

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA



X-53-374316-7

La cuestión irlandesa en la
política internacional de Felipe II

Tesis Doctoral

Enrique García Hernán

1999

ENRIQUE GARCÍA HERNÁN

La cuestión irlandesa en la
política internacional de Felipe II

Tesis Doctoral

Dirigida por el Dr. Enrique Martínez Ruiz
Departamento de Historia Moderna
Universidad Complutense de Madrid
1999

A la noble nación irlandesa

LA CUESTIÓN IRLANDESA EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL DE FELIPE II

Índice

<u>Introducción</u>	1
0.1. Irlanda en el contexto europeo	1
0.2. Relaciones anglo-hispano-irlandesas	7
0.3. Estudio historiográfico	14
0.4. Fuentes impresas	22
0.5. Fuentes manuscritas	26
0.6. El tema	29
0.7. Planteamiento expositivo	30
 <u>Capítulo I. Irlanda y la dinámica internacional, 1500-1560</u>	33
1.1. Irlanda e Inglaterra: hitos y claves de una relación compleja	33
1.2. Irlanda en 1534 y la misión jesuítica de 1541	51
1.3. Política expansionista de los Tudor	67
1.4. El príncipe Felipe, " <i>rey de Irlanda</i> "	74
 <u>Capítulo II. La primera guerra irlandesa, 1565-1578</u>	94
2.1. De las glorias de San Quintín al fin de la amistad con Inglaterra	94
2.2. Proyección de la guerra irlandesa en la política europea	120
3.3. De la invasión de Inglaterra en 1571 a la guerra contra los holandeses	138
 <u>Capítulo III. La segunda guerra irlandesa, 1579-1583</u>	164
3.1. Búsqueda de la ayuda exterior: Creagh, Fitzgibbon, Wolf	164
3.2. Los nuevos socorros: Stucley y Ryan	197
3.3. Fitzmaurice: un líder víctima de un fracaso	209
 <u>Capítulo IV. La Gran Armada de 1588 y la reacción inglesa</u>	257
4.1. El gestación de la " <i>Empresa de Inglaterra</i> "	257
4.2. Irlandeses y españoles en las Armadas	287
4.3. La respuesta inglesa	318
 <u>Capítulo V. La rebelión de Hugh O'Neill, 1593-1603: etapa de esperanzas y fracasos</u>	348
5.1. Los preparativos y el ataque anglo-holandés a Cádiz	348
5.2. El padre Persons y los últimos pasos para la conquista de Irlanda	368

5.3. La nunciatura de Manzoni y el duque de Lerma	392
---	-----

<u>Capítulo VI. El Ejército al servicio de los intereses de la Monarquía hispánica</u>	413
---	-----

6.1. Profesionalización de los soldados irlandeses	413
6.2. El bloqueo comercial y la Armada española	433
6.3. El espionaje: clave de los éxitos y fracasos	450

<u>Capítulo VII. La Iglesia y el mesianismo</u>	483
--	-----

7.1 Reforma de Pío V y los obispos irlandeses en España	483
7.2. Los colegios de irlandeses en la Monarquía hispánica	509
7.3. El profetismo mesiánico	521

<u>Capítulo VIII. Justificaciones jurídico-teológicas para la invasión</u>	545
---	-----

8.1. La bula de excomunión de 1570	545
8.2. Conveniencia de la invasión de 1585 según Felipe Segá	557
8.3. Derechos de conquista y William Allen, cardenal de Inglaterra	573

<u>Conclusiones</u>	591
----------------------------	-----

1. La emigración de los irlandeses	591
2. Relaciones anglo-irlandesas	597
3. Agentes irlandeses en España	601
4. Ruptura hispano-inglesa y conquista de Irlanda	603
5. Irlanda y la Santa Sede	608
6. La "Empresa de Inglaterra" y las distintas armadas	611

Mapas

1. Mapas de Irlanda e Inglaterra S. XVI.	37
2. Mapa de las grandes familias de Irlanda.	38
3. Virreyes y cardenales protectores de Irlanda.	39
4. Mapa político-militar de Irlanda.	125
4. Mapa del derrotero de la "Gran Armada".	316
5. Mapa de las naves que chocaron en Irlanda.	317
6. Mapa de las comunidades irlandesas e inglesas en España.	347
7. Mapa político-militar.	412
8. Mapa de los arzobispados y diócesis católicas de Irlanda en el siglo XVI.	520

<u>Apéndice documental</u>	616
-----------------------------------	-----

<u>Fuentes inéditas. Archivos y bibliotecas</u>	679
--	-----

Fuentes impresas

685

Bibliografía

694

SIGLAS

AAE= Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid.

ACA= Archivo de la Casa de Alba. Madrid.

AGI= Archivo General de Indias. Sevilla.

AGOP= Archivo General de la Orden de Predicadores. Roma.

AGS = Archivo General de Simancas. Valladolid. CMC= Contaduría Mayor de Cuentas. E= Estado. G. A = Guerra Antigua

AHL= Archivo Histórico de Loyola. Loyola

AHN= Archivo Histórico Nacional. Madrid

AHSI= Archivum Historicum Societatis Iesu. Roma.

ASF= Archivio di Stato Firenze. Firenze.

ASG= Archivio di Stato Genova. Genova.

ASV= Archivio di Stato Venezia. Venezia.

ASV= Archivio Segregato Vaticano. Vaticano.

BAV= Biblioteca Apostolica Vaticana. Vaticano.

BL= British Library. London.

BNL= Biblioteca Nacional. Lisboa.

BNM= Biblioteca Nacional. Madrid.

HHSt.A= Haus-Hof und Staatsarchiv. Wien.

RAH= Real Academia de la Historia. Madrid.

Zab= Biblioteca Zabálburu. Madrid.

INTRODUCCIÓN

0. 1. IRLANDA EN EL CONTEXTO EUROPEO

La influencia histórica de Irlanda sobre el continente europeo se pone de manifiesto al considerar algunos de sus hijos más insignes. La actuación de los irlandeses tuvo su proyección sobre los países vecinos muy tempranamente. Las distancias, los mares, las guerras, todo fue superado, de modo que Irlanda no fue un ente extraño a Europa. Parte de las raíces de Europa están hundidas en Irlanda gracias a insignes personajes. Así, por ejemplo, Juan Escoto Erígena (810-†877), uno de los introductores del neoplatonismo en la Edad Media -especialmente en Tomás de Aquino (1225-†1274)-, con su traducción del Seudo-Dionisio Areopagita.

En la época visigoda observamos un movimiento migratorio hacia nuestras costas. Pequeñas comunidades se instalan en la Península Ibérica. Eran los bretones, una minoría étnica, inmigrantes de ultramar. Entre los siglos V y VIII en el noroeste de la península aparece un nutrido grupo de bretones. Esta diáspora obedecía a la conquista anglosajona de la antigua Britannia romana. Una parte de la antigua población céltica se refugió en la Domnenea -la península de Cornualles-, en el extremo suroccidental de Irlanda. Otros bretones cruzaron el mar y se instalaron en la Armorica -la Bretaña francesa-. Un grupo de emigrantes llegó más lejos y se estableció en una franja costera de Galicia, entre El Ferrol y el río Eo. Estos bretones de Galicia conservaron su típica organización eclesiástica, formando una diócesis centrada en torno a un monasterio -Britonia-, cuyo obispo, que asistió al concilio I de Braga de 572, tenía un nombre céltico inconfundible, Mailloc. Esta diócesis es la actual de Mondoñedo. Según el profesor José Orlandis, la existencia de una estructura diocesana propia, con jurisdicción sobre las iglesias de los "*britones*", hace pensar que éstos constituyeron durante mucho tiempo un grupo popular

diferenciado y con personalidad bien definida¹.

Galicia fue, en efecto, la región peninsular más relacionada con las islas británicas. El monacato del noroeste peninsular parece haber recibido influencias insulares célticas. Pero el influjo fue mutuo. A Irlanda llegaron desde Hispania obras literarias españolas y de otras procedencias que habían venido hasta la Península Ibérica. En Irlanda parece haberse escrito el más antiguo fragmento conservado de las Etimologías de san Isidoro, el único que se remonta al siglo VII.

Tampoco dejó de tener importancia Pedro de Irlanda, maestro del Aquinate, que quedó ensombrecido por la figura de Alberto Magno. Irlanda empezó a influir notablemente sobre España con ocasión de una profecía recogida por Arnaldo de Villanova (1238-†1311) en el "*De mysterio Cymbalorum*". El famoso médico asegura que de Irlanda vendría un monarca español que sometería al infiel, recuperaría Tierra Santa y traería la paz definitiva y universal². La importancia de Irlanda es cada vez mayor, como pone de manifiesto la presencia en la isla del incansable predicador franciscano Juan de Capistrano (1386-1456).

Cristóbal Colón hizo un viaje a Inglaterra y a Irlanda en diciembre de 1476. Afirma: "*vi todo el Levante y el Poniente hice por ir camino de septentrion que es Inglaterra*". Y en una apostilla a la "*Historia rerum*" de Eneas Silvio escribe que hombres del Catay vinieron hacia Oriente y que él, Colón, vio cosas notables, especialmente en Galway, un hombre y su mujer agarrados a sendos maderos, ambos de

¹ A *Biographical Dictionary of Irish Writers*, ed. by. A. M. Brady and B. Cleeve, Mullingar, 1985. ORLANDIS, J.: *Historia del Reino Visigodo Español*, Madrid, 1988, pp. 199-201, 276. HILLGARTH, J. N.: *Visigothic Spain and the Irish*, London, 1985. La diócesis de Britonia sólo firma en los concilios IV, VII y VIII (*Historia de España*, dir. R. Menéndez Pidal, III, 334).

² VILLANOVA, A. de.: "De Mysterio Caymbalorum", en *Arxiu de Textos Catalans Antics*, ed. J. Perarnau i Espelt, Barcelona, 1988-1989. "...hibernorum cavernas proprii maris fremitus conturbabit et, ut indomita ferocitas mansuescat, sub uno rege pressura dabitur populo indiscreto". MILHOU, A.: *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*, Valladolid, 1983, sostiene que Colón identificó la profecía de Villanova con una de Joaquín de Fiore, recogida así en el *Libro de las profecías* de Crsitóbal Colón. Véasetambién: BELENGUER CEBRIÀ, E.: "La Monarquía hispánica vista desde la Corona de Aragón", en *La proyección europea de la Monarquía hispánica*, dirg. Felipe Ruiz Martín, Madrid, 1996, pp. 107-132.

belleza admirable. Se cree que se embarcó en Lisboa y visitó Londres, Bristol y Galway³.

En el siglo XV, el humanista escocés John Mair (1469-†1554), compañero de Noel Beda, de Erasmo y del español Francisco de Vitoria en el colegio de Monteagudo de París, nos habla de las relaciones entre Irlanda y España. En 1518 John Mair volvió a Glasgow, donde había obtenido una cátedra de Teología y varios beneficios eclesiásticos. Desde ese lugar privilegiado atacó abiertamente a los wiclyfistas, hussitas y luteranos en su "*In quattuor Evangelia expositiones*", editado en París en 1529, dedicado al cardenal Wolsey⁴. John Mair había trabado amistad en París con los españoles gracias a Francisco de Vitoria, y fue un antecedente en las ideas del derecho natural de Vitoria relativas a la conquista del Nuevo Mundo⁵. Este insigne humanista escocés, alabado por ortodoxos (Francisco Suárez, no el doctor Eximio) como heterodoxos (Philip Melanchthon), sostuvo la existencia de afinidad entre el idioma irlandés y el español. De hecho, escribió que la similitud era tan grande que se manifestaba en otras muchas costumbres, incluso en los cantos fúnebres⁶.

Entre el sur de la isla y el norte de España hubo tal relación que los irlandeses aprendieron el español. Galway y Dingle se convirtieron en importantes centros comerciales hispano-irlandeses. La iglesia de Santiago de Dingle fue construida en 1510 gracias a la generosidad de los comerciantes españoles⁷. Pero en los momentos más difíciles, cuando los soldados españoles naufragaron en las costas de Irlanda, fueron los obispos -Raymond O'Gallagher (Derry) y Cornelio O'Dovany O.F.M. (Down-Connor)-,

³ SOLDEVILLA, F.: *Historia de España*, 8 vol., Barcelona, 1952, III, p. 24.

⁴ GARCÍA VILLOSLADA, R.: *La universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria O. P. (1507-1522)*, Roma, 1938, capítulo VI. Sus discípulos más eminentes fueron el célebre calvinista John Nox y el malgrado luterano Patrick Hamilton, futuros reformadores de Escocia. El arzobispo de Glasgow, James Beaton, fue trasladado a la sede de Saint Andrew, y John Mair decidió acceder allí la cátedra de Teología.

⁵ LETURIA, P.: "Maíor y Vitoria ante la conquista de América", en *Estudios eclesiásticos* (1932) pp 44-83.

⁶ "Cum lingua hispanica Hibernica magnam vicinitatem habet: matutino tempore Hispanus salutando dicit: Bona dies; Hibernicus, Venoka die; b pro v tam Hispani quam Vascones, ut Parisii novimus, confundunt, nisi linguam mutaverint. In morte similes cantus lugubres cum Hispanis habent et mores non dissimiles", en *Historia Maioris Britanniae, tan Angliae quam Scotiae per Ioannem Maiorem, nomine quidem Scotum, professione autem Theologum, e veterum monumentis concinnata*, París, 1521.

⁷ GONZÁLEZ-ARNAO CONDE LUQUE, M.: *Los naufragos de la Armada Invencible*, Madrid, 1988.

quienes mejor ampararon a los supervivientes, Alonso de Luzón y el capitán Cuéllar entre otros. Precisamente estos dos obispos fueron mártires, el primero en 1601 y el segundo en 1612.

En una relación sobre las costas de Irlanda de 1597, se dice que en Baltimore, "*todos los vecinos hablan español por la comunicación que ha habido con ellos en la pesquería*", y en Bearhaven "*el caballero habla español*"; y en Blasket "*hablan todos español*", y en Galway "*mucha de la gente habla español*". La necesidad y luego la amistad hizo que el idioma se aprendiera sin especiales dificultades⁸.

Las grandes obras de geografía del siglo XVI -la reedición de Ptolomeo, Abraham Ortelius y Tommaso Porcacchi da Castiglione- relacionan a Irlanda con España. De hecho, mantenían que su origen procedía de un capitán español llamado Ibero, el cual fue el primero que ocupó la isla. Otros decían que el nombre venía del río español Ibero (Ebro). De lo que no tenían duda era que entre irlandeses y españoles había dependencia, pues cuando observaban los vestidos, costumbres y modo de vivir de los irlandeses verificaban que eran muy parecidos a los españoles del norte. Ahora bien, hay una cosa que los distingue, y a este respecto Tommaso Porcacchi dice: "*questa gente è in continue seditioni tra se stessa*". Este fuerte temperamento llamó la atención de todos los eruditos de la raza gaélica⁹.

p. 107

⁸ AGS. E. 180. "Relación de los puertos, y bahías de Irlanda y las travesías que tienen y el fondo de mar llena y baja y la cantidad de navíos que en ellos caben y qué fuerzas y castillos les guardan y los vientos que reinan más por aquella costa, [1597]". Una visión general en SILKE J. J., "The Irish Abroad, 1534-1691", en *A New History of Ireland*, ed. T. W. Moody - F. X Martin - F. J. Byrne, III, Oxford 1976.

⁹ TOLOMEO, C.: (S. II d. C), *Geographia universalis vetus et nova ... enarrationis libros VIII*, Basiliae, 1547. ORTELIUS, A.: *Theatrum orbis terrarum*, Antuerpiae, 1570, y *Thesaurus geographicum*, Antuerpiae, 1587. PORCACCHI DA CASTIGLIONE, T.: (1530-1582), *L'isole più famose del mondo*, Venetia, 1590, pp. 12-14 "sono di natura subita, feroce et pronta a la vendetta, non troppo fedele, anzi vaga di dir bugie, ma non senza lettere, come quelli che da fanciulli attendono alla grammatica e studiano in legge, così canonica come civile. Sono oltra di ciò sobrii et patientissime della fame et con cortesia et piacevolezza ricevono i forastieri. Hanno por gentileza il non durar fatica et non essercitano molto l'agricoltura, nè altre arti fuor che la musica, della quale son pretissimi, percio che cantano et suonano assai delicatamente, ma con certo impeto vehemente, che par miracolo ch'essi così ben come fanno, in tanta velocità di voce, di lingua et di mano vadano a misura et a tempo".

La profesora Katharine Stimms sostiene que la transformación del mundo celta estaba unido al desarrollo que se operó en Europa en la Época Moderna, aunque muy lentamente. Sostiene que la Irlanda gaélica nunca experimentó el feudalismo en su forma clásica, y así lo manifiesta el título de su libro: *"From Kings to Warlords"*¹⁰. Es verdad que a finales de siglo XVI ya se había formado en Europa una idea sobre qué era Irlanda. Nicholas Canny ha demostrado, analizando la literatura gaélica, que no había un *"nationalism"* bajo la influencia humanista, sino que ya estaba latente en esa mentalidad, como lo demuestra el hecho de que el protestantismo no tuviera aceptación, y -acentúa- *"what was true of religion was even more true of politics"*. Podemos afirmar que la literatura gaélica está influenciada por la reforma católica del continente y que muchos *"pensionados"* de Felipe II estaban rodeados de poetas, clérigos, genealogistas, abogados, y toda suerte de personas que trabajaron por infundir un sistema jurídico-moral a la resistencia. Con el tiempo se formaron los sacerdotes gaélicos que emprendieron la reforma católica en Irlanda¹¹.

Pero lo cierto es que Irlanda para la mayor parte de los ingleses era en los comienzos del siglo dieciséis una terra incógnita. Contaba con una población de un millón de habitantes. Se conocía la existencia de relaciones comerciales entre Bristol y Dublín, vinos franceses entraban por Cork y Waterford, y los españoles desembarcaban sus mercancías en Galway. Pero Irlanda no recibió en estado puro el influjo renacentista que estaba cambiando Europa. Una de las causas pudo ser las malas comunicaciones en el interior. De ahí que el progreso político dependiera del comercial, del contacto con otros países a través del mercado. Dos terceras partes de la población vivían como *"salvajes"*, según la propia terminología usada por los españoles, que inicialmente vistieron a todos los irlandeses con las mismas ropas. No habían abrazado la idea de *"nación"*, lo único que estaba por encima era el clan familiar, cuyas leyes eran las costumbres de ese clan.

¹⁰ STIMMS, K.: *From Kings to Warlords. The Changing Political Structure of Gaelic Ireland in the Later Middle Ages*, Suffolk, 1987.

¹¹ CANNY, N.: "The Formation of the Irish Mind: Religion, Politics and Gaelic Irish Literature, 1580-1750", en *Nationalism and Popular Protest in Ireland*, ed. by C. H. E. Philpin, Cambridge, 1987, pp. 50-79.

Habían pasado tres siglos desde que los anglo-normandos pisaron la isla, pero su influjo había quedado circunscrito a la zona del Pale, formada por cuatro condados: Louth, Meath, Dublín y Kildare.

Es verdad que entre los irlandeses e ingleses existía una fuerte antipatía, y apenas había puntos de contactos en la tradición, en los ideales, en el arte, en la vida social. Había un conflicto cultural entre los sajones y los hibernos, entre los ingleses y los celtas, definido por el profesor Ellis como "*conflict of cultures*"¹². Los ingleses contaron con la ayuda de los "*civiles*", algunos anglo-irlandeses, como los condes de Ormond y de Kildare. Pero los "*salvajes*" irlandeses, organizados en clanes, no tenían nada en común que les hiciera luchar en consenso contra los ingleses. Todo esto llevó a que los puntos de encuentro entre España e Irlanda en el campo intelectual antes de la reforma anglicana fueran escasos. Para imponer su autoridad, Enrique VIII se enfrentó no a unos individuos concretos, sino a todo un sistema. Tratar a O'Donnell, O'Connor y O'Neill y al resto de las cabezas de los clanes como a propietarios de las tierras fue un gran error. En casi toda Irlanda el servicio -vinculación con un clan familiar- y no la tierra era lo que formaba la base del sistema social. Las actas de sumisión al poder inglés eran letra muerta. Enrique VIII no se percató de la diferencia existente entre un barón feudal y un caudillo de un clan. La historia demostró que la vida de un clan era independiente de la vida de su jefe, y que para acabar con él era preciso pasar por el aniquilamiento. Lo que sí consiguieron Enrique VIII e Isabel I fue aumentar las luchas intestinas entre los diversos clanes, política magistralmente conducida, modelo de verdadera eficacia para desestabilizar las diversas zonas que no controlaban.

0. 2. RELACIONES ANGLO-HISPANO-IRLANDESAS

¹² ELLIS, S. G.: *Tudor Ireland: crown, community and the conflict of cultures, 1470-1603*, London, 1985. *Natives and Newcomers: Essays on the Making of Irish Colonial Society, 1534-1641*, ed. by C. Brady - R. Gillespie, Dublin, 1986.

Con ocasión del profundo cambio de mentalidad producido por la nueva teología reformada de Lutero, Enrique VIII abrigó la esperanza de controlar los aspectos económicos y espirituales de la Iglesia. En la isla pudo contar con la ayuda incondicional del conde de Ormond, y con el tiempo obtuvo provisionalmente que el conde de Tyrone - O'Neill-, y el de Tyrconnell -O'Donnell- abjuraran del papa. El monarca inglés deseaba fortalecer su posición política, económica y moral frente a sus vecinos escoceses e irlandeses; y también frente a sus antagonistas españoles y franceses. El Acta de Supremacía parecía ser el mejor camino para la consecución de los objetivos previstos. La mayor dificultad con que se encontró fue la resistencia moral y militar de los que seguían aceptando a la Santa Sede como máxima autoridad temporal, espiritual, y causa única de legitimidad política, según el derecho medieval vigente. La monarquía inglesa pudo contar con inmensos recursos financieros al romper con la Iglesia Católica, lo que produjo a la postre una recepción consuetudinaria de la nueva cabeza de la Iglesia en Inglaterra, y, en definitiva, que los Tudor desarrollaran un programa político-religioso a lo largo de todo el siglo XVI, al tener como base una clase social fuertemente comprometida con ese programa.

Con la Reforma, las relaciones político-culturales aumentaron, mientras que las comerciales disminuyeron. Fueron necesarios nuevos conductos de intercomunicación y de mutuo entendimiento, activados tanto por irlandeses como por españoles a pesar de los diferentes, que no divergentes, intereses.

Por tanto, las relaciones político-religiosas entre Irlanda y España a lo largo del siglo XVI vinieron dadas principalmente como consecuencia del dominio inglés y su pretendida supremacía sobre Irlanda. Los disidentes a esa supremacía formaron una confederación de príncipes, quienes, además de aliarse entre sí, buscaron en las distintas cortes europeas comprensión y ayuda. Las guerras irlandesas fueron un producto de las ambiciones de los típicamente irlandeses y de los anglo-irlandeses, que desearon recuperar y aumentar su influjo sobre toda la isla. Se puede hablar, con razón, de sentimientos nacionalistas y religiosos.

La corte española, por su importancia y catolicidad, era la que más interés podría tener en ayudar a los católicos irlandeses. Además, el ambiente de tradicional confianza entre ambas naciones favoreció que los irlandeses buscaran ayuda en los españoles. Antes de la Reforma anglicana, en 1529, algunos irlandeses acudieron a Carlos V, especialmente el conde de Desmond -Thomas Fitzgerald-, para frenar el avance Tudor sobre Irlanda. Enrique VIII e Isabel I se sirvieron de una solución militar para resolver el problema. Los conflictos se sucedieron, así las rebeliones de Shane O'Neill (1567), de James Fitzmaurice (1579), del vizconde de Baltinglass (1580), del conde de Desmond (1583), y de Hugh O'Neill (1594).

Sin embargo, una política de resoluciones lentas en la que Carlos V y sobre todo Felipe II querían tener unas garantías absolutas de éxito, abocó, en definitiva, en la inacción hasta casi final de siglo, exactamente hasta 1588, año en el que la Gran Armada sufrió el descalabro al pretender la invasión de Inglaterra. Al menos se ganó en experiencia, de ahí que los grandes militares tomaran en serio la "*empresa de Irlanda*". Se debía atacar y recuperar Irlanda no ya sólo para ganar luego Inglaterra -"*el asunto principal*", según lo designan en la correspondencia diplomática-, sino para neutralizar las provincias rebeldes de los Países Bajos. El doctor MacCaffrey opina que los españoles no vencieron a los rebeldes holandeses porque Inglaterra y los estados islámicos del Mediterráneo consiguieron distraer a Felipe II cuando estaba ganando en los Países Bajos¹³.

No es posible hablar de la presencia irlandesa en la Monarquía hispánica durante el siglo XVI sin evocar los colegios irlandeses de Santiago, Lisboa, Sevilla y Salamanca. Felipe II quiso abrir las puertas de sus reinos a esos estudiantes exiliados y ofrecerles facilidades para que tuvieran colegios de su nación. Pero no se reduce a sólo esto. La innata tendencia del pueblo irlandés al deseo de aventuras, de abrirse caminos por tierras extrañas, fue acrecentada por especiales circunstancias en el caso de España. No es que fueran recibidos con entusiasmo popular, -en algunos caso así fue-, ni tampoco porque

¹³ MACCAFFREY, W. T.: *Queen Elizabeth and the making of policy, 1572-1588*, Princeton 1981,

estuvieran fascinados por el ejemplo de la gravedad de conductas y gratitud que el pueblo español les ofrecía. La presencia de irlandeses en las costas de España durante la segunda mitad del siglo fue una realidad cotidiana. Durante el reinado de Isabel I los virreyes de Irlanda, comenzando por el duque de Sussex, hicieron todo lo posible por controlar ese éxodo -en un primer momento de religiosos, sacerdotes y prelados-, aunque con poco éxito. Ahí están, como muestra, las misiones del jesuita David Wolf, de los obispos Fitzgibbon, O'Healy, Ryan y otros muchos. Posiblemente, el problema estuvo en la designación de los virreyes -en su mayoría demasiado "*ingleses*"-, y en la designación de los personajes claves para la composición del Parlamento irlandés -lord canciller, jefe de justicia, tesorero de guerra, mariscal de la armada-, casi todos ingleses, salvo en algún momento que los ingleses contaron con la colaboración de los condes irlandeses de Ormond y de Kildare.

Los virreyes fueron una pesadilla para los "*salvajes*" y para la propia Isabel I, pues no supieron controlar la situación, provocando unos gastos militares imposibles de mantener. El virrey -lord deputy o lord lieutenant- tenía demasiado poder, actuaba amparado por el Great Seal, con prerrogativas reales. Ahí está la larga lista de virreyes que se sucedieron en algo más de cien años. Bajo Sussex se restauró el Protestantismo; con Sidney se extinguió el título de los O'Neill, en Tyrone; con Perrot hubo represión contra Desmond y Baltinglass¹⁴.

Los españoles se acostumbraron en poco tiempo a ver dentro de sus aldeas, pueblos y ciudades unos individuos que por sus atuendos de extranjeros, -muchos de ellos ataviados con poco más de lo necesario para cubrir su desnudez-, y por sus cabellos largos y trazas de "*salvajes*", podían repugnar a la sociedad hispánica. El hispano no distinguía los diversos clanes, todos eran irlandeses. Con el tiempo se pudo aclarar la

caps. 9-14.

¹⁴ Garret Fitzgerald, IX conde de Kildare (1513-1519, 1524-1528, 1532-1534); William Skeffington (1534-1535), Anthony St Leger (1540-1547, 1550-1551, 1553-1556), Edward Bellingham (1548-1549), James Croft (1551). Thomas Radcliffe, conde de Sussex, (1556-1563), Sir William Fitzwilliam (1564), Sir Henry Sidney (1565-1571, 1575-1578), Lord Grey de Wilton (1580-1582), Sir John Perrott (1584-1588), Sir William Fitzwilliam (1588-1594), Sir William Russell (1594-1597), lord Thomas Burgh (1597-1599), el conde de Essex (1599-1600), lord Mountjoy. Sussex y Essex fueron Lord

diferencia que había entre los "*salvajes*" y los "*civiles*". En cualquier caso, llegaron a ser plenamente aceptados, reconocidos y admirados, y algunos nimbados por sus hazañas en defensa de la fe católica. Considerados y tratados como héroes por sus proezas en defensa de su fe y de su patria contra la tiranía inglesa, siempre con tesón y ánimo valeroso. Es llamativo, por ejemplo, que uno de los prelados que -relata Cabrera de Córdoba- celebró la boda de Felipe II con Ana de Austria fue el arzobispo de Cashel, Mauriz FitzGibbon, de la familia de los Gerald, conocidos España como los Geraldinos, prueba de la gran aceptación que tuvieron. Fue enviado a España en 1569 por los confederados rebeldes para pedir ayuda en favor de James Fitzmaurice Fitzgerald, sobrino del conde Desmond, en Munster¹⁵.

Las guerras fratricidas daban la impresión de una Irlanda caótica. Parecía que no había ninguna autoridad, ni siquiera los ingleses podían poner orden, todo era un desconcierto y podían traerlo a España. Quien verdaderamente controlaba la situación era James Fitzmarice Fitzgerald y él era quien podía investir de autoridad a los irlandeses que decidían exiliarse para, una vez en España, ejercer con legitimidad el mando, y así impedir que se produjera un general desconcierto.

En 1569 increíbles noticias llegaron al despacho de Felipe II. Unos caballeros irlandeses estaban dispuestos a servir militarmente al papa y al rey de España para mantener la religión católica en Irlanda. Emergían como nuevos cruzados dispuestos a todo, con tal de sacar adelante sus ideales, consecuencia inmediata de la declaración del Acto de Supremacía y Uniformidad decretado por Isabel I para que los irlandeses se adhirieran a la iglesia reformada. En pocos meses los irlandeses descontentos buscaron desesperadamente una alianza con España¹⁶.

Liutenant, el resto Lord Deputy.

¹⁵ CABRERA DE CÓDOBA, L.: *Felipe Segundo, rey de España*, Madrid 1876, II, cap. IX, cap. XIV

¹⁶ AGS. E. 1125, 140. "Memorial degli uominy di princpaly signore de Irlanda, gli qualy sono promptly a servir al Pontefice et Magta. Catolica per mantenere la Chiesa et Religione Cristiana en quel Regno". En este informen aparecen 4 arzobispos, 30 obispos, 5 condes y 20 señores principales. Concluye el documento: "con diversi altry barony et cavallery del Regno". Sobre los orígenes de esta rebelión véase: EDWARDS, R. D.: "The Butler revolt of 1569", en *Irish Historical Studies* 28 (1993) pp. 228-55. BINCHY, D. A.: "An Irish Ambassador at the Spanish Court, 1569-74", en *Studies* 10 (1921) 353-374; (1922) 199-214; (1923) 83-105-461-480; (1924) 115-128; (1925) 102-119. O'DOWD, M.:

Según el informe, presentado y avalado por el nuncio, buena parte de los obispos y nobles irlandeses tenían deseos de servir al papa y al rey católico. Felipe II recibió en otra carta semejante una descripción del estado en que se encontraban los rebeldes irlandeses. Se manifestaba que el nutrido número de obispos y príncipes allí firmantes pedían ayuda al rey a cambio de someterse en vasallaje a su autoridad. El rey se quedó perplejo y escribió en el dorso de la increíble petición que se estudiara en el Consejo¹⁷.

Por fin, Felipe II daba el visto bueno para que el tan manido asunto de Irlanda fuera tratado por sus epígonos en los consejos de Estado y de Guerra. El emergente Consejo de Guerra de Felipe II se planteó qué hacer con aquellos hombres que estaban dispuestos a defender con el hierro en la mano a la Iglesia y la religión católica -según ellos mismos decían-. Podían ser soldados incondicionales, leales a la Corona, económicos y dispuestos a todo, incluso a dar la vida. Los consejeros barajaron dos alternativas: rehusar el ofrecimiento y desviarlos hacia otras personas como Catalina de Médicis o el papa; o, por el contrario, servirse de esas fuerzas sacándolas el máximo partido. Ahora bien, como las promesas irlandesas no eran completamente firmes, decidieron esperar a ver cómo se sucedían los acontecimientos. Cuando algunos de estos irlandeses pasaron a España, el Consejo Real decidió formar con ellos una pequeña compañía, que entró a formar parte de los Tercios españoles para ser destinados allí donde hicieran más falta. Al mismo tiempo se les animó a que resistieran en Irlanda, porque España les iba a ayudar tarde o temprano.

Para mantener el espíritu de resistencia dentro de la isla, durante la segunda mitad del Quinientos Irlanda contó con observadores militares españoles que adiestraron en el combate a los inexpertos irlandeses. Además, España mantendrá a partir de 1570 en sus unidades militares numerosos irlandeses, que con el paso del tiempo llegarán a formar un

Power, politics and land: early modern Sligo, 1568-1688, Belfast, 1991. BRADY, C.: "Faction and the origins of the Desmond rebellion of 1579", en *Irish Historical Studies* 22 (1981) pp. 289-313. HAYES-MCCOY, G. A.: "The completion of the Tudor conquest, and the advance of the Counter-Reformation, 1571-1603", en *New History of Ireland*, III.

¹⁷ AGS. E. 821. Relación del estado de Irlanda. 1569. Letra de Felipe II: "No sé a qué propósito viene esto, ni quién lo envía, que en ninguna carta se avisa. Y es lo mismo que el nuncio dio el otro día. Estas cartas se vean en Consejo".

regimiento, el cual fue un verdadero terror para los ingleses y rebeldes flamencos. De hecho, dos capitanes se destacaron: Juan Martínez de Recalde y Diego Ortiz de Urizar. Recalde se encargó por orden directa de Felipe II, inspirado por el duque de Feria, de facilitar el acceso a Irlanda de dos espías militares. Se trataba de los observadores militares Martín de Bertendona y el piloto inglés Jorge Quempo, quienes se encargarían del adiestramiento de soldados irlandeses. Así, el primer levantamiento irlandés tuvo lugar entre 1568 y 1574 y fue dirigido por el sobrino del conde de Desmond, James Fitzmaurice Fitzgerald, pero, pese a la ayuda, escasa, fue sofocado fácilmente¹⁸. El capitán Diego Ortiz de Urizar hizo los preparativos para una misión especial en 1574, concretamente sobre "*cómo abreviar el socorro*" a los católicos de Irlanda¹⁹.

James Fitzmaurice Fitzgerald consiguió llegar en 1577 a Roma para entrevistarse con el papa Gregorio XIII y pedirle ayuda. También visitó a los reyes de España y Portugal, esta vez para preparar la invasión de Irlanda. El plan era conjunto, pues se esperaba que, mientras fuerzas combinadas de la Santa Sede y de España desembarcaban en Irlanda, los franceses atacarían a los hugonotes para que los ingleses enviaran tropas a Flandes, y así los irlandeses pudieran más fácilmente sublevarse. La única esperanza que les podía quedar a los ingleses era que el Turco atacara los territorios alemanes y así España enviara sus fuerzas en socorro del emperador.

Pero Felipe II no se empleó a fondo en este arriesgado plan. Entre 1577 y 1580 el rey intentó llevar a cabo disimuladamente diversos intentos de invasión de Irlanda. Coincidiendo con la tregua con el Turco de 1578, renovada en 1579 y 1580, y con la ayuda financiera de banqueros, acreditada por el reciente oro venido de Perú, Felipe II se planteó, de un lado garantizar la estabilidad de su posición en los Países Bajos frente a los rebeldes Orange y Nassau, y de otro, ayudar a los irlandeses para que Isabel I estuviera ocupada sofocando a los rebeldes. La inesperada muerte de don Sebastián de Portugal en África y el éxito militar del duque de Parma en los Países Bajos, en 1579, abrieron la

¹⁸ AGS. E. 153, 169. Felipe II a Juan Martínez de Recalde, Guadalupe, 31 enero 1570.

¹⁹ AGS. E. 561. 42. Gabriel de Zayas al comendador mayor de Castilla, Luis de Requesens,

posibilidad de que un ejército español invadiera Portugal y se produjera la anhelada anexión. Sin embargo, Irlanda no quedaba lejos de los planes del rey, pues, si las operaciones en Portugal alcanzaban éxito, en poco tiempo se podía intentar la invasión de Irlanda. El audaz proyecto tendrá lugar en julio de 1579. Con una pequeña armada y la esperanza de que el conde Desmond ayudara en la sublevación, comenzó una guerra general. Sin embargo, la trágica muerte de James Fitzmaurice en agosto de ese año en una escaramuza cerca de Limerick, y con la muerte de conde Desmond, en 1583, la segunda guerra irlandesa (1579-1583) llegaba a su fin. Una contienda que fue posible en gran medida gracias a la colaboración de la Monarquía hispánica y de la Santa Sede. El gobierno inglés se apropió de 500.000 acres de Munster e inició su colonización. En algo más de tres años los colonos ingleses poblaron esas tierras. Entre los que se ofrecieron como colonizadores estaban los más lucidos de la nobleza inglesa, vale decir, Raleigh, Norris, Grenville, Stanley, etc. Intentaron sacar el mayor provecho posible, pero sin ocuparse de los irlandeses ni del futuro bienestar de la colonia. Consecuencia de esas dos guerras irlandesas fue que la emigración irlandesa se convirtiera en éxodo. Aparecieron en España como refugiados, perseguidos por los ingleses por ser católicos y rebeldes. Sentían la patria con toda su fuerza, habían experimentado y no merecido los males de la expatriación. Buscaron identificación, consuelo y arrimo a la sombra de los puertos del norte de España, especialmente en La Coruña y El Ferrol. Y desde los distintos puntos de residencia intentaron soliviantar el ánimo español para atacar a Isabel I y para recuperar sus pequeños pedazos de tierra de su querida Irlanda, y así prestigio dentro de sus clanes. Pero también trajeron a España las luchas intestinas que ellos vivieron, en cierto modo pusieron el campo de lucha dentro de la Monarquía hispánica. Esto fue para algunos observadores el colmo, pues España ya tenía bastante con la proliferación de los escenarios de guerra, que en el fondo no podía abserberlos todos.

Irlanda no permaneció ajena a las circunstancias exteriores, sino que se vio envuelta, sin querer o queriendo, en los profundos cambios que se vivieron en Inglaterra y en el Continente. Ante la nueva situación -designada por Bradshaw como "*The Irish*

constitutional revolution of the sixteenth-century"-, los nobles de la isla pretendieron, en su mayoría, sobrevivir, haciendo causa de su legitimidad territorial la identificación con la Iglesia Católica. Esto produjo por una parte una adhesión filial a la autoridad de la Santa Sede y, por otra, una identificación con la Monarquía hispánica. No en vano Irlanda era un feudo de la Santa Sede y así era reconocido por las monarquías católicas. Irlanda y España se podían ayudar mutuamente, tema conocido, pero no suficientemente estudiado²⁰.

Analizamos la fuentes impresas y la bibliografía y comprobamos no se había trado a fondo las relaciones hispano-irlandesas, precisamente porque no se había investigado este tema monográficamente. Al examinar la nueva documentación pensamos que era suficiente para abordar una Tesis Doctoral sobre Irlanda y España, relaciones políticas, militares y religiosas. Cuando el volumen documental fue creciendo se hizo más firme nuestra convicción de que la investigación daría resultados positivos. Ahora, después de casi de diez años de investigación, hay que reconocer que el trabajo realizado es tan sólo un punto de partida para un estudio que, dado el gran volumen documental, requiere un esfuerzo notable para conocer del todo la amistad que entre estos dos países se dio en el siglo XVI de manera tan extraordinaria.

0. 3. ESTUDIO HISTORIOGRÁFICO

La historiografía acerca de las mutuas relaciones hispano-irlandesas está marcada por dos períodos bien determinados: antes y después de 1988, fecha en que se celebró el IV centenario de la "*Empresa de Inglaterra*". Durante esas dos épocas recibieron mayor atención las relaciones hispano-inglesas, mientras que las hispano-irlandesas siempre tuvieron un carácter episódico y tangencial, a la sombra de las primeras.

²⁰ BRADSHAW, B.: *The Irish constitutional revolution of the sixteenth century*, Cambridge, 1979.

La bibliografía apareció al compás de la publicación documental. En el siglo XVI se editaron algunos libros y panfletos en torno, bien a las guerras de Irlanda contra los ingleses, bien al gran acontecimiento de 1588. Desde el punto de vista católico, el sacerdote inglés Nicolás Sanders (1527-†1581) publicó en Lovaina en 1571 por deseo de Pío V una gran obra apologética, *"De visibili monarchia ecclesiae, libri octo..."*. En 1584 el irlandés Richard Stanyhurst publicó en Amberes la historia de la heroica resistencia irlandesa al poder inglés. Al año siguiente aparece en Colonia otra gran obra del sacerdote Sanders, insistiendo en la usurpación inglesa. En 1588 R. Hoslinshed y J. Hooker publicaban en Londres la *"Description and history of Ireland"*. Se trataba de una nueva edición de *"The Histoire of Ireland from the first inhabitation thereof unto the year 1509"*, la cual fue continuada por Richard Stanyhurst hasta 1547 y publicada en Londres en 1577. Este autor había nacido en Dublín y era anglicano, pero se convirtió muy pronto al catolicismo, pasó la mayor parte de su vida en los Países Bajos. Publicó en 1584 *"De rebus in Hibernia gestis"*; en 1607 se ordenó de presbítero y fue nombrado capellán del archiduque Alberto de Austria. E. Spener en 1596 escribía *"A view of the State of Ireland: Writen dialogue-wise between Euxodus and Ireneus"*, publicada en 1633 en Dublín²¹.

A final de siglo, en 1599, el obispo de Tarazona Diego de Yepes publicó en Madrid la "Historia particular de la persecución de Inglaterra y de los martirios más insignes que en ella ha habido, desde el año del Señor 1570". Los ingleses utilizaron algunas obras – *"A Scourage for Rebels"* y *"Certaine advertiments aut of Ireland, concerning the losses and distresses happened to the Spanish navie"* en tono claramente propagandístico en contra de los insurgentes irlandeses y de los que les ayudaban, especialmente los españoles²². A comienzos del siglo XVII en Inglaterra ve la

²¹ HOPPE, H.: "The Period of Richard Stanyhurst's chaplaincy to the Arduke Albert", en *Biographical Studies* 3 (1955) pp. 115-117. LENNON, C.: "Richard Stanihurst (1547-1618) and Old English identity", en *Irish Historical Studies* 21 (1978-9) pp. 121-143. LENNON, C.: *Richard Stanihurst the Dubliner, 1547-1618*, Dublin, 1979.

²² STANIHURST, R.: *De Rebus in Hibernia gestis*, Amberes, 1584. SANDERS, N.: *De origine æ progressu Schismatis Anglicani*, Colonia 1585. CHURCHYARD, T.: *A Scourage for Rebels*, London, 1584. *Certaine advertiments aut of Ireland, concerning the losses and distress happened to the Spanish*

luz "*Annales Anglicarum et Hibernicarum*", pero fue perfeccionado con nuevos documentos y distintas perspectivas por Staffor en 1633 -socorros enviados por España a la rebelión de Tyrone-; y lo mismo pasó en una edición posterior por otro autor -Ware, la obra apareció en Dublín-, aunque todavía era muy gubernamental. Desde el punto de vista irlandés, se presentó en letras de molde en Lisboa la primera historia de los exiliados Geraldinos -los Fitzgerald- linaje célebre de Irlanda²³. Felipe O'Sullivan Beare, hijo de Dermot O'Sullivan, establecido en La Coruña, a donde había llegado con el clan del señor de Bearhaven tras el desastre de Kinsale de 1602, tendrá un papel preponderante en la historiografía. Fue uno de los supervivientes de las guerras de O'Neill. Hizo sus primeros estudios en La Coruña junto al sacerdote irlandés Patrick Sinot. En 1611 pasó a Santiago y allí se licenció en artes. Fue uno de los historiadores irlandeses más significativos gracias a un compendio de la historia católica de Irlanda, publicado en Lisboa en 1621, dedicada a Felipe IV. Intentó vincular la historia de los pueblos irlandés y gallego a través de las leyendas milesias, y de la colonización de Irlanda por Breogán, añadiendo como elemento típicamente barroco la evangelización de Irlanda por el apóstol Santiago. Aunque son muchos los datos, y algunas ocasiones el autor fue testigo de ellos, se deben tomar precauciones por su falta de precisión y parcialidad. No obstante, O'Sullivan forma parte de los que contribuyeron a la formación del "*nacionalismo*" irlandés²⁴.

En el siglo XVIII surgen algunos estudios, pero tienen un cariz de política interior.

navie, London, 1588. En Londres, en 1588 R. Holinshed y J. Hooker publicaban la "Description and histoire od Ireland", nueva edición de "The Histoire of Irelande from the first inhabitation thereof unto the yaer 1509", la cual fue continuada por R. Stanihurst hasta 1547 y publicada en Londres en 1577.

²³ CANDEM, W.: *Annales Anglicarum et Hibernicarum*, London, 1615. SATFFORD, T.: *Pacata Hibernia*, London, 1633. WARE, J.: *Rerum Hibernicarum Annales regnantibus Henrico VII... Elizabetha*, Dublin 1664, (contiene *Two Histories of Ireland*, Dublin 1633, una de ellas de Edmund Campion S.I., la otra de Meredith Hammer). O'DALY, D.: *Initium, incrementa et exitus Falmiliae Geraldinorum*, Libosa, 1655 (traducida al inglés y publicada en Dublín en 1847). YEPES, D. de.: *Historia particular de la persecución de Inglaterra y de los martirios más insignes que en ella ha habido, desde el año del Señor 1570*, Madrid, 1599.

²⁴ O'SULLIVAN BEARE, P.: *Historiae Catholicae Iberniae Compendium*, Ulisipone, 1621, ed. M. Kelly, Dublin, 1850. También es Decas Patritiam, Madrid, 1629. Milesius, rey legendario de Irlanda, a donde llegó, posiblemente desde España, con la última inmigración celta (S. XII a C.) era hijo de Breogán, habría sido el fundador de la ciudad de Brigantia. Sus tres hijos, Heremón, Heber e Ir conquistaron totalmente la isla y fundaron la dinastía milesiana que duró hasta la invasión de los normandos.

Se publican documentos de algunos virreyes de Irlanda²⁵. Es en la siguiente centuria cuando se produce el verdadero florecimiento, aparecen por doquier documentos y estudios. Se publica gran parte de la documentación del Trinity College, de la British Library y de la universidad de Cambridge. En 1870 se crea una comisión para la edición de los Public Records of Ireland con gran éxito, y los autores -especialmente Hume- de los Calendar of State Papers publican -traducido al inglés y resumido- lo concerniente a Irlanda de 1509 a 1603, sirviéndose en parte de la documentación del Archivo de Simancas. También se publicaron nuevos documentos concernientes a los Geraldinos. Y del mismo modo ocupó un lugar importante la colección de documentos relativos a la historia de la Iglesia de Irlanda, tan unida a la de España. El oratoriano A. Theiner publicó en Roma en 1864 su *Vetera monumenta Hibernorum et Scotorum (1216-1547)*, con documentación de los archivos de Roma, Florencia y Nápoles.

En cuanto a la relación con la Gran Armada de 1588, se publicaron en 1897 por vez primera las hazañas del capitán Cuéllar en Connacht y el Ulster²⁶. Desde el punto de vista español, Fernández Duro publicó el ya célebre estudio sobre la Armada Invencible; y el hispanista Hume llevó a la imprenta sus estudios históricos sobre las relaciones hispano-inglesas, con abundantes referencias a Irlanda²⁷.

A comienzos del siglo XX aparece en alemán el gran estudio de la historia de la Iglesia de Irlanda. Alphons Bellesheim analiza por vez primera las conexiones hispano-

²⁵ COLLINS, A.: *Letters and Memorials of State... written and Colleted by Sir Henry Sydney*, London, 1746. LODGE, J.: *Desiderata Curiosa Hibernica: or a Select Colletion os State Papers... during the reigns of Quenn Elizabeth*, 2 vol., Dublin, 1772. HARINGTON, H.: *Nugae Antiquae, being a colletion of original Papers... written... by Sir J. Harington*, ..., 3 vol., London, 1779.

²⁶ *Calendar of State Papers relating to Ireland, 1509-1603*, ed. H. C. Hamilton y E. G. Atkinson, 9 vol., London, 1860-1903. Los catálogos o colecciones tanto de los archivos españoles y venecianos, junto con los documentos Burghley editados por S. Haynes y el catálogo de manuscritos Cecil, conservado en la Casa de Hatfield (9 vols) contienen frecuentes referencias a los asuntos irlandeses. *Unpublished Geraldine Documents*, 4 vols., ed. S. Hayman, Dublin 1870-81. MORAN, P.: *Spicilegium Ossoriense: being a colection of Original Letters and Papers illustrative of the History of the Irish Church*, 3 vols., Dublin, 1874-1884. ALLINGHAM, H. *Captain Cuellar's Adventures in Connacht and Ulster, A. D. 1588*, London, 1897 [reestudiado por GONZÁLEZ-ARANO, M.: "La asombrosa aventura del capitán Cuellar", en *Historia* 16, 9/102 (1984) 53-61]. E. HOGAN, E.: *The Description of Ireland and the State thereof as it is at this present in Anno 1598*, Dublin, 1878, y su *Distinguished Irishmen of the Sisteenth Century*, London, 1894.

²⁷ FERNÁNDEZ DURO, C.: *La Armada Invencible*, 2 vol., Madrid 1884-5. HUME, M. A. S.:

irlandesas desde un punto de vista global, aunque muy limitadamente porque se sirve sólo de parte de la documentación del archivo y biblioteca del Vaticano. En el segundo volumen estudia las vicisitudes de la Iglesia bajo la persecución²⁸. Desde un punto de vista anglicano el estudio más sobresaliente fue el de ALISON PHILLIPS, W.: *History of the Church of Ireland*, 2 vol., Oxford, 1934.

Sin embargo, el análisis de las relaciones hispano-inglesas respecto a los refugiados ingleses sí fue abordado con éxito. Podemos resaltar a POLLEN, J. H.: *The English catholics in the reign of Queen Elizabeth. A study of their politics, civil life and government 1558-1580*, London, 1920. El autor acentúa el papel de los católicos ingleses y observa que esa fuerza estaba desorganizada, mal preparada y mal conducida, con desmesuradas esperanzas en la ayuda extranjera. Resalta la crueldad despiadada del ministro William Cecil. La mayor novedad está en su estudio sobre la reorganización en el exilio (Flandes, Francia, España, Roma). En otro libro el mismo autor presentó las *Sources for the History of Roman Catholics in Ireland and Scotland*, publicado en Londres en 1921. Este análisis de Pollen fue mejorado gracias a las nuevas fuentes (Vaticano, Simancas, Inglaterra) analizadas por RONAN, M.: *The Reformation in Ireland under Elizabeth, 1558-1580 (From original sources)*, London, 1930. Es un estudio detallado de los 22 primeros años de persecución religiosa bajo Isabel I. Resalta la ayuda española a la resistencia nacional. Este camino fue seguido magistralmente por LOOMIE, A. J.: *The Spanish Elizabethans. The English Exiles at the Court of Philip II*, New York, 1963. Después de haber observado atentamente los principales problemas de la diáspora inglesa en las provincias gobernadas por los Habsburgo, el autor intenta dar un juicio final sobre la proyección de esos inmigrantes. En resolución, con su presencia y actuación irritaron tanto a Inglaterra como a España, y las esperanzas que habían incubado fueron vanas. También TRIMBLE, W. R.: *The Catholic laity in Elizabethan England, 1558-1603*, Cambridge 1964, que centró sus esfuerzos en el mismo sentido. Lo mismo podemos

Espanoles e Ingleses en el siglo XVI (estudios históricos), Madrid, 1903.

²⁸ BELLESHEIM, A.: *Geschichte der Katholischen Kirche in Irland von der Einführung des Christenthums bis auf die Gegenwart*, 3 vol., Mainz, 1890-1901, II. Presentó nueva documentación del ASV en la revista Archivum Hibernicum de los años 1913 a 1915 y 1922, y de la Biblioteca Apostólica

decir para el caso de Roma de BOSSY, J.: "Rome and the Elizabethan Catholics. A question of geography", en *Historical Journal* 7 (1964) 135-142. En cuanto a la conexión más directa entre Irlanda y España, Walsh editó una colección de documentos de diferentes archivos continentales sobre los nobles españoles cuyo nombre tenía origen irlandés²⁹.

En las primeras décadas del siglo se publicaron algunos estudios sobre la presencia española en las costas irlandesas, pero con poca documentación³⁰. Luego se distinguieron algunos pequeños estudios, que fueron resumidos por los autores de *A New History of Ireland*, publicada en 1976, cuyo segundo volumen está dedicado a la edad moderna³¹.

Los estudios más completos sobre Irlanda en la época moderna y su proyección en la Monarquía hispánica son el de FALLS, C.: *Elizabeth's Irish Wars*, London, 1959, reeditado en 1996, y el de LENNON, C.: *Sixteenth-Century Ireland. The Incomplete Conquest*, Dublin, 1994. Falls aborda los aspectos político-militares de los irlandeses en la lucha contra Isabel I. El autor se sirve de C.S.P. Ireland, y del Archivo General de Simancas, aunque mínimamente. En cualquier caso, España queda relegada y no trata a los emigrantes irlandeses. Lennon se sirve principalmente de los fondos de la National

Vaticana en la misma revista en 1955.

²⁹ *Spanish Knights of Irish Origin: Documents from Continental Archives*, 4 vol., ed. by M Walsh [Kerney Walsh], Dublin, 1960-1978.

³⁰ KELSO, J. B.: *Die Spanier in Irland 1588-1603*, Leipzig, 1902. FALLS, C. B.: *Elizabeth's Irish Wars*, London, 1950, y su "España e Irlanda durante el reinado de Isabel de Inglaterra", en *Segundo Curso Superior de metodología y crítica histórica*, Madrid 1950. WALSH, M. K.: *The O'Neills in Spain*, Dublin 1960.

³¹ HAYES-MCCOY, G. A.: *Strategy and tactics in Irish warfare, 1595-1601*. Dublin, 1941. Entre las fuentes, documentos tomados de Simancas, están: *Epistolario del general Zubiaur, 1568-1605*, ed. conde de Polentinos, Madrid, 1946; y MACBRIDE, "Some unpublished letters of Mateo de Oviedo", en *Reportorium Novum* 1 (1955-6). SILKE, J. J.: *Kinsala. The spanish intervention in Ireland at the end of Elizabethan wars*, Liverpool, 1970. SILKE, J. J.: *Captain Juan Aguila*, Liverpool, 1970. LOOMIE, A. J.: *The Spanish Elizabethans*, London, 1963, y su "The Armada and the catholics of England", en *Catholic Historical Review* 59 (1973) pp. 385-403. SPOTSWOOD GREEN, *The wrecks of the spanish Armada on the coast of Ireland*, Dublin, 1906. BINCHI, D. A.: "An Irish ambassador at the sapanish court, 1569-1574", en *Studies* 10-14 (1921-5). MAC CORMACK, J. R.: "The Irish adventures and the English civil war", en *Irish Historical Studies* 10 (1956) pp. 21-58. MACCARFFREY, W. T.: "Elizabethan politics. The first decade, 1558-1568", en *Past and Present* 24 (1963) pp. 25-42. TRIMBLE, W. R., *The Catholic laity in Elizabethan England, 1558-1603*, Cambridge, 1964. BOSSY, J.: "Rome and the Elizabethan Catholics. A question of geography", en *Historical Journal* 7 (1964) pp. 135-142. ANDREWS, K. R.: *Elizabethan privateering. English privateering during the Spanish war 1581-1693*, London-Cambridge, 1954. FALLON, N.: *The Armada in Ireland*, Wesleyan, 1973. *A New History of Ireland*, ed. T. W. Moody - F. X

Libray of Ireland y del Trinity College y de una abundante bibliografía. El papel que desempeña España queda señalado, aunque ligeramente, sin comentar el problema de los refugiados.

En 1988 vieron la luz estudios y documentos. Se deben destacar entre los primeros los de WERNHAM, CASADO SOTO, CEREZO MARTÍNEZ, O'DONNELL, PI CORRALES, RODRÍGUEZ-SALGADO, PARKER, GRACIA RIVAS y GÓMEZ-CENTURIÓN. El hecho de las comunidades irlandesas seguía velado, salvo en el casos de Jennings, que editó el *Wild Geese in Spanish Flanders, 1582-1700*, Dublin 1958, y de la doctora HENRY, que también analizó las comunidades militares irlandesas en Flandes con su libro *The Irish Military Community in Spanish Flanders, 1586-1621*, que lo publicó en Dublín en 1992. Fue precisamente en 1988 cuando empezó a publicarse un *Corpus Documental de las hostilidades entre España e Inglaterra*, pero entre los fondos usados apenas hay referencias al importante papel que desempeñaron los irlandeses dentro de España³². En cuanto a las nuevas historias de Irlanda, cabe reseñar a COLLINS, COSGROVE y ELLIS. En todos se menciona la importante vinculación que con España hubo³³.

A partir de 1990 se hicieron diversos estudios sobre la lucha hispano-inglesa, pero Irlanda quedó de nuevo relegada. Es verdad que hay muchas referencias, pero no estudios completos de España e Irlanda durante el siglo XVI, cuyos documentos principales se encuentran en diversos fondos del Archivo de Simancas, en la British Libray, en el

Martin - F. J. Byrne, Oxford 1976. III. Early Modern Ireland 1534-1691.

³² CEREZO MARTÍNEZ, R.: *Las Armadas de Felipe II*, Madrid, 1988. MARTIN, C. - PARKER, G.: *La Gran Armada*, Madrid, 1988. Un resumen y balance de las publicaciones en STRADLING, R.: "¿Leyenda invencible?. La herencia cultural del año 1588 y la historia de España e Inglaterra", en *Contrastes. Revista de Historia Moderna* 5-6 (1989-1990) pp. 7-20, y en GARCÍA HERNÁN, D.: "El IV centenario de la Armada contra Inglaterra: balance historiográfico", en *Cuadernos de Historia Moderna* 10 (1989-1990). *La batalla del Mar Océano. Corpus Documental de las hostilidades entre España e Inglaterra (1568-1604)*. Vol. I (28 junio 1568-30 enero 1586). Génesis de la "Empresa de Inglaterra" de 1588, ed. J. Calvar Gross - J. I. González Aller Hierro - M. de Dueñas Fontan- M^a del C. Erida Valverde, Madrid 1989. *La batalla del Mar Océano. Corpus Documental de las hostilidades entre España e Inglaterra (1568-1604)*. Vol. II. Gestación de la "Empresa de Inglaterra de 1588", ed. J. Calvar Gross - J. I. González Aller Hierro - M. de Dueñas Fontan- M^a del C. Erida Valverde, Madrid 1989. *Otra cara de la Invencible. La participación Vasca*, ed. J. I. Tellechea Idígoras, San Sebastián 1988. G. HENRY, *The Irish Military Community in Spanish Flanders 1586-1621*, Dublin 1992.

³³ COLLINS, M. E.: *Ireland, 1477-1610*, Dublin, 1980. *A new history of Ireland 1169-1534*, ed. by Art Cosgrove, Oxford, 1987. ELLIS, S.: *Tudor Ireland: crown, community and the conflict of cultures*,

Archivo Secreto Vaticano, en el Archivo de la Compañía de Jesús en Roma, y otros archivos y bibliotecas que hemos consultado para este trabajo, basta con leer de corrido el epígrafe de Archivos y Bibliotecas para darse una idea de lo disperso y heterogéneo del material³⁴.

Un relación comentada de todos los libros publicados sobre tema tan vasto como las relaciones hispano-irlandesas en un período tan largo podría llenar un trabajo tan extenso como esta Tesis. En las notas a pie de página vienen comentados según el caso. Por tanto, sería pesado e inútil presentarlos ahora, toda vez que se pueden ver en la bibliografía adjunta a este trabajo. Sí debemos decir que las fuentes bibliográficas son, sin ánimo de exagerar, copiosas. De gran utilidad han sido cuatro bibliotecas, que no podemos dejar de nombrar. En primer lugar la Bibliothèque Nationale de Paris, que por comodidad de consulta y abundancia de obras nos han facilitado mucho las pesquisas. Lo mismo podríamos decir de la Biblioteca Vaticana, aunque con menos facilidad de consulta. La tercera y la cuarta han sido la Biblioteca Nacional de Madrid y la Irish Library, que me han posibilitado consultar libros de difícil acceso o especialmente caros o raros que no encontraba en otras bibliotecas. Puesto que había de dar un orden a la bibliografía he preferido el del nombre del autor. El elenco de estas fuentes ocupa un epígrafe aparte.

Es posible que la lista de las fuentes impresas y de la bibliografía no esté completa, bien porque no tenían que ver directamente con el tema y no era necesario engrosar más la notas a pie de página o el elenco, bien porque no hemos podido dar con esas fuentes o libros. Espero que con este corpus documental y bibliográfico se pueda tener entera noticia de la importancia de las mutuas relaciones hispano-irlandesas.

1470-1603, London, 1985.

³⁴ MACCARFFREY, W. T.: *Queen Elizabeth*, [Rec. Renaissance Quaterly 36 (1983) 93]. HOLMES, "Resistance and Compromise", en *English Historical Review* 100 (1985) p. 177. WERNHAM, R. B.: *After the Armada. Elizabethan England and the Struggle from Western Europe, 1588-1598*, Oxford, 1984 y su *The Return of the Armadas. The last years of the Elizabethan War against Spain, 1595-1603*, Oxford, 1994.

0. 4. FUENTES IMPRESAS

Presentamos un repertorio de fuentes impresas. Aparecen en primer lugar las Historial Generales, luego las fuentes irlandesas, españolas, inglesas y del Vaticano. A continuación nos adentramos en la colleccionnes topográficas, dónde se recogen las noticias biográficas de los principales personajes citados en este estudio, y los catálos de la jerarquía eclesiástica. Terminamos con las principales revistas donde apare nueva documentación.

Las Historias Generales de Irlanda más señaladas son: BRENAN, M. J.: *Ecclesiastical History of Ireland*, 2 vol., Dublin, 1840; KILLEN, W. D.: *The Ecclesiastical History of Ireland*, London, 1875; BAGWELL, R.: *Ireland under the Tudors*, 3 vol., London, 1885; BELLESHEIM, A.: *Geschichte der katholischen Kirche in Irland*, 3 vol., Mainz, 1890-1, con rigor histórico y críticas a Bagwell, apoyado por apéndices documentales del Archivo Segreto Vaticano; CURTIS, E.: *A History of Ireland*, Dublin, 1950; *A New History of Ireland*, ed. T. W. Moody - F. X Martin - F. J. Byrne, Oxford, 1976, especialmente el tomo III: Early Mondern Ireland 1534-1691, con abundante bibliografía, es una buena ayuda para conocer las relaciones hispano-irlandesas.

Las mejores guías del corpus documental sobre Irlanda en el siglo XVI son las de EDWARDS, B. y O'DOWSD, M.: *The Irish constitutional revolution of the sixteenth century*, Cambridge, 1979; la de HAYES, R. J.: *Manuscripts Sources for he History of Irish Civilisation*, 11 vols, Boston, Mass., 1963, 3 supp. vols, Boston, 1979; y la más reciente de DONOVAN, B. C. y EDWARDS E.: *British Sources for Irish History, 1485-1641. A Guide to manuscripts in Local, Regional and Specialised Repertoires in England, Scotland and Wales*, Dublin, 1997. Para las relaciones hispano-irlandesas son importantes los *Calendar State Papers* nacionales y extranjeros, especialmente venecianos, irlandeses, ingleses y españoles, pues contienen frecuentes referencias a los asuntos irlandeses. Como parte importante de este trabajo es la prosecución de la jornada de Inglaterra, se deben tener en cuenta asimismo la *Colección de documentos inéditos para la*

historia de España (números 3, 4, 14, 32, 36, 43, 87, 89, 90, 91 y 92), *Archivo documental español*, FERNÁNDEZ DURO, HERRERA ORIA, y la colección del Instituto de Historia y Cultura Naval (O'DONNELL, GRACIA RIVAS, GÓMEZ-CENTURIÓN, CASADO SOTO), especialmente los dos volúmenes de *La batalla del Mar Océano*. En su mayoría son documentos procedentes del Public Record Office de Londres y del Archivo General de Simancas.

Para las fuentes irlandesas son capitales los siguientes catálogos: O'MEGLOR, C. J.: *Irish documents in Simancas* (Trinity College. Ms. 892 Q 66); ABBOTT, T. K.: *Catalogue of the Manuscripts in the Library of Trinity College Dublin*, Dublin-London, 1900; *Catalogue of Mss. British Museum*, (Cottonian, Harleian, Lansdown, Additions, Sloane and Stowe), 9 vol., London, 1989; GIBLIN, C.: "A guide to the material of Irish interest in the Vatican Library: MSS Barberini Latini", en *Archivium Hibernicum* 18 (1955); CURTIN, B.: "Irish material in Fondo Santa Sede, Madrid", en *Archivium Hibernicum* 26 (1963). Respecto a los documentos publicados está la colección conocida como *Four Masters*, los *Unpublished Geraldine Documents*, y los de HOGAN, E. y HAGAN, J. Luego otros autores publicaron poco a poco documentos concernientes a las relaciones hispano-irlandesas, pero que recogemos en la bibliografía, pues generalmente son estudios.

La documentación vaticana está impresa, en gran parte, gracias a la correspondencia diplomática de los nuncios de Francia y España. Para nuestras fronteras son de gran utilidad SERRANO y TELLECHEA -este último hace además un estudio-. Las correspondencias de los nuncios en Francia (*Acta Nuntiarum Gallicae*) y Alemania (*Nuntiaturberichte aus Deutschland*), Saboya (*Nunziature di Savoia*), Venecia (*Nunziature di Venezia*), y Polonia (*Acta Nuntiaturae Polonae*). también se tienen en cuenta, aunque no están completas. Pero el abundante material del Archivo Segreto Vaticano sigue, en su mayoría, inédito. Ahí están, por ejemplo, los fondos de la Nunziatura di Germania 110, y Nunziatura di Spagna 36 y 37, tan útiles para todo lo referente a la Gran Armada, o el fondo Borghese para el estado de las diócesis de Irlanda, como diremos más ampliamente al abordar las fuentes inéditas.

Las fuentes impresas de los siglos XVI, XVII y XVIII suelen ser tendenciosas, pero de gran interés por los abundantes datos que recogen. En este sentido son proirlandeses SANDERS, STAFFOR, OSULLEVANUS, YEPES, LODGE, STANYHURST, y CLIFFORD; y proingleses CHURCHYARD, COLLINS, *Brief Discours...*, *Certaine advertiments*, CANDEM y WARE. En cuanto a las fuentes del siglo XIX y XX, destaca la correspondencia de ingleses y españoles proirlandeses, como la del cardenal Allen (KNOX), el franciscano Mateo de Oviedo (MAC BRIDE), el capitán Cuéllar (ALLINGHAM), y el epistolario de general Zubiaur (CONDE DE POLENTINOS). También se deben reseñar la *Collectanea Hibernica*, editada por GIBLEN, C. publicada en Dublin-Londres en 1958, y GONÇALVES DA COSTA, M. con sus *Fontes Inéditas Portuguesas para a História de Irlanda*, Braga, 1981.

Para las noticias biográficas de los principales personajes del período se deben consular las siguientes obras: MESSINGHAM, T.: *Florilegium insulae Sanctorum seu vitae et actas Sanctorum Hiberniae...*, Parisiis, Sebastian Cramoysi, 1624. *Dictionary of National Biography*, ed. sir L. Stephen y S. Lee, 63 vol., London, 1885-1901; WILLS, J.: *Lives of Illustrions and Distinguished Irishmen*, 6 vols., Dublin, 1843-7; WEBB, A., *A Compendium of Irish Biography*, Dublin, 1878. MORONI, G.: *Dizionario di erudizioni storico-ecclesiastica de S. Pietro sino ai nostri giorni*, 103 vols., Venezia, 1802-1883; READ, C.: *Bibliography of British History: Tudor period*, Oxford 1959²; *Biographie universelle, ancienne et moderne*, éd. L. -G. Michaud, 45 vol., Paris, 1870-1873; *Dictionnaire de biographie française*, Paris, 1932-; *Dizionario biografico degli Italiani*, 46 vol., Roma, 1960-.

Para la topografía de los siglos XVI y XVII véanse: TOLOMEO, C.: (S. II D C), *Geographia universalis vetus et nova ... enarrationis libros VIII*, Basilae, 1547; ORTELIUS, A.: *Thesaurus geographicum*, Antuerpiae, 1587; PORCACCHI DA CASTIGLIONE, T.: (1530-1582), *L'isole più famose del mondo*, Venetia, 1590; CAMDEN, W.: *Britannia, sive florentissimorum regnorum, Angliae, Scotiae, Hiberniae, et insularum adiacentium ex intima antiquitate chorographica descriptio, Authore Guilielmo Camdeno. Nunc tertio recognita et magana accessione adauta, primunque, in Germania in lucen edita*. Francofurti, apud Ioannem Wechelum, Impensis Petri Fischeri et heredum Henrici

Takkii, 1590, (726 pp.). BLAEU, J.: *Nuevo Atlas de los Reynos de Escocia e Yrlanda, Amsterlaedami*, Apud Ioannem Blaeu, 1654.

En el siglo XVIII se analizó más a fondo la geografía con las obras de JOYCE, P. W.: *Origin and History of Irish Names of Places*, 2 vol., London, 1842; POOLE, R. L.: *Historical Atlas of Modern Europe*, London, 1862-1902, mapas 30 y 31. Para las distintas familias son importantes los siguientes libros: O'CONNOR, C. O.: *The O'Connor of Connaught*, Dublin, 1891; O'DALY, D.: *Initium, incrementa et exitus Familiae Geraldinorum*, Ulyssipone, 1655 (trad. inglés, Dublin 1847); O'DONOGHUE, J.: *Historical Memoirs of the O'Briens*, Dublin, 1860. Los estudios más completos vinieron en nuestro siglo con los trabajos de SKELTON, R. A. - SUMMERSON, J. N.: *A Description of Maps and Architectural Drawings in the Collection Made by William Cecil, first Baron Burghley, now at Hatfield House*, Oxford, 1971; y de WESTROPP, T. F.: "Early Italian maps of Ireland from 1300 to 1600 with notes on foreign settlers and trade", en *Proceedings of the Royal Irish Academy* 30 (1979) 366-369.

Para la jerarquía eclesiástica en Irlanda véanse: LEE, A.: *The Irish episcopal Succession*, Dublin, 1867; MORAN, P. F.: *Episcopal Succession in Ireland during the Reign of Elizabeth*, Dublin, 1866; GULIK, G. - EUBEL, C.: *Hierarchia catholica medii et recentioris aevi*, Monasterii, 1923; GUITARTE IZQUIERDO, V.: *Episcopologio Español (1500-1699). Españoles obispos en España, América, Filipinas y otros países*, Roma, 1994.

El *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, fundado en 1849, así como la revista *Archivium Hibernicum*, Maynooth 1912-, y *English Historical Review*, *Analecta Hibernica*, *Historical Journal*, *Irish Ecclesiastical Record*, *Irish Historical Studies*, y el *Journal of Ecclesiastical History* han sido consultados y citados por los valiosos artículos que contienen.

0. 5. FUENTES MANUSCRITAS

Desde el primer momento de nuestra investigación se manifestó la dificultad de llevar a cabo un estudio exhaustivo de una documentación tan amplia como dispersa por diferentes ciudades y países. Tuvimos la enorme fortuna de poder disfrutar de una beca de cinco años en el Instituto Español de Historia Eclesiástica de Roma. Esto facilitó las pesquisas en los archivos italianos, especialmente del Vaticano. En este sentido pudimos zambullirnos en los fondos documentales diplomáticos de las distintas nunciaturas. Así, ha sido muy útil la sección de Nunziatura di Spagna. En esta Tesis han sido citados 32 legajos de ese fondo. Pero no menos importante son las secciones de la Nunziatura di Inghilterra, Portogallo y Francia. La sección que más sorpresa nos ha deparado es la Nunziatura Germania, pues aquí -sorprendentemente- se encuentran buena parte de la documentación referente a las Armadas, de 1585 a 1599. El fondo Borghese, con sus 4 secciones, nos han posibilitado disponer de los informes sobre la situación eclesiástica de Irlanda, así como todo lo referente a los clérigos exiliados. De este modo hemos podido ejercer una auténtica "persecución" sobre obispos y sacerdotes. En cuanto a la Biblioteca Apostólica Vaticana, gracias a los manuscritos Barberini Latini, Ottoboni y Vaticani Latini, hemos podido contar con los discursos que llegaban a la Santa Sede animando a la conquista de Irlanda. Importantísimo ha sido disponer de los informes del primer nuncio en Irlanda David Wolf, del nuncio en España Felipe Sega. En el fondo Barberini Latini contamos con los informes para las nóminas de obispos, fundamental para conocer "por dentro" el estado intelectual y moral del clero.

Aprovechando la estancia en Italia, pudimos consultar los fondos documentales de los Archivos de Florencia, Génova y Venecia. En todos comprobamos que había referencia a los irlandeses. El que más información ha derramado ha sido el de Venecia. En la Tesis han sido citados muchas veces 7 legajos. Son los de la correspondencia diplomática del embajador véneto en Madrid. Sus observaciones nos han servido para ver con "ojo venecianos", con una inclinación más mediterránea, el problema atlántico.

En varios viajes en verano a Irlanda e Inglaterra emprendimos la investigación en sus archivos. Sorprendentemente en Irlanda no hemos visto suficiente documentación sobre los irlandeses en España. Sin embargo, en el National Library pudimos utilizar microfilm que contienen documentación de distintos archivos europeos. Por esta razón hemos podido citar los fondos de los Archives Générales du Royaume de Bruselas - importante para conocer el regimiento de irlandeses en Flandes-, y un manuscrito de la Bayerische Staatsbibliothek de Munich, un discurso sobre el reino de Irlanda dirigido a Gregorio XIV.

Por último, respecto a Italia, hemos de nombrar al poco conocido Archivo de la Compañía de Jesús en Roma. El hecho de que los tres únicos nuncios de Irlanda del siglo XVI fueran jesuitas despertó inmediatamente mi curiosidad. En ese archivo tenía que haber mucha documentación. En efecto, ahí están los fondos de las provincias Inglaterra, Castilla, Alemania, Italia y Portugal. El de mayor interés fue el de Inglaterra, como demuestran las cartas irlandesas del período 1576 a 1689. El Fondo Gesuitico nos abrió las posibilidades de adentrarnos en el mundo de las cartas cifradas. Los jesuitas mantenían correspondencia con los rebeldes exiliados, pero lo hacían la mayor de las veces por medio de cifras. Las cartas del General de la Orden nos han abierto un campo nuevo. La capacidad que tenían para influir sobre el rey y sus ministros y cómo los príncipes y embajadores se servían de ellos para misiones diplomáticas, como por ejemplo, por ser el más conocido, el padre Possevino.

Mucho más éxito tuvimos en Londres. En el British Museum hay muchísima documentación referente a Irlanda, pero -¡increíble!- es documentación española y pontificia. Se explica porque parte fue "interceptada" y robada durante el período que historiamos, parte por los avatares de la Historia, que han encontrado su tumba definitiva en Londres. Así podemos citar la sección Sloana, los números 1328, 1710, 1818, 2180, 2200, y 24671. Corresponde a documentación que abarca los años 1579 a 1603, es decir la segunda guerra irlandesa, y la rebelión de O'Neill. En otras secciones -Add. Eg. Spanish- hemos podido ver la correspondencia original de Espinosa, Gaztelu, Juan de

Austria, Gracián, Martín de Idiáquez, Mateo Vázquez y Antonio Pérez.

En cuanto al territorio nacional, el archivo más rico ha sido el de Simancas, una de las mayores bases documentales de esta Tesis. Los fondos han sido los de Contaduría Mayor de Cuentas, 2ª época, Estado -con sus diversas secciones-, Guerra Antigua y Patronato Real. La sección de Estado, especialmente Negociaciones con Inglaterra, Flandes y Roma, ha sido la más novedosa. Pero también hemos tropezado con irlandeses o temas irlandeses en las secciones de Negociaciones con Castilla, Alemania, Nápoles, Sicilia, Milán, Venecia, Toscana, Negocios de "partes" España, Negocios de "partes" de Flandes, y Negociaciones con Francia. Para darse una idea de los disperso del material, de esta sección han sido citados en el cuerpo de la Tesis 167 legajos, como se puede ver en el apéndice de Archivos y Bibliotecas. La sección de Guerra Antigua posee, para el período del reinado de Felipe II, unos catálogos de gran utilidad elaborados por J. L. Rodríguez de Diego, actual director de Archivo. Estos catálogos nos han permitido dar con la documentación deseada, especialmente los memoriales de irlandeses dirigidos al Consejo de Guerra. Han sido 96 los legajos citados, lo que da una idea de la entidad y dispersión de la documentación.

El Archivo General de Indias ha sido útil para obtener información sobre las "naturalizaciones" y relación de los irlandeses con América. Aunque hemos podido dar con algunos datos, han sido pocos. La razón está en que los irlandeses se "españolizaban" y adoptaban nombres completamente españoles, aunque fueran irlandeses. Las "cartas de naturaleza" que hemos encontrado corresponden al siglo XVII.

El Archivo Histórico de Loyola ha sido para nosotros una gran sorpresa. Con verdadero gusto dimos, por casualidad, con el archivo privado del duque de Lerma. Material desconocido y sin usar. Mayor fue la alegría al comprobar que está preñado de innumerables referencias a los asuntos de Irlanda, Inglaterra y Escocia. Este archivo ha sido fundamental para la elaboración del capítulo V.

Por último, la búsqueda de fuentes manuscritas para completar la Tesis continuó por

otros archivos y bibliotecas. Así el Archivo Histórico Nacional, el Archivo de la Casa de Alba, el Archivo General de la Orden de Predicadores, y las bibliotecas Francisco de Zabálburu, Universidad de Valencia, Nacional de Madrid, Real de Academia de la Historia, Biblioteca de Ajuda de Lisboa, Biblioteca Nacional de Lisboa, y la Biblioteca del Trinity College de Dublín. Es ciertamente información complementaria, pero no por eso de poco valor, como se puede ver en el elenco de los fondos del apartado Archivos y Bibliotecas de esta Tesis. La más destacada en la Biblioteca Francisco de Zabálburu de Madrid. Prácticamente toda la información de esta rica biblioteca está informatizada, de ahí que no fuera difícil dar directamente con lo referente a Irlanda. En general son apreciaciones de los embajadores españoles en Roma.

A la hora de presentar el corpus documental, puesto que hemos de seguir un orden, no seguiremos el de la importancia, pues cada documento tiene en sí su importancia para cada momento -toda vez que intentamos hacer una historia global-, hemos preferido presentar el corpus documental de modo cronológico.

0. 6. EL TEMA

Las relaciones hispano-inglesas están marcadas por la -amistad-enemistad- durante toda la centuria. España e Inglaterra se necesitaban mutuamente, y ahí quedaba Irlanda, merced a los ingleses. Desde que el César se hiciera cargo de los destinos de su inmenso Imperio tuvo que atender a demasiados frentes, necesitaba usar todos sus recursos para neutralizar a sus enemigos. Felipe II heredó una monarquía con grandes deficiencias económicas, pero ante todo debía conservar lo heredado. La guerra contra Inglaterra -pese a que no la quería- se hizo inevitable. Pronto llegaría el desgaste por ambas partes. Felipe III tomó más en serio la conquista de Irlanda, pero era demasiado tarde y procuró imponer la "*pax hispanica*". Irlanda -los sectores más inconformistas- buscó ayuda en España. Desde que en 1991 presenté en la Universidad de Comillas la tesina de Licenciatura sobre

"La primera misión de los jesuitas en Irlanda, 1541", he proseguido las investigaciones sobre España e Irlanda. Esta Tesis se encuadra dentro de una línea de investigación sobre Felipe II y la defensa de la Monarquía del Departamento de Historia Moderna, investigación dirigida por el Dr. Enrique Martínez Ruiz y financiada por el Ministerio de Educación y Ciencia. Era necesario abordar cuestiones poco tratadas y profundizar sobre las mutuas relaciones. Por otro lado, la presencia irlandesa en las costas gallegas durante el siglo XVI es un estudio por hacer. En este sentido se debe resaltar que la presencia irlandesa en España no fue algo anecdótico o episódico, y por tanto merecía un análisis a fondo³⁵. La búsqueda de datos me ha llevado por vías espinosas y resbaladizas. Las dificultades han sido muchas, pues he procurado abrir camino a través de un terra incógnita. Al adentrarnos en los archivos he tenido que roturar no ya sólo un terreno pedregoso, sino en cierto sentido minado: nuevos personajes tanto irlandeses como españoles, nuevas fechas, nuevos acontecimientos, todo había de ser encuadrado. He intentado exponer cómo se desarrollaron los años del siglo XVI desde la óptica de España e Irlanda al mismo tiempo. También he querido profundizar sobre algunos aspectos de esas relaciones. Ojalá el lector pueda gozar de una amplia perspectiva, donde resaltan con colores nuevos los mares, el Mediterráneo, el Atlántico y el Mar del Norte, y los increíbles esfuerzos que hicieron ambas naciones -sus hombres- para tener un peso relevante dentro de la política mundial.

0. 7. PLANTEAMIENTO EXPOSITIVO

Los criterios de planificación de esta Tesis han seguido el orden que me han marcado los propios documentos. Pude comprobar enseguida que cada uno de ellos me

³⁵ No hay ningún estudio completo sobre la presencia irlandesa en las costas gallegas. Para una visión general de los irlandeses en España véase MATHEW, D.: *The Celtic People and Renaissance Europe. A study of the Celtic and Spanish Influence on Elizabeth History*, London, 1933. FALLS, C. B.: *Elizabeth's Irish Wars*, London, 1950; y MOODY, T. W.: "Early modern Ireland", en *A new short history of Ireland*, III, Oxford, 1976. Sobre la falsa alarma de 1539 véase GAMIR SANDOVAL, A.: "Una falsa

llevaba a diversos campos, es decir, cada pieza venía a ser como un poliedro. Según el corpus documental cobraba forma intenté esbozando un "*traje*", pero como las pesquisas han sido tan largas y profusas, puedo decir que he diseñado todo un "*vestuario*" para la "*criatura*", pues a cada paso importante cambiaba de metabolismo. En fin, los miles de documentos hallados formaban un mar sin orillas. El resultado final ha sido dividir el trabajo en dos partes, una narrativa-descriptiva, la otra analítica. Era necesario explicar qué es lo que había pasado, cómo y porqué.

La primera parte consta de cinco capítulos. En el primero se aborda el papel que jugó Irlanda en la dinámica internacional entre 1500 y 1560. Analizamos los hitos y claves de la compleja relación entre Irlanda e Inglaterra, la primera misión jesuítica de 1541, la política expansionista de los Tudor y terminamos con un apartado sobre el príncipe Felipe como rey de Irlanda. El segundo capítulo está dedicado a la primera guerra irlandesa (1565-1578). Se pasa de las glorias de San Quintín y la proyección de la guerra irlandesa sobre Europa al proyecto hispánico de invasión de Inglaterra en 1571. En el tercer capítulo estudiamos la segunda guerra irlandesa (1579-1583). Destaca el papel que jugaron los irlandeses enviados a España para solicitar ayuda militar, los socorros obtenidos, y la muerte de Fitzmaurice, líder de la segunda guerra. El cuarto capítulo está dedicado a la Gran Armada de 1588 y la reacción inglesa. Queda analizada la gestación de la "Empresa de Inglaterra", así como el papel que jugaron los irlandeses en las distintas armadas y la respuesta inglesa a esa colaboración. El capítulo quinto está dedicado a la rebelión de Hugh O'Neill, 1593-1603. Destacan los preparativos y el ataque anglo-holandés a Cádiz, el papel que jugó el padre Persons y la nunciatura del padre Manzoni. Sobresale la ambientación histórica, la geografía, la cronología, los personajes, los acontecimientos, distintos vectores que han dado dimensión espacial al tema.

La segunda parte esta abrazada por los tres últimos capítulos. En el capítulo sexto se analiza el Ejército al servicio de los intereses de la Monarquía hispánica: la profesionalización de los soldados irlandeses, el bloqueo comercial y la Armada española,

alarma en la costa inglesa, 1539", en *Cuadernos Hispano Americanos* 107/108 (1958) pp. 284-295.

y el espionaje como clave de los éxitos y fracasos. El capítulo séptimo es un estudio sobre la Iglesia y el mesianismo: la Reforma emprendida por Pío V, los colegios de irlandeses en la Monarquía hispánica, y el profetismo mesiánico. En el capítulo octavo las justificaciones jurídico-teológicas para la invasión que con tanto afán Felipe II buscó. Se estudia la bula de excomunión de 1570, la conveniencia de la invasión según el nuncio Felipe Sega, y los derechos de conquista.

Todos los capítulos están ilustrados por diversos mapas. Termina la Tesis con un apéndice documental, las fuentes inéditas según los distintos Archivos y Bibliotecas, y un elenco de las fuentes impresas y la bibliografía.

CAPÍTULO I

IRLANDA Y LA DINÁMICA INTERNACIONAL, 1500-1560

1. 1. IRLANDA E INGLATERRA: HITOS Y CLAVES DE UNA RELACIÓN COMPLEJA

Irlanda presenta, por su situación geográfica, una prehistoria paralela a la de Inglaterra y, por tanto, la configuran tres grandes invasiones. En primer lugar, los más antiguos pobladores de los que se conservan huellas llegaron a la isla en la época mesolítica, eran dolicefalos y de piel oscura, calificados por los antropólogos como de origen mediterráneo. En el neolítico llegaron a Irlanda nuevos inmigrantes, braquicefalos y tal vez de origen escandinavo. Finalmente, desde principios del primer milenio, tuvo lugar la invasión de los celtas. La presencia de este pueblo supuso un avance en la unificación étnica y en la apertura comercial con Inglaterra y costas continentales. De este modo Irlanda fue conocida por los griegos, quienes la denominaron Jerne (Estrabón) e Iris (Diodoro Sículo).

A partir del siglo V a. C. Irlanda se verá relacionada con el imperio romano, ya que los romanos conquistaron Britania y los irlandeses tenían actividades comerciales con los ingleses. El imperio quiso conquistar esta isla, a la que denominaron Hibernia. El general romano Agrícola organizó un ejército para su ocupación, pero la inestable situación en que se encontraban los romanos en Britania les hizo desistir de la empresa, aunque sí lograron algunos objetivos. Pero Roma no ejerció allí decisiva influencia. Este acontecimiento será de capital importancia para Irlanda, pues el hecho de no pasar por la romanización supuso un empobrecimiento de ciudades y cultura.

En el siglo II d. C. el rey Conn del Ulster consiguió imponer su supremacía, de suerte que su dinastía alcanzó el apogeo en el siglo V, gracias a las acciones de Niall Noigiallach. Sus sucesores serán los O'Neill, que gobernarán en Connacht, Meath y Ulster, quienes también supieron hacer frente con éxito a las incursiones de los escoceses.

El cristianismo llegó a la isla a mediados del siglo V a través de Patricio (389-†461). El célebre monje de origen escocés fue enviado como misionero a Britania, pero también llegó a Irlanda con el deseo de evangelizarla¹. La recíproca influencia de la civilización céltica y el cristianismo, ajena a las perturbaciones acaecidas en Europa ante la invasión de los bárbaros, produjo un desarrollo cultural durante los siglos VI y VII, que se manifestó en el hecho de los monasterios. Puesto que Irlanda no pasó por la romanización, el cristianismo no se desarrolló por diócesis y, por lo tanto, por obispados, sino más bien a través de monasterios y abadías. Inherente a este acontecimiento fue la fundación de la Iglesia en Irlanda, adquiriendo así un modo peculiar de propagación: los monasterios. En estas casas no sólo se reunió lo más lucido del saber de la época, sino que fueron focos evangelizadores, como Armagh, Derry, Kildare y Clonmacnoise.

El cristianismo se fue extendiendo poco a poco gracias a los monjes y en especial a la figura de Columbano (542-†615). Con este irlandés se abría una nueva época. Los benedictinos trajeron, junto con el cristianismo, costumbres romanas. Esto produjo una tensión entre la tradición céltica y la románica, que se prolongó hasta el siglo VIII, que es cuando se impone el cristianismo.

Entre los siglos IX y X Irlanda sufrió una invasión procedente de Escandinavia. Causó un retroceso en la evangelización emprendida por los monjes. Consecuencia inmediata de esta invasión fue una nueva organización de los monasterios, aplicando un sistema medio feudal, con el que se defendían de los ataques, conservaban sus recursos y aumentaban su prestigio. Los sucesores de los famosos fundadores monásticos se extendieron rápidamente a lo largo de muchas áreas. Ejercieron su influjo sobre Armagh,

¹ El papa Celestino I envió allí al diácono Paladio en el 430 y al obispo bretón Sucat en el 432. En su misión no obtuvo muchos resultados, pero supuso un precedente para la labor de San Patricio.

Derry y Kildare. Una serie de batallas a lo largo del siglo XI provocó que los escandinavos se sometieran a los irlandeses y muchos se convirtieran al cristianismo. Esto no hizo que Irlanda se unificara políticamente, sino que, por el contrario, unas luchas fratricidas al final del siglo XI determinaron la presencia de los vecinos ingleses.

No se puede hacer el estudio de Irlanda en su época moderna sin pasar por el hecho de la conquista de toda la isla por Inglaterra. Tuvo su origen durante la época medieval, con la invasión anglo-normanda de 1169, pero nunca llegó a culminarse. El papa Adriano IV (1154-†1159) -único papa inglés-, por la bula "**Laudabiliter**" entregó la isla a Enrique II (1133-†1189), a condición de que restableciera el orden, los derechos de la Iglesia y el tributo a Roma². Enrique II suprimió la primitiva constitución irlandesa e implantó el feudalismo por medio de caballeros ingleses. En 1174 estalló una sublevación "**nacionalista**" encabezada y dirigida por O'Connor, que finalizó en un acuerdo con Enrique II. O'Connor fue reconocido soberano de todos los territorios ajenos a la influencia inglesa. La isla quedó dividida en dos zonas: una independiente y otra inglesa, sujeta esta última a un gobernador inglés, el cual residía en Dublín. La invasión consiguió que una pequeña colonia inglesa se estableciera en suelo irlandés y tuviera un gobierno autónomo. La Irlanda ocupada se organizó al estilo inglés: se dividió en condados y, desde el siglo XIII, existió un Parlamento en Dublín semejante al de Londres. Sin embargo, durante más de tres siglos el poder efectivo permaneció en manos de los nativos de la isla, es decir, de los anglo-irlandeses y de los gaélicos, a pesar de las continuas luchas civiles tras la muerte de O'Connor. Esta realidad cambiará decisivamente a partir de 1534, fecha de capital importancia para la historia moderna de Irlanda. Es el momento de la lucha contra Inglaterra y su reforma político-religiosa.

El profesor Colm Lennon ha tratado ampliamente las relaciones Irlanda-Inglaterra en el siglo XVI englobándolas bajo el título genérico pero muy significativo de "**Incomplete**

² Esta entrega está en relación con la "Donación de Constantino" al papa Silvestre, por la que la Santa Sede se consideraba dueña de "las islas", en FLICHE-MARTIN.: *Historia de la Iglesia IX*, Valencia, 1974, pp. 255-257. Véase: O'DOHERTY, J. F.: "Rome and the Anglo-Norman Invasion of Ireland", en *Irish Ecclesiastical Record* 42 (1933) pp. 131-155.

Conquest"³. Las "**dos naciones**" aprendieron a convivir e incluso realizaron matrimonios mixtos, a pesar de la diferencia de cultura y lenguaje⁴. Sin embargo, los típicamente irlandeses mantuvieron apasionadamente vivas sus tradiciones e instituciones. Evidentemente se ponían de manifiesto dos culturas implantadas en dos regiones distintas bien definidas. Los que tenían un origen inglés se encontraban en la región del Pale. Sus vecinos típicamente irlandeses marcaron decisivamente la estructura de esta región provocando continuas fricciones⁵.

La geografía europea del siglo XVI puede estar marcada por varios factores, bien los geográfico-económicos, bien los psico-culturales. Dejando de lado los segundos, toda la Europa oriental -eslavos y otomanos- quedaría fuera de nuestro objetivo, permanecerían dos polos de Europa, el Norte y el Sur, que serían más acuciados con ocasión de la Reforma luterana. Irlanda debía haber quedado en el sector Norte por geografía y por la presión de la nueva religión. Sin embargo, por conservar la fe de sus mayores hubo un descenso hacia el Sur, buscaron apoyo en las potencias católicas. No obstante, una de las primeras descripciones geográficas de la isla, dice que Irlanda estaba "**posta tra la Inghilterra e la Spagna**". Las distancias eran cortas. A Inglaterra había un día de navegación, a España tres. Al norte de la isla se columbraba "**un infinito mare Oceano**", el "**oceanus hyperboreus**", y al este el "**oceanus occidentalis**". Las islas estratégicas en vista a su relación con Escocia eran las Hébridas, pero un mar inestable, abocado al peligro, era el Mar del Norte, como se puede ver en el mapa adjunto⁶.

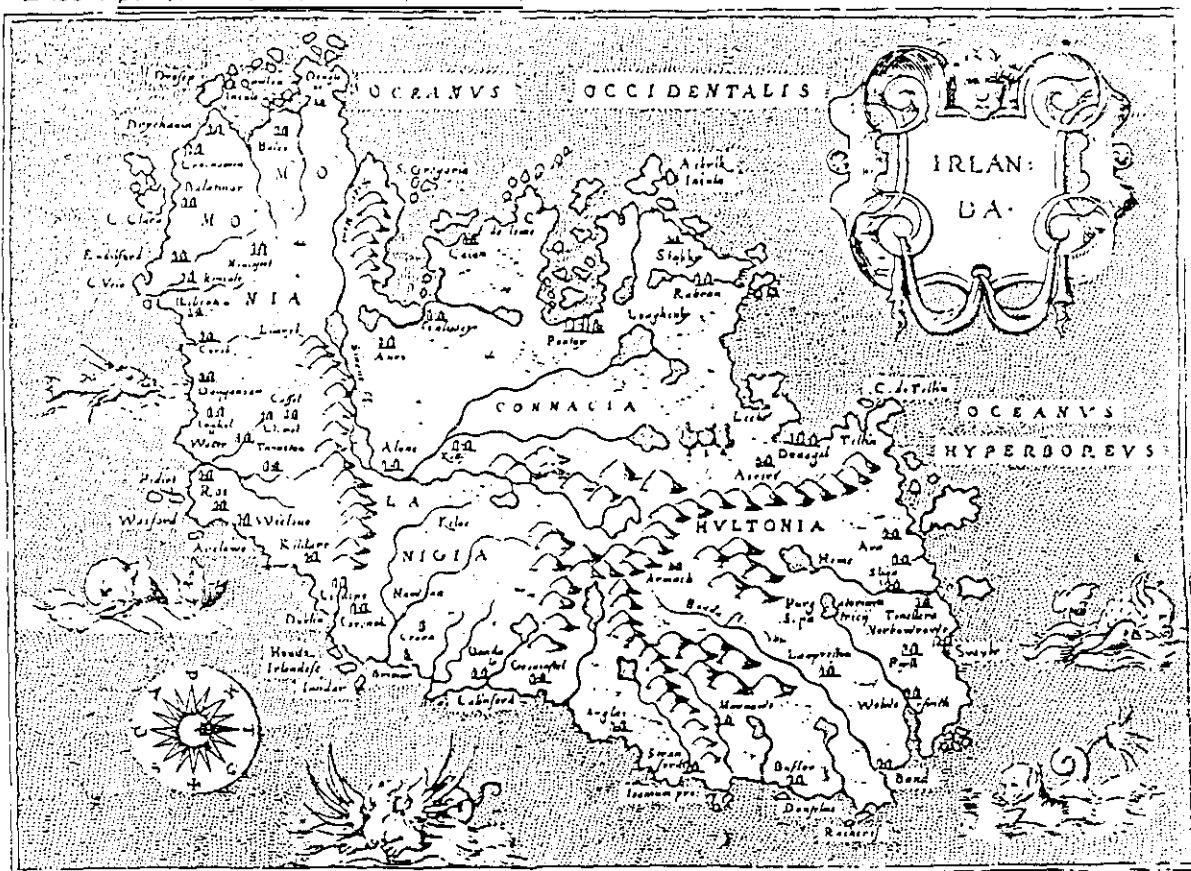
³ LENNON, C.: *Sixteenth-Century Ireland: The Incomplete Conquest*, Dublin, 1994.

⁴ CARLSON, E. J.: *Marriage and the English Reformation*, Oxford, 1994.

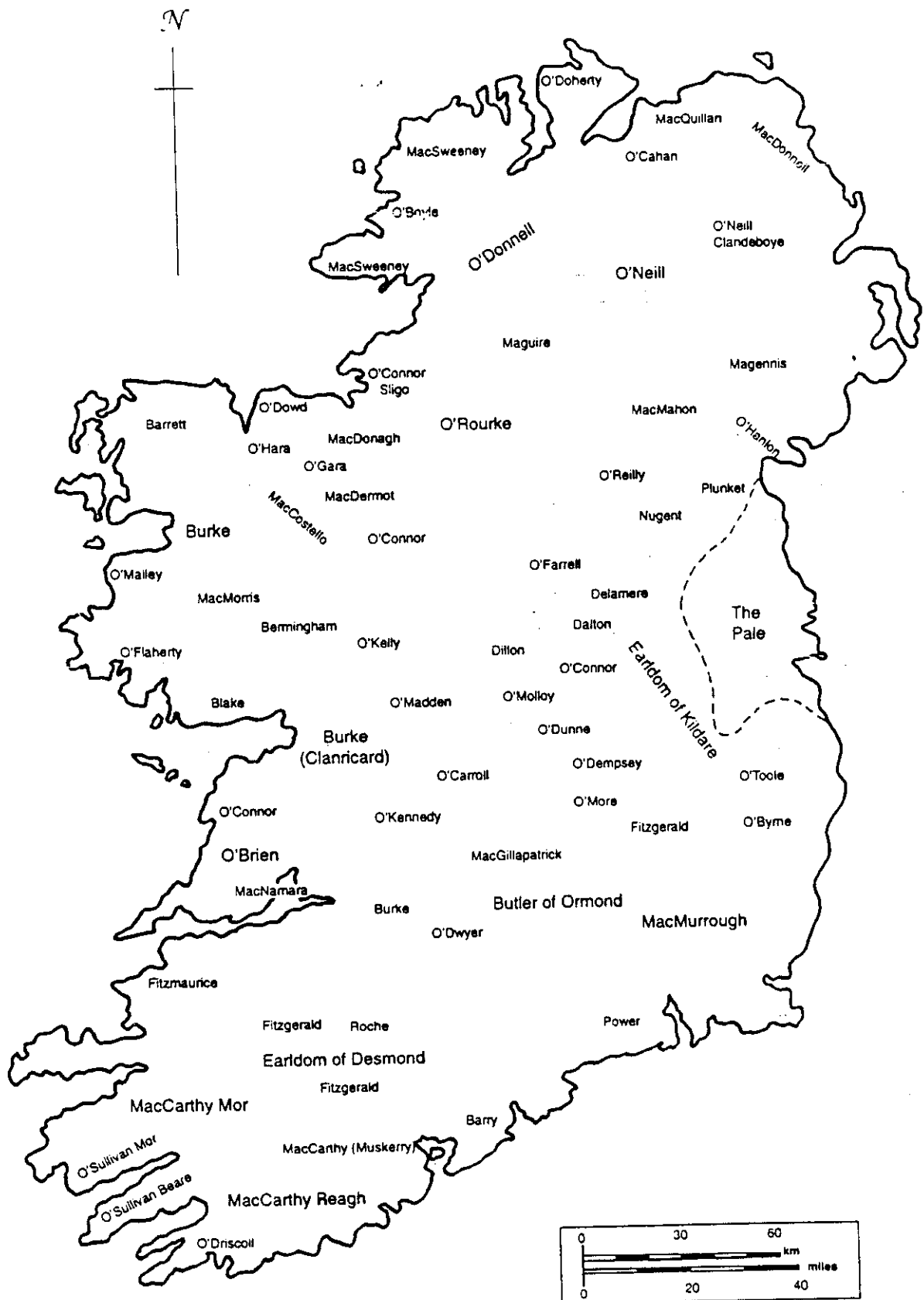
⁵ ELLIS, S.: *The Pale and the far north: government and society in two early Tudor borderlands*, Galway, 1988. Es una zona de costa, entre Dundalk y Dublín, con una extensión aproximada de 20 a 40 millas en longitud.

⁶ PORCACCHI DA CASTIGLIONE, T.: (1530-1582), *L'isole più famose del mondo*, Venetia, 1590.

Mapas de Irlanda e Inglaterra S. XVI. PORCACCHI DA CASTIGLIONE, T.: (1530-1582),
L'isole più famose del mondo, Venetia, 1590.



Mapa de las grandes familias de Irlanda, tomado de LENNON, C.: *Sixteenth-Century Ireland. The Incomplete Conquest*, Dublin, 1994.



Virreyes y cardenales protectores de Irlanda.

Virreyes de Irlanda

Garret Fizgerald, (1513-1519; 1524-1528; 1532-1534)
Skeffington, Sommerset, Northumberland, (1534-1539)
Anthony St Leger (1540-1547; 1550-1551; 1553-1556)
Edward Dellingham (1548-1549)
James Croft (1551)
Thomas Radcliffe (1558-1565)
Henry Sidney (1566-1571)
William Fitzwilliam (1571-1575)
Henry Sidney (1575-1580)
Arthur Grey de Wilton (1580-1584)
John Perrot (1584-1588)
William Fitzwilliam (1588-1594)
William Russel (1594-1597)
Thomas Burgh (1597-1599)
Robert Devereux (1599-1600)
Charles Blount Mountjoy (1600-)

Cardenales protectores de Irlanda

Juan de Piccolomini (1500-1514)
Juan de Médicis (1514-1518)
Lorenzo Campegio (1518-1524)
Julio de Médicis (1524-1528)
Lorenzo Campegio (1528-1534)
Juan Morone (1542-1574).
Francisco Alciati (1574-1580)
Flavio Orsini (1580-1581)
Nicolás de Pellevé (1582-1594)
Andrés Peretti Montalto (1594-1623)

Puesto que Irlanda es una isla, debemos hacer diversos compartimentos y establecer las conexiones marítimo-terrestres, evitando el aislamiento del objetivo, de ahí la importancia de las relaciones con las áreas marítimas vecinas. La isla está en el Atlántico, pero no tan alejada del influjo continental. Es verdad que por proximidad estaba bajo la presión de Escocia e Inglaterra. El Canal de Norte y el Canal de San Jorge quedaban cortados por el mar irlandés, un pequeño mundo mediterráneo, cuya isla de Man aparece imponente, como mediadora entre los irlandeses, escoceses e ingleses. El mar irlandés estaba bajo control inglés. El Pale -la zona oriental, Leinster, con la ciudades de Dublín, Drogheda y Dundalk- estaba en manos de los viejos irlandeses e ingleses, era una dominación geopolítica.

El norte de la isla -el Ulster- estaba bajo el histórico influjo de los escoceses, una serie de clanes (MacDonnell) que se unían -por lazos matrimoniales- con los clanes (O'Donnell) irlandeses del norte. Eran las zonas del este -Connacht- y del sur -Munster- las más independientes desde el punto de vista geopolítico. Las zonas más vinculadas a España eran las que vivían de la pesca, de ahí que la noción que los españoles tenían de Irlanda era muy limitada. Conocían las zonas de los O'Sullivan y de los Geraldinos.

En Munster sobrevivió el sistema casi feudal con la sucesión del primogénito, pero surgieron problemas a causa de las herencias, consecuencia del "*intermarriage*" anglo-normando - gaélico, de modo que hubo un continuo cambio de propietarios. Además, se deben añadir otros problemas: la despoblación, infravaloración de la tierra por el absoluto control de los lores, que además no pagaban tributos. Según el profesor Nicholls, todo era pobreza porque: "*the systems itself contributed to Irish under-development*"⁷.

Londres ejerció un cierto influjo sobre la región típicamente irlandesa. Lentamente se llegó a una situación por la que el condado de Kildare fue regido desde Dublín con ministros del rey inglés. El gobernador inglés de Irlanda, situado en Dublín, tendrá poco a

⁷ NICHOLLS, K.: *Land, law and Society in sixteenth-century Ireland*, Dublin, 1976.

poco autoridad efectiva sobre toda la isla. No obstante, su jurisdicción estaba principalmente en la zona del Pale. Este territorio era el corazón de la pequeña colonia inglesa, establecida durante la época medieval y una de las regiones donde más se notaba la presencia del gobierno de Dublín. El Pale contaba con los "*shires*" de Dublín, Meath, Westmeath, Kildare y Louth. Los rebeldes irlandeses lograron algunas veces entrar con éxito en el Pale, señal de que estaba poco protegido. Los miembros del Pale descendían de los normandos, católicos, con mezcla hibernica, pero privó la sangre inglesa. Wicklow, fuera del Pale, que estaba bajo el clan de los O'Byrnes, fue una amenaza para el Pale. Se debe tener presente que Eduardo VI hubo de reprimir a los insurrectos de los clanes O'Moore y O'Connor. La colonización propiamente dicha la inició María Tudor, siendo don Felipe rey consorte, completada en el reinado de Isabel I, -la colonización de Leix y Offaly-, que amplió notablemente el influjo inglés, pero no se sustrajo a las revueltas⁸.

Por lo general, cuando no había que acudir a neutralizar a unos insurrectos en un lugar había que ir a otro por la misma razón. De las cuatro provincias, en Leinster las fronteras estaban amenazadas, en Munster los ánimos podían soliviantarse en cualquier momento, en Connacht (Tyrone) los O'Neill deseaban aumentar su poder, y en el Ulster Shane O'Neill y su primo segundo, Tirlagh Luineach O'Neill, y su sobrino Hugh O'Neill -conde de Tyrone-, mantuvieron a raya a los ingleses. Los que estaban prontos a empuñar las armas eran los Butler, los Fitzgerald y los Burke, descendientes de los invasores anglo-normandos, en algunas casos familias puramente hibernicas como los O'Brian, con el tiempo conde de Thomond. Los más peligrosos y los que mayores contactos tuvieron con España fueron los Fitzgerald (Geraldinos) en sus dos ramas, Kildare y Desmond.

Fuera del Pale sólo algunas ciudades independientes -principalmente Waterford, Cork, Limerick y Galway y el castillo de Carrickfergus- tenían alianzas con los ingleses. Los habitantes del Pale se veían a sí mismos como los auténticos dirigentes, porque gracias a la conquista sacaron a la población originaria de la anarquía y opresión que había padecido por dos sectores: de una parte los gaélicos-irlandeses y de otra los anglo-

⁸ LENNON, C.: *The lords of Dublin in the Age of Reformation*, Dublin, 1989.

irlandeses. Pero esa autoridad del Pale no fue reconocida en los demás condados de la isla.

Entre los anglo-irlandeses del condado de Kildare surgió, gracias a una política matrimonial, la más grande dinastía familiar de la colonia medieval, los Fitzgerald, relacionados con el mundo gaélico y el anglo-irlandés. De este modo presionaron sobre el gobierno de Dublín y, al mismo tiempo, sin quererlo, fortalecieron la autoridad de la corona Inglesa, con un dominio débil, aunque no insignificante. Destaca Garret Fitzgerald, IX conde de Kildare, lord deputy de Irlanda (1513-1519, 1524-1528, 1532-1534).

Tanto los ministros de la corona inglesa puestos en Irlanda como los príncipes irlandeses no supieron desarrollar bien su papel, ya que fueron incapaces de resolver el dualismo. No pudieron crear una única política en la que los nativos irlandeses y los colonizadores pudieran tener su legítimo lugar. La debilidad de su posición quedó demostrada tras el fiasco de la rebelión militar que dirigió Thomas Fitzgerald (1513-†1537), conocido como Silken Thomas, en 1534. Así se abre una nueva época para Irlanda⁹.

Enrique VIII obró un importante cambio en su política europea al decidir en 1529 entregar el ducado de Irlanda -así lo consideraba Carlos V- a un hijo bastardo, Enrique, duque de Richmond. En realidad Enrique VIII quería que su hijo fuera "**Lord Liutenant**". Además, ya tenía resuelto el divorcio de su legítima esposa, Catalina de Austria, tía del emperador. Carlos V no podía permanecer impasible. Envío como embajador a su capellán Gonzalo Fernández para negociar una liga con el conde de Desmond (Thomas Fitzgerald). Este conde ya se había ofrecido al emperador como aliado para frenar a Inglaterra, toda vez que el duque de Richmond tendría como consejeros al arzobispo de Dublín -John Alen-, a John Rawson como "**Lord Treasurer**" y a Patrick

⁹ LENNON, C.: *Sixteenth-Century Ireland. The Incomplet Conquest*, Dublin, 1994. (Kildare Power and Tudor Intervention, 1520-1535), pp. 87-112. ELLIS, S.: "Henry VIII, rebellion and the rule of law", en *Historical Journal* 24 (1981) pp. 517-27. MCCORRISTINE, L.: *The revolt of Silken Thomas: a challenge to Henry VIII*, Dublin, 1987. ELLIS, S.: *The Pale and the far north: government and society in two early*

Bermingham como "*Chief Justice*". Todos eran hombres del omnímodo Wolsey. Las intrucciones son bien claras: debía llegar a un acuerdo con Desmond para hacer frente a Enrique VIII, toda vez que se había declarado contra él al aliarse con el rey de Francia. En definitiva, que se informara de las fuerzas del conde, que pusiera por escrito su resolución y qué es lo que pedía a cambio de la ayuda del emperador. No se podía consentir tanto atropello, pues, además, la Iglesia quedaba menoscabada al apropiarse Enrique VIII de Irlanda. Actuaba contra las constituciones de la Iglesia. Si aceptaba la alianza, se le podía prometer ayuda¹⁰.

El emperador no se atrevió a tomar medidas militares contra Enrique VIII, sino que decidió esperar. El monarca inglés se aprovechó de esa pasividad. Entre 1534 y 1535 transformó esencialmente el sistema de gobierno de los ingleses sobre la isla gracias al control del único reducto que hubo entonces, el conde de Kildare. Para mantener el dominio de los "*viejos ingleses*" en el Pale, se debía imponer la autoridad eclesiástica del rey. Con la muerte de Skeffington, "*lord deputy*" -coincidía con su triunfo sobre Kildare-, se inauguró una política de expansión que culminó con éxito en 1541.

A partir de 1541 el rey de Inglaterra ya no será el "*Lord*" sino el "*King*" de Irlanda. Enrique VIII, máximo representante de la nobleza inglesa, enseñoreada por los Tudor, quiso imponerse en Irlanda¹¹. Inició un irregular programa de ocupación en Irlanda con el deseo de gozar de un ilimitado poder en la isla¹². La conquista de los Tudor fue

Tudor borderlands, Galway, 1988.

¹⁰ AGS. P. R. 55, 14. Carlos V a Gonzalo Fernández, Toledo, febrero 1529. "...ningún concierto ni capitulación haremos con el dicho rey de Inglaterra... y que por nuestra parte así en mí como en mis vasallos y reinos hallareis siempre muy buena vecindad". LENNON, C.: *Sixteenth-Century Ireland. The Incomplet Conquest*, Dublin, 1994, pp. 100-101. MURRAY, J.: "Archbishop Alen, Tudor reform and the Kildare rebellion", en *Proceedings of the Royal Irish Academy*, 89 sect. C., (1989) 91-105.

¹¹ Los Tudor comienzan con Enrique VII. Al morir el rey de Inglaterra Ricardo III, en 1485, los derechos sucesorios revertían en su sobrina Isabel, hija de Eduardo IV y hermana de Eduardo V, casada con Enrique, hijo de Edmundo Tudor, y credador de la dinastía con el nombre de Enrique VII (1486-1509). Sus sucesores serán: Enrique VIII (1509-1547), Eduardo VI (1547-1553), María I (1553-1558) e Isabel I (1558-1603), con la que se extinguió la dinastía. Una visión de conjunto en MORRIS, C.: *The Tudors*, London, 1955 y WILLIAMSON, J. A.: *The Tudors Age*, London, 1959. Sobre los Tudor en Irlanda véase: BAGWELL, R.: *Ireland under the Tudors*, 3 vol., London, 1885-90; mejorado por EDWARDS, R. D.: *Ireland in the Age of the Tudors*, London, 1977, y CANNY, N. P.: *The Elizabethan conquest of Ireland: A Pattern Established, 1565-1576*, Hassocks, 1976.

¹² Irlanda había sido, desde siempre, una tentación para el expansionismo inglés por razones de

compleja y fraccionada, con unos inesperados movimientos; una serie de respuestas para las inmediatas circunstancias que no correspondían a un plan previsto. Esto fue así porque la política de esos años se vio envuelta en los más inextricables y amargos conflictos: los problemas religiosos que llevaron al cisma, las rebeliones de los gaélicos-irlandeses y los anglo-irlandeses, los derechos de los anglo-irlandeses que fueron revocados, y la conquista de ciertas tierras, como Leiz, Offaly y Munster, bajo la influencia de la corona inglesa. La avenencia vino forzada por la represión, ya que el pueblo ocupado reconoció la Corona por presiones militares inglesas. Esta política perduró hasta la última década del reinado de Isabel I, precisamente porque se mantuvo una decisiva lucha por mantener la soberanía en Irlanda, aunque tuvieron que emplearse a fondo para conseguirlo.

La rebelión de finales de siglo, en 1594, de Hugh O'Neill, "*lord*" gaélico del condado de Tyrone, supuso un nuevo enfrentamiento a la corona inglesa. Fue el mayor desafío nunca visto en Irlanda. Lo causó el hecho de que este hombre consiguió mantener una confederación de gaélicos sobre toda la isla. A este resultado positivo se añadió el hecho de que la Corona se encontraba en guerra contra España. Los ingleses tuvieron que desplegar todas sus fuerzas para interponerse. El fracaso de la rebelión de O'Neill no fue sólo un golpe mortal para la confederación gaélica, sino principalmente para el catolicismo, el cual había sido una de las causas -en algunos casos coartadas- de unión de los confederados. Pero catolicismo no sólo en tanto en cuanto los irlandeses querían mantener la fe en la Sede Apostólica como depositaria de la "*plenitudo potestatis in spiritualibus*", sino también como "*plenitudo potestatis in temporalibus*", pues la Santa Sede ostentaba legítimamente el dominio sobre la isla de Irlanda.

La reforma inglesa de 1534 llegó a Irlanda no como resultado de una reacción popular contra la autoridad del papa, sino más bien como una inevitable consecuencia de la política eclesiástica de cambio introducida en Inglaterra gracias a los Tudor¹³. La Iglesia

proximidad y por su debilidad política. Los Tudor realizaron su colonización mediante un sistema de confiscación de las tierras de los católicos y su entrega a los protestantes. De esta manera garantizaban el sometimiento de la isla. BRADSHAW, B.: "Sword, Word and Strategy in the Reformation in Ireland", en *Historical Journal* 21 (1978) pp. 475-502.

¹³ Se siguió el principio "*cuius regio, eius religio*". Este principio se impondrá en 1555 en la dieta

protestante de Inglaterra fue generalmente despreciada tanto por los primeros colonos en Irlanda como por los gaélicos irlandeses. Después de 1603 -tras la victoria sobre los últimos rebeldes- fue posible consolidar su posición como Iglesia legalizada, la Iglesia de la nueva colonia inglesa que había traído la conquista de los Tudor. Es importante recordar también aquí que la Iglesia católica continuó desafiando esa legalidad -circunstancia que no se dio tan claramente en Inglaterra- y, aunque era la Iglesia de la gran mayoría, tuvo que pagar un gran precio por ese desafío, ya que muchos clérigos perdieron su jurisdicción, sus bienes fueron confiscados y se suprimieron las órdenes religiosas. Los obispos desde 1534 fueron nombrados por la corona inglesa, siempre que fuera posible asegurar su autoridad. Hubo tres rebeliones significativas a cuyo lado militaron obispos católicos, la de Shane O'Neill (1559-1567), la de los Fitzgerald de Desmond (1565-1583), y la de O'Neill y O'Donnell en Tyrone (1594-1603). En 1605 casi todos los obispos serán de jurisdicción intrusa.

La reacción católica a estos magnos acontecimientos se mantuvo durante mucho tiempo con esforzado ahínco, pero pocas veces con éxito. Luchaban por mantener el mayor número posible de diócesis bajo la jurisdicción papal. Precisamente del pontífice recibían el nombramiento de obispos o vicarios apostólicos, a pesar de haber perdido sus sedes, parroquias y catedrales. En la lucha por mantener su Iglesia perseguida, Irlanda vino a ser un campo de batalla insólito de toda Europa durante la fase de Reforma católica¹⁴. Fue el clero regular quien llevó hasta las últimas consecuencias la lucha contra el protestantismo, alentando a los católicos para que permanecieran fieles a Roma, "*usque ad mortem*". La resistencia a la autoridad inglesa se identificó con la lucha contra el protestantismo y fue un motivo para seguir adelante con la restauración católica. De hecho, las guerras durante los últimos años del reinado de Isabel I vinieron a ser guerras de religión, de tal manera que los jefes irlandeses pedían constantemente ayuda a

imperial de Ausburgo para conseguir la paz territorial y religiosa. Véase: ELLIS, S. G.: *Reform and revival: English government in Ireland, 1470-1534*, London, 1986. CANNY, N. P.: *From Reformation to Restoration: Ireland 1534-1660*, Dublin, 1987.

¹⁴ Los enfrentamientos entre Francisco I y Carlos V se pararon gracias a la tregua de Niza. Los dos monarcas se unieron al papa en cuanto a la convocatoria del concilio de Trento, y tuvieron oportunidad de fijar su atención en los acontecimientos de Irlanda. JEDIN, H.: *Historia del Concilio de Trento*, 4 vol.,

los príncipes católicos del continente bajo la garantía de ser "*religionis causa*". La intervención de la Monarquía hispánica incrementó el peligro de que Irlanda se convirtiese en una cabeza de puente para atacar a Inglaterra. Así, desde España se veía que defender a los irlandeses era preparar el camino para invadir Inglaterra. El desastre de Hugh O'Neill y de sus envalentonados confederados supuso un revés para los planes españoles y, al mismo tiempo, un completo éxito para la causa protestante¹⁵.

Los gaélicos tenían sentimientos contrapuestos, de lealtad y de lucha, respecto a la monarquía de Inglaterra. Se daban ciertas circunstancias favorables para mantener la lealtad a los "*nuevos ingleses*", con sus elementos protestantes, y de lealtad a los originarios colonos medievales, los "*viejos ingleses*" que, aunque rechazaban ser protestantes, querían seguir siendo fieles a la corona Tudor¹⁶. Pese a que, poco a poco, fue teniendo éxito la idea de la católica Irlanda unida, defendiendo su libertad contra el poder inglés y volcando su fidelidad en un rey católico, siempre cabía la posibilidad de aceptar la soberanía de Inglaterra. La idea cristalizó en la célebre frase de los confederados católicos: "*pro Deo, pro Rege, pro patria Hibernia unanimi*"¹⁷.

La conquista de los Tudor estaba abocada desde el primer momento a un

Pamplona, 1972, I.

¹⁵ Esta visión no tuvo lugar durante los años 1540, pues España se confederó con Inglaterra para luchar contra Francia. Así la intitulación de junio de 1541 de Enrique VIII como rey de Irlanda no provocó grandes reacciones en el continente. La preparación de lo que vino a ser en 1588 la Gran Armada tuvo lugar por primera vez en Cateau-Cambrésis, en 1559. Véase FERNÁNDEZ ALVAREZ, M.: *Tres embajadores de Felipe II en Inglaterra*, Madrid, 1951.

¹⁶ El término "viejo-inglés" se impuso en el siglo XVII con el objeto de tratar de describir un elemento de lealtad, y así será usado por los historiadores. También lo emplearon algunos escritores del siglo XVI para describir los elementos de lealtad antes y después de la Reforma. Otro sinónimo serán el de "anglo-irlandés" para llamar a los viejos colonos en general, en WATT, J. A.: *The Church and the Two Nations in Medieval Ireland*, Cambridge, 1970; FORD, A.: *The Protestant Reformation in Ireland, en Natives and Newcomers: Essays of the Irish Colonial Society*, ed. by C. Brady and R. Gillespie, 1534-1641, Dublin, 1986. CLARKE, A.: *The Old English in Ireland, 1625-1642*, London, 1966. CANNY, N.: *The formation of an Old English elite in Ireland*, Dublin, 1975.

¹⁷ MOODY T. W. - BYRNE, F. J.: "Early modern Ireland 1534-1691", en *A New History of Ireland*, III, ed. by T. W. Moody and F. X. Martin, Oxford, 1976, pp. 43-45. CANNY, N. P.: "The permissiv frontier: social control in English settlements in Ireland and Virginia 1550-1650", en *The Westward enterprise: English activities in Ireland, the Atlantic and America 1558-1650*, ed. K. R. Andrew, N. P. Canny, P. E. H. Hair, Liverpool, 1978, pp. 17-44. SHAMMAS, C.: "English commercial development and America colonization", en *The Westward enterprise: English activities in Ireland, the Atlantic and America 1558-1650*, ed. K. R. Andrew, N. P. Canny, P. E. H. Hair, Liverpool, 1978, pp. 151-174.

sometimiento de toda la isla a la autoridad inglesa. La lucha por la independencia, tanto de los gaélicos como de los anglo-irlandeses, confluyó finalmente en un fracaso, debido a que la estructura social que formaban estas entidades fue eliminada. La dominación político-religiosa-militar no significó una confiscación de su tierra, sino más bien su secuestro, desde 1534 hasta 1603. De hecho, la conquista de los Tudor dejó que los católicos, los anglo-irlandeses y los gaélico-irlandeses siguieran poseyendo sus territorios, siempre que aceptaran la nueva legalidad. La conquista de los Tudor vino a ser más una afirmación de la soberanía que una expropiación¹⁸.

La línea de separación entre católicos y protestantes fue tenue hasta el final del siglo XVI. Una de las características propias del siglo XVII será la polarización de la vida social en Irlanda. Con la rebelión de 1641 se acentuaron más las diferencias, aunque la legislación anticatólica no se desarrolló del todo hasta 1691. En la segunda mitad del siglo XVI los católicos simplemente experimentaron las consecuencias de no ser admitidos a los cargos públicos y restricciones a la hora de ejercer el culto. El Estado se encargaba de dar una educación desde la Iglesia estatal, por lo que para los católicos resultó extremadamente difícil la educación católica de sus hijos. Además, es importante tener en cuenta que a partir de la segunda mitad del siglo, los católicos enviaban a los que querían ser sacerdotes a estudiar a los colegios del continente. Este recurso vino a ser habitual, y a partir de 1590 aparecerán fundaciones de colegios irlandeses en España, Francia, Países Bajos, Italia, y en general en cualquier sitio donde fuera posible trabajar en el espíritu de la Restauración católica. Por su parte, los protestantes fundarán la Universidad o Trinity College en 1592 con la intención de educar a los estudiantes en las artes, en el cultivo de la virtud y en la religión de la Iglesia estatal. Así ponían los medios para contrarrestar el esfuerzo de los estudiantes irlandeses por ir a estudiar a las universidades extranjeras, sujetas a la autoridad papal. De esta manera, la nueva fundación de la Iglesia estatal servirá para preparar a los futuros clérigos anglicanos, mientras que los colegios del continente

¹⁸ Los "anglo-irish" eran considerados también como "old-irish". Los "new-english" eran protestantes que participaban del programa de Isabel I. El año 1570 fue un período de represión especialmente cruel. La sumisión de Hugh O'Neill al rey Jacobo I en 1603 en Mellifont no significó un secuestro de la tierra a causa del fracaso de los rebeldes. CANNY, N.: "The treaty of Mellifont and the

serán la plataforma de lanzamiento de los clérigos católicos.

El hecho de que estudiantes irlandeses fueran al continente fue una de las causas de la emigración de católicos. Una mínima parte de los clérigos perseguidos se refugió en América. La mayoría se asentó en los seminarios del continente para ejercer el ministerio sacerdotal y también para mantener un contacto más estrecho con los obispos y el papa. Algunos decidieron tomar posturas más combativas y estuvieron al servicio de los cabecillas irlandeses que recibían cobertura extranjera y mantenían la lucha con el hierro en la mano.

Los exiliados irlandeses llegaron a convertirse en algo natural, pululaban de modo familiar por las capitales europeas y especialmente en las cortes católicas. También resultó corriente ver a irlandeses en los ejércitos de los Habsburgo y de los Valois. Estos soldados llegaron a alcanzar una buena reputación como militares.

El agudo problema de los mártires no dejó de ser objeto de utilización propagandística por ambas partes. En 1582 se publica en Roma un libelo sobre la persecución inglesa contra los católicos, con unos dibujos que ayer como hoy siguen causando horror¹⁹. En 1583 el franciscano Thomas Bouchier, cardenal-arzobispo de Canterbury, publicó en París una historia de los mártires en Inglaterra e Irlanda desde 1536 hasta 1582. También en 1583 se publicó en Burgos la historia de algunos mártires de Inglaterra, concretamente las de Moro y Fisher²⁰. A finales de siglo el jesuita Persons escribía bajo el pseudónimo de Andreas Philopater un libelo contra Isabel I. En 1594 el oratoriano Antonio Gallonio publicó en Roma el "*De SS. Martyrum cruciatibus*", en donde también habla de los mártires de Inglaterra²¹. En 1599 sale a la luz en Madrid una

reorganisation of Ulster 1603", en *Irish Sword* 9 (1969-1970) pp. 249-262.

¹⁹ *De persecutione anglicana libellus, quo explicantur afflictiones, calamitates, cruciatus et acerbissima martyria, quae Angli Catholici nunc ob fidem patiuntur*, Romae, 1583.

²⁰ BOURCHIER, T.: (1504-†1585), *Historia ecclesiastica de martyrio fratrum ordinis divi Francisci, dictorum de observantia, qui partim in Anglia sub Henrico octavo rege: partim in Belgio sub principe Auriaco, partim et in Hybernia tempore Elizabethae regnantis reginae, idque ab anno 1536, usque ad hunc nostrum praesentem annum 1582 passim sunt...* Parisiis, Ioannes Poupy, 1583. *Historia aliquot nostri saeculi martyrum*, Burgis, 1583.

²¹ PHILOPATER, A.: (1546-†1610), *Elizabethae, Angliae reginae haeresim calvinianam*

obra del obispo de Tarazona Diego de Yepes. Eran los mártires de Inglaterra desde 1570, obra compuesta en seis libros²². Debemos tener en cuenta que bajo el reinado de María y de Isabel I hubo mártires protestantes y católicos en igual número, pero María ha pasado a ser la "*sanguinaria*" por el simple hecho de que los clérigos protestantes estaban casados y tenían hijos, quienes más adelante reclamaron justicia y reconocimiento social y económico²³.

La línea de separación entre católicos y protestantes, que fundamentalmente era la aceptación del papa, se hizo notar en primer lugar en el Parlamento irlandés, una institución de origen colonial mediatizada por el Parlamento inglés y dominada por los anglo-irlandeses. Pese a que el Parlamento irlandés actuaba en nombre del rey, sus leyes se promulgaban contra sus intereses. Esto hizo que a partir de 1495 los actos del Parlamento no fueran válidos si no obtenían la anuencia del monarca, es decir, se añadió una condición para la validez de la leyes: todas las decisiones sometidas al Parlamento debían ser aprobadas tanto por el Parlamento irlandés como por el Parlamento inglés. En síntesis, resultaba que, de hecho, el Parlamento irlandés estaba sometido al poder real, y sólo eran aprobadas las leyes que iban en consonancia con la política del monarca y del Parlamento inglés. Este hecho fue considerado por los leales anglo-irlandeses como un acto de seguridad que iba contra los desleales del Parlamento irlandés²⁴.

Fueron diversos los factores que produjeron el éxito continuo y progresivo por parte de la corona de Inglaterra por asegurar su autoridad sobre toda la isla y el fracaso

propugnantis, saevissimum in catholicos sui regni edictum... promulgatum Londini 29 novemb. 1591 cum responsione ad singula capita..., Augustae, 1582. GALLONIO, A.: (1556-†1605), *De SS. Martyrum cruciatibus...*, Romae, 1594.

²² YEPES, D. de.: O. Ss. T. Ob, de Tarazona (1530-†1614), *Historia particular de la persecución de Inglaterra y de los martirios más insignes que en ella ha havido desde el año del Señor 1570...*, Madrid, Luis Sánchez, 1599.

²³ FLICHE-MARTIN.: *Historia de la Iglesia*, XVIII, Valencia, 1974, p. 535. Se encuentra otra causa en el hecho de que la represión se concentró en menos de cuatro años.

²⁴ El sistema de control real cambió con ocasión del Legislador del Parlamento, Sir Edward Poynings. Se hizo famosa la Poynings' Law (1494) por las consecuencias que trajo, especialmente de un mayor sometimiento del Parlamento al control del rey de Inglaterra. ELLIS, S.: "Henry VII and Ireland, 1491-6", en *Anglo-Irish relations in the later middle ages*, ed. by J. F. Lydon, Dublin, 1981, pp. 242-249. EDWARDS, R. D. - MOODY, T. W.: "The history of Poynings' law, I: 1494-1615", en *Irish Historical Studies* 2 (1940-41) pp. 415-424.

igualmente creciente en la lucha de la Irlanda gaélica por defender su propia política, su orden social y su cultura. Otros elementos forzaron la introducción de la Reforma protestante por parte de la autoridad inglesa, produciendo una amarga e irremediable división entre la religión oficial de Irlanda y la fe de la mayoría de sus habitantes. Todo esto, más la facilidad con que entró en Inglaterra el protestantismo se debe a las raíces de la tradición lollardista, las críticas de laicos humanistas a la incultura de los clérigos, la presencia de ciertos grupos de clérigos influenciados por las ideas luteranas en la universidad, especialmente en Cambridge. Estas circunstancias no se dieron en Irlanda, pues no se daba en ellos "**el complejo antirromano**". De ahí que la implantación del protestantismo fue mucho más difícil. El rey se vio obligado a imponer las nuevas prácticas religiosas con la ayuda de las armas²⁵.

La represión produjo una adhesión masiva e incondicional de los católicos de Irlanda a la autoridad pontificia, pues la isla siempre había sido feudo de la Santa Sede, y la consiguiente identificación entre catolicismo y tradición. Favoreció la penetración de la Reforma católica y reanimación de la vida religiosa, agonizante por la persecución. Ahora bien, es verdad que el asentamiento de una colonia protestante, gracias a una tierra confiscada a los católicos, consiguió un cierto auge de la economía.

Esta tensión se proyectó en el desarrollo de una Iglesia anglicana con una teología puritana y un clero educado en una nueva universidad: el Trinity College, en Dublín. Paralelamente nacieron la Iglesia presbiteriana y otras iglesias disidentes de la Iglesia anglicana. Los resultados serán las incesantes fricciones y la inferioridad de las nuevas iglesias frente a la Iglesia estatal.

El dilema con el que se encontraban los "**viejos ingleses**" entre su catolicismo y su vieja tradición de lealtad a la corona Inglesa no fue resuelto. Los "**viejos ingleses**" y los "**viejos irlandeses**" experimentaron un gran fracaso al intentar frenar el avance de los "**nuevos ingleses**". Nació un concepto nuevo de "**nación católica**", uniéndose

²⁵ CORISH, P.: *The Irish catholic experience*, Dublin, 1985, pp. 64-65; FARR, W.: "John Wiclif as Legal Reformer", en *Studies in the History of Christian Thought* 10 (1974) pp. 89-120.

los "*viejos ingleses*" y los "*viejos irlandeses*", aspirando de este modo a un Parlamento independiente de la corona de Inglaterra, apoyada por los emigrantes católicos en el continente, que intentaron la reforma católica desde diversos lugares y de diversas formas.

En conclusión, el período que va de 1534 (inicio de la soberanía inglesa) a 1603-4 (fin de la rebelión de Hugh O'Neill y paz hispano-inglesa) es decisivo en la historia de Irlanda. Pese a que se experimentó un auge real de la economía y del pensamiento, fue al mismo tiempo una época de confusión y tensiones. El conflicto de fondo estaba en determinar sobre quién recaía la soberanía de la isla, de quién era la tierra. El pueblo reaccionó, luchó por la independencia de su propia tierra, situación nunca vista desde la invasión de los anglo-normandos en el siglo XII. España fue algo más que un refugio para los irlandeses; fue una esperanza, algo mítico. Felipe II tendrá una gran responsabilidad. Muchas veces el monarca pasó días enteros discutiendo con sus secretarios y consejeros cómo solucionar el problema irlandés. Algunos papas insistieron con increíble vehemencia para que diera una salida militar al problema, pero el rey no estaba seguro del éxito. No obstante, la gran cantidad de datos que se conservan en el Archivo General de Simancas sobre Irlanda, como descripciones de enclaves militares y posiciones estratégicas, nos muestran que el monarca tuvo gran interés sobre la isla.

1. 2. IRLANDA EN 1534 Y LA MISIÓN JESUÍTICA DE 1541

Irlanda en 1534 era más una serie de provincias divididas que una entidad política unitaria. Colm Lennon denomina la situación del "*lordship*" de Irlanda como "*framework*". Hasta el reinado de Enrique VIII el dominio de Irlanda estuvo en manos de las familias poderosas o clanes, consecuencia de las dinastías hereditarias. La corona de Inglaterra hizo diversos esfuerzos por extender su autoridad más allá del Pale, aunque encontró una fuerte oposición. La sorprendente capacidad de asimilación de culturas de la

sociedad gaélica la hizo vulnerable a los ataques de Inglaterra, donde el poder se había concentrado. Con una monarquía absoluta en Inglaterra, la corona inglesa acabará imponiéndose más fácilmente en Irlanda. El conflicto entre las dos sociedades se manifestó desde el inicio de la conquista. La tensión se acentuó con el nacimiento de una nueva "*Christianitas*", fruto de las ideas de Lutero, las cuales tenían mucho que ver con la creación de una nueva Europa.

El año 1534 marca un hito importante en el comienzo de la época moderna de Irlanda. Enrique VIII, al cabo de seis años de negociar con la Curia Romana, se divorcia de Catalina de Aragón y rompe a la vez con católicos y protestantes. Pese a que en un primer momento pretendía hacerse con Irlanda dominando de forma pacífica el Parlamento irlandés, intentará imponerse militarmente aprovechando la administración inglesa en Dublín y las persistentes guerras civiles irlandesas. Esto propició un declive de la sociedad y de la cultura irlandesa. El rey consideró más prudente para consumar su cisma contar con el voto del Parlamento irlandés. Dadas estas circunstancias, Enrique VIII hizo publicar unas "*ordenanzas*" dirigidas al Parlamento irlandés exigiendo la supresión de la jurisdicción papal y eliminación las costumbres nacionalistas, precisamente porque Irlanda era un feudo pontificio. Para no herir la sensibilidad religiosa argumentó que las provisiones papales habían destruido la Iglesia de Irlanda, como si la Santa Sede ejerciese una autoridad moral tal que implicara una dependencia económica de Roma al tener que pagar tributos.

El 3 de noviembre de 1534 fue votada por el Parlamento inglés el Acta de Supremacía. En ella se reconocía al rey como única cabeza de la Iglesia en Inglaterra y se le atribuía toda la "*plenitudo potestatis*" civil y eclesiástica. Se añadió una segunda ley concediendo al rey la facultad de nombrar y deponer obispos. Finalmente se publicó el "*treason act*", por el que se declaraban reos de alta traición a los que manifestaban alguna oposición a las personas reales²⁶. Enrique VIII quiso reorganizar el país. Designó

²⁶ BRADSHAW, B.: "The opposition to the ecclesiastical legislation in the Irish Reformation parliament", en *Irish Historical Studies* 16 (1968-9) pp. 285-303. EDWARDS, R. D.: "The Irish Reformation Parliament of Henry VIII, 1536-1537", en *Historical Studies* 16 (1968) pp. 66-80. ELLIS,

hombres de su confianza para los puestos más importantes. Esta política también la seguirá en Irlanda. Ya en 1530 había dado un primer paso al nombrar a Edward Staples obispo de Meath. La reacción irlandesa no se hizo esperar. Precisamente en 1534 el arzobispo de Dublín John Alen fue asesinado por los hombres de Thomas Fitzgerald. Para sucederle en la sede fue señalado George Browne, superior de los agustinos en Inglaterra²⁷. Este obispo -protegido de Cromwell y ordenado en Dublín sin las bulas papales- apoyó las pretensiones reales y exigió a todos los religiosos el juramento de sucesión²⁸.

Dado que Irlanda no tenía una política unificadora, se desencadenó tal situación que produjo la anarquía, reinó por doquier el desorden. La economía quedó perjudicada. Además, las continuas guerras entre los diversos señores de los clanes, el descenso de población y unas tierras que iban arruinándose paulatinamente ennegrecían todavía más el panorama. Los nubarrones parecía que iban a descargar sobre la Iglesia, que estaba especialmente en decadencia. Se daban constantes enfrentamientos entre las familias que controlaban a los clérigos con la familias que no contaban con tanta influencia sobre el clero. No dudaron en usar todo tipo de medios, incluso la violencia, con tal de ver triunfar sus intereses particulares.

Las ciudades eran muy heterogéneas. En el este se encontraba Dublín, que poseía un número importante de casas religiosas. De hecho, la Iglesia disfrutaba de la mitad del

E.: *Reform and revival: English government in Ireland, 1470-1534*, London, 1986. Defender al obispo de Roma era castigado con la pena de *praemunire*. Mientras que los que atacaban al rey y le llamaban herético, cismático o usurpador incurrían en la pena de muerte. También el Acta de Supremacía implicaba que todos los funcionarios y eclesiásticos reconocieran la sucesión de Ana Bolena. Véase CORISH, P.: *The Irish Catholic Experience*, Dublin, 1985, pp. 65-66, y GWYNN, A.: *The Medieval Province of Armagh*, Dundalk, 1946, pp. 62-63.

²⁷ Los obispos Staples y Allen pertenecía al consejo del rey, que estaba en clara oposición a los intereses de Thomas Fitzgerald, X conde de Kildare, conocido como Silken Thomas, en GWYNN, A.: *The Medieval Province of Armagh*, Dundalk, 1946, pp. 72-73.

²⁸ La ley de sucesión, decretada por el parlamento de Inglaterra, reconocía como heredera a la corona la hija de Ana Bolena, con lo cual se enfrentaba abiertamente al papa, que había declarado inválido aquel matrimonio. Clemente VII en marzo de 1534 había declarado válido el matrimonio de Enrique VIII y Catalina. Esta ley fue aceptada por todos los súbditos, incluidos los clérigos. ELLIS, S.: "Thomas Cromwell and Ireland, 1532-40", en *Historical Journal* 23 (1980) pp. 15-53. BRADSHAW, B.: "George Browne, first Reformation Archbishop of Dublin's", en *Journal of Ecclesiastical History* 21 (1970) pp. 301-326.

condado. Drogheda podía ser considerado un puerto comercial más importante que Dublín. Termonfeckin, un pueblo cerca de Drogheda, era la residencia habitual de los arzobispos de Armagh. Trim era una ciudad del condado de Meath, de gran importancia comercial, poseía numerosas casas de religiosos -mendicantes-, y era especialmente conocida la abadía de Santa María, donde se veneraba una talla de la Virgen traída por los peregrinos desde la zona gaélica. Kildare, que desde 1534 vino a tener el control de Dublín. Carlow, que pertenecía a este condado, poseía extensas tierras pertenecientes a la abadía cisterciense de Baltinglass, que estaban bajo el control de anglo-normandos. Aunque Dublín no era la única ciudad de los "*viejos ingleses*" que tenía autoridad, sí representó el centro de comunicaciones comerciales y políticas, debido a su especial situación geográfica y a su puerto. Dublín tenía contactos con el puerto de Drogheda y otras ciudades costeras menos importantes. Esto hizo que la autoridad del Pale se fuera extendiendo poco a poco. Su dominio llegó por el sur hasta las ciudades de Wicklow, Arklow y Wexford.

En el oeste estaba Galway, que era otra de las ciudades independientes. Mantenía importantes contactos con la Península Ibérica. Llegó a ser camino obligado en la ruta hacia Islandia. En el norte, en los condados de Tyrconnell (Donegal), descollaban importantes familias, como los O'Donnell y los O'Connor, quienes recibían una gran estima y lealtad de sus súbditos. Los O'Donnell tuvieron influjo decisivo al unir políticamente a numerosos líderes de la isla. De hecho, fue un O'Donnell quien visitó el continente a principios del siglo XVI para mantener contactos con los diferentes estados de Europa, especialmente con Roma. También tuvieron relaciones con el rey de Escocia y un contacto frecuente, a través de mensajeros, con la corte inglesa.

En el condado de Tyrone estaban los O'Neill, que fueron los tradicionales señores del norte. Su poder estaba centrado en el castillo de Dungannon, pero además llegaron a controlar la actual Derry, Armagh, los condados de Atrim, Cavan, Fermanagh y Down. El condado de Inishowen estaba continuamente en lucha entre los O'Donnell y los O'Neill. La privilegiada posición de los O'Neill hizo posible su superioridad militar. La ciudad de

Armagh estaba gobernada por los arzobispos de Armagh, que mantenían una fuerte lucha contra los O'Neill. El arzobispo era el primado de Irlanda²⁹.

En este apartado analizaremos la institución del primado, la cual estará especialmente relacionada con el Acta de Supremacía y la autodeclaración de Enrique VIII como rey de la isla, sirviéndose de modo especial de George Browne (1536-1554), primer arzobispo reformado de Dublín³⁰.

Para comprender mejor las complejas situaciones debemos remontarnos a finales del siglo XIV. Después de seis años de sede vacante, Sixto IV nombraba en 1476 al inglés Edmund Connesburgh arzobispo de Armagh, y por tanto primado de Irlanda. Fue consagrado obispo en Roma por prelados ingleses³¹. Este obispo estará muy unido a la política del rey inglés Eduardo IV, por lo que perderá la confianza de Sixto IV. Dada esta situación, el papa nombrará al obispo Octaviano nuncio y gobernador de la Iglesia de Armagh en lo espiritual y temporal³². Octaviano tendrá poder y autoridad para recoger las rentas y cobrar los débitos a la Santa Sede. Peculiaridad que nos ilumina sobre la visión que la Sede Apostólica tenía de Irlanda³³. Octaviano fue más bien un "*colector pontificio*"³⁴.

²⁹ GWYNN, A.: *The Medieval Province of Armagh*, Dundalk, 1946, pp. 265-7. En 1551 se establece un escuadrón de ingleses. En 1557 el lord deputy Sussex se establece allí y convierte la catedral en fortaleza. En 1566 Shane O'Neill ataca la catedral-fortaleza. En 1568 Conn O'Donnell hace una incursión para ver lo que queda. En julio de 1595 el lord deputy Russel fortalece de nuevo Armagh. Entre 1598 y 1601 Hugh O'Neill domina el castillo-fortaleza. En 1602 la ciudad queda desolada.

³⁰ La bibliografía principal: EDWARDS, R. D. W.: *Church and State in Tudor Ireland*, Dublin, 1935. GWYNN, A.: *The Medieval Province of Armagh, 1470-1545*, Dundalk, 1946. BRADSHAW, B.: "George Browne, first Reformation Archbishop of Dublin, 1536-1554", en *Journal of Ecclesiastical History* 21 (1970) pp. 301-326, y "Sword, word and strategy in the Reformation in Ireland", en *Historical Journal* 21 (1978) pp. 475-502. LENNON, C.: *Sixteenth-Century Ireland. The Incomplete Conquest*, Dublin, 1994, (Religion and Reformation, 1500-1540), pp. 113-143. FLYNN, T. S.: *The Irish Dominicans 1536-1641*, Dublin, 1993, (Cap. I. The Henrican Reformation and the First Suppressions, 1536-1547), pp. 12-39.

³¹ GWYNN, A.: *The Medieval Province of Armagh*, Dundalk, 1946, pp. 6-7.

³² Octaviano del Palacio era un sacerdote de la diócesis de Florencia, doctor en Decretales. Pertenecía a una familia florentina ligada a la diplomacia de comienzos del siglo XVI. El miembro más importante era Tommaso Spinelli, que fue embajador de Enrique VIII en Flandes y después lo fue en España. Otro miembro era Leonardo, diplomático del papa, en GWYNN, A.: *The Medieval Province of Armagh*, Dundalk, 1946, p. 7.

³³ GWYNN, A.: *The Medieval Province of Armagh*, Dundalk, 1946, pp. 8-9.

³⁴ La bula del papa está fechada el 19 de abril de 1477.

Semanas después de llegar a la isla, Octaviano presentó la bulas al capítulo de Armagh. Su jurisdicción fue aceptada y así empezaron las negociaciones para deponer al arzobispo Edmund Connesburgh. Eduardo IV hubo de retirar a su obispo, pues no se encontraba preparado para un enfrentamiento con el papa. Edmund Connesburgh, que estaba bajo la protección del rey inglés, falleció en Inglaterra. Octaviano administró la diócesis como gobernador, nuncio, obispo y primado de Armagh entre 1479 y 1513. Tuvo que relacionarse, por tanto, con los reyes Eduardo IV, Ricardo III y Enrique VII. Pese a entenderse bien con los clérigos de la parte gaélica, encontró dificultades con los de la parte anglo-irlandesa. Durante su gobierno se celebraron numerosos concilios que tuvieron por finalidad la reforma de las costumbres³⁵.

Tras la muerte de Octaviano, el rey Enrique VIII hizo todo lo posible para poner un obispo inglés en Armagh. El 24 de octubre de 1513 León X eligió a John Kite arzobispo de Armagh. El nuevo obispo era un hombre maduro y experimentado, de cincuenta años, uno de los clérigos que emergieron con poder en Inglaterra bajo la protección del cardenal Wolsey³⁶. John Kite dejó Irlanda en 1516 para encontrarse con el nuncio en Inglaterra. Kite quería pedirle que visitara Irlanda con ocasión de una peregrinación al Purgatorio de San Patricio, en el norte de la isla³⁷. El nuncio asistió, pero se percató enseguida del engaño que pretendía Kite, pues los peregrinos no eran gaélicos sino ingleses. Esta situación se la hizo notar a Erasmo por medio de una misiva³⁸.

Kite envió una comprometida carta a Wolsey para manifestarle la peligrosa situación

³⁵ En 1485 el papa proveyó a Donald O'Fallon como obispo de Derry. Se le consideraba reformador al ser un fiel franciscano de la observancia. En 1479 nombró obispo de Raphoe al italiano Giovanni da Rogeris. En 1483 nombró obispo de las sedes de Down y Connor a otro italiano, Tiberio Ugolino. En 1483 fue elegido obispo de Dormore el griego Jorge Braua, en GWYNN, A.: *The Medieval Province of Armagh*, Dundalk, 1946, pp. 22-23.

³⁶ John Kite era un sacerdote de Londres, canónigo de Salisbury, y un oficial del rey. Fue educado en Eton y en Cambridge, fue rector de la iglesia de Weye en la diócesis de Winchester y capellán del rey en Windsor. Fue arzobispo de 1513 a 1521.

³⁷ El nuncio era el obispo florentino Francisco Chiericati. Sobre la Peregrinación al Purgatorio de San Patricio véase: *The medieval pilgrimage to St Patrick's Purgatory*, ed. by M. Haren - Y. de Pontfarcy, Enniskillen, 1988.

³⁸ C.S.P., *Letters and Papers, foreign and domestic, of Henry VIII*, II, part 2, n° 3645.

del Pale. Reclamaba del rey una política de cambio en Irlanda³⁹. La misión de Kite fue más política que eclesiástica. Trató de conseguir que Irlanda permaneciera dentro del campo de acción del rey o de Wolsey. Conservamos un escrito de Kite dirigido al príncipe irlandés O'Neill explicándole que era mejor permanecer bajo la autoridad del rey que estar en su contra. Kite fue uno de los obispos que pidieron a Clemente VII la nulidad del matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragón. En 1534 rechazó la supremacía del papa, lo cual le valió un ascenso importante, fue trasladado a Carlyle. En Armagh le sucederá George Cromer, un sacerdote inglés de la diócesis de Chichester.

Al inicio de los años treinta se forzará al primado a aceptar la nueva política del rey sobre su divorcio. El rey empezó a reunir opiniones a su favor de las universidades europeas. Enrique VIII quería soliviantar los ánimos de los obispos de origen inglés, tanto en Inglaterra como en Irlanda, en orden a una futura ruptura con Roma⁴⁰. El rey se casará secretamente con Ana Bolena el 25 de enero de 1533. Un mes más tarde, Clemente VII nombró arzobispo de Canterbury a Cranmer, el cual coronó a Ana Bolena el 1 de junio, después de aceptar el divorcio real. Estos actos de deslealtad al papa provocaron una sentencia de excomunión el 2 de julio de 1533. Cranmer se encontraba así en una situación muy difícil, pues representaba, como canciller, a un rey excomulgado. Finalmente tuvo que intervenir contra del rey. Enrique VIII lo destituyó como canciller⁴¹.

El gobernador jefe de toda la isla tenía su sede en el castillo de Dublín. Era el representante del rey de Inglaterra como señor de Irlanda. El consejo del rey en Irlanda era

³⁹ GWYNN, A.: *The Medieval Province of Armagh*, Dundalk, 1946, p. 43.

⁴⁰ Enrique VIII tenía una gran esperanza en que Clemente VII le concediera la nulidad por numerosas razones, de gobierno, personales, y porque Clemente VII fue cardenal protector de Inglaterra, en WILKIE, W. E.: *The Cardinal Protectors of England: Rome and the Tudors before the Reformation*, Cambridge 1974. La no concesión provocó una fuerte reacción en el rey, que le condujo a la separación del pontificado. Esto no implicaba aceptar la ideas luteranas pues, de hecho, tras la caída de Thomas Cromwell, en 1540, los que seguían las ideas de Lutero no estaban dentro de la ortodoxia anglicana. La estabilización del protestantismo en la Iglesia Anglicana derivó hacia el calvinismo más que hacia el luteranismo. Véase CORISH, P.: *The Irish Catholic Experience*, Dublin 1985, p. 64 y HALL, B.: "A Sixteenth-Century Miscellany", en *The Journal of Ecclesiastical History* 26 (1975) pp. 309-321, VINAY, V.: *Ecclesiologia ed Etica Politica in Giovanni Calvino*, Brescia, 1973, y KNOX, J.: *The Spirituality of Jhon Calvin*, Atlanta, 1974.

⁴¹ Thomas Cranmer (1489-1556) fue el primer arzobispo anglicano de Canterbury (1533). Estableció los 42 artículos de la fe anglicana (1552), reducidos después a 39 (1562), y sus bases litúrgicas.

de carácter privado. A la cabeza se encontraban el canciller y el jefe de justicia. En teoría, a partir de 1496 estos cargos eran nombrados directamente por el rey, pero en la práctica dependían de los "*viejos ingleses*". El oficio de canciller era temporal, pero el de juez era vitalicio. El resto de jueces, procedentes del tribunal del rey, tribunal común, tribunal fiscal, podían ser nombrados y cesados por el consejo del jefe gobernador. Había cierta independencia respecto al jefe gobernador. Existía además el gran consejo, que era de hecho el Parlamento, el cual estaba formado por hombres del Pale.

El Parlamento se componía de lores espirituales y temporales, que eran delegados del alto clero, de la nobleza, y de los diputados, que representaban a los condados y villas y bajo clero. Los lores en lo espiritual y temporal eran elegidos entre los del Pale, los procuradores del bajo clero también tenían su origen en los "*inter anglicos*", aunque había algunos elegidos fuera del Pale. Las sesiones se celebraban en Drogheda o en Dublín.

A la hora de la crisis el Parlamento se fraccionó. Parte de la nobleza flutuó, como el conde James Desmond, que negoció con Francisco I y Carlos V; o el lord Thomas Fitzgerald, que se sublevó contra Inglaterra en 1534 pidiendo apoyo al emperador y al papa. A pesar de estos casos aislados, la nobleza se dejó arrastrar por la avaricia. Deseaban apoderarse de los bienes de la Iglesia. En general no ofrecieron resistencia a la primacía del rey, salvo excepciones, especialmente en la cámara baja.

Durante la crisis la división tradicional de la Iglesia en "*inter anglicos*" e "*inter hibernicos*" fue mantenida. El cardenal Wolsey intentó ejercer su autoridad sobre Irlanda; pero fue rechazado por los "*anglicos*" e ignorado por los "*hibernicos*". Los clérigos seculares y regulares que formaban parte del Parlamento apoyaron sus decisiones en el momento de ejecutar las leyes seculares⁴².

Fue ejecutado bajo María Tudor.

⁴² Thomas Wolsey fue arzobispo de York desde 1514 a 1530. En 1515 fue nombrado cardenal y como lord canciller dirigía la política interior y exterior. Como legado pontificio desde 1518 gobernaba también casi independientemente la Iglesia de Inglaterra. Wolsey se mostró dispuesto a tratar de la declaración de invalidez del matrimonio real, pero fracasó en su intento porque Catalina apeló a Roma.

Los monasterios fueron disminuyendo, salvo en el oeste, donde se construyeron algunos⁴³. Las catedrales y parroquias fueron sin embargo a la ruina. Los clérigos seculares tenían mala reputación, eran descuidados en sus obligaciones, tanto en su celibato como en los deberes parroquiales. Los regulares de la viejas órdenes estaban en decadencia a causa de una velada persecución. Sólomente los mendicantes ejercieron eficaz influencia sobre el pueblo fiel, gracias a su predicación y ejemplo evangélico.

A esta situación de división debemos añadir la secularización de los clérigos. Se dieron alianzas ilegítimas y sacrílegas con el consiguiente aumento de hijos de clérigos. Además, los obispados y canonjías pasaban en herencia de padres a hijos. Los aventureros eclesiásticos ingleses buscarán en Irlanda prebendas. Era general la no residencia, limitándose a recibir en Inglaterra las dotes anejas al beneficio obtenido, era habitual. La intervención de la Santa Sede en la colación de beneficios fue una de las causas de la falta de poder en la jurisdicción episcopal. Ahora, Londres, la nueva Roma, concedía beneficios con una jurisdicción más segura⁴⁴.

Una de las consecuencias de esta lamentable situación fue la degradación biológica y moral del matrimonio al unirse en consanguinidad. La ley canónica medieval prohibía estos matrimonios. Necesitaban dispensas pontificias para matenerse dentro de la legalidad eclesiástica y poder recibir herencias. Como es lógico, esto supuso un acercamiento a Roma, al disponer la curia de un sistema de provisiones y beneficios. Esta estrecha unión entre Irlanda y Roma hizo considerar a la curia como una dispensadora de beneficios y no una mera recolectora de dinero, a pesar de que, a veces, se provocaba un vacío de jurisdicción episcopal, en contra de lo que pasaba en Inglaterra. Esto pudo ser una de las causas del fracaso del cisma en Irlanda.

Las órdenes religiosas se fueron secularizando, más incluso que los propios clérigos

Finalmente murió el 19 de diciembre de 1530 en un viaje de vuelta a Londres, donde le esperaba un proceso de alta traición, en JEDIN, H.: *Manual de Historia de la Iglesia*, V, Barcelona, 1986, pp. 464-65.

⁴³ Esa zona estaba bajo dominio de los lores irlandeses. BRADSHAW, B.: *The Dissolution of the Religious Orders in Ireland under Henry VIII*, Cambridge, 1974.

⁴⁴ GWYNN, A.: *The Medieval Province of Armagh*, Dundalk, 1946, pp. 17-18, 133.

seculares, así ocurrió con los cistercienses, los agustinos y los premostratenses. Estas órdenes continuaron bajo la autoridad pontificia, que nombraba abades y priores. Sin embargo, se había destruido la vida monacal, excepto en algunas abadías del Pale⁴⁵.

Para comprender la vida religiosa del pueblo, debemos tener en cuenta dos aspectos: el culto a los santos irlandeses fue secularizándose, en el sentido que estaba orientado hacia fines seculares. Las prácticas de piedad y ascéticas fueron poco frecuentadas porque chocaban con la secularización de los clérigos, salvo en el caso de los mendicantes, que eran los que mejor mantenían la vida religiosa en el continente⁴⁶. Los que se opusieron más fuertemente a la Reforma protestante fueron precisamente los mendicantes, concretamente los franciscanos, aunque una inesperada acción jesuítica amplió el campo de la Reforma católica con la nueva Orden⁴⁷.

Enrique VIII en 1534 animó vehementemente a Piers Butler, conde de Ossory, y al lugarteniente Skeffington a combatir la autoridad pontificia en Irlanda⁴⁸. Un año más tarde la Reforma inglesa había sido introducida en Irlanda. La ruptura definitiva vino cuando en 1537 George Browne fue consagrado arzobispo de Dublín por Thomas Cranmer, arzobispo de Canterbury, y el Parlamento de Dublín reconocía al rey de Inglaterra como cabeza de la iglesia irlandesa⁴⁹. Las medidas adoptadas por el Parlamento dublinés para suprimir los monasterios eran una imitación de lo que estaban haciendo en Inglaterra. A finales de 1537 la supresión de las órdenes religiosas fue decidida por el Parlamento, pero algunos religiosos, especialmente franciscanos vieron en Roma la solución de sus problemas⁵⁰. Así, por ejemplo, el obispo de Derry, Ruaidhri O'Domhaill, pidió a Paulo III ayuda y una solución urgente, que pasaba necesariamente por enviar un legado. El

⁴⁵ Sobre los cistercienses véase: GUERIN, P.: "Cistercienses irlandeses en España", en *Cistercium. Revista monástica* 140 (1975) pp. 120-142.

⁴⁶ QUINN, D. B.: "Ireland in 1534", en *A new History of Ireland*, III, Oxford, 1976, pp. 30.

⁴⁷ MARTIN, F. X.: The Irish friars and the observant in the fifteenth century, en *Irish Catholic History* 6 (1960) pp. 10-16.

⁴⁸ *Calendar of State Papers, Ireland, Henry VIII, Correspondance 1515-1538*, pp. 194-197.

⁴⁹ *Calendar of State Papers, Ireland, Henry VIII, Correspondance 1515-1538*, pp. 526. CURTIS, E.: *A History of Ireland*, Dublin, 1950, p. 165.

⁵⁰ RONAM, M. V.: *The Reformation in Dublin, 1536-1668*, London, 1925, p. 119.

portador de la misiva, el monje Roger Oспенlan, fue arrestado en Inglaterra junto con el fraile John Macyvaroil. Ambos posiblemente fueron ejecutados⁵¹. No obstante, el obispo de Derry había tomado precauciones. Al mismo tiempo dos franciscanos también viajaron a Roma por caminos diversos. Los emisarios fueron capturados en la costa por piratas ingleses y encarcelados en Newcastle, en Yorkshire. Uno de ellos murió repentinamente, pero el otro, el hermano Florencio, pudo escapar y llegar hasta Escocia. Arribó a puerto seguro y se embarcó en dirección a Roma, y allí llegó en noviembre 1539. El hermano Florencio presentó un memorial con un resumen de todo lo sucedido⁵². Florencio entró en detalles particulares con el escocés Robert Wauchop, un presbítero ciego, quien desde el mes de julio anterior había sido promovido a la administración de la diócesis de Armagh en lugar de George Cromer. Precisamente fue Robert Wauchop quien recomendó al papa que enviara a Irlanda una legación, en concreto de jesuitas⁵³.

Mientras, en Roma se consideraba con gran lentitud cuáles serían las competencias de la legación pontificia, Enrique VIII en 1541 se declaró "*cabeza suprema*" de Irlanda en lo temporal y en lo espiritual. Los dos planos quedaron entremezclados de tal suerte que no aceptar la soberanía del rey en lo espiritual podía ser considerado como un ataque contra la monarquía: un delito de alta traición o de lesa majestad. Esto hacía difícil cualquier tiempo de intervención; había que meditar muy bien los pasos que se debían dar.

Los príncipes irlandeses, divididos entre sí por luchas intestinas, trataron de encontrar una causa común que los uniera para enfrentarse a la potencia inglesa. El argumento que esgrimieron fue el de mantener la religión de sus mayores y, como consecuencia lógica, apelaron a Roma. Por otra parte, en la Monarquía hispánica los nobles irlandeses encontraron un seguro aliado, toda vez que los propios intereses

⁵¹ EDWARDS, R. D.: *Church and Stante in Tudor Ireland*, Dublin, 1935, pp. 71 y 114.

⁵² Posiblemente el hermano Florencio sería el que más tarde fue consagrado obispo de Killaloe, Florence Kirwan.

⁵³ Archivio di Stato Parma. (Transcripciones de MacErlean S. J., en Arch. Soc. Iesu, Dublín). Sobre las realciones entre Wauchop y el padre jesuita Jayo véase VERDIERE, Ch.-H.: *Histoire de l'Université d'Ingolstadt*, Paris, 1887, pp. 176. Robert Wauchop hizo los ejercicios espirituales con Fabro en 1541. JEDIN, H.: "The Blind "Doctor Scotus", en *Journal of Ecclesiastical History* 1 (1950) pp. 50-77. DURKAN, J.: "Robert Wauchope, Archbishop of Armagh", en *Innes Review* 1 (1950) pp. 124-153.

habsbúrgicos pretendían neutralizar a Enrique VIII y sus sucesores.

Desde el primer momento los gritos de auxilio de los irlandeses fueron oídos por el papa, quien se sirvió de la todavía no aprobada Compañía de Jesús para ayudar a la casusa católica en Irlanda. En efecto, Paulo III envió en misión apostólica a dos jóvenes jesuitas: Alfonso Salmerón, un español, y Pascasio Broet, un picardo⁵⁴. Esta decisión estaba enmarcada dentro de un contexto internacional mucho más amplio que la simple autodeclaración de Enrique VIII como cabeza suprema de Irlanda en lo temporal y espiritual⁵⁵.

Los continuos progresos de los turcos en el Mediterráneo y en Europa central eran una amenaza para la propia supervivencia de la Cristiandad. Incluso la misma Roma se veía amenazada. La Santa Sede, conjugando su misión temporal y espiritual, intentará unir a los príncipes cristianos para hacer frente a la amenaza turca. El papado hará verdaderos equilibrios para no romper definitivamente con la monarquía inglesa, abrigando la esperanza de su pronta vuelta al catolicismo. Como consecuencia, las bulas de excomunión primero contra Enrique VIII y luego contra Isabel I se fueron retrasando. Paulo III decidió enviar a los dos jesuitas confiando que su misión serviría, al menos, para no perder del todo Irlanda.

Las incesantes guerras entre España y Francia y la amenaza turca apremiaron al papa a actuar en solitario. Hizo lo único que podía hacer: enviar unos nuncios. El observador se preguntará qué clase de fuerza militar podían suponer dos pobres sacerdotes. Se debe responder que sí suponían una fuerza, aunque de orden distinto al militar. Al presentarse en Irlanda estos religiosos, enviados con plenos poderes como nuncios extraordinarios, los católicos irlandeses experimentaron la alegría de saberse escuchados y, por consiguiente, que más tarde o más temprano serían ayudados militarmente.

⁵⁴ *Monumenta Historica Societatis Iesu, Matriti-Romae*, 1894-. *Epistolae Paschasii Broet* (42), Madrid, 1903, y *Epistolae Salmeronis* (30), Madrid, 1906.

⁵⁵ "Chronological list of jesuits conneted with the Irish Mission from 1550 to 1799", en *Memorials of the Irish Province S.I.* 1 (1899) pp 131, 1-11. O'DONOGHUE, F.: "The jesuits come to Ireland", en *Studies* 80 (1991) pp. 15-21.

Los primeros nuncios apostólicos que llegaron a Irlanda después del cisma de Inglaterra tendrán como misión reparar en lo posible los daños causados por la desobediencia de Enrique VIII a la Sede Apostólica. La nueva Orden fundada por Ignacio de Loyola se presentaba muy a propósito para desempeñar esta y otras misiones pontificias en el cuadro de la Restauración católica, emprendida con clarividencia y decisión por Paulo III. Las características de independencia de la Compañía, su novedad, disponibilidad y fidelidad brindaban una oportunidad inestimable a la Santa Sede.

Ignacio de Loyola con sus ejercicios espirituales abría un nuevo camino de vida interior y de espiritualidad en medio del ambiente romano de reforma. Estaban a su alrededor unos hombres que habían adoptado una clara línea de ortodoxia. El ilustre vasco, en la primera regla de sus famosos ejercicios espirituales, hablará sobre el sentido de Iglesia que se ha de tener, dirá: ***"depuesto todo juicio, debemos tener ánimo aparejado y prompto para obedescer en todo a la vera sposa de Christo nuestro Señor, que es la nuestra sancta madre Iglesia hirárquica"***. La Compañía de Jesús merecía así que la Santa Sede se apoyara en la nueva Orden para solucionar los problemas de Inglaterra y Alemania.

Fue entonces cuando el papa, verdaderamente convencido de la utilidad de los jesuitas, decidió enviar unos nuncios jesuitas con plenos poderes para que desde dentro de la isla trabajaran para conservar la fe católica y alentaran al clero y a la nobleza irlandesa. El papa concedió, en efecto, plenos poderes, salvo los límites normales de espacio-tiempo, es decir, para todo el territorio de Irlanda y mientras viviera Paulo III. Los nuncios tendrán libertad de movimiento para reorganizar la Iglesia de Irlanda. El tono y contenido de los breves pontificios parten de un presupuesto: se debía encontrar una autoridad civil católica que sirviera de base para llevar a cabo las directrices de los nuncios.

Salmerón y Broet debían visitar a los príncipes, pese a que algunos, concretamente O'Neill y O'Donnell, se habían arrojado a los brazos de Enrique VIII y le habían jurado obediencia en lo temporal y espiritual. Los dos religiosos permanecieron en Irlanda 34

días en los meses de febrero y marzo de 1542. Durante esas pocas jornadas los nuncios fueron invitados por O'Neill y O'Donnell a mantener una entrevista. Los dos religiosos no se fiaron, por lo que no llegaron siquiera a verles. En el informe de los nuncios al cardenal Secretario de Estado, Marcelo Cervini, expresaron que únicamente O'Neill resistió con las armas a las pretensiones reales, pero finalmente se rindió.

Los nuncios tuvieron éxito únicamente con los príncipes MacQuillan y O'Cahan, pero las luchas intestinas entre ambos terminaron por separarlos de nuevo. Ante tantas dificultades, la solución señera que se les ocurrió a los nuncios fue que un rey católico se impusiera, para que -decían-: "*obedeciesen y temiesen, que castigase a los reos y administrase justicia*". Es decir, pedían que la Santa Sede invistiera un rey natural de Irlanda. Sin embargo, terminarán excluyendo esta posibilidad porque entonces cualquiera ambicionaría el reino y volverían de nuevo las luchas intestinas. ¿Acaso insinuaban ya buscar un rey no irlandés? Eso es lo que parece.

Los nuncios se percataron de que la mayor dificultad para restablecer la unidad católica era la división de los príncipes, la cual venía producida por la falta de justicia y, por supuesto, a causa del abandono de las obligaciones de los obispos. Los nuncios expresarán clara y rotundamente al cardenal Cervini que todo era un caos⁵⁶.

Los nuncios regresaron a Roma no sin antes haber corrido algún peligro. Dieron cuenta del aparente fracaso de la misión al papa y éste, como prolongación de su actitud restauradora, los nombró nuncios en Escocia. La misión jesuítica en Irlanda fue, como decimos, un aparente fracaso. Al menos sí consiguieron durante 34 días dejar un ejemplo de caridad al ayudar a los pobres y a las viudas; concedieron indulgencias, celebraron misas y administraron la eucaristía aun a riesgo de sus propias vidas. Son obras espirituales de las que no podemos conocer su alcance, pero sí advertir que estos nuncios

⁵⁶ "... allí no han puesto ningún castigo contra los reos, contra los homicidas, contra los ladrones, contra los incestuosos, y, ante todo, al preguntar a algunos prelados sobre cuál era la causa por la que no castigaban a los incestuosos en sus diócesis, contestaron que no podían hacerlo porque no existía ninguna autoridad secular, ni ningún poder". MHSI. y HOGAN, E.: *Ibernia Ignatiana*, Dublín, 1880. Un memorial entregado posiblemente por Ignacio al cardenal Morone sobre la misión en ASV. Arm. LXIV, vol. 28, pp. 189-199. "Jhús. Ricordi circa le cose d'Hibernia. Di quello che pare doverano in Hibernia fare. Di qual

podieron llenar de esperanza a los obispos y a los príncipes católicos al darles las pruebas evidentes de que no se encontraban solos, pues el papa no les olvidaba.

En cualquier caso, todo parecía perdido. El concilio tan deseado no salía adelante y los protestantes seguían avanzando, incluso en la misma Italia. Llegó un momento en el que nadie quería ninguna Reforma católica. El mismo cardenal Carpi, protector de los jesuitas, llegó a pensar que el papa buscaba el concilio para unir a los príncipes en su lucha contra Alemania y especialmente contra Inglaterra y no como instrumento reformador. No pretendemos exponer las circunstancias que concurrieron en la posibilidad y realización del concilio de Trento, pero sí hacer ver lo difícil de la situación y el papel determinante que tuvieron los jesuitas para que se llevara adelante la pretendida reforma en Irlanda. Con la misión en Irlanda se abrían esperanzas de restablecer el catolicismo en Inglaterra, que en definitiva era uno de los objetivos que se pretendía.

Salmerón y Broet tardaron en descubrir que en Irlanda no había ninguna autoridad católica. Al darse cuenta de la situación real se sintieron impotentes para realizar su misión. Hicieron, sin embargo, esfuerzos notables para unir a los príncipes entre sí, pero los dos jesuitas consideraron que todo estaba perdido, pues no conseguían nada y peligraban sus propias vidas.

En ningún momento comunicaron al cardenal Cervini que ellos habían fracasado totalmente. Los nuncios hicieron un detallado informe sobre los objetivos que les habían señalado, que aparecen en la tercera instrucción que Ignacio de Loyola escribió para ellos. Salmerón y Broet se limitaron a comunicar el estado de la situación tal como la vieron. Cumplieron con su misión, pero el estado era a todas luces negativo. Aclarado esto, nos podemos preguntar sobre si acertaron o no en su apreciación. Tienen en contra que el poco tiempo que permanecieron allí les impedía ponderar el verdadero sentimiento religioso de la población, a pesar de que comunicaron que encontraron algunas personas piadosas que recibían los sacramentos. Asimismo pensaron que todos los príncipes se habían sometido y que entre ellos mismos había enemistades. No se percataron, sin

embargo, que los irlandeses no buscaban ser mártires, sino defender la fe y la nación desde la oscuridad. Pero, ¿quién hubiera podido pensar, dada la situación en Inglaterra y en todo el continente, que Irlanda no estaba perdida? En ningún momento parecía que Irlanda fuera recuperable. Tan sólo cuando llegaron noticias ciertas a Roma de un enfrentamiento armado contra Inglaterra, que tuvo lugar en 1547, Paulo III animó vehementemente a los confederados irlandeses sublevados a que permanecieran católicos aun con la fuerza de las armas.

La Santa Sede consideró la misión jesuítica positivamente, pues, de hecho, ampliaron los poderes de los nuncios a Escocia, para desde allí reorganizar su estrategia. Además, fueron presentados como modelos a imitar para otras legaciones en el mismo lugar. Con la misión jesuítica la Santa Sede por primera vez se enfrentó abiertamente a dos dificultades. Abordó el problema de Enrique VIII desde el terreno inglés, enviando para ello unos nuncios con plenos poderes para restablecer Iglesia católica. El único caso posterior efectivo fue el del cardenal Reginal Pole, primo de Maria Tudor, quien en 1555 fue legado en Inglaterra e Irlanda. Pese a que Pole nunca llegará a pisar Irlanda, enviará en su lugar al obispo de Meath, monseñor Walsh, pero obtuvo efímero fruto. La legación inglesa de Pole fue causa de que toda su vida estuviera en peligro de ser asesinado por espías ingleses⁵⁷.

En suma, la misión fue algo positiva, pues adquirieron experiencia para tratar de resolver el problema anglicano, tuvieron un conocimiento in situ de la situación real y llegaron a obtener información muy valiosa acerca de los obispos y príncipes que no conocían incluso antes del cisma.

1. 3. POLÍTICA EXPANSIONISTA DE LOS TUDOR

⁵⁷ CREHAN, J.: "Saint Ignatius and Cardinal Pole", en *AHSI* 25 (1956) pp. 72-98. TELLECHEA IDÍGORAS, J. I.: "Bartolomé de Carranza y la restauración católica inglesa", en *Anthologica Annua* 22 (1964) pp. 159-282.

La pregunta es forzada: ¿por qué fracasó la Reforma en Irlanda? La solución no la encontramos en el hecho de que Irlanda no estuviera influenciada por las tradiciones lollardistas, pues eso no es suficiente para aceptar el protestantismo. La respuesta la podemos encontrar más bien en la nueva religión, la cual venía asociada a una autoridad externa impuesta por la fuerza. La Reforma vino del exterior y fue sustentada por colonos ingleses, contra quienes los irlandeses estaban desde siempre enemistados. Pero, en definitiva, este era un motivo más que se unía al hecho fundamental de que Irlanda se debía a la Iglesia de Roma, es decir, que los irlandeses tenían una fuerte conciencia de pertenencia feudal a la Santa Sede. Los nuncios jesuitas influyeron en el fracaso de la Reforma, pues, al menos, animaron a los católicos a perseverar en la fe, de suerte que durante todo el siglo los jesuitas fueron una de las bases de la lucha contra la Reforma anglicana -las tres únicas nunciaturas que hubo fueron de jesuitas- y supieron conservar un espíritu de renovación interior y restauración en toda la isla⁵⁸.

Ahora bien, la peculiaridad religiosa de Irlanda fue el muro de contención de la Reforma anglicana. La idiosincrasia religiosa de Irlanda se manifiesta en el sentimiento nacionalista irlandés, que es una mezcla de religión-fidelidad a lo heredado por los mayores- y de nacionalismo anti-inglés. Al enfrentarse los irlandeses contra Enrique VIII pretendían defender la religión católica, su religión. Ellos se consideraban en comunión con la Santa Sede en dos aspectos: en lo temporal y en lo espiritual. En el primer punto, desde la bula "**Laudabiliter**". Sabían que, pese a que estaban obligados a reconocer a los reyes de Inglaterra como señores de Irlanda, en modo alguno estaban forzados a obedecer a un rey que no respetaba los derechos del papa. Como Enrique VIII usurpó el título de rey de Irlanda en 1541, obligando a la obediencia en los aspectos temporales y espirituales, la reacción de los príncipes irlandeses fue inmediata. En el segundo punto,

⁵⁸ CANNY, N.: "Why the Reformation failed in Ireland: une question mal posée", en *Journal Ecclesiastical History* 30 (1979) pp. 423-450, y su *From Reformation to Restoration: Ireland, 1534-1660*, Dublin, 1987. El error se produjo en 1558. Hasta el siglo XIX no se implantó. OTTIGHEINER, K. "The Failure of the Reformation in Ireland: Une question bien posée", en *Journal Ecclesiastical History* (1985) pp. 196-207, dice: "Why the Reformation failed in Ireland remains an unanswered question".

desde la evangelización siempre aceptaron el primado del papa y su poder en lo espiritual. Comenzó una larga pugna por defender su religión, la cual se identificó en la lucha por defender su nación. Durante este dilatado recorrido sólo hubo un legítimo rey de Irlanda. En efecto, Paulo III no reconoció a Enrique VIII el nuevo título de rey de Irlanda, pero Paulo IV (1555-†1559), en 1555, concedió el título a María Tudor y al príncipe don Felipe, y éstos fueron los únicos "**reyes de Irlanda**" de este siglo.

Paulo III creyó oportuno asegurar la vida religiosa religiosa. Antes de enviar a sus nuncios tomó una fuerte medida para asegurar el éxito de sus planes. El papa nombró administrador de Armagh a Robert Wauchop, el presbítero escocés ciego, comprometido con el concilio de Trento. Sin duda alguna el papa tenía la intención de que los escoceses se sintieran más implicados en la defensa de Irlanda. No tuvo en cuenta, sin embargo, que los irlandeses eran tremendamente celosos de su idiosincrasia. No nombrar un primado irlandés supuso un obstáculo y uno de los motivos por el que los demás obispos aceptaron rápidamente el Acta de Supremacía. Por otra parte, el nombramiento de Robert Wauchop como arzobispo de Armagh fue efectivo en 1545, cuando precisamente estaba en plenos trabajos en el concilio de Trento, sin capacidad para visitar su diócesis. Hasta 1549 no pudo entrar en Armagh. Unos años más tarde la Santa Sede decidió hacerle legado *a latere* para Irlanda. Cuando en 1555 se aprestaba para su viaje, le sorprendió la muerte en París. El cardenal Pole le sucederá en la importante misión.

La pretensión expansionista de los Tudor tenía como telón de fondo una proyección en toda la política europea. En un primer momento, los católicos creyeron que la ruptura con Roma desaparecería tras la muerte de Catalina de Austria, después cuando muriese Ana Bolena, y finalmente con la muerte de Enrique VIII. El papa no ponderó suficientemente los intereses económicos, que estaban por debajo del rey y que habían llegado a la nobleza. No se puede reducir todo el cisma inglés a motivos económicos, pero no se pueden dejar de tener presentes⁵⁹.

⁵⁹ LENNON, C.: *Sixteenth-Century Ireland. The Incomplete Conquest*, Dublin, 1994, (Cap. 5. Religion and Reformation, 1500-1540), pp. 113-143.

La actitud confusa de Carlos V y Francisco I, junto con la increíble paciencia de Paulo III propiciaron que los Tudor se aventuraran plenamente convencidos a la conquista de Irlanda. No podían gastar en esta empresa un dinero que no tenían, por lo que esgrimieron el asunto religioso para hacerse con el poder. Enrique VIII no se percató de que Irlanda defendería por encima de todo su religión, pues en ellos no se daban las circunstancias propicias para el cisma como en Inglaterra. Además, los irlandeses querían liberarse de la presión política del rey inglés. Por otra parte, los irlandeses no tenían la misma estructura social que los ingleses.

Las ejecuciones de John Fisher y Thomas Moro en 1535 causaron profunda impresión en el papa. Fue entonces cuando Paulo III decidió acabar políticamente con Enrique VIII, enemigo declarado. Desde 1535 estaba prepara la bula de excomunión, reposando secretamente en el archivo del papa. Sin embargo, no se publicó porque el pontífice quería contar con la colaboración de las dos grandes potencias. Si el papa hubiera confirmado la sentencia y la hubiera mandado ejecutar -privación del reino- por los príncipes cristianos, Inglaterra se habría visto en pocos meses frente a una coalición cerrada de los estados continentales, contra la que, a la larga, le hubiera sido imposible resistir, a pesar de las ricas ayudas financieras que le proporcionaba la incautación de los monasterios.

Las dificultades con que se encontró Paulo III fueron insuperables. El papa chocó precisamente en 1535 con la dificultad de sacar adelante un concilio en el que nadie quería colaborar. La coalición resultó imposible, pues los Valois y los Habsburgo no se unieron. El objetivo de la diplomacia inglesa, como se puede suponer, fue impedir la unión de las dos potencias. Los aliados de Enrique VIII fueron Francia y la Liga protestante alemana de Esmalcalda. Paulo III tampoco podía enfrentarse contra Francisco I, pues ya éste le había amenazado con seguir los mismos pasos de Enrique VIII si la Santa Sede rompía su neutralidad.

Paulo III hubo de considerar tres posibles soluciones al problema inglés. En primer lugar, llegar a la sumisión por medio de la violencia, la cual quedaba fuera de las

posibilidades reales, pues la Liga de Esmalcalda era demasiado fuerte e Inglaterra resultaba inaccesible militarmente. En segundo término, encontrar un arreglo pacífico, el cual tenía como presupuesto acabar con la obstinación de Martín Lutero, cosa que parecía imposible. Por otro lado, convencer a Enrique VIII resultaba una empresa inútil. Por último, la única vía posible era la del concilio. Pero antes había que unir a los monarcas cristianos.

La Santa Sede reconocía que si no se realizaba una reforma pronto, la fuerza de los acontecimientos llevaría a una honda crisis general. El papa empleó todas sus energías en sacar adelante el concilio. Sólo se consideró posible la gran asamblea cuando llegó la tregua de Niza. Sorprendentemente Carlos V y Francisco I pidieron a cambio de un bloqueo a Inglaterra que se publicara la bula de excomunión contra Enrique VIII, efecto que se llevó a cabo el 17 de diciembre de 1538. No obstante, Carlos V y Francisco I se habían obligado antes a no efectuar ningún tipo de presión militar contra la monarquía inglesa.

Fue entonces cuando el papa pensó que Irlanda podía llegar a ser un punto de apoyo en la lucha contra Inglaterra. Desde su posición estratégica los irlandeses presionarían para que Inglaterra aceptara la primacía del papa. La situación pontificia era muy compleja. Por una parte debía mantener la autoridad legítima de los obispos y no crear una doble obediencia; y por otra, debía considerar los diferentes aspectos político-religioso-militares que se daban en el continente. Estos últimos eran la convocatoria del concilio, la lucha contra el Turco, la bula de excomunión y la escisión de parte de Alemania. No contaba el papa, sin embargo, que el momento de máximo fracaso llegaría cuando Carlos V se confedera con Enrique VIII para luchar contra Francia entre 1542 y 1544. Afortunadamente para el papa, Carlos V obtuvo una rotunda victoria⁶⁰.

El triunfo de Carlos V sobre Francisco I en 1544 tuvo como resultado la paz de Crépy. Los acuerdos de este pacto se basaron en la devolución de los territorios ocupados

⁶⁰ WHITE, D. G.: "Henry VIII's Irish kerne in France and Scotland, 1544-5", en *Irish Sword* 3 (1957-8).

desde la tregua de Niza. Lo importante del tratado era que Francia se comprometía a abandonar la alianza turca para colaborar en la reunificación del cristianismo, especialmente mediante el inmediato concilio. En este sentido, Crépy venía a ser el reverso de la medalla de la situación existente desde hacía una década. Ahora, los monarcas estaban unidos y podían enfrentarse a Inglaterra; y, por lo tanto, la convocatoria de Trento y la guerra de coalición contra Enrique VIII eran posibles. El papa propuso un enfrentamiento armado contra el más potente enemigo del pontificado: Inglaterra. Sin embargo, reinó la pasividad. En efecto, Enrique VIII trató de impedir por todos los medios la inteligencia entre España y Francia con el papa a través de una sutil política de enfrentamiento. Cuando el concilio fue un hecho, cambió de actitud apoyando la convocatoria, pero tomó las medidas necesarias para defenderse contra una posible invasión por parte de España y Francia. Finalmente, el segundo de los Tudor decidió unirse al emperador abrigando así la esperanza de conseguir una alianza defensiva. Enrique VIII consiguió que desapareciera del futuro concilio el procedimiento contra Inglaterra. Irlanda quedaba muy lejos de cualquier empresa militar.

Mientras, algunos españoles se van adentrando en Irlanda. El primero había sido el jesuita Salmerón en 1542. Dos años más tarde don Ramón de Perellos visita el Purgatorio de San Patricio en peregrinación. Su experiencia la puso por escrito: "*Viaje maravilloso... que hizo el conde don Ramón de Perellos a El Purgatorio de San Patricio*". Los pescadores vizcaínos y gallegos seguían visitando anualmente la costa sur de la isla. Pero para el gobierno de España, Irlanda quedaba todavía lejos. Serán los irlandeses quienes busquen a los españoles⁶¹.

El duque de Alba recordará en 1571 a Felipe II -cuando se dudaba si invadir Inglaterra- que Carlos V había recibido firme propuesta de entregarle los nobles irlandeses el reino de Irlanda si los liberara de la presión de Enrique VIII, toda vez que se había apartado de la obediencia a la Santa Sede. Carlos V envió como embajador a Federico, ayo del príncipe de Polonia. Carlos V estaba predispuesto a la invasión, pero, al

⁶¹ BNMadrid. Ms. 10.825.

considerar la guerra que mantenía contra Francisco I y por no romper la antigua amistad de Enrique VIII, desistió de su intento⁶².

La lucha por la Reforma católica en Irlanda no terminó con el nuevo destino de los nuncios jesuitas en Escocia, sino que desde la propia Irlanda, y como proyección de la misión, brotaron espontáneamente elementos disidentes que buscaron erosionar y eliminar el gobierno inglés. Los que actuaron sucesivamente como regentes de Irlanda después de Eduardo VI, como Sommerset y Northumberland, pusieron prácticamente al país al borde de la guerra civil, en gran medida como consecuencia de una auténtica ruina financiera y de una fracasada lucha contra los escoceses. Los Tudor trataron de imponer el dominio total de los ingleses en la isla. El virrey sir Anthony St Leger (1540-1547, 1550-1551, 1553-1556) procuró mantener en Irlanda una política de equilibrio entre los protestantes y católicos, pero entre los diversos gobiernos de Leger, estuvieron sir Edward Bellingham (1548-1549) y sir James Croft (1551), soldados enérgicos que con una política agresiva minaron los ánimos de los gaélicos⁶³.

Cuando Inglaterra entró en guerra contra Francia y Escocia, entre 1547 y 1550, una Irlanda poco estable podía ser peligrosa para la seguridad de la misma Inglaterra. El Ulster era un área propicia para la invasión por parte de Escocia. El conde de Tyrone, Conn Bacach O'Neill, era quien dominaba dicho territorio. Enrique VIII intentó integrar a los lores irlandeses dentro del sistema nobiliario inglés, dotándoles de soberanía local, pero en el Ulster esa política provocó diferentes resultados que en el resto de Irlanda.

Conn O'Neill pretendía un dominio fuerte, así que buscó la alianza de Alison Fitzgerald por medio de la política matrimonial. Entre sus objetivos estaban la hija del VIII conde de Kildare, las hijas del conde de O'Neill de Candeboye, y las hijas de O'Byrne. Hizo cuanto pudo para aumentar la ascendencia de su familia legítima y de sus más de seis

⁶² AGS. E. 545, 3. Alba a Felipe II, Bruselas, 15 enero 1570.

⁶³ BRADSHAW, B.: "The Edwardian Reformation in Ireland 1547-1553", en *Archivum Hibernicum* 34 (1976-7) pp. 85-93. BRADY, C.: "Conservative subversives: the community of the Pale and the Dublin administration, 1556-1586", en *Radicals, rebels, and establishments: Historical Studies*, XV, Belfast, 1985. WHITE, D. G.: "The reign of Edward VI in Ireland: some political, social and economic

hijos ilegítimos. De este modo la presión inglesa apenas entró en el Ulster, pues los O'Neill identificaron el nombre y el linaje con el territorio. Pero la numerosa prole provocará el problema de la sucesión del condado de Tyrone, lo cual será la razón de todas las discordias intestinas en el Ulster. El candidato de la reciente baronía de Dunngannon será Matthew, uno de sus ilegítimos. Sin embargo, Shane, el hijo mayor legítimo, reclamó sus derechos, lo que produjo una tensión entre los sistemas institucionales gaélicos e ingleses.

Por otro lado, Conn O'Neill mantenía correspondencia con el rey de Francia, lo cual infundía razonables sospechas en el gobierno de Inglaterra. Ahora bien, fue precisamente con la ayuda de escoceses con quienes puso en tensión la zona de Atrim. Los MacDonnalds llegaron a Irlanda con ocasión de la luchas en Escocia en tiempos de Jacobo V (1513-1542), donde establecieron un sistema hereditario en el área norte. Así se consideró una posible alianza entre los franceses, escoces y los gaélicos del Ulster para provocar la invasión de Irlanda y el destronamiento del poder inglés. La política inglesa fue excitar y aumentar las discrepancias entre los O'Neill. El virrey Croft ordenó en 1551 proteger los puertos del Ulster y de Munster para evitar la invasión escocesa y defenderse de los O'Neill. Además, el virrey se inclinó poco a poco a favor de Matthew, ya barón de Dungannon, y en contra del pretendiente Shane O'Neill. Pese a que la presión militarista en el norte de Irlanda era perjudicial para Inglaterra, pues en Irlanda faltaba un gobierno aglutinador como había ocurrido en tiempos de Enrique VIII, no se encontraba otra solución a los inextricables problemas familiares de los O'Neill. Además, apoyando a Matthew se protegían del peligro franco-escocés. La zona se militarizó en exceso.

La situación religiosa había cambiado. Eduardo VI en 1548 había restablecido la celebración de la misa en Inglaterra. Las imágenes supervivientes a la furia iconoclasta ocuparon de nuevo sus sitios. Pero el daño ya estaba hecho⁶⁴. Pocos años después, en 1552, el Parlamento obligó a la observancia del "*Book of Common Prayer*" con las

aspects", en *Irish Historical Studies* 14 (1964-5) pp. 204-207.

⁶⁴ WHITE, D. G.: "The reign of Edward VI in Ireland: some political, social and economic aspects", en *Irish Historical Studies* 14 (1964-5) pp. 204-207. DUFFY, E.: *The strappayng of the Altar*.

revisiones de ese año. La misma legislación inglesa se aplicó en Irlanda, no creyendo fueran necesarias especiales modificaciones. Así, cuando en 1553 John Bale fue consagrado obispo de Ossory recibió el segundo "*Book of Common Prayer*" para imponerlo en su diócesis. Los clérigos y laicos se opusieron a esa medida. Los ingleses se obsesionaron con el tema. No vieron claramente que los galélicos de Irlanda sentían en lo más profundo una gran adhesión al papado, especialmente los lores del Ulster⁶⁵.

1. 4. EL PRÍNCIPE FELIPE, "REY DE IRLANDA"

Hemos analizado hasta ahora la evolución política interna de Irlanda y su proyección sobre Inglaterra y el continente desde 1534. Después nos hemos introducido en la primera misión pontificia a Irlanda, en 1541, que estuvo enmarcada por la restauración llevada a cabo por Paulo IV asistido por la Compañía de Jesús. El acceso del príncipe don Felipe en 1554 a Irlanda e Inglaterra como rey consorte dio paso a una nueva época, la cual dará ocasión a la segunda misión pontificia, en 1560, encabezada por el jesuita irlandés David Wolf, que será clave para unir a los príncipes irlandeses contra Inglaterra. Durante esos primeros años de gobierno de Felipe II algunos epígonos de su monarquía veían con buenos ojos cualquier intervención militar en Irlanda o en la propia Inglaterra.

Para comprender en su globalidad la actitud asumida por la Monarquía hispánica frente al problema irlandés debemos tener en cuenta la inextricable situación en que se encontrará Felipe II en todos sus estados tras la muerte de su padre. En 1550 habían nacido los Países Bajos Unidos. Las nuevas provincias anexionadas por Carlos V, como era el caso de Güeldres, planteaban un especial problema para el gobierno central, se encontraban muy alejadas de Bruselas. Lo que en 1554 ocupaba la atención de Carlos V

Tradicional Religion in England, 1400-1580, Oxford, 1992, pp. 504-593.

⁶⁵ ELLIS, S.: *John Bale, Bishop of Ossory, 1552-3*, en *Journal of the Butler Society* 2 (1984) 54-

era dejar sólidamente asentada su política antes de bajar pausadamente las gradas del trono imperial. En 1553 María Tudor, hija mayor de Enrique VIII, había sucedido a Eduardo VI -tenía treinta y seis años-. Carlos atisbó grandes ventajas al enlace de su hijo don Felipe con la reina María Tudor, así que activó las negociaciones que culminaron el 12 de enero de 1554. El 28 de octubre de ese año el príncipe don Felipe recibió la investidura pontificia como soberano de Jerusalén, Nápoles, Sicilia y Milán, estados que su padre le cedía. Don Felipe se embarcó en La Coruña para ir hasta Southampton. La comitiva estaba formada por una escuadra de 4.000 hombres.

Las aproximaciones políticas entre Irlanda y España cobraron nueva fuerza cuando el príncipe don Felipe contrajo matrimonio en 1554 por poderes con María Tudor, hija de Enrique VIII y de Catalina de Aragón. Desde esa fecha hasta 1558, año de la muerte de María, Inglaterra quedaba ante los ojos internacionales pacificada, especialmente al asumir don Felipe en 1556 la monarquía de su padre Carlos V. Irlanda vivió con cierta tranquilidad algunos años. En 1554 el Parlamento -por proyección todo el pueblo irlandés- volvía a la antigua obediencia de la Santa Sede. Cuatro años más tarde renacieron los problemas, cuando María y su primo, el cardenal Pole, abandonaban este mundo. La muerte de María, el 17 de noviembre de 1558, suponía que Felipe II dejaba de ser rey consorte de Irlanda e Inglaterra. Resurgirían los problemas.

Con las abdicaciones de 1555-1556, Carlos V legó a su hijo problemas difíciles de resolver en este delicado punto. En el otoño de 1555 don Felipe se trasladó a los Países Bajos para hacerse cargo de un enfermizo gobierno, en ruina económica. España estaba en la misma situación. La gobernadora doña Juana de Austria se maravillaba de lo exhaustas que estaban las arcas reales. Para ella la solución era bien fácil: buscar la paz. En primer lugar evitar una lucha abierta en dos frentes: en Italia -nada menos que contra los franceses y el papa-, y en el Mediterráneo, -contra los turcos y berberiscos-⁶⁶.

87.

⁶⁶ AGS. E. 109, 106. Juana de Austria a Felipe II, Valladolid, 11 noviembre 1555. "... lo de acá queda tan necesitado y agotado de hacienda y la necesidad que della hay es tan grande..., que es menester dar algún nuevo remedio en ello, porque de otra manera está todo en peligro".

Desgraciadamente para la Corona, Carlos V había contraído en Amberes deudas económicas importantes. Don Felipe no encontraba forma de devolver los empréstitos, ni aun siquiera los intereses. Para colmo, en mayo de 1557 desapareció misteriosamente todo el dinero -800.000 ducados- procedentes de las Indias⁶⁷. Al mes siguiente hubo de adoptar dos medidas drásticas: no dar ningún numerario hasta nueva orden y tratar de hacer llegar todo el oro posible a Flandes. Afortunadamente para don Felipe, en agosto de 1557 llegaron a Sevilla algunos barcos con nuevas provisiones de oro, 500.000 ducados, que inmediatamente fueron remitidos al rey. Además, por aquel entonces venció espectacularmente a los franceses en la famosa batalla de San Quintín, así que su crédito se veía crecido⁶⁸.

Felipe II también hubo de enfrentarse a un problema dinástico. Juan III de Portugal dejaba este mundo en junio de 1557. Carlos V quería asegurar que la Corona lusa pasara a la hispana por medio de una complicada negociación familiar que abría la posibilidad a que el príncipe don Carlos heredara el reino, toda vez que se temía por la vida del propio don Sebastián. El tema quedó zanjado cuando la viuda de Juan III, Catalina de Austria -hermana de Carlos V-, asumió el gobierno portugués siguiendo a pie juntillas los deseos de los Austrias.

En las capitulaciones matrimoniales entre don Felipe y María Tudor se habían estipulado claramente que Inglaterra estaría libre de participar en las guerras hispano-francesas. Cuando Enrique II rompió la tregua de Vaucelles, don Felipe, entonces en Flandes, realizó un segundo y último viaje a Inglaterra. Buscaba romper la neutralidad inglesa, pero no encontró buena acogida.

El duque de Guisa se había apoderado de Calais en enero de 1558. Además, Pedro Menéndez de Avilés, capitán general de las galeras del norte de España, tuvo que

⁶⁷ Carlos V se indignó y reprochó al Consejo de Indias "haver caído en tan gran descuido en cosa que tanto importa", en AGS. E. 119, 29. Carlos V a Juan Vázquez de Molina, Yuste, 29 abril 1557, en *Corpus documental de Carlos V*, ed. por M. Fernández Álvarez, IV, pp. 323-324.

⁶⁸ AGS. E. 121, 105. Juan Vázquez de Molina a Felipe II, Valladolid, 9 septiembre 1557, en *Corpus documental de Carlos V*, ed. por Manuel Fernández Álvarez, IV, pp. 349-350.

refugiarse en Londres a causa de una gran tempestad. El secretario de Carlos V, Juan Vázquez, temía lo peor -y así se lo expresó a don Felipe- porque no había mucha seguridad de que la armada de Menéndez y el dinero que en ella iba estuvieran a salvo entre los ingleses, a pesar de la alianza matrimonial con María Tudor, señal clara de las malas relaciones ya existentes⁶⁹.

El objetivo inmediato de los franceses era Gravelinas. Don Felipe se encontraba sin ejército, sin dinero y con un posible levantamiento popular contra María Tudor, ya que era símbolo de la alianza con España. El rey decidió entonces enviar al conde de Feria para tratar de romper la tregua inglesa. Precisamente Feria fue quien más esfuerzos hizo por asegurar las fronteras de Irlanda. Bien pronto supo que era una de las claves para proteger a Inglaterra.

Por otra parte, en Valladolid y Sevilla se habían descubierto algunos focos luteranos, que fueron apagados enérgicamente. Llama la atención cómo Carlos V justificaba su represión religiosa. Además de ser para servicio de Dios y tranquilidad de sus reinos, porque su hijo don Felipe estaba actuando enérgicamente en Inglaterra, de igual modo, en un lugar donde no era "*señor natural*"⁷⁰.

Clara y rotundamente Carlos V achacaba a su hijo la violenta persecución que se practicó contra -cinco obispos ajusticiados- los luteranos ingleses. Pero padre e hijo no estaban lejos de los que en aquellos momentos parecía lo más oportuno. Ignacio de Loyola, en una carta dirigida a Pedro Canisio en 1554, señaló como mejor medio para combatir la herejía que desde el momento en que alguien fuera convicto de herejía o fuertemente sospechoso, no debía tener derecho a honores ni riquezas; por el contrario,

⁶⁹ AGS. E. 129, 12. Juan Vázquez de Molina a Felipe II, Valladolid, 3 febrero 1558, en *Corpus documental de Carlos V*, ed. por M. Fernández Álvarez, IV, p. 400.

⁷⁰ AGS. E. 128, 335. "Copia de un capítulo que S. M. C. escribió a la Sra. Princesa, en carta de 35 de mayo de 1558", en *Corpus documental de Carlos V*, d. por M. Fernández Álvarez, IV, pp. 425-427. "... en Inglaterra se han hecho y hazen tantas y tan crudas justicias hasta [contra] obispos, por la orden que ally se ha dado, como si fuera su rey natural [Felipe], y se lo permiten, muchas más razón hay para que acá, se donde lo es y todos tan christianos, se haga en esto la demostración que la calidad del caso requiere". La persecución en Inglaterra fomentó el odio contra Felipe, símbolo del catolicismo. John Foxe presentó en su *Book of martyrs* una Iglesia católica cruel y despiadada.

había que quitárselos. Es más, si se diesen algunos ejemplos condenando a unos cuantos a muerte o al exilio, con la confiscación de sus bienes, estaba convencido que este remedio sería mucho más eficaz⁷¹.

A la muerte del emperador y de María Tudor, Felipe II se encontró con la obligación moral de volver a España, pero lo impedía de un lado fortalecer su posición en los Países Bajos y, de otro, defender sus intereses e influencias en Inglaterra, donde la nueva reina Isabel I simpatizaba cada vez más con las posturas protestantes; lo cual podía provocar una bula para la desposesión del reino y, como consecuencia, pasaría al pariente más cercano, es decir, a María Estuardo, casada con Francisco II y, a la sazón, reina de Francia y Escocia, lo cual iba en contra de los intereses de Felipe II.

El monarca español no podía consentir que María Estuardo quedara tan poderosa, así que consintió, como mal menor, que Isabel I actuara como quisiera en los asuntos religiosos, con tal de no inmiscuirse en los asuntos de Francia y los Países Bajos. Pero, ¿cómo llegar a un acuerdo con los franceses? y ¿qué hacer para remediar el peligro turco en el Mediterráneo? En primer lugar hubo de vencer a los franceses en Gravelinas, luego llegar a un acuerdo con ellos en Cateau-Cambrésis, para finalmente entrar en acción en el Mediterráneo.

La paz de Cateau-Cambrésis en abril de 1559 fue un éxito de la diplomacia francesa. Al pactar el matrimonio de Felipe II con Isabel de Valois, se impedía toda posibilidad de alianza entre Isabel I y Felipe II. Así, pues, Isabel I quedó como punto de discordia, por la que pugnaban Felipe II y Catalina de Médicis. Por contrapartida, España se afianzaba firmemente en Italia, dando así más relieve a la política mediterránea que a la atlántica. Felipe II desoyó el consejo que le dieron desde Cateau-Cambrésis el duque de Alba, el cardenal Granvela y Ruy Gómez de Silva. Pedían que aprestara una considerable armada, capaz de pasar rápidamente a Inglaterra para que si hubiera alguna oportunidad se

⁷¹ Ignacio de Loyola también propuso otras medidas, como la convocatoria de concilos, elegir buenos obispos, enviar predicadores, cuidar la concesión de las parroquias, enseñar el catecismo a la juventud y crear colegios y seminarios.

apoderara del reino antes de que lo hicieran los franceses⁷². El rey optó por la vía pacífica, toda vez que Isabel I le suplicaba que no la abandonara ante el peligro de franceses y escoceses. Felipe II no tenía en cuenta que precisamente por aquellos momentos Irlanda empezaba a pedir ayuda militar contra Inglaterra. En definitiva, Isabel I supo sacar partido a sus pretensiones matrimoniales con el catolicísimo archiduque Carlos de Austria. Además, la astuta reina se había servido del florentino Guido Cavalcanti para negociar secretamente con los franceses en Cateau-Cambrésis. Pudo llegar a un acuerdo secreto con Francia al margen de España. El obispo Quadra reconocerá tres años después de la firma del tratado que el secretario inglés Cicel se había servido del florentino para conseguir que los franceses se inclinaran hacia Inglaterra en vez de hacia España. Irlanda se quedaba cada vez más lejos de los intereses filipinos, pero los irlandeses veían cada vez más cerca a España, más incluso que cuando Felipe II era "*rey de Irlanda*"⁷³.

Cabe hacer aquí mención a la actitud filipina con respecto a Inglaterra. Las negociaciones de los capítulos matrimoniales y la consiguiente boda por poderes fueron un auténtico quebradero de cabeza para Carlos V, quien buscaba la manera de que su hijo se hiciera fuerte en Inglaterra. La guerra del César contra Francia le obligó a fundar su esperanza en una pronta ayuda militar de su hijo. El emperador desde Bruselas despachará a su hijo en junio de 1554 -don Felipe todavía no había pisado Inglaterra- una misiva por la que le comunicaba que los franceses habían tomado la plaza fuerte de Marienbourg. Carlos creía, con razón, que estando su hijo en Inglaterra acudiría a socorrer a su padre con soldados y dinero⁷⁴. Finalmente la ayuda personal de don Felipe no hizo falta, pues

⁷² AGS. E. 812, 204. "El paresçer que truxo el obispo del Aguila del duque de Alva, monseñor de Arras y Ruy Gómez sobre las cosas de Ynglaterra, que él les fue a comunicar por mandado de S. M. a Cateau-Cambrésis. Marzo 1559".

⁷³ AGS. E. 816, 39. Álvaro de la Quadra a Granvela, Londres, 15 noviembre 62. "...en el tiempo que sus comisarios y los nuestros estaban en Cateau-Cambrésis, tratando con los de Francia, envió Cicel de aquí secretamente a Guido Cavalcante a Francia a tratar que el concierto a solas. Y aunque nosotros no hiciéramos la paz la hicieran ellos. Y las condiciones con que por vía de Guido se contentaban no eran mejores para ellos de las que en la junta se concluyeron, sino mucho peores. Y el mismo Guido me la contado la historia, y le hicieron merced de cuatrocientos ducados de renta por el trabajo que tomó en estas embajadas".

⁷⁴ AGS. E. 103. Carlos V a Felipe II, Bruselas, 29 junio 1554, en *Corpus documentad de Carlos V*, ed. Manuel Fernández Álvarez, Salamanca 1979, IV, pp. 98-102.

en agosto de 1554 los franceses se retiraron⁷⁵.

En esas fechas el embajador imperial en Inglaterra, Renard, aconsejó a don Felipe mantener en secreto la absolución pontificia del cisma, pues tal perdón implicaba un reconocimiento oficial de la dependencia de Irlanda e Inglaterra bajo la Santa Sede. Por otra parte, tampoco le parecía bien que en el perdón se hiciera referencia al viejo tributo que aquellos reinos debían entregar a la Santa Sede⁷⁶. Lo cierto es que el napolitano Paulo IV concedió a Felipe y a María el insólito título de reyes de Irlanda, invistiéndoles así con la potestad legítima del reino, pues, según la mentalidad del momento, el papa era el señor temporal de Irlanda⁷⁷. Pero, ¿persistía la obligación de entregar a la Santa Sede el viejo tributo? Aquí puede estar la clave para interpretar los continuos llamamientos de socorro a la Santa Sede por parte de los irlandeses. Irlanda quedó siempre como un feudo pontificio; y, por consiguiente, los irlandeses no podían procurarse un nuevo señor feudal si no era con el previo consentimiento de la Sede Apostólica. Felipe y María habían reconocido los derechos del papado sobre Irlanda, pues aceptaron los términos de la bula de Paulo IV de 1555, por la que quedaban investidos de Inglaterra y del nuevo reino de Irlanda por la autoridad de la Santa Sede⁷⁸.

Una de las primeras medidas de Felipe y María, que actuaban en la práctica de consuno, bajo la inspiración del cardenal Pole, fue tomada el 21 de junio de 1555, justo dos semanas después del restablecimiento del catolicismo. La Santa Sede nombró -por deseo de los reyes- arzobispo de Dublín a Hugo Curwin, un dublinés, reparando así la deposición ocasionada por George Browne en 1554. Pero con gran sorpresa de todos Hugh Curwin apostató inesperadamente en 1559. Esta defección le supuso una brillante carrera que culminó en 1567, cuando fue nombrado por Isabel I obispo de Oxford. Al año

⁷⁵ AGS. E. 508, 94. Carlos V a Felipe II, Renti, 25 agosto 1554, en *Corpus documental de Carlos V*, ed. Manuel Fernández Álvarez, Salamanca 1979, IV, p. 121.

⁷⁶ Bibliothèque de Besançon, C. G. 73. Renard a Felipe II, Richmond, agosto 1554, en *Calendar of Letters, Despatches and State Papers, Spanish, 1554-1558*, pp. 28-30. Destrás estaba la imposibilidad de producirse la restitución de los bienes usurpados.

⁷⁷ "Hiberniae insulam regio titulo aliisque regalibus praeminentiis decorat, instantibus Philippo II hispaniarum et Maria Angliae regibus", en *Bulla. Rom.*, VI, 489. Roma, 7 junio 1555.

⁷⁸ *Bulla. Rom.*, VI, 489, Roma, 7 junio 1555.

siguiente Curwin fallecía. Fue un verdadero fracaso y un golpe mortal para la Restauración católica.

Felipe y María también se ocuparon de buscar obispos para las diócesis de Kildare y Leighlin, pero no tuvieron mucho éxito en la elección de sus candidatos. Para la sede de Kildare presentaron a Tomas Leverus (1555-1577), quien fue depuesto por Isabel I en 1559. Para la diócesis de Leighlin pensaron en el franciscano Tomas Field (1555-1567), quien pese a ser leal, no hizo grandes esfuerzos por mantener el catolicismo. La jerarquía no se restablecía normalmente.

Los órganos de poder irlandeses -en gran parte todavía ingleses- no consintieron que Gerald Fitzjames Fitzgerald (1538-†1583), XIV conde de Desmond el "*rebel earl*", Gerald Fitzgerald (1525-†1585), XI conde de Kildare, y Thomas Butler (1531-†1614), X conde de Ormond, tomaran parte activa en el gobierno de Irlanda. El Consejo Privado de María alegó que dichos nobles eran todavía demasiados jóvenes para el mando. Esta actitud provocó gran indignación, especialmente en Gerald Fitzjames Fitzgerald, pues había alcanzado grande experiencia junto al cardenal Pole en Roma, lugar en donde había estado hasta la muerte de Enrique VIII⁷⁹.

En mayo de 1558, ante los éxitos militares franceses -incluso la posibilidad de entrar desde Calais en Inglaterra-, Felipe II intentará reforzar las fronteras del reino. Decidió -no sin antes madura reflexión y recibir experto consejo- insinuar al almirante de Inglaterra que enviara un buen contingente de soldados a Escocia e Irlanda, lo cual implicaba que ya empezaba a tener un buen conocimiento de la importancia estratégica de Irlanda para la defensa de Inglaterra⁸⁰.

⁷⁹ Bibliothèque de Bensaçon, C. G. 73. Simon Renard a Granvela, 13 octubre 1554, en *Calendar of Letters, Despatches and State Papers, Spanish, 1554-1558*, p. 68. El conde de Desmond es Thomas Fitzgerald, XII conde de Desmond. La primera sublevación en Irlanda fue entre 1568 y 1573 por el sobrino del conde, conocido como James Fitzmaurice Fitzgerald. Entra dentro del período denominado primera guerra (1565-1578). La segunda fue entre 1579 y 1583 por el propio conde, conocida como segunda guerra. El 17 de julio de 1579 James Fitzmaurice Fitzgerald llegó a Irlanda, a Dingle Peninsula, en Kerry. El 19 de agosto de 1579 fue muerto en Limerick. El conde de Desmond murió en 1583. ELLIS, S.: *The Kildare rebellion and the early Henrician Reformation*, en *Historical Journal* 19 (1976) pp. 809-11.

⁸⁰ AGS. E. 810. Felipe II al conde de Feria, Bruselas, 27 mayo 1558, en *Calendar of Letters*,

Al ceñir Isabel su cabeza con la corona inglesa en 1558, surgieron las disputas. La reina nombró lord deputy -después lord lieutenant-, virrey, al conde de Sussex, Thomas Radcliffe (1558-1565). Por entonces, el conde de Feria, Gómez Suárez de Figueroa, quien había ido a Inglaterra con el príncipe don Felipe y se había quedado en la isla para tratar de reforzar las fronteras contra los franceses, advertía a Felipe II que no se fiaba de Sussex, pues se había mostrado remiso a la fortificación de Irlanda⁸¹. Entre el 12 de enero y el 1 de febrero de 1560, Sussex promulgó un serie de leyes que iban directamente contra la fe católica, pese a que la Iglesia protestante todavía no se había establecido plenamente por ley a través de las Actas de Supremacía y Uniformidad, como en Inglaterra. Cuatro de los principales caballeros de Irlanda pidieron al papa ayuda, esgrimiendo el argumento de que la población podía caer en la herejía. ¿Acaso era la herejía el verdadero problema? Si era así, entonces ¿por qué había buenas relaciones entre los gaélicos y los viejos ingleses? Debemos tener en cuenta que el problema de lenguaje no era tal, pues los viejos ingleses también hablaban el gaélico. Sin embargo, la Iglesia reformada inglesa no tenía misioneros preparados para reformar la Iglesia de Irlanda; y, de hecho, ningún "*Book of Common Prayer*", ni ningún "*New Testament*" fue publicado en Irlanda hasta después de muerte Isabel I. Así, pues, ¿cuál era la causa de la herejía? En el fondo el problema era más bien de soberanía. La población seguía siendo católica, pero la tierra, que era la razón de su dependencia de la Santa Sede, pasaba lentamente a manos de Isabel I y ésta era para ellos la gran herejía⁸².

Despatches and State Papers, Spanish, 1554-1558, p. 389. Treinta años más tarde Felipe II intentará lo mismo que los franceses hacían ahora. En el fondo, el programa de invasión de 1588 se sustentaba sobre las bases del litoral continental, especialmente en Calais.

⁸¹ AGS. E. 811. Conde de Feria a Felipe II, Londres, 6 junio 1558, en *Calendar of Letters, Despatches and State Papers, Spanish, 1554-1558*, p. 394. La misión de la embajada de conde de Feria transcurrió desde el 26 de enero de 1558, fecha en que llegó a la corte de María Tudor, hasta mediados de mayo de 1559, en que abandonó a Isabel. Don Gómez Suárez de Figueroa fue hijo segundo de don Lorenzo de Figueroa, conde de Feria, y de doña Catalina Fernández de Córdoba, marquesa de Priego. Felipe II lo designó a su advenimiento al trono uno de sus consejeros. Fue embajador en Inglaterra y en Portugal. Durante su estancia inglesa casó con Jane Domer, hija de William Dormer y de Mary Sidney. En 1567 el rey le nombró duque de Feria. En enero de 1568 se encargó de encarcelar al príncipe don Carlos, muestra de la grande confianza que Felipe II había depositado en él. Murió en El Escorial el 7 de diciembre de 1571. A. de FIGUEROA Y MELGAR, A. de.: "Los Suárez de Figueroa, de Feria y Zafra", en *Boletín de la Real Academia de la Historia* 172 (1975) pp. 139-168.

⁸² CURTIS, E.: *A History of Ireland*, Dublin, 1950.

En julio de 1559 Thomas Butler, vizconde de Thurles y conde de Ormond, dijo confidencialmente al embajador español en Inglaterra don Álvaro de la Quadra, obispo de Aquila, que en Irlanda se sentirían orgullosos si Felipe II les concedía un rey español o italiano, siempre que tuviera la investidura del papa⁸³. Thomas Butler fue el primer irlandés que presentó un plan concreto de invasión. La escuadra española entraría por el sur de la isla sin ningún peligro, después se podía mantener una alianza al modo de la que tenía Francia con Escocia; por último, se investiría un rey católico con la finalidad de frenar a Isabel I⁸⁴. El plan era ambicioso y muy interesante, pero el rey no quería entrar en guerra abierta contra la reina, toda vez que en el tratado de Cateau-Cambrésis de abril de 1559 había optado por la vía pacífica. No valía la pena romper la guerra fría. Por otra parte, Isabel I podía casarse con el archiduque Carlos de Austria -seguro pretendiente-, restaurando así el catolicismo. De hecho, el cardenal Granvela, primer ministro de la regente de los Países Bajos Margarita de Parma, comunicó a Álvaro de la Quadra que el rey no quería saber nada del problema irlandés. Por tanto, las negociaciones se bloquearon, pero no así el insistente e implacable Thomas Butler⁸⁵.

El noble Thomas Butler envió a España a Mas Anglerte, prior de la orden de San Juan, con la consigna de obtener protección del rey. En caso contrario, llevaba mandato de encaminarse hacia la corte francesa. Anglerte pasó efectivamente a España, pero para pedir ayuda personal, y finalmente -como prófugo- se refugió en Malta. A continuación Thomas Butler envió a O'Brien, pero hizo lo mismo que el anterior, pidiendo además que Felipe II intercediera ante Isabel I para que la reina le devolviera sus tierras. Ante estas incongruencias, el rey ordenó a su embajador que abandonara todo trato con Thomas Butler. Por esta razón el conde de Ormond se fue aproximando a Inglaterra⁸⁶. El conde de Feria era completamente contrario a la política del rey. En noviembre, un mes antes de que

⁸³ AGS. E. 812, 92. Álvaro de la Quadra a Felipe II. Relación de cartas de 23 y 27 de julio. Don Álvaro de la Quadra era un napolitano, que en 1542 consiguió el obispado de Venosa. En 1551 Carlos V lo sentaba en la sede de Aquila. Fue embajador en Inglaterra desde mayo de 1559 hasta su muerte, acaecida el 24 de agosto de 1563 de peste.

⁸⁴ AGS. E. 812, 200. Material elaborado por FERNÁNDEZ ALVAREZ, M.: *Tres embajadores de Felipe II en Inglaterra*, Madrid, 1951, pp. 132-136.

⁸⁵ AGS. E. 812, 139. Granvela a Álvaro de la Quadra, Amberes, 5 agosto 1559.

Felipe II ordenara que se suspendiera toda negociación con los irlandeses. Feria advertía al embajador Álvaro de la Quadra, uno de sus más apasionados amigos entre los personajes de la época, que debía comunicar al rey que Irlanda era muy importante para España⁸⁷.

Aparte los deseos y buenas palabras de Thomas Butler, quien llevó la voz cantante, al menos la de las armas, fue Shane O'Neill, que con su sublevación dio inicio a los acontecimientos más importantes y sangrientos de los años aquellos, años todavía de cierta esperanza. En 1557 Shane O'Neill se convirtió en dueño absoluto del Tyrone, empezando por expulsar a quienes le podían hacer sombra, es decir, a su padre Conn y a su hermano Matthew. Poco después, sus aspiraciones se ampliaron al Ulster, pero Isabel I le abandonó, apoyando al hermano bastardo Brian O'Neill. En julio de 1559 empezaron las primeras batallas entre irlandeses e ingleses, que fueron recogidas con desconcierto por el embajador Álvaro de la Quadra⁸⁸.

Pese a que se creía que el conde de Desmond había sido capturado, la realidad era que estaba libre y muy activo. Desmond se había puesto en contacto con el conde de Clanricard y con algunos obispos para tratar de enviar a España un emisario que pudiera conseguir socorro. Se iniciaba el mes de agosto de 1560 cuando comenzaron fuertes tensiones entre el virrey Sussex y Shane O'Neill, precisamente en el momento que

⁸⁶ AGS. E. 812, 1. Felipe II a Álvaro de la Quadra, Toledo, 24 diciembre 1559.

⁸⁷ AGS. E. 812, 122. Conde de Feria a Álvaro de la Quadra, Malinas, 5 noviembre 1559, en Codoin, 87, 255. "... el de Irlanda es negocio que Vuestra Señoría debe escribir al rey como lo escribe a monseñor Granvela, por ser de tanta importancia, y que si se perdiere no sea por nuestra parte".

⁸⁸ AGS. E. 812, 82. Álvaro de la Quadra a Felipe II, Londres, 12 julio 1559, en Codoin, 87, 218. "En Irlanda se han dado la batalla, con muerte de mucha gente". En ninguna ocasión fue más patente el fracaso de la política seguida por Enrique VIII en Irlanda que en sus tratos con los O'Neill de Tyrone. Los O'Neill habían sido uno de los clanes más poderosos. Aparte de los territorios ocupados -Armagh, Tyrone y la actual Derry-, ejercían una inmensa supremacía sobre los MacMahon en Monaghan, los Maguire en Fermanagh y los O'Cahan en el norte. Una rama del primitivo clan se había establecido en el condado de Antrim, existiendo desde tiempo inmemorial un litigio con los O'Donnell de Tyrconnell sobre el dominio de Inishowen. De acuerdo con lo convenido en 1543, Conn O'Neill, en compensación por haber aceptado la supremacía de Enrique y consentido en recibir sus tierras -las de su clan directamente de la Corona-, había sido agraciado con el título de conde de Tyrone, hereditario en la persona de su hijo Matthew, que recibió a su vez el título de barón de Dungannon. El pacto fue considerado nulo por su clan. Matthew no era hijo legítimo de Conn. Muerto Enrique VIII, el mayor de los hijos legítimos de Conn, Shane O'Neill, fue el preteniente al título. En 1557 Shane expulsó a su padre y hermano, que se vieron obligados a refugiarse en el Pale.

discutió en el Parlamento el cambio de religión.

Isabel I se debatió entre reconocer a Shane como legítimo sucesor o apoyar a Brian, hijo mayor del difunto barón de Dungannon. En agosto de 1560 la reina aupó a Brian, de modo que el conde de Sussex intentó someter por la fuerza a Shane. En junio de 1561 se procedió a la invasión de Tyrone. Shane, acompañado de los condes de Kiladare y Ormond, llegó a Inglaterra en enero de 1562 lleno de pena para someterse a Isabel I.

El solícito embajador Quadra empezaba a desesperarse por la contradictoria actitud tomada por Isabel I e incluso por las dilaciones de Felipe II. El obispo napolitano no sabía cómo calificar a la reina, pues estaba persuadido que tenía mil demonios en el cuerpo, pero sin embargo ella decía que ardía en deseos de ser monja y estar encerrada en una celda rezando todo el día⁸⁹. Por otra parte, la situación en Inglaterra se hizo tan insostenible que el embajador español hubo de notificar al rey que los irlandeses se quejaban porque ayudaba a Isabel I, una hereje⁹⁰.

Era una acusación muy importante que afectaba directamente a la Corona, pero el rey no hizo nada. Fue la Santa Sede, que no estaba inactiva, quien actuó con urgencia. En julio de 1560 el cardenal Morone, protector de Irlanda, pidió al general de los jesuitas, Diego Laínez, que el padre irlandés David Wolf fuera a la isla en misión pontificia, posiblemente con el deseo de impugnar el Acta de Supremacía y Uniformidad de ese año. La situación de 1540 se repetía ahora, veinte años más tarde. Obedecía al cambio de política isabelina, ya que la reina había permitido que un nuncio acudiera a su corte. Pese a que el abad Vicente Parpaglia fue destinado en mayo de 1560 a Inglaterra, Felipe II se opuso radicalmente a dicha nunciatura, pues estaba seguro que Vicente Parpaglia era demasiado cercano a la política francesa, por lo que su misión en Londres iba contra los intereses de la Monarquía hispánica. Por parte irlandesa la situación era muy distinta.

⁸⁹ AGS. E. 812, 198. Álvaro de la Quadra a Feria, Londres, 27 diciembre 1559, en Codoin, 87, 268.

⁹⁰ AGS. E. 813, 78. Álvaro de la Quadra a Felipe II, Londres 27 junio 1560, en Codoin, 87, p. 303. "... soy forzado, por descargo de mi conciencia y por no faltar al servicio de Vuestra Majestad, de decirle cómo estos católicos se quejan que el querer Vuestra Majestad sustentar a esta reina por la

Felipe II tenía ciertos intereses en la nunciatura de David Wolf, toda vez que era un jesuita la persona elegida⁹¹.

Durante la década de los años cincuenta habían surgido en Roma tres jóvenes irlandeses que abrazaron el espíritu ignaciano. Se trataban de Wolf, Maurice y O'Donnell. De éstos destaca el primero, David Wolf, de quien escribió Ignacio de Loyola al cardenal Pole: "*hibernus magnae spei unus*"⁹². En efecto, el padre David Wolf fue una pieza clave para mantener las esperanzas de los irlandeses. Era un sacerdote natural de Limerik, y en un viaje a Roma conoció la Compañía de Jesús. Al poco de profesar fue encargado del gobierno de reciente colegio de Módena, en 1558. Dos años más tarde el papa adoptó una posición decisiva: le ordenó que fuera a Irlanda destinado como nuncio extraordinario. Comenzaba la segunda misión de jesuitas en Irlanda⁹³. Según los informes llegados a la Santa Sede, Wolf tenía un éxito rotundo⁹⁴.

Ignacio de Loyola ya había considerado enviar a Inglaterra al provincial de España, Antonio de Araoz y al reciente jesuita y antiguo duque de Gandía, Francisco de Borja, pero la princesa Juana de Austria, a la sazón gobernadora de España en ausencia de don Felipe, lo impidió⁹⁵. En 1555 Ignacio se alegraba porque un inglés y un irlandés estaban preparados para ir a Inglaterra e Irlanda. Pero finalmente, durante el gobierno de María la Católica ningún jesuita fue a Inglaterra, salvo Pedro de Ribadeneira, que estuvo muy breve tiempo. Sin embargo, fueron los ingleses e irlandeses quienes pasaron al continente

conservación de sus estados es causa que la herejía haga raíces en este reino".

⁹¹ FERNÁNDEZ ALVAREZ, M.: *Tres embajadores de Felipe II en Inglaterra*, Madrid, 1951, p. 120.

⁹² ARSI. Ital., 105 II/III, 6-7, en MHSI, Ignatiana, VIII, 308-311. Roma, 24, enero 1555. "Tenemos entre ellos un inglés de buena índole e ingenio; y en nuestro colegio un irlandés de hartas esperanzas". Asimismo en *Cartas de S. Ignacio*, V, p. 244. 2 junio 1555: "para el servicio de Inglaterra e Hibernia nos ofreceríamos de muy buena gana a V. S. Rma.". Finalmente Pole se opuso.

⁹³ David Wolf nació en Limerick en 1528. Era deán de esa iglesia cuando entró en el noviciado de la casa profesa de Roma hacia 1554. En 1575 fue con Fitzmaurice a Francia, en 1576 a Roma. En febrero de 1577 fue expulsado de la Compañía y volvió a España con Fitzmaurice. Vivió en Lisboa hasta el 3 de junio de 1578. Parece que siguió a Fitzmaurice en Irlanda en 1578 o a Stucley en Alcazarquivir. MORAN, P. F.: *History of the catholics Archbishops of Dublin*. Dublin, 1864, pp. 417-9. *Calendars State Papers relating to English Affairs, preserved principally at Rome, in the Vatican Archives and Library, 1558-1571*, London, 1916-26, II, pp.151-168. Asimismo CLANCY, T. H.: "The first generation of english jesuits", en *AHSI* 57 (1988) pp. 137-62.

⁹⁴ ASV. Arm. LXIV, vol. 28. Cartas de Wolf. 1566.

⁹⁵ Chron. VI, 629-639. El 22 de marzo de 1558 el conde de Feria pidió al padre Ribadeneira que la

para abrazar el espíritu de la Compañía y algunos de ellos quienes más azuzaron el fuego contra los gobernantes de sus respectivos países. Entre 1555 y 1585 la nueva orden dispuso de unos cuarenta miembros ingleses, y entre 1550 y 1572 hubo dieciséis irlandeses⁹⁶.

David Wolf y el escolar Dermot O'Brien iniciaron su misión pontificia con poco éxito. De camino, en Nantes, fueron arrestados bajo la acusación de ser luteranos. Después de algunos días de prisión fueron liberados. Llegaron a Saint Malo, desde donde se embarcaron para pasar a Bordeaux, pero fueron obligados a volver a Nantes bajo la acusación de ser espías. Finalmente, sólo Wolf pudo llegar a Cork después de no pocas desventuras. Era el 20 de enero de 1561. Lo primero que hizo fue dirigirse al lugar donde nació, a Limerick, y allí se entrevistó con el conde de Desmond, quien le ofreció plenas garantías de seguridad personal frente a los protestantes. Efectivamente, Wolf actuó con gran libertad y con éxito. En tan sólo seis meses otorgó más de un millar de dispensas matrimoniales, -lo cual nos muestra el grado de parentesco entre las familias- celebró numerosas misas, hizo predicaciones, e incluso ganó para la Compañía tres aspirantes: Maurice Halley, Edmond Daniel y David Dimus. David Wolf los envió a Roma abrigando la esperanza de que recibirían allí una buena formación⁹⁷.

Como los eclesiásticos irlandeses seguían acudiendo a Roma en busca de beneficios, el papa prohibió que ningún irlandés acudiera a la ciudad eterna sin la previa aprobación de Wolf, evitando así la desesperada búsqueda de prebendas. Diez meses después de que Wolf pisara suelo irlandés envió una importante misiva al cardenal Morone previniéndole contra un irlandés que buscaba en Roma algunos beneficios

Compañía enviara alguno de sus miembros a Inglaterra, en Ribad. I.

⁹⁶ CLANCY, T. H.: "The first Generation of english jesuits. 1555-1585", en *AHSI* 113 (1988) 137-155, y su *Papist pamphleteers: the Allen-Persons Party and the political thought of the Counter-Reformation in England, 1572-1615*, Chicago, 1964. Ribadeneira pasó de Flandes a Inglaterra en noviembre de 1558 como acompañante del duque de Feria. Permaneció en Londres hasta el 7 de marzo de 1559. Para los jesuitas irlandeses véase NArchives Ire. ms. 3266. "Chronological catalogue of the Irish who entered the Society of Jesus. Also the Names of a few jesuits of others countries connected with the Irish Mission, from 1550 to 1712, with date of entry or death".

⁹⁷ MACERLEAN, J.: *The Society of Jesus in Ireland before the Suppression, 1540-1773*, en *Irish Jesuit Year Book*, Dublin, 1928.

eclesiásticos. Otros casos semejantes se repitieron entre 1562 y 1564. El problema de fondo era la escasa formación de los eclesiásticos. Precisamente en 1564 la Santa Sede pensó consolidar en Irlanda el trabajo del concilio de Trento sobre los seminarios⁹⁸. La obra se financiaría con la ayuda de las casas religiosas suprimidas. Pero pasaron algunos años hasta que el proyecto cristalizara, y el lugar y el dinero vinieron de España, Francia y Roma, con sus famosos seminarios irlandeses de Valladolid, Salamanca, Pont-à-Mouson, Douai, Lovaina, Roma, etc.

Por diversas circunstancias personales y sociales David Wolf pidió el traslado, pero su general Láinez le persuadió para que pusiera en el Ulster, lejos de toda perturbación inglesa, un noviciado jesuítico⁹⁹. En compensación le enviaría un nuevo ayudante, el inglés William Good¹⁰⁰. David Wolf se apoyó sobre todo en dos personas de su total confianza. En primer lugar contó con su conciudadano Richard Greagh, quien será nombrado arzobispo de Armagh. La persona que más demostró fidelidad a David Wolf será su incondicional amigo Edmund Daniel, una escolar jesuita que fue a Italia enviado por el propio David Wolf en misión especial.

David Wolf comenzó a ser una pesadilla para los ingleses y para algunos irlandeses colaboracionistas con el virrey de Irlanda. Este jesuita fue para sus enemigos un verdadero "*lobo*". Pero algunas persecuciones y el que pusieran precio a su cabeza, propiciaron que el nuevo general Francisco de Borja suspendiera sus intrépidas actividades, toda vez que Pío IV había muerto en 1565; y, por tanto, la validez jurídica de la legación quedaba anulada. Así, pues, la segunda legación pontificia había finalizado. No obstante, David Wolf se moverá, implacable, como siempre. Se echó de ver así su temple y su entereza de carácter.

La sucesión de María la Católica al trono en julio de 1553 había provocado la

⁹⁸ ASV. Arm. LXIV, vol. 28. 102. Wolf a Morone, Kilhuan, 13 octubre 1561. Recominda a varios irlandeses. Arm. LXIV, vol. 28. 126. Wolf a Morone, Limerick, 12 octubre 1561.

⁹⁹ AHSI. Ital., 65, 109-110.

¹⁰⁰ AHSI. Germ., 105, 169.

restauración eclesiástica de un modo rápido y superficial¹⁰¹. Una de las mayores ventajas fue la unión oficial con Roma. El legado Pole pudo restaurar el catolicismo en Inglaterra. El virrey St Leger fue invitado a restablecer en Irlanda el catolicismo. Algunos obispos y eclesiásticos, que estaban casados, contumaces en su heterodoxia, fueron ejecutados, como Browne y Staples. Cuando lord Fitzwalter, después de ser creado conde de Sussex, sucedió a St Leger, le fue ordenado rehabilitar definitivamente la fe católica. Como Irlanda e Inglaterra fueron reconciliadas con Roma simultáneamente, el cisma concluyó. Pole tomó en Irlanda algunas medidas importantes para poner obispos fieles a Roma¹⁰².

Ahora en el Ulster los problemas no procedían por "*religionis casusa*". Shane O'Neill no sólo quería ser conde de Tyrone, sino rey de los gaélicos irlandeses. En 1557 María había declarado la guerra a Francia y la intervención de los escoceses y franceses en el Ulster se había hecho cada vez más peligrosa. Decidió prevenirse instalando en el Pale a los Leix y Offaly, ocupando así los territorios de los condes de O'Connor, O'More y O'Dempsey. La reina buscaba de un lado fidelidad en esos territorios y de otro frenar un posible avance escocés. Es significativo que el príncipe don Felipe -quien desde 1554 era simplemente rey consorte- agradeciera a Thomas Butler, conde de Ormond, los servicios prestados en la lucha contra los escoceses. Don Felipe conminó a Thomas Butler a mantener la paz y proteger la justicia¹⁰³.

Con la ascensión al trono de Isabel I en 1558 se plantearon dos problemas. Primero había que dar respuesta al porqué era necesario la rendición absoluta de Conn O'Neill. Después, encontrar sucesor en el condado de Tyrone. Conn O'Neill fallecerá en 1559 y Matthew -designado sucesor en 1558-, no será oficialmente reconocido por el Parlamento

¹⁰¹ HILL, L. M.: The Marian "experience of defeat". The case of Sir John Borne, en *Sixteenth Century Journal* 25 (1994) pp. 51-92.

¹⁰² ASV. Arm. LXIV, vol. 28, 316-331. Delcaraciones de testigos ante un notario (Marco Antonio Fata, clérigo de Brescia, secretario de Pole) designado por Pole. Pole era el cardenal protector de Irlanda. Vaca Tuam, porque expulsa a Arthur O'Frigil, sobre el obispo de Kilmacduagh (1533-1542), Chrisophori Bodykin, y retira a su obispo para ser promovido a Tuam (1555-†1573).

¹⁰³ Arch. in Killkenny Castle, Felipe y María a Thomas de Ormonde, Westminster, 13 mayo 1557. *National Ms of Ireland*, ed Edward Sullivan, London 1884, p. 136.

ni por Isabel I. Como no se dio un reconocimiento oficial, hubo de esperar hasta 1585, entonces, por fin, existió el segundo conde de Tyrone, cuyo vástago fue el célebre rebelde Hugh O'Neill, el segundo hijo de Matthew. Aunque con esa política se quería mantener la presión inglesa, el Ulster, de hecho, permaneció libre del control de Dublín.

La alianza entre Escocia y Francia provocó sorprendentemente que los condes de Tyrone (O'Neill), de Desmond (Fitzgerald) y de Kildare (el hijo de Silken Thomas, quien volvió del continente) se unieran entre sí. Shane O'Neill mantuvo fuertes contactos no sólo con el conde escocés de Argyll, ya que estaba casado con su hija -expresión de la política matrimonial de los O'Neill-, sino con la misma María Estuardo. Isabel I perderá cierto influjo sobre Irlanda, toda vez que desde la paz de Cateau-Cambrésis en 1559 y el tratado de Edimburgo en 1560 se neutralizaban las pretensiones de las distintas monarquías.

Isabel I estuvo afortunada, pues, gracias al regreso de María Estuardo en 1561 a Escocia y la muerte de su primer marido, Francisco II, junto con la implicación de los ingleses en las guerras religiosas de Francia, pudo actuar libremente en Irlanda. Isabel I y Shane O'Neill querían controlar el Ulster; ella debilitar la familia O'Neill y apoderarse de Escocia para acabar con el problema; él buscar y encontrar ayuda en Francia y España. Pero trágicas noticias empañarán los deseos de los O'Neill.

El hijo mayor de Matthew O'Neill, Brian, fue asesinado en abril de 1562. Para colmo, el segundo hijo, de once años, Hugh, estaba en Inglaterra bajo la tutela de sir Henry Sidney (1529-†1586). Una hermana de Sidney, Frances, había casado con lord Fitzwalter, después conde de Sussex, y cuando Fitzwalter fue a Irlanda como virrey en 1556, Henry fue su vice-tesorero. Henry Sidney, perfecto conocedor de los asuntos de Irlanda, había tomado parte en la campaña de 1557 contra los escoceses en Antrim, y en la ausencia de Fitzwalter fue lord de justicia. Había regresado a Londres en 1559 como presidente de las Welsh Marches. A partir de 1565 será el virrey o lord deputy de Irlanda.

Al permanecer Hugh O'Neill en Londres, el clan quedaba así neutralizado, tan sólo

cabía entrar en negociaciones. Shane O'Neill en 1562 inició conversaciones con el embajador español Quadra. Isabel I quiso apartarlo de la corte. Después de numerosas resoluciones y luchas con Isabel I por mantener su soberanía en el Ulster, fue nombrado capitán de Tyrone, O'Cahan y Antrim, y con ciertos derechos frente a las pretensiones de otro O'Neill, Hugh, barón de Dungannon y II conde de Tyrone en 1567. Todos los nobles a quienes Shane O'Neill oprimía como a MacGuire, MacMahon y O'Reilly pidieron ayuda a Isabel I. Esto hizo que Shane O'Neill reaccionara con fuerza y violencia. En 1566 Shane O'Neill pidió formal y vehementemente a Francia la ayuda militar necesaria para expulsar definitivamente a los ingleses del Ulster, prometiendo en nombre suyo y en el de sus sucesores ser humildes súbditos de Francia. El 3 de agosto de 1566 fue declarado traidor. Un mes más tarde un reducido ejército inglés comandado por el coronel Randolph desembarcó en las costas de Lough Foyle -donde fue edificada luego la ciudad de Derry- con objeto de secundar por retaguardia los movimientos de Sidney, que invadió Tyrone. Victoria efímera, pues apenas volvieron a sus casas, Shane O'Neill, en 1567, apurando sus últimos días invadió Tyrconnell. En una refriega fue muerto por los MacDonnell. Su cabeza, metida en una olla, fue remitida a Sidney.

Mientras, los viejos rivales Desmond y Ormond parecían volver a la paz. Gerald, XV conde de Desmond, después de su detención en Inglaterra, se le permitió en 1564 volver a Irlanda. Tenía la esperanza de adquirir los dos condados y poner paz en Munster. El conde de Desmond engrandeció sus dominios en Cork, Kinsale y Youghal.

El conde de Clanricard (Burke) dió la espalda a los únicos opositores de Desmond, el conde de Thomond. El conde de Desmond aprovechó la coyuntura para vengarse y atacar virulentamente a Thomas Butler, conde de Ormond. La lucha Fitzgerald-Butler comenzó de nuevo, y con ella la ruina en las ciudades de Limerick, Tipperary y Kilkenny. Aunque Desmond fue capturado por los Ormond, los ingleses intercedieron en su favor. Sussex, enemigo de Leicester, favorito de Isabel I, defendía a Ormond, mientras que Sidney favorecía a Desmond.

Estas guerras fratricidas entre clanes daban la impresión de una Irlanda caótica. Parecía que no había ninguna autoridad, pues ni siquiera los ingleses podían poner orden; así que decidieron conquistar el Ulster. En 1569 la reina declaró que esa provincia era suya. Sin embargo, quien verdaderamente era el dueño de la situación, al menos en Munster, era James Fitzmaurice Fitzgerald. En 1569 James Fitzmaurice Fitzgerald entró en guerra contra la autoridad de Sidney en Munster, de suerte que los hermanos del conde de Ormond se le unieron. James había adoptado una vía político-religiosa que facilitaba sus pretensiones, por lo que desde 1561 le había parecido justo y oportuno apelar a Felipe II - pues había sido rey de Irlanda-, y hacer de su lucha una cruzada¹⁰⁴.

En medio de estos conflictos, Richard Creagh, arzobispo y primado de Armagh, y el padre jesuita David Wolf, legado apóstólico, fueron hechos prisioneros y conducidos al castillo de Dublín. Habían secundado al rebelde James Fitzmaurice Fitzgerald -primo hermano de Gerald, XV conde de Desmond desde 1558- y tenían que pagar por ello. El padre de James, Maurice, llamado "*el de los incendios*", había mantenido el clan unido. Ahora algunas brumas ennegrecían el panorama familiar. Gerald se enfrentó a Thomas Butler, X conde de Ormond, en 1560. Thomas Butler capturó a Gerald en 1565. Ambos condes fueron llamados a Inglaterra, regresaron en 1566 con la promesa de que respetarían la autoridad de la reina. Como el virrey Sidney falló en favor de Ormond, el conde de Desmond entró en cólera. Sidney ordenó llevar prisionero a Inglaterra a John, hermano de Gerald. El arresto de John fue un error porque dejó a James Fitzmaurice Fitzgerald dueño absoluto de la situación en Munster.

James Fitzmaurice Fitzgerald enarboló la bandera de la sublevación esgrimiendo motivos religiosos. Le secundaron Edmund y Edward, hermanos del conde de Ormond. Maurice Fitzgibbon, de la familia de los Gerald, conocidos en España como los Geraldinos, nuevo arzobispo de Cashel, fue enviado a España por los confederados

¹⁰⁴ C. S. P. 63/29, 8. Véase: BRADY, C.: *The killing of Shane O'Neill: some new evidence*, en *Irish Sword* 15 (1982) pp. 116-119. A. BINCHY, D.: "An Irish ambassador at the Spanish court, 1569-1574", en *Studies* 10 (1921) pp. 353-374; (1922) pp. 199-214; (1923) pp. 83-105-461-480; (1924) pp. 115-128; (1925) pp. 102-119. MacGibbon fue a París en 1571 por propia iniciativa, aunque animado por el cardenal de Lorena. Ni Felipe II ni Alba secundaron el proyecto entusiasta de Pío V.

rebeldes para pedir ayuda en favor de James Fitzmaurice. El arzobispo Maurice Fitzgibbon llegó a Bilbao en mayo 1569 con cartas de James Fitzmaurice. A través de estos documentos se ofrecía formalmente a Felipe II como siervo perpetuo si le sacaba de la tiranía a la que le sometía Isabel I. El rey tomará la primera decisión importante en el asunto irlandés. Hizo depender su ayuda a Irlanda del posible éxito de las relaciones secretas que con Inglaterra se estaban teniendo en orden a restablecer la común amistad que entre España e Inglaterra había, y que fue rota por un embargo iniciado por Isabel I de mercancías y dinero cuyo destino era abastecer las tropas de Flandes. Felipe II bloqueó la posible ayuda a Irlanda hasta ver en qué paraban las negociaciones de la restitución de lo aprehendido¹⁰⁵.

Felipe II hacía depender su intervención en Irlanda del posible éxito en las negociaciones que se estaban llevando a cabo entre los diplomáticos españoles e ingleses respecto al litigio comercial y económico propiciado por Isabel I. El rey quería analizar él solo todo lo referente a las pretensiones irlandesas. No quería que sus consejeros vieran las peticiones de auxilio, quizá no se fiaba, acaso porque no quería perder el tiempo discutiendo planes que dependían de raíz de un giro total en Inglaterra. De todos modos, con la llegada del arzobispo Fitzgibbon a España comenzaba una nueva época para Irlanda y para España: las dos naciones se aproximarán cada vez más con un interés común: el enfrentamiento contra Inglaterra. Se pasaba de la guerra civil entre clanes a la lucha común contra los ingleses, buscando para ello aliados en el continente¹⁰⁶.

¹⁰⁵ AGS. E. 822, 18. Maurice Fitzgibbon a Gabriel de Zayas, Bilbao, 15 mayo 1569. Escribió el rey en el dorso de la carta: "... del suceso que tuvieren las cosas de Inglaterra dependerá lo que se debe hacer en esto que he visto yo solo, y entonces la podrán ver los demás que suelen, y platicar lo que en ello será bien hacer". Tan sólo unos meses más tarde, el 15 de abril de 1570, Fitzgibbon escribía desde Madrid a Zayas que si no se respondían pronto a las peticiones de socorro, acudiría a otras cortes. He aquí su principal error, en AGS. E. 822, 83. Felipe II asumía conscientemente una de las decisiones más importantes en el asunto irlandés. Decidió reservarse para sí todo lo concerniente a las pretensiones de los "confederados rebeldes". No quiso que ninguno de sus ministros, -salvo el secretario Gabriel de Zayas-, viera el contenido de las cartas de Fitzgibbon y Creagh. Ni siquiera dejó que el asunto pasara al Consejo de Estado, bloqueando así cualquier iniciativa particular. La orden de bloqueo transmitida a Zayas tiene fecha del 27 de marzo de 1569. En ese momento Felipe II tenía comenzar una guerra contra Isabel I. No obstante, Felipe II sí ayudó personalmente a Fitzgibbon, entregándole a través del militar Juan Martínez de Recalde ayudas financieras, lo cual fue conocido por el embajador inglés Man, que estaba en Madrid negociando un acuerdo comercial con España.

¹⁰⁶ HAYES-MCCOY, G. A.: "Conciliation, coercion, and the Protestant Reformation, 1547-1571",

en *A new history of Ireland*, III, Oxford, 1976, 69-93. El arzobispo de Cashel, el cisterciense Fitzgibbon, nunca fue bien visto por la corte española. En 1573 el nuncio Ormaneto decía "io ho inteso che questo arcivescovo Casselense che procura l'aito per i cattolici di Irlanda non è persona per alcuna qualità atta aciò et S. M. me ne tirò un motto. Ma da persona che lo conoscono, et assai degne di fede, sono stato informato sinistramente delle qualità sue, et questo ho vulto dire per avvsio", en ASV. Nunziatura di Spagna, 7, 236, en *Archivum Hibernicum* 4 (1915).

CAPÍTULO II

LA PRIMERA GUERRA IRLANDESA, 1565-1578

2. 1. DE LAS GLORIAS DE SAN QUINTÍN AL FIN DE LA AMISTAD CON INGLATERRA

Nos adentramos, en primer lugar, en las pretensiones irlandesas respecto a España a lo largo de la década de 1560, para pasar luego al punto álgido de los años de 1571-72. En este capítulo no nos entretendremos en la trayectoria de la malograda muerte de María Estuardo en 1587, ni tampoco en la conspiración contra Isabel I -sobradamente conocida por la historiografía moderna- del embajador Guerau de Spes, el duque de Norfolk y Roberto Ridolfi, mercader florentino afincado en Londres y muy influyente sobre los católicos e incluso sobre Cecil. Trataremos de una parte la proyección en Irlanda de los desastres y los éxitos militares de la Monarquía hispánica en el conjunto de la política europea, mientras buena parte de los nobles irlandeses se enfrentaban con el hierro en la mano a la política Tudor, desde 1565 a 1578, período que hemos denominado primera guerra irlandesa¹.

¹ Para el desarrollo histórico de la política exterior de los años Sesenta en Flandes ver PARKER, G.: *The Dutch Revolt*, London, 1977 y del mismo autor *Spain and the Netherlands: ten studies*, London, 1979. Para la acción de Alejandro Farnesio ver ESSEN, L. v. der.: *Alexandre Farnèse, Prince de Parme, gouverneur général des Pays-Bas, 1545-1592*, 5 vols., Bruxell, 1933-1937. Sobre la política inglesa hacia los Países Bajos, del Norte como del Sur, véase WERNHAM, R. B.: *The Making of Elizabethan Foreign Policy, 1558-1603*, Berkeley, 1980; y del mismo autor *Before the Armada: the growth of English Foreign policy, 1485-1588*, London, 1966; y WILSON, C.: *Queen Elizabeth and The Revolt of the Netherlands*, London, 1976. Sobre el duque de Anjou véase: HOLT, M. P.: *The Duque de Anjou and the Politique Struggle during the Wars of Religion*, Cambridge, 1986, cap. 5. Para los intentos de conquista de Inglaterra por parte española, es buena la aportación de TÖRNE, P. O. de.: *Don Juan d'Autriche et les projets de conquête de l'Angleterre (1568-1578)*, 2 vol., Helsingfors, 1915-28. Para el estudio de María Estuardo véase: DONALDSON, G.: *All the Queen's Men: power and politics in Mary Stewart's Scotland*,

En cuanto don Felipe recibió la soberanía de los Países Bajos (25 octubre 1555), confió el gobierno a Manuel Filiberto de Saboya (1528-1580), esperando lograr una paz ventajosa. Pero la guerra contra Francia era inevitable. España quería recobrar Metz. En 1557 casi recupera Rocroi. En el verano de ese año Inglaterra declaró la guerra a Francia. Felipe II atravesó el Canal para conseguir ayuda militar. Un contingente de 6.000 hombres comandados por Pembroke ayudarían a Emanuel Filiberto. El 2 de agosto Emanuel Filiberto se presenta en San Quintín con un aguerrido ejército, última línea de defensa del reino, detrás estaba sólo París. El capitán Julián Romero infundió un extraordinario valor en sus arcabuceros, de modo que apenas pudieron pasar los franceses por el desfiladero que les daba paso a la plaza. Emanuel Filiberto aglutinó a toda la caballería, unos 8.000 jinetes, que como un solo hombre golpearon a los franceses. La plaza se rindió el 27 de agosto. El capitán Julián Romero comandó una compañía de ingleses y españoles. Por contrapartida, el duque de Guisa consiguió el 8 de enero de 1558 la capitulación de la palza inglesa de Calais².

En el año 1560 España sufrió el mayor desastre militar desde que Felipe II asumiera el destino de la monarquía de su padre, Carlos V. Con el desastre de Los Gelves (Djerba), isla vecina a Malta, se perdieron hombres, dinero, medios, tiempo y, sobre todo, prestigio. La consternación en la corte española se manifestó con el abandono de la política atlántica y una concentración de fuerzas para la denominada política mediterránea, que tomará auge y no periclitará sino hasta la preparación de la Gran Armada de 1588. Era necesario vencer al Turco, toda vez que amenazaba las posesiones hispánicas en Italia y África. Este giro de actuación se vio frenado por unas increíbles noticias que llegaron al despacho de Felipe II: unos caballeros irlandeses estaban dispuestos a servir militarmente

London, 1983. Sobre la conspiración de Ridolfi, véase el capítulo 23 de WERNHAM, R. B.: *Before the Armada: the growth of English Foreign policy, 1485-1588*, London, 1966, pero apenas incluye la implicación de Felipe II. SILKE, J. J.: *Ireland and Europe, 1559-1607*, Dundalk 1966, con una visión general. *La batalla del Mar Océano. Corpus Documental de las hostilidades entre España e Inglaterra (1568-1604). Vol. I (28 junio 1568-30 enero 1586). Génesis de la "Empresa de Inglaterra" de 1588. Vol. II. (20 enero 1586 - 28 febrero 1587). Gestación de la "Empresa de Inglaterra de 1588"*, ed. J. Calvar Gross - J. I. González Aller Hierro - M. de Dueñas Fontán- M^a del C. Mérida Valverde, Madrid, 1989.

² MERLIN, P.: *Emanuel Filiberto. Un principe tra il Piemonte e l'Europa*, Torino, 1995, pp. 41-77, 71: "La battaglia di San Quintino costituì un fatto d'arme di grandissima importanza e consacrò Emanuel Filiberto come uno dei maggiori condottieri del suo tempo".

al papa y al rey de España para mantener la religión católica en Irlanda. Emergían como nuevos cruzados dispuestos a todo con tal de sacar adelante sus ideales. Era uno de los primeros resultados de la actuación del padre David Wolf y consecuencia inmediata de la declaración del Acta de Supremacía y Uniformidad decretada por Isabel I para que los irlandeses se adhirieran a la iglesia reformada. En pocos meses los irlandeses gaélicos y algunos del Pale buscarán desesperadamente una alianza con España³.

Según el informe, presentado por el nuncio Castagna en 1569, era la mayor parte de los obispos y nobles irlandeses los que tenían buenas disposiciones para servir al papa y al rey católico. Era el resultado de las fuertes tensiones que iniciaron en 1565 y que en 1567 se convirtió en una sublevación encabezada por Shane O'Neill, y a partir de ahora en una funesta guerra, con todas sus consecuencias.

Felipe II recibió en otra carta semejante una descripción del estado en que se encontraban los rebeldes irlandeses. En el documento se manifiesta que el nutrido número de obispos y príncipes allí firmanantes deseaban ayuda del rey católico a cambio de someterse en vasallaje a su autoridad. El rey se quedó perplejo y escribió en el dorso de la increíble petición que se estudiara en Consejo. Por fin Felipe II abrió la mano para que el asunto Irlanda fuera tratado por sus epígonos en los Consejo de Estado y de Guerra⁴.

El emergente Consejo de Guerra de Felipe II se planteó qué hacer con aquellos hombres que estaban dispuestos a luchar por mantener por la fuerza de las armas la Iglesia y la religión católica -según ellos mismos decían-. Podían ser soldados incondicionales, leales a la Corona, económicos y dispuestos a todo, incluso a dar la vida. El Consejo consideró dos alternativas: rehusar el ofrecimiento y desviarlos hacia otras personas, como a Catalina de Médicis o al papa; o, por el contrario, servirse de esas fuerzas

³ AGS. E. 1125, 140. "Memorial degli mominy di principal signore de Irlanda, gli qualy sono promptly a servir al Pontefice et Magta. Catolica per mantenere la Chiesa et Religione Crisitana en quel Regno". En este informe aparecen 4 arzobispos, 30 obispos, 5 condes y 20 señores principales. Concluía el documento añadiendo: "con diversi altrý barony et cavallery del Regno".

⁴ AGS. E. 821. "Relación del estado de Irlanda. 1569". Escribe el rey: "No sé a qué propósito viene esto, ni quién lo envía, que en ninguna carta se avisa. Y es lo mismo que el nuncio dio el otro día. Estas cartas se vean en Consejo".

sacándolas el máximo partido. Como luego las promesas irlandesas no se hicieron completamente realidad, los consejeros de Felipe II decidieron esperar a ver cómo se sucedían los acontecimientos. Cuando estos irlandeses pasaron a España, el Consejo optó por formar con ellos una pequeña unidad que entraría al servicio de los Tercios españoles para ser destinados allí donde hicieran más falta. Al mismo tiempo se les animaba a que resistieran en Irlanda, porque España les iba a ayudar tarde o temprano.

Para mantener el espíritu de resistencia dentro de la isla, durante la segunda mitad del Quinientos, Irlanda contó con observadores militares españoles que adiestraron en el combate a los inexpertos irlandeses. Además, España mantendrá a partir de 1570 en sus unidades militares numerosos irlandeses, que con el paso del tiempo llegarán a formar un regimiento, el cual fue un verdadero terror para los ingleses y flamencos. De hecho, un personaje importante como el capitán Juan Martínez de Recalde se encargó por orden directa de Felipe II -inspirado por el duque de Feria- a finales de enero de 1570 de facilitar el acceso a Irlanda de dos espías militares. Se trataba de los observadores militares Juan de Bertendona y el piloto inglés Jorge Quemp, quienes se encargarán del adiestramiento de soldados irlandeses. Estas fuerzas, caballería ligera e infantería, tuvieron un papel relevante en el Mediterráneo en 1571, en Flandes en 1579 y con la Gran Armada en 1588⁵.

El misterioso informe con el ofrecimiento de los cabecillas irlandeses debemos atribuirlo a la actividad casi sobrehumana y que rozó el paroxismo del jesuita David Wolf. El "*lobo*" fue decisivo, pues al llegar a Irlanda en 1561, su presencia se hizo notar dentro y fuera de la isla. Su principal objetivo fue nombrar nuevos obispos que fueran fieles a la Sede Apostólica. En la correspondencia del padre David Wolf con el cardenal Morone, protector de Irlanda, aparecen continuas referencias a la situación de los obispos⁶. El

⁵ AGS. E. 153, 169. Felipe II a Juan Martínez de Recalde, Guadalupe, 31 enero 1570.

⁶ ASV. Arm. LXIV, Vol. 28, 118-119. Los virreyes de Irlanda, Arthur, Lord Grey, Sir William Fitzwilliam, Sir John Perrot, etc., se quejaban ante Isabel I por no permitir el uso de las armas en asuntos religiosos. La reina pretendía implantar el mismo sistema que se utilizó en Inglaterra. De hecho, hizo todo lo posible para poner obispos anglo-irlandeses en todas las diócesis, como Thomas Jones en Meath en 1584, o Walsh en Ossory. En la costa oeste no lo pudo hacer porque la fama de Wolf y del obispo Creagh

mismo David Wolf se permitió la libertad de designarlos personalmente. En octubre de 1561 enviará a Roma a su compañero de viaje, Donald MacCongail, con una comprometida carta en la que aparecen los nombres de los que debían ser obispos. En tan sólo un año fueron promovidos MacCongail, O'Hart, MacBrien, junto con otros muchos⁷. Todo esto correspondía al ideario propuesto por la Secretaría de Estado pontificia, fielmente cumplido por el nuncio David Wolf: visitar a los jefes católicos, especialmente cuatro nobles que eran los más importantes del reino, alabando de parte del papa su constancia y celo por la religión católica. Lo mismo debía hacer con los sacerdotes. David Wolf anduvo durante mucho tiempo por la cuerda floja, como un funámbulo, arriesgando muchas veces su vida a causa de las continuas rebeliones de los príncipes irlandeses contra Isabel I⁸.

A comienzos de 1563 el embajador español en Inglaterra -el tantas veces mencionado obispo Álvaro de la Quadra- fue formalmente acusado de dar pábulo a la rebelión que Shane O'Neill había comenzado. Sin embargo, Quadra lo negaba rotundamente, vale decir, ingenuamente⁹. Recordemos que el padre de Shane O'Neill, Conn Bacach (1484-1559), I conde de Tyrone desde 1541, había dejado su herencia a un hijo ilegítimo, Matthew. No obstante, Shane O'Neill fue elegido gobernador del condado en 1559 y su medio hermano fue expulsado. Fue entonces cuando Shane O'Neill pidió al gobierno de Dublín reconocimiento jurídico de sus tierras y que no aceptaran las candidaturas de los hijos de Matthew; es decir, los pretendientes Brien y Hugh¹⁰. Como Shane O'Neill no llegó a un acuerdo con Isabel I, buscó en España solución a sus

se identificó con la causa "nacionalista", en BRADSHAW, B.: *The Disolution of the Religious Orders in Ireland under Henry VIII*, Cambridge, 1974, "Fr. Wolfe's description of Limerick", 47.

⁷ GULIK-EUBEL. *Hierarchia Catholica Medii Aevi*, III, Monasterii 1910.

⁸ Estas instrucciones del 11 de agosto de 1560 se encuentran en ASV, Arzobispos de Dublín, 78-415. En tan sólo un año Wolf consiguió tres nuevos aspirantes jesuitas irlandeses: Maurice Halley, Edmund Daniel, y David Dimus.

⁹ AGS. E. 816, 88-73. Álvaro de Quadra a Felipe II, Londres, 10 enero 1563.

¹⁰ Hugh O'Neill (1550-1616), hijo de Matthew O'Neill, quien a su vez era ilegítimo de Conn O'Neill -I conde de Tyrone-, sucedió a su hermano Brien en 1562 como baron de Dungannon. Hugh O'Neill ayudó a los ingleses en la lucha contra la rebelión de los O'Neill en 1574, del conde de Desmond en 1583 y en Antrim Scots del Ulster en 1586. Isabel I le recompensó con el título de Conde de Tyrone en 1587, originalmente concedido por el parlamento de Dublín en 1585. Ver FALLS, C. B.: *Elizabeth's Irish Wars*, London 1950, y FAOLAIN, S. O.: *The Great O'Neill*, New York, 1942.

problemas, los cuales, poco a poco, se identificaron con la causa religiosa. De hecho, la rebelión de 1570 fue enjuiciada por el embajador español dentro del cuadro del mal gobierno que los ingleses ejercían sobre la isla, incluyendo "*lo de la religión*"¹¹.

Shane O'Neill había comenzado en 1561 una fuerte lucha para apoderarse del Ulster. El embajador Quadra recogía la noticia significando que el noble irlandés con ayuda de los católicos había vencido a los ingleses e incluso había dado muerte al conde de Sussex¹². La información no era cierta en absoluto, pues Sussex no sólo se escapó sino que llegó a un acuerdo con Shane O'Neill para que pudiera negociar con Isabel I en Londres. Precisamente fue en la corte donde se puso por primera vez en contacto con Quadra. La reina hizo todo lo posible para que Shane O'Neill volviera lo más rápido posible a su tierra y dejara de conspirar¹³. Antes de que Shane O'Neill se marchara de Londres, Isabel I le regaló en señal de amistad unas ropas viejas de brocado que pertenecieron a Enrique VIII¹⁴.

Pese a que Shane O'Neill se reconcilia con Isabel I en 1562, pronto comenzará la guerra de nuevo. El irlandés no sólo quería el norte de la isla, sino toda entera. El embajador Quadra reconocía que aunque Shane O'Neill era un "*salvaje*" -tenía presente su forma de llevar el pelo-, no le parecía que lo fuera en su inteligencia. Creía sinceramente que el noble irlandés era un hombre justo, mucho más honrrado y valiente de los que ostentaban por la corte mejores trazas¹⁵. Shane O'Neill se vio, por tanto, en la necesidad de pedir ayuda militar a Felipe II a través de Quadra. Lo hizo, pero le fue denegada. No obstante, Isabel I acusó de nuevo a Quadra de fomentar las revueltas en

¹¹ AGS. E. 822, 45-46. Don Guerau de Spes a Felipe II, Londres, 9 enero 1570, en Codoin 90, 320-321. A pesar del motivo religioso, no hubo unidad entre los rebeldes. Se dieron al mismo tiempo católicos fieles al virrey y rebeldes, incluso dentro de las mismas familias -a pesar de la endogami-, como el caso del duque de Ormond, el cual era fiel al virrey, pero no así sus hermanos.

¹² AGS. E. 815, 64. Álvaro de Quadra a Felipe II, Londres, 23 julio 1561, en Codoin, 87, 363. JEFFERIES, H. A.: "The Irish parliament of 1560: the Anglican reforms authorised", in *Irish Historical Studies* 26 (1988) pp. 128-41.

¹³ AGS. E. 815, 207. Álvaro de la Quadra a Margarita de Parma, Londres 17 julio 1562.

¹⁴ AGS. E. 816, 39. Álvaro de la Quadra a Granvela, Londres, 15 noviembre 1562.

¹⁵ AGS. E. 816, 39. Álvaro de la Quadra a Granvela, Londres, 15 noviembre 1562.

Irlanda e, incluso, de sustentarlas económicamente¹⁶.

Aunque Quadra no aceptó nunca la inculpación, reconocía, sin embargo, en carta cifrada al rey, que un criado de Shane O'Neill se había presentado en la embajada dándole a entender que su señor quería que Felipe II le socorriera en la lucha contra los ingleses. Pese a ello, Quadra no hizo caso a la súplica, creía sinceramente que se podía llegar a un acuerdo con Shane O'Neill "*por otra vía*"¹⁷. La revuelta de Shane O'Neill había comenzado con poco éxito y la mala suerte se añadía a la poca decisión del conde escocés Argyll para enviarle ayuda. Destrás de esta traición estaba la reina de Escocia, quien así se lo había ordenado¹⁸.

El obispo Quadra murió de peste en 1563, sin un escudo en el bolsillo y sin ninguna esperanza de restaurar el catolicismo. Con él morían todas las demandas irlandesas de auxilio. Ahora el canónigo toledano Diego Guzmán de Silva (†1576) asumía la dirección de la embajada con la orden explícita de eludir toda negociación con los rebeldes irlandeses¹⁹. De hecho, de las pocas noticias que Diego Guzmán de Silva nos transmite de Irlanda, una es el desarrollo de la guerra de Shane O'Neill hasta su muerte, acaecida en 1567, en la que el embajador se muestra decididamente neutral.

En el mismo año que Quadra abandonaba este mundo, el padre David Wolf conseguía que Pío IV nombrara arzobispo de Armagh a Richard Creagh. Wolf y Creagh

¹⁶ AGS. E. 816, 71-72. Álvaro de la Quadra a Felipe II, Londres, 7 enero 1563, en Codoin, 87, 444.

¹⁷ AGS. E. 816, 120. "Puntos del obispo Quadra a 6, 20, 27 de febrero y 17 de marzo de 1563".

¹⁸ AGS. E. 819, 7. Diego Guzmán de Silva a Felipe II, Londres, 19 octubre 1566. Tirlagh Luineach O'Neill estaba casado con Angnes MacDonald, hija del conde Argyll. Shane O'Neill siguió una política matrimonial de expansión. Aliado con los Macleans y los Campbells, lo cual le atrajo la presencia de mercenarios. Isabel I poco a poco se fue haciendo dueña de la situación de Escocia. Prueba de ello fue el tratado de Edimburgo de 6 de julio de 1560 entre Isabel I y María Estuardo. La reina de Inglaterra había intervenido a favor de la nobleza protestante rebelde en Escocia. En ese sentido seguía la política que Shakespeare expresaba al hacer decir al conde de Westmoreland a Enrique V en el momento que éste salía a combatir contra Francia que si quería conquistar Francia por Escocia debía empezar. Sorprendentemente algo parecido dirán los irlandeses a Felipe II: quien quiera conquistar Inglaterra por Irlanda debe empezar.

¹⁹ AGS. E. 817, 71-72. Felipe II a Diego Guzmán de Silva, Madrid, 6 agosto 1564. Don Diego Guzmán de Silva nació en Ciudad Rodrigo, era un clérigo familiar del cardenal Juan de Tavera, arzobispo de Toledo. En 1540 fue nombrado canónigo de esa catedral, prebenda que gozó hasta 1572. Fue embajador en Inglaterra desde agosto de 1563 hasta septiembre de 1568. Felipe II le designó entonces embajador en

eran naturales de Limerick, amigos desde la infancia y muy identificados con la causa rebelde. La consagración del nuevo prelado fue en marzo de 1564, pero poco duró su libertad de acción como arzobispo, pues los agentes ingleses ordenaron su arresto, lo cual fue efectuado a comienzos de 1565. Unos meses más tarde, Cregah conseguía escapar del castillo de Dublín y llegar a España. Se trasladó entonces a Navacarnero, cerca de Madrid. Un año y algunos meses después volvía a su archidiócesis, ya completamente desolada²⁰. Pese a que Creagh llegó a ser arzobispo de Armagh y primado de Irlanda, pasó el resto de su vida encerrado en la Torre de Londres por su fidelidad a la Sede Apostólica²¹.

Una de las ilusiones de Pío IV era plasmar en Irlanda el proyecto tridentino de los seminarios. Por bula del 31 de mayo de 1564 dispuso que en Irlanda se erigiera una universidad²². Se encargaron de organizarla el arzobispo de Armagh y el padre David Wolf. Se trataba de un colegio dependiente de las universidades de París y Lovaina. Con esta medida, promovida por David Wolf, se dio un paso de gigante en la Reforma católica en Irlanda. El siguiente paso será la creación de los colegios irlandeses en Sevilla, Valladolid, Salamanca y otras ciudades. Era una prolongación de las resoluciones adoptadas por Pío IV.

Fue a partir de 1565 cuando comenzaron las desdichas para los irlandeses, era la reacción del gobierno de Londres a los movimientos rebeldes. Creagh fue hecho prisionero en la Torre de Londres y David Wolf en el castillo de Dublín. En 1568 Wolf pudo enviar a Roma al jesuita Cornelio O'Cervellan, quien portaba cartas de Creagh y del mismo Wolf pidiendo ayuda a Pío V. El papa contestó asegurando que solicitaría a Felipe II que escribiera a Isabel I pidiéndolo su rescate²³. En efecto, Pío V ordenó a Juan Bautista

Venecia, cargo que desempeñó hasta su muerte, ocurrida en marzo de 1578.

²⁰ MHSI. *Borgia III*, 703-714.

²¹ HOULING, P.: *Vita di Ricardi Creagh*, Dublin 1879.

²² MORAN, F. P. *Spicilegium Ossoriense, being a Collection of original letters and papers illustrative of the history of the Irish Church from the Reformation to the year 1800*, I, Dublin, 1874, p. 34.

²³ ASV. Arzobispos de Dublín, 420. Pío V a Ricardo Creagh, Roma, 13 marzo 1568. Ver también AGS. E. 906, 160. Breve de Pío V al arzobispo de Rossano, Roma, 13 marzo 1568. ASV.

Castagna que entregara personalmente el breve al rey. Asimismo pidió al embajador en Inglaterra que favoreciera a Creagh y Wolf²⁴. La Compañía de Jesús asistía con pena y estupor a la desintegración de lo obrado por el nuncio David Wolf, pero con la esperanza de que Felipe II ayudaría en todo lo posible²⁵.

En aquellos momentos, a causa del rechazo de Felipe II, Shane O'Neill influía en el cardenal de Lorena para que éste persuadiera a Carlos IX y enviara a Irlanda una pequeña armada para defender la fe católica. Antes de recibir ninguna contestación francesa, Shane O'Neill ya había sido atacado por un pequeño ejército inglés en el territorio de O'Cahan. Pronto corrió el rumor de que Shane O'Neill había pedido clemencia²⁶.

Mientras, la confederación de príncipes irlandeses al verse sin David Wolf decidió entonces enviar como embajador ante distintas cortes europeas al obispo de Cashel, el cisterciense Mauricio Fitzgibbon, que además de tomar el relevo de Wolf, encabezaría la causa de Irlanda en Europa durante casi un decenio, desde 1565 hasta 1574, año en que le sucederá en su misión otro obispo, Patrick O'Healy²⁷.

En 1565 el influyente general de los jesuitas, el padre Francisco de Borja, pidió al rector del colegio de la Compañía de Madrid que facilitara el acceso de un obispo franciscano irlandés -que había pasado por Roma para pedir ayuda al papa-, al despacho

Nunziatura di Spagna, 6, 1-2. Alejandrino a Castagna, Roma, 16, marzo 1568. Para liberar a Creagh y Wolf enviaba el breve al rey. Todavía durante los meses de julio se hicieron diligencias, en ASV. Nunziatura di Spagna, 4, 10; y 6, 153-155. Sobre este período véase: CANNY, N.: *The Elizabethan Conquest of Ireland: A Pattern Established, 1565-1576*, Hassocks, 1976.

²⁴ Sobre los intentos de la Santa Sede para liberar a Creagh y Wolf. ASV. Nunziatura di Spagna, 4, 6-8. Castagna a Felipe II, y ASV. Nunziatura di Spagna, 4, 7. Alejandrino a Castagna.

²⁵ ARSI. Germ. 108, 9. Polanco a Edmund Tanner, Frascati, 23 septiembre 1569. "... los hibernos han dado una buena mano a los ingleses, matando muchos de ellos, y la reina de Inglaterra ha enviado ejército contra ellos, y así andan las cosas muy revueltas. Es bien esperar en Cristo Nuestro Señor que, quietándose las cosas un poco y desembarcándose el rey Felipe, como ya anda en buenos términos de desembarzarse de la rebelión de aquellos reinos septentrionales, y crea v. r. que como se abra un poco la puerta no dejará la Compañía de ayudar aquellas naciones, no solamente los naturales más aun con otros de fuera..."

²⁶ CSP. I. Sydney, 6 febrero 1567, 327.

²⁷ Sobre Maurice Fitzgibbon. O. Cis. véase: O'REILLY, M. *Memorials of those who suffered for the catholic faith in Ireland*, London, 1868, p. 30. Fitzgibbon era hijo de un sacerdote irlandés, pero consiguió la dispensa para la ordenación. Fue obispo de Cashel de 1561 hasta 1578. Oficialmente fue expulsado de Irlanda en 1574. Murió en Oporto en 1578. Le sucedió en la diócesis Dermot O'Hurley (1519-1584) arzobispo de Cashel en 1581, apresado en Irlanda en 1583, ejecutado en 1584. Véase

del rey. Posiblemente se trataba del franciscano Patrick MacMahon, obispo de Ardagh (1541-1575), amigo y pariente de Shane O'Neill. Era un intento más de la Santa Sede de cambiar la actitud adoptada por Felipe II²⁸. ¿Acaso el curso de los acontecimientos internos de Irlanda desaconsejaba cualquier intervención de Felipe II? Esa etapa irlandesa la conocemos gracias a un informe de David Wolf dirigido a Felipe II. Según la descripción, la isla estaba bajo el mando del Gerald Fitzjames Fitzgerald, conde de Desmond, y de su hermano James, quienes fueron encarcelados en 1569 en la Torre de Londres. Un primo de Gerald, James Titzmaurice, quedó como gobernador de la isla, pero tan sólo regía Munster. En cierto momento quiso pasar al continente para desde allí ayudar a la resistencia, pero los obispos irlandeses se lo impidieron. El resto de los nobles quedaban en la siguiente situación: Cornelio, conde de Tuam, fue abandonado los suyos por defender a los católicos; y Richard, conde de Connacht, tuvo alguna dificultad con su segundogénito, pues quería pasar a la obediencia inglesa²⁹.

Shane O'Neill siguió desde 1565 hasta su muerte, en 1567, luchando contra Isabel I. En junio de 1566 el virrey de Irlanda, Henry Sidney (1565-1571; 1575-1578), pretenderá reducirle por medio de negociaciones, pero el irlandés pedirá nada menos que una indemnización de 17.000 libras y les daba un mes para que se decidieran. Isabel I no consintió esa intolerable presión³⁰. El embajador español en Inglaterra, Diego Guzmán de Silva, creía que en el fondo todos estos movimientos de guerra hacían más ruido de lo que en realidad significaban. Diego Guzmán de Silva tenía en cuenta el poco éxito que habían tenido las rebeliones anteriores. En efecto, el miliar inglés Edward Randolph, un católico convencido, amigo del embajador, se vio obligado a sofocar a los irlandeses insurrectos³¹.

MURTHUILE, S. O.: *A Martyred Archbishop of Cashel*, Dublin, 1935.

²⁸ ARSI. Hisp. 67, 148. Polanco al rector del colegio de Madrid, padre González, Roma, 16 diciembre 1565.

²⁹ BAV. Ottob. Lat. 2419. 40. "Raguaglio delle cose d'Hibernia et d'alcuni huomini principali catolici cha signoriaggiano parte delle isole, dato dal P. David Wolh, gesuita, naturale de quell'Isole".

³⁰ AGS. E. 819, 89. Diego Guzmán de Silva a Felipe II, Londres, 1 junio 1566, en Codoin, 89.

³¹ AGS. E. 819. Diego Guzmán de Silva a Felipe II, Londres, 4 mayo 1566, en Codoin 89, 97. "Aquello de allí haze más demostración de lo que después parece en efecto, si se juzga por lo pasado".

En 1567 Diego Guzmán de Silva aseguraba al rey que los ingleses querían clara y rotundamente la paz en Irlanda, pero siempre bajo su obediencia, por lo que con mano firme habían capturado a los caballeros más importantes, incluidos el conde de Desmond y su hermano James. Pese a estas informaciones, Diego Guzmán de Silva daba la apariencia de mantener una exquisita neutralidad³².

No obstante, en la correspondencia diplomática del embajador hay algunas referencias comprometedoras sobre el malogrado obispo Cregah. Para Diego Guzmán de Silva, Creagh venía a ser un asunto político delicado, en el que entraba la sospecha de rebeldía. Por este motivo no quiso hablar a la reina, sino que prefirió acudir a un amigo suyo, uno de los encargados de juzgarle, para que le liberara alegando que además de ser una buena persona se trataba de un encarcelamiento por "*la religión*". Sin embargo, Creagh fue acusado de crimen de lesa majestad, aunque -decía Diego Guzmán de Silva- no tenían causas legítimas³³. Todavía en 1579, el embajador don Bernardino de Menoza escribía al secretario Gabriel de Zayas lo mal que lo pasaban en la cárcel de la Torre de Londres los católicos presos. Entre ellos estaba el desdichado Creagh. Bernardino de Medonza pidió que se hiciera algo pronto en su favor³⁴. Lo cierto era que Bernardino de Mendoza aprovechaba cualquier oportunidad para hablar de lo que estaban haciendo los herejes. Así, por ejemplo, con Casiodoro Reina³⁵.

Con la muerte de Shane O'Neill la isla pasó por un momento de aparente tranquilidad. Isabel I quedó muy contenta con este minuto de paz, pues ahogar sus pretensiones había provocado un sinfín de problemas. Una vez muerto el rebelde, la reina

³² AGS. E. 819, 223. Diego Guzmán de Silva a Felipe II, Londres 29 diciembre 1567, en Codoin 90, 9.

³³ AGS. E. 820, 41. Diego Guzmán de Silva a Felipe II, Londres 28 febrero 1568, en Codoin, 90, 32.

³⁴ AGS. E. 832, 16. "Puntos de cartas de don Bernardino de Mendoza a Zayas, de diversas datas de Londres, 1578-1579".

³⁵ AGS. E. 832, 183. Bernardino de Mendoza a Zayas, Londres, 15 enero 1579. "Casiodoro que es uno de los frailes que huyó de san Isidoro de Sevilla muchos años ha, ha venido a este reino (de donde se había salido huyendo y con ruin nombre por haberle acusado del pecado nefando que es buena parte tras lo demás) con cartas de Juan Esturmio, uno de los heresiarcas de Alemania a cuya causa le favorecen algunos principales de aquí, pretende predicar en una de las que ellos llaman iglesias con título que sea de españoles en la manera que las tienen los herejes de las otras naciones".

entregó las tierras a ciertos nobles para que conservaran aquella zona en paz. Así, durante el verano de 1567 la isla permaneció en un estado de tranquilidad hasta entonces desconocido, en gran parte gracias a la neutralidad española³⁶.

El nuevo virrey, Henry Sidney, abrió una época distinta, que culminó en 1571, cuando Isabel I concedió a Thomas Smith, de su Consejo Privado, hijo de su secretario, la posibilidad de apropiarse de los terrenos de Shane O'Neill, de suerte que todos los hombres que acompañaran a Smith -sir Warham St Lager, sir Peter Carew, Walter Devereux- en la nueva colonización gozarían legitimamente de las nuevas tierras. Isabel I dispuso que se publicara un libro en Inglaterra para justificar la nueva medida. La maquinaria propagandística se había puesto en marcha. Con el paso del tiempo se apropiaron de 300.000 acres de Munster. La reacción fue dura pero ineficaz³⁷.

Esta importante transformación obedecía a un acontecimiento que cambió el curso de la Historia y que tuvo lugar en agosto de 1568. Felipe II, incapaz de presentarse en Bruselas por falta de una buena armada, permitió que un experto militar solucionara el problema provocado por los rebeldes flamencos. El duque de Alba entraba en Bruselas con su aguerrido y veterano ejército, unos 10.000 soldados, para poner fin a las revueltas flamencas. Alba contaba con hombres eminentes, además de Vitelli estaban Fernando de Toledo, Gabrio Cerbellón, Sancho Dávila, César Dávalos, Sancho de Londoño, Julián Romero. Pío V y el duque de Saboya intentaron que el ejército se apoderara de Ginebra, pero Felipe II lo impidió.

³⁶ AGS. E. 819, 61. Diego Guzmán de Silva a Felipe II, Londres, 2 agosto 1567.

³⁷ AGS. E. 824, 99 y 100. La orden a Thomas Smith. Precisamente en 1571 Edmund Campion escribió *Two Books of the Histories of Ireland*, aunque no se publicó hasta 1633. En el libro presenta cómo las familias irlandesas anglo-normandas, que fueron las que más influyeron sobre Campion, fueron los Geraldinos de Kildare y Desmond. Los enemigos de los Geraldinos eran los Butlers de Ormond, favoritos del gobierno inglés, pero sorprendentemente en 1569 se alieron en la lucha contra los ingleses, EDWARDS, D.: "The Butler revolt of 1569", en *Irish Historical Studies* 28 (1993) 228-255. CAMPION, E.: *Two Bookes of the Histories of Ireland*, ed. por A. F. Wossen, Assen 1963. Véase también: MORGAN, H.: "The colonial venture of Sir Thomas Smith, 1571-1575", en *Historical Journal* 28 (1985) pp. 261-278. CAREY, V.: *Gaelic reaction to plantation: the case of the O'More and O'Connor lordships of Laois and Offaly, 1570-1603*. (Tesis inédita St Patrick's College, Maynooth, 1985). ELLIS, S.: *Tudor Ireland: Crown, Colony and the Conflict of Cultures, 1470-1603*, London, 1985. LOBER, R.: *The geography and practice of English colonisation of Ireland from 1534 to 1609*, Dublin, 1990. MACCARTHY-MORROGH, M.: *The Munster plantation: English migration to southern Ireland, 1583-1641*, Oxford, 1986.

Margarita de Parma dejó el puesto al famoso duque de hierro. Inglaterra estaba temerosa de un Alba capaz de atravesar el Canal o que favoreciera a los irlandeses rebeldes. Sin embargo, no ocurrió nada de eso, sino que se limitó a poner orden. El príncipe don Carlos fue arrestado a comienzos de 1568 y el 24 de julio de ese año falleció repentinamente. En octubre de ese desdichado año moría su esposa Isabel de Valois. Para colmo, durante todo 1568 los moriscos convirtieron Andalucía en una auténtica zona de guerra. Felipe II no podía abandonar España, e Irlanda quedaba lejísimos de sus intenciones³⁸.

En estas complejas circunstancias, Alba dispuso en sus tercios de un personaje importante que podía inclinar la balanza hacia la lucha contra Inglaterra. Se trataba de sir William Stanley (1548-1630), conde de Derby, hijo mayor del noble inglés Roland Stanley. William nació en Hooton y recibió una educación católica. En 1568 decidió acudir voluntario a los Países Bajos para ponerse bajo las órdenes de Alba, pero tres años después le abandonó para unirse a las fuerzas de ocupación que Isabel I tenía en Irlanda, donde sirvió quince años³⁹.

Alba había batido el cuerpo invasor comandado por Ludovico de Nassau, de modo que ahora se consagró a aniquilar el de Guillermo de Orange. El príncipe de Orange se había declarado públicamente calvinista. La máxima de los amotinados era: "*Pro lege, grege et rege*", señal de que no luchaban contra Felipe II. Había por tanto similitud entre lo que querían los rebeldes irlandeses y los flamencos, la diferencia estaba en la religión.

En ese año de 1567 otro inglés pudo cambiar los designios de una nueva época. El aventurero inglés Thomas Stucley había servido desde su juventud a Carlos V como soldado en las guerras contra los protestantes alemanes. Había luchado en 1557 junto a

³⁸ Para este período véase: STRADLING, R. A.: *La armada de Flandes: política naval española y guerra europea 1568-1668*, Madrid, 1992. MARTÍNEZ RUIZ, E.: "Felipe II en la encrucijada: 1565-1575", en *Madrid, revista de arte, geografía e historia*, 1 (1998) 73-90.

³⁹ Sobre Stanley, véase ADAMS, S.: "Stanley, York and Elizabeth's Catholics", en *History Today* 37 (julio 1987) pp. 46-50, y LOOMIE, A. L.: "The Armadas and the Catholics of England", en *Catholic*

don Felipe en la batalla de San Quintín. En 1566 Isabel I se opuso a su nombramiento de mariscal del reino de Irlanda y fueron "*expropiados*" sus terrenos de Black-Castle⁴⁰. En 1563 había conseguido patente de corso de Isabel I para ir con cinco naves a la Florida, pero al mismo tiempo se ofrecía a Felipe II para servir a España. Envió su criado al embajador Quadra para hacerle saber que, aunque le querían mandar en corso, él estaría dispuesto a traicionarlos. No fue suficientemente atendido, por lo que pirateó durante todo 1563, robando a españoles, portugueses y franceses. Las mercancías las llevó a Kinsale, donde Shane O'Neill le recibió con los brazos abiertos. Desde 1565 hasta 1569 consintió y favoreció piraterías, hasta que finalmente en 1569 decidió ponerse seriamente al servicio de España. Isabel I hizo cuanto pudo por impedirlo. Este personaje, desde todas sus posibilidades, incordiaba a la reina Isabel I para conquistar su reino. En 1569 fue destituido de su cargo de capitán general de la caballería en Irlanda. Pese a que los ministros de la reina hicieron todo lo posible para neutralizarle, Stucley se ofreció a Felipe II en ese año para entregarle la isla⁴¹.

La rivalidad entre Isabel I y Felipe II no brotó de modo espontáneo. En vida de María Tudor, cuando Isabel andaba perseguida y encarcelada por ella, don Felipe interpuso su influjo benévolo y conciliador. La reina, por su parte, no despreció su ayuda. En 1558 optaban a su mano el hijo del rey de Suecia, el archiduque Carlos y el duque Adolfo, hermano del rey de Dinamarca. El duque de Feria abrió formales negociaciones para pedir la mano del reina, que fueron frustradas por el enlace con Isabel de Valois.

La separación empezó cuando en 1562 los católicos ingleses e irlandeses se quejaron del desamparo en que Felipe II los dejaba. Los irlandeses se ofrecieron sumisos a los franceses. Felipe II reaccionó, pero fue tarde. Isabel I pidió el 9 de enero 1563 la retirada del embajador Quadra. La reina se enfureció cuando en 1565 supo que el rey

Historical Review 59 (1971) pp. 385-403.

⁴⁰ AGS. E. 819, 89. Diego Guzmán de Silva a Felipe II, Londres, 1 junio 1566, en Codoin 89.

⁴¹ AGS. E. 541. "Puntos de cartas de don Guerau de Spes a S. M. y duque de Alba, de último de mayo y primero de junio 1569".

ayudaba al rebelde Shane O'Neill y que se inclinaba hacia María Estuardo. En 1568 se rompen las relaciones diplomáticas a causa de los embargos comerciales. Al año siguiente, un representante de los sublevados irlandeses le ofrece el reino de Irlanda a Felipe II.

Cuando comenzaba a correr el año de 1566 Francisco de Borja anotaba en su diario espiritual que durante todo el día había pedido a Dios por Alemania, Escocia, Inglaterra, Francia y también por Irlanda. Francisco de Borja tenía motivos más que suficientes para rezar por Irlanda, especialmente por la actuación del padre David Wolf⁴².

David Wolf le había escrito en 1563 a través del sacerdote español Juan de Martinejo -casualmente estaba en Irlanda-, que se encontraba refugiado en un monasterio de franciscanos, donde tan sólo había un fraile, que hacía las veces de confesor. Aseguraba que se podía conseguir la provincia de los religiosos franciscanos para la Compañía y que escribiría al cardenal Morone, protector de Irlanda, sobre ese particular, aunque dejaba todo en manos del general de los jesuitas⁴³. Borja siguió atentamente los pasos de Wolf, y en cierta manera el único contacto de Wolf con el general Laínez fue precisamente a través de Borja. En efecto, Laínez escribía a Wolf que no se tenían de él ninguna noticia salvo las que llegaban a través de Borja. Todos estaban preocupados por la falta de información⁴⁴.

Una de las primeras decisiones que tomó Borja acerca de Wolf, una vez asumido el gobierno de la Compañía, fue retirarle de Irlanda, toda vez que la misión como nuncio había terminado, pues ahora ocupaba la cátedra de Pedro un nuevo papa⁴⁵. Sin embargo, Wolf no tuvo tiempo suficiente para salir de Irlanda, pues poco antes fue hecho prisionero. Desde la cárcel del castillo de Dublín escribirá en 1569 a todos los padres de la

⁴² MHSI. Borgia V, 815. Ver también MCREDMOND, L.: *To the Greater Glory. A history of the Irish Jesuits*, Dublin, 1992. FLYNN, T. S.: *The Irish Dominicans, 1536-1641*, Dublin, 1993, 58-9, 63-4.

⁴³ ARSI. Germ. 144, 142. Wolf a Borja, Limerick 29 julio 1563. La carta a Morone en ASV. Arm 64, 28, 56-57.

⁴⁴ MHSI. Lainii VIII, 114-116, véase MHSI. Lainii VII, 415-117.

⁴⁵ ARSI. Germ., 106, 154, Borja a Francisco Costero, Roma, 23 julio 1566. "... il p. Gulielmo [Godd] vada pur con l'arcivescovo [Cregah] et di la dia avviso come le cose vanno et al p. David che si scriva risolutamente venghi alla Provincia della Inferior Germania, acciò stando un tempo fra i nostri tanto più si aiuti et consoli et adesso senza inconveniente alcuno lo potrà fare, havendo spirato la missione et

Compañía de Jesús que estaban en Lisboa. Les decía que gracias a una carta del padre William Good, sacerdote inglés, supo que en Portugal ya tenían noticia de su tribulación. Les pedía que buscaran el dinero para el rescate solicitando ayuda a don Sebastián o al cardenal don Enrique. Hacían falta 200 ducados para su liberación⁴⁶.

Como no llegaba el dinero, Wolf encomendó al jesuita Edmundo Daniel que fuera a España y desde allí escribiera a Francisco de Borja para conseguir el dinero. En efecto, el 19 de enero de 1570 Daniel informaba desde Madrid al general de los jesuitas del sufrido cautiverio de Wolf⁴⁷. Pero Borja supo a través del padre portugués León Henríquez que finalmente los jesuitas portugueses habían conseguido el dinero⁴⁸. Ahora tan sólo hacía falta hacer allegar el dinero a Dublín. Los 200 ducados fueron entregados a un intermediario, pero se los quedó sin rescatar a Wolf⁴⁹.

Francisco de Borja decidió avisar el 20 de junio de 1570 al padre Francisco Costero, provincial de la Alemania Inferior, que las promociones del irlandés Edmundo Tanner y del italiano Roberto Bellarmino se podían retrasar. Asimismo hacía mención a Wolf, pues se alegraba porque Dios le había dado gracia para padecer por causa de la justicia. De Edmundo Daniel decía que se había dado orden a España para que le retuvieran allí, pues el destino pensado, Flandes, no le haría bien a su salud⁵⁰. Tanner era una de las jóvenes promesas jesuitas, un buen teólogo, como decía Borja a Pedro Canisio⁵¹. Pero Tanner dejó la Compañía en 1571 y fue nombrado obispo de Cork en

officio che li fu imposta per papa Pio 4, bo. me. con la sua morte".

⁴⁶ BN Lisboa, Ms. Fondo Geral, nº 4532. David Wolf a los padres del Compañía en Lisboa, Dublín 20 sept 1569.

⁴⁷ ARSI. Hisp. 113, 65. Edmund Daniel a Borja, 19 enero 1570. Edmund O'Donnell (1542-25 oct 1572 en Cork) murió posiblemente a causa de llevar la bula de excomunión contra Isabel a Irlanda.

⁴⁸ ARSI. Lus., 64, 79-80. Leo Enriquez a Borja Lisboa 30 julio 1570. "Avenos allegado doszientos ducados para redemption del Padre David que esta en Hibernia y trabaíamos lo que podemos por sacarle de allí para lo qual anda para volver allá el hermano Emundo Daniel".

⁴⁹ ARSI. Lus., 66, 119-121, Wolf a Mercuriano, Lisboa, 7 mayo 1574..

⁵⁰ ARSI. Germ. 108, 98. Borja a Costero, Roma 20 junio 1570. "... Iodiamo Iddio che li habbia dato gratia ut persecutionem patiatur propter iustitiam". Edmund Tanner nombrado obispo de Cork en 1574. Nació en Cork. Ver MORAN. *Abps. Dublin*, I, 187. Dejó la Compañía a causa de la mala salud. Murió el 4 de junio de 1578. O'REILLY, M.: *Memorials of those who suffered for the catholic faith in Ireland*, London, 1868, p. 31.

⁵¹ ARSI. Germ., 107, 36. Borja a Pedro Canisio. Roma, 28 junio 1567. "et specialmente si

1574. Sucedió en la diócesis a Nichol Land (1568-1574) también provisto por David Wolf. Tanner murió en Ossory en 1579. Roberto Bellarmino, establecido en una casa jesuítica en Douai, influirá notablemente en el colegio que en esa ciudad fundará el exiliado Willian Allen, tan proclive a favorecer a los irlandeses⁵².

A nosotros nos interesa hacer hincapié que en junio de 1570 no se había tomado ninguna resolución sobre David Wolf, mientras que Edmund Daniel quedaba retenido. Asimismo que Borja pidió a Jacobo Scipman, rector del colegio de Lovaina, que no se enviara la ayuda económica solicitada por el obispo Creagh, pues podía ser contraproducente. Esta noticia también se la enviaba al cardenal Morone, protector de Irlanda⁵³. Por otra parte, el entonces jesuita Edmund Tanner quería ir a Roma para desde allí, con más autoridad, volver a Irlanda y ayudar todo lo posible a Wolf y a los católicos. Borja lo impidió tajantemente, ordenó a Scipman que en modo alguno permitiese a Tanner ir a Roma⁵⁴. El mismo día que escribía a Lovaina también lo hacía al padre Costero en el mismo sentido⁵⁵. Borja hubo de tomar una definitiva solución a los inconvenientes que Edmundo Daniel estaba provocando en Madrid⁵⁶.

Se estaban tomando tantas precauciones sobre Irlanda porque la situación política se

pensava mandar un theologo di Hibernia, sacerdote [Edmundo Tanner] molto buona cosa, finalmente non si mancherà di dar l'aiuto possibile..."

⁵² William Allen dejó Inglaterra en 1561 y un año más tarde abrió, con la ayuda de la Santa y Sede y Felipe II, la universidad de Douai, cuyo primer canceller fue Richard Smith, un exiliado de Oxford. Junto a Allen estaban John Vendeville, antiguo profesor de derecho en Lovaina y amigo de Felipe Neri, Borromeo y Baronio; asimismo Morgan Philips, otro exiliado de Oxford. El prestigio de Douai fue grande, especialmente porque Roberto Belarmino hizo sus estudios allí, en BRODRICK, J.: *Robert Bellarmine*, London, 1961, p. 24. Belarmino estuvo en Lovaina en 1569 en compañía de Allen. Las clases de Bellarmino fueron dictadas y copiadas por los alumnos de Douai. De hecho, Bellarmino trabajó con Allen para edición de la Vulgata, en KNOX, T. F.: *The First and Second Diaries of te English College, Douay and an appendix of umplublished documents*, London, 1878, p. 117.

⁵³ ARSI. Germ., 108, 115. Borja a Scipman, Roma, 29 agosto 1570.

⁵⁴ ARSI. Germ., 108, 175, Borja a Scipman, Roma, 13 junio 1571. Llama la atención que Tanner fuera finalmente obispo de Cork desde 1574 a 1579, fecha de su muerte. En 1575 dejó Lisboa para encaminarse a Irlanda.

⁵⁵ ARSI. Germ., 108, 175. Borja a Costero, Roma, 13 junio 1571. "... se non si quietare in fare l'ubidienza et vorrà andare in Hibernia, consultata la cosa potrà lasciare andare libero dell'obbligo che ha alla Compagnia".

⁵⁶ ARSI. Hisp., 69, 28 [Ajunta al provincial de Toledo]. Borja a Enmanuel López, Roma 28 abril 1570. "Un hermano llamado Edmundo [Daniel] hiberno anda por la corte o por esa provincia. Téngase cuenta de recogerle en algún colegio y apartarle de entender en negocios de un obispo de Hibernia [Fitzgibbon], porque no conviene que tracte dellos".

había complicando y todo movimiento de naves a través del golfo de Vizcaya podía suponer un riesgo inútil, como luego se demostró por la muerte de Edmundo Daniel. En efecto, el 25 de octubre de 1572 Daniel perdía su vida por intentar salvar la de David Wolf⁵⁷.

El último día del año 1573 inesperadamente apareció en la embajada española de Portugal un sorprendente huésped: el jesuita David Wolf. Don Juan de Borja, embajador español en Portugal, era un buen conocedor de la Compañía de Jesús; por este motivo el jesuita Wolf se presentó con tranquilidad en la embajada, abrigando la esperanza de encontrar ayuda en el hijo de Francisco de Borja. El padre Wolf manifestó en primer lugar que era jesuita irlandés, natural de Limerick, y que había sido enviado a Irlanda desde Roma por el papa Pío IV como nuncio apostólico para reforzar a los católicos. Asimismo debía recabar información sobre la situación anímica y la capacidad de resistencia de los católicos. Wolf permaneció en su encargo de nuncio durante siete años. Al crecer la labor jesuítica, el padre general de su orden, Francisco de Borja, le proporcionó seis padres para ayudarle en la misión. Wolf especificaba en el relato que él siempre dio buena cuenta de lo hecho al cardenal Morone, que era protector de Irlanda y, por su puesto, al general de su orden. Al cabo de los siete años él y sus compañeros fueron capturados por los herejes de la ciudad de Dublín, pero sorprendentemente algunos de ellos escaparon a Flandes vía Inglaterra. Wolf permaneció cinco años en prisión, donde sufrió mucho. Los católicos que allí había no quisieron ayudarle por miedo a ser descubiertos. Al cabo de esos cinco años enfermó, por lo que le dieron más libertad y tras ella aprovechó la oportunidad de poder escharpar a Harlah, donde permaneció poco más o menos un año, pero siempre en la compañía de James Fitzmaurice Fitzgerald, sobrino del conde de Desmond. Aprovechaba Wolf para informar a don Juan de Borja que el conde James Desmond estuvo mucho tiempo preso en Inglaterra, pero que ahora se encontraba encarcelado en Dublín.

⁵⁷ ARSI. Cod. Luist., 66 119-121 Wolf a Mercuriano Lisboa, 7 marzo 1574. Ver HOGAN, E.: *Hibernia Ignatian*, Dublin, 1890, p. 20.

El padre Wolf atribuía buenas cualidades a James Fitzmaurice Fitzgerald, es decir, reconocía que era muy buen católico y un valiente soldado. Precisamente James Fitzmaurice Fitzgerald envió a Felipe II al estudiante jesuita Edmundo Daniel con ciertas cartas, por las cuales se declaraba la voluntad que tenía de servir al rey y entregarle aquella provincia. Felipe II mostró interés por James Fitzmaurice Fitzgerald, por lo que le respondió a través del mismo Daniel con la garantía de las copias de las cartas que habían sido enviadas, para certificar que el monarca había recibido los originales. Pero Daniel fue hecho prisionero en Cork, donde fue martirizado "*confesando él muy constantemente la fe católica*". Edmundo Daniel, era también natural de Limerik y jesuita gracias a la misión del padre Wolf. Tres años antes de su heroica muerte, en 1569, Daniel había pasado por las cortes de Madrid y Lisboa. En 1572 fue a Roma para entrevistarse con Gregorio XIII. El papa decidió enviarle a Irlanda con la contestación a las cartas de James Fitzmaurice Fitzgerald. Al llegar a la isla fue capturado y ejecutado el 25 de octubre de 1572. Edmundo Daniel, a pesar de que desobedeció la orden de Borja de no pasar a Irlanda, preparó el camino a la acción del padre Wolf en Portugal, España y Roma. Posiblemente llevaría también la bula de excomunión contra Isabel I⁵⁸.

Después de este lamentable suceso, Isabel I intentó por todos los medios capturar a James Fitzmaurice Fitzgerald. El noble irlandés aprovechó la coyuntura de tener al padre Wolf en su casa para enviarle a Portugal. Salió de la isla con el hijo mayor de James Fitzmaurice para dar cuenta a Felipe II del estado en que estaban James Fitzmaurice y los católicos de aquel reino. James Fitzmaurice suplicaba a Felipe II que tomara la protección de la isla. Como garantía le ofrecía su propio hijo, que a la sazón tenía entonces sólo 7 años. Wolf certificaba que esto era verdad porque él mismo lo había bautizado.

Esta información fue comunicada en un principio verbalmente. Wolf deseaba guardar todo tipo de precauciones. Don Juan de Borja redactó un informe y lo envió a Felipe II para ser entregado "*en su mano*". El monarca lo recibió pocos días después. Ordenó a su secretario Gabriel de Zayas que se ocupara del caso de Wolf y del hijo de

⁵⁸ El original de la carta se encuentra en Archivo de la Compañía de Jesús en Roma. El primero en

James Fitzmaurice⁵⁹. Wolf no se conformó con la acción diplomática de Juan de Borja y los cuidados de Gabriel de Zayas, sino que pidió ser recibido personalmente por el rey para darle cuenta del estado en que se encontraba Irlanda, aunque el proyecto original había sido que fuera el mismo James Fitzmaurice desde Irlanda con un navío vizcaíno hasta España. Por último, para dar más intriga a la situación irlandesa dentro del contexto de la política europea, Wolf comunicó a Juan de Borja estas comprometedoras palabras: **"que para las cosas de Flandes haría mucho provecho ocupar a la reina de Inglaterra en Irlanda"**⁶⁰.

La carta llegó a la corte en ocho días y el mismo día 9 de enero fue respondida. Felipe II puso de manifiesto, una vez más, su política dilatoria. No obstante, sabía el monarca español que esa misma oferta irlandesa la tenían los franceses. En cualquier caso, sabemos que Felipe II pidió a Juan de Borja que diera ánimos y esperanzas a Wolf. Por eso, en cumplimiento de su encargo, decía Borja al rey: **"así le tengo entretenido"**⁶¹.

Apenas llegado Wolf a Portugal -finales de diciembre de 1573- informó de las novedades al general de su orden, el padre Everard Mercurian. En una larga carta explicaba todas sus actividades y cómo, a pesar de que sólo tenía 44 años, aparentaba tener 60 debido a sus muchos sufrimientos. No hacía ninguna mención a su inmediato encuentro con Juan de Borja ni a la heroica muerte de Edmund Daniel⁶². Sólo en una carta fechada en Lisboa el 7 de mayo de 1574 hizo Wolf relación a cómo fue su muerte. Siendo algo tan importante, ¿por qué no dio cuenta antes? Posiblemente Wolf creía que en Roma ya tenían noticia de ello y no quiso entrar en nuevos detalles hasta que le pareció oportuno. En mayo de 1574 decidió explicar al padre general de su orden cómo fue la muerte. Todo fue porque Daniel no consiguió los 200 escudos necesarios para su propio

reproducirla fue HOGAN, E.: *Hibernia Ignatiana*, Dublin, 1890, pp. 21-22.

⁵⁹ AGS. E. 392, 53. Juan de Borja a Gabriel de Zayas. Lisboa, 26 de abril 1574

⁶⁰ AGS. E. 391, 1. Juan de Borja a Felipe II, en su mano. Lisboa, 31 diciembre 1573.

⁶¹ AGS. E. 392, 20. Juan de Borja a Felipe II, Lisboa, 4 febrero 1574. Anuncia el envío de la copia de la descripción de Irlanda. El 26 de abril de 1574 Juan de Borja pide al rey su opinión sobre la descripción, en AGS. E. 392, 53.

rescate. Pero, a pesar de que Edmundo Daniel no llevara el dinero para el rescate de Wolf, si llevaba cartas comprometedoras de Felipe II, Gregorio XIII y de James Fitzmaurice, las cuales fueron sin duda la causa de su muerte⁶³.

El tiempo de espera de los dos huéspedes irlandeses -Wolf y el hijo de James Fitzmaurice- en Portugal fue de más de un año, durante el cual los espías ingleses actuaron con rapidez y eficacia. En efecto, Juan de Borja encomendó a Wolf que pusiera por escrito la situación real de Irlanda y que además escribiera a James Fitzmaurice, pero Wolf, que no se fiaba de nadie, tardó mucho en escribir la descripción de Irlanda y, para enviar las cartas a James Fitzmaurice, se dirigió a un puerto de Andalucía para despacharlas allí con gran secreto. Se trataba de un barco mercante que salía de Huelva rumbo a Irlanda. Mientras, el hijo de James Fitzmaurice permanecía en la embajada española. Después se le buscó una casa en Lisboa. Además, se le concedió un criado, todos los gastos pagados y una pensión de 100 ducados al año. A don Juan de Borja le parecía poco, pues pensaba que había que vestirle según su condición y para eso hacía falta más dinero, por lo que pidió un aumento a Felipe II⁶⁴.

Durante ese largo año de 1574 a 1575 Juan de Borja mantuvo muchas entrevistas con Wolf y del resultado de algunas de ellas dio cuenta al rey, a las cuales el nuncio en España no estaba ajeno; pues, de hecho, sabemos que desde el primer momento el nuncio informó a la Santa Sede de la presencia de Wolf en Lisboa⁶⁵. El diplomático y el jesuita hablaron así de la disposición de los católicos de aquella tierra como del modo de proceder en la conquista y luego cómo mantenerla. Juan de Borja estaba fascinado por la facilidad

⁶² ARSI. Lus., 65, 286-288. Wolf a Mercuriano, Lisboa, 12 dic. 1573.

⁶³ ARSI. Lus., 66, 119-121. Wolf a Mercuriano, Lisboa, 7 mayo 1574, "Da questi denari procedette la morte gloriosa del nostro charissimo fratello Edmund Daniel, il quale essendo infiammato del zelo dell'honore d'Iddio et della mia liberatione di captività veniva 2 volte d'Irlanda in Portugallia et discorrendo di Lisboa in Evora, d'Evora in Coimbra, d'un loco all'altro, d'un superiore all'altro, solicitando con soui sudori et fatiche mia libertà; ma in fine tornò senza far niente al paese et fu preso dalli heretici et quel zelo che hebbe dell'honore d'Iddio nella vita, mostrò nella morte, morendo per la fede et nella fede catholica alli 25 d'ottobre 1572 nella città di Cork con grandissima edificatione si delli catholici come delli estessi heretici".

⁶⁴ AGS. E, 392, 20. Juan de Borja a Felipe II, Lisboa, 4 febrero 1574.

⁶⁵ ASV. Nunziatura di Spagna, 8, 371-377. Segá a Como, Madrid, 20, diciembre 1574.

de palabra de Wolf, por lo que le rogó que todo su argumento lo pusiera por escrito⁶⁶. Wolf hubo de hacerlo, aunque tuvo que esperar para concluir su descripción, pues de las cartas que había escrito en febrero de 1574 a James Fitzmaurice, obtuvo respuesta en julio. Wolf, antes de nada, escribió a su protector, don Juan de Borja, con el resultado de las últimas operaciones de James Fitzmaurice. El noble irlandés agradecía infinitamente al rey su buena voluntad hacia aquella isla, y especialmente a don Juan de Borja por el gran cuidado con que trataba al hijo de James Fitzmaurice. Asimismo, James Fitzmaurice aseguraba que jamás dejaría de cumplir con el deber que un caballero tiene contra los herejes, máxime esperándolo así el rey católico. Pero le maravillaba mucho que Wolf no hubiera podido ir a solicitar con más apremio al rey la ayuda necesaria, pues la situación era grave.

El conde Gerald de Desmond y James Fitzgerald, su hermano, una vez escapados del castillo de Dublín comenzaron a pelear contra Isabel I con la ayuda de James Fitzmaurice, sobrino del conde. Enviaron al campo de batalla 8.000 infantes 700 jinetes. James Fitzmaurice capturó a un hijo de un conde de Inglaterra, que se llamaba George Borzer, valeroso capitán, que todavía estaba en prisión. Pero, entendiendo el conde Gerald de Desmond por las cartas de Wolf que Felipe II no le podía ayudar, llegó a una tregua con Isabel I. La reina la había gestionado por medio de los condes de Kildare y Ormonde y de un noble inglés, el conde de Essex. Gerald de Desmond con un salvoconducto y sobre la palabra de estos tres condes fue a Dublín, a pesar de ir contra la voluntad de su hermano James Fitzgerald y de su sobrino James Fitzmaurice.

Isabel I, -aseguraba Wolf-, tenía miedo a la armada española. Estaba persuadida que Felipe II quería conquistar Irlanda. Por este motivo procuraba embrollar al conde Gerald de Desmond y a los confederados. Trataba de satisfacer a cada una de sus demandas.

⁶⁶ David Wolf, durante su estancia portuguesa, escribe "El estado de las cosas de Irlanda". No he podido encontrarlo en AGS, sí en la Biblioteca Apostólica Vaticana. Ottoboni. Lat. 2419, 40, pero es una copia en italiano. "*Raguaglio delle cose d'Ibernia e d'alcuni uomini principali cattolici che signoreggiano parte dell'isola, dato dal padre David Wolph, gesuita, nazionale di quell'isola*", que corresponde a un resumen del documento original, que se encuentra en el ASV. Arm. XIV cap. II, 26. Se trata de la descripción de Irlanda "con sus costas, puertos y ciudades, con los nombres de sus obispados, lores, condes y nobles, hecho a instancia de S. Ilustrísima don Juan de Borja, embajador de SCM y del reino de

Pero James Fitzmaurice y el hermano del conde Gerald, junto con algunos del Consejo de Irlanda, manifestaron que no consentirían jamás ninguna tregua o paz que hiciera el conde, ni tampoco se daría fe a las promesas de Isabel I. También decía que Enrique III les había enviado a Monsieur de la Roche con la promesa de prestar tres naves bien armadas con soldados, artillería y dinero, con tal de que quisieran recibir y reconocer como soberano al rey de Francia. Pero como James Fitzmaurice supo que Monsieur de la Roche era hereje. Sin mediar más palabras le dijo que toda la causa de la guerra contra Isabel I era su herejía, y que no se sometería jamás al rey cristianísimo, ni a ningún otro príncipe cristiano por medio de un embajador hereje.

Por último, anunciaba que James Fitzmaurice salía de Irlanda dispuesto a recibir la ayuda esperada, por lo que suplicaba a Felipe II preparara cuanto antes algunas municiones, piezas grandes de artillería, arcabuces, pólvora y balas de plomo, para continuar la guerra contra los herejes. Sin esos abastecimientos no se podía proseguir la lucha. Wolf creía que con esa ayuda James Fitzmaurice tomaría gran confianza y resistiría el ímpetu de los herejes

Si a Felipe II le parecía imprudente enviar ese socorro -a causa de la tregua hecha por el conde Desmond con Isabel I-, Wolf creía que fácilmente se podría mandar un nave portuguesa sin que sospecharan los ingleses, toda vez que James Fitzmaurice tenía algunos castillos junto al mar, en los que se podría recibir mil piezas de artillería sin que nadie lo supiera. Wolf mismo se ofrecía a realizar esa operación militar. Suplicaba finalmente a don Juan de Borja que se informara sobre qué le había parecido a Felipe II y a don Juan de Austria la descripción de Irlanda⁶⁷.

Así, pues, David Wolf y James Fitzmaurice preparaban una invasión armada en Irlanda contando con la ayuda de don Juan de Austria. Una copia de la famosa descripción de Irlanda se encuentra en la Biblioteca Vaticana, se trata del "*Raguaglio delle cose d'Hibernia et d'alcuni huomini principali catolici che*

Portugal. Lisboa 24 marzo 1574". CSP. Rome 1572-1578, publicó un extracto en inglés.

⁶⁷ AGS. E, 392, 138. David Wolf a Juan de Borja, Lisboa, 25 agosto 1574. Original en italiano.

signoriaggiano parte dell'Isola dato dal P. David Wolf, gesuita naturale di quella Isola", y es una breve descripción que arroja luz sobre las distintas posibilidades militares de conquista⁶⁸.

Primero dibuja un cuadro militar con cada uno de los señores principales de la isla, después habla de los obispos que fueron fieles al papa -rechazaron el juramento de Supremacía de 1560-, que venían a ser tres: el arzobispo de Armagh -Richard Cregah-, el obispo de Meath -Willian Walsh-, y el obispo de Kildare -Thomas Leverous-. El de Armagh fue apresado varias veces, el de Meath, que también anduvo por Lisboa y Roma buscando ayuda, fue encarcelado durante siete meses hasta que fue vendido como esclavo, y el de Kildare llevaba mucho tiempo preso en Dublín sin poder recibir visitas.

El objetivo de Wolf en 1574 era, como vemos, poder entrevistarse personalmente con Felipe II, pero como no lo consiguió se dirigió a Roma para ver al papa⁶⁹. Entre 1574 y 1576 Wolf pasó por Roma, Madrid y Lisboa. Fue en 1575 cuando David Wolf pudo, finalmente, entrevistarse con Felipe II en Madrid. El rey consideró que el jesuita podía ser un buen instrumento para la resistencia irlandesa y, en gran medida, para mantener las pretensiones españolas sobre la isla, toda vez que desde ella se podía hacer algún daño a los intereses de Isabel I. Por este motivo Felipe II le encomendó secretamente que desde Lisboa consiguiera una nave y fuera con dinero y algunos soldados a intentar con los rebeldes irlandeses apoderarse de la isla con la pretensión de hacer rey de Irlanda a don Juan de Austria. Lógicamente siguiendo la sutil política del rey prudente, Wolf no recibió ninguna carta comprometedora, tan sólo 3.000 escudos para pagar la nave y los soldados. Se trataba de una pequeña parte de un plan más ambicioso: la conquista de Inglaterra desde Flandes. Lo sorprendente es que el rey le dijera que el rey de Irlanda sería don Juan de Austria, extremo que el rey nunca toleró⁷⁰.

Wolf se dirigió hacia Lisboa para cumplir con gran secreto el encargo del rey. Sin

⁶⁸ BAV. Ottob. Lat. 2419. 40.

⁶⁹ CSP. Rome 1572-1578, 191-192, Ornamento a Como.

⁷⁰ ARSI. Hisp., 124, 145, Meléndez a Mercuriano, Madrid, 15 junio 1575.

embargo, los jesuitas portugueses le detuvieron pensando que Wolf pretendía algo imprudente, pues cada vez que le preguntaban sobre su nueva ida a Irlanda no daba explicaciones; así que se vio obligado a desvelar el secreto. Rápidamente se supo su intento tanto en la corte portuguesa como en la inglesa, porque en ese año don Sebastián de Portugal intentaba llegar a un acuerdo comercial con Isabel I⁷¹. Los jesuitas portugueses, fieles a los deseos de don Sebastián, no permitieron que Wolf saliera de Lisboa. Felipe II, el nuncio en España y don Juan de Austria fueron informados por el padre Pedro de Ribadeneira de los inconvenientes que se habían producido en Lisboa⁷². Por otra parte, el padre general, Everard Mercurian, estaba recibiendo una serie de cartas desacreditadoras acerca del padre Wolf, pero pronto salieron en su defensa algunos padres que le conocían bien⁷³. El padre Francisco de Porres envió a Mercurian una larga carta librando de toda sospecha al padre Wolf, haciendo ver que la acusación -que el hijo de James Fitzmaurice era realmente hijo de Wolf- era una estratagema inglesa. En definitiva, que lo que decían de Wolf era falso y su misión era verdaderamente buena. Por otra parte, no pasaría nada si Wolf dejaba Lisboa⁷⁴.

Wolf hubo de permanecer en Lisboa, pero al saber que James Fitzmaurice se dirigía hacia la corte francesa comunicó a Mercurian que se encaminaba hacia Francia para

⁷¹ ARSI. Hisp., 124, 98. Porres a Mercuriano, Madrid 1 junio 1575.

⁷² ARSI. Hisp., 124, 98. Porres a Mercuriano, Madrid 1 junio 1575. Mercuriano amonestó seriamente a Ribadeneira por haber desacreditado a Wolf ante el rey, (ARSÍ. Tol. 1, 52. Mercuriano a Ribadeneira, Roma 6 agosto 1575). Asimismo Mercuriano escribió al padre Meléndez: "pésame que el padre Ribadeneira hablase al rey sobre el negocio del padre David, y que S. M. quedase offendida del que los negocios se publicasen". Ribadeneira presentó a Mercuriano su punto de vista en ARSI. Rib. Scipta inedita, I, 790-794, apelando al argumento de experiencia.

⁷³ ARSI. Lus., 66, 281. Francisco de Vera a Mercuriano, Lisboa, 17 octubre 1574. "Lo que aquí de nuevo se ofrece es la pena que a muchos a dado el tratamiento que se a echo por acá al padre David, al qual absente veneran como a santo y presente lo an tratado no cierto como sus trabajos merecían y su buen exemplo".

⁷⁴ ARSI. Hisp. 124, 98. Porres a Mercuriano, Madrid 1 junio 1575. "...podía ser que los luteranos hubiesen dicho algunas cosas de él y procurado se le levantasen testimonios para desacreditarle y también podría ser que algunos hibernos católicos le hubiesen querido desacreditar, en especial un obispo [de Cashel], el cual estuvo en esta corte y le mandaron salir de ella por causas que hubo fuese a Portugal adonde se puede temer que venga algo de lo que se dice...[...] en ninguna manera los luteranos de esta mision podían dezir que los de la Compañía éramos espías, pues en aquellas partes no hay colegios y a n. [Wolf] le tienen allá por un clérigo virtuoso, y la reina de Inglaterra le tiene grande odio y sabe que ha de hacer lo que pudiese contra ella y contra los luteranos", es cierto que esta perversa reina no puede hacer ya más mal a los católicos del que ha hecho, hacen y harán, así que la ida de n. [Wolf] no hace ni deshace en esta parte".

encontrarse allí con James Fitzmaurice, para luego ir hacia Roma, ganar el jubileo del año santo y entrevistarse con Gregorio XIII. Wolf reconocía haber sido providencial que los padres portugueses le hubieran retenido en Lisboa y no cumplir con el encargo real, pues así se había librado de grandes peligros. Ahora se encontrará con nuevas aventuras, por eso decía a Mercurian que esperaba que Dios le libraría de los hugonotes de La Rochelle⁷⁵. En la ciudad eterna se entrevistó con el general Mercurian a finales de 1576, quien le dejó claro que debía obrar rectamente y seguir las normas de la Compañía. Se trataba de la misma amonestación que le hizo un año antes⁷⁶.

Con ocasión del cambio de embajador español en Portugal -don Juan de Borja pasó a la embajada de Alemania-, el padre Wolf se trasladó de nuevo a la corte de Felipe II, para insistir, implacable, en sus objetivos, ya que el nuevo embajador en Lisboa, Juan de Silva, no era partidario de esos movimientos. Todavía en 1577 Wolf esperaba contestación del rey. Precisamente en ese año Mercurian comunicaba al padre Porres, que era el superior en Madrid, que era improbable que Wolf hiciera "*rumor ni asiento en esa corte*", pero que debía saber que "*por algunos justos respectos se ha enviado libre de la Compañía*"⁷⁷. Es decir, parece que a partir de julio de 1577 Wolf dejaba de formar parte de la Compañía, aunque no de una forma pública. En la correspondencia diplomática de Juan de Silva no aparecen referencias a Wolf, por otra parte, algunos ingleses pensaban que Wolf podría pasar ahora a la Indias, pero James Fitzmaurice tenía otros planes para el ex-jesuita. James Fitzmaurice irá a Lisboa para ver a su hijo, que estaba en el colegio de los jesuitas. Allí se encontraría de nuevo con Wolf para preparar el viaje de vuelta a Irlanda.

⁷⁵ ARSI. Hisp., 124, 41. David Wolf a Mercuriano, Cascais 21 mayo 1575. "... non dubito che V. P. si rallegra in Domino come io meritamente me rallegro di questo impedimento del andar in Hibernia, et in tutto et per tutto sia benedetto suo santissimo nome"

⁷⁶ ARSI. Tol., 1, 45-46. Mercuriano a David Wolf, Roma, 29 abril 1575. "Et quanto al suo ritorno in Hibernia io spero che la providentia Divina ne cavera qualche buon frutto procedendo V. R. secondo lo spirito della nostra Compagnia, la qual cosa io le raccomando con tutte l'animo, essortandola a ricordarsi di andare con ogni circumspeitione in tutte le cose che le passeranno per le mani, havendo sempre innanti gli ochi la sua vocatione et non intromettendosi un quello che puo essere alieno del nostro istituto".

⁷⁷ ARSI. Tol., 2, 6, Mercuriano a Porres, Roma, Roma, 3 julio 1577.

El rey católico quiso compensar a don Juan de Borja los servicios prestado a la Monarquía hispánica en su embajada ante don Sebastián. La ocasión propicia fue cuando en 1576 don Juan de Borja contrajo matrimonio con Ana de Aragón, dama de la reina Catalina de Austria. Felipe II le nombró embajador en Alemania y pidió al rey de Portugal que le recompensara económicamente, ya que con ese matrimonio se vinculaba con la casa portuguesa⁷⁸.

2. 2. PROYECCIÓN DE LA PRIMERA GUERRA IRLANDESA (1565-1578) EN LA POLÍTICA EUROPEA

Entre 1565 y 1578 tuvieron lugar las primeras sublevaciones en Irlanda, las de Shane O'Neill y James Fitzmaurice. Contemporáneamente a esas fechas, el resto de Europa se encontraba en los años de máxima intriga diplomática. Abrimos ahora un período difícil de historiar, pues los años de 1571 a 1572 posiblemente fueron los momentos de mayor complejidad política del siglo XVI. Con claridad podemos ver que se enfrentan dos rivales: España y Francia. Para vencer uno u otro debían romper el equilibrio mediante alianzas comerciales y militares. Francia tendrá la respuesta final.

Es significativo que en un memorial del embajador Guerau de Spes a Felipe II sobre "*el remedio de las cosas de Inglaterra e Irlanda*" dijera que convenía distraer al rey de Francia para que no estorbase la empresa de invasión primero de Irlanda y luego de Inglaterra. Lo ocurrido en la noche de San Bartolomé fue una manifestación de un claro cambio de política y, en definitiva, un paso decisivo de las pretensiones españolas sobre Irlanda. El objetivo tanto de España como de Francia era ganar la cooperación de las distintas naciones, para lo cual debían establecer embajadores especiales en las cortes

⁷⁸ AGS. E. 393, 40. Felipe II a Juan de Silva. 13, mayo 1576. Felipe II quería que el rey de Portugal premiara generosamente los buenos servicios de Juan de Borja.

donde hubiera intereses⁷⁹.

En el norte había una gran división, Suecia y Dinamarca estaban en guerra. El rey de Suecia -Juan- pidió ayuda a Alba y a Felipe II para contener las pretensiones del rey de Dinamarca. El rey de Polonia tenía alianzas con el de Dinamarca, pero había roto el acuerdo y apoyaba al de Suecia, toda vez que su rey se había casado con una hermana del rey de Polonia. Felipe II tan sólo se inclinó a intervenir para que ambas partes llegaran a una paz honrosa⁸⁰.

Francia contaba con dos problemas aparentemente insolubles: los hugonotes y el interés por los Países Bajos. España se encontraba con un alzamiento de moriscos en Granada, que se convirtió en una guerra cruel; y los molestos inconvenientes que ocasionaban en Flandes los rebeldes Orange y Nassau⁸¹. Además, Francia y España litigaban para determinar de quién era la Navarra de los Albret. Con una decisión pontificia se podía finalizar la disputa. Catalina, emparentada con los florentinos, había conseguido que Pío V concediera en 1569 el título de gran duque de Toscana a Cosme de Médicis, lo cual irritó a Maximiliano II y a Felipe II, porque dentro de Toscana había territorios bajo vasallaje habsbúrgico, como Siena y otros enclaves. Finalmente, con la bula de desposesión del reino de Inglaterra, Pío V podía conceder la investidura de ese reino a Francia o a España. Tanto una como otra no se permitían poner un pie en las islas. ¿Quién conseguirá hacerse con la exclusiva de Inglaterra? Sin duda alguna quien estuviera

⁷⁹ Para este período véase: LENNON, C.: *Sixteenth-Century Ireland. The Incomplete Conquest*, Dublin, 1994, (Cap. 8. Munster: Presidency and Plantation, 1565-1595. English activity and native reaction, 1565-73), pp. 210-216. BRADY, C.: "Faction and the origins of the Desmond rebellion of 1579", en *Irish Historical Studies* 22 (1981) pp. 304-5. Para una visión europea de conjunto véase: KRETZSCHMAR, J.: *Die Invasionsprojekte der Katholischen Mächte gegen England zur Zeit Elisabeth*, Leipzig, 1892. MACCAFFEY, W. T.: *Elizabeth I*, London, 1993. PRITCHARD, A.: *Catholic Loyalty in Elizabethan England*, London, 1979. BLACK, J. B.: "Queen Elizabeth, the Sea Beggars and the capture of Brill, 1572", en *EngHR* 46 (1931). AGS. E. 549. 97. "Para remedio de las cosas de Inglaterra e Irlanda", según don Guerau de Spes, 11 octubre 1572.

⁸⁰ AGS. E. 545, 3. Duque de Alba a Felipe II, Bruselas, 15 enero 1570. MARTÍNEZ MILLÁN, J.: *Gregorio XIII, Felipe II y el proyecto de recuperación de Suecia al Catalocismo, en España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660)*. Congreso Internacional. Actas, Madrid 1998, dirts. Enrique Martínez Ruiz y Magdalena de Pazzis Pi Corrales, Madrid 1998, 213-239.

⁸¹ La obra de MALTBY, W. S.: *Alba. A biography of Fernando Alvarez de Toledo, third duke of alba, 1507-1582*, Berkeley, 1983 contiene los acontecimientos históricos que envolvieron la figura de Alba, especialmente en los Países Bajos.

mejor informado.

Como podemos imaginar, fueron los años del espionaje por excelencia. Todos los diplomáticos se convirtieron en espías, apoyados por la ayuda de los profesionales, quienes se vendían al mejor postor⁸². Entre las obligaciones de los espías estaba conocer al detalle todas las alianzas comerciales, pues éstas no aseguraban del todo el equilibrio de poder, porque las ligas o tratados se rompían con la misma facilidad con que se firmaban. Para asegurar los tratados comerciales e incluso las ligas ofensivas y defensivas, se buscaban enlaces matrimoniales. Así, los espías tuvieron que conocer los diversos pretendientes y sus cualidades en todos los sentidos. Prácticamente todos los monarcas y grandes príncipes del año 1570 podían ser candidatos al matrimonio, pues estaban libres Isabel I, Felipe II, Sebastián de Portugal, Catalina de Médicis y sus hijos, Juan de Austria, María Estuardo, etc. Cada uno intentó ganar el máximo partido al mínimo coste, y todos querían hacer prevalecer sus intereses: Inglaterra ganar Escocia e Irlanda, Francia los Países Bajos, España la anexión de Portugal, los estados pequeños de Italia la independencia de España, Venecia verse libre del peligro turco, Juan de Austria tener un reino propio, María Estuardo recuperar su influencia sobre Francia, don Sebastián poner los dos pies en África, etc.

Al mismo tiempo que el obispo cisterciense Maurice Fitzgibbon se presentaba en la corte filipina representando los intereses de los confederados sublevados irlandeses, llegaban a la secretaría del rey descripciones militares de los distintos enclaves estratégicos irlandeses. El memorial al que hacemos referencia está redactado en castellano por un habitante de Cork que conocía bien toda la isla. Es significativo que en época tan temprana el rey dispusiera ya de informes militares concretos sobre la isla. Esto explica de un lado el extraordinario deseo irlandés por entregar a Felipe II el reino, y por otro la clara voluntad del rey por controlar todas y cada una de las posibilidades, incluidas las militares.

⁸² GARCÍA HERNÁN, E y D.: *La proyección política y militar de la victoria de Lepanto*, Premio Ejército, 1993. En vías de publicación.

Según el interesante documento, podemos ver las distintas fuerzas tanto "*católicas*" como "*luteranas*". Presenta en un primer momento los distintos enclaves con sus principales características, para pasar luego a enumerar todos los caballeros católicos y luteranos.

En la costa sureste se encontraban el grueso de los enclaves católicos. Timoleaghe era una ciudad de 500 habitantes, con un puerto con capacidad para 40 navíos con la ventaja de que estaba portegido de vendaval. Baltimore era un puerto de pesca para las naves de Vizcaya y Asturias. Tenía una pequeña villa de 200 habitantes. En la boca del puerto había un islote donde se encontraba un monasterio muy fuerte de franciscanos. En el interior había otras fortalezas de caballeros muy principales.

Ballydehob era una ciudad de 700 habitantes que pertenecía a O'Mahon. Disfrutaba de una gran fortaleza, pero no tenía un buen puerto. Pese a ello, en todo el territorio había cinco castillos. Bearhaven era un villa de 300 habitantes con un puerto de pesca y con una buena fortaleza. Hacia el interior se podían ver otras pequeñas fortificaciones. El territorio pertenecía a O'Sullivan Beare.

San Miguel era una ciudad de 400 habitantes. Tenía un monasterio de canónigos regulares de san Agustín. Aunque el monasterio no era muy fuerte, había un buen puerto. Valencia era un enclave pequeño, con un fuerte escondido para defender el puerto. Sobresalían arrecifes que hacían necesaria la presencia de un piloto experimentado. Circundaban el puerto algunas fortalezas. La zona pertenecía a MacCarthy More.

Villa Firma era una ciudad con 6.000 habitantes, poco protegida. La gente del lugar estaba bien armada y era belicosa. Tenía un puerto grande y seguro. El territorio pertenecía al conde Desmond. Frenday tenía un buen puerto, con una fortaleza. Fenit era una ciudad de 400 habitantes con fortaleza, pero el puerto no era bueno. Estaba circundada por doce castillos. La zona pertenecía a Fitzmaurice.

Enescam era un puerto por el que pasaban los navíos que iban a la ciudad de Limerick, que pertenecía a los "*luteranos*". Por esta zona estaban los dominios de

Desmond, cuyos habitantes -decía el observador- eran buenos cristianos. Al otro lado estaba O'Brien con muchos castillos, y un poco más al sur estaba la tierra del conde de Connacht.

Drogheda era una ciudad de 8.000 habitantes, muchos de ellos bien armados. Pertenecía a O'Neill, quien ese momento estaba en guerra ayudado por un pariente suyo contra los "**luteranos**". Estaban reforzados por escoceses y hacían mucho daño. Sorprendentemente, decía el espía, "**no pueden juntarse con los otros señores que están cerca de España**".

Los puertos de "**luteranos**" eran Dublín, Waterford, Youghall, Cork y Galway. Dublín, la ciudad principal, con unos 15.000 habitantes, no estaba cercada. Waterford, con 10.000 habitantes, sí lo estaba, pero con pocas armas. Youghall era una ciudad con 4.000 habitantes y con puerto, estaba en el territorio de Desmond. Los "**luteranos**" habían conquistado dos castillos por falta de guarnición. Desde este punto hasta Cork había 20 millas. Cork tenía 6.000 habitantes, y cuando el autor de esta relación dejó esa ciudad estaba cercada. Galway tenía 8.000 habitantes. En este enclave los católicos irlandeses hacían mucho daño a los ingleses.

Los personajes católicos más destacados eran: el príncipe MacDermot, el primo hermano del conde de Desmond, el conde de Connacht, el señor O'Brien, el conde Tyrone, el señor MacTaidhg, el señor Rosde, el señor MacMahon, el señor O'Sullivan Beare, el hijo del conde Orun; y finalmente cuatro señores principales, O'Neill, O'Donnell, O'Dunne y O'Cahan.

Los "**luteranos**" principales eran tres: el primero era el virrey, Sidney, quien pese a su cargo, oía misa cuando los ingleses no estaban delante; el segundo era un hijo bastardo del conde Desmond; y el último era el conde de Kildare, que aunque estaba con los "**luteranos**", él decía que no lo era. Este conde estaba favorecido por muchos mercaderes, los cuales también decían que no eran "**luteranos**".

Mapa político-militar de Irlanda.

Enclaves "católicos"

Incinerator Incinerator



Este era, pues, el panorama político-religioso-militar de una isla dividida y la impresión que produciría este informe sería el de preocupación, las tensiones intestinas eran mucho más fuertes de lo que a simple vista parecía y la presión inglesa mayor de lo que decían. La tensión fue creciendo al compás de los acontecimientos. Los estados europeos buscaron como solución a los distintos problemas formar confederaciones. Irlanda no podía quedar al margen⁸³.

Para situar en sus justos límites las primeras confederaciones políticas europeas nos debemos remontar al año 1568. En esa fecha Isabel I temía una invasión española. La reina exigió un documento de Felipe II por el que garantizara que no se inmiscuiría en su forma de gobierno tanto en Inglaterra como Irlanda. El embajador español explicó que de ninguna manera el rey pensaba en dicha invasión, pero Isabel I insistió en el protocolo. El rey no quiso entregarlo. Así tendría Isabel I la oportunidad de presentar ante toda Europa que en algún momento Felipe II había pensado en la invasión. Por otra parte, Felipe II daba de este modo más autoridad a su embajador, pues decía que bastaba la palabra de un ministro suyo para que se creyera que era verdad.

Pero Isabel I -todavía no sabemos bien porqué-, consintió a finales de 1568 una imprudente asalto sobre algunos barcos portugueses y españoles con sus mercancías y dineros⁸⁴. Era un acto hostil del que no supo calibrar sus extraordinarias consecuencias. Pocos días después de la agresión un embajador extraordinario portugués reclamó a Isabel I 600.000 escudos que habían sido robados por los piratas ingleses. Como ese dinero no se entregó, don Sebastián de Portugal ordenó un embargo y el bloqueo contra Inglaterra⁸⁵. En diciembre de ese triste año de 1568 la reina ordenó capturar la nave del

⁸³ AGS. E. 822, 13 y 14. "Relación de los puertos, pueblos y señores cathólicos de Yrlanda y de los lutheranos. 1570".

⁸⁴ FERNÁNDEZ ALVÁREZ, M.: *Tres embajadores de Felipe II en Inglaterra*, Madrid 1951, p. 186 apunta esta solución: "...en aguas de Nueva España, John Hawkins era sorprendido y destrozado por la armada española; ello fue un fruto, en parte, de los avisos enviados por Silva, y a su vez produjo la réplica de Williams Hawkins, el hermano del corsario, con su sorpresa sobre las naves que portaban el dinero para los tercios castellanos".

⁸⁵ AGS. E. 821, 78-79. Gureau de Spes a Felipe II, 14 junio 1569, en Codoin, 90, 243. "Mucho les ha alterado la nueva que han recibido de que en Portugal y todos los señoríos de aquel serenísimo rey han detenido las personas y bienes de los ingleses".

español Lope de Sierra donde trasportaban 12.000 escudos para las tropas de Flandes. El embajador, don Guerau de Spes, pidió la restitución, pero como no se hizo sugirió al duque de Alba que embargara los barcos ingleses en los puertos de los Países Bajos⁸⁶. Felipe II, por inspiración del duque, ordenó que en todo el territorio de la Monarquía se interrumpiera cualquier clase de comercio con Inglaterra. Isabel I supo mantener un mercado negro gracias a la ayuda de los piratas y corsarios. Además, Francia se encargó de exportar las mercancías españolas a Inglaterra y viceversa, por lo que, de una manera efectiva, no se produjo tal bloqueo. Don Guerau de Spes pidió que se endurecieran las medidas en los puertos españoles.

La situación se fue empeorando rápidamente. Al año siguiente, en 1569, el monarca analizó la manera de obstaculizar y detener una posible solución ideada por el papa. El rey sabía que casándose su hermana la princesa de Portugal con el duque de Anjou, los franceses harían grandes esfuerzos para conquistar Inglaterra bajo la excusa de que reducirían a la fe católica a Inglaterra y Escocia, toda vez que Pío V se había manifestado partidario e, incluso, estaba dispuesto a ayudar económicamente. El rey ordenó a su embajador en Roma que hiciera todo lo posible para "*desviar y estorbar*" esas impertinentes conversaciones, porque -argumentaba el rey- "*no conviene que en estos tiempos se trate de ellas*". Si alguien debía "*reducir*" a Inglaterra, ese debía ser Felipe II. Es decir, se reservó la exclusiva⁸⁷.

Por esas fechas el nuncio en España, Juan Bautista Castagna, informaba a la Secretaría de Estado pontificia que, pese a las malas noticias en España, se abrigaba la esperanza de que Isabel I mantendría buenas relaciones con el rey y que la situación mejoraría, a pesar de los problemas mercantiles. Pero Pío V no estaba nada contento con esas relaciones y en agosto de 1569 propuso al rey la empresa de Inglaterra. El papa habló

⁸⁶ Don Guerau de Spes, hijo de don Jaime de Spes y de doña María del Valle, nació en Lérida. En junio de 1568 Felipe II lo designó embajador en Inglaterra. Llegó a Londres el 3 de septiembre de 1568 y desempeñó su cargo hasta en enero de 1572, en que le expulsaron acusado de espía y de favorecer a los rebeldes. Lo primero que tenía que hacer en Londres era explicar la expulsión del embajador inglés en España.

⁸⁷ AGS. E. 910, 117. Felipe II a Juan de Zúñiga, 12 julio 1569, en SERRANO, L.:

claramente al embajador Zúñiga, pero el diplomático en vez de aparecer dudoso o aplazar las conversaciones se mostró reticente, lo cual mereció un elogio del rey⁸⁸. Ahora bien, Pío V, en cuya cabeza hervían multitud de sugerencias, era un hombre muy pertinaz. Insistió de nuevo, toda vez que en esos momentos llegaron a Roma noticias alarmantes: Isabel I había ordenado arrestar a los condes de Arundel, Pembrut y Lumilo. Como los ministros de Felipe II se oponían a emplear ningún tipo de mediada de presión claramente hostil, Pío V decidió enviar un breve al duque de Alba conminándole a que desde Flandes enviara algún socorro a los que se habían sublevado contra la reina⁸⁹.

Rápidamente se comunicó al papa que el dinero para la empresa militar lo tenía que aportar él, pues España no tenía recursos. En definitiva, reclamaba la gracia de "**cruzada**", pero no contra el Turco, sino contra los ingleses. En un primer momento el papa estaba dispuesto a dar el dinero que hiciera falta para la "**jornada**" de Inglaterra, pero para evitar las tradicionales tensiones hispano-francesas, un tercero, que sería un inglés, se encargaría de llevar a cabo la empresa. Cuando las dos potencias se pusieran de acuerdo, entonces el papa concedería todo tipo de socorro económico. El oportunista Juan de Zúñiga -el embajador- insinuó al rey que si quería realizar de verdad la conquista de Inglaterra, entonces se podría "**vender**" la empresa, alegando que no se haría sin el dinero pontificio⁹⁰.

En esos críticos momentos Felipe II consideró en serio la invasión de Irlanda o, al menos, favorecer decididamente a los católicos irlandeses para que obligaran a Isabel I a

Correspondencia... III, p. 108.

⁸⁸ AGS. E. 910, 139. Felipe II a Juan de Zúñiga, 22 agosto 1569, en SERRANO, L.: *Correspondencia...*, III, p. 136. "... muy bien os gobernasteis en la plática que pasasteis con Su Santidad sobre la conquista del reyno de Inglaterra; y assí será que estéis muy sobre aviso para decirle lo mismo que entonces".

⁸⁹ Breve del 3 de noviembre 1569 en Codoin, 4, p. 514. AGS. E. 911, 115, en SERRANO, L.: *Correspondencia...*, III, p. 184. Como el breve no hace ninguna referencia a Felipe II, provocó su natural indignación. El papa emanó otro el 4 de febrero de 1570, en el que añadía el consentimiento del monarca. Este fue el mayor error de Pío V, pues el rey decidió que toda negociación sobre Inglaterra se hiciera directamente con Alba, quien en definitiva no tenía el poder de la última decisión, en AGS. E. 914, 240, Felipe II a Pío V, Talavera, 20 enero 1570, en SERRANO, L.: *Correspondencia...*, III, pp. 226-227.

⁹⁰ AGS. E. 106. Juan de Zúñiga a Felipe II, Roma, 4 noviembre 1569, en SERRANO, L.: *Correspondencia...*, III, p. 189. "...podríase vender a Su Santidad la empresa mostrando que no se hará si no ayuda de su parte con lo que se pidiere". En 1587 el conde de Olivares, embajador en Roma, hará

considerar mejor su política comercial y religiosa. En noviembre de 1569 el rey comunicó a su embajador don Guerau que deseaba tener sobre su mesa cuanto antes "***particular noticia del estado en que se hallan las cosas de Irlanda***". Como Isabel I parecía querer devolver lo robado, unos meses más tarde, en junio de 1570, el rey se propuso no hacer nada hasta ver el fin de las negociaciones sobre la restitución de lo arrestado⁹¹. Sorprendentemente no se llegó a ninguna solución. Algunos intrépidos analistas, deseosos de gloria, idearon tan arriesgados como concretos planes para destronar a Isabel I o entrar en Irlanda, como el piloto portugués Bartolomé Bayon, que se dedicaba a la trata de negros en Guinea. Felipe II fue importunado por el precipitado y confiado don Guerau de Spes para que aceptara las proposiciones de Bayon, pero el rey contestó que el plan era ilusorio. Unos meses más tarde, el embajador don Guerau de Spes era expulsado de Inglaterra bajo la acusación de ser un espía⁹².

El asunto de la restitución se convirtió en el objetivo político prioritario de Isabel I y de Felipe II durante ese año de 1570. La primera envió a España a su embajador Henry Cobban, mientras que el segundo se sirvió del banquero Tomás Fiesco. Por su parte, Alba comisionó este asunto a su comandante en jefe, el obeso marqués florentino Chapin Vitelli (†1576). Este militar había luchado contra Barbarroja, recibió el título de marqués de Cetona por Cosme de Médicis. Luchó contra Paulo IV y contra los turcos en

exactamente lo mismo.

⁹¹ AGS. E. 822, 133. Felipe II a Guerau de Spes, Madrid, 26 junio 1570, en Codoin 90, 373. En un primer momento don Guerau consideró posible la invasión de Irlanda. Así el 14 de junio de 1569 notificaba a Felipe II que la situación en Irlanda era crítica y que con la ayuda de Stucley se podría ganar fácilmente la isla, en AGS. E. 821, 78-79. Todavía en junio de 1570 escribía al rey: "...según están las cosas aquí y en Irlanda, parece podría hacer la empresa en las dos partes en un mismo tiempo, que en aquella isla la mayor parte se levantará en ver navíos con la bandera de V. M., ... jamás el reino de Inglaterra, siendo protestante, dejará de inquietar en las cosas de Flandes", en AGS. E. 822, 110, en Codoin 90, 353-354. El 19 de septiembre de 1570 don Guerau vuelve a insistir: "...todos tres [conde de Desmond, su hermano y Stucley] desean servir a V. M. y dicen mucho bien de Thomas Stucley, y teniéndole por hombre para mucho, así en aquella isla como en esta", en AGS. E. 812, 168. Guerau desea resolver militarmente el problema inglés, si bien es verdad que en marzo de 1570 Felipe II le ordenó que le informase puntualmente de todos los movimientos en Irlanda. A finales de 1570 el rey le pide información sobre lo que renta la isla de Irlanda. He aquí la respuesta: "...lo que rentaba la isla de Irlanda a la corona de Inglaterra solía pasar de 80.000 libras, pero de diez años a esta parte serán solas 20.000 con el servicio del vino que no es ordinario. Y en tanta disminución ha caído en aquellas rentas por el poco gobierno", en AGS. E. 823, 15. Guerau de Spes a Felipe II, Londres, 21 enero 1571, en Codoin 90, p. 430.

⁹² AGS. E. 823, 17. Felipe II a Guerau de Spes, Madrid último de enero 1571, en Codoin 90, p. 431. "... habiendo mirado lo que diversas veces habéis escrito sobre el particular de Bartolomé Bayon y el

Mazarquivir y Malta. Era más un militar que un diplomático. Bajo los aparentes deseos de llegar a un acuerdo se escondía la ayuda financiera a los católicos -200.000 escudos- y logística -un espía inglés- que Felipe II había enviado a Inglaterra⁹³. Mientras, Inglaterra empezaba a sufrir las consecuencias del bloqueo, por lo que la reina permitió que ciertos ingleses y flamencos rebeldes falsificaran los escudos y otras monedas de los estados de la monarquía filipina. Para introducirlos en el mercado se sirvieron de los puertos de Irlanda⁹⁴. Pero en Irlanda "*las cosas* -decía don Guerau- *están ahora en el mayor rompimiento*", refiriéndose a la lucha que se estaba produciendo entre los caballeros irlandeses y los ingleses a causa de que "*la reina repartió el reino entre los ingleses*"⁹⁵.

Tras maduro análisis, Alba consideró en febrero de 1570 que era posible la invasión, pero con tres condiciones: antes se debía defender bien Flandes, el papa debía conceder las gracias económicas necesarias y, por último, se debería guardar un absoluto secreto, pues "*el cuchillo que puede tener este negocio* -decía- *es la publicidad*". Publicidad que no se supo guardar, en gran medida, por las indiscreciones pontificias con Francia y España, pues ambas -por la acción de los espías- se encargaban de comunicar a Inglaterra todas las novedades⁹⁶.

Por encima de estas luchas existía una voluntad política por mantener el equilibrio de poder. Las alianzas matrimoniales serán el medio y el remedio. Así, tanto Felipe II como Pío V fueron partidarios de casar a María Estuardo con algún inglés. De hecho, el rey nunca aceptó las promesas del cardenal de Lorena (1547-†1575), Carlos de Guisa, de desposar a la reina de Escocia con don Juan de Austria⁹⁷. Cansado y conmovido el papa por los gritos de auxilio de los católicos ingleses, decidió en solitario, sin el concurso de

memorial que os dio, ha parecido que lo que él ofrece es muy fuera de su posibilidad y cualidad".

⁹³ ASV. Nunziatura di Spagna, 4, 108. Castagna a Alejandrino, Madrid, enero 1570.

⁹⁴ AGS. E. 825. Gureau de Spes a Felipe II, Bruselas 14 marzo 1572, en Codoin 90. Sobre la moneda irlandesa véase DOLLEY, M.: The Irish coinage, 1534-1691, en *New History of Ireland*, III, Oxford, 1976.

⁹⁵ AGS. E. 821, 78-79. Guerau de Spes a Felipe II, 14 junio 1569, en Codoin, 90, 243.

⁹⁶ AGS. E. 913, 31. Duque de Alba a Juan Zúñiga, Bruselas, 22 febrero 1570.

⁹⁷ AGS. E. 913, 32. Juan de Zúñiga a Felipe II, Roma, 7 marzo 1570, en SERRANO, L.:

sus cardenales, excomulgar a Isabel I en abril de 1570. El embajador Zúñiga se opuso rotundamente. Era la mejor forma de evitar la invasión, porque la bula se debía publicar cuando se pudiera ejecutar la sentencia. Felipe II reaccionó de la siguiente forma: "***esto ha sido mal, y pudiera ser ocasión de peor revuelta que la de Florencia***", haciendo así referencia a la concesión que el papa hizo del título de gran duque de Toscana a Cosme de Médicis. El equilibrio de poder peligraba a causa de la bula de excomunión⁹⁸. El papa había roto el acuerdo tácito de solucionar los problemas políticos y religiosos por medio de los contratos matrimoniales. Ahora el daño ya estaba hecho. El único arreglo para neutralizar a Inglaterra sería el de las alianzas. Pero Isabel I no permanecerá inactiva esperando ser despojada de su reino, sino todo lo contrario.

Las historia de estas alianzas alcanzan su plenitud en 1571 y concretamente en Portugal. El joven rey don Sebastián, presionado por los deseos anexionistas de la Monarquía hispánica, se sintió obligado a frenar a Felipe II mediante una alianza comercial con Inglaterra. El desarrollo del tratado se encuentra en las acciones de Francisco Giraldi, diplomático italiano que servía en las cortes de Inglaterra y Portugal. Este personaje consiguió de don Sebastián plenos poderes para tratar con Inglaterra. Felipe II no tardó mucho en descubrir los planes portugueses, por lo que el rey, nada partidario de semejantes alianzas, empezó a sospechar de la rectitud de intención de su sobrino don Sebastián. El embajador portugués en España se excusó ante Felipe II asegurando que ellos no tenían ningún interés en pactar con Inglaterra, sino al revés. Estas palabras provocaron en el monarca español un mordaz comentario. Estaba asombrado de que los ingleses quisieran tratar con portugueses, pero lo estaba aun más que los portugueses aceptaran la negociación, por lo que ordenó a su secretario Gabriel de Zayas que se informase sobre la verdad de las negociaciones⁹⁹.

Correspondencia..., III, p. 250.

⁹⁸ AGS. E. 913, 114. Juan de Zúñiga a Felipe II, Roma, 28 abril 1580, en SERRANO, L.: *Correspondencia...*, III, p. 398.

⁹⁹ AGS. K. 1525. En la última hoja de una carta de la duquesa viuda de Lorena, madre de María Estuardo, al Rey, recibida el 7 de enero, lo escribió Felipe II de su puño a su secretario Zayas. "El embajador de Portugal me habló esta tarde [...] me dijo que aquel Giraldi que está en Inglaterra había escrito al rey [de Portugal] que le habían propuesto de tratar de amistad con él y que el rey no había querido

El espionaje español se puso en marcha para descubrir de qué se trataba y, según ello, actuar en consecuencia. El primero que descubrió el tratado fue Tomás Fiesco, banquero de Felipe II, quien envió una copia al rey y otra a Albornoz, secretario del duque de Alba, quien a su vez envió otra copia a Felipe II¹⁰⁰. Pocos días después, el embajador español en Portugal, don Juan de Borja, envía otra copia. En menos de treinta días Felipe II tenía en su despacho todo lo referente al tratado anglo-portugués¹⁰¹.

El tratado proponía que desde el 2 de febrero de 1571 debía haber paz y amistad entre Inglaterra y Portugal, quedando obligados a ayudarse mutuamente; y, por tanto, el bloqueo con que Portugal sometía a Inglaterra desde 1568 quedaría anulado, pues los ingleses y portugueses podrían entrar y salir libremente en cada uno de los dominios de ambas monarquías. A los veinte días de firmar el tratado, Isabel I lo publicaría en todos los puertos de Inglaterra e Irlanda, para que ningún vasallo suyo pudiera hacer daño alguno a los de don Sebastián. Asimismo, justo a los veinte días de haber estampado don Sebastián su firma, Isabel I lo rubricaría. La última disposición decía que si después de tres meses de los acuerdos no se firmaba de nuevo el tratado, entonces se debía tener por inexistente.

Por el contenido se colegía que todavía no estaba firmado, por lo que Felipe II presionó cuanto pudo a don Sebastián para que no lo firmara nunca. El monarca español pidió a su embajador en Portugal, Juan de Borja, que se empleara a fondo para evitar el acuerdo. Don Juan de Borja cumplió meticulosamente con su deber. Habló con don Sebastián y le dijo clara y rotundamente lo que Felipe II le había señalado, que no debía firmar tal concierto, pues no le convenía por ninguna razón, ni se debía decir del rey de

dar cuenta dello y me decía de lo que más hubiere en esto, y no le entendí muy bien. No sé si es cumplimiento para pasar [adelante con] el negocio, que no sería muy a propósito si ello dijere. Procurad de sacárselo bien para que de la [respuesta hacer] lo que convendrá en ello".

¹⁰⁰ AGS. E. 823. "Cartas de Fiesco a Albornoz. Enero 1572". *"Tractatus pacis, concordiae et perpetuae amicitiae inter Sersmos Principes Elizabet dei gratia Angliae Franciae et Hiberniae Regnae fidei defensatricem etc ac Sebastianum Regem Potugaliae et Algarborum etc. Conclusus Londini anno dm 1571 secundum computationem Ecclesiae Anglicanae, die secunda mensis februarii"*, en *Calendar of State Papers Foreign... Elizabeth, 1572-1574*. London 1876, 1-2; 34-35 publica un extracto.

¹⁰¹ AGS. E. 391, 142. "Tratado de paz y amistad entre el Rey de Portugal y la Reina de Inglaterra, traducido del latín".

Portugal, un rey verdaderamente cristiano, que mientras los herejes hacían una liga ofensiva -el tratado de Blois, del que más adelante hablaremos- para alborotar a la Cristiandad y estorbar la santa liga que los católicos tenían hecha contra los turcos -en la cual en esos momentos don Sebastián había entrado-, al mismo tiempo firmase también una liga con los herejes. Don Juan de Borja le advirtió que esa liga con Inglaterra no era de ningún provecho, sino imprudente y perjudicial para los portugueses, pues el mayor daño que ellos recibían por el mar era precisamente en tiempo de paz. Asimismo le indicó que lo que en Inglaterra le había robado montaba tan poco, que no podía entrar en cuenta comparado con las obligaciones que tenía, así con la Iglesia Católica como con el rey de España. Gracias a todos estos razonamientos y a un agudo poder de persuasión que empleó en una interminable conversación, don Juan de Borja pudo persuadir a don Sebastián para que no pasara adelante en la liga con Inglaterra¹⁰².

El análisis de la entrevista entre el embajador don Juan de Borja y el rey don Sebastián nos da una idea clara de lo intrincado y confuso de las relaciones internacionales y el papel que ocupaba Irlanda en aquella tela de araña. Irlanda era la presa, no era un elemento neutral o despreciable en las relaciones internacionales, sino que jugaba un papel importantísimo. En el tratado anglo-francés firmado en Blois, Irlanda no quedaba ajena a las pretensiones inglesas, pues entraba de lleno como una de las posesiones inglesas en las que los portugueses podrían negociar libremente; y en la famosa liga santa se contemplaba la posibilidad de poder atacar a los infieles, enemigos de la Cristiandad, y los ingleses aunque no eran infieles sí podían ser para Felipe II enemigos de la Cristiandad.

En la confederación hecha por España, Venecia y el papado encontramos un pacto con las características de ser perpetuo, defensivo y ofensivo contra los enemigos de la Cristiandad. A los ojos de la corona inglesa ellos mismos podían ser considerados enemigos de la Cristiandad, pues Pío V había excomulgado y desposeído de su reino a Isabel I. Irlanda podía ser considerada como una posible base militar para los ejércitos de la famosa liga santa, como de hecho ideó el embajador Guerau de Spes.

¹⁰² AGS. E. 391, 114. Juan de Borja a Felipe II. Lisboa, julio 1572. "... en una plática que duró

El papa, llevando a efecto sus deseos geopolíticos de unidad, quiso ampliar la liga santa a todos los estados católicos posibles. Así apeló a la catolicidad de Portugal y Francia para que se unieran al tratado, pero estos dos países estaban ya en negociaciones con Inglaterra. Pese a ello y porque el pontífice lo sospechaba, decidió enviar una legación para conseguir que Portugal y Francia se inclinaran a favor de la liga santa. A la cabeza de ella fue su sobrino Miguel Bonelli -el cardenal Alejandrino-, ayudado por algunos distinguidos prelados. La legación pontificia coincidía en las fechas con los tratados anglo-francés y anglo-portugués¹⁰³. El cardenal Alejandrino dejó Roma el 30 de junio de 1571, acompañado de Aldobrandini, Alessandro Riario, Mateo Contarelli, Francesco María Tarugi, todos futuros cardenales -el primero será el papa Clemente VIII-, y Francisco de Borja, general de los jesuitas y padre del embajador de Portugal¹⁰⁴. La misión del cardenal Alejandrino no debía limitarse solamente a lo acordado en consistorio¹⁰⁵. Debía tratar un asunto más importante, concretamente conseguir el matrimonio de don Sebastián con Margarita de Valois, hija de Catalina de Médicis¹⁰⁶.

La acción diplomática de la Santa Sede en este espinoso asunto fue decisiva para solventar los embrollados problemas de los tratados. Debemos tener en cuenta, no obstante, que la situación era verdaderamente inextricable. El tratado anglo-portugués se fue anulando a medida que la armada de la liga santa se fue concentrando en Mesina. Los coaligados se sintieron llenos de euforia por el éxito obtenido en Lepanto y con este aire de superioridad exigieron la entrada inmediata en la liga santa de Portugal, Alemania y

un buen pedazo".

¹⁰³ ASV. Borghese. I, 128, 4-87. "Diario della Legatione del Cardinale Alessandrino spedito da Pío V l'anno 1571 in Spagna, Portugallo e Francia".

¹⁰⁴ MORONI, G.: *Dizionario di erudizioni storico-ecclesiastica de S. Pietro sino ai nostri giorni*, 103 vols., Venezia 1802-1883. T. 4, 10-11. ASV. Varia politicorum, 116, 125 "Instruttione appreso el Re Cattolico. Instruttione appreso il Re di Portugallo".

¹⁰⁵ En su continuación de los *Annales ecclesiastici* de RYNALDI, O.C.: Paris, 1878-1883, pp. 261-284, LADERCHI, J.: *Annales ecclesiastici* T. XXXV-XXXVII, Bari Ducis, 1881-1883. Publicó una prolija relación de este consistorio con los pareceres de muchos cardenales acerca del envío de los legados propuestos. Todo esto fue tomado del "Diario" del cardenal de Santa Severina, en ASV. Borghese. I, 128, 47-87: "Diario della legatione del Cardinale Alessandrino spedito da Pío V l' anno 1571 in Spagna, Portugallo e Francia".

¹⁰⁶ Nos referimos tan sólo al legado que fue a Madrid, Lisboa y Blois. Hubo otro que fue a la corte del emperador y a la corte del rey de Polonia; se trata de Francesco Commendone, véase GULIK-EUBEL, *Hierchia Catholica*, III, Monasterii, 1910. GARCÍA HERNÁN, E.: *La acción diplomática de Francisco de*

Francia. Sin embargo, se produjo el efecto contrario, pues la liga santa dio paso a un tratado no menos importante: Blois, que se iba gestando desde septiembre de 1571 y se firmó el 19 de abril de 1572 en esa ciudad. Ingleses, alemanes y franceses no vieron en la liga santa un aliado para vencer a los infieles, sino un enemigo en potencia.

La Santa Sede, conocedora de todas las circunstancias, no podía permanecer impasible. Pío V sabía muy bien que al enviar a Francisco de Borja acompañando al legado a España, Portugal y Francia, se abrían nuevas posibilidades diplomáticas. La fama de Francisco de Borja era tan grande que los embajadores españoles e incluso el mismo Felipe II creían que interviniendo "*el padre Francisco*" en aquella enredada maroma de tratados se podía evitar que Portugal pactara con Inglaterra y que el concierto anglo-francés viera la luz. Prueba de ello son los siguientes testimonios que aportamos.

En primer lugar, don Juan de Borja, expuso al tío de don Sebastián, el cardenal Enrique lo mal que el papa encajaría una alianza con herejes en tiempo de tantas dificultades para la Iglesia, y el escándalo que esto produciría en los católicos y en la Compañía de Jesús y de cuán diferente opinión sería Francisco de Borja de este tratado con Inglaterra¹⁰⁷. Se utilizaba el prestigio de Francisco de Borja para que no se firmara la liga de Portugal con Inglaterra, y el resultado fue positivo. Don Sebastián no llegó nunca a firmar el tratado gracias a la mediación del general de los jesuitas, pues consiguió convencer a la abuela del rey, Catalina de Austria, tan influyente en las decisiones de su nieto. Juan de Borja informó a Felipe II con gran precisión. Catalina había expuesto a su nieto que toda la Cristiandad se escandalizaría si rubricaba un acuerdo comercial con Inglaterra. El rey portugués quedó convencido. Luego don Juan de Borja le habló de nuevo, pero haciendo referencia a Francia y a la liga que con Inglaterra tenían hecha, la cual era muy peligrosa. Don Juan de Borja dejó claro que quedaban excomulgados los que habían hecho aquel tratado, así que si Portugal entraba en negociaciones con Inglaterra, la Cristiandad se resentiría. Don Sebastián aprobaba todo lo que le exponía el

Borja al servicio del Pontificado, 1571-1572, tesis doctoral de UPGregoriana, Roma 1998.

¹⁰⁷ AGS. E. 391, 114. Juan de Borja a Felipe II, Lisboa, julio 1572.

embajador¹⁰⁸.

De otra parte, tenemos la opinión de don Guerau y de Felipe II. El mismo día que ambos tuvieron noticia de los tratos franco-ingleses, acudieron precisamente los dos a la intercesión de Francisco de Borja. Don Guerau sabía que de Francia cada hora salían los correos en dirección a Inglaterra y Carlos IX ciertamente había escrito a Isabel I que tenía por muy buena la liga ofensiva y defensiva, pero aún no habían entrado en los particulares. Los últimos flecos se tratarían cuando llegara a Amboise el secretario inglés Thomas Smith. Don Guerau comunicó al rey que Smith ya estaría cumpliendo con su misión, según información fidedigna. El confidente era el comerciante Aquines, quien comunicaba a don Guerau todas las decisiones de Consejo Privado de Isabel I. Pese a que el secretario Walsingham descubrió a Aquines, don Guerau dijo al rey que se sabía que la liga aún no estaba firmada y se podía evitar si el papa hablaba claramente a don Sebastián¹⁰⁹. Felipe II reaccionó en el mismo sentido, pero como tenía más información, propuso cómo impedir el tratado. El rey escribió en la misma carta de don Guerau, para que lo viera su secretario, las siguientes esclarecedoras palabras: "*véase si sería bien advertir a Francia, al legado [Alejandrino] o al padre Francisco [de Borja] de ésto*"¹¹⁰.

Aquí se pone de manifiesto hasta qué punto se confiaba en la Santa Sede para romper una alianza. Es verdad que con este documento tan sólo aclaramos la posible implicación pontificia para evitar lo que más adelante fue el tratado de Blois. Pero, en cualquier caso, queda claro que la Monarquía hispánica contaba con la Santa Sede para asuntos tan importantes como romper una liga ofensiva y defensiva. Abona esta opinión que la primera noticia que Felipe II tuvo de ese tratado fue en enero de 1572¹¹¹. La Santa Sede había decidido en diciembre de 1571 enviar al legado Salviati a Francia para, entre

¹⁰⁸ AGS. E. 390, 66. "Capítulo de carta de don Juan de Borja a Felipe II, Lisboa, 13 mayo 1572". Ver también AGS. E. 390. 63-64. "Lo que responde el serenísimo rey de Portugal en el negocio de Inglaterra".

¹⁰⁹ Codoin 90, 550-554. Gureau de Spes a Felipe II, 7 enero 1572. Y si se hacía, "muy buenas maneras habrá para que sea a costas de los ingleses solos".

¹¹⁰ Codoin 90, 550-554. Gureau de Spes a Felipe II, 7 enero 1572.

¹¹¹ Codoin 90, 554-555. Gureau de Spes a Felipe II, 7 enero 1572.

otras misiones, neutralizar los posibles planes de negociación entre Francia e Inglaterra. De hecho, los cardenales propusieron al papa una liga secreta y defensiva para preservar a Italia de posibles ataques franceses e ingleses, pues por difetentes avisos sabían que habían concertado una liga¹¹².

Como viene dicho, Inglaterra estaba tratando contemporáneamente con Portugal y Francia para neutralizar a la Monarquía hispánica. Felipe II había conseguido aislar a don Sebastián, pero Isabel I estaba muy activa en su liga con Carlos IX. El rey movilizó a todos sus embajadores para enterarse de lo que estaban tratando en Blois franceses e ingleses. En enero de 1572 ya tenía en sus manos una copia del tratado, es decir tres meses antes de que se firmara¹¹³.

Por otra parte, el cardenal Alejandrino había pedido a don Sebastián que entrara en la liga santa. Lógicamente se puso de manifiesto que el rey portugués intentaba llegar a un acuerdo comercial con los ingleses. Don Sebastián fue obligado así a reconsiderar si debía firmar una alianza con Inglaterra¹¹⁴. Debía tener en cuenta la excomunión de Isabel I, que se promulgó el 25 de febrero de 1570, pero no llegó a publicarse en Inglaterra hasta el 25 de mayo del mismo año¹¹⁵.

Queda claro, pues, que aunque no tenemos datos que aseguren que Felipe II pidiera la intervención de la Santa Sede, de hecho, el papa actuó antes de que Felipe II se lo pidiera. Además, aquella liga santa por la que Pío V tanto luchaba, pretendía frenar no sólo el avance del Turco, sino también otros objetivos, como atacar a los hugonotes y a los rebeldes en los Países Bajos¹¹⁶. La liga santa estaba, en efecto, orientada

¹¹² AGS. E. 915, 147, Luis de Requesens y cardenal Pacheco a Felipe II, Roma 15 diciembre 1571, en SERRANO, L.: *Correspondencia...* IV, p. 569.

¹¹³ AGS. E. 824. Liga entre Inglaterra y Francia. Otras copias en AGS. K, 1531, B 35, 10; E, 390, 71.

¹¹⁴ AGS. E. 825. 31.

¹¹⁵ *Bullarum Romanum*.... VII, p. 810.

¹¹⁶ En el consistorio del 18 de junio de 1571, Madruzzo, propuso que se invitara a los protestantes a la Liga Santa contra los turcos. Pío V se pronunció en contra: "todos aquellos que se incluían en la Dieta de Augsburgo, Su Santidad cree con san Agustín que se debe evitar y ser peligroso, que aquellos que disienten de la fe en la Santísima Trinidad o algunos otros puntos, porque entonces disienten en todo como los infieles o herejes perdidos, como es: Palatino, los Sacramentarios, impíos de

principalmente contra los turcos, pero siempre cabía alguna posibilidad de ampliar los objetivos. Después de la batalla de Lepanto se capituló una nueva liga en los mismos términos, pero duplicando los efectivos militares. Se concentraron en el puerto siciliano de Mesina unos 100.000 hombres y 300 barcos.

2. 3. DE LA INVASIÓN DE INGLATERRA EN 1571 A LA LUCHA CONTRA LOS HOLANDESES EN 1578

La nueva década de los Setenta supuso para las relaciones hispano-irlandesas un moviento de recuperación paulatina. Se llegó a un buen entendimiento, aunque al principio hubo muchas dificultades. La acción militar se desarrollará en el Mediterráneo. El 7 de octubre de 1571 las fuerzas cristianas vencieron a las turcas en la famosa y admirada batalla naval de Lepanto. El Consejo inglés pensó acertadamente que la flota victoriosa de don Juan de Austria podía ir directamente desde Mesina, donde había ido a invernar, hasta Irlanda para desde allí apoderarse de Inglaterra y coronar a don Juan de Austria rey de Irlanda¹¹⁷. Estos pensamientos tenían por soporte las noticias de espías que llegaban a la corte de la reina, y no le faltaban motivos para especular en ese sentido a la astuta Isabel I. El embajador español en Inglaterra, don Guerau -recientenemte expulsado-, había informado imprudentemente al secretario de Felipe II, Gabriel de Zayas, en los siguientes términos: para evitar de una vez por todas los robos de las naves que venían de América y procurar que no alterasen los Países Bajos, se debía conquistar Irlanda¹¹⁸.

la Trinidad y Anabaptistas. Deben ser desestimados los infieles manifiestos, que pueden hacernos daño, pero aquellos que son herejes en algunos puntos, nos pueden hacer más daño, pues coinciden con nosotros en muchos ritos", en PASTOR, L.: *Historia de los papas*, Barcelona 1934, XVIII, 209. Por otra parte, sabemos que las noticias que llegaban a Gregorio XIII sobre la situación de Irlanda eran nefastas y muy favorables hacia Isabel I. Biblioteca Vaticana, Urb. Lat. 854, 408, "Discorso sopra il regno d'Irlanda", de 1584, dirigido a Gregorio XIII.

¹¹⁷ *La Batalla del Mar Océano*, I, doc. 30. AGS. E. 8336, 27, Príncipes católicos de Irlanda a Mauricio Fitzgibbon, Trali, 4 mayo 1570.

¹¹⁸ AGS, E, 826, 109-110. "Inteligencias que don Guerau de Spes tuvo en Inglaterra y dijo a su venida a España", en Codoin 3, 569. "... porque los irlandeses son muy católicos y desean salir de la

En opinión del diplomático español se podía conquistar la isla con tres o cuatro mil hombres, por este motivo envió una relación especial sobre cómo conseguir dicho objetivo. El ambicioso plan consistía en servirse de engaños y disimulos para que durante la primavera se ejecutara con precisión y éxito. Para este proyecto era clave la participación de las aguerridas tropas acuarteladas en los Países Bajos, pero su gobernador, el duque de Alba, se mostraba renuente. Don Guerau se lamentará ante Felipe II de los injustificados respetos y excesivos miramientos de Alba para con Inglaterra.

Para asegurar la conquista de Irlanda y después la de Inglaterra, se aceptaba tanto por parte de Escocia y de Irlanda, como de España que, además de liberar el país, se podía casar a María Estuardo con don Juan de Austria y nombrar a ambos reyes de Irlanda y de Inglaterra. En efecto, era una posibilidad real. Los confederados irlandeses ofrecieron el reino en 1571 a don Juan de Austria, que lleno de gloria por la victoria sobre los turcos en Lepanto, pudo ver la oferta con buenos ojos. Además, los irlandeses admitían el matrimonio de don Juan con María Estuardo para poner fin al dominio inglés. Todo esto no era novedad para Isabel I, pues gracias a la diligente actuación de sus espías recibía buena información. Isabel I manifestó a todas las cortes europeas a través de sus embajadores que ella conocía perfectamente la trama. No dejó de decir que incluso tenía copias de las cartas en las que María Estuardo había escrito a Felipe II que si la sacaba de la tribulación que padecía se desposaría con don Juan y enviaría su hijo a España¹¹⁹. No sabía Isabel I, sin embargo, que Felipe II tenía otros planes para don Juan: el gobierno de Flandes. En efecto, el rey no quería ver a su medio hermano con tanto poder, pues siendo

sujeción de los ingleses, que los tiranizan duramente, y los más principales de la isla se han enviado a ofrecer a Su Majestad". Para las relaciones entre España e Inglaterra en tiempos de la embajada de don Gureau ver Codoin 89. Gabriel de Zayas (1526-1593), clérigo de Sevilla, estudió en Alcalá de Henares entre 1545 y 1547. Aprendió el oficio de secretario directamente bajo la guía de Gonzalo Pérez en 1548. Desde los primeros momentos del reinado de Felipe II estuvo siempre a su lado. En 1554 acompañó a Felipe II en su viaje a Inglaterra. En 1567 con ocasión del desdoble de la Secretaría de Estado se hará cargo de todos los asuntos referentes a Francia Alemania e Inglaterra y en 1580 los de Portugal. Antonio Pérez se ocupará de los de Italia y Flandes. En 1569 Felipe II propuso, sin éxito, ante la Santa Sede a Gabriel de Zayas como obispo y cardenal. En 1579 con el arresto de Antonio Pérez, Juan de Idiáquez asume lo dejado por Pérez más la secretaría del consejo de guerra. En aquel mismo año Felipe II puso al lado de Zayas un ayudante: Francisco de Idiáquez. Gabriel de Zayas estuvo en buenas relaciones con Mateo Vázquez, canónigo, secretario personal de Felipe II y encargado desde 1569 de los asuntos referentes a las Indias.

rey de Irlanda podía aliarse con Isabel I y hacerle así sombra, o incluso atacarle con la ayuda de Francia. Además, Pío V estaba demasiado interesado en la conquista de Jerusalén, para lo que contaba con don Juan de Austria¹²⁰.

Las tan alarmantes como puntuales noticias que llegaron a Isabel I la forzaron a actuar con celeridad en este asunto. La reina siguió dos estrategias. Primeramente ofreció libertad de conquista en Irlanda a cualquier noble inglés, es decir, son las palabras de don Guerau: "*dar los pedazos que se fueren ganando a los que a su costa salieran con ellos*"¹²¹. De otro lado, usó el conducto diplomático para evitar que Felipe II emprendiera ninguna acción militar. Hizo saber en términos generales a don Guerau que en Inglaterra se sabía sobradamente que algunos fugitivos y rebeldes de Irlanda habían encontrado acogida y apoyo en España, y persuadían a Felipe II para que les diese socorro y así sublevarse. Además, sabía que esa propuesta había sido aceptada por algunos consejeros del rey y que, incluso, habían dado orden para que remitieran cartas reales a los compañeros de rebelión, dándoles esperanzas de recibir presto socorro militar. Isabel I apeló a la prudencia de Felipe II, toda vez que no esperaba que él pudiera dar tal asistencia, ya que ella no había dado motivos para ninguna ofensa contra España. Por consiguiente, que el mercenario Thoms Stucley, militar inglés que se había puesto al servicio de Felipe II, y la armada aprestada y capitaneada por Julián Romero, con la caterva de irlandeses, no debía partir nunca de España¹²².

Felipe II no se doblegó a las pretensiones de Isabel I, envió a Julián Romero para ayudar a la conspiración de Norfolk, pero Stucley hubo de permanecer en el continente. Como la traición del duque Norfolk fue descubierta, Felipe II hizo otro intento: dispuso que el duque de Medinaceli junto con Stucley fueran desde Laredo, norte de España, hasta Flandes, con el objeto de poner fin a las incursiones de corsarios ingleses contra la flota

¹¹⁹ AGS. K. 1525, B 31, 32. Puntos de cartas de Aguilón, diciembre de 1571.

¹²⁰ GARCÍA HERNÁN, E.: *Pío V y el mesianismo profético*, en *Hispania Sacra* 45 (1993) pp. 83-102.

¹²¹ AGS. E, 824. Guerau de Spes a Felipe II, 21 diciembre 1571, en *Codoin* 3, 533.

¹²² AGS. E, 822. "Algunos puntos que propusieron los del consejo de la reina a don Guerau, 1571", en *Codoin* 3, 546.

de las Indias¹²³. Una vez Isabel I hubo capturado a los nobles ingleses que pretendían matarla, Felipe II dudó mucho y tuvieron que pasar casi diez años para que enviara otra fuerza expedicionaria española a Irlanda.

Los ingleses y franceses temían por la seguridad de sus territorios. Pensaban que la armada de España en vez de ir hacia Levante, es decir, contra los turcos, podía dirigirse contra Inglaterra o Francia. Por este motivo, y para contrarrestar aquella inmensa flota, Inglaterra y Francia firmaron un tratado defensivo. Según esta liga, Francia e Inglaterra se prestarían mutua ayuda si eran atacados por España. Dejaban claro que no se debía alterar la situación de Escocia y evitar militarmente que se pudiera enviar "*gente de guerra al dicho reino, ni hacer fuerza en él, ni alterar en manera alguna el Estado, por ninguna causa u ocasión*". Tanto Inglaterra como Francia podían extraditar por la fuerza a cualquier rebelde que se refugiara en Escocia.

Felipe II consideró que podía ser atacado en cualquier momento por Francia e Inglaterra, pues la mayor parte de su ejército estaba en Sicilia. Las alarmantes noticias que llegaron a Felipe II sobre los armamentos en Francia e Inglaterra desaconsejaron permitir que su ejército fuera a luchar contra el Turco. Ahora bien, si hacía traer su flota desde Mesina hasta Barcelona o Vizcaya, con toda seguridad sería atacado. Si no hacía nada, Irlanda, Escocia y los Países Bajos quedarían perdidos del todo. Felipe II corría el peligro de ser atacado en cualquier momento y en cualquier frente. El rey decidió repartir su ejército: parte fue hacia Levante, parte hacia España.

Algunos príncipes italianos decidieron formar una liga defensiva no sólo por si Francia e Inglaterra atacaban, sino por si la propia España los agredía, pues también tenían miedo a la inmensa flota fondeada en Mesina. Algunos príncipes italianos pretendían aprovecharse de la debilidad de España al verse acosada por los compromisos de la liga santa, la ayuda a Irlanda y la defensa de sus costas frente ataques anglo-

¹²³ *Dépêches de M. de Forquevaux, ambassadeur du roi Charles IX en Espagne 1565-1572*, ed por C. Douais, Paris 1896-1904. A la reina, 27 marzo 1572, p. 432.

franceses, para disminuir la preponderancia española en Italia¹²⁴.

Se impone ahora una reflexión sobre la atinada política de Inglaterra. Los tratados de Isabel I eran una medida de protección frente a una posible invasión. También, por supuesto, había intereses comerciales y, precisamente, estos últimos fueron la causa por la que España llevó a efecto en 1573 un tratado con Inglaterra. Era aquel mismo tratado que don Sebastián intentó obtener, pero que fue frustrado por la intervención de la Santa Sede y Felipe II. El tratado comercial hispano-inglés de 1573, que excluía la participación portuguesa, fue publicado por el duque de Alba en los puertos de los Países Bajos, lo cual provocó recelos en don Sebastián. Se debían limpiar el Canal de piratas y corsarios, reprimir a los rebeldes de ambas partes, flamencos e ingleses. Al mismo tiempo que se aprobaba el acuerdo, el rey pedía a Alba que subvencionara a los refugiados ingleses que acudían a Flandes. Felipe II, siguiendo la política conciliadora del duque de Alba, firmó un tratado comercial con Inglaterra, mientras por otra parte daba esperanzas a los irlandeses con sus gestos de una pronta invasión. Se trataba del juego de la política y en esto Felipe II era un experto¹²⁵.

Portugal, uno de los puntos clave de las relaciones internacionales en este momento, sintonizaba más con Inglaterra que con Francia, pues eran los franceses quienes más atacaban el comercio portugués. En efecto, don Sebastián se vio obligado a decretar en 1571 que todos sus barcos mercantes fueran armados para defenderse de los ataques a los que se veían sometidos. Don Sebastián procuró proteger la marina mercante, por este motivo declaró libre mercado en Santo Tomé, Cabo Verde, Brasil e Islas, como para cualquier otro sitio del territorio portugués¹²⁶.

¹²⁴ Liga italiana en GARCÍA HERNÁN, E. y D.: *La proyección política y militar de la victoria de Lepanto*, Premio Ejército, 1993, en vías de publicación.

¹²⁵ AGS. E. 554, 69. Felipe II a Alba, Segovia, 7 julio 1573. AGS. E. 391, 95. Catalina de Austria a don Juan de Borja. 11 junio 1573. La liga anglo-hispana de 1573 fue ratificada en agosto de 1573 cfr. AGS. E. 554, 70. Alba a Felipe II, 31 agosto 1573. AGS. E. 827, 54, 160 y 161, "Articoli conventionis S. Maiestatem et Angliae reginam 1573. Greenwich, 4 abril 1573". se incluía la restitución de lo retenido en 1568. Alba había negociado que los rebeldes flamencos podían ser requeridos, mientras que los ingleses quedarían refugiados y pensionados en Cambrai o Lieja (AGS. E. 554, 70. Alba a Felipe II, Amsterdam, 21 agosto 1573).

¹²⁶ *Diccionario Historico Portuguez*. Art. Don Sebastián.

Don Sebastián había anunciado a Felipe II en 1571 que no pactaría con Isabel I a cambio de que cuando se invadiera Inglaterra consiguiera algún beneficio. El trueque de planes de Felipe II sobre Inglaterra dejó desconsolado al joven rey portugués. En un principio Felipe II exigió a don Sebastián una garantía por escrito de que nunca pactaría con Inglaterra. Don Juan de Borja arrancó a don Sebastián la carta.

Tan sólo dos años después España acuerda el mismo tratado con Inglaterra, dejando fuera a Portugal. Parece claro, no obstante, que Felipe II estaba pensando invadir Inglaterra en 1571-2. La mayor flota jamás vista estaba concentrada en Mesina a las órdenes de don Juan de Austria. Felipe II no dio permiso al joven capitán general de ir hacia Levante para realizar la "*segunda jornada*". Tras dos largas semanas de duda, el rey determinó que la mitad de su flota fuera a Levante, consideró que la armada francesa e inglesa no le atacaría y que era mejor mostrarles su fuerza ganando a los turcos y cumpliendo con los compromisos adquiridos con la Liga Santa. Sin embargo, por si se decidían a atacar, tenía en Barcelona y Mesina la otra mitad de su flota. Por otro lado, la invasión sería con el ejército de Alba, como ya había aconsejado don Guerau y había sido puesto de manifiesto en el Consejo de Estado por unanimidad¹²⁷.

Desde que Isabel I forzó la ruptura comercial con España en 1568-9, Felipe II consideró muy seriamente la invasión de Inglaterra. En primer lugar decía que le movía la causa de la religión, después haber sido él rey de Inglaterra, luego su propia reputación y el honor de sus vasallos, por último, la prisión de María Estuardo. El rey envió una provisión de 300.000 ducados para que Alba organizara con la ayuda del exiliado sir Francis Englefield una resistencia activa dentro de Inglaterra. Quería evitar así que Pío V entregara el reino a Francia. Al mismo tiempo el monarca alentaba al arzobispo de Cashel,

¹²⁷ AGS. E. 391. Juan de Borja a Felipe II, 1572. "...la respuesta [de don Sebastián] no viene tan clara y tan resoluta como debiera, no mostré disgusto della, pues no se había hecho poco en negocio ya concluido tornarle a poner en los términos que ahora queda. Y demás de esto, porque entendí que el fin que tienen es de no arrojar, sino estar a la mira, a ver lo que Vuestra Majestad determinase de hacer, y en caso que rompa la guerra con Inglaterra querer ser rogados de manera que se les agradezca lo que hicieren". Las opiniones de Ruy Gómez, del doctor Velasco, del prior don Hernando de Toledo, del duque de Feria y del cardenal Espinosa en AGS. E. 823, 150-158, "Lo que se platicó en consejo sobre las cosas de Inglaterra, en Madrid, sábado, 7 julio 1571". La opinión de Guerau de Spes, en AGS. E. 830, 1. "Parecer acerca las cosas de Irlanda y Innglaterra, 11 octubre 1572".

enviado por algunos nobles irlandeses a Madrid. Reclamaba una y otra vez su ayuda, armas y dinero para los católicos irlandeses¹²⁸. Pero el duque de Alba se opuso a la invasión de Inglaterra, pese a que Pío V se lo había pedido. En su despacho al rey, Alba es bien claro:

"... porque, en efecto, en ninguna manera del mundo conviene que V. M. rompa con la reina estando sus cosas en el término que están".

Alba argumentaba que entonces Isabel I acudiría a pedir ayuda a los franceses. No obstante, sí le parecía bien intentar algo en Irlanda, por los bienes que se seguirían para la navegación con los Países Bajos. Después se podría intentar con mayor facilidad la invasión de Inglaterra¹²⁹.

Con la bula "*Regnans in excelsis*" Pío V había excomulgado a Isabel I, quedaba depuesta del reino, sus vasallos liberados del juramento de fidelidad y declarado que incurrían en excomunión todos los que la obedecieran¹³⁰. Al mismo tiempo Felipe II había decidido emprender alguna acción importante contra Inglaterra a causa de los arrestos de naves españolas en puertos ingleses, así se lo comunicó al duque de Alba, gobernador de los Países Bajos:

¹²⁸ AGS. E. 544, 119. Felipe II al duque de Alba, Talavera, 22 enero 1570. Años más tarde le dirá el rey: "Ha sido muy bien entretener por allá al arzobispo de Cashel, y enviarme las copias de las cartas que traía, así para mí, como para vos, pues por ellas se ha entendido su comisión, que es substancia ha sido la misma con que ha venido aquí otras veces, y sacado hartos dineros, y así me parece que lo que conviene es cumplir con el general y dulcemente para que se vuelva a su tierra, y en ninguna manera pase acá, pues su venida sería pesadumbre y cosa sin fruto" (AGS. E. 544, 69. Felipe II a Alba, Segovia, 7 julio 1573).

¹²⁹ AGS. E. 544, 3. "Descifrada del duque de Alba a S. M.", Bruselas, 15 enero 1570.

¹³⁰ *Bullarium Romanum*, VII, pp. 810-811. 27 abril 1570. Pío V reconfirmó la teoría papal fijada por Paulo IV con la "*Cum ex Apostolatus officio*" sobre la deposición de gobernantes y obispos cismáticos del 15 de febrero de 1559, en *Bullarium Romanum* VI, 551-1556. De definitiva detrás estaba la teoría del poder indirecto. Suárez y Bellarmino presentaron la posibilidad de que el pueblo podía deponer al rey, por tanto se obró un cambio sobre el concepto medieval de las competencias papales para deponer a los reyes.

"... yo estoy muy puesto en tratar la cosa, de suerte que no se quede con la ropa de mis súbditos, alabándose de habernos engañado, pero para la poder ofender se nos ha abierto harto buena puerta en el negocio de Irlanda".

En efecto, al estar en Madrid el arzobispo de Cashel, enviado por la nobleza irlandesa y, por otra parte, haber llegado Thomas Stucley con un importante plan de invasión, se podría presionar o invadir. Decía que no se debía perder la ocasión de un negocio de tan gran momento y de tan gran servicio de Dios y beneficio de su Iglesia. El monarca decidió que el arzobispo de Cashel y Thomas Stucley se prepararan. Las palabras para Alba parecían definitivas:

"Cierto, me inclino a abrazar su oferta, pues es de calidad que lo merece..., concurriendo en ello principalmente la causa de Dios y de su santa religión, que es lo que más nos obliga a mirar mucho en este negocio".

El monarca quería tener sobre su mesa cuanto antes la opinión de Alba. En el mismo despacho, Felipe II se sorprende de la medida adoptada por Pío V. Le parecía tan precipitada y fuera de razón la bula de excomunión, que por eso elogió a Alba que suspendiera su publicación en los Países Bajos. Felipe II, Alba, Juan de Zúñiga y todos los consejeros del monarca lo tenían muy claro: con la bula de excomunión surgirían más males que bienes. El rey creía que el papa se dejaba llevar solamente del ardor de su santo celo, sin poner los ojos en los estorbos, inconvenientes y dificultades que consigo traen tan importantes decisiones¹³¹.

¹³¹ AGS. E. 544, 22. Felipe II a Alba, Madrid, 26 julio 1570. Felipe II había acordado en el mes de marzo de 1570 que era mejor "esperar mejor sazón y procurar de atraerla por el medio de blandura y negociación". Pero sin dejar por ello de "emprender lo de Irlanda...", todavía se irá entreteniéndose viva la plática, así porque no se desanimen los católicos, como también porque en caso de abierta rotura de la reina de Inglaterra está claro que sería de mucha importancia tener por nuestras aquella escala y abierta

No obstante, era dar un paso de gigante en la lucha contra Inglaterra. Felipe II había consentido al menos que desde los Países Bajos se ayudara a los católicos ingleses allí refugiados. El encargado de esta operación sería el políglota extremeño Benito Arias Montano¹³². Alba no aceptó el plan de invasión propuesto por el arzobispo de Cashel. Enviar 10.000 infantes y 1.000 jinetes era demasiado poco y como el arzobispo no debía ser un gran soldado, habría muchas más dificultades de las señaladas e inmediatamente franceses e ingleses atacarían los Países Bajos¹³³. Felipe II no quería perder más tiempo negociando con Isabel I la restitución de lo robado. De su correspondencia con Alba se desprende que deseaba una acción directa y rápida sobre Irlanda¹³⁴. Felipe II quería -si Isabel I no cedía- emprender una lucha para hacerse con Irlanda recurriendo a los servicios de Stucley y de Bertendona, que le ayudarían. Además, la rotura diplomática se había consumado. Isabel I ya tenía a Man, su embajador en España, con un pie fuera y don Guerau de Spes estaba a punto de ser expulsado. Felipe II no admitiría un nuevo embajador en Madrid que no fuera católico. Con las respuestas de Alba, del militar Chapin Vitelli y don Guerau, supo el monarca los grandes inconvenientes que suponía una guerra contra Inglaterra¹³⁵. Alba se opuso a que Bertendona saliera a la mar junto con Stucley, pues tenía al inglés por hombre "*un poco ligero*"¹³⁶. Pese a ello, envió al rey

aquella puerta [Irlanda] para lo que contra ella se hubiese de emprender", en AGS. E. 544, 24. Felipe II a Alba, Córdoba, 22 marzo 1570.

¹³² AGS. E. 544, 24. Felipe II al duque de Alba, Córdoba, 22 marzo 1570.

¹³³ AGS. E. 545, 75. Duque de Alba a Felipe II, Berghen, 26 agosto 1570.

¹³⁴ AGS. E. 544, 118. Felipe II al duque de Alba, Madrid, 16 septiembre 1570.

¹³⁵ AGS. E. 544, 197. Felipe II al duque de Alba, Escorial, octubre 1570. Desde finales de 1569 Chiapin Vitelli negoció sin éxito en la corte inglesa, por eso el duque de Alba había sugerido: "... también en caso de mayor ruptura (que Dios no quiera) se podría mirar si por algunas pláticas e inteligencias secretas se podría meter alguna gente de guerra en Irlanda que se entiende estar muy alterada así a causa de la religión que otramente, junto a esto que Inglaterra misma está ahora alborotada, y que S. M. tiene sus fuerzas ordinarias en sus Estados Bajos a la mano muy ejercitados a la guerra, y que habrá guerra con una mujer y conte poco ejercitada desde 20 años de esta parte, habiendo el rey Enrique VII en su tiempo granado toda Inglaterra con muchas menos fuerzas que las de S. M.". (AGS. E. 541, 175. "Substancia de la carta del duque de Alba, 10 diciembre 1569").

¹³⁶ AGS. E. 545, 134. Duque de Alba a Felipe II, Amberes, 14 diciembre 1570. Alba era partidario de fomentar la revueltas internas y ayudar a los exiliados. AGS. E. 541, 175. "Puntos de cartas que el duque de Alba escribió a S. M. en francés sobre las cosas de Inglaterra".

una relación sobre qué debía hacer quien fuera a Irlanda para reconocer el terreno¹³⁷.

Algunos eclesiásticos pensaron que los príncipes cristianos se enfrentarían abiertamente contra Isabel I. Un ejemplo paradigmático del sentir común nos lo muestra el nuncio en Francia, Fabio Mirto Frangipani. En agosto de 1571 escribió al que hacía las veces de Secretario de Estado, el cardenal Rusticucci, en este sentido. Es decir, guerra sin descanso contra Inglaterra. Frangipani estaba perplejo porque no se hacía nada para evitar los desmanes de la "*mala femina*", como era llamada por muchos eclesiásticos. Consideró la rebelión de los pobres irlandeses como una valentía que debía servir de modelo a otras naciones. Pero nadie movió un dedo. Todas las fuerzas estaban dirigidas hacia el mediterráneo oriental, el Atlántico quedaba demasiado lejos para los intereses de las monarquías católicas¹³⁸.

En diciembre de 1571, después de celebrado el éxito de la victoria de la Lepanto, la Santa Sede vislumbró la tan deseada invasión de Inglaterra como una realidad. Fuerzas conjuntas de la Monarquía hispánica, los confederados de Irlanda, la Santa Sede y algunos jefes militares, que se encontraban en distintas cortes europeas, preparaban la ejecución de un plan de invasión. Entre éstos últimos Thomas Stucley, residente entonces en Roma.

¹³⁷ AGS. E. 545, 163. "Relación de las cosas que ha de traer entendidas el que fuere a reconocer la isla de Irlanda" [1571]. "Qué puertos hay en ella, a dónde miran, cómo son capaces de navíos. Qué fuertes, qué artillería, qué gente, qué ofensa pueden hacer al armada. Qué gente tiene la reina en la isla. Cuáles son más poderosos lo católicos o los herejes y cuáles tienen más comodidad en la mar. Si holgarían los católicos con extranjeros. Qué comodidad tienen para darles vituallas. Qué artillería tienen. Si hay en la isla mucha caballería. Qué lugares fuertes hay en él, quién los tiene, quiénes son los más ricos, qué hombres principales católicos, cuáles lo que no lo son, cómo se gobiernan la gente que allí tiene la reina, quién el gobernador, si es soldado. Si la tierra es montuosa, qué sitio tienen los lugares fuertes, cómo están proveídos. En qué tiempo sería hacer mejor la empresa: en invierno o en verano. Qué gente será menester para ella. Cómo es poblada la isla. En qué puerto habrá de ir a surgir la armada. De qué cosas tendrá necesidad de ir proveída. Cuáles se hallaron en la isla. Qué seguridad tendrá la gente después que haya hecho efecto y otras muchas particularidades que siendo plático el que fuere podrá traer entendidas después que esté allá".

¹³⁸ ASV. Nunziatura di Francia, 4, 151-152, en *Correspondance du nonce Fabio Mirto Frangipani (1568-1572 et 1586-1587)*, en *Acta Nuciaturae Gallicae*, 16, p. 150. "... si intende esseri fatti novi sollevamenti popolari in Irlanda con essersi messe insieme genti in arme, et fatto di molto danni a quei che vivono per Ingliterra, i quali si erano ridotti in alcuni pochi presidi, cosi Idio benedetto va suscitando gli animi di poveri populi a confusione da Principi Christiani che se ne stan come spectatori di una mala femina, che cosi liberamente fa inguria a Iddio et a loro".

Este militar había utilizado toda su persuasión para convencer a Pío V de sus planes de invasión. El papa dispuso lo necesario para ayudarlo. Cuando el cardenal Alejandrino se encontraba en España, el cardenal Rusticucci le informó que Stucley iba también a la corte de España y que en nombre del papa podía prepararle el camino. Alejandrino debía dejar claro al rey que Stucley era de confianza y se le podría ayudar en su objetivo: la invasión de Irlanda y después la de Inglaterra¹³⁹. Para convencer al rey se podía decir que la empresa no estaría bajo nombre de la Monarquía hispánica, sino que su origen y fundamento estaría en el mismo papa, para así impedir posibles revanchas inglesas en los Países Bajos¹⁴⁰.

En aquellos momentos, dos frailes franciscanos, William MacCarthy y John MacManus, llegaron a la corte de Felipe II enviados por James Fitzmaurice. En el mes de abril de 1571 presentaron al Consejo de Estado un memorial de la nueva situación propiciada por la repentina presencia de Stucley en España. Aseguraban que después de tres años de guerras se habían dado cuenta de que la única manera para que el XI conde de Kildare, Gerald Fitzgerald, se confederara con los católicos era que Felipe II concediera a Stucley la ayuda solicitada, pues para los irlandeses Stucley era un caballero principal, muy acreditado, querido por todos, a quien aguardaban cada hora, precisamente porque era primo del conde de Kildare. Los irlandeses estaban seguros que si Stucley volvía a Irlanda con el hierro en la mano, el conde declarararía la guerra a Isabel I. Era la única solución. De otra manera, James Fitzmaurice y el resto de los sublevados no podrían resistir mucho más a los soldados de la reina, de suerte que si Felipe II no ayudaba a Stucley, la confederación irlandesa tendría que pedir ayuda a otro príncipe¹⁴¹.

Antes de que Stucley partiera de Roma en dirección a España, solicitó al papa que le confirmara los títulos que poseía en Irlanda y le hiciera además archiduque de la isla. El

¹³⁹ POLLEN, J. H.: *The english catholics in the reing of Queen Elizabeth. A study of their politics, civil life and goverment. 1558-1580. From de fall of the Church to the advent of the Counter-Reformation*, Londres 1920, p. 74.

¹⁴⁰ ASV. Nunziatura di Franzia, 3. 275. Rusticucci a Alejandrino, Roma, 1 diciembre 1571.

¹⁴¹ AGS. E. 824, 147. Fray William MacCarthy y Fray John Macmanus, franciscanos irlandeses. Abril 1571.

pontífice actuó prudentemente y no le dio respuesta afirmativa, a la espera de que Felipe II hiciera pública alguna pretensión sobre dichos territorios¹⁴². Es decir, Pío V estaba deseando entregar Irlanda a Felipe II, pero antes quería que el rey hiciera una petición formal, lo cual significaba una declaración de guerra contra Isabel I. Los planes de invasión se estudiaron atentamente. Tan sólo un mes más tarde, es decir, el 11 de enero de 1572, el nuncio en España, Castagna, enviaba la respuesta de Felipe II a Roma acerca de los posibles planes de conquista de Irlanda ideados por Stucley.

En resumen, decía que después de haber hablado con el rey se percataba de que el monarca estaba al tanto de todo. Confirmaba que Felipe II conocía a Stucley desde hacía muchos años y sabía perfectamente cómo tratarle. Al rey no le parecía bien intentar aquella empresa si no se tenían más garantías, pues el gran incomodo que supuso el conocimiento de la traición que planearon para rescatar a María Estuardo había causado cierta ruptura diplomática. Además, al rey le dolía que Roberto Ridolfi (1531-†1610), el banquero florentino implicado en la conspiración, fuera descubierto. Por consiguiente, no se podía tener por cosa fácil invadir Irlanda o destruir la armada inglesa, pues sería, en definitiva, una guerra declarada contra Inglaterra, lo cual excitaría muchos ánimos difícilmente apaciguables, y, como poco, el intento de invasión podía acelerar la muerte del duque de Norfolk y de todos los demás nobles encarcelados¹⁴³.

Felipe II envió un largo informe a Alba sobre cómo se debía conducir todo lo referente a Inglaterra, es decir:

¹⁴² ASV. Nunziatura di Spagna, 3. 134. Rusticucci al nuncio Castagna, Roma, 15 diciembre 1571. El papa era el señor temporal de Irlanda, además de espiritual, por cuanto Irlanda era un feudo de la Santa Sede. Es iluminadora la carta del cardenal Alciati al cardenal de Sigüenza. AGS. E. 828, 107. Roma, junio 1571. El papa Silvestre, por la famosa "Donación de Constantino" se consideraba dueño de la isla. En 1171, el papa Adriano IV por la bula *Laudabiliter*, hizo entrega de la isla feudatariamente a Enrique II, con tal de que restableciera el orden y los derechos de la Iglesia. Felipe II aceptó en 1556 la bula de Paulo IV por la que el papa se consideraba señor temporal y espiritual de Irlanda.

¹⁴³ Queda así clara la implicación del rey en el asunto Ridolfi, pero todavía se hace más patente según AGS. E. 823, 150-158, minuta del Consejo del 7 julio 1571, que dio aprobación al plan de Ridolfi. El 14 de julio de 1571 el rey ordenaba al duque de Alba que procediera a la invasión, en Archivo de la Casa de Alba, Caja 7, fol. 58.

"... que sucediendo la muerte o la aprehensión de la persona de la reina Isabel, y siendo aclamada la reina de Escocia, que no les [a los católicos ingleses] debemos asistir ni ayudar".

Ahora bien, Alba debía organizar una conjuración -con absoluto secreto, sin pasar por el Consejo de los Países Bajos- al margen de lo primero. En el interior contaría con Norfolk. Se excluía a Ridolfi. Parte principal tendría Francis Englefield, porque estaba muy bien considerado por los católicos ingleses y si María Estuardo llegaba a ser reina de Inglaterra, le pondría al frente del gobierno. Los implicados en la conjuración debían moverse sólo para liberar a María Estuardo y para su justa coronación, evitando así *actuar "en nombre de religión"*. Organizaría un pequeño ejército, asegurando antes los Países Bajos. Contaría con la armada que el duque de Medinaceli ya tenía aprestada. Chiapin Vitelli tendría el mando de la armada para la conquista. Los católicos irlandeses y escoceses serían animados, ofreciéndoles esperanzas de una pronta acción armada. Apenas liberada María Estuardo se casaría con el duque de Norfolk¹⁴⁴.

El rey condicionaba la empresa de Irlanda a que Norfolk no fuera asesinado, porque -según dijo al nuncio Castagna- entrar en guerra y asaltar aquellas tierras sin la ayuda del interior, especialmente de las principales cabezas del reino, no era una empresa que se pudiera realizar en esos momentos. Inglaterra utilizaba como escudos humanos al duque de Norfolk y a los demás nobles arrestados, a quienes sin duda alguna podían llevar al cadalso si los españoles osaban poner un pie en Irlanda. Los ilustres prisioneros eran una garantía para evitar la invasión. Además, se sabía que, superando incluso esta dificultad, para invadir Inglaterra desde Irlanda hacía falta que hubiera más gente dispuesta a sublevarse dentro del territorio inglés¹⁴⁵.

Debemos aclarar que la traición de Ridolfi fue descubierta porque Barker, secretario del duque de Norfolk, que fue apresado rápidamente, desveló imprudentemente a Isabel I toda la conjura. El duque de Norfolk fue considerado por muchos contemporáneos como

¹⁴⁴ AGS. E. 547, 2. Felipe II al duque de Alba, San Lorenzo, 4 agosto 1571.

poco cuerdo por no haber reclamado de su secretario todos los papeles que tenía en el momento de ser retenido y haber permitido que la autoridad registrase en su casa todo cuanto se refería a dicho negocio¹⁴⁶.

A pesar de la prudencia de Felipe II, Norfolk fue ajusticiado el 2 de junio de 1572 en la Torre de Londres. El rey encontró un motivo más para la invasión, pero decidió esperar, toda vez que los hugonotes franceses le podían atacar en los Países Bajos. De hecho, don Guerau de Spes presentó en el Consejo Real un informe pidiendo la invasión de Inglaterra, aunque estratégicamente proponía empezar por Irlanda. Ahora bien, entre el ajusticiamiento de Norfolk y el memorial de don Guerau de Spes habían ocurrido graves acontecimientos en Francia. La noche de san Bartolomé obrará un cambio en el ánimo de Isabel I¹⁴⁷.

Ciertamente Pío V y Felipe II estaban al tanto de la propuesta de rescatar a María Estuardo y destronar a Isabel I. Pero, de hecho, el documento que prueba la conjuración únicamente dice que Norfolk se pondría en contacto con Ridolfi para que éste mediara entre Felipe II y Pío V en los siguientes términos: el duque de Alba debía enviar una flota a Inglaterra de 10.000 hombres, Norfolk aportaría 20.000 infantes y 3.000 jinetes. El objetivo era liberar a María Estuardo y apoderarse de Isabel I a fin de tener en ella un rehén que garantizase la seguridad de Escocia. No se pretendía más¹⁴⁸.

Sin embargo, Gregorio XIII, pocos años más tarde, expresará que no sólo era justo matar a Isabel I, sino meritorio. Ante la pregunta dirigida a la Santa Sede por algunos nobles ingleses sobre si era pecado atentar contra la reina, el Secretario de Estado, Tolomeo Galli -conocido como el cardenal de Como-, respondió al nuncio en España, Felipe Sega, que el papa dijo que no había duda que, habiendo la reina ocupado a la

¹⁴⁵ ASV, Nunziatura di Spagna, 5, 35, Castagna a Rusticucci, Madrid, 11 enero 1572

¹⁴⁶ ASV, Nunziatura di Spagna, 3, 383. Nuncio de Francia a Castagna, 10 diciembre 1571

¹⁴⁷ AGS, E. 830, 1. "Parecer acerca las cosas de Irlanda y Inglaterra. 11 octubre 1572".

¹⁴⁸ Las cartas de María Estuardo, Norfolk, Ridolfi y Lesly están publicadas por LABANOFF, P. A.: *Lettres, Instructions et Mémoires de Marie Stuart, reine d'Écosse, publiés sur les originaux et les manuscrits du State Paper Office de Londres et des principales archives et bibliothèques de l'Europe*, I-VII, London, 1844. Para nuestro tema ver el tomo III.

Cristiandad dos reinos tan importantes, y siendo causa de tanto daño a la fe católica y de pérdida de tantos millones de almas, cualquiera que la quitara del mundo con el fin debido del servicio de Dios, no sólo no pecaría, sino lo contrario, sería meritorio, máxime - argumentaba el papa- estando la sentencia contra ella de Pío V-. Si los caballeros ingleses decidían de verdad realizar esta empresa, el nuncio les podía asegurar que no incurrían en ningún pecado¹⁴⁹.

Para comprender estas palabras hay que tener en cuenta que entre los católicos ingleses se tenía como algo normal atentar contra la reina. Eran ideas que estaban presentes en todos los ambientes. Se juntaba la razón de Estado y la intolerancia de las guerras de religión. Para comprender mejor este triste acontecimiento de la historia europea hay que tener en cuenta que en las distintas cortes se presentaban planes asesinos avalados por la conveniencia del equilibrio de poder. Son ilustrativos algunos casos. A Felipe II le quisieron asesinar de un arcabuzazo, al menos, en 1564, y corrió por toda Europa que ya estaba muerto¹⁵⁰. En 1574 un capitán irlandés al servicio de Inglaterra, Thomas Back, intentó asesinar al Luis de Requesens en los Países Bajos¹⁵¹. En 1581 intentaron envenenar a Felipe II, precisamente ingleses católicos subvencionados por el rey, pero en realidad dobles agentes¹⁵². Sir Francis Walsingham, secretario de Estado, en

¹⁴⁹ ASV. Nunziatura di Spagna, 27, 131. Ver FERNÁNDEZ COLLADO, A.: *Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Seg. 1577-1581*, Toledo 1991, p. 210.

¹⁵⁰ AGS. E, 1128, 119. Felipe II a Juan de la Cerda, virrey de Sicilia (1557-1565), Madrid, 8 marzo 1564. "Habrà cinco o seis días que se ha difundido una nueva así en Madrid como en el Andalucía y otras partes de estos reinos: de que me habían muerto de un arcabuzazo. Y hasta agora no se ha podido saber de dónde ha salido, ni el fundamento que ha tenido; sino que se sospecha que ha sido inventado y estado de algunos herejes por fines indignos que deben tener, y por si hubiese llegado allá os he querido avisar de la falsedad de ello, así para que vos sepáis la verdad como para que la hagáis entender a los de ese reino por lo que sabemos que yo holgaría de saberlo y de como gracias a Nuestro Señor estoy con salud y atendiendo a dar fin a estas cortes".

¹⁵¹ AGS. E. 557. 130. "Capítulo de carta de Antonio de Guaras al comendador Mayor de Castilla, Londres, 30 marzo 1574".

¹⁵² ARSI. Epp. NN. 1, 138-139. Mercuriano al padre Morales, Roma, 8 diciembre 1581. "He sabido por vía muy secreta que la reina de Inglaterra tiene gente de aquella nación en la misma corte del rey, por cuyo medio tratan de matar al rey, lo que Dios no permita. Y aunque creo que por otra vía S. M. será avisado de esto, todavía me ha parecido en cosa de tanto momento abundar en cautela, y que v. r. de mi parte dé este aviso y suplique que nadie sepa que viene por vía de la Compañía, porque sería descubierta la vía por donde yo lo he recibido, lo cual en ninguna manera conviene que se sepa... Algunos de estos malos hombres tienen salario de S. M. Ya una vez le pusieron veneno en el vestido... Y advierta que lo mismo se entiende van maquinando contra los príncipes, y es cierto que en diversas partes de Italia y España tiene aquella mala Jezabel ministros de Satanás para hacer todo el mal que pudiere..., no

1578 persuadió a Isabel I para que dos asesinos mataran a don Juan de Austria¹⁵³. El embajador Vargas Mejía pidió a Felipe II que se asesinara a Gaspar de Coligny: "*que se procure con industria y destreza matar a este hombre... y excusar otros mayores daños*"¹⁵⁴. Lord Burghley (1520-†1598), el antiguo secretario Cecil, ordenó asesinar al conde de Westmoreland. Isabel I toleró que se asesinara a Felipe II y a Gregorio XIII en 1572. Felipe II consistió la muerte de Escobedo, secretario de don Juan de Austria¹⁵⁵. Hubo diversos intentos de asesinar a Antonio Pérez. En Inglaterra en 1591 dos irlandeses lo intentaron, pero fueron apresados y ajusticiados¹⁵⁶. En 1596 corre el rumor en Inglaterra de que un polaco había conseguido envenenar a Felipe II y al príncipe¹⁵⁷. En 1598 un inglés, Thomas Fitzhebert, organizó un atentado contra Isabel I. Un grupo de personas vecinas a la reina la envenenarían¹⁵⁸.

No nos extraña, pues, que la Santa Sede, con increíble audacia, viera con buenos ojos la muerte de Isabel I, ya que desde Inglaterra se fomentaba la rebelión en Francia y los Países Bajos, la humillación en Escocia e Irlanda; y un sinfín de herejías que ponían en peligro la continuidad de la fe católica en Europa, era un vendaval destructor que rompía el equilibrio político de la Cristiandad.

Las primeras manifestaciones exteriores de la auténtica lluvia de cartas diplomáticas fue una militarización generalizada. En el mediterráneo oriental estaban los ejércitos

pretendemos que se venga a sangre, sino que se corte el mal". En otro lugar dice: "...después acá he sabido los nombres de algunos de ellos, el principal, que se llama Nicolás Butler, que posa en casa de Thomas de Bens, también inglés, a quien S. M. da cierta pensión. Hase de procurar de haber a las manos las escrituras de este Nicolás... por haber en ellas grandes tramas..."

¹⁵³ AGS. E. Mendoza a Felipe II, 15 enero 1579, en Codoin 5, 308.

¹⁵⁴ AGS. E. 1228, 72. Vargas a Felipe II, Turín, 13 agosto 1570. Un año antes el nuncio en Saboya, Vincenzo Lauro, había escrito a Alejandrino: "...quanto alle cose di Francia, si mandano l'acclusi avvisi, et poi che non è piaciuto al Signor Iddio mettere fine a quella seditione (come si diceva et desiderava) con la morte o presa di Gasparo de Coligny, già Ammiraglio, s'ha a sperare che, non essendo esso forse ancor venuto al compimento de la sua sceleraggine, sarà a tempo più opportuno serbato de la divina provvidenza a maggior castigo", Turín, 26 octubre 1569, en ASV. Nunziatura di Spagna, I, 217.

¹⁵⁵ Lo único que aceptó Gregorio XIII fue, en el caso de Inglaterra, la legítima defensa de los católicos, apoyándose en la bula de excomunión de Pío V. PASTOR L.: *Historia de los papa*, XVIII, Barcelona 1937.

¹⁵⁶ CLOULAS, I.: *Felipe II*, Madrid, 1993, p. 395.

¹⁵⁷ AGS. E. 611, 213. Avisos de Inglaterra, 14 diciembre 1596.

¹⁵⁸ AGS. E. 615, 31. Avisos de Inglaterra, 8 noviembre 1598.

mayores nunca vistos, genuino producto de la liga santa en la lucha contra el Turco. Mientras, en el atlántico norte, Isabel I fortalecía sus posiciones costeras. Alba se encontraba con sus aguerridas tropas de veteranos deseando entrar en combate, y los hugonotes trataban de aumentar y mantener sus cinco plazas fuertes conseguidas en la paz de san Germán. En la cuenca mediterránea occidental se observaba impacientemente el armamento de diversos buques atracados en Marsella. Pero los más inquietantes de todos -no por peligrosos- eran los de don Sebastián de Portugal. Nadie sabía por qué y para qué se producía esa movilización.

Los armamentos portugueses pusieron en alerta al embajador español, don Juan de Borja, quien advirtió a Felipe II a finales de julio de 1572. En Portugal se estaban armando no para ir a Levante contra el Turco, sino para defenderse de la armada que en Francia se aprestaba. Sin embargo, don Juan de Borja puntualizaba que se estaban preparando para protegerse de franceses e ingleses y después intentar algo en África¹⁵⁹.

Portugal también tenía miedo a España y no sólo a liga de Blois. Por este motivo quiso retirar las pocas naves que había ofrecido para la empresa de la liga santa y juntarlas con las que se estaban armando en Portugal para poder defenderse de Francia e Inglaterra, que eran un peligro inminente; y para que España viera que Portugal no estaba desguarnecida. Otro dato que confirma que Portugal temía a los franceses es una carta del duque de Alba, fechada el 19 de abril de 1572 -día de la firma el tratado de Blois-, dirigida al secretario Aguilón, que hacía las veces de embajador español en Francia. El documento manifiesta los tratos de Aguilón con el embajador de Portugal, y se puede ver que el ejército portugués estaba inquieto a causa del armamento de navíos galos¹⁶⁰. Sin embargo,

¹⁵⁹ AGS. E. 390, 61. Juan de Borja a Felipe II, 25 julio 1572. "... habiendo ya el rey declarado que esta armada no ha de ir a juntarse con la de la Liga (como lo dice por sus cartas a las personas que escribe mandando que se aperciban para ir en ella) no teniendo él guerra con ningún Príncipe sino tan solamente con los moros [la armada...] tan solamente para defenderse de la armada que en Francia se hace [...] estos apercibimientos son de antes que en Francia armasen [...], el fin que me parece que en esto ay es estar apercibidos para lo que esta armada de Francia e Inglaterra hicieren este verano, y resistirles en lo que intentaren, y después en mediado agosto, que es el tiempo que todos los corsarios se han de recoger, poder ir a dar con esta armada en algún lugar de África y con esto les parecerá que no habrán perdido su tiempo y su hacienda en balde".

¹⁶⁰ BRAUDEL, F.: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Mexico

pronto recobrarán la calma, pues el tratado hispano-inglés de 1573 desfavorecía a los franceses y, sobre todo, a los irlandeses.

Precisamente en abril de 1573 el nuncio en España narró al rey con duras palabras la trágica situación que se vivía en Irlanda. El nuncio decía que los católicos irlandeses estaban en grande peligro de perder las pocas tierras que les quedaban, por lo que suplicaba de parte del papa que el rey diera orden al comendador mayor de Castilla, Luis de Requesens, nuevo gobernador de los Países Bajos, que enviara desde Flandes a la isla algunas unidades militares y vituallas para que, al menos, ellos mismos pudieran defenderse. Gregorio XIII recomendará más adelante a Alba a los irlandeses, en 1573. Sin embargo, la situación internacional no aconsejaban esa arriesgada operación¹⁶¹.

En efecto, así como Felipe II llegó a pactar con Isabel I, bloqueando el posible plan de invasión de Inglaterra, de la misma manera María Estuardo buscó una salida no militar a su situación mediante una alianza con Inglaterra, en la que Irlanda llevaba la peor parte. Poco a poco, a causa de la precaria situación de los irlandeses, éstos fueron utilizados tanto por unos como por otros para sacar el mayor provecho. Así, Isabel I propuso a María Estuardo que si quería verse libre de la prisión debía firmar las siguientes cláusulas:

1º. Debía confirmar el tratado de Edimburgo de 1560, según el cual renunciaba a todos los títulos y pretensiones a la corona de Inglaterra, aunque si Isabel I moría sin sucesor, María Estuardo o sus sucesores podían reclamar sus derechos.

2º. No podría hacer ninguna liga contra los intereses de Inglaterra.

3º. Si alguien atacaba a Inglaterra desde Escocia, ella ayudaría a Isabel I con navíos, marineros, soldados y caballería a sueldo de la reina de Inglaterra.

4º. No se permitiría la entrada en Escocia de ningún soldado extranjero, y si los hubiera, en el espacio de un mes debían abandonar el país.

1975, II, pp. 599-613.

¹⁶¹ AGS. E. 924, 196. Ormaneto a Felipe II, Madrid, 16 mayo 1574. THEINER I, p. 188, 12

5°. No podía tener relación con ningún vasallo de Inglaterra sin el conocimiento de Isabel I.

6°. Debía entregar a Inglaterra el conde de Northumberland, John Dudley y otros rebeldes ingleses que se encontraban refugiados en Escocia, y todos los que buscaban refugio allí serían hechos prisioneros.

7°. Debía perseguir y dar muerte a los asesinos de su marido, lord Darnley .

8°. El hijo de María Estuardo debía ir a Inglaterra para ser educado por el conde de Lenos, su abuelo, y el conde de Marsson, el gobernador. La reina de Inglaterra se obligaba a tratarlo como el más cercano pariente y cuando muriera María Estuardo, o el príncipe llegara a mayoría de edad, sería inmediatamente restituido a Escocia con total libertad, como si jamás hubiese estado en Inglaterra.

9°. María Estuardo se casaría con la persona que quisiera, con tal que la reina de Inglaterra lo aprobase. De momento, rechazaba la propuesta por parte de Francia para casarse con el duque de Anjou.

10°. La reina de Escocia no permitiría que ninguno de sus súbditos fuera a Irlanda sin pasaporte inglés.

Esta cláusulas contenían otras para asegurar su cumplimiento. Todo sería por escrito y con las firmas y sellos. María Estuardo debía entregar a Isabel I seis personas en calidad de rehenes durante tres años. Estos debían ser: tres de la nobleza, escogidos por la misma Isabel I, y otros tres del Parlamento. Si María Estuardo intentaba algo contra Inglaterra, ipso facto sería retenida por vía de justicia. Por último, y para mayor seguridad, algunos escoceses no irían a Irlanda como lo hacían continuamente para ayudar a María Estuardo contra la reina de Inglaterra. Además, Isabel I podía tener algunos castillos en algunas ciudades irlandesas como Galway y Kilkeny, por espacio de tres años, al final de los

agosto 1573, Gregorio XIII recomienda al duque de Alba a los católicos oprimidos irlandeses, "Charitas Jesu".

cuales la reina de Inglaterra se comprometía a restituirlos¹⁶².

Isabel I impuso estas garantías, las cuales se hacían necesarias después del intento de sublevación del duque de Norfolk, porque no quería que se volviera a repetir un atentado contra su vida. Además, la agravante ruptura comercial de España con Inglaterra en 1568-69 hizo que Felipe II viera con buenos ojos el plan de destronar a Isabel I y sustituirla por María Estuardo. Fue la misma María Estuardo, como ya hemos visto, quien preparó la rebelión, pues ésta escribió directamente a Felipe II pidiéndole apoyo. El duque de Alba en mayo de 1571 había preparado desde Flandes la invasión de Inglaterra, contando con 10.000 hombres, entre ellos muchos irlandeses, capitaneados por el florentino Chiapino Vitelli. Todo este plan estaba supeditado a que Isabel I fuera arrestada, aunque no se debía buscar directamente su muerte¹⁶³. Ridolfi, el duque de Feria -antiguo embajador en Inglaterra, casado con la rebelde inglesa lady Jane Dormer-, y el duque de Norflok, preparaban minuciosamente la liberación de María Estuardo. Este plan fue aprobado por el Consejo de Guerra de Felipe II el 7 de julio de 1571, exactamente tres meses antes de la victoria de Lepanto. Que el 7 de septiembre Isabel I arrestará a Norfolk y el inesperado éxito del Mediterráneo frustró las esperanzas españolas de invasión, y después de dos años de inactividad, se buscó, en vez de declarar la guerra a Inglaterra, aliarse comercialmente con ella, a pesar de la excomunión de Isabel I¹⁶⁴.

Isabel I, con más astucia que Felipe II, venció a España sin disparar un solo tiro. Las alianzas inglesas con Francia y España fueron el éxito de la diplomacia de los ingleses Walsingham y Smith. La ayuda militar inglesa a los rebeldes neerlandeses en 1572, en vez de permanecer neutral, fue la clave de su éxito, pues obligaron a los españoles a

¹⁶² AGS. E. 828. "Relación de los artículos que se han propuesto a la reina de Escocia, traducidos del francés". 1573.

¹⁶³ En este tema Felipe II fue constante. Nunca ordenó la muerte de Isabel I. En el caso de la Gran Armada el proyecto final era obligar a la reina a que se hiciera católica o renunciara al reino.

¹⁶⁴ Sobre el Consejo de Guerra de Felipe II ver THOMPSON, I. A. A.: "The Armada and Administrative Reform: The Spanish Council of War in the reign of Philip II", en *English Historical Review* 82 (1967) pp. 689-725. La excomunión no reunía las condicionales normales, pues Pío V tan sólo la mandó publicar en Francia y Flandes y a causa de las presiones de los católicos ingleses e irlandeses, que decían no estar dispuestos a luchar mientras no se excomulgara a Isabel I, en SERRANO, L.: *Correspondencia...* III, pp. 291, 307, 397, 499

mantenerse ocupados sofocando las revueltas de los maltrechos Países Bajos. Mas Inglaterra se encontró con la tristemente célebre noche francesa del 24 de agosto de 1572, y la inesperada reacción de Carlos IX en los días sucesivos. Con la noche de san Bartolomé todo cambió favorablemente hacia España.

Los venecianos fueron quienes mejor observaron el cambio de política. En febrero de 1571 el embajador veneciano en Saboya, Lippomano, hacía saber al dux Mocenigo en su justa medida los nuevos acontecimientos. Los príncipes hugonotes estaban haciendo preparativos militares. Intentaban armar algunas naves que tenían en La Rochell para engrosar las unidades navales de Isabel I, toda vez que se había hecho voz pública que los católicos irlandeses se habían sublevado y dominaban por tierra a los ingleses. El embajador lanzaba una acusación muy comprometida. Decía que los rebeldes irlandeses habían conseguido ese inesperado éxito porque el duque de Alba les estaba ayudando con material bélico e incluso ahora estaba dispuesto a enviarles soldados¹⁶⁵. Unos meses más tarde, Lippomano volvía a escribir a Mocenigo en el mismo sentido. Los franceses habían conseguido armar en La Rochell el increíble número de 18 naves, las cuales no sólo iban a favorecer a Isabel I para luchar contra los irlandeses, sino que también intentarían apoderarse de algunas de las naves que venían de América, amenazando así a los propios intereses españoles¹⁶⁶.

Lógicamente la muerte del almirante Gaspar de Coligny y la persecución de los hugonotes supuso un golpe mortal para los intereses militares ingleses, pues en La Rochell a partir de ese momento de debía pensar muy bien qué medidas adoptar. Ni Felipe II ni Carlos IX -éste presionado por el dux- podrían tolerar el más mínimo ataque a los intereses españoles. Venecia quería la prosecución de la segunda jornada en la lucha

¹⁶⁵ ASVem. Arch. Proprio, Savoia, 1, 47, Lippomano al dux, Turín, 20 febrero 1571. "Preparano ancora i Principi [ugnoti] di armar alquante nave che hanno li nel porto [Rochelle] per mandare in favor della Regina d'Inghelterra, havendo in Irlanda i catholici tolto le arme in mano, et fattosi patroni delle terre in aiuto d'i quali pareva che il duca d'Alva mandasse soccorso, et ancor lui faceva molta gente".

¹⁶⁶ ASVem. Arch. Proprio, Savoia, 1, 53, Lippomano al dux, Turín, 15 marzo 1571. "Alla Rochella erano in pronto per partire xviii vasselli armati, tra navi et navilii gorssii, non solo per favoriri le cose de Irlanda in servizio della Regina d'Inghelterra ma ancora se le tornerà commodo per andar a prender qualche urca di quelle che dovevano ritornare fra poco tempo delle Indie".

contra el Turco. Como la Señoría no estaba segura de que Francia no atacaría a España, decidió enviar un embajador especial -Segismundo Cavalli- a la corte de Carlos IX para obtener ciertas garantías¹⁶⁷.

Las consecuencias de estas complejas relaciones, en las que llevaban la peor parte los católicos ingleses, escoceses e irlandeses no se hicieron en esperar. A finales de 1571 llegaron a España los primeros refugiados ingleses. Nuevos hombres que empezaron a servir en la armada bajo un pequeño entretenimiento o contrato. Así en Brujas, Amberes y Lovaina se encontraban 14 hombres y mujeres exilados subvecionados económicamente por la Monarquía hispánica. Destacaban el conde de Westmoreland, la condesa de Northumberland y Egmont Radcliffe¹⁶⁸.

En estos años de alianzas los que llevaron la peor parte fueron los más débiles, es decir, Irlanda y Escocia. Si España hubiera ayudado a Irlanda de la misma manera que Inglaterra a los Países Bajos, seguramente la situación hubiera sido diferente. Sin embargo, nos debemos ceñir a los hechos y, en esos momentos, España estaba en una situación muy comprometida. Felipe II no hacía más que pedir dinero al papa para mantener la guerra en el Mediterráneo y en Flandes. El clero catalán no estaba dispuesto a seguir dando dinero, Lombardía necesitaba urgentemente numerario y tropas, las Indias estaban bloqueadas por la piratería de los ingleses, etc. Todo se hacía cuesta arriba.

Precisamente en esos años tuvo lugar un acontecimiento de capital importancia. El cardenal de Lorena Carlos de Guisa (1525-1574) fundó en 1572 una universidad en Pont-à-Mousson bajo la dirección de los jesuitas. En 1584 el colegio recibirá un subsidio papal para seis irlandeses¹⁶⁹. De hecho, el irlandés James Archer (1550-†1620), que ingresará en la Compañía en 1581, ejerció el ministerio en Pont-à-Mousson y sirvió como capellán militar en Bruselas hasta 1592. En ese año Archer pasó a Salamanca para ser uno de los

¹⁶⁷ SORANZO, G.: "Come fu data e come fu accolta a Venezia la notizia della St. Barthélemy", en *Miscellanea in onore di Roberto Cessi, en Storia e Letteratura*, II, Roma 1958, pp. 129-139.

¹⁶⁸ AGS. E. 826, 14. "Relación de entretenimientos que se dan a los caballeros ingleses".

¹⁶⁹ *Calendar of State Papers relating to English Affairs, preserved principally at Rome, in the Vatican Archives and Library, 1572-1578*, London, 1916-1926, pp. 503-504.

cofundadores del colegio irlandés. De entre los seis primeros irlandeses de Pont-à-Mousson el que más se destacó fue el capuchino Francis Lavalin Nugent, pues en 1589 se convirtió en jefe de estudios¹⁷⁰. Los Países Bajos representaban el mejor lugar para los exiliados católicos de Francia, Irlanda, Escocia e Inglaterra, eran el punto de encuentro de los descontentos y rebeldes. De hecho, la universidad de Lovaina formó a notables irlandeses, como Richard Creagh, arzobispo de Armagh, Dermot O'Hurley, arzobispo de Cashel, y Peter Lombard, arzobispo de Armagh¹⁷¹. Es significativo que en 1567 el presidente de Munster, sir William Drury, informara a Walsingham (1532-†1590), que los estudiantes irlandeses que venían de Lovaina eran verdaderos traidores que provocaban enormes disgustos¹⁷².

Pero pese a esos esfuerzos, los rebeldes flamencos no descansaban. Una de las ventajas con que contaban los "*gueux*" o piratas de los Países Bajos era Guillermo de la Marck, señor de Lumay. El 2 de abril de 1572 se apoderó de Brielle, pueblo en la isla de Voorne. El 8 de septiembre apareció en Mons el ejército de Guillermo de Orange. Nacía la república de Holanda. El duque de Alba cedía en 1573 el puesto a Luis de Requesens.

A partir de ese momento y durante tres largos años la situación en los Países Bajos se fue deteriorando con ayuda de Inglaterra y de Francia. Isabel I envió en enero de 1576 a España un embajador extraordinario para comunicar al rey que ella quería la paz, que juntos podían impedir que los franceses se hicieran dueños de las provincias rebeldes flamencas. El embajador, que durante su estancia "*vivió católicamente*", hizo todo lo posible para convencer al rey de que la alianza inglesa era lo mejor. Felipe II confía en sus fuerzas. El gobernador de los Países Bajos fallecerá de repente en Bruselas el 5 de marzo de 1576. En ese año Guillermo de Orange se hace cada vez más fuerte en la provincias rebeldes de Zelanda y Holanda, pero esa muerte vino a cambiar la situación. Requesens

¹⁷⁰ MARTIN, F. X.: *Friar Nugent. A study of Francis Lavalin Nugent (1569-1635) agent of the Counter-Reformation*, Rome-London, 1962.

¹⁷¹ JENNINGS, B.: "Irish students in the University of Lovain (1584-1794)", en *Measgra Mhichil Vi Chleirigh*, pp. 74-82. Dermot O'Hurley, sucedió a Gibbon en la diócesis de Cashel, fue ajusticiado por alta traición en 1584.

¹⁷² BURKE, W. P.: *History of Clonmel*, Waterford, 1907, p. 37.

había delegado su autoridad en Berlaymont para lo civil, y en Pedro Ernesto Mansfeld para lo militar, pero nadie les obedeció. Para colmo, las tropas reclamaban al punto sus pagas atrasadas so pena de amotinarse. Todo fue desbarajuste y el motín llegó a producirse, dando lugar a un luctuoso suceso. El gran militar Sancho Dávila, inexpugnable en su ciudadela de Amberes, procuró reunir todas las otras guarniciones y destacamentos sueltos¹⁷³. En septiembre se señaló la ciudad de Gante para la reunión de los nuevos Estados de Flandes. En octubre de 1576 de las 17 provincias de los Países Bajos, sólo una quedaba fiel a España: Luxemburgo. El 8 de noviembre se firmó un pacto o confederación que lleva el nombre de "Pacificación de Gante". Querían asegurar la unión perpetua de las 17 provincias, menos Luxemburgo. Una de sus principales cláusulas era la expulsión de las tropas extranjeras. Lo importante era determinar cómo saldrían de los Países Bajos. Si era por mar, cabía la posibilidad de un ataque a Irlanda. En cualquier caso, la Pacificación fue un desastre.

Felipe II creyó que dejando el poder en manos de don Juan de Austria, los Países Bajos se salvarían. El problema era que Francia había logrado una paz intestina y se temía un ataque francés en Navarra, se habían de enviar allí hombres y dinero. El secretario Gabriel de Zayas, que llevaba el peso de todo lo que estaba pasando en los Países Bajos, se daba con empeño en controlar la situación. El embajador veneciano observó que últimamente el rey presidía el Consejo de Estado, cosa que no era usual en él, lo cual mostraba la gravedad del problema flamenco. Había una posibilidad: que el rey tolerara la libertad de conciencia, pero el monarca dijo públicamente que prefería perder todos sus Estados a permitir otra religión distinta de la católica¹⁷⁴.

Don Juan mantenía viva la posibilidad de ser rey de Irlanda, se vestía un y otra vez

¹⁷³ MARTÍNEZ RUIZ, E.: "El gran motín de 1574 en la coyuntura flamenca", en *Miscelánea de estudios dedicada al profesor Antonio Marén Ocete*, Granada, 1977, pp. 637-659.

¹⁷⁴ ASVenzia. Archivio Proprio. Spagna, 6-7. Alberto Badoer al dux, Madrid, 26 mayo 1576. "S'intende di Fiandra che la regina d'Inghilterra s'offeriva far seguire l'accordo in qui Paesi compietamente quando si permetesse la libertà di conciencia, fussero in tutto licenciati le gente forastiere, ma a niuno di questi partiti vien data orecchi, anch'io per buona via inteso che S. M. ha detto apertamente voler piuttosto perder tutti li suoi stati che permettere che si viva in altra religione che nella catholica romana, risoluzione ben degna d'un re tanto christiano e religioso come e questo".

de las esperanzas que le empezaron a comunicar los irlandeses rebeldes a partir de 1570. Entre 1572 y 1574 sus reclamaciones fueron más vivas, si no por la corona de Irlanda, sí por la de Escocia, con la mano de la reina María Estuardo por medio. En cualquier caso, recibió con agrado el nuevo cargo de gobernador de los Países Bajos. Su mente seguía enredada en la conquista de Irlanda. En vez de ir directamente a su destino desde Italia, prefirió pasar antes por Madrid, acaso para preparar ya el ataque a Irlanda o, incluso, un posible desembarco en Inglaterra.

Atravesó Francia disfrazado como lacayo de Octavio Gonzaga, príncipe de Melfi. En París tomó informes del embajador Diego de Zúñiga. Don Juan llegó a Luxemburgo el 4 de noviembre de 1576, el mismo día del saco de Amberes. El 9 de enero de 1577 firma la Pacificación de Bruselas, que positivamente había de consolidar la "Unión Perpetua". Las tropas españolas habían de ir a Milán. No obstante, en enero de 1578, don Juan declaró la guerra a los rebeldes de Holanda y Zelanda. Las tropas españolas volvieron con el hierro en la mano dispuestas a todo, conducidas magistralmente por Alejandro Farnesio. Se sucedieron los éxitos militares, pero don Juan fallecía cerca de Namur el 4 de febrero de 1578. Le sucedió en el acto Alejandro Farnesio. A finales de 1578 las provincias valonas (Hainaut, Artois, Tournaisis) estaban al lado de España, de modo que se hubo de llegar en 1579 a la Confederación de Arras -catolicismo-, y a la Unión de Utrecht -calvinismo-, con las provincias de Holanda, Zelanda, Gueldres, Ommelanda y Utrecht, y más tarde Gante, Overyssel y Groninga.

En noviembre de 1579 fueron licenciadas las tropas. Los mercenarios ingleses, irlandeses, escoceses y franceses se recogieron en Amberes. En el verano de 1580, de las 17 provincias, dos -Holanda y Zelanda- quedaban en manos de Guillermo de Orange, cinco bajo la autoridad del francés Anjou, a quien se habían ofrecido, y diez, -valonas y católicas-, sumisas a Felipe II. En julio de 1581 los Estados de Holanda proclamaron solemnemente la destitución de Felipe II, adoptando la forma republicana, su presidente será Guillermo de Orange. Irlanda podía ayudar a Felipe II en un doble sentido: recogiendo en los Países Bajos a los rebeldes irlandeses prófugos y fomentando las

sublevaciones dentro de la isla. Se había pasado de poder conquistar Irlanda en 1571 a tener que defenderse de un miembro agresor dentro del cuerpo de la Monarquía, los holandeses. Demasiadas oportunidades perdidas.

CAPÍTULO III

LA SEGUNDA GUERRA IRLANDESA, 1579-1583

3. 1. BÚSQUEDA DE LA AYUDA EXTERIOR: CREAGH, FITZGIBBON, WOLF

El primer levantamiento irlandés importante fue dirigido por Shane O'Neill y por el sobrino del conde de Desmond, James Fitzmaurice Fitzgerald, pero ambos fueron neutralizados fácilmente. Shane fue muerto en 1567 y James Fitzmaurice se refugió en España en 1576. Desde 1573 a 1578 hay en Irlanda una guerra fría y algunas rebeliones, todo poco organizado. Sin embargo, en ese período se organiza la resistencia irlandesa en España, hasta el punto que un segundo intento de rebelión con apoyo hispánico y pontificio tendrá lugar en 1579 y 1580. Con una pequeña armada y la esperanza de que el conde de Desmond, Gerald Fitzgerald (1538-†1583) ayudaría en la sublevación, comenzó otra guerra general. James Fitzmaurice morirá en agosto de 1579 en una escaramuza cerca de Limerick, mientras que el conde de Desmond perderá la vida en noviembre de 1583. Con esta última muerte la segunda guerra irlandesa llegaba a su fin. Lucha que fue posible en gran medida gracias a la colaboración de la Monarquía hispánica y de la Santa Sede¹. Pero las contiendas continuarán. Fue precisamente en 1583 cuando el papa Gregorio XIII

¹ Sobre este período véase: FALLS, C.: *Elizabeth's Irish Wars*, London 1950, (Cap. IX The Desmond rebellion: first phase, 123-141. Cap. X. The Desmond rebellion: Last Phase), pp. 142-152. CRINÒ, A. M.: "La Relazione Barducci-Ubaldini sull'impresa d'Irlanda (1579-1581)", en *English Miscellany* 1968, pp. 334-367. BRADY, C.: "Faction and the origin of the Desmond rebellion of 1579", en *Irish Historical Studies* 22 (1981) pp. 304-5. CHAMBERS, A.: *Eleonor, Countess of Desmond, c. 1545-1638*, Dublin, pp. 33-44. LENNON, C.: *Sixteenth-Century Ireland. The Incomplete Conquest*, Dublin, 1994, pp. 208-236. O'CONNOR, E.: *The rebellion of James Eustace, viscount Baltinglass, 1580-1581* (Tesis de St Patrick's College Maynooth, 1989).

pidió a todos los católicos de Inglaterra, Irlanda y Escocia que lucharan contra la reina².

Para poder realizar sus objetivos, los irlandeses necesitaban la ayuda del exterior. Hemos visto cómo la primera guerra irlandesa (1565-1578) tuvo su proyección sobre España. A lo largo de lo narrado han aparecido nombres como el mercenario Thomas Stucley y el jesuita David Wolf. A partir de ahora se van a convertir en nuestros protagonistas centrales, pues serán los que darán cabo para que se produjera la segunda guerra irlandesa (1579-1583). Las actividades militares de este noble inglés, considerado como el "*fly-by night adventurer of Europe's capitals*", le hicieron ponerse en contacto con embajadores, príncipes, reyes, nuncios, obispos y papas. La agitada vida del jesuita Wolf pone de manifiesto sus auténticos deseos de ayudar a los católicos irlandeses, incluso con las armas. Ellos propiciaron que los rebeldes irlandeses enviaran emisarios a España, como Creagh y Fitzgibbon³.

Thomas Stucley nació en Devonshire en 1525, fue considerado por sus contemporáneos y por él mismo como un hijo bastardo de Enrique VIII. Se desposó pronto, en Irlanda, con la irlandesa Jane, con quien tuvo un hijo, William. Por este parentesco se convirtió en primo del conde de Kildare. En 1551, por sus acciones contra Inglaterra, fue arrestado junto con el duque de Sommerset, pero con gran habilidad consiguió escapar y llegar a Francia, donde permaneció dos años. En 1553 aparece en Bruselas, desde donde se pone al servicio del duque de Saboya. A continuación estuvo pirateando en la Florida con patente de corso de Isabel I. A causa de la presión española, la reina ordenó apresarle, pero rápidamente fue puesto en libertad. Continuó la piratería al

² ASV. Arm. XLIV, 26. A todos los de Irlanda, Inglaterra, Escocia, "ut ducibus catholicis contra reginam Angliae auxilium praestent", Roma, 24 septiembre 1583.

³ SCADUTO, M.: *L'epoca di Giacomo Lainez 1556-1565. L'azione*, Roma, 1974, pp. 76-84, ha trazado los perfiles de Wolf. SCADUTO no entra en las relaciones Wolf-Borja. Tanto en AGS, ASV, como ARSI se encuentra importante documentación que arroja nueva luz. Una visión general bien documentada en MCCOOG, T. M.: *The Society of Jesus in Ireland, Scotland, and England 1541-1588. "Our Way of Proceeding?"*, Leiden-New York-Köln, 1996. Sobre la primera misión véase: GARCÍA HERNÁN, E.: *La primera misión de los jesuitas en Irlanda, 1541-1542*, (tesina inéd. de Licenciatura de la Pont. Univ. de Comillas, 1990). Acerca del período más activo de Stucley: BRADY, C.: "Faction and the origins of the Desmond rebellion of 1579", en *Irish Historical Studies* 22 (1981) pp. 304-5. FERNÁNDEZ COLLADO, A.: *Gregorio XIII y Felipe II en la nunciatura de Felipe Seg. 1577-1581*, Toledo, 1991. Sobre Enrique III y los Guisa véase CHEVALIER, P.: *Henri III: roi shakespearien*, Paris, 1985 y CONSTANT, J. M.: *Les*

servicio del irlandés Shane O'Neill⁴. En 1569 el embajador español en Inglaterra, don Guerau de Spes, informa a Felipe II que Stucley estaba en Irlanda con el cargo de capitán general de caballería, pero que le habían apartado del cargo bajo la acusación de ser católico y rebelde. Isabel I confiscó sus territorios y propiedades. El mercenario decidió hacer de su vida una continua lucha para recuperar sus posesiones y acabar con la tiranía de la reina⁵.

Para cumplir su objetivo fue a la corte española en 1570, en donde, antes de nada, pidió al nuncio Castagna le concediera la absolución de los pecados por su antigua vida como protestante⁶. A continuación pidió al arzobispo de Cashel, Maurice Fitzgibbon, en esos momentos en la corte, que le apoyara ante el nuncio para poder obtener la absolución de sus censuras y ayuda para socorrer cuanto antes a los católicos irlandeses. Para mejor consecución de sus ruegos entregó al nuncio un memorial sobre cómo efectuar dicha ayuda. El nuncio informó de nuevo al Secretario de Estado sobre la vida y cualidades de Stucley⁷.

Castagna no sabía cómo actuar, pues por una parte comprobaba que Felipe II, la duquesa de Feria -Jane Dormer-, y el propio duque de Feria, trataban con Stucley e incluso le pagaban todos los gastos; aunque por otra, no se fiaba de la sinceridad del inglés⁸. Para Castagna la empresa que pretendía Stucley no era la de Irlanda, aunque él así lo expresara, sino la de Inglaterra, la cual, a todas luces -según Castagna- era imposible por tres razones. La primera, porque entrar en Irlanda era declarar la guerra a Inglaterra, y

Guise, Paris, 1984.

⁴ *The Famous Histoyre of the life and death of Captaine Tomas Stukeley. As it hath beene Acted*, London, 1605. Sobre su vida ver IZON, J.: *Sir Thomas Stucley, c. 1525-1578: Traiter Extraordinary*, London, 1956.

⁵ AGS. E. 821. Puntos de cartas de don Guerau de Spes, 1 junio 1569.

⁶ ASV. Nunziatura di Spagna, 6, 455. Rusticucci a Castagna, Roma, 31 octubre 1570. "La absolutione che desidera da V. S. quel cavaliere d'Hibernia è stata considerata da N. S., il quale no giudica che se gli debbia concedere altramente". La solicitud al nuncio en ASV. Miscell. Arm. II, 101, 165. La petición del nuncio al Secretario de Estado en ASV. Nunziatura di Spagna, 13, 206 con fecha 24 septiembre 1570.

⁷ El memorial de Stucley en ASV. Miscell. Arm II, 67, 242. El memorial del nuncio en ASV. Miscell. Arm. II, 100, 184.

⁸ Un resumen de las negociaciones de Stucley con Felipe II, según cartas del secretario Gabriel de Zayas, en ASV. Miscell. Arm., II, 100, 190. El memorial de Stucley proponiendo cómo efectuar

aunque se pudiera penetrar en Irlanda y conquistarla, sería militarmente imposible mantenerla mucho tiempo. La segunda, porque la empresa de Inglaterra era algo que pertenecía a los franceses, pues ellos debían liberar a María Estuardo. Finalmente, porque había otros asuntos más importantes, como la liga santa, ayudar al duque de Saboya, enviar dinero a Flandes, las sospechas de guerra en Francia, en fin, que el rey estaba tan "*apretado*" que no ejecutaría la empresa de Inglaterra⁹.

Stucley no se desanimó por las negativas encontradas en la corte de Felipe II y en la nunciatura, sino que decidió ir a Roma para que Pío V le favoreciera. El papa quedó fascinado con el proyecto y ordenó que su sobrino el cardenal Alejandrino, en esos momentos en España como legado para tratar de la liga santa, pidiera a Felipe II ayuda militar para Stucley haciendo creer a los ingleses que dicha ayuda provenía del papa. El papa sabía que el propio cardenal Espinosa, presidente del Consejo Real de Castilla, podía ayudar en la obtención de la esperada ayuda, por lo que le pidió dicha colaboración¹⁰. Pero los agentes de Inglaterra no estaban ociosos. El secretario de Isabel I, sir Francis Walsingham (1532-†1590), pidió al duque de Alba que no favoreciera a Stucley y, ni mucho menos, le consintiera volver a Irlanda¹¹.

Aunque Felipe II ya había manifestado abiertamente que no ayudaría a Stucley, el nuncio insistió, pues el papa lo exigía. Felipe II reiteró que no ayudaría a Stucley. Lo que proponía era un proyecto que él no intentaría si no tuviera mayor fundamento¹². Así, pues, Stucley decidió permanecer el mayor tiempo posible en Madrid -a Felipe II no le agradaba demasiado- porque así podía hacer de puente entre los nuevos exiliados ingleses e irlandeses y la corte filipina. Stucley cumplió bien con su misión, pues en torno a él

materialmente la conquista en ASV. Miscell. Arm., II, 67, 236.

⁹ AGV. Nunziatura di Spagna, 4, 168. Castagna a Rusticucci, Madrid, 5 febrero 1571, en SERRANO, L.: *Correspondencia...*, IV, p. 194. "... tante necessità di spendere denari et impiegare huomini, che non credo che questa M. sia per moversi a tale impresa d'Inghilterra".

¹⁰ ASV. Nunziatura di Spagna, 3, 275. Rusticucci a Alejandrino, Roma, 1 diciembre 1571, en SERRANO, L.: *Correspondencia...*, IV, p. 545.

¹¹ AGS. E. 551, 57. "Sumario de la respuesta que dieron los del consejo de la reyna en 22 de febrero 1572 a algunos articulos presentados por Walsingham". Asimismo AGS. E. 95. Walsingham a Alba, Londres, 27 febrero 1572

¹² ASV. Nunziatura di Spagna, 5, 35. Castagna a Rusticucci, Madrid, 11 enero 1572, en

formó un buen número de exiliados que gozaban de sus generosas ayudas económicas, de suerte que todo el mundo sabía que Stucley era quien pagaba y el abrigo de todos¹³. En cierta forma, la actitud de Stucley podía hacer sombra a otro exiliado noble inglés, Francis Englefield (1522-†1596), que pretendía hacer lo mismo. Pero, de hecho, entre Stucley y Englefield hubo colaboración para conseguir los mismo objetivos: neutralizar a Isabel I. Sin embargo, Englefield tenía además la ventaja de que era confidente de María Estuardo¹⁴.

Francis Englefield era un católico convencido, hijo mayor del noble Thomas Englefield. Fue scherriff de Berkshire y Oxfordshire a la muerte de Enrique VIII. Asimismo fue uno de los afines a la princesa María y sirvió como agente encargado de reconocer e interceptar a posibles conspiradores del régimen de María Tudor. En 1559 se retiró voluntariamente a Valladolid, desde donde se puso al servicio del rey. Se ocupó de todos los asuntos relacionados con la resistencia irlandesa, escocesa e inglesa en los dominios de la Monarquía hispánica. En los críticos años de 1571-72, el comerciante italiano Ridolfi comisionado por Pío V y Felipe II para desde Flandes desatabilizar a Isabel I, pidió al Consejo de Estado del rey que, para conseguir con más comodidad el dinero, Alba reclamase la presencia de Englefield¹⁵.

Los planes de Stucley y de Englefield cayeron en el olvido, pero el proyecto de invasión se reactivó en 1576. El papa informó al rey y a don Juan de Austria sobre lo que estaba pasando en Irlanda¹⁶. La Santa Sede estaba tramando con la colaboración de Juan de Austria la invasión de Inglaterra. En julio de 1577 todo parecía indicar que Felipe II se

SERRANO, L.: *Correspondencia...*, IV, 612.

¹³ AGS. E. 827, 149. Juan de Salviatierra a Felipe II, Madrid, 14 diciembre 1573.

¹⁴ AGS. E. 828, 50. Nicholas Sanders a Felipe II, 27 abril 1574. Los principales confidentes de María Estuardo eran Francis Englefield y el duque de Northumberland, quienes en nombre de la reina prometieron a Felipe II que si la liberaba se casaría con don Juan de Austria. Para la acción de Englefield en España como protector de los exiliados ingleses ver LOOMIE, A. J.: *The Spanish Elizabethans*, New York, 1963.

¹⁵ AGS. E. 824, 174. "Recuerdo de Ridolfi, 1571". "... los dineros, gente y otras cosas [...] mándese llamar el duque [de Alba] a Englefield, por ser persona de mucho zelo y entendimiento y que podrá en muchas cosas facilitar la empresa".

¹⁶ ASV. Ep. ad Princ. 10, 280. Roma, 10 noviembre 1576. Gregorio XIII a Felipe II y Juan de Austria, "de rebus hibernicis". ARSI. Angl. 29. Epist. Hiberniae, 1576-1689.

había decidido a la invasión, pero la respuesta final no llegaba. Mientras, el noble exiliado irlandés James Fitzmaurice esperaba ayuda para al menos entrar en guerra contra Isabel I en Irlanda. Con razón, pues, el cardenal de Como, Tolomeo Galli, decía que la indecisión del rey estaba provocando que la "*mala femina*" hiciera libremente todo el daño que podía. Por eso el cardenal de Como ordenó al nuncio que arrancara del rey una resolución final, tanto más porque "*il povero Giacomo Geraldino* [James Fitzmaurice Fitzgerald] estaba esperando la ayuda prometida, y si no llegaba podría ser una gran ofensa a Dios y humillación de la Santa Sede, que se había comprometido a ayudarle¹⁷.

En agosto de 1577 James Fitzmaurice pidió a Felipe II que le facilitara una nave para volver a su patria. Le pedía en concreto que ordenara a su embajador en Lisboa le aprestara una nave vizcaína. A cambio entregaría tantas vacas vivas cuantas pudieren transportar en ella¹⁸. Tres meses más tarde, el 20 de noviembre, James Fitzmaurice se hizo a la mar, pero como sobrevino viento contrario se refugió en Bayona. Desde allí escribió al doctor en teología Nicolás Sanders (1530-†1581) -un presbítero inglés exiliado que se encontraba en Madrid-, para referirle el contenido de dos cartas importantes. El conde de Desmond, Gerald Fitzgerald, y el conde del Ulster, O'Donell, se habían sublevado, por lo que esperaban la ayuda de James Fitzmaurice con gran ansiedad¹⁹.

Stucley, que por aquel entonces también se encontraba en la corte, se hizo con una copia de la carta y la tradujo del latín al español para presentarla Felipe II. Así, cuando el monarca salía a misa, Stucley le entregó dos documentos sellados entre sí. El primero era la carta de Sanders, pero dirigida a Felipe II, en la que advertía de la inminente llegada del obispo de Killaloe, Cornelio Ryan, para pedir socorros militares. El otro era un billete de Englefield al rey en el que avisaba de ciertas intrigas entre franceses e ingleses. Pero quizá es mejor que nos narre Felipe II lo que le sucedió con Stucley, pues se lo dejó escrito a

¹⁷ ASV. Nunziatura di Spagna, 9, 338. Cardenal de Como a Ormaneto, Roma, 2 julio 1577.

¹⁸ AGS. E. 394, 95. James Fitzmaurice a Felipe II, Lisboa, 28 agosto 1577. Llama la atención que escribiera otra carta en el mismo sentido a Antonio Pérez, justo unos meses antes de su estrepitosa caída de la corte.

¹⁹ ASV. Nunziatura di Spagna, 11, 117. James Fitzmaurice a Nicholas Sanders, Bayona, 3 diciembre 1577. Sanders se había encargado de organizar a los exiliados ingleses en Flandes, en ASV. N.

Zayas. Se desprende de estos documentos la increíble facilidad que tenía Stucley para tratar con el rey y que el obispo Cornelio Ryan se dirigía de nuevo a la corte²⁰.

El Consejo de Felipe II determinó no ayudar abiertamente a Stucley, pero éste no se desanimó a pesar de encontrar tantas puertas cerradas. Antes de que finalizara el año de 1577, Gregorio XIII le proporcionará dinero y hombres para la invasión de Irlanda. Debía unirse en Lisboa a algunas fuerzas españolas que James Fitzmaurice, jefe de los confederados irlandeses, había conseguido. Sin embargo, don Sebastián convenció a Stucley para que acudiera a una empresa militar en África. En 1578, en la famosa batalla de Alcázarquivir, el aventuro inglés perdió la vida, mezclando su sangre inglesa con la de los 600 irlandeses, ingleses e italianos que le acompañaban. La Santa Sede quedó disgustada de la actuación de Stucley, porque Gregorio XIII había subvencionado la empresa para Irlanda, no para África. Pero la muerte de don Sebastián, también en la misma batalla, produjo tal desconcierto en Europa que el papa olvidó pronto al malogrado Stucley²¹.

David Wolf también llevaba una vida tan azarosa como la de Stucley, aunque con otros matices. Tenían en común que ambos pretendían la liberación de Irlanda del dominio inglés, el primero para recobrar sus posesiones, el segundo para restablecer el catolicismo. El padre jesuita, por un apostolado sin límites en Irlanda y por su perseverancia en la misión pontificia, fue puesto en prisión por los ingleses. Sin embargo, con sorpresa de todos, consiguió escapar. David Wolf se convirtió entonces para la nación irlandesa en una esperanza casi mítica. En ese momento era el único que garantizaba la continuación en la lucha contra los ingleses.

S. 15 -II, 238. Cardenal Como a Ormaneto, Roma, 4 septiembre 1573.

²⁰ La carta de Nocolás Sanders en AGS. E. 830, 166. "Lo que ha sabido Sandero de Jayme Desmond". El billete de Englefield en AGS. E. 830, 168. "... hoy, saliendo a Misa, me dio Stucley este papelejo, y me daba esotro pliego diciendo que era del Sandero [Nicholas Sanders]; y porque yo no tenía dónde ponerle, ni llevarle entonces le dije que le dicesse a [secretario] Santoyo, y así lo hizo. Yo le he leído y no sé cómo viene en castellano y no firmado, pues los otros venían en latín y firmados. Y de pasado me dijo Stucley que mandase despachar de aquí a aquel hereje. Creo que lo dijo por el Miloet, que me halló el otro día. Su papel y estos se vean mañana en consejo, y se mire lo que en ellos convendrá. Venía este de Sandero cerrado y sellado con esta cubierta. Díjome Stucley que Englefield le había enviado este papelejo".

²¹ Para algunos detalles de la vida de este personaje ver SIMPSON, R.: *School of Shakespeare*,

David Wolf nació en 1528 en Limerick²². Fue ordenado sacerdote en su diócesis natal y con 30 años nombrado deán de la catedral. En 1554 aparece en Roma como jesuita, aunque llevaba ya siete años junto a Ignacio de Loyola. La brillante carrera del irlandés se hizo notar pronto, pues en 1555 fue nombrado rector del colegio de Padua y en 1560 enviado como nuncio a Irlanda²³. En cinco años había renovado la isla y dotado de su primera universidad, pero sus notables acciones fueron pronto sofocadas por los ingleses. En 1565 le capturaron, fue conducido a la cárcel-castillo de Dublín, de donde pudo escapar en 1572²⁴. Durante su misión como nuncio quiso llevar a Roma a Richard Creagh -cuyas vidas estaban anudadas por una estrecha amistad-, nacido también en Limerick, para hacerle obispo de Cashel o Armagh. Finalmente lo fue de Armagh. Francisco de Borja apoyó con todas sus fuerzas la acción de Richard Creagh²⁵.

El objetivo tanto de Stucley como de Wolf era la resistencia al poder inglés, el primero desde una acción directa, como militar, sin éxito; el segundo desde una acción de resistencia manteniendo la fe católica y como conciliador entre los mismos irlandeses, alcanzando gran prestigio. Sin embargo, también el jesuita pasó en los últimos años de su vida a la acción militar, pues veía que era la manera definitiva de acabar con la presión inglesa. La ayuda militar era la mayor necesidad que los irlandeses tenían y no cejaron de pedirla en un sitio y en otro hasta conseguirla. Esgrimir argumentos como la defensa de la

London, 1878.

²² ARSI. Ital. 112, 74.

²³ *Calendars State Papers Ireland*, IX. 7 diciembre 1563. El mismo Wolf comisionó a Newman, sacerdote, para mantener la fidelidad de los obispos, pudiendo perdonar los pecados de cisma y herejía. F. M. JONES, F. M.: "Canonical Faculties on the Irish Mission in the Reign of Queen Elizabeth, 1558-1603", en *Irish Theological Quarterly* 20 (1953).

²⁴ El 21 de junio de 1554 Wolf pasó su decanato a Thomas Tanning. Fue confesor en Loreto (1555-6), luego trasladado a Módena como rector del colegio. En octubre de 1559 fue enviado a Ponte en Valtellino para establecer allí un colegio. En ese momento fue seleccionado por la Santa Sede para una misión especial en Irlanda ideada por Pío IV. El 25 de junio de 1560 hizo sus votos como coadjutor espiritual en Roma. El 2 de agosto de 1560 fue nombrado nuncio y comisario apostólico. Salió de Roma el 22 de agosto y llegó a Cork el 31 de diciembre de 1560. El 22 de marzo de 1564 entró en contacto con el primado Ricard Creagh para establecer una universidad católica a través de la bua "Dum exquisita", pero resultó imposible. Durante esos años colocó buenos obispos en las sedes vacantes. Fue declarado traidor en abril de 1561 y en octubre de 1565. El 19 de diciembre de 1566 Borja le ordenó volver al Europa, pero Wolf fue arrestado en Dublín el 2 de octubre de 1567. Allí quedó hasta 1572, año en que pudo escapar. Un año más tarde con la ayuda de James Fitzmaurice llegó a España, el 29 de septiembre. El 24 de marzo de 1574 presentó al embajador español en Lisboa un descripción de Irlanda. Para más datos sobre Wolf ver O'REILLY, *Lives of irish martyrs and confesors*, Dublin, 1878, pp. 32-38.

fe católica era justificar sus acciones, pero lo que pedían en realidad era algo más prosaico: se llamaba dinero, contante y sonante, en forma de escudos de oro. La ayuda no parecía llegar nunca, las circunstancias políticas del continente lo desaconsejaban.

Richard Creagh era una de las jóvenes promesas irlandesas. Había sido enviado a estudiar a la universidad de Lovaina gracias a la ayuda de Carlos V. Allí se graduó en artes y teología. Al terminar sus estudios volvió a su patria, pero poco después la Santa Sede le pidió que fuera a Roma; estaba destinado a ser arzobispo de Armagh. Al regresar a Irlanda no favoreció la rebelión de Shane O'Neill, sino que lo excomulgó porque había usurpado bienes eclesiásticos. Shane O'Neill comenzó una persecución contra el arzobispo, por lo que hubo de huir. Después fue capturado por un capitán inglés y conducido a la Torre de Londres, pero pudo escapar. Decidió entonces ir a España, pasó cuatro meses en Toledo con don Pedro Manrique -canónigo de Toledo- donde conoció a don Diego Guzmán de Silva, -también canónigo de Toledo-, más tarde embajador en Londres y luego en Venecia. Después decidió entrar en la corte.

Habían pasado unos cuantos años desde que el arzobispo Creagh pidió al embajador don Diego Guzmán de Silva que tratase su causa con Isabel I, pues él no ayudó a la rebelión de Shane O'Neill, así que estaba libre de toda imputación. Volvió a Irlanda confiado, pero fue de nuevo capturado y encarcelado en Dublín. Allí fue muy maltratado. En estas difíciles circunstancias pudo escribir en 1567 dos cartas a don Diego Guzmán de Silva, quien envió las copias al secretario real Gabriel de Zayas, dando a entender - aparentemente- que se desentendía del asunto. Alegaba tener poco conocimiento de Irlanda. Diego Guzmán de Silva pedía a Gabriel de Zayas que hiciera algo por aquel pobre arzobispo, pues se encontraba en tremendas circunstancias. Para seguridad del secreto de la misiva, había enviado los documentos en forma de posdata y cifrados, en los que se puede leer algo muy distinto a lo expresado anteriormente. Refería en cifra a Gabriel de Zayas la pena que sentía por la prisión del arzobispo y que se debía hacer algo pronto, pero también reconocía que había que actuar con cautela. Gabriel de Zayas pasó el

²⁵ C. S. P. Ire., XII, 59.

documento a un protegido suyo: el secretario Idiáquez.

Felipe II recibió de manos de Idiáquez la carta, pero contestó que lo mejor sería que el mismo Idiáquez escribiera a Guzmán de Silva pidiéndole que fuera él quien ayudara en lo posible al arzobispo. Para solucionar el problema definitivamente lo mejor sería -en palabras de Felipe II- "*enviar copia [de la carta] al comendador mayor de Castilla para que use de ella como le pareciere*"²⁶. Luis de Requesens se encargaría ahora del asunto Creagh, pero con poco éxito. Creagh pudo escribir de igual modo a Pío V pidiéndole ayuda. El papa solicitó al nuncio en España, Juan Bautista Castagna, que Felipe II escribiera a Isabel I y a su embajador en Inglaterra para que socorrieran en lo posible a los dos presos, es decir, a Creagh y a Wolf²⁷.

Mientras Stucley intrigaba en Roma y Wolf había dado con sus huesos en las húmedas cárceles de Irlanda, el arzobispo de Cashel, Maurice Fitzgibbon, desde la corte de Felipe II trataba de cumplir con la misión encomendada por los confederados rebeldes: encontrar la ayuda militar en algunas cortes europeas. Los ingleses pretendían romper el bloqueo comercial al que se veían sometidos desde 1569 y llegar a algunos acuerdos con otras monarquías. Una guerra abierta sería perjudicial, por lo que Isabel I necesitaba restablecer las relaciones comerciales con España y Portugal. Pronto llegaron a los oídos del obispo de Cashel las intenciones inglesas.

A finales de 1569 Maurice Fitzgibbon se presentó en la corte de Felipe II pidiendo un inmediato socorro para los confederados irlandeses. Llevaba una carta muy comprometedora del conde de Desmond en la que con claridad meridiana los príncipes confederados rebeldes se ofrecían a Felipe II. El rey no aceptó la propuesta, toda vez que en Francia podía provocar algunos inconvenientes. Si Catalina de Médicis se percataba de que Felipe II tomaba la iniciativa en la conquista de Irlanda, podía empezar una guerra en el norte de España, la Navarra francesa, o pedir ayudar a los hugonotes para que entraran

²⁶ AGS. E. 819, 212-213. Felipe II a Idiáquez, Madrid, 13 noviembre 1567. Letra de Silva: "Aunque digo que no entiendo de lo de Irlanda es porque si acaso se viessen las copias destas cartas que embio, no se pudiese tener sospecha".

en negociaciones con los flamencos rebeldes. Sin embargo, la razón más importante, la que determinó a Felipe II a no ayudar a los irlandeses, era que en ese año de 1569 estaba tratando de llegar a un acuerdo con los ingleses, especialmente en la restitución de los bienes españoles en Inglaterra a través de Flandes²⁸.

Felipe II decidió escribir al duque de Alba para justificar la no ayuda a los irlandeses. Decidió retener a Maurice Fitzgibbon en la corte hasta ver cómo terminaba la negociación con Inglaterra, porque si ella decidía la restitución no ayudaría a Irlanda²⁹.

En el verano de 1570 el prelado irlandés estaba todavía en la corte de Felipe II. Consciente de las intenciones inglesas, escribió lleno de dolor al rey una agónica carta. Afirmaba con crudeza que el designio de los ingleses no era otro sino firmar un acuerdo con el rey para poder más libremente perpetrar el mayor daño posible a los irlandeses. Maurice Fitzgibbon había enviado numerosas cartas a los confederados asegurándoles que Felipe II les ayudaría, por eso sabía que los irlandeses podrían animarse y resistir a los ingleses. En efecto, algunos hombres del Consejo de Guerra de Felipe II habían mostrado gran confianza en la pronta ayuda española. A pesar de que nunca llegaba, el arzobispo de Cashel escribía a los irlandeses que rechazaran las ofertas inglesas, a saber: perdón de lo pasado y comenzar a disfrutar de sus tierras y bienes como antes, con tal de que reconociesen a la reina por su señora y princesa. Maurice Fitzgibbon apelaba a la conciencia de Felipe II, reclamó que las promesas que le fueron hechas se cumplieran, ya que tras larga estancia en España -un año y tres meses- era preciso un pronto socorro.

A pesar de estos argumentos de autoridad, el arzobispo de Cashel también demostró tener un gran conocimiento de la situación política del continente. Con gran tino argumentó al rey que debía ayudar a Irlanda, pues así como la reina de Inglaterra estaba

²⁷ AGS. E. 906, 160. Breve de Pío V a Castagna, Roma, 13 marzo 1568.

²⁸ AGS. E. 542, 49. Maurice Fitzgibbon a Felipe II, 1569.

²⁹ AGS. E. 542, 22. Felipe II al duque de Alba, Madrid, 17 noviembre 1569. "... he acordado de entretener aquí a este arzobispo [Maurice Fitzgibbon] hasta ver qué suceso tiene la negociación que agora se trae con la dicha reina de Inglaterra, porque si ella hace lo que debe en lo de la restitución y en querer tomar a conservar mi amistad y la antigua confederación que se tiene con aquella corona, está claro que no conviene que por mi parte se de favor de gente de guerra contra ella a los de Irlanda".

favoreciendo a escondidas a los rebeldes herejes en Francia, podría Felipe II, al menos, también a escondidas, enviar a los irlandeses algún socorro de armas y gente, fingiendo enviarlos a Flandes y que en contra de su voluntad o por alguna otra ocasión fueron a parar en Irlanda. Si el rey no permitía que fueran soldados a ayudar a Irlanda, al menos le concediera la oportunidad de volver a su país para descargar -decía compungido- su conciencia de la gran responsabilidad que tenía de su archidiócesis y para disculparse ante los suyos por su gran tardanza. Se mostraba dispuesto a morir por la fe católica y por la libertad de su patria³⁰.

Cansado de que no le hicieran caso, en el verano de 1571 Maurice Fitzgibbon se presentó en la corte francesa para pedir ayuda a Carlos IX. Este cambio de actitud provocó un nuevo rumbo político en la corte filipina. El presidente del Consejo Real de Castilla -el cardenal Diego de Espinosa (†5-9-1572)-, y el duque de Feria (†7-12-1571), consideraron que era mejor entretener con vanas promesas a Fitzgibbon a la espera de nuevos acontecimientos. Éste no quiso romper todos los lazos con España, por lo que se decidió a escribir al confesor del rey, el franciscano Bernardo de Fresneda, a la sazón obispo de Cuenca, para justificar su actitud. No era difícil que el franciscano Bernardo de Fresneda y el cisterciense Maurice Fitzgibbon se entendiesen bien, pues desde 1570, parece claro que el confesor del rey intervenía directamente en los asuntos de Irlanda, como se desprende de una nota de Felipe II para Gabriel de Zayas³¹.

Bernardo de Fresneda fue uno de los que acompañó a Felipe II en su viaje a Inglaterra en 1554 y, lógicamente, uno de los que intervino en la restauración católica. Además, fue uno de los pocos que vieron el proceso de Paulo IV contra el cardenal Pole, proceso trasladado desde Bruselas hasta Roma por el cardenal Carafa, empeñado en lograr la extradición de Pole de Inglaterra para juzgarlo en Roma³². Una muestra más de la

³⁰ AGS. E. 822. Maurice Fitzgibbon a Felipe II. 22 julio 1570

³¹ AGS. E. 821. "Relación del estado de Irlanda. 1569". "... estas cartas [petición de ayuda por los obispos y prelados irlandeses] y no las que faltan que vinieron con ellas que tiene mi confesor. Y os lo embiaré antes que vaya correo. Me las volved a mostrad para que vea lo [que] se responderá".

³² TELLECHEA IDÍGORAS, J. I.: *Fray Bartolomé de Carranza y el cardenal Pole. Un navarro en la restauración católica de Inglaterra, (1554-1558)*, Pamplona, 1977, pp. 151-181.

gran confianza que Felipe II depositaba en Fresneda es la insólita orden dada a su confesor en julio de 1559 en Flandes, poco antes de abandonar el rey esas tierras, para que los castellanos que estudiaban en Lovaina regresaran a España en un plazo no superior a cuatro meses. Además, en 1563 se encargó, desde la corte, de dirigir un proyecto de reforma de los frailes españoles, con un órgano directivo formado por los arzobispos de Zaragoza, Tarragona, Valencia y Santiago, cuyo animador sería el propio Bernardo de Fresneda³³. Finalmente, Fresneda siguió muy de cerca los pasos de los seis obispos franciscanos que desde 1575 empezaron a ocupar diversas diócesis de Irlanda. Así John O'Coharay en Killala, Patrick O'Healy en Mayo, Cornelio Ryan en Killaloe, Richard MacBreda en Ardagh y Kilmore, Cornelio O'Dovan en Down, y Buenaventura Naughten en Ross³⁴. Precisamente en 1575 el papa pedirá a los nobles irlandeses que defendieran heroicamente, con ahínco, la fe católica³⁵.

Pues bien, el arzobispo irlandés Maurice Fitzgibbon dijo a Bernardo de Fresneda que alguien pretendía desprestigiarle ante Felipe II para que no se pudiera conseguir el deseado y esperado socorro para los irlandeses³⁶. Ciertamente tenía motivos para ello debido a sus imprudentes indiscreciones cometidas en 1571 con Pedro de Salazar, secretario del antiguo embajador Diego Guzmán de Silva. Maurice Fitzgibbon se había mostrado clara y rotundamente contrario al mercenario Thomas Stucley. Le había acusado de traición por hacerse llamar gran duque de Irlanda. Por otra parte, Maurice Fitzgibbon mantenía en París innecesarias conversaciones con el embajador inglés Henry Cobham - que negoció en Madrid la restitución de lo aprehendido- y además había dejado medio

³³ POU, J. M.: "Fr. Bernardo de Fresneda, confesor de Felipe II, obispo de Cuenca, Córdoba y arzobispo de Zaragoza", en *Archivo Ibérico-Américo* 33 (1930) pp. 582-603. Sobre la opinión negativa que de él tenía la curia romana ver STEGGINC, O.: *La Reforma del Carmelo español*, Roma 1965, pp. 162-163.

³⁴ WADDING, *Annales Minorum*, XXI (1575-1584), Stanislao Melchor de Cerreto, Florencia, 1934, ns. 72-120. Un obispo irlandés -Adromtius-, que murió en Portugal en 1581, no lo hemos podido identificar, 318.

³⁵ THEINER, *Annales*, II, p. 132. abril 1575. A O'Neill (Tyrone), O'Donnell (Tyrconnell), MacWilliam (Connacht), Fitzgerald (conde de Desmond). "Hortatio ad catholicam religionem tuendam".

³⁶ AGS. K. 1525, B. 32, 22. Maurice Fitzgibbon al obispo de Cuenca, 4 julio 1571.

abandonado en España a su secretario Patrick³⁷.

A finales de 1571 Maurice Fitzgibbon emprendió un viaje a Irlanda comisionado por Felipe II para responder a los nobles rebeldes confederados que España les ayudaría. Debía dirigirse a los Países Bajos para tomar pasaje. No le costaría mucho adaptarse a ese ambiente, toda vez que había estudiado en Lovaina. El duque de Alba le proporcionó una nave, zarpó lleno de ilusiones. Pero el arzobispo hubo de quedarse en Escocia con un criado holandés. Un temporal alejó la nave. Se tenía esperanzas de que se salvarían y llegarían a puerto seguro porque el arzobispo hablaba gaélico³⁸. El duque de Alba interrogó a dos criados irlandeses que pudieron llegar sanos y salvos a Bruselas. Uno había conocido al arzobispo en Madrid, el otro en París. Ambos quedaron sorprendidos de lo que había pasado³⁹. En cualquier caso, el duque de Alba era partidario de apartar a Fitzgibbon para siempre, pues con su imprudencia arruinaba los acuerdos que con Inglaterra se estaban negociando⁴⁰. No obstante, a finales de octubre de 1572 el rey pidió al duque de Alba que ideara algo para presionar a la reina a través de Irlanda, de modo que los rebeldes flamencos no fueran socorridos por los ingleses⁴¹.

Maurice Fitzgibbon se salvó y tras dar ánimos a los rebeldes, en el verano de 1573 volvió a Flandes con la esperanza de recibir ayuda del duque de Alba. Fue fabulosamente acogido por los religiosos de la abadía de San Wast, gracias a que el duque de Alba había ordenado a regañadientes que le hicieran buen tratamiento. No obstante, el imprudente arzobispo fue ganando poco a poco la total desconfianza de Alba, hasta el punto que el

³⁷ AGS. E. 823, 45. Maurice Fitzgibbon a Pedro de Salazar, París, 6 abril 1571.

³⁸ AGS. E. 546, 37-38. Duque de Alba a Felipe II, Bruselas 23 diciembre 1571.

³⁹ AGS. E. 546, 38. "Preguntas hechas a criados del arzobispo de Cashel y sus respuestas".

⁴⁰ AGS. E. 551, 57. "Sumario de las respuestas que dieron los del Consejo privado de la reina de Inglaterra a Mons. de Zweveghen, Londres, 26 febrero 1572". AGS. E. 551, 81. Duque de Alba a Felipe II, Bruselas, 30 marzo 1572. AGS. E. 552, 87. Duque de Alba a Felipe II, Nimega, 20 diciembre 1572, "Yo no saco de estas pláticas otra cosa sino destruir las cosas, porque son gente que guardan poco secreto y dan mucha sospecha".

⁴¹ AGS. E. 553, 72. Felipe II al duque de Alba, San Lorenzo, 19 octubre 1572. "... será bien que mirásemos si por Irlanda o otra parte se podría hacer alguna diversión a la reina de Inglaterra que la retirase de las ayudas que envía a mis rebeldes, y en qué forma habría de ser esto, que por cierto creo, según ella vive sospechosa y con el temor y recelo que le debe causar su mala consciencia, cualquier cosa que se moviese contra ella la haría venir las manos atadas a lo que nos cumpliera".

mismo duque escribió sobre él unas duras palabras al monarca⁴². Felipe II actuó enérgicamente contra él, impidió que acudiera a España. Quiso que volviera a Irlanda con una ayuda de 300 ducados, o que fuera a Roma, aunque no dejó de recibir algunas buenas palabras y promesas de ayuda⁴³.

Los ministros de Felipe II comentaban públicamente las rarezas de Maurice Fitzgibbon. El secretario Albornoz comentó a Zayas que se le diera dinero para contenerle la lengua. Estaba hospedado cómodamente en Lieja e insistía demasiado en acabar con Inglaterra, precisamente cuando se estaba llegando a un acuerdo con ellos, de ahí que dijieran que entorpecía todo⁴⁴. Luis de Requesens hacía lo propio con Thomas Stucley. Daban por hecho que Thomas Stucley y los ingleses pensionados por el rey atacarían Irlanda⁴⁵. Por su culpa la reina tenía sospechas más que sobradas de que España tramaba algo contra ella, de ahí que desde Bruselas el gobernador -empeñado en defender la armada del marino Pedro Menéndez de Avilés- quisiera retener a Thomas Stucley para que las 70 naves inglesas no atacaran la armada española de Pedro Menéndez Avilés⁴⁶.

Cansados en la corte española de las extravagancias de Fitzgibbon, a comienzos de 1574 Felipe II ordenó con verbo sereno a Luis Requesens que de ningún modo convenía que el arzobispo de Cashel llegara a la corte, ni que tampoco transitara por esos Estados. Felipe II dispuso que sacaran a Fitzgibbon de los dominios de la Monarquía hispánica por

⁴² AGS. E. 554, 70. Duque de Alba a Felipe II, 31 agosto 1573. "... téngole por hombre un poco ligero y que huelga de decir a todo el mundo quién es".

⁴³ AGS. E. 561, 12. Felipe II a Luis de Requesens, El Pardo, 16 enero 1574. "... le despachéis con palabras generales del deseo que yo tengo del remedio de las cosas de Irlanda, y lo mucho en que estimo la voluntad y afición de los católicos de aquella provincia me tienen. Que estén firmes en su buen propósito, que Dios les ayudará, y yo no faltaré de favorecer en todo lo que fuere posible".

⁴⁴ AGS. E. 556, 119. Albornoz a Gabriel de Zayas, Nimega, 8 marzo 1573. "... no es tiempo de hacer cocos [burlas] a los vecinos, y por los hechos quizá estamos en estos atolladeros".

⁴⁵ AGS. E. 558, 64. "Relación de lo que en sustancia contienen todos los avisos que envía el Comendador Mayor sobre las cosas de Inglaterra y copias de cartas de Antonio de Guara de 19, 22, 23 de junio 1574". "... Témesse en Inglaterra entendiendo que van en nuestra armada los ingleses que aquí hay. Tiene algunas sospechas de que se ha de encaminar nuestra armada a la dicha Irlanda".

⁴⁶ AGS. E. 558, 62. Luis de Requesens a Felipe II, Bruselas, 26 junio 1574. "... Thomas Stucley y otros ingleses que acuden a esa corte hacen más demostraciones de las que convenía, que son las que hacen vivir con sospecha a la reina de Inglaterra y dicen que el Stucley se intitula duque de Irlanda". Requesens envió al rey un proyecto sobre lo que los ingleses harían si Stucley atacaba Inglaterra, de ahí que luego sugiriera: "si se pudiese detener con algún achaque detener los tres navíos que dicen que han enviado

ser persona non grata, aunque se tuvo el detalle de entregarle 300 escudos para que llegara a Irlanda⁴⁷. Pero precisamente por aquel tiempo la Secretaría de Estado pontificia ordenaba al nuncio Ormaneto que, puesto que los católicos irlandeses estaban en gran peligro de perder lo poco que tenían, pidiera al rey que cuanto antes diera orden a Luis de Requesens que enviara soldados a Irlanda. Así los pobres irlandeses se podrían defender y no caerían en manos de los herejes ingleses⁴⁸.

El asunto debía ser tratado con la mayor delicadeza posible. En esos momentos Felipe II planeaba un enfrentamiento contra los rebeldes flamencos gracias a la potente armada preparada en Santander y comandada por Pedro Menéndez de Avilés. Para la consecución de este objetivo el rey había entrado en negociaciones con Isabel I. Ella se debía mantener neutral y no obstaculizar las labores de Pedro Menéndez de Avilés. Por eso, ante los temores de Luis de Requesens, el rey le tranquilizó diciéndole que si la reina cumplía con su palabra, no habría qué temer. Así, pues, nada más lejos de Luis de Requesens que colaborar en la rebelión irlandesa, toda vez que sabía que la reina estaba furiosa, como bien reconocía el rey, a causa de los ingleses católicos que la Monarquía subvencionaba en Flandes, y de algunos otros que pululaban por España. La mejor solución era mantener su amistad, para lo cual se debía estudiar al detalle el modo de evitar una ruptura total. Es decir, -con palabras del rey- "*passar con dissimulação mientras no se pueda hazer otra cosa*". No obstante, Felipe II reconocía que verdaderamente quería acabar con el problema de la herejía en Inglaterra. Pero ahora la Razón de Estado estaba por encima. Pidió a su ministro que comunicara qué se podía hacer para seguir ayudando a los refugiados sin que Isabel I lo sospechara⁴⁹.

Maurice Fitzgibbon desconocía estas circunstancias. Lo único que sabía era que

a la costa de Vizcaya hasta que fuese partida nuestra armada no creo que se perdería nada en ello", en AGS. E. 558, 62, Requesens a Felipe II, Bruselas, 15 junio 1574.

⁴⁷ AGS. E. 561, 42. Gabriel de Zayas a Luis de Requesens, Madrid, 16 enero 1574, 17 junio 1574.

⁴⁸ ASV. Nunziatura di Spagna, 15-21, 3. Cardenal de Como a Ormaneto, Roma 22 abril 1574.

⁴⁹ AGS. E. 561, 80. Felipe II a Luis de Requesens, San Lorenzo, 7 junio 1574. "... Dios sabe cuánto yo lo deseo, por lo que toca a su honrra y gloria principalmente, y a deshazer la heregía que el aquel reyno se ha tanto arraygado".

España los dejaba de lado. Vientos de guerra corrían por Flandes, así que prefirió dirigirse a Lisboa para desde allí embarcarse hacia Irlanda. Creía que todavía llevaba el benaplácito del rey. Desde la capital lusitana escribió a Juan de Borja, persuadido que era el centro de la pretensiones irlandesas e, incluso, su más alto representante. Advertía al prudente Juan de Borja que tuviera cuidado con los irlandeses e ingleses que proliferaban por Lisboa, no que todos fueran malos, sino que en ese momento se requería mucha discreción y, por casualidad o descuido, o por alguna otra razón, alguno de ellos podría descubrir lo que no convenía. Se despedía pidiendo ayuda económica para Maurice O'Brien, obispo de Emly gracias a la provisión de David Wolf. Emly era una diócesis sufragánea de Cashel, y O'Brien la presidía desde 1567, pero en 1574 se había refugiado en Lisboa, coincidiendo en ese año los dos prelados irlandeses en la capital lusa⁵⁰.

Aunque los años 1573-1574 el centro de atención era la armada de don Pedro Menéndez de Avilés, Felipe II no descuidaba los acontecimientos de Irlanda. Así, por ejemplo, en abril de 1573, al leer la correspondencia del duque de Alba pudo ver que entre las cartas se encontraba una de los príncipes irlandeses O'Neill y O'Donnell con fecha de octubre de 1572 en la que presentaban a Maurice Fitzgibbon como un buen delegado de los intereses irlandeses y suplicaban un pronta respuesta. Al ver el rey la carta reaccionó asombrado, se escandalizaba del retraso, máxime con una diferencia de casi un año. A pesar de que escribió a Gabriel de Zayas "*véase con lo demás*", dicha carta quedó postergada en el olvido. ¿A quién se puede culpar de la intercepción de dicha carta? No parece que fuera el secretario Gabriel de Zayas, sino más bien el propio duque de Alba, quien desde su delicada situación en Flandes no viera con buenos ojos una intervención armada en Irlanda, toda vez que Francia en agosto de 1572 se había mostrado claramente hostil a los hugonotes⁵¹. De hecho, Gabriel de Zayas en 1574 escribirá para el rey en el

⁵⁰ AGS, E. 392, 124. "Copia de lo que el arzobispo de Cashel escribió a don Juan de Borja". En 1567 la diócesis de Emly fue unida a la de Cashel. MacBrien era un presbítero noble, doctor en derecho y en Sagrada Escritura, que fue nombrado obispo en 1567 por intercesión de David Wolf. Murió en la cárcel de Dublín en 1585.

⁵¹ AGS, E. 556, 147. "Relación de cartas de los nobles Yrlandeses a S. M. que las embió el duque de Alba con las suyas de 18 abril 1573". "... esta [carta] debe de haber venido agora y espántame no haber venido antes siendo tan vieja".

dorso de una carta de Maurice Fitzgibbon, endosada al embajador Juan de Borja, en la que pedía más ayuda económica, que lo mejor sería cortar con Maurice Fitzgibbon y con todos los que se presentan con esas ínfulas. De esta forma Gabriel de Zayas hacía notar que las exigencias de los exiliados irlandeses se parecían más a reclamaciones de derechos que a limosnas o gracias del rey⁵². Por otra parte, sabemos que David Wolf en 1574 acusó a Maurice Fitzgibbon de querer desprestigiarle ante Felipe II y ante el general de los jesuitas. David Wolf decidió comunicar a Juan de Borja que estaba dispuesto a ir a la corte para hablar personalmente con el rey⁵³.

Mientras, la lujosa embajada española en Roma acogía en junio de 1575 un nuevo emisario irlandés, el franciscano Patrick O'Healy, que también buscaba ayuda militar para Irlanda⁵⁴. Había llegado con una carta de recomendación del rey. El papa le nombró obispo. El embajador Juan de Zúñiga le ayudó todo lo posible y le facilitó un pasaje para que pudiera llegar a España y luego a Irlanda, para tomar posesión de su diócesis de Mayo (1575-†1579)⁵⁵.

Era un eslabón más de la larga cadena de sacerdotes y obispos irlandeses que desde Roma eran remitidos a la corte española. Así el cisterciense Willian Walsh, obispo de Meath en 1554, que murió en Alcalá de Henares en 1577; Thomas O'Herlihy, obispo de Ross; Donaldo O'Taig, arzobispo de Armagh en 1560; Richard Creagh también de Armagh en 1564; Maurice MacBrien, obispo de Emly en 1567; Dermot O'Hurley, arzobispo de Cashel en 1581, etc. Precisamente muchos de estos arzobispos y obispos, comprometidos con la Reforma católica y con la defensa de los intereses de los príncipes

⁵² AGS. E. 392, 124. "Copia de lo que escribió el arzobispo de Cashel a don Juan de Borja, A vero, 17 junio 1574. Letra de Gabriel de Zayas: "mejor sería acabar con éste y con otros tales, si V. M. fuesse servido, pues se ve el poco fundamento que se saca, y es lo bueno que lo más lo piden como deuda y juro de heredad".

⁵³ AGS. E. 392, 134. "Relación de carta de David Wolf a don Juan de Borja, Lisboa, 25 agosto 1574".

⁵⁴ AGS. E. 925. Juan de Zúñiga a Felipe II, Roma, junio 1575.

⁵⁵ Zab. 80, 108. Juan de Zúñiga a Pedro de Mendoza (Milán), Roma, 26 noviembre 1576. "El padre Fray Patricio Eoli de Petra me vino aquí muy encomendado de S. M. habiéndole S. S. agora hecho obispo en Irlanda y yéndose a la residencia ha querido pasar por España. Va ay a buscar pasaje. V. S. me haga merced de favorecerle para que le tenga bueno. Y si fuesen galeras de S. M. a aquellos reinos hacer

confederados sufrieron grandes persecuciones, como Maurice MacBrien, -fue nombrado obispo gracias a la intervención de David Wolf-, que murió en la cárcel de Dublín en 1585.

Otro claro ejemplo fue el arzobispo de Cashel, Dermot O'Hurley. Era doctor en ambos derechos. Había estado en la universidad de Lovaina por quince años. Ejerció el magisterio por cuatro años en Reims. En 1582, poco después de su promoción, se dirigió al colegio inglés de Reims para entregar una ayuda económica. El rector, el exiliado inglés William Allen (1532-†1594), se hizo eco de esa ayuda, la cual también era para el colegio inglés de Roma, recientemente creado por Gregorio XIII. Aunque Dermot O'Hurley pasó casi todo el verano enfermo y sin dinero, finalmente durante el mes de septiembre entregó la ayuda financiera prometida⁵⁶. Según un memorial del irlandés Thomas O'Hurley, dirigido al Consejo de Guerra, bajo la recomendación del secretario Mateo Vázquez de Leca, en el que se presenta como sobrino del arzobispo de Cashel -Dermot O'Hurley-, atestigua que su tío fue "*martirizado por los lutheranos ingleses*"⁵⁷. En efecto, Dermot O'Hurley murió en la cárcel en 1585. Por otro lado, una carta de fray Alonso Chacón recomendado a Thomas O'Hurley ante el Consejo de Guerra dice que era sobrino del arzobispo de Cashel, "*el qual padeció martyrio por la fe*"⁵⁸. El jesuita Charles Lea fue arrestado en 1579 en Dublín y condenado a cadena perpetua. Durante el tiempo de la prisión de Dermot O'Hurley, Charles Lea intentó curar al arzobispo las heridas causadas por la tortura. Thomas Fitzgerald, sobrino de Geradl Fitzgerald y "*entretenido*" en la armada, manifestó en recomendación de Thomas O'Hurley que "*su*

que vaya en ellas muy bien acomodado porque demás de los que él merece recibirá yo en esto muy particular merced, N. S. ...".

⁵⁶ William Allen a Agazzari, 3 sept 1582, en KNOX, T. F.: *The letters and Memorials of Willian Cardinal Allen*, London 1882, p. 160. "R. Cassalensis solvit".

⁵⁷ AGS. G. A. 311, 109. Memorial de Thomas O'Hurley, 16 julio 1590. Se refieren al sucesor de Fitzgibbon, conocido como Dermot O'Hurley (1581-1584), que fue ajusticiado en 1584, CSP. Ire, 1574-1585, p. 482. Este arzobispo había recibido el "pallium" en Roma el 27 de noviembre de 1581. Volvió a Irlanda en septiembre de 1583. Aparentemente no estaba involucrado en ningún complot. AGS. G. A. 314, 176. Mateo Vázquez a Alva, San Lorenzo, 19 junio 1590.

⁵⁸ AGS. G. A. 314, 177. Fray Alonso Chacón a Felipe II, Roma, 5 marzo 1590. Curiosamente el fraile esgrime que Felipe II debe ayudarlo porque en otro tiempo fue rey de Irlanda.

tío el arzobispo Casselense que fue martirizado"⁵⁹. Además, el testimonio del obispo de Killaloe, Cornelio Ryan (1576-1616) es definitivo: "*archiepiscopus Cassellensis gloriosissime et constantissime martirium perpessus est Dublinae*"⁶⁰. Por último, Diego de Yepes, en su historia de los mártires dice que O'Hurley sufrió un tormento atroz antes de morir por la fe⁶¹.

Otros muchos obispos murieron en el exilio, la mayor parte en Lisboa y Santiago de Compostela, como el propio Maurice Fitzgibbon, arzobispo de Cashel, que murió en Oporto en 1578. Peter Power, de la diócesis de Ferns, murió en Santiago en 1587. Thomas Strong, de la diócesis de Ossory, murió en Santiago en 1601. Nichols O'Higgins y James O'Healy, arzobispos sucesivos de Tuam, el primero murió en 1583 en Lisboa y el segundo en 1591 en Amberes. No se pudo dejar de hacer aquí mención al caso de Patrick O'Healy, obispo de Mayo, ajusticiado el 13 de agosto de 1579 junto con otro joven sacerdote franciscano, Conn O'Rourke⁶².

Patrick O'Healy había intentado entrar cuanto antes en España para solicitar ayuda, pero llegó a la corte tarde, en marzo de 1575. El rey tan sólo le ofreció una carta de presentación para su embajador en Roma, para que el papa se encargara de prestarle la ayuda solicitada. El obispo irlandés llegó a la embajada española en junio de 1575. Trató de convencer al embajador, Juan de Zúñiga, para que con una buena expedición y con la ayuda desde el interior de James Fitzmaurice se intentara conquistar la isla, entregándola

⁵⁹ AGS. G. A. 314, 175. Thomas Fitzgerald al duque de Alva, De Casa, 24 junio 1590.

⁶⁰ ASV. N. P. 4, 297. Cornelio Ryan, Lisboa, 29 octubre 1584, en *Archivium Hibernicum* 3 (1914).

⁶¹ YEPES, D. de.: *Historia particular de la persecución de Inglaterra y de los martirios más insignes que en ella ha havido, desde el año del Señor 1570*, Madrid, 1599, p. 601, "los herejes se indignaron mucho y lo pusieron a cuestión de tormento, calzándole unas botas de cueros llenas de aceite atándolo junto aun grande fuego para que quemándose las botas con la fuerza de la llama se le abrasasen también las piernas, y fue de manera que sacándole las botas le arrancaron la carne hasta las rodillas, dejándole los huesos mondos, y sin hacer sentimiento (con gran constancia suya) en tan grandes tormentos, como los que padeció por la fe de Jesucristo y de si Iglesia, una mañana (cosa de las tres o cuatro) lo colgaron de un lazo de mimbre para que penase más tiempo".

⁶² Véase *Congregación para la causa de los Santos*. Prot. N°. 114. Según dice YEPES, D. de.: *Historia particular de la persecución de Inglaterra y de los martirios más insignes que en ella ha havido, desde el año del Señor 1570*, Madrid 1599, p. 602, "...los prendieron y ahorcaron en el lugar que los de la tierra llaman Kilmaloc y para que los pudiesen comer los lobos y otras fieras los colgaron tan cerca del suelo que casi con las plantas tocaban a la tierra, mas las fieras se mostraron en esta ocasión más apacibles

después a don Juan de Austria -un inconsciente error-, toda vez que el papa concedería al caballero irlandés el nombramiento de capitán pontificio⁶³.

El papa quería que aunque la empresa la realizara el rey católico, no la llevara a cabo don Juan de Austria -como así manifestó el Consejo de Estado-. No quería el pontífice que Irlanda pasara a manos españolas. El papa consideró que ningún inglés podía hacerse cargo de la expedición, marginando así las pretensiones de Thomas Stucley. De hecho, don Juan de Austria hizo saber al rey los pormenores de una conversación mantenida con Thomas Stucley, en la que parecía claro que el único que podía entrar con éxito en Irlanda sería uno que conociera bien el lugar. El papa había comunicado a don Juan de Zúñiga que no había de entrar en Inglaterra ni español ni francés, sino un natural que fuera católico. El rey consultó a Gaspar de Quiroga, de su Consejo de Estado, cómo se debía actuar. El ilustre consejero pensó que no debía ser ni don Juan de Austria -a pesar de que eso era lo pactado en un primer momento- ni Thomas Stucley. Se abrió así la posibilidad de nombrar un capitán pontificio que fuera italiano⁶⁴. Patrick O'Healy permaneció en Roma apremiando a los cardenales Francesco Alciato (†1580), protector de Irlanda desde febrero de 1574, y a Tolomeo Galli (†1607), conocido como cardenal de Como, Secretario de Estado. El propio Juan de Zúñiga quedó persuadido de la buena propuesta de Patrick O'Healy. Escribió al rey para animarle a que aceptara la oferta, siempre que ante la opinión pública internacional se presentara como una empresa organizaba y dirigida por el papa, cuya cabeza militar sería Marco Antonio Colonna⁶⁵. Sin embargo, Juan de Zúñiga cambió de opinión unos meses más tarde. Comunicó al rey su no a la empresa porque no era el momento más oportuno. Las circunstancias militares y económicas no eran favorables⁶⁶.

que los herejes, de que todos se admiraron mucho".

⁶³ AGS. E. 925, 81-84. Juan Zúñiga a Felipe II, Roma, 24 junio 1575. Asimismo AGS. E. 925, 201. Roma, 24 junio 1575. Juan de Zúñiga a Felipe II. El rey escribió en el dorso de esta carta que a O'Healy no se le dio permiso para presentar al papa la empresa de Irlanda.

⁶⁴ AGS. E. 925, 82. Felipe II a Juan de Zúñiga, Madrid, 17 septiembre 1575. Gaspar de Quiroga será del consejo de Italia (1586-1594).

⁶⁵ AGS. E. 925, 212-213. Juan de Zúñiga a Felipe II, Roma, 16 octubre 1575.

⁶⁶ AGS. E. 927. Juan de Zúñiga a Felipe II, 26 octubre 1576. "... y así yo sería de opinión que se

No obstante, en marzo de 1575 el nuncio en España insistía ante Felipe II en el mismo sentido que Patrick O'Healy. Creía que era el momento propicio para invadir Irlanda por la parte de Desmond, donde James Fitzmaurice se había sublevado. El nuncio estaba seguro que Felipe II tenía entera noticia del asunto, gracias a la información de David Wolf⁶⁷. En efecto, David Wolf era el punto de referencia para Felipe II, toda vez que le había entregado 3.000 escudos para llevarlos a los católicos de Irlanda⁶⁸. En septiembre de 1575 Felipe II informó a Juan de Zúñiga que desde hacía un año el nuncio le insistía para la consecución de la empresa de Irlanda e Inglaterra. La situación se había complicado desde que Patrick O'Healy había reactivado las negociaciones en Roma. El rey deseaba actuar, pero quería que se guardara mejor el secreto, es decir, que pasara por las menos manos posibles⁶⁹. El rey había comunicado al nuncio lo siguiente:

*"Que habiendo pensado sobre el negocio de Irlanda que el dicho nuncio comunicó a S. M. por orden de S. S., por ser de tanta importancia y consideración parece a S. M. que es necesesario tratar con S. B. por medio de embajador algunas particularidades muy necesarias para el buen principio progreso y suceso del negocio, y que S. M. está y estará siempre con gran voluntad de emplear sus fuerzas en servicio de Dios N. S. y opinión y exaltación de nuestra Sancta fe católica y de la Sancta Sede Apostólica"*⁷⁰.

El asunto quedó paralizado en la corte de Madrid. Pero el cardenal Tolomeo Galli escribirá a Juan de Austria en 1576 a favor del Patrick O'Healy, insistiendo en la conquista de Irlanda⁷¹. El 4 de julio de 1576 Gregorio XIII concedió a Patrick O'Healy, a instancias del cardenal Alciato, la provisión de la diócesis de Mayo. El 10 de noviembre

dixese claro que agora no se podía atender a esto, mostrando que se acudiría a ello siempre que fuera razón".

⁶⁷ AGS. E. 927, 209. Ormaneto a Felipe II, Madrid, 18 marzo 1575. "... come il padre David [Wolf] jesuita a questi giorni informa a V. M."

⁶⁸ ASV. Nunziatura di Portogallo, 2, 60-61. Caligari, colector de Portugal, al cardenal de Como, 17 abril 1575.

⁶⁹ AGS. E. 925. 82. Felipe II a Juan de Zúñiga, 7 septiembre 1575.

⁷⁰ Zab. 111, 20. "Lo que S. M. mandó responder al Nuncio de S. S. sobre lo de Irlanda por el mes de febrero 1575". Zab. 111, 19. Nuncio al rey, Madrid, 18 marzo 1575. Invasión de Irlanda.

⁷¹ ASV. Fondo Borghese, IV, 214, 94, Como a Juan de Austria, Roma, 10 noviembre 1576.

de 1576 el ya obispo de Mayo insinuó al cardenal Tolomeo Galli que Irlanda se entregaría al rey católico con tal de que les ayudaran. El cardenal intentó convencer a Felipe II y a don Juan de Austria para la consecución de este objetivo⁷².

A finales de mayo de 1577 coincidieron en Madrid los tres irlandeses que más promocionaban la causa de los confederados irlandeses. En efecto, James Fitzmaurice, Patrick O'Healy y el padre David Wolf pedían insistentemente, implacables, la ayuda necesaria para la consecución de una rebelión más general, iniciar con éxito la segunda guerra irlandesa⁷³. Todos ellos estaban avalados por el nuncio Felipe Sega. Felipe II quiso que las peticiones las encaminara el secretario Antonio Pérez. Llama la atención que fuera precisamente Antonio Pérez, justo unos meses antes de su precipitada caída y alejamiento de la élite de poder que le rodeaba, quien se encargara de los negocios de Irlanda. Pero todavía es más curioso que Antonio Pérez estuviera asistido por el secretario de don Juan de Austria, Escobedo, quien, como se sabe, fue asesinado por orden del mismo Antonio Pérez el 31 de marzo de 1578, aunque siguió gozando de la confianza real y pontificia durante todo el año 1578 y principios de 1579. El secretario Gabriel de Zayas se encargará de retomar la cuestión irlandesa.

Uno de los mejores observadores internacionales del momento era el exiliado inglés Francis Engelfield, confidente tanto de la Monarquía hispánica como de la Santa Sede, e igualmente querido por una y por otra. En un importante informe de mayo de 1578, Francis Engelfield aseguraba al cardenal Tolomeo Galli que Felipe II estaba pensando en retirar a don Juan de Austria de los Países Bajos y ceder a los rebeldes en la libertad de religión, quedando el rey sólo como protector de las provincias sublevadas, como lo era de las repúblicas de Génova y de Lucca. El inglés pensaba así porque don Juan de Austria había alcanzado demasiado poder y prestigio, toda vez que se consideraba firmemente un desembarco en Irlanda, con el peligroso rumor de que don Juan de Austria sería coronado rey de Irlanda. Por otra parte, los rebeldes flamencos se alegraban de la pusilanimidad del

⁷² ASV. Borghese IV, 214, 94.

⁷³ CSP. Rome, 1572-1578, p. 311.

rey, porque tanto la mujer del emperador Rodolfo II (1576-1612), como la de Felipe II, Ana de Austria, a un punto de morir, y el archiduque Matías, los estaban ayudando. Por último, la acusación más dura: la muerte de Escobedo había sido orquestada por algún "*confederado*" para impedir el triunfo de don Juan de Austria. En definitiva, Francis Englefield pedía al papa que actura con rapidez y sacara de la ingnorancia e indecisión a Felipe II, capaz de ceder en los Países Bajos con tal de que su hermano no ciñera la corona de Irlanda⁷⁴.

El mismo don Juan de Austria recomendando a Thomas Stucley -por aquel entonces en Flandes- como hombre de plena confianza, aseguraba al rey que ese mercenario inglés podía ser de agran ayuda para la empresa de Irlanda. Además, le pedía que le renovara la pensión que le asignaba. No es seguro que la carta laudatoria llegara a manos del rey, pues la dirigió a Antonio Pérez, quien la pudo interceptar. Lo sorprendente no es que don Juan se firara de Stucley, sino que Antonio Pérez entregara copias de esas recomendaciones al nuncio, señal inequívoca de la poca consideración que se tenía de Thomas Stucley y de la mucha confianza que Antonio Pérez había puesto en el nuncio y viceversa⁷⁵.

Los acontecimientos se desarrollaron con gran lentitud. El rey, como siempre, no se decidía. Precisamente Felipe Segá, buen observador, se percató de que no sólo los embajadores extranjeros estaban disgustados con las tardanzas del rey a la hora de resolver los problemas urgentes, sino que los mismos consejeros reales, e incluso los secretarios, estaban impacientes. Así, por ejemplo, un día por la noche Antonio Pérez se presentó en la casa del nuncio para pedirle disculpas por las lentitudes del rey, pues el secretario -a juicio del nuncio- era de los que estaban desesperados por la tardanza en la

⁷⁴ ASV. Nunziatura di Inghilterra, 1, 525-526. Francis Englefield a Como, Namur, 18 mayo 1578. "... tanto più che già si sente quanto ha perso il Re nella morte di quel prudente et fidato ministro Escovedo: la cui morte senza dubio fu principalmente tramata per qualcuni confederati per impedire li felici progressi del signore don Giovanni". Englefield temía que si el papa no actuaba rápido, Felipe II retiraría a don Juan de Austria de los Países Bajos, lo cual sería: "la perdita totalmente di questi suoi regni, con la ruina affatto della fede catholica per tutto lo Occidente".

⁷⁵ ASV. Nunziatura di Spagna, 9, 271. Juan de Austria a Felipe II. Juan de Austria a Antonio Pérez, Marcha, 17 febrero 1577.

resolución sobre Irlanda.

En noviembre de 1577 el nuncio Segá supo que Patrick O'Healy se dirigía hacía Madrid procedente de Lisboa para procurar nuevas ayudas, toda vez que James Fitzmaurice, por fin, podía salir para Irlanda. Era seguro, por tanto, que con Patrick O'Healy en Madrid, Felipe II se inclinaría de nuevo hacia la empresa de Irlanda. Felipe Segá estaba dispuesto a prestar toda la ayuda posible a Patrick O'Healy, cuánto más ahora que James Fitzmaurice se hacía a la mar. Decía Felipe Segá al cardenal Tolomeo Galli lleno de confianza: "*piacerà a Dio di dargli felice viaggio et felicissimi progressi*". Continuar ayudando a los irlandeses significaba para Felipe Segá volver a entrevistarse con el todavía poderoso Antonio Pérez⁷⁶. En cualquier caso, sí es cierto que Felipe Segá estaba en plena comunicación con Antonio Pérez. De hecho, la mañana del 15 de enero de 1578 Felipe Segá se presentó en la casa del secretario para exponerle cómo se podría realizar la empresa de Irlanda sin que se supiera en el extranjero que ya estaba organizada y dirigida por el rey católico⁷⁷. Era tanta la oposición del rey a que se diera cualquier publicidad de la ayuda, que decidió impedir que el doctor Sanders fuera a Irlanda, pues llevaba mucho tiempo en la corte e Isabel I enseguida sospecharía. Felipe Segá, cansado de guardar las formas, pidió permiso a la Secretaría de Estado pontificia para que le dejaran ir a Irlanda y "*rendere più grato sacrificio a Dio*", es decir, morir por la causa católica y acabar de una vez por todas con este interminable y agónico asunto⁷⁸. El nuncio Felipe Segá comprendió que ni el arzobispo de Toledo, Gaspar de Quiroga, -uno de los que desde el primer momento dirigió todos los asuntos irlandeses e ingleses- ni Antonio Pérez, ni Escobedo ayudarían a los irlandeses. Sólo querían no perder la gracia de su rey. El obispo de Killaloe, Cornelio Ryan, que insistía sobre lo mismo, pero con los idénticos resultados, era de igual opinión. Pero no estaba todo

⁷⁶ ASV. N. E. 11, 82 y 96. Segá a Como, Madrid, 25 nov 1577. O'Healy, eufórico por el feliz desarrollo de los acontecimientos, comunicó al colector pontificio Connobio el 14 de noviembre que "noster capitaneus in domino totaliter confidens tanquam alter Machabeus de illis victoriam iuxta eius zelum et favorem non poterit non reportare". Estaba, además, persuadido que en Inglaterra se levantarían contra la reina, en ASV. Nunziatura di Spagna, 11, 81.

⁷⁷ ASV. Nunziatura di Spagna, 11, 129. Segá al cardenal de Como, Madrid, 15 enero 1578.

⁷⁸ ASV. Nunziatura di Spagna, 11, 98. Segá al cardenal de Como, Madrid 25 marzo 1578.

perdido. Quedaban el militar Diego Ortiz de Urizar y el jesuita David Wolf⁷⁹.

Una de las proyecciones inmediatas de la acción inagotable de David Wolf en Portugal fue una decisión tomada por el Consejo de Guerra de Felipe II. Los prolegómenos se remontan a dos hechos. En 1574 David Wolf había escrito la esperada descripción de Irlanda, donde pedía con vehemencia la ayuda militar. Por otra parte, el rey había dispuesto que don Pedro Menéndez de Avilés se hiciera cargo de una impotente flota en Santander para frenar cualquier actividad pirática o de los rebeldes flamencos, especialmente de Orange. Al mismo tiempo que comunicaba a Requesens el envío de esa flota, el rey anunciaba que el capitán Diego Ortiz de Urizar le había dado un buen informe sobre el remedio de los problemas militares y, por eso, adjuntaba la relación⁸⁰.

Isabel I no permanecía ociosa. Una flota de 28 velas de la reina y 40 de particulares al mando de Willian Winter con unos 5.000 infantes y 4.000 marineros estaba dispuesta a bloquear el paso a la armada de don Pedro Menéndez de Avilés. Aunque en un primer momento Felipe II creía que Isabel I permanecía neutral luego no fue así. El Consejo de Guerra decidió bajo propuesta de Luis de Requesens que el capitán Diego Ortiz de Urizar acudiera a Flandes como observador militar, pues tenía grandes cualidades. Finalmente Digo Ortiz de Urizar realizó una importante misión en Irlanda⁸¹.

El capitán vasco Diego Ortiz de Urizar comenzó su brillante carrera militar con ocasión de la batalla de Lepanto. Por sus méritos en el célebre combate naval fue

⁷⁹ ASV. Nunziatura di Spagna, 11, 108. Segá al cardenal de Como, Madrid, 5, enero 1578, en *Archivium Hibernicum* 4 (1915).

⁸⁰ AGS. E. 561, 12. Felipe II a Luis de Requesens, El Pardo, 16 enero 1574. "He mandado que con gran diligencia se entienda en aprestar una buena armada en la costa de Vizcaya, y al adelantado Pero Menéndez... con fin de le mandar que entienda en hacer esta armada y que vaya con ella a esos estados".

⁸¹ La acción de Ortiz de Urizar ha sido vinculada con el ataque fallido de la armada santanderina de Pedro Menéndez de Avilés en 1574 a la flota inglesa que ayudaba a los rebeldes de Orange en Flandes, en PI CORRALES, M. de P.: *España y las potencias nórdicas. "La otra invencible" 1574*, Madrid, 1983. Más información acerca de este soldado en AGS. E. 1140 (4), 1142 (73), 1144 (2, 64, 80), 1149 (53), 1151 (45). Se trata de un capitán que se destacó en Lepanto. El duque de Alba y don Juan de Austria pidieron para él alguna merced. Se le concedió una compañía de caballería ligera del reino de Sicilia. Más tarde llegó a ocupar el cargo de General de Caballería. Según PI CORRALES, M. de P.: *España y las potencias nórdicas. "la otra invencible" 1574*, Madrid, 1983, 145: "... la reina decidió continuar con el apresto de naves, hombres, provisiones y armas, temerosa de que la armada de España, una vez lograda la victoria sobre el príncipe de Orange, pusiera sus ojeativos en Inglaterra". Isabel I temería también por Irlanda.

premiado con una compañía de caballería en Sicilia, pero, al poco del nombramiento, Felipe II requirió sus servicios para una misión secreta. El rey pidió a Juan de Zúñiga, comendador mayor de Castilla, que se encontraba en Nápoles, le enviara al capitán Diego Ortiz de Urizar para una misión especial, concretamente sobre "*cómo abreviar el socorro*" que había de llegar a Flandes⁸².

Diego Ortiz de Urizar, por diversos avatares, permaneció en España. Zarpó de Castroudiales el 26 de abril de 1574, pero antes de partir quiso comunicar al rey su inminente expedición. El 28 llegó al cabo de Sorlinges desecho a causa de un temporal. Hubo de andar tres días y tres noches "*sin poder doblar la punta*". Finalmente el 3 de mayo entró en Irlanda, en el puerto de Dungarvan. Pero con tan mala fortuna que dio al través con el barco. Al momento fue saqueado por los ingleses y "*salvajes*" de aquella tierra.

El capitán comenzó el reconocimiento de la isla por cuenta propia, aunque se ayudó de algunos expedicionarios. Visitó personalmente Waterford, Dungarvan y Youghal. Aseguraba que esos puertos eran suficientemente grandes. De Youghal a Cork ordenó que lo reconociera otro porque él no podía. De Waterford decía que tenía unos mil vecinos escasos, toda cercada de muralla de piedra y torreada, con unas diecisiete torres. Entre una y otra había poco más o menos setenta o ochenta pasos. Estas torres tenían algunos transversales, donde habían puesto pequeñas piezas de artillería por miedo a los "*salvajes*" que el conde de Desmond dirigía contra ellos. La villa la protegía una guardia de cien hombres. Esa tierra era la más mercantil y la más rica que había en Irlanda, fuera de Dublín, que era donde vivía el virrey. Llegaban a la ciudad navíos de trescientas y cuatrocientas toneladas. Se encontró con gente que negociaba en Galicia, Portugal, Andalucía y Vizcaya. Solían comerciar con pescado, cueros, carnes saladas y a veces trigo y sebo quemado.

En la entrada, a dos leguas de la villa, había un pequeño lugar que llamaban El Pasaje, defendido por un imponente torreón con cinco o seis piezas de artillería, bajo la

⁸² AGS. E. 561. 42. Gabriel de Zayas a Luis Requesens, Madrid, 16 enero 1574.

custodia de dos o tres hombres de Waterford no fieles a la reina. Antes de llegar al fuerte había un lugar cerrado, donde forzosamente había de pasar para entrar en Waterford, pero estaba sin protección, aunque la reina había proyectado fortificarlo, porque quien lo dominara no dejaría entrar ni salir a nadie de Waterford.

Dungarvan era un enclave de poca importancia, porque solamente podían entrar navíos pequeños, de unas cincuenta toneladas. Tenía un castillo donde había veinticuatro ingleses, más bien desarmado, porque era un lugar antiguo con un torreón hundido. Era un objetivo que fácilmente se podía conquistar. Aunque Dungarvan caía dentro del dominio del conde de Desmond, estaba en manos inglesas, junto con otros dos enclaves que dominaban un monte.

Youghal tenía un buen puerto. Había tres monasterios, uno de ellos de franciscanos. Contaba con actividad comercial. Pero los monjes y frailes pasaban grandes calamidades a causa de los ingleses, ya que cada vez que pasaban por allí los perseguían. Cuando llegaban los ingleses, los religiosos se escondían en los montes y allí permanecían hasta que los intrusos se marchaban. Cork también era para Diego Ortiz de Urizar un puerto muy bueno, con actividades comerciales, protegido por una gran muralla.

En Waterford no quisieron recibir guarnición de ingleses, ni consentir que les edificaran castillos, diciendo que ellos se guardarían a sí mismos, de suerte que no había vigilantes ingleses, por lo que los alrededores se podrían tomar fácilmente. Una vez conquistados los más puertos posibles se podría ir tierra adentro.

La gente del interior negociaba en los puertos con lana. Vivían con sólo lo de su cosecha. No obstante, a Diego Ortiz de Urizar le parecía que los irlandeses comían mucha carne y poco pan, y no era por culpa de la tierra, porque era fértil y daría cualquier cosa en abundancia, excepto aceite y naranjas, sino porque la gente era muy holgazana, enemiga de trabajar. El vasco Urizar creía que la raíz de todos los males estaba en esta pereza, pues lo que sembraban cuatro, lo comían cien, porque el que más podía robaba al vecino, y se

tenía por más hombre, y esto lo causaba la poca justicia que había entre ellos.

Isabel I había impuesto leyes muy duras, pero no se ejecutaban, sino sólo en los lugares marítimos y cercados, porque en el interior los ingleses no se atrevían a entrar, pues los habitantes no lo consentían. Aunque esto era bueno, producía un efecto contraproducente, pues cada pequeño jefe tenía su torre de piedra fuerte donde daba cobijo a los malechores perseguidos justamente por los tribunales ingleses.

Urizar, acostumbrado a todo tipo de lucha, reconocía que eran gente guerrera y amiga de armas, pero carecía de buenos efectivos y de disciplina militar. Afortunadamente tenían algunos caballos, pero por lo general muy enclenques.

Finalmente, advertía al rey que todo el mundo esperaba la inminente llegada de la armada para sacarles de la sujeción en que vivían. Lo que más sentían los irlandeses era no poder celebrar la misa y los oficios divinos. Aseguraba que un 90% de los irlandeses eran católicos, y aunque estaba perseguida la celebración de la misa, ponían en peligro sus vidas y propiedades haciendo celebrarla a algún sacerdote en un lugar escondido, e incluso a veces en casas de particulares. Tenía motivos suficientes para estas afirmaciones pues él mismo participó en una misa clandestina en una casa privada. Se admiraba de la catolicidad de los irlandeses, tenían puesta su esperanza en el rey católico, ya que creían firmemente que Felipe II los tomaría bajo su real protección para poder ser cristianos y salvar sus almas. Era tanta su religiosidad y confianza en el rey que -se admiraba Urizar- *"no se puede creer el cariño que a esto tienen"*.

Los irlandeses tenían por muy cierto que algunos personajes que estaban en la corte española sabrían convencer al rey, pues Irlanda pertenecía al rey católico -*"por ser su origen y antigüedad"*-, ya que en un principio formaba parte de Galicia y de Vizcaya. Urizar les dijo que en España así se creía, y de hecho los vizcaínos habían intentado ir en su socorro -*"como a hermanos y amigos antiguos"*-, pero los temporales les obligaron volver a puerto.

Los irlandeses vivían un espíritu mesiánico profundo que les animaba mucho. Estaban persuadidos que de España vendría un "**varón**" que les haría entrar en razón y les abastecería de todo lo necesario, y que éste dominaría a los ingleses y así vivirían contentos "**en el yugo de la Iglesia**". Ese "**varón**" era lógicamente Felipe II. Además, tenían un proverbio de sus antepasados que decía: "**He that England win let him in Ireland begin**".

El resultado de las observaciones del capitán fue claro. Con pocas espadas podría conseguir Irlanda, aunque dejaba al Consejo determinar cuántas y en que modo, pues no quería entrar en discusiones y expresar lo que le parecía. El minucioso Felipe II no se contentó con estas evasivas, y anotó en el dossier: "**todavía será bien que lo ponga por escrito**". Desgraciadamente no contamos con la réplica.

Durante la estancia de Urizar en Irlanda, el conde de Desmond con la ayuda de unos 5.000 hombres intentó reconquistar a los ingleses algunos castillos. Los católicos habían depositado su confianza en Desmond, pero Isabel I quería que dejara las armas y él lo haría si la reina le devolvía sus tierras. La reina le podía reducir enseguida enviando tropas, pero no lo hacía por temor a que la armada de Felipe II atacara directamente Inglaterra. En el mismo momento que Urizar salía de Irlanda llegó a la isla un capitán inglés, Morgant, con 300 arcabuceros. Se dirigieron hacia el norte, porque también por allí había gente sublevada. Urizar terminaba con palabras esperanzadoras. En la isla se hallaría plata, cobre y estaño tan abundantemente como en Inglaterra, suficiente ganado, muchos pastos y la tierra capaz para sembrar mucho trigo⁸³. Hubo un intento de acuerdo entre Desmond e Isabel I, pero el conde, implacable, volvió a la lucha. Había conseguido numerosos prisioneros ingleses. La reina tenía verdadera preocupación⁸⁴. Los siguientes avisos, de julio de 1574, muestran a todas luces que los ingleses estaban perdiendo

⁸³ AGS. E. 820. "Recuerdo del capitán Diego Ortiz de Urizar. Relación que hace el capitán Diego Ortiz de Urizar de lo que vio en Irlanda. La dio a S. M. en Madrid a 26 de junio de 1574", en MRAH, VII, doc. 16; PI CORRALES, M. de P.: *La otra invencible*, doc. 3; y en la *Batalla del Mar Océano*, I, doc. 62.

⁸⁴ AGS. E. 560, 106. "Lo que en sustancia contienen las cartas de Antonio de Guaras, de 27 de julio, y 3 de agosto 1574".

posiciones en Irlanda, incluso se retiraban⁸⁵.

Así, pues, todo parecía indicar que una expedición militar en Irlanda bien elaborada podría coronarse con éxito. Además, la reina en junio de 1574 estaba pendiente de las fechorías del conde de Desmond. Le había enviado el conde de Ormond para que le hiciera frente y lo sometiera a la obediencia⁸⁶.

Poco después de que Urizar presentara el informe, finalizaba junio de 1574, Isabel I dispuso desarmar todos los navíos y desembarcar todos los hombres⁸⁷. Esta decisión significaba que España no enviaba ninguna flota contra Irlanda, dada la lentitud de la armada santanderina, y porque Inglaterra no quería enfrentarse contra España, toda vez que en cualquier momento los españoles podrían apoderarse de una cabeza de playa en Irlanda. Además, en Francia podría acceder al trono un rey que abrazara la causa de los Guisa, apoyando así a María Estuardo. La consecuencia inmediata fue el tratado de Bristol, el cual pondría fin a las interminables quejas entre España e Inglaterra sobre la devolución de lo aprehendido entre 1568-1569. Dicho tratado fue seguido por un acuerdo con Requesens, quien se comprometió a expulsar de los Países Bajos a los refugiados ingleses, mientras que Isabel I prometía cerrar sus puertos a los rebeldes holandeses⁸⁸.

Isabel I estaba también dispuesta a dejar sus puertos para que Pedro Menéndez de Avilés pudiera realizar la empresa militar. Como finalmente la expedición de Pedro Menéndez de Avilés contra los rebeldes Orange y Nassau en Zelanda no se pudo realizar,

⁸⁵ AGS. E. 560, 147. "Lo que en sustancia contienen las cartas de Antonio de Guaras, de Londres, de 5, 6, 10, 14 y 15 de julio 1574". "... Que se entendía que en Irlanda andaba el partido de los ingleses tan malo que no entendían sino en retirarse y defenderse, porque los cathólicos los paraban muy mal, y se decía que habían rompido al conde de Essex, que había ido por la reina hacia la parte de Escocia, donde también se decía que los católicos habían tomado las armas, y que tenían preso al regente, y su reina lo estaba de presente con más estrechez que nunca".

⁸⁶ AGS. E. 558, 65. "Copia de una carta de los comisarios de S. M. que están en Inglaterra al comendador Mayor de Castilla, Londres, 25 junio 1574".

⁸⁷ AGS. E. 560, 104. "Relación de la carta que la reina de Inglaterra escribe al Comendador Mayor en francés con don Bernardino de Mendoza, de Reading, 22 julio 1574". La reina desea: "acomodar todos los que van en el armada de S. M. a Flandes en que caso que apartase a su reino, y que en todo lo demás que se ofresciere para dar contentamiento a S. M. ella siempre hará tal demostración como su amistad requiere".

⁸⁸ LAPEYRE, H.: *Las monarquías europeas del siglo XVI. Las relaciones internacionales*, Barcelona, 1979, pp. 151-152.

entre otras razones por la muerte de Pedro Menéndez de Avilés, tampoco se bloquearon las ayudas a los refugiados católicos. Esta ayuda se interrumpió momentáneamente a finales de 1580, pero no por presiones inglesas, sino como reacción a las continuas ayudas militares e intromisiones del duque de Alençon, hermano de Enrique III, apoyado por el príncipe de Bearne y Condé. Felipe II trataba de forzar a la Santa Sede para que frenara a los franceses y sus imprudentes intromisiones en la política española. A pesar de las razones de Felipe II, el nuncio Felipe Segá era incapaz de comprenderlo⁸⁹.

La favorable información de Urizar venía avalada por recientes documentos que habían llegado al nuncio procedentes de Roma. Según el obispo de Emly, Maurice MacBrien, la invasión de Irlanda era posible y así se lo comunicó el nuncio al rey. Felipe II se mostró sorprendido y disimuló. Expresó al nuncio que a la corte no había llegado ningún aviso procedente de Irlanda que asegurara ese extremo. Es más, el rey estaba persuadido que era contraproducente enviar cualquier armada a Irlanda a causa de los graves acontecimientos acaecidos en Flandes y la inesperada muerte de Pedro Menéndez de Avilés y consiguiente disolución de la armada santanderina⁹⁰. Precisamente en 1574 en Londres se había negociado un acuerdo con Inglaterra para proteger la armada que había de ir a los Países Bajos desde España, según un tratado de 1495. La reina estaba dolida y resentida porque el rey favorecía a los condes de Northumberland y Westmoreland y a Thomas Stucley⁹¹. Requesens era de opinión que era mejor decir a ingleses y franceses que esa armada no era contra ellos -quería que se estableciera de nuevo un embajador en Londres-, y que hubo de retener por la fuerza al arzobispo de Cashel, pues estaba dispuesto a ir a la corte, aumentando así más los rumores de que esa armada podía ir a

⁸⁹ ASV. Nunziatura di Spagna, 25, 425-432 Segá al cardenal de Como. Madrid, 14, noviembre 1580. Segá mantendrá algunas entrevistas con Mateo de Oviedo sobre cómo afrontar el socorro de Irlanda, en ASV. Nunziatura di Spagna, 25, 434-435, Segá al cardenal de Como. Madrid, 12 diciembre 1580. En ese año la Santa Sede apoyó intensamente a los irlandeses. Como recomienda a Segá al arzobispo de Tuam y al obispo de Cork que pasaban a España, ASV. Nunziatura di Spagna, 27, 129. Como a Segá, Roma, 23 diciembre 1580.

⁹⁰ ASV. Nunziatura di Spagna, 8, 353-354. Ormaneto al cardenal de Como. Madrid, 27 diciembre 1574.

⁹¹ AGS. E. 557, 32. "Relación de cartas de los comisarios que están en Inglaterra, al comendador Mayor sobre la seguridad del paso de la armada que ha de ir de acá. Londres, abril 1574".

Irlanda⁹². Además, Isabel I durante la primavera de 1574 estaba en aprietos por las revueltas producidas en Desmond⁹³.

A pesar de tan favorable información militar en orden a la invasión, Felipe II continuó en la indecisión hasta 1576, aunque no dejó de armar poderosamente su ejército, ni de ayudar a los católicos exiliados. Posiblemente la indecisión vino como consecuencia de la bancarrota de 1575-1577, lo cual produjo el colapso de la autoridad española en los Países Bajos⁹⁴. Francia no permaneció ajena a los movimientos militares de la monarquía filipina. Enrique III dispuso que también un observador militar francés fuera a Irlanda para preparar una posible invasión francesa. En efecto, Mons. de la Roche pasó a Irlanda en abril de 1578. David Wolf conocía al personaje y, precisamente, el jesuita fue quien informó a Fontana, colector de la cámara apostólica en Portugal, de los intereses del rey cristianísimo. Fontana escribió al cardenal Tolomeo Galli, Secretario de Estado, sobre los movimientos de Mons. de la Roche⁹⁵.

David Wolf no era partidario de las actividades francesas, pues dudaba de la catolicidad de la empresa, prefería la colaboración española. Sin embargo, hubo de resignarse y aceptar la única ayuda segura, que no vino precisamente ni de España ni de Francia, sino de la Santa Sede. David Wolf había padecido mucho por mantener sus ideales, pero no había estado sólo. Siempre había tenido la ayuda de la Compañía, de la Santa Sede e, incluso, de Felipe II.

⁹² AGS. E. 557, 108. "Puntos de cartas del comendador Mayor a S. M., de Amberes a 7-8 marzo 1574".

⁹³ AGS. E. 557, 129. "Copia de carta de un particular de Londres a 29 de marzo 1574".

⁹⁴ LOWETT, A. W.: "The Castilian Bankruptcy of 1575", en *The Historical Journal* 23 (1980) pp. 899-911. No obstante, es de considerar este despacho del rey a Luis de Requesens: "... está lo de hacienda harto más acabado de lo que os podría decir ni encarescer, pero con todo eso, se sacará debajo de tierra para que no se falte a lo de ahí, y sobre este presupuesto, al fin que se lleva, que en sustancia es castigar a los rebeldes y cobrar las plazas que tuvieren ocupadas y establecer la religión y justicia, de que depende el asiento, buen gobierno y reparo de lo demás", AGS. E. 561, 12. Felipe II a Luis de Requesens, El Pardo, 16 enero 1574.

⁹⁵ ASV. Nunziatura di Portugallo, I. 86. Roberto Fontana al cardenal de Como, Lisboa, 23 abril 1578.

3. 2. LOS NUEVOS SOCORROS: STUCLEY Y RYAN

Si con Pío V tan sólo se pretendía invadir Inglaterra, con Gregorio XIII se alcanzaron objetivos precisos, esta vez contando con la ayuda de militares irlandeses. James Fitzmaurice Fitzgerald, de la célebre familia de los condes de Desmond, conocidos como los Geraldinos, era un famoso soldado que había dejado su patria en 1575 para implorar ayuda a los príncipes extranjeros contra la reina Isabel I. Había pasado por las cortes de París y Madrid. Y éste fue su error, pues motivó recelos en unos y otros por el dominio de la isla. Carlos IX y Felipe II llegaron a un acuerdo tácito: no inmiscuirse. A pesar de todo, uno y otro no dejaron de mostrar su interés. En estas circunstancias sólo el papa ofreció ayuda militar concreta, pues puso a servicio de James Fitzmaurice al aventurero inglés Thomas Stucley, enemigo acérrimo de Isabel I. Gregorio XIII dispuso que James Fitzmaurice y Thomas Stucley prepararan desde Portugal la expedición en ayuda de Irlanda. En Lisboa se concentrarían las fuerzas para la invasión.

Entre 1577 y 1580 se fue formando una pequeña comunidad de irlandeses en Lisboa, primero a la sombra de David Wolf, luego a la de James Fitzmaurice. Exiliados procedentes de Irlanda o que ya se encontraban en el continente, especialmente en Francia, se encaminaron hacia el puerto lisboeta, abrigando la esperanza de unirse a las fuerzas expedicionarias que tanto Stucley como James Fitzmaurice estaban aglutinando y adiestrando. Dicha comunidad estaba dirigida espiritualmente por los obispos de Killala, Donald O'Galhur, y el de Killaoe, Cornelio Ryan, ayudados por algunos sacerdotes, entre los que destacaba el doctor Nichol Comerford, a quien luego veremos en el norte de España. Cuando Thomas Stucley se encaminó con don Sebastián a la empresa de África, algunos ingleses e irlandeses le acompañaron, pero un nutrido grupo decidió permanecer en Lisboa, confiando que James Fitzmaurice les llevaría a luchar y a defender sus ideales no en África, sino en el corazón de Irlanda⁹⁶.

⁹⁶ ASV. Nunziatura di Spagna, 11, 365.

Una vez conocido el desastre en Alcazarquivir, los dos obispos irlandeses y el nuncio Segá intentaron rescatar a la mayor parte de los irlandeses supervivientes que estaban presos por Ahmed-Al-Mansur. Parte de los clérigos irlandeses que estaban en Lisboa se desanimaron y fueron a Madrid para intentar conseguir algún dinero que les pudiera encaminar por su cuenta y riesgo hacia Roma o a otras partes, o incluso quedarse en Madrid para servir pastoralmente allí. El Secretario de Estado pontificio exhortó al nuncio Segá para que rescatara la mayor parte de soldados irlandeses y pontificios, a cargo de la Santa Sede; y a que de ninguna forma permitiera que los tres sacerdotes irlandeses que estaban ahora en Madrid se quedaran en la corte, sino que fueran otra vez a Lisboa⁹⁷.

Según el informe de ayudas económicas de la Santa Sede para irlandeses, concedidas a través de Stucley, resulta que en Lisboa, en junio de 1578 se encontraba obispo de Killala, el franciscano Donald O'Galhur, el doctor Nichol Comerford, los sacerdotes David Wolf, Cornelio O'Beyl, Lawrence Moore, Patrick Synod, y los estudiantes Nichol Fagan, Richard Galway y Nichol Sedgrave⁹⁸

Por otra lado, el hijo que James Fitzmaurice tenía en el colegio de los jesuitas en Lisboa -llevado allí por el padre Wolf-, junto con otro que llegó a España con su padre unos años más tarde, fueron puestos bajo la custodia del nuncio Felipe Segá. En el momento que parecía todo listo para la expedición militar de James Fitzmaurice a Irlanda, sus hijos fueron trasladados de Madrid a Alcalá, mientras que la mujer de noble irlandés iría a Irlanda, pues Segá estimaba que así se animarían más los familiares y los católicos irlandeses al verla de nuevo⁹⁹.

⁹⁷ ASV. Nunziatura di Spagna, 20, 290. Cardenal de Como a Segá, Roma, 27 agosto 1578, en *Archivium Hibernicum* 4 (1915). Era la respuesta a una de Segá del 24 de junio en la que decía: "... li preti irlandesi sono venuti qui ancor loro, et mi addimandano aiuto da potersi trattenere; essendo come essi dicono, restati senza denari da potere fermarsi, ne andare inanti ne in dietro". BUNES IBARRA, M. A. de.: - GARCIA HERNAN, E.: "La muerte de D. Sebastián de Portugal y el mundo mediterráneo del siglo XVI", en *Hispania* 187 (1995) 447-465.

⁹⁸ BRADY, W. M.: *The Episcopal Succession in England, Scotland and Ireland, 1400- 1875*, 3 vol., Rome, 1976-7, II, en la diócesis de Killala.

⁹⁹ ASV. Nunziatura di Spagna, 11, 196. Segá al cardenal de Como, Madrid, 22 noviembre 1578, en *Archivium Hibernicum* 4 (1915).

La duquesa de Feria, Jane Damer, quiso contribuir a la causa irlandesa. Entregó dos imágenes de la Virgen que había podido salvar de la quema de la catedral de san Pablo de Londres. Era una ayuda pecuniaria de 600 escudos, que inmediatamente se empleó en comprar armas, municiones y algunos misales¹⁰⁰. Por otra parte, la duquesa fue siempre una buena informadora, pues sus parientes en Inglaterra mantenían correspondencia con ella. Además, el virrey de Irlanda en 1578 Henry Sidney era su tío. Con razón podía decir el nuncio Sega que la duquesa informaba bien y si ella decía que la situación era favorable, entonces era que algún tipo de ayuda ofrecía el virrey¹⁰¹.

La expedición se efectuó con rapidez. Pronto llegaron a París noticias increíbles. Todo parecía indicar que James Fitzmaurice estaba haciendo maravillas en Irlanda. Los irlandeses refugiados en Francia pidieron a ese nuncio ayuda económica para encaminarse hacia Irlanda. El nuncio de Francia se informó de las cualidades de cada uno de los pretendientes mediante un jesuita irlandés, el cual en una memorial consignaba si eran verdaderamente católicos e iban a Irlanda para luchar y defender la religión católica¹⁰².

James Fitzmaurice Fitzgerald había conseguido llegar en 1577 a Roma para entrevistarse con el papa. Quería recibir la ayuda esperada para invadir Munster con el auxilio de los franceses Monsieur de la Roche y Daukin. También James Fitzmaurice visitó a los reyes de España y Portugal para preparar la invasión. El plan era conjunto, pues se esperaba que, mientras la Santa Sede y España invadían Irlanda, los franceses atacarían a los hugonotes para que los ingleses enviaran tropas a Flandes. Así los irlandeses podrían más fácilmente sublevarse. La única esperanza que les podía quedar a los ingleses era que el Turco atacara Alemania y así España desviara sus fuerzas para

¹⁰⁰ ASV. Nunziatura di Spagna, 12, 356. Sega al cardenal de Como, Madrid, 3 diciembre 1578, en *Archivium Hibernicum* 4 (1915).

¹⁰¹ ASV. Nunziatura di Spagna, 11, 213. Sega al cardenal de Como, 3 abril 1578. Se debe tener en cuenta que lady Anne Hungerford, hermana de la duquesa de Feria, era una de las personas que más favorecían a los ingleses exiliados en Lovaina. Anne se exilió en 1571, después de un notorio caso de divorcio, por sus relaciones adúlteras con Walter Darrell. Sin embargo, nunca se mostró su complicidad, y de hecho Englefield no creyó en la acusación. Anne Hungerford vivió en Lovaina gracias a una pensión de Felipe II. LOOMIE, A. J.: *The Spanish Elizabethans*, New York, 1963, cap. 4.

¹⁰² ASV. Nunziatura di Francia, 13, 438. Dandino a Como, París, 12 septiembre 1579, en *Archivium Hibernicum* 4 (1915).

socorrer al emperador¹⁰³.

Mientras, algunos ingleses creían que el general de la Compañía de Jesús se lamentaba de la inactividad del padre Wolf en Lisboa, que no la consideraba buena y, por tanto, creían que el padre general enviaría a Wolf a las Indias. Sin embargo, James Fitzmaurice, que tampoco sabía que Wolf ya no pertenecía a la Compañía, prefería que volviera a Irlanda para ayudar a los católicos y fomentar la sublevación. Aquí nos encontramos con motivaciones confusas que hacen de Wolf un personaje enigmático. En efecto, el 24 de marzo de 1578 Wolf y James Fitzmaurice salieron de España camino de Irlanda¹⁰⁴. Sin embargo, el colector pontificio de Portugal informaba el 22 de marzo de 1578 a la Secretaría de Estado pontificia que el padre David Wolf había quedado encargado de proteger una nave militar que no pudo salir hacia Irlanda¹⁰⁵. Por otra parte, con ocasión de la muerte del obispo de Limerik, Hugo Lacy, el marqués de Leinster, Thomas Stucley, escribió al cardenal Galli desde Lisboa el 28 de mayo de 1578 pidiendo para David Wolf el nombramiento de obispo para esa diócesis¹⁰⁶.

Según un informe del embajador Vargas Mejía enviado desde París a Felipe II, James Fitzgerald y un obispo irlandés le visitaban en la embajada y hablaban mal de Thomas Stucley¹⁰⁷. Muestra de la importancia que para Stucley tenía Wolf fue que él mismo reconoció -en carta escrita al cardenal Galli- que el obispo Hugo Lacy y el padre Wolf nunca se separaban de él¹⁰⁸. Posiblemente Wolf terminó sus días en Alcazarquivir o en Irlanda en 1578¹⁰⁹.

Pero la presión irlandesa sobre España no terminará con la muerte de Wolf. A finales de diciembre de 1577 el doctor inglés Sanders entregó a Felipe II una serie de apuntes sobre la situación irlandesa. Reconoce que los irlandeses querían mucho a los

¹⁰³ CSP. Ire, LVIII, 1577. Drury a Walsingham, Dungarvan, 14 abril 1577.

¹⁰⁴ CSP. Ire, LX, Drury al Consejo privado Council, Waterford, 24 marzo de 1578.

¹⁰⁵ ASV. Nunziatura di Spagna, 2, 170, en *Archivium Hibernicum* 7, 111.

¹⁰⁶ ASV. Nunziatura di Inghilterra, I, 106. Marqués de Leinster a Como, Lisboa, 28 mayo 1578.

¹⁰⁷ AGS. K. 1544. B. 43, 25. Juan Vargas Mejía a Felipe II, París, 8 junio 1578.

¹⁰⁸ ASV. Nunziatura di Inghilterra, I, 106. Marqués de Leinster a Como, Lisboa, 28 mayo 1578.

españoles porque eran católicos, porque creían que su origen era español y porque aborrecían el gobierno de los ingleses. La conquista de la isla sería fácil, pues no había más de 1.000 ingleses. La mayor dificultad era la nobleza irlandesa, que estaba muy dividida y algunos de ellos se unían a los ingleses. Para solucionar este problema el papa debía nombrar un general con paga trimestral, y que declarara la guerra en defensa de la fe católica con la autoridad del papa, pues de este modo los nobles irlandeses no se opondrían. El papa ya había designado a James Fitzmaurice general -"*varón digno de todo loor, y cual Irlanda nunca crió más ilustre ni más experto en cosas de guerra*"-. Los soldados irlandeses estaban acostumbrados al sufrimiento, a la sed, al hambre, a dormir en el suelo, a la pobreza, todo lo soportaban. Además estarán apoyados por los escoceses de las islas Ork y Hébridas, verdaderos católicos y muy valientes. Tan sólo les faltaba artillería y lanzas.

De las cuatro provincias, dos -Leinster y Munster- estaban en manos de Isabel I, y las otras dos -Ulster y Connacht- estaban siendo atacadas, pero no dominadas. Sanders propuso que se enviara dinero a Fitzmaurice y que católicos ingleses refugiados en el continente pasaran a Irlanda, pues de este modo la reina temería un ataque en su casa al sospechar que los refugiados en los Países Bajos podían volver con una armada. Hacían falta nuevas ayudas¹¹⁰.

Las esperanzas irlandesas se habían cifrado desde muy pronto en Thomas Stucley. Desde la primera misión del arzobispo de Cashel, Maurice Fitzgibbon, en 1569, Thomas Stucley era el único capaz de organizar una expedición invasora, y así se lo hizo saber el arzobispo de Cashel al rey. Thomas Stucley reunía, amén de dilatada experiencia militar, un gran conocimiento de Irlanda tanto de los puertos como de los presidios y castillos. De hecho, cuando llegó a España trajo consigo a los mejores marineros de Irlanda, una

¹⁰⁹ O'REILLY, M.: *Lives of irish martyrs and confesors*, Dublin, 1878, pp. 32-38.

¹¹⁰ AGS. E. 832, 132. "Apuntamientos que dio el doctor Sandero en Madrid a 16 de diciembre 1577". Añadía: "... Y aunque ninguna cosa de estas sucediese, todavía Elisabetha será forzada dejar a los Estados Bajos y proveer a los suyos con grandísimos gastos y peligros para no mirar siempre como hace tan a su lado los daños y males ajenos", en *La Batalla del Mar Océano*, I, doc. 156.

especie de fuerza multinacional que conocía el terreno¹¹¹. Era, pues, absolutamente necesario emprender la invasión en verano de 1570, porque, según Maurice Fitzgibbon, los ingleses estaban tomando posiciones. Había que pararlos cuanto antes, pues si conquistaban del todo Irlanda nunca sería posible la invasión de Inglaterra. El arzobispo estimaba precisos sólo 10.000 hombres, pocas municiones y casi nada de vituallas. Sin embargo, si se retrasaban la operaciones, esclarecida y fatídicamente advirtió, "*no podrá [Felipe II] después con cien mil [hacerlo], y aun, como he dicho, [...] tendrá los peores vecinos que jamás en su vida ha tenido*"¹¹². Ciertamente, el desastre de la Gran Armada puso de manifiesto la advertencia del arzobispo de Cashel¹¹³.

En un documento del Archivo Secreto Vaticano podemos ver algunas propuestas que Thomas Stucley presentó a Felipe II, señal del grandísimo interés de la Santa Sede en todo lo referente a Irlanda¹¹⁴. El capitán inglés aseguraba que con la ayuda de Felipe II y lo poco que él tenía estaba convencido que se podría conquistar Irlanda. Después se comprometía a establecer un virrey en nombre de Felipe II, de la misma manera como los tenía en Nápoles y Sicilia. Garantizaba que en cuatro meses y con 6.000 soldados conquistaría las provincias más importantes. Así la reina de Inglaterra y el rey de Francia quedarían obligados a combatir o retirar todas las fuerzas que tenían en las provincias unidas para neutralizar a Stucley y a lord Dacres, un noble inglés que tenía contactos con Alba y la duquesa de Feria. Para confirmar lo que decía, Stucley dejaría a su hijo y a Dacres a su hermano, que estaba en Lisboa, para que Felipe II hiciera con ellos lo que le viniera en gana si él no cumplía con la palabra dada.

Para el capitán inglés las empresas de Irlanda y del norte de Inglaterra parecían fáciles y de poco gasto. Lo importante era determinar si se hacía a título privado del rey

¹¹¹ AGS. E. 822, 143. Fitzgibbon a Felipe II, julio 1570. "... no falta a Vuestra Majestad muy buena ocasión para ello [la invasión] con la venida de este inglés, Thomas Stucley, que cierto tales agravios ha recibido de los suyos que no dejará de hacerles todo el mal que él puede. Es hombre muy atrevido y diestro en guerra, por haberse ejercitado en ella casi toda su vida".

¹¹² AGS. E. 822, 134. Fitzgibbon a Felipe II, julio 1570.

¹¹³ AGS. E. 1144, (100). Cuidado que debe tenerse en las pláticas con Tomás Stucle y otros ingleses. AGS. E. 1135, (35). Intención del inglés Thomas Stucley de unirse a la armada de la liga.

¹¹⁴ ASV. Varia Politicorum, 100, 214-216. "Lo que ofrece Thomas Stucley en servicio de V.

católico o en nombre del papa. Si Felipe II se inclinaba a conquistar de una vez Irlanda e Inglaterra, Stucley afirmaba que entonces el gasto sería mucho mayor y necesitarían más soldados, pero él tomaría las posiciones más importantes con un solo ataque, decía: "**en una noche y en menos de doce horas**". El apasionado inglés estaba persuadido de que después podía ponerse sobre la ciudad de Londres en dos días, y luego "**ir sobre ella**". Stucley terminaba su discurso recordando que la causa de todos los males era Isabel I, la "**pretendida**" de Inglaterra y, según sus deseos, "**quitada la causa, cesan los efectos**". Las últimas palabras del capitán inglés fueron de elogio para el rey.

La corte de Felipe II estaba aturdida por las increíbles propuestas de Stucley. Se hubo de reunir con urgencia el Consejo de Estado para determinar qué hacer con el rebelde inglés. Los consejeros pidieron antes de nada la opinión del duque de Alba, pues uniendo las fuerzas de Stucley a las de los rebeldes irlandeses, por medio del arzobispo de Cashel, parecía haber alguna posibilidad de éxito¹¹⁵. Sin embargo, Alba se mostró contrario; pero el cardenal Espinosa, el obispo de Cuenca, el duque de Feria y Ruy Gómez determinaron enviar a Stucley a Flandes con el duque de Medinaceli "**para que allí le entretenga juntamente con los otros católicos**". Determinaron separarlo de la corte, pero de tal forma que los irlandeses no perdieran el ánimo¹¹⁶. Felipe II aprobó que Stucley fuera a Irlanda, y dispuso que William, el hijo del rebelde inglés, que tenía ocho años, quedara bajo la protección real estudiando en Alcalá¹¹⁷. Pero Stucley puso infinitas resistencias para salir de la corte. Gabriel de Zayas se lo comunicó al duque de Alba¹¹⁸. Casi al mismo tiempo Gabriel de Zayas enviaba una tajante carta en la que le comunicaba la última voluntad del rey. Tenía permiso para ir a Roma o Venecia, como

M."

¹¹⁵ AGS. E. 152, 158 y 264. "... esto he hecho por haberme mandado así V. M., cuyo servicio aunque tuviera mil vidas deseo emplearlas y gastarlas todas cuando quiera V. M.". El duque de Feria, el prior don Antonio, el cardenal de Sigüenza, Espinosa, el obispo de Cuenca, Bernardino de Fresneda, y el doctor Velasco pedían la opinión de Alba.

¹¹⁶ AGS. E. 152, 268. "Lo que parece al consejo que se deve hazer con Stucley. 1570".

¹¹⁷ AGS. E. 547, 76. Felipe II al duque de Alba, Madrid, 27 enero 1571.

¹¹⁸ AGS. E. 547, 131. Gabriel de Zayas al duque de Alba, Madrid, 15 febrero 1571. "Thomas Stucley no es partido aún de aquí por embarazos suyos particulares y porque ha tenido falta de salud algunos días. frase presto a Vivero, aunque no pasará a Irlanda".

parecía desear, y -para no descontentarle mucho- recibiría una ayuda de 2.000 ducados¹¹⁹. Finalmente decidió ir a Roma para suplicar a Pío V que le ayudara y éste le remitió a Felipe II con cartas de recomendación. Pero el rey le volvió a despachar con buenas palabras fuera de la corte¹²⁰.

Así, pues, el origen de la acción en España del aventurero inglés Thomas Stucley se remonta a 1570. Había ido por cuenta propia a la corte filipina con un plan de conquista sobre Irlanda e Inglaterra. Llevó consigo una pequeña fuerza multinacional. Los servicios de información españoles trataron de averiguar al detalle cuántos hombres, sus nacionalidades y ocupaciones. El resultado no tardó mucho en llegar a la mesa de Felipe II¹²¹. Según todos los informes, Stucley, junto con su hijo William, setenta soldados y algunos marineros, zarpó de Irlanda en una potente nave hacia España. Poco antes le habían robado sus propiedades, rentas, "*a causa* -decía Alejandro Fedele, criado de Stucley- *del servicio de Dios y de la religión y fe católica y de la grandeza y gloria de Su Majestad* [Felipe II]"¹²².

Unos meses más tarde, Stucley decidió personarse en la corte para presentar claramente su programa de conquista. Stucley no estaba solo, quizá demasiado acompañado. Llevó consigo desde el puerto de Vivero hasta Madrid nada menos que 38 personas, entre los que se encontraban, ingleses, "*salvajes irlandeses*", italianos, franceses, escoceses, ingleses "*muy españoles*" e, incluso, un gallego: Gregorio Fernández. Cada uno de estos personajes se distinguía por la ocupación que desempeñaba. Así nos encontramos con cocineros, zapateros, herraderos, pajes, mozos de caballos, pilotos, marineros, cirujanos, mayordomos y sastres. Felipe II tuvo que sacarlos de la corte, pues era un conjunto heterogéneo muy sospechoso, llamaban

¹¹⁹ AGS. E. 152. 943. Gabriel de Zayas a Stucley, Madrid, 7 febrero 1571.

¹²⁰ ASV. Nunziatura di Spagna, 5, 35. Castagna a Rusticucci, Madrid, 11 enero 1572, en SERRANO, L.: *Correspondencia...*, IV, p. 612.

¹²¹ AGS. E. 152. El 29 de abril de 1570 aparece en un puerto de Galicia. Todo el asunto de Stucley en AGS. E. 1522, 242-244. Fue tratado por Fresneda, Feria, Zayas, prior don Antonio, Gaztelu, Ruy Gómez. AGS. E. 152, 264. "Relación de lo que parece al duque de Feria y al prior don Antonio de Toledo sobre el negocio de Irlanda, 1570". AGS. E. 152, 268. "Lo que parece al Consejo que se debe hacer con Stucley, 1570". AGS. E. 152, 267-280. Pareceres del duque de Feria.

demasiado la atención, vestidos tan distintamente, con unos aires nuevos que seguro provocarían habladurías. El rey no estaba seguro de su utilidad, por lo que prefirió despacharlos con 3.000 escudos para que volvieran a Vivero¹²³.

Según Stucley, para poder emprender con éxito la invasión ideada era necesario que el duque de Alba hiciera una gran demostración militar para hacer creer que preparaba una armada en Flandes. Con esta medida quería conseguir que los católicos recobraran el ánimo perdido y los herejes se llevaran un buen susto, que quedaran atemorizados. De esta manera se obtenía además el objetivo principal, pues los hugonotes se mantendrían en Flandes y no saldrían a otras partes, y, por tanto, no podrían ayudar a los ingleses. Así, pues, Alejandro Fedele expuso oficialmente los intereses de su señor, Stucley, y oficiosamente los de la nación irlandesa. El criado Fedele pudo hablar ante el duque de Feria, antiguo embajador en Inglaterra. Stucley consideraba que ese año de 1570 era el momento más propicio para la invasión¹²⁴.

Alejandro Fedele hizo una apología con las buenas cualidades del reino de Irlanda, que presentó en carta a Felipe II. Afortunadamente conservamos ese documento en el que podemos leer la más favorable descripción de Irlanda del siglo XVI. Raya casi con la propaganda turística, precisamente para tratar de convencer a Felipe II¹²⁵. Comienza dando por supuesto que todo el mundo sabía que el reino de Irlanda tenía abundantes minas de oro, plata, alumbre, estaño, plomo y hierro y que ahora nuevamente se había hallado una mina de alumbres de inestimable riqueza. A continuación glosa la situación geográfica: hay infinitos bosques en las riveras de los ríos caudalosos. Los ríos principales eran los que constituían los puertos de las ciudades de Waterford y de Cork,

¹²² AGS. E. 822, 131. "Lo que Alexandre Fedele debía decir al duque de Feria, julio 1570".

¹²³ AGS. E. 828, 93. "Los criados y gente que trujo Thomas Stucley consigo quando vino de Vivero...". Felipe II quiso despacharlo cuanto antes porque en esos momentos se negociaba con ingleses la restitución de los embargos de 1568. AGS. E. 544, 42. Zayas al duque de Alba, [1570]: "Hame parecido necesario lo supiese V. E., y que con hallarse aquí el Cobban, tocará con la mano que la causa de su venida ha tenido flaco fundamento".

¹²⁴ AGS. E. 822, 131. "Lo que Alexandro Fedele debía decir al duque de Feria, Julio 1570". "... por ser la razón aparejada y estar los ánimos de todos tan prontos y deseosos de darse a Su Majestad, si se deja perder esta ocasión y no los ayuda, sabe Dios cuándo se ofrecerá otra".

¹²⁵ AGS. E. 822, 130. Alexandro Fedel a Felipe II. 22 julio 1570

de tal manera que si el rey quisiese fabricar en cada una de las dichas ciudades y puertos mil naves y mil galeras, había leña suficiente. Si se cultivase la tierra de la misma manera que en España, sería bastante Irlanda para abastecer la mayor parte de Europa. Al menos, teniendo España aquel reino, no habría que temer que jamás le faltara trigo. El ganado era de bueyes, vacas, ovejas, cabras, gallinas salvajes y, particularmente, buen número de caballos. Se podía encontrar mucho salmón. También comparaba las Indias españolas con Irlanda. Las naves españolas, por tener que hacer un viaje tan largo, dificultoso y peligroso hasta América, perdían tiempo y dinero; y, por tanto, no podían ser tan rentables como con Irlanda, pues concurrían tantas comodidades y riquezas, especialmente porque el viaje era tan breve, que en dos días y dos noches se podía pasar de España a Irlanda, lo que permitía ganar más en menos tiempo. Estas razones eran para Alejandro Fedele más que suficientes para que Felipe II acudiera a socorrer a los que estaban en Irlanda, al margen de la causa de Dios y de la fe católica, para destruir con Felipe II la perversa secta de Lutero.

El objetivo principal de Stucley, antes de la invasión general, era conseguir suficiente número de soldados para proteger las ciudades de Waterford y Cork. Los ingleses estaban construyendo un fuerte en Waterford y si lo terminaban a tiempo sería imposible entrar en la ciudad. Además, el puerto de Cork lo podrían cerrar con cadenas de hierro, por lo que sería imposible entrar en él. Según el criado Fedele era el mejor momento para atacar a los ingleses, porque si los católicos entendían que venían fuerzas de socorro, acudirían desde la ciudad de Ross. A continuación atacarían los católicos de las ciudades donde dominaban los ingleses: Wexford, Dublín, Trebat y Narvago. Esta última era la que más soldados ingleses tenía, por lo que sería la más difícil de tomar. Por parte de los católicos irlandeses se podría contar con unos mil hombres, todos ellos "*soldados de guarda*". Estas fuerzas de élite serían las encargadas de expulsar a los ingleses de Waterford y Cork, lo cual harían en pocas horas, y podrían construir dos fuertes para tener seguridad, pues de la parte de Irlanda que mira a Inglaterra, no podría entrar nave ninguna, y de la otra, que está a occidente, tampoco; salvo bajeles muy

pequeños y con dificultad, porque habrían de esperar a la marea¹²⁶.

Stucley propuso a Felipe II que si no quería hacer la empresa de forma declarada, se hiciera a nombre de cualquiera otro o, al menos, no dejara de socorrer con dinero, pues gente y navíos encontraría en cantidad suficiente. El rey se sintió cautivado, pues añadió de su puño unas letras en la misma carta de Alejandro Fedele. Podemos leer: "**¡Ojo; que si esto se pudiese hacer, sería lo mejor**". Es decir, sólo dinero. Con estas sencillas palabras del rey nos percatamos de su política de conjunto respecto a Irlanda: máximo provecho con los mínimos costes.

La armada prevista por Stucley estaría formada por 20 o 30 naves y no más de 8.000 hombres, las vituallas serían tan sólo para tres meses. Después, con más comodidad, se podría enviar una armada más poderosa "**para lo que toca a Inglaterra**". El argumento principal para convencer a Felipe II para que invadiera Irlanda cuanto antes era que así se evitarían los ataques ingleses en los Países Bajos, porque si no se efectuaba la empresa se podría -dijo, acaso proféticamente- "**hasta ponerse con el tiempo en riesgo y peligro los Estados de Flandes**". Sin embargo, este último argumento fue poco ponderado por Felipe II¹²⁷.

Stucley terminó traicionando a Irlanda, a España y a la Santa Sede al decidir ir a África con el rey don Sebastián de Portugal y perder él mismo y sus 600 hombres la vida en el sangriento combate. Cuando se tuvo noticia del desastre de Stucley en la malograda batalla de Alcazaquivir, James Fitzmaurice esperaba la orden de su inmediata partida para Irlanda, pero el plácet no llegaba. El rey se había enredado entre papeles y consejos para la consecución de la anexión de Portugal. Ni siquiera el propio Antonio Pérez estaba disponible para nadie. El nuncio Felipe Segá, que debía facilitar en todo lo posible la inminente salida de James Fitzmaurice, no pudo hacer nada. Antonio Pérez estaba con el

¹²⁶ AGS. E. 822, 131. "Lo que Thomas Stucley ha ordenado a Alexandre Fedel, su criado, que refiera al ilustrísimo Duque de Feria".

¹²⁷ AGS. E. 822, 131. "Lo que Thomas Stucley ha ordenado a Alexandre Fedel, su criado, que refiera al ilustrísimo Duque de Feria".

rey¹²⁸.

Nuevas ayudas vendrán a través de Cornelio Ryan. Era un franciscano que desde los prolegómenos de la segunda guerra irlandesa (1565-1578) se había dedicado a exhortar a las fuerzas católicas de la isla en la lucha contra los ingleses. Durante ese período se mantuvo al servicio del conde de Desmond en la zona de Edim. Además, ejerció su ministerio confesando y administrando los sacramentos a las tropas irlandesas. El 22 de agosto de 1576 fue nombrado obispo de Killaloe, sede sufragánea de Cashel, sucediendo a Malaquías O'Mollona, noble irlandés. Cuando la confederación de príncipes decidió mandar algunos jefes católicos a España, Cornelio Ryan era uno de los que encabezaban la lista. Así, pues, abandonó la isla para pedir auxilio a Felipe II.

En 1578 decidió establecerse en Lisboa para favorecer la empresa de la invasión organizada por el capitán pontificio Bastiano di San Giuseppe y James Fitzmaurice. Dejó Lisboa para presentarse ante Felipe II y suplicar ayuda para James Fitzmaurice, pero precisamente allí experimentó una de sus mayores desiluciones de su vida. El nuncio Felipe Sega le pidió que se escondiera, pues un embajador inglés estaba esos días en la corte para restablecer y mejorar los lazos comerciales entre Inglaterra y España¹²⁹.

En Killaloe ejerció el ministerio pastoral hasta 1588, año en que el arzobispo de Sorrenzo, que era colector en Portugal, y el conde de Olivares, embajador de Felipe II en Roma, pidieron para él la sede metropolitana de Cashel, pues en 1585 había muerto en la cárcel su titular, Maurice O'Brien¹³⁰. De esta forma las relaciones hispano-luso-irlandesas se fueron haciendo cada vez más estrechas. Mientras Cornelio Ryan estaba en España, los confederados rebeldes enviaron a Londres al caballero John Lacy para llegar a un acuerdo con la reina, pues el auxilio esperado nunca llegaba. Pronto se reactivará la segunda

¹²⁸ ASV. Nunziatura di Spagna, 11, 462. Sega al cardenal de Como, Madrid, 27 octubre 1578.

¹²⁹ ASV. Nunziatura di Spagna, 11, 129. Sega al cardenal de Como, Madrid, 15 enero 1578.

¹³⁰ ASV. Nunziatura di Spagna, 36, 451. Arzobispo de Sorrenzo al cardenal Montalto, Lisboa, 4 noviembre 1588.

guerra irlandesa (1579-1583)¹³¹.

3. 3. FITZMAURICE: UN LÍDER VÍCTIMA DE UN FRACASO

España había renovado sus relaciones diplomáticas con Inglaterra en 1573 con un acuerdo comercial -prorogable cada dos años- que ponía fin al bloqueo de 1568. Como Inglaterra no dejaba de hostigar en los Países Bajos, entre 1577 y 1580 Felipe II intentó llevar a cabo disimuladamente diversos intentos de invasión de Irlanda. Coincidiendo con la tregua con el Turco, firmada el 7 de marzo de 1578, renovada en 1579 y 1580, y con la ayuda financiera de banqueros, acreditada por el reciente oro venido de Perú, Felipe II se planteó de un lado garantizar la estabilidad de su posición en los Países Bajos frente a los rebeldes Orange y Nassau, y de otro ayudar a los irlandeses para que Isabel I estuviera ocupada sofocando a los rebeldes. La inesperada muerte de don Sebastián de Portugal en África en agosto de 1578 y el éxito militar del duque de Parma en los Países Bajos en junio de 1579 abrieron la posibilidad de que un ejército conjunto invadiera Portugal y se produjera la anhelada anexión. Sin embargo, Irlanda no quedaba lejos de los planes del rey, pues, si las operaciones en Portugal alcanzaban éxito, en poco tiempo se podía intentar la invasión de Irlanda. Personalmente el rey se encontraba sumido en el dolor por la muerte de su hijo Fernando (1571-1578), a quien quería de modo increíble, según reconoce el embajador véneto. No obstante, lo superó admirablemente y se entregó a una vida más religiosa y a las tareas de gobierno¹³².

Los católicos irlandeses rebeldes a Isabel I habían decidido en 1577 tomar de nuevo las armas. Sabían que no podrían tener éxito sin el apoyo financiero y militar de Felipe II.

¹³¹ AGS. G. A. 316. Memorial de John Lacy. 1590.

¹³² ASVenezia. Archivio Proprio. Spagna 6-7. Moresini al dux, Madrid, 28 octubre 1578. "...alcuni mesi mostrava grandissima tenerezza con questo figliolo accarezzandolo straordinariamente, e tenendolo ogni giorno buoni pezzi seco, che non si sà che n'altro habbessi fatto con niuno de suoi

Por otra parte, todavía Gregorio XIII no había declarado abiertamente que la lucha contra Isabel I era una auténtica Cruzada, dejando así la posibilidad para que los católicos irlandeses siguieran obedeciendo al virrey inglés en Irlanda. Durante esas fechas, el Consejo de Guerra de Felipe II recibió a través del fraile franciscano irlandés Donald O'Gallagher -a la sazón desde 1570 obispo de Killala, diócesis sufragánea de Tuam-, un memorial de los principales señores de Irlanda¹³³. Según dicho documento, O'Neill y O'Donnell habían formado una liga ayudados por los señores de Connacht y Ulster, jurando obedecer sólo a Felipe II. Estos nobles irlandeses le pedían ayuda para luchar contra los herejes, y para este fin se ofrecían con sus puertos, ciudades y todas sus tierras. La garantía de la oferta venía acreditada por las cartas del obispo de Cork, Peter Wall, del provincial de los franciscanos, y de John Burke, que fue elegido por unanimidad -quince nobles-, general del ejército rebelde. El Consejo de Guerra presentó a Felipe II la posibilidad de servirse de la ayuda militar de James Fitzmaurice, quien desde 1575 estaba desterrado y en esos momentos se encontraba en Portugal, para favorecer la liga confederada de Irlanda. Felipe II decidió esperar a ver qué resolución tomaba el papa, aunque había dado vía libre a las arriesgadas acciones del jesuita David Wolf.

Gregorio XIII impulsó en 1577 nuevamente el socorro para los católicos irlandeses. El pontífice pidió al nuncio Felipe Sega que insistiera con vehemencia para que Felipe II realizara la invasión de Inglaterra, pero éste se mostraba renuente hasta el punto de confiar a don Juan de Zúñiga, embajador en Roma, las imprudencias del nuncio¹³⁴.

Felipe II prosiguió con su política dilatoria, en la que entraba silenciar las pretensiones irlandesas y, por supuesto, guardar el secreto de la ayuda económica pontificia a Stucley y James Fitzmaurice. Aunque Thomas Stucley y James Fitzmaurice

figlioli". ASV. Nunziatura di Spagna, 10, 640, Clementino a Como, 2 agosto 1577: "questo re da molti anni in qua et hora più che mai si è ridotto a un stato di vita molot esemplare e santo...".

¹³³ AGS. E. 830, 58. "Relación de las cartas y comisión que ha traydo fray Donato, de la orden de San Francisco, embiado por los principales señores de Irlanda. [1575]".

¹³⁴ AGS. E. 930. Felipe II a Juan de Borja, Madrid, 4 noviembre 1577. "El nuncio Sega está importunando en demasía sobre la necesidad de afrontar la empresa de Inglaterra; él insiste en que es deseo de Su Santidad y que así se apaciguaria lo de Flandes. Recuerda también cómo desde hace dos años el papa confió en un tal Geraldino [James Fitzmaurice] y le ayudó económicamente; su proyecto era ganarse la

fueron rechazados, cada uno por su cuenta buscó la manera de sacar adelante la empresa y ambos favorecidos por la Santa Sede¹³⁵.

La reina Isabel I había tenido noticia por un inglés residente en Florencia que Stucley había zarpado desde Civitavecchia con 600 hombres en un galeón. Bernardino de Mendoza, hermano del duque del Infantado, que había luchado en Lepanto y que en ese momento era embajador en Inglaterra, puso en guardia al monarca. La reina estaba dispuesta a hacerle frente, aunque no quería "*romper*" con España. Ahora bien, si ayudaba a Stucley, la guerra comenzaría¹³⁶. Mientras, el virrey Henry Sidney recibiría nuevas tropas auxiliares¹³⁷. Apenas llegado Stucley a Sanlúcar la reina tuvo conocimiento, e inmediatamente ordenó armar seis naves y dos galeones de su propiedad y que sir Martin Frobisher se quedara en Londres para organizar una expedición a Irlanda¹³⁸. Además intentó aumentar la sublevación de los estados de Holanda y Zelanda, procuró que pasaran muchos ingleses a los Países Bajos para ayudar a los rebeldes de Flandes. Bernardino de Mendoza informó al detalle a don Juan de Austria¹³⁹.

Antes de estas diligencias Felipe II había decidido no entregar a Stucley 200 ducados y 2.000 arcabuces prometidos en un primer momento, seguramente sabedor de que no era una persona fiable. Pero Stucley, con la ayuda del nuncio, consiguió preparar algunas naves y 600 soldados procedentes de Irlanda y Avignon -feudo de la Santa Sede-. James Fitzmaurice desde Lisboa, sin un escudo en el bolsillo, fue a España seguro de que

confianza y ayuda de los irlandeses para lograr esta empresa".

¹³⁵ AGS. E. 929, 32. Juan de Borja a Felipe II, 29 diciembre 1577. Ver también BNMadrid, Ms. 9122. Derroteros de costas inglesas y del norte de Europa.

¹³⁶ AGS. E. 831, 114. Bernardino de Mendoza a Felipe II, París, 4 marzo 1578, en Codoin 91, 196. Don Bernardino salió de Londres en febrero, llegó a París el 26. Trabajó junto con el embajador Juan Vargas Mejía para llegar a acuerdos con Francia sobre lo que estaba pasando en los Países Bajos. En abril volvió a Londres. Don Bernardino era un capitán de caballería que había servido en Flandes. En 1578 fue enviado a Inglaterra como embajador. Así llenaba la ausencia que desde 1572 había dejado don Guerau. No obstante, se conservan las relaciones del criado de Jane Dormer, duquesa de Feria, desde 1572 hasta 1577. Don Bernardino terminó su embajada en 1582, que fue enviado como embajador a París. LAMAR, J. de.: *Diplomacy and Dogmatism: Bernardino de Mendoza and the French Catholic League*, Cambridge, 1964.

¹³⁷ AGS. E. 831, 136. Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 12 abril 1578, en Codoin 91, p. 214.

¹³⁸ AGS. E. 831, 153. Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 3 junio 1578, en Codoin 91, p. 240.

¹³⁹ AGS. E. 831, 219. Bernardino de Mendoza a Juan de Austria, Londres, 30 julio 1578.

iba a recibir ayuda. El papa, incasable, pedía a Felipe II que así como él había ayudado a Stucley, España se comprometiera con la causa de James Fitzmaurice¹⁴⁰. Perplejo Felipe II por semejantes pretensiones informó a su embajador en Roma que el irlandés en el verano de 1576 ya se había presentado en la corte junto con el obispo Patrick O'Healy con un breve de Gregorio XIII, en donde se decía que si se ayudaba a James Fitzmaurice "*sería mucha parte para desasosegar a la reyna de Inglaterra*". Felipe II, no obstante, decidió secundar los intentos del papa, por lo que entregó 3.000 escudos de oro secretamente y además escribió al embajador en Portugal, Juan de Silva, para que facilitara a James Fitzmaurice en todo lo posible su empresa¹⁴¹. Aunque, de hecho, unos meses antes también había pedido a Juan de Silva que hiciera todo lo posible para preparar un pasaje para James Fitzmaurice y su hijo, Maurice Fitzgerald¹⁴².

Sorprendentemente, James Fitzmaurice se dirigió a Roma para pedir más dinero, alegando que Felipe II sólo le había dado 300 escudos. El rey supo esta nueva a través de su embajador y reaccionó rápidamente, dejó claro que se le habían dado otros 3.000 escudos de oro "*secretamente*", a través del obispo de Córdoba -Fresneda-. Ahora, desconfiando el rey de todos los irlandeses, decía a Zúñiga que no valía la pena fiarse de ellos¹⁴³.

En esa relación reluce la actitud de la Monarquía hispánica. A pesar de que el rey en marzo de 1578 desaconsejará la precipitada empresa portuguesa en Marruecos, sí permitió que se realizara. Conociendo que don Sebastián estaba obsesionado con su cruzada en África, el Consejo de Guerra permitió que Stucley fuera con él, pues se creía que la jornada del rey de Portugal sería muy breve. Isabel I se sentiría así más tranquila y descuidaría alguna de sus posiciones, por lo que vueltos de África, sería mejor momento para atacarla, pues estaría desprevenida. De improviso el Consejo de Guerra estimó que

¹⁴⁰ AGS. E. 933. Juan de Zúñiga a Felipe II, Roma, 18 enero 1578

¹⁴¹ AGS. E. 929, 174. Felipe II a Zúñiga, Madrid, 28 noviembre 1577.

¹⁴² AGS. E. 830, 126. Felipe II a Juan de Silva, San Lorenzo, 14 julio 1577.

¹⁴³ AGS. E. 931, 53 y 54, Felipe II a Zúñiga, Madrid, 28 marzo 1578. "... no veo que las promesas y offertas de esta gente vengan a ponerse en execución porque el Geraldino [James Fitzmaurice] se entiende que está en Francia pleyteando allí para que le restituyan lo que le tomaron franceses, y Stucley

Stucley tendría éxito en África y no en Inglaterra. De hecho, el Consejo había respondido positivamente a la demanda que don Sebastián había hecho en junio de 1578. Había pedido a Felipe II que ayudara militarmente a Stucley, pues redundaría en beneficio de la empresa en  frica¹⁴⁴. En definitiva, Felipe II convenció de una manera u otra a don Sebastián para que no entrara en guerra contra Isabel I, a pesar de la presiones del papa, pues -decía el informe- **"no parecía bien que saliesen soldados de los puertos de aquel rey contra la reyna de Inglaterra con quien tiene amistad"**¹⁴⁵.

Por su parte, Isabel I había dispuesto que varios ingleses -los capitanes Beusar y Lister y otros militares ingleses- pasaran a servir a don Sebastián en esa **"jornada"** a Marruecos, con el exclusivo fin de controlar a Stucley. Pero uno de los soldados ingleses iba convencido de ayudar a don Sebastián. Se trataba de Stanley, que a juicio de don Bernardino de Mendoza **"tiene opinión de católico"**¹⁴⁶.

Durante aquellos inciertos momentos, el cardenal Galli y el embajador Zúniga mantuvieron una acalorada discusión sobre las posibilidades de éxito del rey portugués. El cardenal Galli había dado permiso para que no sólo Stucley fuera a África sino el mismo James Fitzmaurice, de suerte que todo lo preparado para la invasión de Irlanda se trasladaba a Marruecos. Juan de Zúniga dijo al cardenal Galli que en la jornada de África el rey no tendría éxito y todos los soldados de Stucley morirían, provocando un lamentable retraso en el socorro de los confederados irlandeses. Así se daría más tiempo para que Isabel I estuviera mejor prevenida y evitar la invasión de Irlanda. El cardenal Galli le replicó que el rey de Portugal ofrecía, una vez terminada la jornada de África, ayudar con hombres y material bélico a Thomas Stucley para facilitar las operaciones en Irlanda. Con razón -decía Zúniga al rey- el papa debía estar arrepentido de todo el dinero que había gastado en la empresa de Irlanda, toda vez que ya no se realizaba. Sin embargo,

se est a en Portugal y sobre su partida ha passado lo que vere s por una relación que con esta se os embia".

¹⁴⁴ AGS. E. 397, 2. "Lo que ha suplicado a suplicado a S. M. por parte del Smo. Rey de Portugal, Lisboa, 10 junio 1578".

¹⁴⁵ AGS. E. 931. 54. Relación.

¹⁴⁶ AGS. E. 831, 232. Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 8 septiembre 1578, en Codoin 91, p. 282.

se admiraba Zúñiga porque mostraba buen ánimo y deseaba que fuera adelante la empresa africana¹⁴⁷. El embajador véneto en Madrid se sorprendía de que la Santa Sede dejara con tanta libertad a Stucley¹⁴⁸.

Contra todo pronóstico las fuerzas expedicionarias se dirigieron a África y el 4 de agosto sufrieron una espectacular derrota. Poco después de la gran pérdida portuguesa en Alcazarquivir llegó la noticia a España. El nuncio Segá envió a Gregorio XIII la descripción de la batalla, narrada por don Duarte de Meneses, con la lista de muertos más significativos, entre ellos, el propio don Sebastián y Thomas Stucley. La muerte de este último sucedió de un tiro de artillería que le arrancó las piernas¹⁴⁹. Tan sólo unos pocos supervivientes pudieron ser rescatados, entre ellos algunos irlandeses y un heroico sacerdote inglés, Cornelio Naughten.

Cornelio Naughten era un sacerdote que había servido en Londres en la casa del embajador español don Gureau de Spes. Cuando Pío V hizo pública la excomunión contra Isabel, Cornelio, por orden del embajador, se encargó de ponerla en algún lugar público. Cornelio, en compañía del caballero inglés Jhon Felton, fijó la bula en puerta principal de San Pablo. Isabel I decretó búsqueda y captura de los autores, por lo que Cornelio y Jhon intentaron huir con la ayuda de don Gureau. John fue apresado y declaró quién era su compañero. Poco después fue ejecutado. Cornelio pudo pasar a Irlanda, pero allí comenzó una persución contra él, por lo que se refugió en España. Felipe II le concedió una ayuda económica para pasar a Flandes y permanecer en la armada con el duque de Medinaceli, pero como no llegó a tiempo se puso al servicio de Alba. Cuando estaban en Génova, Alba le encomendó que pasara al servicio del cardenal Pacheco en Roma. Allí estuvo durante tres años, hasta que Gregorio XIII le pidió que fuera en la expedición que Stucley iba a realizar a Irlanda. Finalmente la expedición salió de Lisboa a Mazarquivir para ayudar al rey don Sebastián en su "*crusada*". Allí fue herido y capturado por los turcos. Permaneció en Argel como esclavo durante doce años. En enero de 1591 fue

¹⁴⁷ AGS. E. 933. Juan de Zúñiga a Felipe II, Roma, 13 junio 1578.

¹⁴⁸ ASVenezia. Archivio Proprio. Spagna 6-7. Morosini al dux, Madrid, 22 mayo 1578.

rescatado por 400 ducados. Se dirigió a Madrid para pedir al rey un "*entretenimiento*" en la armada en Lisboa y terminar allí sus días. Felipe II recibió a Cornelio con gran emoción y ordenó a su secretario Juan de Idiáquez que le dieran un entretenimiento competente en Lisboa, pero en tierra, "*acomodándole allí algo que no sea de mucho trabajo, pues no está ya para pasarle*". El Consejo determinó: "*que se le señalen 25 escudos de entretenimiento sirviendo en el hospital y en lo que buenamente pudiere*"¹⁵⁰.

Thomas Stucley dejaba huérfano a su hijo William, quien pensionado por Felipe II vivía en Madrid. Precisamente William siguió muy de cerca las operaciones de rescate de prisioneros. Estaba persuadido que su padre algo le había dejado en herencia. Según pudo saber por boca de Agustín del Río, secretario del padre, le había dejado una herencia de unos 800 ducados, pero habían sido robados por dos criados, Francisco Bretón y Jorge Inglés. Ahora, para colmo de su desesperación, las pocas joyas y bienes que su padre había dejado en una nave en el puerto de Lisboa habían sido confiscados por el capitán pontificio Bastiano di San Giuseppe. William Stucley decidió entonces acudir a la protección del cardenal Galli, solicitando además cartas de intercesión a la duquesa de Feria, Jane Dormer, y el arcediano de Cambray, Lewis Owen. Pero todo fue inútil, la sustracción de los bienes de Thomas Stucley ya estaba decidida. Con ese dinero se sufragarían los gastos de la próxima empresa en Irlanda de Bastiano di San Giuseppe¹⁵¹.

Pero no todos creían que Stucley había muerto. Del cuerpo de don Sebastián no se tenía noticia y lo mismo pasaba con otros. El Consejo de Guerra español pidió al militar Francisco de Zúñiga que investigara la muerte de Stucley, que la confirmara y la explicara. Este hecho muestra una vez más la importancia que para Felipe II representaba la actuación de Stucley en la contexto de la política europea. De lo que no hay duda es que

¹⁴⁹ ASV. Nunziatura di Spagna, 11, 369-370 y 454.

¹⁵⁰ AGS. G. A. 343, 329-330-331.

¹⁵¹ ASV. Nunziatura di Inghilterra, I, 196, William Stucley a Owen Lewis, Madrid, 21 diciembre 1579, y 197, William Stucley al cardenal Como, Madrid, 21 diciembre 1579. Nuevos datos sobre San Giuseppe en ASV. Paricolari 3. Asuntos militares de Bastiano di San Giuseppe. Lewis Owen, arcediano de Cambray, secretario de la congregación de obispos en 1585.

Felipe II en 1579 entra en negociaciones con Ahmed Al-Mansur, vencedor en Alcazarquivir¹⁵².

Con el fracaso de don Sebastián y la muerte de Stucley parecía que la empresa de Irlanda quedaba abandonada. Sin embargo, el prestigioso franciscano obispo de Killala, Donal O'Gallagher, decidió con audacia volver al papa para retomar la iniciativa en la invasión de Irlanda. Antes prefirió pasar por la corte de Madrid para pedir ayuda a su amigo el secretario Gabriel de Zayas. Sin mediar muchas presiones, Zayas envió al embajador español en Roma, Juan de Zúñiga, una carta de recomendación para que intercediera ante Gregorio XIII y facilitara al franciscano Donald O'Gallagher en todo lo posible sus objetivos. Así decía la misiva: "*os encargo mucho que vos le ayudéis y favorezcáis en cuanto se pudiere*"¹⁵³.

El otro grupo de invasión, el de James Fitzmaurice, todavía tenía posibilidades de éxito. Al no recibir dinero de Felipe II, James Fitzmaurice decidió pasar a la corte de Enrique III, de quien ya recibía una pensión anual de 2.000 ducados. El rey cristianísimo sospechó de sus rectas intenciones. Pensaba que estaba haciendo doble o triple juego. De una parte sabía que el irlandés reclamaba de Felipe II dinero, hombres y material de guerra para la misma invasión que estaba prevista por los franceses. De otro lado, dudaba de las posibilidades reales de una acción conjunta entre pontificios y franceses. Por estos motivos Enrique III optó por diferir toda ayuda a James Fitzmaurice y retirarle la pensión. Éste hubo de salir de Francia y nuevamente suplicar ayuda a Felipe II, para desde allí continuar su misión de libertador¹⁵⁴.

Llegó a Madrid a finales de agosto de 1578. Allí mismo se enteró de la muerte de Stucley en África. Ahora más que nunca pidió a Felipe II, con insistencia y vehemencia,

¹⁵² AGS. G. A. 88, 339. Se determinó en la junta del Consejo de Guerra el 22 de agosto de 1578: "... asimismo se informará si está cautivo o es muerto Thomas Stucley". En ASG. G. A. 88, 338. Felipe II pidió a Francisco de Zúñiga que se entrevistara con el rey de Marruecos para llegar a algunos acuerdos en diversas materias tanto militares como comerciales. Codoin 43.

¹⁵³ AGS. E. 934, 43. Gabriel de Zayas a Luis de Requesens, San Lorenzo, Agosto 1579.

¹⁵⁴ AGS. K. 1544 B. 43. 25, 51. Descifrado. "De un memorial que Jacobo Geraldino dio a Juan de Vargas Mejía, embajador, París 7 junio 1578". Llama la atención que diejera que no tenía ninguna noticia

20.000 ducados, junto con el socorro necesario, -a pesar de que unos meses antes, le había entregado, en secreto, 6.000 escudos de oro-, para acabar de una vez por todas con la tiranía inglesa.

James Fitzmaurice y su mujer, que estaba en Vizcaya -sus dos hijos, uno de 12 y otro de 13 años vivían en Portugal, aunque últimamente fueron trasladados a Alcalá-, decidieron juntarse en el norte de España para volver a su patria y reconquistar lo que pudieran con la ayuda de Felipe II y del papa. De los bienes conquistados, él debería reservarse algunos para sí y su familia, el resto sería para la monarquía filipina. El noble irlandés estaba seguro que al pisar Irlanda podría contar con unos 5.000 infantes. Si conquistaba Irlanda se había comprometido a entregar a la Santa Sede el antiguo tributo y obediencia en lo temporal al rey de España¹⁵⁵. La realidad militar era que James Fitzmaurice disponía tan sólo de seis naves: una grande, otra mediana, otra menor, y tres pequeñas para navegar por los ríos. Además, 600 soldados pagados durante seis meses; diez capitanes adiestrados; seis piezas de artillería de bronce; diez piezas pequeñas de hierro; cincuenta arcabuces; doscientas lanzas, y armas para 3.000 soldados. También doce barriles de pólvora, balas en abundancia y cuatro caballos para, en el momento de desembarcar, enviar aviso de su llegada a sus parientes y amigos.

El exceso de celo de James Fitzmaurice fue su perdición. Se hizo más que pública su expedición en Irlanda, por lo que Felipe II desaconsejó su partida. Sin embargo, James Fitzmaurice hizo oídos sordos y viajó hacia su anhelada isla. Después de 34 días de una mala navegación llegó a su destino en una situación lamentable, con heridos y sin vituallas. Inmediatamente pidió socorro a Felipe II, pero el rey debía emplear sus fuerzas y dinero en la anexión de Portugal. Isabel I, bien informada, ya estaba preparada para un eventual ataque y frenar en seco la empresa irlandesa de James Fitzmaurice¹⁵⁶. La reina no tenía miedo al rebelde James Fitzmaurice. Las posibles incursiones en la isla eran vistas

de Stucley.

¹⁵⁵ ASV. Nunziatura di Spagna, 11, 258.

¹⁵⁶ Veáanse los volúmenes de Codoín 91 y 92. Correspondencia de Bernardino de Mendoza con Felipe II y viceversa.

por su Consejo como cosas de niños, pues con tan sólo cinco naves se podían neutralizar las fuerzas invasoras. El miedo real era al ejército español que se estaba aprestando para la anexión de Portugal¹⁵⁷.

Isabel I, con su política ambigua, convenció a Felipe II para que entrara en Portugal -a pesar del coste que para Inglaterra supondría a la larga-, pues así ella se quedaba con las manos libres para atacar a los irlandeses mientras los españoles luchaban contra los portugueses. También se puede interpretar que Felipe II consintió la aventura de James Fitzmaurice para que la reina no le molestara en la anexión de Portugal. Gregorio XIII, que conocía los intereses de España e Inglaterra con respecto a Portugal, trató de persuadir a Felipe II para que su ejército fuera directamente contra Inglaterra, a cambio de la gracia de un nuevo subsidio¹⁵⁸. No le convenció, pues el deseo anexionista de Portugal estaba latente en Castilla desde hacía más de cien años. Sin embargo, Felipe II no quería abandonar del todo a la pequeña armada de James Fitzmaurice, porque en el fondo sabía que era un muro de contención frente a las presiones inglesas.

Felipe II pidió al arzobispo de Santiago de Compostela, Francisco Blanco, que preparara un socorro. Bajo bandera de la Santa Sede unos 400 hombres deberían ayudar en lo posible a la urgente necesidad en que se encontraban las tropas de James Fitzmaurice. El socorro debía tener toda la apariencia de que estaba pagado por el papa, según quería el monarca. En definitiva, el arzobispo debía conseguir con disimulación y destreza las unidades necesarias¹⁵⁹.

James Fitzmaurice se encontraba afincado en un pequeño enclave conocido como Castillo del Oro (Dún au Oir), cerca del puerto de Smerwick, en el condado de Kerry, desde donde el 18 de julio se veía sometido a continuos ataques. Gracias a la ayuda del segoviano fray Mateo de Oviedo -guardián del convento de San Francisco de Santiago y

¹⁵⁷ Isabel I había enviado cinco naves y 900 hombres para impedir el socorro de Irlanda. ASV. Nunziatura di Spagna, 22, 342.

¹⁵⁸ ASV. Nuziatura di Spagna, 20, 455. Gregorio XIII a Felipe II. Roma, 20 septiembre 1579.

¹⁵⁹ AGS. G. A. 93, 72. Felipe II al arzobispo de Santiago, San Lorenzo, 6 agosto 1579, "... no es buen momento se entienda ni oiga que de España se ayuda y favorece".

expedicionario que pudo salir de la isla y llegar al norte de España-, se sabían algunas novedades. Ahora, el arzobispo Francisco Blanco tenía la última palabra¹⁶⁰.

En Londres los portugueses trataban de llegar a un acuerdo comercial con Inglaterra. Una de las garantías que exigía Isabel I era que los lusos no auxiliaran a los irlandeses. El embajador español don Bernardino de Mendoza, ávido de saber y comunicar al rey, luego de tratar concienzudamente el asunto dice que don Sebastián había acordado no ayudar militarmente a James Fitzmaurice y a un obispo irlandés, lo cual había agradado sobremanera a la corte inglesa¹⁶¹.

En resumen, el estado de las fuerzas de invasión era el siguiente: James Fitzmaurice, el doctor Sanders (1530-1581) -presbítero inglés exiliado en Madrid, a la sazón comisario pontificio que debía publicar la cruzada contra los ingleses-, y ochenta españoles, quedaban en Smerwick, en unos puertos muy conocidos de los españoles, porque iban cada año a pescar allí. Según fray Mateo de Oviedo, en los diez días que él estuvo en la fortaleza fueron atacados en tres ocasiones por unos 1.500 hombres, pero nunca fueron de verdad asaltados, pues, según le había advertido James Fitzmaurice, eran todos amigos suyos, que disimulaban obedecer a la reina. Se trataba precisamente del hermano del conde de Desmond -James Fitzgerald-, quien en secreto se había ofrecido para unir las fuerzas y atacar a los ingleses, toda vez que se tenía noticia cierta que O'Neill y O'Donnell desde el norte habían comenzado a luchar contra los ingleses. Por consiguiente, Mateo de Oviedo suplicaba al arzobispo de Santiago que de una forma u otra se hiciera público que Gregorio XIII y Felipe II aprobaban la causa, pero con hechos concretos. Pedía que se dijera que la guerra era a nombre del rey católico, y 10.000 escudos para sufragar parte del socorro, porque de lo contrario no se atreverían a sublevarse contra la reina. Por otro

¹⁶⁰ FOLEY, P.: "The massacre of Fort- del Ore- (Smerwick, Kerry)", en *Catholic Bulletin* 8 (june 1918) pp. 292-6. JONES, F. M., "The Plan of the Gonden Fort (Dunnair) Smerwick, 1580. Form the Spanish nunciature papers in the Vatican Archives", en *The Irish Sword II*, 5 (1954) pp. 41-42. O'RAHILLY, A.: *The massacre at Smerwick, 1580*, Cork 1938. Véase *Archivium Hibernicum* 7, pp. 272-282. Sobre los mapas ingleses del enclave ver GALSGOW, T.: "Elizabethan ships pictured on Smerwick map, 1580", en *The Mariner's Mirror* 52 (1966). Otro mapa elaborado por Bastiano di San Giuseppe, en ASV, Nunziatura di Spagna, 25.

lado, el fraile sabía que James Fitzmaurice había ofrecido claramente lo conquistado a Felipe II, e incluso estaba dispuesto a que sus dos hijos se casaran con quienes Felipe II mandara¹⁶².

Aunque el arzobispo de Santiago quería hacer algo, con tristeza comunicó al Consejo de Guerra que era imposible formar un socorro sin que se supiera que era por orden del rey, por tanto rechazaba tal posibilidad. Además, si se conseguían al menos los 400 hombres, nunca se llegaría a tiempo para socorrer a James Fitzmaurice¹⁶³. Pero, Juan Delgado, secretario del Consejo de Guerra, insistió en la ayuda, tanto que en septiembre pudo enviar un navío con cien hombres y 10.000 escudos. Hombres y dineros conseguidos gracias a la asistencia del nuncio Felipe Segá. Tanto el arzobispo de Santiago como el nuncio decidieron avisar al Consejo de Guerra que esas fuerzas eran tan sólo un anticipo, pues en adelante iría mayor socorro. No obstante, se veían obligados a comunicar una triste noticia, James Fitzmaurice había muerto¹⁶⁴.

Después de atar muchos cabos, lo que sabían en la corte era que James Fitzmaurice y el doctor Sanders habían pedido a la duquesa de Feria, Jane Dormer, inmediatos socorros. Andaban penando y desesperados, pues aunque la gente del lugar ayudaba, decían: "*padescemos mucha hambre y necesidad de todo lo necesario*". Tan sólo les consolaba que los lugareños habían prometido derramar su sangre con tal de que la sublevación no fuera sofocada. Jane Dormer, acostumbrada confidente de las novedades de Inglaterra, gracias a su hermana allí instalada, comunicó inmediatamente a Felipe II la situación agonizante en que se encontraban los irlandeses sublevados¹⁶⁵. Ahora bien, a pesar de que era patente que James Fitzmaurice había fracasado en su intento, en septiembre de 1579 llegaron a la corte pontificia noticias sorprendentes. Todo

¹⁶¹ AGS. E. 832. Bernardino de Mendoza a Gabriel de Zayas, Londres, 4 mayo 1579, en Codoin 91, 382.

¹⁶² AGS. G. A. 91, 184. Fray Mateo de Oviedo al arzobispo de Santiago. S. I y s. f.

¹⁶³ AGS. G. A. 90, 149. Arzobispo de Santiago a Felipe II, Santiago, 11 septiembre 1579.

¹⁶⁴ AGS. G. A. 90, 150. Resumen de cartas. "una nave inglesa que pasó a Lisboa ha publicado que en esta escaramuza que Jacobo Geraldino [James Fitzmaurice] tuvo fue muerto". AGS. G. A. 190, 154. Segá y arzobispo de Santiago a Felipe II, Santiago, 21 septiembre 1579.

¹⁶⁵ AGS. E. 828, 108. "Copia de carta de James de Geraldino de Desmonia y del doctor Sandero a

parecía indicar que James Fitzmaurice había llegado a Irlanda y había conseguido levantar el país entero contra Isabel I. El embajador español en Roma escribía a Felipe II que esas noticias venían acompañadas por otras más sorprendentes todavía. James Fitzmaurice había entrado en Irlanda con muchos españoles. Todo parecía falso, pero no dudó en añadir Juan de Zúñiga estas claras palabras preñadas de rencor: "***este daño y otros muchos tiene merecido la reyna de Inglaterra***". James Fitzmaurice no podía tener éxito, pues sólo una rápida anexión de Portugal podía facilitar la invasión de Irlanda y posteriormente la de Inglaterra. Con argumentos bien estudiados, decía Juan de Zúñiga al rey que si la anexión fuera rápida, nada sería mejor que la empresa de Inglaterra¹⁶⁶.

Los pensamientos de Felipe II, una vez muerto don Sebastián, estaban orientados a poner, como puso, su despacho en Lisboa. En marzo de 1579 se había decidido la invasión de Portugal. La mayor dificultad era la insuficiente infantería. Para encontrar los hombres pensó levantar 5.000 alemanes, así que pidió al secretario de guerra Juan Delgado le enviara la copia del asiento militar que España tenía con el archiduque Fernando de Austria. Juan Delgado acudió rápido al secretario Gabriel de Zayas para conseguir la copia, la cual pasó inmediatamente por el secretario Idiáquez, quien decidió que eran mejor los italianos. El secretario Antonio Pérez aconsejó en el mismo sentido, por lo que finalmente se tomó esta resolución¹⁶⁷.

El Consejo de Guerra determinó alimentar al ejército de invasión en Portugal con las vituallas que se había de recabar de Castilla, pero el rey decidió en el último momento dejar pasar el tiempo para evitar la "***publicidad***"; y, por tanto, no almacenar alimentos. Sin embargo, el secretario Delgado se presentó ante el Consejo de Estado con una increíble propuesta: acumular en secreto vituallas. El secretario Idiáquez determinó lo siguiente: "***escribase al corregidor no que lo compre agora, sino que avise***

la duquesa de Feria, [1579]".

¹⁶⁶ AGS. E. 935, 157. Luis de Requesens a Felipe II, Roma, 4 septiembre 1579. "... si lo de Portugal se aquietase, ninguna empresa se podría hazer más importante que la de Inglaterra".

¹⁶⁷ AGS. G. A. 89, 72. "Lo que pareció en la junta que se tuvo a primero de março 1579". "Yo [Idiáquez] creo que lo de traer estos alemanes ha de ser cosa muy larga y muy costosa. Se vea si será mejor traer en lugar de ellos un buen número de italianos".

de todo lo que hay en ello". Felipe II tan solo añadió "y *con gran secreto*"¹⁶⁸.

Todas las operaciones estaban dirigidas hacia Portugal, por tanto, era imposible tratar de ayudar al pequeño reducto de hombres que estaba en Irlanda, toda vez que parecía que James Fitzmaurice estaba muerto. Sin embargo, el Consejo planteó la posibilidad de enviar un nuevo socorro ante las continuas insistencias del nuncio y una desmoralizante misiva de James Fitzmaurice donde pedía con absoluta urgencia hombres, vituallas, municiones y dinero, junto con una carta de Felipe II para que en Irlanda se supiera que el rey favorecía la causa. Juan Delgado ampararó todas las peticiones, pero a la última añadió "*esta no*". El socorro lo organizaría Juan Martínez de Recalde, pero bajo bandera pontificia, cuyo representante sería un noble eclesiástico que había estudiado en Roma, Fernando de Ribadeneira¹⁶⁹. En estas complicadas circunstancias y sin que ni el papa Gregorio XIII ni el nuncio Segá supieran que la empresa de Portugal estaba decidida, -aunque lo sospechaban- se obró un cambio importante en la Santa Sede. A finales de marzo de 1579 el papa pidió a Segá que hablara claramente al rey sobre la empresa de Inglaterra.

Gregorio XIII confiaba, esperaba y deseaba que las numerosas tropas que se aprestaban para la invasión fueran destinadas a conquistar Inglaterra, máxime cuando parecía "*una occasione mandata da Dio*". El papa estaba seguro que el rey aceptaría, porque se trataba de la gloria de Dios, de la salvación de millones de almas y porque había que liberar de la "*tiranide del demonio un regno così grande*". El papa exhortaba al rey para que hiciera uso del título de Católico, haciendo honor a los reyes de Castilla, que siempre defendieron la fe. Además, se habían de vengar las ofensas que injustamente estaban padeciendo, sirviendo así de freno para los demás herejes, especialmente el "*diabolico spiritu di quella donna* -Isabel I-". Por otro lado, no se debía dudar del

¹⁶⁸ AGS. G. A. 89, 72. "Lo que pareció en la junta que se tuvo a primero de março 1579". "... que se escriba al corregidor de Zamora que con gran disimulación y secreto avise la disposición que hay de trigo y cebada y vino en aquella comarca, y los precios; y que con destreza haga comprar hasta quatro, cinco o seis mill fanegas de trigo y dos mil de cebada...".

¹⁶⁹ AGS. G. A. 91, 187. Lo que pide el nuncio y respuesta de Delgado. AGS. G. A. 91, 1578, consulta del Consejo.

éxito porque la causa era justa. Por último, Inglaterra no tenía un buen ejército, y no se haría de forma imprevista, pues James Fitzmaurice estaría ayudando desde Irlanda, y los católicos ingleses favorecerían la rebelión. Pero la victoria sólo sería total con la detención "*di quella femina*".

Los problemas internacionales quedarían así resueltos. El papa se encargaría de contentar a los franceses, argumentando que sólo se hacía por motivos de religión. El rebelde duque de Orange en vez de atacar, tendría que defenderse, porque Flandes resultaría favorecido con la invasión de Inglaterra. En cuanto a Portugal, se podía esperar que pasaría naturalmente a Felipe II, después que se conquistara Inglaterra, pues Isabel I no podría ayudar a los portugueses ni atacar a las Indias. En definitiva, que con la ayuda de Dios, la gracia del Espíritu Santo, más las nada despreciables ayudas económicas del papa se alcanzaría la victoria. La Santa Sede colaboraría con la confirmación del subsidio de galeras, la renovación de diferentes gracias, los frutos de la diócesis de Toledo, 50.000 escudos para don Juan de Austria, más 300.000 escudos que el papa pondría de su propio peculio. Para mayor presión sobre el rey, Gregorio XIII enviaba diversos breves de creencia al nuncio Sega, los cuales iban dirigidos al rey y a los cardenales Granvela (1517-1586) y Gaspar de Quiroga (†1594)¹⁷⁰.

Pero no pudieron convencer a Felipe II. Decidió apoderarse antes de Portugal que pretender cualquier inseguro ataque sobre Inglaterra. Para justificar su imponente ejército sobre la frontera, y una vez en Portugal, argumentó que era para la lucha contra el infiel en Argel, porque así obtenía las diversas gracias del papa sobre la Cruzada¹⁷¹. Por otra parte, la presunta ayuda militar contra Inglaterra a través de Flandes por medio de don Juan de Austria no se pudo llevar a efecto porque se estipuló una paz con los rebeldes,

¹⁷⁰ ASV. Nunziatura di Spagna, 20, 454-460. Cardenal de Como a Sega, Roma, 28 septiembre 1579. Breve al rey, Roma, 28 septiembre 1579, ASV. Nuziatura di Spagna, 20, 461. Se debe tener en cuenta que los frutos de Toledo estaban de hecho usurpados por Felipe II, pues hasta el 2 de mayo de 1576 no falleció Bartolomé de Carranza, mientras que la bula del nombramiento de su sucesor en la sede de Toledo no llegó hasta el 6 de septiembre de 1577. Según las actas consistoriales los frutos de esa sede estaban repartidos entre los cardenales Granvela, Madruzzo, San Sixto, Gustavilla y Alberto de Austria.

según la cual las fuerzas del príncipe de Parma volverían a España no por mar sino por tierra¹⁷².

Las relaciones hispano-inglesas estaban abocadas a una ruptura. En Inglaterra se tenía por cierto en abril de 1579 que Felipe II había ordenado cortar todo comercio y arrestar los navíos ingleses que estaban en la costas de Vizcaya y de Poniente, y que la infantería de Nápoles venía a gran velocidad embarcada en las galeras del Mediterráneo. Para colmo, el doctor Sanders y los rebeldes irlandeses actuaban impunemente apoyados por España¹⁷³. Isabel I tenía información exacta: algunos irlandeses promovían en Vizcaya un ataque y 1.500 escoceses habían pasado al norte de Irlanda¹⁷⁴. A finales de agosto de 1579 don Bernardino de Mendoza informa desde Londres que Isabel I estaba muy disgustada por lo que sucedía en Irlanda. Según los datos del Consejo de la reina, se enviaban continuas provisiones, barcos e infantería, un sinfín de gastos que debían servir para contener a las voluntoriosas fuerzas rebeldes. Isabel I se quejaba de la parsimonia con que actuaba su Consejo¹⁷⁵. La reina sabía que -son palabras de Bernardino de Mendoza- *"por ser boca de invierno y tierra tan húmeda temen aquí el no podello acabar tan presto"*¹⁷⁶. Pero Isabel I tendrá un golpe de suerte con la muerte del líder James Fitzmaurice. Hubo retrasos y lentitudes, de ahí que lord Grey de Wilton y el conde de Ormond masacraran a los del fuerte de Smerwick. Lo cierto era que Henry Sidney había fovorecido a Ormond en su lucha contra Desmond.

¹⁷¹ Sobre el papel que juega Argel durante la monarquía de Felipe II véase: WOLF, J. B.: *The Barbary Coast. Algeria under the Turks*. PI CORRALES, M de P.: *El declive de la marina filipina, 1570-1590*, Madrid, 1989.

¹⁷² ASV. Nunziatura di Spagna, 22, 331-332. Segá al cardenal de Como, 26, noviembre 1579. El origen de esta capitulación está en la confrontación entre la liga católica o Unión de Arras (con la provincias de Hainaut, Duai y Artois) contra la liga calvinista o Unión de Utrech (Holanda, Zelandia, Utrech, Güeldres y Zutphen).

¹⁷³ AGS. E. 832, 247. Bernardino de Mendoza a Gabriel de Zayas, Londres, 12 mayo 1579.

¹⁷⁴ AGS. E. 832, 248. Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 27 abril 1579. en Codoin 91, p. 373.

¹⁷⁵ AGS. E. 832, 34. Bernardino de Mendoza a Gabriel de Zayas, Londres, 20 agosto 1579, en Codoin 91, p. 413.

¹⁷⁶ AGS. E. 832, 253. Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 25 septiembre 1579, en Codoin 91, p. 429.

Tras un corto período de paz por la muerte de James Fitzmaurice y pocos meses de inacción en el continente, se reactivaron los planes de invasión a través de Bastiano di San Giuseppe, proveedor del ejército pontificio. Había reclutado soldados italianos y españoles por mediación del nuncio Segá y con permiso del rey. Había conseguido, además, algunas compañías en Galicia y Vizcaya, hombres más identificados con el sentimiento irlandés. Eran soldados que llevaban cruces blancas bordadas en sus vestidos, creyéndose auténticos cruzados¹⁷⁷.

Los continuos problemas logísticos de Felipe II en Portugal retrasaron las operaciones. En septiembre de 1579 el nuncio Segá insiste ante Felipe II y Granvela para que se favoreciera la empresa de Irlanda. Pedía, al menos, una limona de 100 breviarios y 50 misales. Estas cartas italianas habían llegado a manos de Isabel I, traducidas al castellano y comentadas en inglés¹⁷⁸. Pero el papa, implacable y tenaz, en 1580, casi un año después del fracaso de Stucley y de James Fitzmaurice, insistió ante Felipe II para que realizara la empresa de Irlanda, prometiendo nuevas gracias que sufragarían en parte los cuantiosos gastos. Finalmente, el capitán pontificio Bastiano di San Gisueppe organizó la expedición con 600 hombres que había reclutado en Vizcaya. Felipe II le había concedido tan solo 400. Los embarcó en dos naves, que iban armadas con 10 piezas de artillería de hierro, 130 mosquetes y arcabuces, 300 espadas, 400 quintales de bizcocho y vino en proporción, 30 barriles de pólvora y otras municiones. Entre las vituallas y municiones fueron también 100 breviarios, 50 misales y un juego completo de vestiduras litúrgicas, además de 25.000 escudos. El jefe español de esta pequeña armada era don Juan Martínez de Recalde¹⁷⁹.

Don Bernardino de Mendoza hubo de escribir a Madrid -aunque le pesara- lo que menos esperaba y deseaba: James Fitzmaurice había sido muerto en una escaramuza. Había producido tanta alegría en la reina que ordenó que no pasara adelante la caballería y

¹⁷⁷ ASV. Nunziatura di Spagna, 22, 453.

¹⁷⁸ BLibray, Ms. Add. 28.420. Segá a Felipe II, Madrid, 5 septiembre 1579. Segá a Granvela, Madrid, 13 septiembre 1579.

¹⁷⁹ ASV. Nunziatura di Spagna, 22, 409-411.

la infantería, por entender -dice Mendoza- "*que faltando su persona se acabará con facilidad todo lo demás*"¹⁸⁰.

Mientras, el conde de Desmond y su hermano John Fitzgerald parecían tomar el relevo de su sobrino James Fitzmaurice, a quien en España se le daba simplemente por desaparecido. Pero el noble O'Neill comenzó también la sublevación, así que Isabel I se vio obligada a enviar caballería e infantería para sofocar a los nuevos rebeldes. Los oficiales ingleses temían no acabar con ellos tan rápidamente como se creía¹⁸¹. Por otra parte, el virrey había muerto en octubre de 1579 y el nuevo puesto se ofrecía a algunos nobles irlandeses para evitar que se pasaran a los insurrectos, pero nadie lo aceptaba. Finalmente el militar lord Grey de Wilton asumió en 1580 el virreinato, que ejerció hasta 1582. Con sus métodos violentos dio principio a una época exasperada, de guerra sin cuartel. El conde Desmond se vio obligado a refugiarse en los bosques¹⁸².

Mientras, don Bernardino de Mendoza, disciplinado, informa sobre todo lo que pasaba en Irlanda. Según sus datos, por tercera vez se había sublevado el conde Desmond, y aunque hasta entonces la reina no le había declarado rebelde, esta vez no lo dudó y en noviembre de 1579 cayó sobre él la sentencia condenatoria. Quería evitar que se sublevara también el conde de Kildare. La reina había recibido copias de las cartas que el doctor Sanders había enviado a los nobles irlandeses para que no perdiesen el ánimo asegurándoles que recibirían ayuda de España, Escocia y príncipes extranjeros¹⁸³. Ahora Isabel I sospechaba que esta nueva insurrección tenía más "*fundamento*" que las pasadas, creía, por tanto, que Felipe II estaba detrás de ella¹⁸⁴.

Felipe II ciertamente quería tener sobre su despacho noticia exacta de todo lo de Irlanda. A don Bernardino de Mendoza le exigió "*saber muy de raíz el estado en*

¹⁸⁰ AGS. E. 832, 38. Bernardino de Mendoza a Zayas, Londres, 5 septiembre 1579, en Codoin 91, p. 420.

¹⁸¹ AGS. E. 832, 253. Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 25 septiembre 1579, Codoin 91, p. 429.

¹⁸² AGS. E. 1521, 21. Bernardino de Mendoza a Salazar, octubre 1579.

¹⁸³ AGS. E. 832, 60. Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 28 noviembre 1579, en Codoin 91, p. 439.

que aquello está y lo que se puede esperar del suceso, y lo avise particularmente"¹⁸⁵. La correspondencia estaba acentuada por el posible matrimonio entre Alençon e Isabel I. Pero el rey insiste una y otra vez en tener noticias sobre Irlanda¹⁸⁶.

Poco después el monarca disponía de un dossier sobre Irlanda. Son informes de gran interés. Desmond demostraba ser cada día más fuerte y la reina había puesto precio a su cabeza. Destaca la relación militar de un mercader inglés, interrogado por orden de Juan Martínez de Recalde¹⁸⁷. Felipe II tenía además un resumen de las cartas que Sanders y el conde de Desmond enviaron al nuncio en España, filtradas probablemente por un secretario del nuncio. Según los datos, Sanders reclamaba 1.000 soldados con arcabuces para ayudar a los rebeldes. Hacía incapié en que todos los soldados sublevados estaban pagados por el papa. El conde decía que tenía un hijo en manos de los ingleses, pero todo lo supeditaba al servicio de Dios, es decir, a continuar en la lucha. No obstante, reclamaba ciertos honores: el título de general apostólico que Fitzmaurice había ostentado, algunos soldados italianos para adiestrar a los irlandeses, que si moría le sucediese su hermano James, que Limerick fuera entregada a su hermano John y una pensión de 100 escudos mensuales. Además, enviaban los nombres de los principales católicos: Desmond con 600 hombres, sus hermanos Jhon y James, el barón de Lixnaw con su hijo Patrick, el conde de MacCarthy, Eugenio O'Sullivan, O'Neill, O'Donnell, los obispos de Artfert y de Ross, Juan Laso, el conde de Connacht, y otros más¹⁸⁸. El conde Desmond envió una relación a Felipe II sobre la situación. Empujado por el celo de la fe y animado por el papa decidió rebelarse contra los herejes ingleses, por eso le pedía ayuda militar para resistir

¹⁸⁴ AGS. E. 1522, 24. Bernardino de Mendoza a Salazar, Londres, 28 noviembre 1579.

¹⁸⁵ AGS. E. 832, 81, 82. "Puntos para responder a don Bernardino de Mendoza, a diciembre 1579".

¹⁸⁶ AGS. E. 832, 114. Felipe II a Bernardino de Mendoza, San Lorenzo, 10 agosto 1579, en Codoin, 91, 401. "... aunque acá se saben las cosas de Irlanda, todavía será bien que vos vayáis escribiendo siempre lo que ahí se entendiére de ellas, pues de razón debe ser lo más cierto".

¹⁸⁷ AGS. E. 832, 115 a 120. "Papeles de lo de Irlanda, para cuando S. M. los quiera ver".

¹⁸⁸ AGS. E. 832, 117. "Sommario delle lettere del dottore Nicolò Sandero a Mons. Nuntio di Spagna... [26 diciembre 1579 a 17 enero 1580]".

cuanto antes¹⁸⁹.

El aguerrido rebelde Desmond sabía que los ingleses tenían dificultad para moverse en Irlanda durante el invierno, por lo que no desaprovechó la ocasión. Poco a poco fue degollando uno a uno cuantos ingleses pudo. En enero de 1580 se había apoderado de 20.000 vacas, un grandísimo número, como el embajador Mendoza reconocía¹⁹⁰. El mismo día decía a Felipe II que Isabel I estaba asustada¹⁹¹.

Gracias a la fama de sus heroicidades, numerosos irlandeses se agregaban a la causa de Desmond. Así pudo durante el mismo mes de enero apoderarse de un castillo y pasar a cuchillo a 400 soldados ingleses con sus capitanes¹⁹². Bernardino de Mendoza iba entendiendo el alcance de los importantes éxitos rebeldes¹⁹³. Eufóricos por el éxito, en agosto de 1580 intentaron tomar la ciudad de Dublín. Una mujer espía avisó del camino que los rebeldes iban a tomar, por lo que no se pudo conseguir al estar alertados los de la ciudad. Esta proeza mereció un elogio del embajador Mendoza¹⁹⁴.

Finalmente, desde Inglaterra llegó a Madrid, a la nunciatura, la sorprendente y triste noticia de la muerte de James Fitzmaurice. El noble irlandés había encontrado el final de sus días peleando contra los ingleses en una pequeña escaramuza. Las esperanzas se esfumaron¹⁹⁵. Muerto James Fitzmaurice, se puso al frente de los confederados irlandeses su pariente, John Fitzgerald, hijo de Gerald Fitzjames Fitzgerald. Siguieron luchando con

¹⁸⁹ AGS. E. 832, 120. Desmond a Felipe II, Dunglensis, 17 enero 1580.

¹⁹⁰ AGS. E. 1523, 91. Bernardino de Mendoza a Salazar, Londres, 13 enero 1580.

¹⁹¹ AGS. E. 833, 158. Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 13 enero 1580, en Codoin 91, p. 449. "Vi en ella el estar temerosa de las cosas de Irlanda, de donde tiene avisos de nuevo que el de Desmond va reforzando cada día más gente por seguir los más principales de la isla su partido".

¹⁹² AGS. E. 1523, 92, 95. Mendoza a Salazar, Londres, 13-15 enero 1580.

¹⁹³ AGS. E. 833, 55. Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 29 mayo 1580. "De Irlanda avisan a esta reina que el O'Neill daba muestras de juntarse con el de Desmond declarándose resolutamente contra ella, lo cual la tiene temerosa por tener gran seguïto y opinión de la isla. Ha vuelto una de las naos que tenía allí que pide municiones y vituallas".

¹⁹⁴ AGS. E. 1523, 119. Bernardino de Mendoza a Salazar, Londres, 6 agosto 1580. "Deben de andar muy gallardos los levantados, pues acometen semejantes empresas".

¹⁹⁵ ASV. Nunziatura di Spagna, 27, 55. Cardenal de Como a Seg. Roma. 18 abril de 1580. Se trata de la confirmación de la muerte vía Roma.

los pocos recursos que les quedaban¹⁹⁶. Coincidió esa muerte con la del virrey de Irlanda, Sidney, fallecido por enfermedad. La noticia de la muerte de James Fitzmaurice fue enviada por don Bernardino de Mendoza¹⁹⁷.

El nombramiento de virrey de Irlanda en la persona de lord Grey de Wilton, en julio de 1580, se debe a que la reina lo consideraba un buen soldado. Era una medida similar a la que había tomado Felipe II con Alba cuando le destinó a los Países Bajos. Grey llevó consigo 1.300 hombres¹⁹⁸. Las primeras persecuciones dieron resultado. Desmond hubo de refugiarse en los bosques, dos soldados llevaban a hombros al maltrecho doctor Sanders. La reina decidió entonces perseguir con más fuerza a los católicos ingleses¹⁹⁹.

El rey, que estaba en Badajoz, observaba con preocupación estos pasos, toda vez que Isabel I procuraba evitar la anexión portuguesa. El Consejo de Estado determinó que antes de enviar tropas de socorro se debía conocer exactamente la situación de los hombres de James Fitzmaurice que habían quedado en Smerwick. Decidieron, pues, que un espía cualificado fuera a Irlanda y con gran brevedad y mucha destreza y secreto, y sin que se supiera a qué iba, procurase entender qué se tramaba allí²⁰⁰.

Tan sólo el príncipe de Parma, Alejandro Farnesio, a la sazón reciente gobernador de los Países Bajos, tenía en sus tercios muchos ingleses, escoceses e irlandeses y por lo tanto era el único capaz de enviar contingentes efectivos para socorrer a los de Irlanda, pero no le llegaron las órdenes de cesión. No obstante, Felipe II quiso engrosar las fuerzas de Parma con más irlandeses. Así nos encontramos con que en 1581 el rey le

¹⁹⁶ El desastre de la expedición a Irlanda por Gerald fue tratado someramente por BELLESHEIM, A.: *Geschichte der Katholischen Kirche in Irland von der Einführung des Christentums bis auf die Gegenwart*, II. 1509-1690, Mainz 1890, p. 169. También en MARTIN, J.: en *Revue d'Histoire Diplomatique* 23 (1909) pp. 161-182.

¹⁹⁷ AGS. E. 833, en Codoin 91.

¹⁹⁸ AGS. E. 833, 72. "...de cuatro cartas de Bernardino de Mendoza de 10 dos, de 16, y la otra de 23 de julio de 1580".

¹⁹⁹ AGS. E. 833, 137, Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 7 agosto 1580. "Los consejeros de esta reina han platicado que en todos los condados en qu está repartido el reino se elija en cada uno el castillo o casa más fuerte y comodo para poner en él en prisión los católicos más principales de cada condado, sobre lo cual no han despachado orden hasta agora si bien continuan siempre en volver a la prisión a los que habían salido de las cárceles".

²⁰⁰ AGS. G. A. 108, 6. Consulta. "Despacho al regente de la audiencia del reino de Galicia".

remite ocho soldados irlandeses²⁰¹.

Por otra parte, se sabía gracias al doctor Sanders que en Irlanda resistían todavía O'Neill, O'Donnell, John Burke y O'More; aunque el conde de Desmond ni estaba en guerra ni en paz, sino que disimulaba a la espera de que viniera un fuerte socorro militar²⁰². El encargado de la operación de espionaje será el reputado capitán gallego Fernando de Andrade, quien con la ayuda de unas minuciosas instrucciones debía averiguar si James Fitzmaurice vivía, quién era su sucesor -se dudaba de la persona de Desmond-, cuál la situación real de sus hombres, número de vituallas y municiones, cuánto tiempo podían resistir, qué fuerzas serían necesarias para realizar la conquista y por dónde se podría hacer más brevemente²⁰³. Fernando de Andrade pese a sus concienzudas preparaciones nunca llegó a su destino, un temporal le obligó a volver a las costas españolas.

En mayo de 1580, para dar mayor seguridad del éxito, Gregorio XIII decidió hacer público un breve para todo la nación irlandesa, tanto obispos como nobles, incluidos todos los ciudadanos. El papa había recibido con agrado la perseverancia en la fe de los nobles O'Neill y O'Donnell, por lo que a todos lo que se unieran a dichos nobles en la lucha contra Isabel I y defensa de la fe católica les concedería indulgencia plenaria de todos los pecados, poniendo el mismo ejemplo de los que luchaban contra los turcos para recuperar Tierra Santa. De esta forma, en 1580, el papa daba el carácter de verdadera Cruzada a la lucha en Irlanda²⁰⁴. Pero la liga ofensiva no surtía efecto. España se veía obligada a observar las paces con Inglaterra, salvando así el interesante mercado y evitando que pudieran incordiar más en los Países Bajos y ayudar abiertamente al prior

Badajoz, 14 septiembre 1580.

²⁰¹ AGS. E. 582, 49-58. Felipe II a Parma, Lisboa, 17 julio 1581. El capitán John Fleming, el caballero Cristobal Lombard, James Visil, Pedro de Angulo, James Walsh, John Talbot, Richart Urit, James Goullo.

²⁰² ASV. Nunziatura di Portogallo, 1, 121. en *Archivium Hibernicum* 7.

²⁰³ AGS. G. A. 108, 10. Felipe II a Fernando de Andrade, Madrid, 9 diciembre 1579. Instrucciones en AGS. G. A. 108, 7. Madrid, 10 diciembre 1579.

²⁰⁴ "...plenariam ommum peccatorum vestrorum indulgentiam et remissionem quam adversus turcas et pro recuperanda Terra Sancta bellantes consequuntur...", en *Archivium Hibernicum* 7, 234-235, en ASV. Arc. Brevi. 47, Gregorio XIII, lib. I, 312.

don Antonio de Portugal, pretendiente a la corona lusa.

La reina de Inglaterra, previniendo la nueva invasión, dispuso que se aprestaran 12 galeones y 6 naves con unos 3.000 infantes. Según esto, parecía contraproducente lanzar una misión suicida, pero se hizo. En septiembre de 1580 llegó a Irlanda el importante socorro y el nombramiento de general pontificio de la isla -sucedió a James Fitzmaurice- en la persona del conde de Desmond, Fitzgerald. El nuevo general quiso enviar al franciscano Mateo de Oviedo a la corte para solicitar un nuevo e inminente socorro²⁰⁵. Al día siguiente los cabecillas rebeldes pidieron ayuda desde Smerwick al rey. Sobresalen con claridad las firmas de Fitzgerald, Cornelio Ryan, vizconde de Baltinglass, Bastiano di San Giuseppe, Alejandro Bertón, fray Mateo de Oviedo y Nicolás Sanders²⁰⁶. Desmond enviaba una memoria que servía también como credencial para Mateo de Oviedo²⁰⁷. Isabel I cada día que pasaba estaba más temerosa²⁰⁸.

El osado Bastiano di San Giuseppe había zarpado desde el puerto de Santander con seis naves, 550 hombres, alguna artillería y poco dinero²⁰⁹. Las peripecias de este socorro suicida son dignas de ser narradas y nadie mejor que el propio Bastiano di San Giuseppe, pues se las escribió con pluma arrebatada al cardenal Galli²¹⁰. Ciertamente fue una odisea, en la que no faltaron todo tipo de desgracias. Al llegar a la isla, después de 15 días de viaje, se levantó un fuerte temporal, perdiéndose tres de las seis naves y, finalmente, fueron obligados a poner pie en el primer puerto que encontraron. A los diez días se presentó el conde de Desmond, pero tan pobre que no se le reconocía. Los naturales, según Bastiano, lo único que buscaban era dinero fácil y se pasaban al bando de la reina

²⁰⁵ AGS. E. 582, 60. Fitzgerald a Felipe II, Smerwick, 18 octubre 1580.

²⁰⁶ AGS. E. 833, 64. Smerwick, 19 octubre 1580.

²⁰⁷ AGS. E. 833, 65. Desmond a Felipe II, Smerwick, 14 octubre 1580.

²⁰⁸ AGS. E. 833, 69. "Sumario de una carta de don Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 4 septiembre 1580". "Que de Irlanda escribían a la reina que los levantados se había juramentado de nuevo unánimes de morir en defensa de la religión católica romana, y de Plymouth que se había descubierto un navío de España que iba a reconocer en la disposición que estaban los levantados".

²⁰⁹ ASV. Nunziatura di Spagna, 25, 353-355. Bastiano di San Giuseppe a cardenal de Como, Santander, 23 agosto 1580.

²¹⁰ ASV. Nunziatura di Spagna, 25, 370-378. Bastiano di San Giuseppe a cardenal de Como, Smerwick, 1 octubre 1580

según les convenía, pues actuaban sin ley, sin nada que les atara y no reconocían ninguna autoridad legítima.

Bastiano di San Giuseppe consiguió encontrar las naves perdidas, gracias a que Isabel I inteligentemente había ordenado a sus galeones que se retiraran hacia Inglaterra. Después, el coronel pontificio se hizo fuerte en el puerto de Smerwick. Sin embargo, la falta de caballos y hombres paralizaron sobremanera las labores de fortificación. No faltaron críticas a la actuación de los españoles, especialmente del clérigo Fernando de Ribadeneira. Además, Desmond sólo contaba con 300 hombres y no con 4.000, como se pensaba. El enemigo estaba a 50 leguas con 1.500 hombres al mando del implacable lord Grey²¹¹.

La Santa Sede insistió una vez más en que Felipe II asumiera la empresa de socorro de Irlanda. De hecho, desde Badajoz siguiendo las operaciones en Portugal, el secretario de guerra, Juan Delgado, deseoso de realizar la empresa de Irlanda, recordó al rey que en Madrid una vez le dijo que teniendo las cosas de Portugal éxito, sería posible ayudar al papa en la empresa de Irlanda. Unas semanas antes en una junta del Consejo se había decido pedir la opinión del duque de Alba, quien desde meses atrás estaba al mando de las fuerzas de anexión, y del marqués de Santa Cruz, capitán general de las galeras de España. Sorprendentemente no llegaban las respuestas. Delgado propuso ahora un plan concreto, aunque ambicioso. Las fuerzas que salieron de Flandes para la empresa de Portugal serían retenidas en algún punto de la frontera con Portugal junto con los españoles que allí se unirían, pues había suficientes vituallas y con poca paga se conformarían. Luego comunicarían al papa que todo se haría a nombre suyo. A continuación la invasión. Providencialmente continuaba Delgado diciendo que esas fuerzas podrían ir a Portugal o a Irlanda. El rey contestó a Delgado que era verdad que él quería hacer la empresa de Irlanda, siempre que la anexión de Portugal se hiciera con brevedad. De hecho, aseguraba que no había dejado de pensar en Irlanda, especialmente

²¹¹ ASV. Nunziatura di Spagna, 25, 376-378. Bastiano adjunta un dibujo del puerto donde se pueden apreciar todas las circunstancias naturales y artificiales, con barcos, cañones y fortalezas, hecho por Agelo Angellini.

en esos últimos días. Antes de resolverse quería conocer la opinión del duque Alba, por lo que pedía que se le avisara de nuevo y enviara con urgencia su respuesta. Una vez conocida, el rey y Delgado tratarían juntos todas las posibilidades. En cualquier caso, el rey creía que si se debía afrontar ahora la empresa de Irlanda, lo más prudente sería precisamente lo pensado por Delgado. Había que esperar a ver lo que Alba decidía²¹².

El presbítero Sanders seguía con sus exitosas predicaciones en Irlanda. De hecho, después de una efusiva prédica diversos nobles irlandeses acrecentaron el grupo de Desmond, jurando "*morir en la defensa de la Religión Católica Romana*". Además, se veían fortalecidos por un grupo de italianos que había ido con James Fitzmaurice, los que llevaban cruces blancas en sus vestidos, que se habían adentrado en la isla con gran destreza²¹³. Pero un golpe mortal sorprendió a la expedición, lord Grey salió a su encuentro y después de tres meses de luchas se replegaron, posiblemente -se lamentaba Mendoza- "*por la flaqueza que hizieron los soldados que envió Su Santidad*"²¹⁴.

En Inglaterra se armaban a gran velocidad cuatro naves para enviarlas a Irlanda, capitaneadas por William Winter. Se tenía por cierto que el doctor Sander había conseguido un socorro de 3.000 españoles e italianos para las fuerzas rebeldes²¹⁵. Poco después Bernardino de Mendoza envía un despacho al rey con importantes novedades: los rebeldes habían hecho buenas incursiones con daño de los ingleses. Esto estaba provocando resultados positivos para los católicos ingleses. La reina ordenó a sus obispos que no persiguieran con sevicia a los católicos²¹⁶. Pero ensombrecía el panorama

²¹² AGS. G. A. 94, 158. Consulta, 28 agosto 1580. "[Delgado] Dios podría de allí encaminar y disponer las cosas de los vezinos [Portugal] de una mano y de otra [Irlanda] como conviniese al servicio suyo y de Vuestra Majestad". Letra de Felipe II: "Es así esto y no he dejado de pensarlo estos días, pero esperaba a ver lo que el duque respondería. Y avisar de que todavía lo espero y lo responda con brevedad. Y de esto trataremos de todo para ver lo que será más conveniente; que hacerlo sería ésto".

²¹³ AGS. E. 1523, 126. Bernardino de Mendoza a Salzar, Londres, septiembre 1580.

²¹⁴ AGS. E. 1525, 50. Bernardino de Mendoza a Salazar, Londres, enero 1580.

²¹⁵ AGS. E. 833, 7. Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 22 marzo 1580, en Codoin, 91, p. 467.

²¹⁶ AGS. E. 833, 17. Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 23 marzo 1580. AGS. E. 833, 161, Mendoza a Felipe II, Londres, 23 marzo 1580. "Juntamente del armar ella recelándose de la armada de V. M. se consigue otro fruto que es el ánimo que toman con esto los levantados de Irlanda para

otra noticia, el conde Desmond había sido hecho prisionero²¹⁷.

Isabel I había ordenado hacer nuevas levás, pero padecía cuantiosos gastos que no pasaban inadvertidos al observador embajador español²¹⁸. Las fuerzas de la reina habían capturado a quince soldados españoles, por lo que llamó al embajador español para que diera explicaciones. Alegó que el insignificante número no probaba la complicidad de Felipe II, pero que en cualquier caso esas escaramuzas no eran nada comparado con lo que ella hacía con las diversas coronelfas de ingleses que desde hacía tres años había asentado en los Países Bajos²¹⁹.

Uno año antes se había declarado un caso similiar. Don Bernardino hubo de informar a Felipe II. Los españoles que allí luchaban lo hacían motu proprio. Si el rey quisiera comenzar la guerra lo haría con buena armada. Era verdad, sin embargo, que el monarca tenía aprestada una importante armada, pero no estaba destinada a Irlanda, ni tampoco se podía decir que para los Países Bajos, Bretaña o Portugal. Don Bernardino fue contundente y tajante²²⁰.

Durante los meses de verano de 1580 se levantaron unos 8.000 ingleses para acudir a Irlanda²²¹. Por otro lado, cerca de 1.000 hombres de lord Grey pusieron en jaque a Desmond, de suerte que hubo de refugiarse en los bosques una vez más. A finales de agosto moría su hermano John Fitzgerald, pero esa muerte no disminuyó el valor del conde de Desmond, sino todo lo contrario. Isabel I tuvo que enviar cuatro naves más para

entretenerse y católicos de aquí, cosa que la reina teme, y por esta causa ha mandado de algunos días a esta parte se rebocase la comisión que tenían estos obispos para conocer de los católicos diciendo por su misma boca que eran unos bellacos, pues los apretaban más de lo que era su voluntad".

²¹⁷ AGS. E. 833, 22. "Relación de cuatro cartas de don Bernardino de Mendoza de 23 de marzo 1580". "... que el navío que el conde de Leicester envió a buscar a Drake fue a dar en Irlanda y se apoderó del conde de Desmond".

²¹⁸ AGS. E. 833, 47. Bernardino Mendoza a Felipe II, Londres, 9 abril 1580, en Codoin 91, p. 474.

²¹⁹ AGS. E. 833, 13, Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 30 abril 1580, en Codoin 91, p. 479.

²²⁰ AGS. E. 832, 233. Bernardino de Mendoza, Londres, 15 agosto 1579, en Codoin 91, p. 404, "... había mandado juntar una grosísima armada, pero para qué efecto era cosa reservada en su pecho".

²²¹ AGS. E. 833, 4. Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 4 junio 1580.

reforzar a las cuatro ya presentes en el teatro de operaciones²²².

Los ánimos irlandeses se habían envalentonado, los dos hermanos de la familia Desmond se habían sublevado, es decir, el conde Fitzgerald y su hermano James Fitzgerald; después se añadieron los nobles James Eustace de Baltinglass y Fyegh Mac'Ohe O'Byrne de Wickclow en la zona de Dublín. La segunda guerra irlandesa no podía terminar en 1580, todavía había suficientes recursos. El virrey Arthur Grey fue derrotado en Glenmalure. A continuación llegó al condado de Kerry el socorro pontificio de Bastiano di San Giuseppe, pero era tan pobre que -reconocían llenos de dolor- *"al presente estamos en más peligro que nunca, porque con este socorro hemos incitado al enemigo"*. La misión de fray Mateo de Oviedo como embajador de los confederados era presentar a Felipe II una petición de ayuda firmada por el conde de Desmond, James de Baltinglass, el obispo Cornelio Ryan, Bastiano di San Giseppe, Alejandro Bretón, Nicolás Sanders y el propio Mateo de Oviedo²²³.

Después de más de un año de luchas, el nuncio en Francia, Castelli, comunicó -eran críticos momentos- al Secretario de Estado, cardenal Galli, que el embajador de Inglaterra en Francia había hecho correr la voz de que el conde de Desmond de camino a España le había sorprendido un temporal, por lo que se hubo de refugiar en un puerto de Inglaterra. Allí fue reconocido, apresado y conducido a Londres para ser juzgado²²⁴. En cualquier caso, los movimientos militares ingleses en Irlanda fueron intensos. Lord Grey pudo desplegar esas campañas gracias al capitán inglés Stanley, que pudo reclutar en Inglaterra un buen grupo de tropas inglesas. Era uno de los capitanes ingleses que estuvo al servicio del virrey William Drury en Irlanda, el aventurero que había servido en Flandes junto a Alba, del que ya hicimos referencia. Fue uno de los que luchó más enérgicamente contra los rebeldes capitaneados por el conde de Desmond. Combatió gallardamente en Limerick y Waterford. Puso su cuartel general en Munster, pero Grey le ordenó que le ayudara a

²²² AGS. E. 833. Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 4 agosto 1580, en Codoin 91.

²²³ Carta de credencia del conde Desmond en AGS. E. 833, 65. Conde de Desmond a Felipe II, en el Campo, 14 octubre 1580. La carta conjunta en AGS. E. 833, 64. Smerwick, 19 octubre 1580.

²²⁴ ASV. Nunziatura di Francia, 15, 390. Castelli a Como, París, enero 1582, en ANG 16, 255.

sofocar la rebelión que estaba teniendo lugar en el Pale. Tomó parte en la batalla de Monasternenagh y defendió con valor el enclave de Adare. Era, en definitiva, uno de los que pudo frenar la rebelión que James Fitzmaurice había iniciado²²⁵.

Los soldados irlandeses y pontificios se afincaron en Smerwick, pero pronto se percataron de que necesitaban más ayuda. En octubre de ese año el nuncio Segá suplicó a Felipe II un inminente socorro. El rey contestó que haría falta mucho dinero para realizar esa empresa, abrigando así la esperanza de que el papa desistiera en su objetivo. No obstante esta excusa, en 1580 Felipe II veía claro que la dificultad de la invasión de Irlanda e Inglaterra no era la falta de dinero, sino los molestos inconvenientes que el pretendiente a la corona portuguesa, el prior de Crato, don Antonio de Portugal, estaba ocasionando a las tropas españolas²²⁶. El rey desde Badajoz escribía a marqués de Alcañices, embajador en Roma, que "*aquí [España] no se puede atender [la empresa de Inglaterra] hasta tener del todo llanas las cosas de Portugal*"²²⁷.

Las fuerzas rebeldes fortificadas en Smerwick se rindieron con gran facilidad. Bernardino de Mendoza envió un largo memorial de cómo se produjeron los acontecimientos. El 3 de diciembre de 1580 llegó a Londres un capitán inglés informando que el virrey tomó el fuerte rebelde, degolló 507 hombres y algunas mujeres embarazadas, y ahorcó a 17 irlandeses y al criado inglés del doctor Sanders. Precisamente Sanders se pudo salvar porque había salido unos días antes para pedir socorro. Las fuerzas de Desmond -6.000 hombres- llegaron con dos días de retraso. Los ingleses se apoderaron de 2.000 coseletes, arcabuces y armas para 4.000 hombres²²⁸.

Este cambio de la política filipina -el socorro a los rebeldes- se debía a la propuesta de liga ofensiva contra Inglaterra que trataron secretamente el 16 de abril de 1580

²²⁵ HAYES MCCOY, G. A.: *Scots Mercenary Forces in Ireland (1565-1603)*, Dublin, 1937, 1996².

²²⁶ Sobre don Antonio, véase DURAND-LAPIE, P.: "Un roi détroné réfugié en France: Don Antoine 1er de Portugal (1580-1590)", en *Revue d'Histoire diplomatique* 18 (1904) pp. 133-145, 275-3-7, 612-640; 19 (1905) pp. 113-128, 243-260.

²²⁷ AGS. E. 936, 11 y 13. Felipe II al marqués de Alcañices, Badajoz, 10 octubre 1580.

²²⁸ AGS. E. 833, 27. Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 11 diciembre 1580, en Codoin 91, 525.

Gregorio XIII, Felipe II, el archiduque Matías de Austria y el gran duque de Toscana. Los artículos no resultaban novedosos, pues eran los objetivos que desde 1560 se venían buscando²²⁹.

1º. El papa aportaría 10.000 infantes y 1.000 caballos. Felipe II 15.000 infantes y 1.500 caballos; el gran duque 8.000 infantes y 100 caballos.

2º. El papa, como soberano señor de la isla, concedería que los nobles del reino católico hiciesen elección de un señor, que con la autoridad del papa fuera declarado rey, como lo habían hecho los otros reyes católicos hasta el tiempo de Enrique VIII.

3º. Isabel I sería declarada depuesta e inhábil, por haber nacido de un matrimonio ilegítimo y por ser hereje.

4º. Los bienes de la Iglesia se restituirían y se buscarían hombres doctos e idóneos para ser obispos y abades, quienes con el ejemplo de su vida y la predicación procurarían llevar la verdadera religión.

5º. Felipe II podría hacer liga con el rey de Irlanda para defender juntos los intereses de la Monarquía hispánica en Flandes.

6º. María Estuardo sería puesta en libertad y en su legítimo reino.

7º. El papa haría todo lo posible para que Francia no ayudara ni a los rebeldes de Flandes ni a Isabel I.

8º. Se publicaría en todas las cortes la bula de excomunión de Pío V.

9º. Los católicos irlandeses serían recibidos en la armada como soldados y con la paga conveniente.

Isabel I elevó una enérgica protesta a través de su ministro Walsingham. No podía tolerar que se ayudara a la rebelión de Desmond y menos que un obispo irlandés

²²⁹ ASV. Nunziatura di Spagna, 25, 197. Copia de la liga. 16 de abril de 1580.

organizara en El Ferrol la resistencia. La reina no dudó en amenazar a Felipe II si los españoles ponían un pie en Irlanda. Los ingleses atacarían irremisiblemente los Países Bajos²³⁰.

Además de las medidas diplomáticas, la reina se sirvió de un comando especial para matar al obispo irlandés. Tres naves inglesas con 80 hombres soltaron amarras en el puerto de Plymouth. Debían adentrarse con disimulo en el puerto de El Ferrol y acabar con la vida del prelado irlandés. Un temporal los arrastró hasta el puerto de Faro, y los gallegos descubrieron su designio. Hubo lucha, el comandante resultó herido. Al verse solo y sin posibilidad de éxito se suicidó a puñaladas. Dos naves sin apenas hombres pudieron regresar. La misión fue un fracaso total²³¹.

Felipe II estimaba que para la empresa de Irlanda harían falta los soldados italianos, los que estaban con Alba, para lo cual había pedido la opinión del duque. El rey, sabedor que el grupo del duque de Alba no se había mostrado muy partidario de la empresa de Inglaterra en 1571 y temiendo a los espías ingleses, ordenó que Juan Delgado, Juan de Idiáquez y Gabriel de Zayas se juntaran "*con disimulación*" para que diseñaran cómo realizar la conquista de Irlanda y ver "*en qué forma sería menester escribir al duque porque se haga luego*". La voluntad de rey era que se hiciera, pero había más obstáculos dentro que fuera de su monarquía. La clave de las posibilidades estaba en que el duque de Alba dejara libre los soldados italianos²³².

²³⁰ AGS. E. 833, 4. "Sumario de la relación de lo que la reina de Inglaterra dijo a don Bernardino de Mendoza delante de algunos de sus consejeros a 10 de julio 1580". "Lo primero que era cosa pública que el rey católico había acordado con el papa y algunos otros príncipes no sólo desposeer a la reina de su reino de Irlanda, mas hacer la empresa de Inglaterra acabadas de asentar la cosas".

²³¹ AGS. E. 833, 48. "Relación de lo que ha sucedido en España a tres navíos ingleses".

²³² AGS. G. A. 94, 159. Consulta, 30 agosto 1580. Letra de Felipe II: "He puesto lo que veréis en la carta del duque, porque me parece que será bien escribirle después con brevedad lo de Irlanda, para luego pienso en ello yendo de Flandes, porque por lo de Irlanda creo serán menester los italianos y habrían de ir luego. Y para esto será bien que os juntéis mañana vos con Juan de Idiáquez y Zayas con disimulación para pensar dello y ver en qué forma será bien escribir luego al duque por que se haga luego. Y con esta carta que va aquí y la de ahí podréis despachar el correo de duque que no sé si tiene algo que enviar Zayas, que lo que hoy pensé ya no es menester. El duque escribe que los soldados de Flandes se pueden entretener ya que no son menester y así se platique también mañana de esto por los tres con los demás, y de eso de Irlanda".

La carta del rey dirigida a Alba era más bien práctica. Se podía "*poner pie en Irlanda*" sin que se declarara que era a nombre del rey de España, sino bajo el del papa. Gregorio XIII estaba dispuesto a conceder nuevas gracias económicas y 4.000 escudos de su propia hacienda. Por eso el rey estimó que la ocasión parecía la había puesto Dios en sus manos. Tan sólo hacía falta enviar los soldados italianos, y parte de los alemanes y españoles que ya no hacían falta en Portugal. Para averiguar la situación real de Irlanda se podía enviar antes un ingeniero. Una vez en Irlanda, las tropas se debían quedar allí a invernar y así "*estarían a la mano para lo que podrá ocurrir en otras partes y aun para lo de Flandes*"²³³.

Alba respondió al rey que él no sabía mucho sobre Irlanda y, por tanto, no estaba seguro del progreso que los soldados podrían tener en la isla. No obstante, a él le parecía que había más inconvenientes que ventajas, pero que si se llegaba a una decisión positiva, lo mejor sería que algunos soldados italianos bajo el mando de Próspero Colonna fueran hacia el norte de España y que el resto de los soldados tanto italianos (2.000) como alemanes (2.500) volvieran a sus respectivas compañías en Italia²³⁴.

Mientras el rey se decidía, el duque de Alba urgía a Gabriel de Zayas para que Felipe II tomara una inmediata decisión sobre los soldados italianos, pues, tanto si iban como si no, era necesario sacarlos de Lisboa. Sólo la mente práctica del duque de Alba podía proponer que si no iban a Irlanda, que se repatriasen con las propias galeras de Italia, y si se encaminaban finalmente a Irlanda, hacía falta antes determinar quién sería el jefe de las operaciones para según eso actuar²³⁵.

Finalmente, Juan Delgado, Juan de Idiáquez y Gabriel de Zayas determinaron que se enviaran tres espías militares a Irlanda y que el nuncio enviara otro por su cuenta. Si las noticias eran favorables se enviarían a La Coruña 5.000 italianos con vituallas y municiones para cuatro meses, para que bajo nombre del papa intentaran la invasión. En

²³³ AGS. E. 425. Felipe II al duque de Alba, Badajoz, 31 agosto 1580, en Codoin 32.

²³⁴ AGS. E. 414. Duque de Alba a Felipe II, Lisboa, 4 septiembre 1580, en Codoin 32.

²³⁵ AGS. E. 413. Duque de Alba a Gabriel de Zayas, Lisboa, 5 septiembre 1580, en Codoin 32.

caso de que los espías dieran informes desfavorables los soldados volverían a Italia con las mismas naves²³⁶. El rey católico con solemne gravedad dio el visto bueno al arriesgado plan. Poco después se comunicó al nuncio cómo se harían las operaciones, quien inmediatamente informó a Gregorio XIII. En definitiva, soldados italianos y algunos alemanes, unos 5.000, pasarían a La Coruña para desde allí preparar el desembarco en Irlanda. Tan sólo hacía falta saber el resultado de los espías²³⁷. El duque de Alba, un poco dudoso del éxito, comunicó a Gabriel de Zayas que aceptaba la resolución tomada, especialmente poner la cabeza de puente en La Coruña, pues así se podía conocer más rápidamente la situación de Irlanda²³⁸.

Un mes más tarde de la decisión asumida por el Consejo de Guerra, el dux de Venecia sabía por medio de su embajador en Roma que Felipe II había ofrecido secretamente 4.000 infantes a Gregorio XIII para la consecución del éxito en Irlanda, pues parecía claro que el rey no quería descubrirse "*enemigo de la reina de Inglaterra*". Luego toda Europa supo que era Felipe II quien estaba ayudando a los rebeldes irlandeses²³⁹.

Los informes de los espías fueron más bien negativos. El socorro suicida del capitán Bastiano di San Giuseppe fue sofocado gracias a la astucia de las tropas inglesas. Los 550 hombres de Bastiano -según él mismo informó- cayeron en una trampa, pues, bajo la apariencia de que los ingleses se alejaban, les dejaron asentarse durante unos meses en el puerto de Smerwick, para luego caer sobre ellos y exterminarlos. Felipe II, al enterarse del desastre, paró las operaciones de socorro. Nunca llegaron a salir de La Coruña los 5.000 hombres. Únicamente permitió que fueran a Irlanda dos pequeñas embarcaciones para enterarse de lo sucedido. El resultado fue el previsible: la fortaleza de Smerwick fue tomada y muertos casi todos los defensores, excepto Bastiano di San

²³⁶ AGS. E. 420. "Lo que se platicó por... Badajoz, 7 septiembre 1580", en Codoin 32.

²³⁷ ASV. Nunziatura di Spagna, 25, 391-392.

²³⁸ AGS. E. 413. Duque de Alba a Gabriel de Zayas, Lisboa, 12 septiembre 1580, en Codoin 33.

²³⁹ AGS. E. 1337, 126. Cristóbal de Salazar a Felipe II, Venecia, 28 octubre 1580.

Giuseppe y 14 oficiales²⁴⁰. William Winter llegó al puerto de Smerwick con 10 galeones, y lord Grey impidió la retirada de los irlandeses con 2.000 soldados. Los prisioneros fueron rescatados a un alto precio²⁴¹.

¿Cómo fue posible que se perdieran tan fácilmente los hombres de Bastiano di San Giuseppe? Esta persona fue el hazmerreír de Europa. El embajador en Inglaterra nos dice que fue la poca resistencia que emplearon en la lucha la causa de su trágico final. Años más tarde, en el verano de 1586, se levantó en Nápoles un rumor que aseguraba que fue por la debilidad de los irlandeses. Sobre los irlandeses pesaba la acusación de cobardía. Estas noticias llegaron pronto a Lisboa, donde se encontraba el mayor grupo de supervivientes irlandeses de aquella segunda guerra. Heridos en su orgullo decidieron presentar en el Consejo de Guerra unos memoriales contando todo lo sucedido. Además, añadieron un juramento en el que decían que todas las desgracias vinieron por la traición del coronel Bastiano di San Giuseppe y del capitán Alejandro de Faenza. Según los testimonios, la fortaleza de Smerwick no fue tomada sino rendida, mejor dicho, vendida a los ingleses, como confirmaba el notario apostólico de la expedición, uno de los supervivientes²⁴². El proceso incoado en 1586 siguió adelante, de suerte que en enero de 1588, en plenas actividades de armamento para la Gran Armada, llegaron al Consejo de Guerra nuevos testimonios de lo sucedido en el fuerte de Smerwick. Los obispos de Killaloe, Ossory y Limerik aseguraban que los italianos vendieron la fortaleza, con la condición de dar a Bastiano y a Alejandro de Faenza y sus compañeros de nación la tercera parte del tesoro, municiones y vituallas.

Por otra parte, se añadían otros testimonios en el mismo sentido. El entonces obispo de Killaloe, el franciscano Cornelio Ryan, aseguraba que la traición de los italianos fue conocida por el papa gracias a una carta de Sanders al cardenal Galli y que cuando los

²⁴⁰ ASV. Nunziatura di Spagna, 29, 13. Segá a Como. 23 enero 1581, en *Archivium Hibernicum* 7.

²⁴¹ ASV. Nunziatura di Spagna, 29, 21-26. Bastiano di San Giuseppe a Segá, marzo 1581, en *Archivium Hibernicum* 7.

²⁴² AGS. G. A. 219. "Relación del suceso del fuerte de Irlanda. Nápoles 1, agosto 1586. Declaración de Agustín Bravo de Quijar".

italianos volvieron a Roma fueron desterrados. Thomas Strong añadía que después de ser liberado fue a Roma y luego enviado por Gregorio XIII a Inglaterra para predicar allí la fe católica. Al retornar a Lisboa puso por escrito los acontecimientos por él vividos en Smerwick. Pero ya en enero de 1582 Cornelio O'Beyl -era maestro en teología- fue enviado por el conde de Desmond a Roma para explicar al papa que la fortaleza se vendió a los ingleses. El papa nombró unos meses más tarde a O'Beyl y a Strong obispos de Limerick y Ossory respectivamente. O'Beyl volvió a España, donde se quedó de residente en la corte con cargo de capellán real, mientras que Strong permaneció como auxiliar del obispo de Santiago. Precisamente O'Beyl y Strong estamparon sus firmas en el proceso, apoyando así a todos sus connacionales²⁴³. La verdad es que en enero de 1580 la situación irlandesa se había complicado, toda vez que los ingleses habían dado muerte a Jhon Fitzgerald, hermano del conde de Desmond. Todos sabían que la guerra contra los irlandeses era terrible²⁴⁴.

Por último, todos los clérigos que se hallaron presentes en los tristes acontecimientos y que en 1588 residían en Lisboa testificaron en contra de los italianos. A través de Jorge Manrique, inquisidor de la armada, se consiguieron las firmas de Walter, "*Prior Insulae Anglorum*", Edward Wenyh, prior de Tonal, Thomas White, canceller de Ossory, el padre John Philip, el fraile irlandés Zepherino, los sacerdotes irlandeses Richard Cadamus y Richard O'Fallon. Finalmente se añadían las declaraciones de los caballeros irlandeses Edmund Eustace, vizconde de Baltinglass, Carlos O'Connor, don Henry Ryan -insistían en el "*don*" para resaltar su condición de noble-, y de los soldados Cristóbal Lombard, irlandés, y Gómez Freyre de Andrade, gallego²⁴⁵.

Toda este despliegue de defensa del valor irlandés obedecía a que precisamente el capitán Alejandro de Faenza, que se encontraba en Madrid desde 1587, pedía

²⁴³ ASV. Nunziatura di Inghilterra, 1, 214, Conde de Desmond a Gregorio XIII, Ahaharlach, 23 enero 1582, en *Archivium Hibernicum* 7.

²⁴⁴ AGS. E. 836, 17. Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 17 enero 1582. "... escriben que es durísima cosa en la crueldad que trata a todos los irlandeses, y en particular a cualquiera que tenga sospecha de católico".

²⁴⁵ AGS. G. A. 219, 11. Relaciones, Lisboa, 20 enero 1588.

insistentemente al Consejo de Guerra un puesto en la armada de Flandes o de Lisboa. Los secretarios Juan de Idiáquez y Andrés de Alva comenzaron las averiguaciones sobre Alejandro de Faenza. Lógicamente pronto llegó el asunto a oídos de los irlandeses, quienes hicieron todo lo posible para desacreditar al militar italiano. Por este motivo el Consejo de Guerra determinó: "**no hay lugar para su despacho en la una ni en la otra parte**". No obstante, insistió alegando que había estado dos años cautivo por los turcos y cinco en Inglaterra y necesitaba un "**entretenimiento**" en la armada del marqués de Santa Cruz. Pero el secretario Alva no aceptó la petición²⁴⁶.

Lo cierto es que a pesar de la lluvia de expedientes notariales que sobre este acontecimiento cayó en las cancellerías españolas y pontificias, conservamos un documento que aclara las posiciones de los irlandeses y de los italianos. Según una declaración conjunta firmada en Smerwick en octubre de 1580, es decir, en el lugar y el momento crucial, con los nombres de las autoridades rebeldes irlandesas y de los mandos expedicionarios pontificios, la fortaleza estaba a punto de caer por la falta de socorro²⁴⁷.

Dos pequeñas embarcaciones fueron a inspeccionar lo acaecido en Smerwick. Era una consecuencia directa de una disposición del Consejo de Guerra. Debían ir "**a saber lo que pasa**". Juan Delgado, Juan de Idiáquez y Gabriel de Zayas aconsejaron a Felipe II que tan sólo se hiciera esto²⁴⁸. Fray Mateo de Oviedo, que todavía seguía representando los intereses del conde de Desmond en España, pidió en marzo de 1581 a Juan Delgado que le diera información sobre la suerte de esas naves, pues no tenía ninguna noticia. Por otra parte, le seguía animando para que convenciera al rey a tomar una resolución sobre Irlanda y favorecer a los católicos²⁴⁹.

Pero, "**los católicos levantados de Irlanda**" -decía Mendoza al embajador en

²⁴⁶ AGS. G. A. 237, 48. Petición del capitán Alejandro de Faenza. 1587.

²⁴⁷ Carta de creencia del conde Desmond en AGS. E. 833, 65. Conde de Desmond a Felipe II, en el campo, 14 oct. 1580. La carta conjunta en AGS. E. 833, 64. Smerwick 19 octubre 1580.

²⁴⁸ AGS. G. A. 109, 4. Consulta.

²⁴⁹ AGS. G. A. 111, 30. Fray Mateo de Oviedo a Juan Delgado, Villaviciosa, 12 marzo 1581. Posiblemente Mateo Oviedo estuvo en Roma en 1580 como agente de los confederados irlandeses, pues en ASV, Borghese Serie II, 537, 590, hay un discurso sobre el reino de Irlanda y cómo conquistarlo.

Venecia Salazar- *andan caldísimos en sus acciones*". En efecto, unas urgentes noticias llegadas a Isabel I confirmaban que los irlandeses habían degollado a un capitán y 200 ingleses, gracias, una vez más, a que eran capaces de soportar mejor el invierno que los ingleses. Una fuerte epidemia de peste estaba diezmando las fuerzas inglesas. Isabel I ordenó que 2.000 nuevos soldados pasaran a Irlanda²⁵⁰.

En junio de 1581 Mendoza explicaba al rey cómo en Irlanda se estaban sublevando simultáneamente tres importantes señores: O'Neill, Desmond, y el baron de Grangas. De hecho, la fuerzas del último habían conseguido aniquilar dos compañías de irlandeses que estaban a las órdenes de la reina. Felipe II reaccionó rápidamente ante esta clara descripción de la situación y abrió la posibilidad de ofrecer una decidida ayuda a los rebeldes. Ordenó lo siguiente: *"es de ver si será bien lo platicase, aunque sería mejor por acá"*. Es decir: que Mendoza tratara con los rebeldes, pero a través de sus contactos ingleses que estaban en la corte de Isabel I²⁵¹.

Unos meses más tarde Mendoza avisaba a Felipe II que el virrey Grey había decapitado a catorce nobles irlandeses, parientes de los que vivían en el Pale, pues se habían conjurado para apoderarse de Dublín, degollar al virrey y a todos los ingleses, y liberar a los prisioneros que allí había. Fue precisamente uno de los cómplices quien delató el plan, recibiendo en recompensa el título de caballero inglés. Felipe II reaccionó melancólicamente. Frente a esta cruel noticia dejó escrito: *"lástima es que nunca salga a la luz cosas de estas y que las paguen los que también las hacían"*²⁵².

Desde Francia, el nuncio Castelli tenía orden de no favorecer a los prisioneros pontificios que después del desastre de Smerwick se encontraban en Dublín y Londres.

²⁵⁰ AGS. E. 1525, 55. Bernardino de Mendoza a Salazar, Londres, 17 febrero 1581. El 26 de febrero comunica la rendición del fuerte de Smerwick.

²⁵¹ AGS. E. 835, 70. Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 2 junio 1581, en Codoin 92, pp. 33-39. "... yo no tengo comunicación con ninguno de los levantados, por no tener mandato de V. M., (no obstante que me sería cosa difícilísima platicarlos). Pero de lo que entiendo... aunque han tomado las armas más gente principal que nunca ... no viene a hacer efecto que podría por no estar unánimes ni conformes a causa de que ... se entretienen cada uno en sus tierras".

La razón era evidente. La secretaria pontificia sólo tenía noticia directa de Bastiano di San Giuseppe, hombre mal considerado por Sanders, quien suministró escasos datos del fracaso y del número de prisioneros. Por esta razón se comunicó a Castelli que de la lista de prisioneros sólo se conocía a Bastiano di San Giuseppe, el cual salió de Roma como comisario o pagador de Stucley y no como coronel de las fuerzas pontificias. Además, si se desembolsaban los 200 escudos que por él pedían los ingleses, se pagaría demasiado²⁵³.

Una de las consecuencias inmediatas de la desventura en Smerwick fue la presencia en el continente de emisarios pidiendo continuos socorros. Ya hemos visto el caso de fray Mateo de Oviedo. Más tarde el vizconde de Balthinglas, James Eustace, envió a París, concretamente al colegio de la Compañía de Jesús, dos hombres de plena confianza, Cristóbal Barnevallo y James O'Meagher. En París tenían orden de ponerse en contacto con un jesuita irlandés, Henry Sedgrave, para que les facilitara una audiencia con el nuncio Castelli. Querían obtener de Castelli dinero para el viaje a Roma, pues estaban seguros que allí se encontraba todavía un hermano del vizconde, el cual estaba estudiando con los jesuitas, y a través de su mediación obtendrían ayuda del papa²⁵⁴. Por otra parte, William Allen, que en 1578 trasladó -por los conflictos internacionales- el colegio inglés de Douai a Rheims, recomendó también a los dos irlandeses al cardenal Galli para conseguirles nuevas ayudas²⁵⁵.

Otros refugiados de la guerra irlandesa fueron el barón De Scrine y Willian Nugent, que se afincaron en Roma, y Conald O'More que se instaló en Nápoles²⁵⁶. Estos personajes se pusieron a disposición de los proyectos de invasión ideados en Francia, gracias a la ayuda del jesuita francés Claude Mateo, quien había convencido al duque de

²⁵² AGS. E. 835, 204. Mendoza a Felipe II, Londres, 11 diciembre 1581, en Codoin 92, 211.

²⁵³ ASV. Nunziatura di Francia, 16, 45. Como a Castelli, Roma, 5 abril 1581. *Archivum Hibernicum* 7.

²⁵⁴ ASV. Nunziatura di Francia, 15, 246. Castelli al cardenal de Como, Paris, 26 julio 1581, en *Archivum Hibernicum* 7.

²⁵⁵ ASV. Nunziatura di Inghilterra, 1, 208, William Allen al cardenal de Como, Reims, 8 agosto 1581, en *Archivum Hibernicum* 7.

²⁵⁶ ASV. Nunziatura di Spagna, 24, 282, Cornelio Ryan a Como, Madrid, 1 marzo 1584, en

Guisa²⁵⁷.

En aquellos momentos la Secretaría de Estado pontificia pidió al nuncio Felipe Segá que favoreciera a dos nuevos obispos irlandeses que dejaban Roma para encaminarse hacia España. Gregorio XIII había designado en diciembre de 1580 a Nicolás Skerret y Demetrio Mac 'Rah para las sedes de Tuam y Cork respectivamente. Se trataba de una de las medidas adoptadas por la Santa Sede para tratar de restaurar la jerarquía pensando que así se podía influir en el ánimo del rey para favorecer a los rebeldes de Smerwick²⁵⁸.

La represión inglesa, una vez cedida la posición de Smerwick, no tuvo límites. El conde de Kildare fue capturado y conducido a la Torre de Londres para mayor seguridad. En octubre de 1582 lord Grey se retiraba a la corte. Mendoza no sabía si para que la reina designara un nuevo virrey. En cualquier caso, dejaba a los católicos sublevados²⁵⁹. Lord Grey pidió ayuda al capitán Stanley, quien, tan resuelto como siempre, anegó en sangre la revuelta irlandesa. En 1583 Stanley acabó con las pretensiones del conde de Desmond. Como recompensa pidió a Burghley y a Walsingham en 1584 que le hicieran presidente de Connacht. Aunque su petición fue desestimada y su orgullo herido, le hicieron sheriff de Cork y más tarde gobernador de Munster. Pero ¿cómo fue posible que las pretensiones del conde de Desmond se desplomaran tan fácilmente?

Aunque en 1582 todo parecía indicar que el papa y Felipe II estaban decididos a la empresa de Inglaterra, sin embargo no era así, pues el rey seguía poniendo la excusa de la falta de recursos económicos. En septiembre de 1582 Felipe II escribía a Gregorio XIII que no tenía dinero, pero ojalá lo tuviera. ¿Seguía siendo en 1582 la dificultad de

Archivium Hibernicum 7.

²⁵⁷ ASV. Nunziatura di Inghilterra, 1, 228. William Nugent y Barnaba Geochagan al cardenal de Como, Edimburgo, 30 junio 1584, en *Archivium Hibernicum* 7.

²⁵⁸ ASV. Nunziatura di Spagna, 27, 119. Cardenal de Como a Segá, Roma, 23 diciembre 1580. Se estaban tomando algunas medidas para que los obispos católicos pudieran absolver de las censuras reservadas a Roma, los lapsos en herejía, o los que se había apropiado de bienes eclesiásticos, en JONES, F. M.: "Canonical Faculties on the Irish Mission in the Reign of Queen Elizabeth, 1558-1603", en *Irish Theological Quarterly* 20 (1953).

²⁵⁹ AGS. E. 1527, 36. Mendoza a Salazar, Londres, 3 octubre 1582.

Portugal? En efecto, pero además se añadían nuevos obstáculos en los Países Bajos²⁶⁰.

James Eustace, III vizconde de Baltinglass, era un hombre culto, formado en Londres como abogado. En 1579 fue a Roma para entrevistarse con Gregorio XIII y proyectar una posible sublevación en Irlanda. Bajo la inspiración de James Fitzmaurice y aconsejado por el jesuita Robert Rochford, urdió un arriesgado plan con las ayudas de algunos mercaderes irlandeses de Dublín -William Fitzsimon y Walter Sedgrave-. En poco tiempo pudo conseguir refuerzos de los clanes de O'Byrne, O'More y O'Connor. En agosto de 1580 marcharon sobre el Pale con inusitado éxito. Los cabecillas fueron Baltinglass, John Fitzgerald -hermano del conde de Desmond-, y William Nugent. Al virrey Grey de Wilton no le quedó más remedio que emplearse a fondo, es decir, militarizó buena parte de la isla. Fue al sur de Wicklow para acabar con James Eustace y sus aliados. Lo consiguió, pero hubo de pagar un gran precio²⁶¹.

Para comprender mejor lo acaecido se debe tener presente la descripción militar que, Bernardino de Mendoza hizo, -empleándose a fondo-, para descubrir las fuerzas reales de los ingleses en Irlanda. Presentó una relación de las compañías y caballería, y éstos eran los datos que el Consejo de Guerra tenía sobre la mesa. En total sumaba el increíble número de 5.200 hombres, de los cuales 4.500 eran infantes y el resto, 700, eran jinetes. Entre ellos había 500 irlandeses. La mayor parte estaban en Munster y en el Pale²⁶².

Mendoza había conseguido esta relación a través de sus confidentes, pero después de un diligente estudio e investigación informó al rey que en realidad las fuerzas totales eran de 2.500 soldados y 300 jinetes, de suerte que el virrey con estas fuerzas mataba a todos cuantos hallaba, pareciéndole que por esta vía acabaría con los rebeldes. Sin

²⁶⁰ AGS. E. 943, 24. Felipe II a Sixto V, Lisboa, 4 septiembre 1582. "Plugiera a Dios yo estuviera tan sobrado de dinero y desocupado de otras cosas... más V. S. sabe bien a lo que tengo que acudir"

²⁶¹ COBURN WALSH, H.: "The rebellion of William Nugent, 1581", en *Religion, conflict and coexistence*, ed by Comerford, Cullen, Hill and Lennon, pp. 62-52. CANNY, N.: *The Elizabethan conquest of Ireland: a pattern established, 1565-1576*, Hassocks, 1976. CANNY, N.: *Kingdom and colony: Ireland in the Atlantic world, 1560-1800*, Baltimore 1988.

²⁶² AGS. E. 835, 104. "Relación de las compañías de Infantería y caballería que tiene la reina en Irlanda. [1581]".

embargo, las fuerzas insurrectas eran mucho más fuertes. Isabel I no tenía miedo porque sabía que ni Gregorio XIII ni Felipe II enviarían refuerzos. Según los datos de Mendoza - gracias a un espía que costó a la Corona 2.000 escudos- los sublevados estaban divididos en grupos.

Parte de los sublevados habían llegado con una fuerza de 3.000 irlandeses cerca de Dublín. Según una información reciente, un noble rebelde había pasado a España, de suerte que había dejado en su lugar a un caballero irlandés que había desertado de las filas inglesas con sus 500 hombres. El conde Desmond estaba en sus tierras, en vez de en los bosques, con unos 500 hombres, pero cuando sospechaba que venían los ingleses conseguía reunir hasta 1.500 soldados. El virrey había pedido a la reina la concesión de las tierras de Desmond para los militares ingleses a cambio de conquistarlas a su costa. Isabel I todavía no lo había concedido. Otros insurrectos, refugiados en los bosques, conseguían con fuerzas desconocidas mantener engañado al virrey. Según Mendoza, era imposible que la reina dominara a los rebeldes, máxime en invierno, aunque en verano y con refuerzos lo conseguiría²⁶³. No obstante, los rebeldes se vieron forzados a pedir perdón antes de tiempo. Una de las pérdidas que más sintió el rey fue la del doctor Sanders, fallecido por la disentería a comienzos de abril de 1581 en Clonlish. Había fomentado en Irlanda durante tres años la rebelión. Baltinglass hubo de huir, se refugió en Escocia y luego en España. Uno de sus hermanos fue capturado en combate. Su aliado Fiagh O'Byrne se sometió, siendo perdonado. Antes de que finalizase el año, el cuerpo de John Fitzgerald se balanceaba pendiente de una sogá sobre las puertas de Cork. Sólo quedaba el conde de Desmond. Pero la guerra continuará algún tiempo más. Después de escapar de milagro muchas veces, fue capturado y ejecutado el 11 de noviembre de 1583, precisamente el día en que se cumplían los tres años de la tragedia del fuerte de Smerwick.²⁶⁴

²⁶³ AGS. E. 835, 105. Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 7 octubre 1581.

²⁶⁴ AGS. E. 835, 191. Mendoza a Felipe II, Londres, 7 noviembre 1581, en Codoin 92, p. 171. "De Irlanda confirman de nuevo por avisos que tiene esta reina la muerte del doctor Sanders de enfermedad", y con letra del rey: "pérdida habrá sido".

La Santa Sede se mostró más partidaria que el rey católico en la defensa de Irlanda. Gregorio XIII aportó hombres, armas y dinero. Felipe II contribuyó en la medida de sus posibilidades políticas y militares -hizo cuanto daño pudo a Isabel I-, con tal de no entrar en guerra abierta. Los intereses comerciales eran más importantes para Felipe II, pues el tratado comercial de 1573 con Inglaterra era muy beneficioso para ambas naciones. La paciencia y prudencia del rey católico se fueron agotando en la década de los Ochenta, una vez vencida la guerra contra don Antonio, prior de Crato, con lo que aquel reino quedó anexionado a España. Aún quedaba el problema de las rebeliones de los Países Bajos y que las Azores se negaban a reconocer la soberanía del nuevo monarca, salvo la isla de San Miguel²⁶⁵.

Un personaje clave será el cardenal Granvela. Había sido nombrado cardenal 1562, dos años más tarde hubo de dejar los Países Bajos descreditado ante el rey. Entre 1571 y 1575 fue virrey de Nápoles, ocupándose principalmente de la lucha contra el Turco. En 1579 adquiere en la corte filipina un papel preponderante, fue el encargado de gestionar los asuntos irlandeses. Granvela parecía ser el más partidario de infligir un duro castigo contra los rebeldes de Zelanda y Holanda, por lo que el nuncio Taberna podía esperar que apoyara la causa irlandesa tan intimamente ligada con la flamenca. Sin embargo, ante las insistencias de Taberna, Granvela respondía que con los increíbles gastos de Flandes y ahora en las Azores, se hacía imposible emprender nuevas acciones atlánticas²⁶⁶. Taberna tenía orden expresa del papa para pedir al rey ayuda financiera para los ingleses e irlandeses que estaban en la corte, lo cual hizo con solícito interés. De hecho, en un

²⁶⁵ MOSQUERA DE FIGUEROA, C.: *Comentario en breve compendio de disciplina militar, en que se escribe la jornada de las islas de los Açores*. Por... Christoval Mosquera de Figueroa... En Madrid. Por Luis Sanchez, 1596. 184 ff. En enero de 1582 el rey estaba preocupado por la recuperación de la isla Tercera, y aunque la Santa Sede le apremiaba para socorrer a los irlandeses, él insistía que no tenía recursos, por los grandes gastos y la falta del impuesto de subsidio, ASV. Nunziatura di Spagna, 28, 62. Taverna al cardenal de Como, 17 febrero 1582. El rey estaba muy ocupado en Portugal organizando el gobierno. En julio de 1582 el vizconde de Baltinglass desde Lisboa pide ayuda para el conde de Desmond, y la Santa Sede intercede en su favor, ASV. Nunziatura di Spagna, 30, 84, Cardenal de Como a Taverna, Roma, 9 julio 1582. En octubre de 1582 un jesuita fue enviado por la Santa Sede para tratar de convencer al rey de la empresa de Inglaterra, ASV. Nunziatura di Spagna, 28, 240, Taverna al cardenal de Como, 20 noviembre 1582.

²⁶⁶ ASV. Nunziatura di Spagna, 28, 61, Taverna a Como, Madrid, 14 febrero, 1582, en *Archivum Hibernicum* 7.

memorial para su sucesor en la nunciatura le pedía que no abandonara esa buena obra, pues esos heroicos hombres habían dejado sus casas, tierras y familias, habían perdido todo por defender la religión católica²⁶⁷.

Desde que don Antonio de Portugal en 1580 organizara la defensa de Oporto y en 1581 se instalara en el norte de Portugal la resistencia armada a los españoles supuso una incomodidad y un desgaste político, amén de cuantiosos gastos militares. Amigos incondicionales del prior le habían garantizado el control de ocho de las nueve islas del archipiélago de las Azores, a mil millas al oeste de Lisboa. Tan sólo la mayor, San Miguel, conservaba la autoridad filipina. En 1581 un importante y por tanto nada económica flota dirigida por don Pedro de Valdés fracasó en el intento de neutralizar la oposición. Don Antonio desde Francia intentó conquistar del todo las Azores para después apoderarse de Portugal. Prometió a Isabel I un fuerte en África occidental a cambio de su apoyo. Estaba dispuesto a donar Madeira, Guinea y Brasil a Enrique III de Francia²⁶⁸. A pesar de las comprensibles negativas de Granvela, Taberna se dirigió al secretario Mateo Vázquez de Leca para que presentara al rey una carta personal de Gregorio XIII en la que animaba de nuevo al rey a la empresa de Inglaterra. El prudentísimo Mateo Vázquez de Leca desvió el asunto hacia el ascendente secretario don Juan de Idiáquez²⁶⁹.

La descomposición de las fuerzas irlandesas del virrey era ya voz pública. El embajador español Mendoza lo recoge con claridad²⁷⁰. Isabel I había negado audiencias a

²⁶⁷ ASV. Nunziatura di Spagna, 19, 62. "Copia della scrittura lasciata da M. Taberna sopra li negotii presenti. Madrid, 13 abril 1588".

²⁶⁸ La pugna por las Azores en 1581-1583 está tratada por FERNÁNDEZ DURO, C.: *La conquista de las Azores en 1583*, Madrid, 1866. THENNISON, E. M.: *Elizabethan England*, 14 vols., Leamington Spa, 1933-1960, IV, pp. 175-213. No se ha hecho hincapié en la participación irlandesa en las galeras de Santa Cruz. En agosto de 1583 el nuncio enviaba una relación de la victoria, en ASV. Nunziatura di Spagna, 28, 454, Taverna al cardenal de Como, 1 agosto 1583.

²⁶⁹ ASV. Nunziatura di Spagna, 28, 135. Taberna a Como, Madrid, 5 agosto, 1582, en Archivum Hibernicum VII. Sobre Mateo Vázquez ver LOWETT, A. W.: *Philip II and Mateo Vázquez de Leca: the Government of Spain 1572-1592*, Genève, 1977.

²⁷⁰ AGS. E. 836, 159. Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 29 junio 1582, en Codoin 92, 395. "De Irlanda escriben que 600 irlandeses que esta reina había tenido a sueldo los había despedido el virrey sin pagarles nada de lo que se les debía, y que ellos se habían pasado a los católicos levantados y enviado carteles al virrey".

Mendoza mientras Felipe II no le diera satisfacción "*en lo de Irlanda*", de ahí que las relaciones se hicieran cada vez más tirantes. Por su parte, los ingleses católicos reclamaban un cardenal de su nación con quien corresponderse. Pero otra noticia era más importante. La reina había nombrado cuatro comisarios para "*lo de los agravios de Irlanda*". Debían gobernar la isla, dos ingleses elegirían otros dos irlandeses. Su principal misión era procurar reducir al conde de Desmond²⁷¹. El rebelde se reforzaba y aseguraba que pronto tendría importantes ayudas del papa y de Felipe II. La reina había decidido destituir a lord Grey por incompetente, y era poco, porque -según le hizo saber el tesorero de la reina- en tiempos de Enrique VIII hubiera perdido la cabeza. No sólo había consumido el tesoro, sino que había descuidado el ejército y soliviantado el ánimo de los irlandeses²⁷².

Por otro conducto, el conde de Desmond había enviado a la península al obispo de Killaloe, el franciscano Cornelio Ryan, para entrevistarse con Felipe II en Lisboa, lo cual pudo conseguir, no sin alguna dificultad. El vizconde de Baltinglass ayudó en todo lo que pudo a Cornelio Ryan, amigo y familiar suyo. El rey le prometió entonces soldados, pero con la condición de que los pagara el papa. Felipe II remitió el obispo a Madrid, poniendo el asunto en manos del cardenal Granvela, que, junto con el nuncio Taberna, deberían llegar a un acuerdo²⁷³. La resolución fue muy simple: conseguir del papa nuevas ayudas económicas, pues, como reconocía el vizconde de Baltinglass en carta al papa, el tesoro de la Monarquía hispánica estaba exhausto después de las guerras de Flandes y Portugal. Ciertamente era el lugar donde Felipe II quería dejar el problema. Es decir, que fueran los mismo irlandeses quienes se encargaran de pedir la ayuda económica a la Santa Sede²⁷⁴. Pero el duque Enrique de Guisa (1550-†1588) estaba entusiasmado con su empresa de Irlanda. En 1584 hará venir a París a dos irlandeses, William Nugent y Bernabe

²⁷¹ AGS. E. 836, 182. "Relación de ocho cartas de don Bernardino de Mendoza para S. M. de Londres, cuatro de ellas a primero de noviembre, dos de 10 y otras dos de 15 del mismo, 1582".

²⁷² AGS. E. 836, 224. Bernardino de Mendoza a Felipe II, Londres, 13 diciembre 1582, en Codoin 92, 440.

²⁷³ ASV. Nunziatura di Spagna, 28, 221. Taberna a Como, Madrid, 3 diciembre 1582 en *Archivium Hibernicum* 7.

²⁷⁴ ASV. Nunziatura di Spagna, 24, 229. Vizconde de Baltinglass a Gregorio XIII, Madrid, 6 diciembre 1582, en *Archivium Hibernicum* 7.

Georhagan, que estaban en Roma diseñando un plan de conquista²⁷⁵. Cornelio Ryan seguirá insistiendo en la empresa de Irlanda. En 1586 acudirá a Juan de Zúñiga, del Consejo Real, para conseguir que el rey llevara a efecto las promesas hechas a Desmond²⁷⁶.

Aunque el papa se había mostrado partidario de la empresa, de nuevo Felipe II se excusó alegando que había que esperar a terminar la guerra en las Azores contra don Antonio. Los soldados irlandeses voluntarios que estaban preparados para desembarcar en Irlanda se enrolaron en la armada del marqués de Santa Cruz con destino a la isla Tercera. Por otra parte, Cornelio Ryan había obtenido una vana promesa de Felipe II según la cual una vez termina la guerra en las Azores la armada iría a Irlanda. Pidió al papa que al menos le entregaran dinero, armas y vituallas²⁷⁷.

En 1583 la situación militar era excelente, y se había filtrado a otras cortes, como la del emperador, que tenía en su despacho una relación exacta de las fuerzas que habían de ir a la isla Tercera -única isla del archipiélago que permanecía rebelde después del ataque de 1582- comandadas por el marqués de Santa Cruz²⁷⁸.

<i>Naves</i>	<i>Gente de Mar</i>	<i>Gente de Guerra</i>
<i>2 galeazas</i>	<i>188</i>	<i>315</i>
<i>12 galeras</i>	<i>706</i>	
<i>3 galeones</i>	<i>290</i>	<i>524</i>
<i>2 galeones</i>	<i>180</i>	<i>486</i>
<i>13 provisión Guipúzcoa y Vizcaya</i>	<i>671</i>	<i>2745</i>
<i>7 Ragusa</i>	<i>474</i>	<i>2454</i>
<i>4 Venecia</i>	<i>229</i>	<i>1289</i>

²⁷⁵ THEINER, A.: *Annales Ecclesiastici*, III, Roma, 1856, pp. 817-819.

²⁷⁶ Zab. 81, 82. Conelio Ryan a Juan de Zúñiga, Lisboa, 10 junio 1586.

²⁷⁷ Entre los soldados irlandeses más célebres embarcados con el marqués de Santa Cruz destacaban Maurice Fitzgerald, John Lombard, que sirvieron como aventureros, y el piloto Simon Squidir, del galeón San Martín. AGS. G. A. 274, 18, 54.

²⁷⁸ HHStA. Spanien Varia, I. 1583. "Relación de diversas suertes y gentes de mar y guerra que van en la Armada de S. M. a la empresa de las islas de la Tercera..., marqués de Santa Cruz, desde Lisboa a 23 junio 1583".

<i>1 Nápoles</i>	<i>47</i>	<i>274</i>
<i>2 Génova</i>	<i>87</i>	<i>374</i>
<i>3 Cataluña</i>	<i>203</i>	<i>910</i>
<i>8 patajes</i>	<i>237</i>	
<i>4 patajes</i>	<i>110</i>	
<i>15 chalupas</i>	<i>311</i>	
<i>14 carabelas de Portugal</i>	<i>148</i>	
<i>7 naves de desembarco</i>	<i>42</i>	

54 banderas. Tercio de don Lope de Figueroa 20. Tercio de don Francisco de Bobadilla 12. Tercio de Portugal 19. Regimientos del conde de Lodrón 4. Regimientos de italianos 3.

Según los datos reportados por la doctora Pi Corrales, la armada contaba con 99 naves y 18.522 hombres. Los enemigos habían logrado reunir 500 franceses en la isla de Fayal y 6.000 naturales en doce compañías, 3.000 franceses y una compañía de ingleses²⁷⁹. En la isla Tercera había unos 3.000 franceses y unos 300 ingleses. En su conjunto se podían sumar unos 9.500 hombres. La flota se hizo a la mar el 23 de junio de 1583, se apoderó de la isla y regresó a Cádiz el 13 de septiembre. Había participado también un pequeño grupo de irlandeses. Fue un éxito rotundo.

Pero los Países Bajos, que colaboraron con más de 5.500 hombres en la conquista de Portugal, perdieron la paz proporcionada por la presencia militar de los soldados en Flandes. El nuevo gobernador, Alejandro Farnesio, pidió la inmediata vuelta de todas las tropas posibles: 60.000 hombres. Efectivos que, en gran medida, serían destinados para la empresa de Irlanda. Estos soldados estaban perfectamente adiestrados y disciplinados. En 1584 Alejandro Farnesio consideró llegado el momento de recuperar Amberes. Resuelto el problema de las Azores, el monarca decidió que sus tropas fueran a los Países Bajos. Los tercios de Lope de Figueroa, Francisco de Bobadilla y Juan de Gamboa se aprestarían inmediatamente. Guillermo de Orange, asustado, enviaba al coronel Juan

²⁷⁹ PI CORRALES, M. de P.: *El declive de la marina filipina, 1580-1590*, Madrid 1987, p. 620.

Norris a pedir refuerzos a Isabel I. Pero el 10 de julio de 1584 fue asesinado Guillermo de Orange en Delft por Baltasar Gerard, natural del Franco Condado. La guerra en Flandes sería larga y cruel. El 27 de agosto de 1585 Alejandro Farnesio entrará triunfalmente en Amberes. Desde 1579 hasta 1585 Farnesio había logrado ganar más de treinta ciudades, gracias a que recibirá puntualmente el dinero de España.

Aunque Felipe II prometía ayudar a los irlandeses, nunca llegaba el socorro, acaso demasiado metido en los problemas flamencos. De la misma manera, Isabel I aseguraba ayudar a los neerlandeses y tampoco lo hacía, acaso metida en los mismos problemas irlandeses. Se trataba de un acuerdo tácito: en la medida en que me ataques, yo te ataco. Isabel I, al ver la actuación española en los Países Bajos, decidió entrar en acción, pero antes tuvo que acabar con una conspiración que intentó asesinarla. El duque de Throckmorton fue arrestado y el embajador español, Mendoza, expulsado de Inglaterra. Sus despachos de últimos de enero de 1584 son verdaderamente amargos, su precipitada salida había puesto a todos sus confidentes en "*los cuernos del toro*", y él amenazado de muerte²⁸⁰. En agosto de 1583 Santa Cruz propuso un ataque directo contra Inglaterra. En junio de 1584 Alejandro Farnesio pedirá al rey que realice la "*empresa de Inglaterra*", la cual comenzaría por Escocia con ayuda de los franceses²⁸¹. Isabel I firmó el 20 de agosto de 1585 una alianza con los Estados Generales, el tratado de Nonsuch. Un ejército de 6.000 soldados y 1.000 jinetes ayudaría a los rebeldes. Se iniciaban de verdad las hostilidades.

Las medidas que tomó Isabel I para contrarrestar los 60.000 hombres de Flandes fueron enérgicas. El Consejo Privado dispuso en octubre de 1584 ayudar militarmente a los rebeldes neerlandeses en su lucha contra España. Además, se había de lanzar un ataque contra América. Los Estados Generales de los Países Bajos hicieron con Isabel I lo mismo que los confederados de Irlanda con Felipe II: ofrecer su reino. En efecto, Isabel I

²⁸⁰ AGS. E. 839. Bernardino de Mendoza a Juan de Idiáquez, Londres, 30 enero 1584, en Codoin 92, p. 534.

²⁸¹ FERNÁNDEZ DURO, C.: *La Armada Invencible*, Madrid 1985, I, 241-243, Santa Cruz a Felipe II, 9 agosto 1583. AGS. E. 588, 10. Parma a Felipe II, Tornai, 22 junio 1584.

podía ser reina de los Países Bajos si conseguía expulsar a los españoles. En diciembre de 1585 desembarcaba en Flessing el ejército de Robert Dudley, conde de Leicester. Esto era una declaración de guerra contra España. Felipe II aceptó el protectorado que la Liga Católica de Francia le ofrecía. Isabel I se justificó alegando las numerosas conspiraciones y proyectos de invasión que había sufrido a lo largo de veinte años.

La sumisión de Amberes había causado viva impresión en la naciente república holandesa, ya huérfana de su fundador. En 1585 las plazas holandesas más avanzadas en la línea del Escalda, del lado de Flandes, eran Ostende, la Esclusa y otros enclaves que daban acceso a Brabante. Al año siguiente el célebre Mauricio de Nassau pasó el Escalda occidental con 3.000 hombres y Leicester con Essex y Norris tomó Doesburg y atacó Zutphen, pero no consiguió tomarla. Los ingleses fortificaron el enclave de Ostende. Alejandro Farnesio comenzó el asedio de la Esclusa en junio de 1587, que capituló el 5 de agosto.

El pirata inglés Francis Drake (1543-†1596), con 20 navíos atacó las posesiones españolas con éxito. Recordaría sus primeros logros de 1571. En 1586 incendiará Santo Domingo y Cartagena. Poco después, Felipe II se incautó de todas las posesiones inglesas en territorio español, decretó un bloqueo y ordenó que estudiasen un plan concreto de invasión de Inglaterra.

Tres años más tarde, es decir, en 1588, todo estaba dispuesto para la invasión: el duque de Medina Sidonia debía trasladar 30.000 hombres en 130 naves desde Galicia hasta las costas de Flandes, donde había de efectuarse una conexión con algunos pequeños barcos reunidos por Alejandro Farnesio para transportar su ejército de 17.000 hombres hasta North Foreland y allí unirse a 6.000 hombres y un tren de asedio de 24 cañones pesados. A continuación Farnesio debía atacar Londres. Una vez vencida Inglaterra se restauraría el catolicismo y se ganarían totalmente los Países Bajos, pero Isabel I no sería destronada, sino que debía aceptar la rendición y restauración católica, según los acuerdos con Francia y la Santa Sede. El desenlace fatal de la Gran Armada y la

participación irlandesa en ella merecen un capítulo especial²⁸².

²⁸² AGS. E. 165, 175-177. Felipe II a Parma. 1 y 3 abril 1588. También a *Calendar of letters and State papers relating to English affairs preserved principally in the archives of Simancas*, IV, London, 1899, pp. 250-252, es una somera traducción.

CAPÍTULO IV

LA GRAN ARMADA DE 1588 Y REACCIÓN INGLESA

4. 1. LA GESTACIÓN DE LA "EMPRESA DE INGLATERRA"

El papa Gregorio XIII parece que fue el primero en tomar la iniciativa en la conquista de Inglaterra. Envío en el verano de 1582 varias cartas a Felipe II urgiéndole a la invasión. El rey, renuente a tal empresa, le comunicó por medio de su embajador, el duque de Olivares, que la jornada de Inglaterra sólo se podía llevar a cabo siempre que presentara una oferta económica lo suficientemente "*gallarda*". No se podría tener éxito si no se empleaban, al menos, 20.000 hombres. El papa siguiente, Sixto V, llegó a ofertar un millón de ducados en oro, que por diversas circunstancias nunca fueron entregados al rey de España, alegando que nunca se puso un pie en Inglaterra. Por otra parte, tampoco se llevaron a Inglaterra 20.000 hombres, como se pensaba en un principio, sino casi el doble. La bibliografía sobre la gestación de la Gran Armada sigue creciendo, pues todavía despierta interés entre los historiadores¹. No obstante, los aspectos referentes al papel que

¹ KNOX LAUGHTON, J.: *State Papers relating to the defeat of the spanish Armada. Anno 1588*, Knox (Navy Records Society) London, 1894. FROUDE, F.: *Spanish Story of the Armada*, London, 1892. *Captain Cuellar's adventures in Connaght and Ulsters. A. D. 1588*, ed. by H. Allingham, London, 1897. KELSO, J. B.: *Die Spanien in Irland (1588-1603)*, Leipzig, 1902. SPOTSWOOD GREEN.: *The wrecks of the spanish Armada on the coast of Ireland*, Dublin, 1906. BINCHY, D. A.: "An Irish Ambassador at the Spanish Court, 1569-1574", en *Studies* 10-14 (1921-5). HAYES-MCCOY, G. A.: *Strategy and tactics in Irish warfare, 1595-1601*, Dublin, 1941. SILKE, J. J.: *Kinsala: The Spanish Intervention in Ireland at the End of Elizabethan Wars*, Liverpool, 1970. SILKE, J. J.: *Captain Juan Aguila*. Liverpool, 1970. LOAINE, A. J.: "The Armada and the catholics of England", en *Cath. Hist. Rev.* 59 (1973) pp. 385-403. FALLON, N.: *The Armada in Ireland*, Wesleyan, 1973. LOOMIE, A. J.: "The Armada and de Catholics of England", en *Catholic Historical Review* 59 (1973) pp. 385-403. FLANAGAN, L.: *Ireland's Armada legacy*, Dublin, 1988. RODRÍGUEZ-SALGADO, M. J.: "Philip II and the "Great Armada" of 1588", en *Armada, 1588-1988. An International Exhibition to Commemorate the Spanish Armada*, London 1988, pp. 12-39. Para más bibliografía véase: CREMADES GRIÑÁN, C. M.: *La Invencible, Coloquios sobre el IV centenario de la*

desempeñó Irlanda no se conocen tan profundamente².

A finales de 1582 Gregorio XIII abordó con firmeza el problema atlántico, especialmente la ayuda a Irlanda. De un golpe entregó al rey 50.000 ducados procedentes de los frutos de las rentas del arzobispado de Toledo para mantener viva la lucha de los rebeldes irlandeses. Después, animó al rey a que bajo su nombre tomara en serio la conquista de Irlanda. Por último, había ideado un plan para recobrar Escocia. Los duques de Guisa y Lenox recuperarían Escocia con la ayuda de la Santa Sede y España. En Roma y en Madrid, tanto el embajador -el duque de Olivares-, como el Consejo de Estado, estaban asesorados por jesuitas, los más partidarios de una acción armada. A todas luces parecía posible llevar adelante los tres planes. Olivares opinaba que era mejor esperar, pues temía que los franceses, al ver que tomaba la iniciativa España, pudieran ocupar Escocia o Inglaterra. La empresa de Inglaterra podría llevarla a cabo España con 20.000 hombres, siempre que el papa ofreciera importantes ayudas económicas³.

Cuando Sixto V asumió el gobierno de la Iglesia universal, desempeñaba el cargo de la nunciatura en España el obispo de Lodi, Ludovico Taberna, que asimismo era el colector general de espolios y vacantes. El papa separó esos dos cargos, pues no veía con buenos ojos que el nuncio se encargara también de recoger los frutos de las rentas eclesiásticas. Aprovechando el cambio, el papa nombró nuevo nuncio de España a Cesare Speciano, obispo de Novara; y para el cargo de colector a Cesare Parisano. En abril de

Armada Invencible, Córdoba 1989. *God's Obvious Design. Papers for the Spanish Armada Symposium, Sligo 1988. With an edition and translation of the Account of Francisco de Cuéllar*, ed. by P. Gallagher - D. W. Cruickshank, London, 1990. GARCÍA HERNÁN, D.: "El IV centenario de la Armada contra Inglaterra: balance historiográfico", en *Cuadernos de Historia Moderna* 10 (1989-1990). RODRÍGUEZ-SALGADO, M. J. - ADAMS, S.: *England, Spain and the Gran Armada 1585-1604*, Edimburgo, 1992. RASOR, E.: *The Spanish Armada of 1588: historiography and annotated bibliography*, Westport, 1993.

² AGS. E. 942. "Copia del scripto que el Cardenal de Como dio de parte de S. S. al conde de Olivares en respuesta de la carta de mano de S. M. para S. S. del 9 de septiembre de 1582. Sobre lo de la empresa de Inglaterra y Escocia con réplicas y pareceres del conde". El duque de Alba era partidario de la invasión, con intención de anteponerse a los franceses, que perseguían a lo mismo también a propuesta del papa, en MULHACEN, Marqués de.: *Historia de la Marina de guerra española*, Madrid, 1943.

³ AGS. E. 942. Duque de Olivares a Felipe II, Roma, 1 noviembre 1582. AGS. E. 942. "Copia del memorial que por orden de S. S. entregó en italiano al conde de Olivares el cardenal de Como a 6 de noviembre 1582 sobre la empresa de reducción de Escocia en respuesta de una carta de S. M. fecha a 4 de septiembre del mismo año, y en la margen van las réplicas que el con le hizo y sucesivamente lo que le parece".

1586 llegaron a Madrid los nuevos representantes, cuando ya en España se estaba preparando la invasión de Inglaterra y con precedentes de tensiones entre Felipe II y Sixto V.

Después de la anexión de Portugal, Felipe II se enfrentó a un nuevo peligro. Corría como la pólvora por toda Europa la noticia de que estaba preparando la invasión de Inglaterra. Isabel I, perfectamente informada, consiguió a finales de 1584 firmar una liga ofensiva y defensiva con el rey de Navarra, el príncipe de Orange, los cantones suizos, el conde del Palatinado, el príncipe de Condé y algunos duques importantes de Alemania. Según esta liga -luego se convirtió en el tratado de Nonsuch-, existía el peligro de que si España ponía un pie en Inglaterra, entonces los confederados pedirían al Turco que atacara las posiciones españolas en el Mediterráneo, concretamente Nápoles y Sicilia. Felipe II, muy prudente, decidió retrasar la jornada de Inglaterra indefinidamente⁴. Retraso que vino excusado alegando que antes de ayudar a los católicos ingleses tenía que solucionar los problemas de Flandes⁵. Sin embargo, Felipe II afrontó la empresa de Inglaterra cuando fue expulsado de allí su embajador, Mendoza, es decir, precisamente en 1584. Entonces los planes de conquista, que también se tramaban en Francia, comenzaron a tomar nuevos rumbos⁶.

El asesinato de Guillermo de Orange en 1584 ofreció al secretario Walsingham una razón más para acabar con la vida de María Estuardo. Sin embargo, para poner realmente

⁴ BAV. Urb. Lat. 855. Antonio Possevino a Sixto V, 1585. Sobre la liga es interesante la noticia que envía el nuncio en Francia, Ragazzoni, al Secretario de Estado, el cardenal de Como: "Intendo essere un capitulo tra grli altri ne la confederatione tra questo regno et quello d'Inghilterra, que quelli, i quali cospirano contra la persona di alcuno di essi principe si dia liberamente a chè é stato procurato di levar la vita. Temono alcuni che la regina do Scotia non sia consapevole di questo disegno".

⁵ BLET, P.: ANG, p. 171. Ragazzoni al cardenal de Como, París 18 diciembre 1583. Tassis fue el confidente español en Francia desde 1580 hasta 1584. El texto del nuncio decía: "Per quello che si può comprendere da le parole di questo agente di Spagna, il Ré Cattolico no si metterà ad adiutar li cattolici d'Inghilterra se prima no si fa più gagliardo et potente in Fiandra".

⁶ TOUPIN, R.: *Correspondance en France G. B. Castelli 1581-1583*, Roma-Paris, 1967, Castelli a Como, Saint-Cloud, 20 junio 1583. Se trata de un plan cifrado de conquista de Inglaterra. Una Armada de 12.000 españoles, 4.000 alemanes y otros tantos italianos comandados por el hermano del duque de Baviera. Francia tendría ciertas competencias, siempre que Felipe II lo aprobora. Este plan fue propuesto al rey, pero finalmente rechazado a consecuencia del vacío de poder en Francia en 1584 y, por tanto, no poderse fiar de las garantías que ofrecía la Santa Sede. Para más información ver WRETZSCHMAR, J.: *Die Invasionsprojekte der Katholischen Mächte gegen England zur zeit Elisabeth*, Leipzig, 1892, pp. 168-174.

las manos sobre ella tenía que haber pruebas irrefutables de que estaba implicada personalmente en una conjuración contra Isabel I. La muerte del duque de Anjou en junio de 1584 -"**príncipe y señor de los Países Bajos**"-, puso en peligro la continuidad del apoyo francés a la causa rebelde, especialmente tras el asesinato de Orange, acaecido el mes siguiente. Pero Felipe II no se aprovechó de esta ocasión. El endurecimiento de la prisión de María Estuardo a finales de 1585 concluyó el 18 de febrero de 1587 con su muerte, lo cual suscitó las iras de Felipe II.

Mayor fue su enojo cuando supo que Francis Drake había atacado en octubre Vigo y Bayona, saqueando y capturando rehenes. Todavía los historiadores se preguntan sobre las razones de esta agresión, toda vez que Drake no tenía comisión ni instrucciones. Somos de opinión que pudo ser por tres razones. Porque su salida de Inglaterra fue precipitada y necesitaba vituallas, porque quería mostrar a Felipe II su forma de pelear, y porque los irlandeses en esas costas comenzaban a desequilibrar la balanza, como habían demostrado con su participación en 1583 en la jornada de la isla Tercera⁷.

Ahora bien, desde diciembre de 1585 hasta diciembre del año siguiente se mantuvieron intensas conversaciones diplomáticas sobre la contribución económica pontificia y sobre quién recaería la sucesión del reino de Inglaterra⁸. Pero fue a partir de diciembre de 1586 cuando Felipe II propuso a Alejandro Farnesio -duque de Parma- un plan concreto de invasión, meses antes de la muerte de María Estuardo. Farnesio quería ante todo que se buscara el dinero necesario⁹. Según el plan, dos meses antes de la ocupación se debería tomar Irlanda para que fueran las fuerzas de la reina a Irlanda, de suerte que Inglaterra quedara desguarnecida. La otra alternativa sería entrar en la isla de

⁷ Sobre los dos primeras razones véase: *England and the Gran Armada 1585-1604. Essays from the Anglo-Spanish conferences. London and Madrid, 1988*, ed M. J. Rodríguez Salgado - S. Adams, Edimburg 1991, p. 59.

⁸ En 1585 Sixto V envió a Luigi Dovara a Felipe II para decirle que tanto la Santa Sede como Toscana ayudarían a sufragar los costes de la empresa sea la Inglaterra sea la de Argel. El 7 de octubre Drake atacó las costas gallegas. Felipe II pidió a su embajador en Roma que averiguara cuánto dinero entregaría el papa. Véase: PARKER, G.: "Felipe II y el legado de Cristóbal Colón", en *La política de Felipe II. Dos Estudios*, Madrid, 1992, pp. 35-118. El autor pone en duda la propuesta de Argel. Según el nuncio Felipe Sega las propuestas -con subvención de la Santa Sede y el gran duque de Toscana-, eran Inglaterra o Argel (véase capítulo XV).

Wight. Para Farnesio el primer punto era desechable, porque había de ser mucha y con muchas municiones la infantería que en Irlanda debía desembarcar y la armada quedaría desprotegida con riesgo de perderse.

Farnesio propuso que su flota y la de Santa Cruz entraran en Wight al mismo tiempo. En ese caso, -decía al rey- "***no dexaré de desvelarme día y noche para dar en todo lo que a mi me tocara***"¹⁰. Al mismo tiempo que se hacían planes militares también se quería llegar a una solución pacífica. Isabel I no estaba ajena a esos proyectos. Escribió una amistosa carta a Farnesio para llegar a un acuerdo. Las negociaciones se mantuvieron desde febrero hasta agosto de 1588 en Dunkerque. Estaba asombrada que se repartieran Inglaterra e Irlanda antes de haber ganado un sólo metro. Ella confiaba en sus fuerzas y en Dios, porque nunca había abandonado su causa¹¹.

El primer plan, que fuera Santa Cruz directamente sobre Irlanda, posiblemente hubiera sido el mejor, pero eso suponía que Farnesio quedaba fuera del protagonismo principal; dejando para Santa Cruz una auténtica operación de conquista sobre Irlanda, limitándose Farnesio a esperar a que Santa Cruz tuviera éxito.

Las operaciones se fueron realizando con relativo secreto y gran lentitud. Así, en 1587, cuando parecía la mejor ocasión, no se hizo nada. Santa Cruz debía salvaguardar de todo ataque inglés la flota de las Indias. El embajador veneciano en España comunicaba que los españoles dicen que el rey piensa y negocia y la reina trabaja y tiene éxitos¹². No obstante las ilógicas lentitudes, algunos militares inquietos, como Martínez de Recalde, actuaban con energía. De camino a Lisboa procedente de los Países Bajos, el militar

⁹ AGS. E. 592, 135. Farnesio a Felipe II, Ringhembergh, 30 octubre 1586.

¹⁰ AGS. E. 592, 32. Farnesio a Felipe II, Bruselas 17 enero 1587. La prouesta del rey fue el 17 de diciembre de 1586. El plan de Parma era el siguiente: "... soy de parecer que no convenga hazerse [tomar Wight sólo SantaCruz] si ya no viniese a propósito el hazello en el mismo tiempo que la gente que de acá ha de salir... en el qual caso lo ternía por negocio acertadísimo", en *La Batalla del Mar Océano*, II, doc. 1152.

¹¹ AGS. E. 592, 17. "Copia della lettera che la regina d'Inghilterra ha scritto al duca di Parma [1587]".

¹² ASVen. Secreta. Arc. Propio Spagna. 7. 306. 21, mayo 1587. Copia en inglés en CSPV, 8, 277. "... spagnoli dicono che il Re pensa et negotia, et la regina d'Inghilterra opera e fa da vero".

español capturó dos naves inglesas y hundió otra que navegaba en corso¹³.

Mientras se discutían los planes, algunas muertes produjeron una crisis importante en el sistema de gobierno filipino. Con los fallecimientos del cardenal Granvela y de Juan de Zúñiga, comendador mayor de Castilla, Felipe II perdía sus consejeros más experimentados. Farnesio creía poder reemplazarlos¹⁴. Pero con la baja del marqués de Santa Cruz, aunque el plan no cambió, sí lo hizo el comandante de la flota de Lisboa. El 29 de mayo de 1588 embarcaba en el puerto de Lisboa el duque de Medina Sidonia en su capitana y se ponía al frente de la armada que iba a conquistar Inglaterra.

Es suficientemente conocido por la historiografía moderna la "*Empresa de Inglaterra*". No obstante, algunos aspectos no han sido tratados desde el punto de vista irlandés y pontificio. Por otra parte, falta por menudear las escaramuzas de los soldados que quedaron en la isla de Farel y en la costa oriental irlandesa y cómo consiguieron regresar a España. A estos aspectos trataré de dar respuesta este capítulo.

Los irlandeses fueron llegando poco a poco a la armada del marqués de Santa Cruz establecida en Lisboa. Durante la segunda guerra irlandesa, entre 1579 y 1583, algunos irlandeses -a causa de la persecución que padecían- pasaron a Flandes para ponerse al servicio de don Juan de Austria. En 1582 sabemos que el dublinés John Lombard, Demetrio Conry y los hermanos Edmund y James Eustace -nobles de Baltinglass- estaban en el ejército de Flandes. Otros, al pasar de Flandes a la corte se unieron a fuerzas francesas de la Liga Católica, como Richard Conry, que dejó su regimiento para hacer una romería a Roma, pero en el camino se unió a las fuerzas del conde de Mayane Carlos de

¹³ ASVen. Secreta. Arc. Propio Spagna, 7. Madrid, 11 octubre 1587.

¹⁴ AGS. E. 592, 33. Parma a Juan de Idiáquez, Bruselas, 17 enero 1587. "... de manera que no eche de ver la falta del cardenal Granvela y comendador mayor de Castilla, que cierto la pérdida de entreambos en tan breve tiempo es de sentir, pues eran ya tan versados en los negocios que podían descansar mucho a S. M.". Zúñiga conocía bien el mundo atlántico, había estado muy relacionado con la fallida empresa de 1575-77, y lo mismo se podía decir de Granvela. De los nuevos consejeros todos menos uno aprobaron el plan del rey. El nuncio nos dice que hubo un consejero que dijo que era técnicamente imposible que dos ejércitos de tal magnitud e independientes, con bases operativas separadas por más de 1.500 km, pudieran ensamblarse.

Guisa (1554-†1611)¹⁵. Otros pasaron al norte de España para desde allí dirigirse a la corte y suplicar que se les concediera un puesto de "*entretenido*" en la armada de Lisboa. Allí sirvieron en todas las jornadas importantes, incluida la de la isla Tercera.

Este movimiento alcanzó su cenit cuando la persecución de la reina Isabel I se hizo más fuerte. Pero, el número mayor de emigrados provenía de los que sirvieron en la segunda guerra (1579-1583), a las órdenes del conde de Desmond, pues estaba vigente una orden de detención contra muchos de ellos. De este forma se organizó un verdadero éxodo hacia España. Así aparecen peticiones de "*entretenimiento*" en el Consejo de Guerra de todas las clases sociales. Justifican su huida por motivos de conciencia, religiosos y por querer servir a Felipe II. Presentaban en sus papeles los trabajos pasados y las penurias sufridas, que mantenían en el recuerdo y en la carne.

Los documentos conservados en la sección de guerra antigua del Archivo General de Simancas son un excelente sismógrafo para conocer los movimientos irlandeses por los dominios de la Monarquía hispánica. Es más, nos muestran de una forma clara el porqué de ese interminable éxodo. Las razones de conciencia son las más numerosas. Es decir, no poder residir en Irlanda "*con segura conciencia*". Esto significaba que preferían huir a permanecer en un país de herejes. Las mismas autoridades eclesiásticas irlandesas exiliadas en España, como Thomas Strong y Cornelio O'Beyl, acompañaban las peticiones de los irlandeses para que consiguieran un empleo en la armada con memoriales que aseguraban sin dejar lugar a la duda que se les podía dar el "*entretenimiento*", pues llegaron a España para "*salvar su conciencia*". Cuando decían que "*su destierro y peregrinación es sólo por zelo de Christiandad y de buen cathólico*", expresaban una realidad de dolor y al mismo tiempo hacían una confesión de fe.

En otro grupo de documentos, los irlandeses antepónían el argumento de la fe al de la grave injusticia que sufrieron al ser despojados de sus tierras, especialmente a causa de las muertes en combate de familiares y amigos. Algunos, además, añadían que en algún

¹⁵ AGS. G. A. 314, 161. Memorial de Richard Corry. 15 junio 1590.

caso fueron verdaderos mártires, como, por ejemplo, Nicholas Maurice, que aseguraba que su padre fue martirizado, mientras que su madre, hermanos y amigos simplemente murieron en la lucha¹⁶.

Pero entre este grueso número también se mezclaban irlandeses que dejaban su tierra por otros motivos, bien económicos, bien porque eran perseguidos por los propios católicos irlandeses. Fue precisamente el obispo de Ross, el franciscano Buenaventura Naughten, quien, con la confianza otorgada por el Consejo de Guerra, discernía sobre los verdaderos móviles del exilio. Después los consejeros, en aquel momento el marqués de Almazán, don Juan de Idiáquez, don Juan de Cardona y don Alonso de Vargas, votaban para tomar la decisión final.

En un principio el secretario del Consejo, Andrés de Alva, dirigía todos los irlandeses hacia Flandes, pero con el tiempo se pensó en situarlos en Portugal. Tenemos el caso de James Richard, que después de perder todas sus tierras en Irlanda y dos hermanos en Flandes decidió ir a Madrid para pedir un "*entretenimiento*" en la armada. Alva decidió enviarlo a Portugal¹⁷. También destacan los casos de Alejandro Eustace, sobrino del vizconde de Baltinglass, John Burne, caballero irlandés, y el sacerdote agustino James Brady, abad de Chenadas, que estuvo desterrado en Escocia. Todos fueron encaminados hacia el marqués de Santa Cruz con un entretenimiento de 15 escudos al mes¹⁸.

Aunque fueron muchos los que sirvieron en la armada de Lisboa nunca llegaron a formar una unidad orgánica independiente, pues siempre estuvieron dispersos y bajo mandos no irlandeses. Todos tenían en común que habían dejado sus tierras "*para salvar a su conciencia no la pudiendo tener segura en su tierra*". Aunque la causa de entrada en España era por motivos de conciencia, hoy día se llamarían más bien refugiados políticos. Esta circunstancia hizo que nunca desde los órganos de poder

¹⁶ AGS. G. A. 314, 205. Memorial de Nicholas Fitzmaurice.

¹⁷ AGS. G. A. 192, 159. Petición del 9 de noviembre de 1586 y concedida el 27 del mismo mes.

¹⁸ AGS. G. A. 212, 157. 209, 397. Petición 12, enero 1588 y 17 noviembre 1587.

consintieran que formasen un grupo independiente, autónomo, con un representante oficial que hiciera a la vez de puente entre el gobierno y los súbditos irlandeses en el territorio de la Monarquía. Tan sólo algunos obispos, como el de Limerick -Cornelio O'Beyl-, alcanzaron el máximo nivel de poder efectivo al ser nombrados capellanes reales. También el obispo de Ossory, Thomas Strong, que estaba en Lisboa canalizaba las peticiones de algunos irlandeses. Pero, de hecho, el único que podía interceder a favor de los irlandeses ante el Consejo de Guerra era paradójicamente un inglés. Vemos en los memoriales de "*entretenimiento*" la opinión de Francis Englefield, que daba razón de casi todas las peticiones. Era, en definitiva, quien indagaba sobre los verdaderos móviles que llevaban a los irlandeses a dejar su patria. Francis Englefield estaba relacionado con el jesuita Robert Persons (1546-†1610) y el coronel tráfuga William Stanley (1548-†1630)¹⁹. También tenía estrechos contactos con la Santa Sede. De hecho, en 1574 estaba en Roma y, al menos, desde 1584 disponía de un cifra personal para corresponderse con el cardenal Secretario de Estado²⁰.

Otro grupo de irlandeses fue dirigido hacia los Países Bajos por mediación de Juan de Idiáquez. Aunque ya desde 1571 encontramos un grupo de 14 ingleses esparcidos por Brujas, Amberes y Lovaina, fue a partir de 1581 cuando aparecen los primeros oficiales irlandeses en la corte de Madrid. Destacan tres: el capitán John Flamy y los soldados Christopher Lombard y James Visie²¹.

Gracias a los servicios de Francis Englefield los caballeros irlandeses John Galven, Francis Foulter, Duart Pyfort, Henry Ryan, Tadeo Lally, Patrick Comerford y Demetrio Carry, parientes del conde de Carry, fueron aceptados en la armada del marqués de Santa Cruz con la paga de 15 escudos al mes²². Francis Englefield era para los irlandeses el punto de referencia más claro para acceder a la corte, era quien determinaba a quién se le daría un trabajo y con qué sueldo. Llegó un momento en que los caballeros irlandeses

¹⁹ AGS. G. A. 344, 33. El 8 de julio de 1591 con las tres firmas juntas apadrinando a dos ingleses que estaban presos en la galera Diana en El Ferrol.

²⁰ ASV. N. S. Francis Englefield al cardenal de Como, 15 noviembre 1584.

²¹ AGS. E. 835, 25. Irlandeses entretenidos en Flandes. Juan de Idiáquez, Madrid, 7 julio 1581.

buscaban su favor por encima de cualquier otro²³.

Cuando los caballeros irlandeses, gracias a los obispos refugiados y al propio Englefield, alcanzaron un buen nivel de aceptación en la corte, fueron capaces de apadrinar a nuevos caballeros. Por ejemplo el caso de John Lombard, que fue acreditado por Edmund Eustace, vizconde de Baltinglass, y Charles O'Connor. Lo que hacían, en definitiva, era formar una especie de ghetto. Posiblemente por esta razón los irlandeses no supieron adaptarse del todo al modo de vida español, sufriendo por tanto muchas penalidades.

Se llegó al extremo que todos los caballeros irlandeses contratados por Felipe II presentaron al Consejo de Guerra una súplica en la que pedían ser socorridos de la extrema necesidad y pobreza, pues se estaban muriendo de hambre. Ya ningún español les daba crédito, ni tampoco conseguían nuevos amigos que les financiaran. Suplicaban que les concedieran algún socorro económico y con prisa²⁴.

El prelado irlandés que más colaboró con el Consejo de Guerra fue el obispo de Ross, el franciscano Buenaventura Naughten. En el fondo de Guerra Antigua del Archivo General de Simancas se guardan algunos memoriales de Buenaventura Naughten sobre los motivos que cada uno de los irlandeses tenía para dejar su lugar de origen y refugiarse en España. El obispo franciscano estaba muy bien relacionado con las elites de poder de la corte. Tanto Andrés de Alva como Andrés de Prada tenían en mucha consideración sus opiniones. Buenaventura, por otra parte, desarrollaba una pastoral activa. Así en la semana santa de 1590 escribía a Alva familiarmente que se dirigía al priorato de los Vélez para administrar el sacramento de la confirmación y "*hacer todos los actos pontificales por orden de S. M.*"²⁵. Pero según los informes, resultaba que,

²² Sobre Francis Englefield ver AGS. G. A. 241, 405; 237, 65, 69, 70 y 71.

²³ AGS. G. A. 314, 205. Francis Englefield. Memorial.

²⁴ AGS. G. A. 212, 283. Memorial y petición al Consejo de Guerra. 1588. "... antes de que acaben de morir de hambre -decían irónicamente- en servicio de V. M."

²⁵ AGS. G. A. 316, 17. Buenaventura a Alva, Madrid, 12 junio 1590.

entresacando algunos nombres, casi todos estaban mal considerados²⁶.

Ya hemos visto que los irlandeses se habían establecido en la armada de Santa Cruz. Iban con ellos algunos clérigos y religiosos, que también habían huido de las persecuciones. Entre los religiosos más destacados están jesuitas y dominicos. Así, Robert Rochford -había nacido en Wexford en 1541, y entró en la Compañía de Jesús en Roma en 1564-, que colaboró en la rebelión de Baltinglass. Se instaló definitivamente en 1587 en el colegio de los jesuitas de Lisboa. Se enroló en la Gran Armada, donde murió en 1588. Otro jesuita fue Archer, que estaba alistado en los ejércitos de Farnesio. En 1589 el marino Pedro de Zubiaur -que había servido el año anterior junto a Farnesio- aconseja a Felipe II que se realice la empresa de Irlanda utilizando como contactos secretos a los jesuitas²⁷. Entre los dominicos ya se había dado el precedente del provincial Cormac O'Fergus²⁸.

Sorprende el gran número de clérigos que servían en el regimiento de irlandeses del coronel tráfuga Stanley, en Flandes. Este coronel inglés no tardó mucho en presentar a Farnesio la necesidad de formar un buen equipo de capellanes militares. Así, tan sólo cuatro meses después de la rendición de la plaza de Deventer, el regimiento contaba con siete clérigos ingleses. Ahora bien, ¿eran estos sacerdotes de la religión Reformada? ¿Se pasaran al catolicismo junto con los demás soldados o venían de otros lugares siendo ya

²⁶ AGS. G. A. 316, 16. Buenaventura a Alva, Madrid 12 junio 1590. Dionisio Hogan, recomendado por el nuncio, era un "hombre de poco valor y menos nobleza". John Lacy había sido fraile y no merecía confianza, pues era "de poco momento y menos valor". Roberto Bruno, estudiante que había sido fraile e hijo de un clérigo que perseguía a los católicos, era de "baja suerte". John Latimor, había sido criado de don Antonio y lacayo en la corte de Felipe II, era de "poco valor y menos nobleza". Nicholas Lefte, lacayo de poca suerte. Vasco de Lega, era un hombre honrrado que estaba en España desde 1574, casado y con hijos, que sirvió en la armada de Inglaterra a su cuenta. Peter Porcel, siervo de Vasco de Lega, era un "mozo de poca calidad". Thomas O'Hurley, solo merecía ser soldado particular, sin sueldo. Richard Corry, era del regimiento de irlandeses de Flandes, "no merece nada, sino para guardar mulas". Ricardo Folou, sacerdote "no suficiente para confesar en la armada por no haber estudiado casos de conciencia ni teología". Rirchard Burke, sacerdote que no tenía suficiencia para confesar. David Milan, boticario de la corte, podía tener un entretenimiento.

²⁷ AGS. E. 596, 93. Pedro de Zubiaur a Felipe II, Bruselas, 9 julio 1589. "... y lo que para esto ofrecían algunos Señores católicos Juan Lacy, irlandés, y otros caballeros, y jesuitas". Véase: *Epistolario del General Zubiaur*, ed. Conde de Colentinos, Madrid 1946, con la correspondencia entre Felipe II y don Pedro de Zubiaur, de 1591 a 1596.

católicos? Puesto que se empezó a pagar sus servicios desde el día que se rindió Deventer, podemos pensar que estos clérigos eran los mismo capellanes que tenían en sus unidades de origen, por lo que pasaron al mando español no sólo los soldados sino también los sacerdotes, admitiendo así los servicios profesionales de los soldados y eclesiásticos, siempre que fueran de la religión Católica²⁹.

La historiografía ha señalado que los preparativos de la Gran Armada se hicieron con lentitud. Muy tempranamente se hicieron importantes esfuerzos para publicar las fuentes documentales de lo que representó la Gran Armada y allí se puso de manifiesto este hecho. Es significativo de este prurito que incluso se imprimieron en Lisboa todos los datos referentes a la potencia militar que se estaba organizando. No es que fuera el secreto peor guardado de Europa, sino que España se empeñaba en divulgar que esa armada era muy potente porque se hacía a conciencia, aunque con lentitud. Conocido el desastre, hubo autores como Petruccio Ubaldino, Robert Adams y Augustine Ryther que divulgaron los hechos subrayando el éxito inglés en la batalla³⁰. Son conocidos los documentos publicados por Calendar State Papers y de la Navy Records Society, donde esto se pone de manifiesto³¹. Vinieron a añadir nuevos datos los despachos del nuncio Specciano (1586-1588), publicados en 1961³². Otras relaciones fueron las del dominico Juan de Vitoria, reeditada por el doctor Tellechea³³. La bibliografía se centró entonces en

²⁸ MEDINA, F. de B.: "Jesuitas en la Armada contra Inglaterra (1588), notas para un centenario", en *AHSI* 58 (1989) pp. 3-42. FLYNN T. S., *The Irish Dominicans, 1536-1641*, Dublin, 1993, pp. 40-67. O'Fergus estaba en Lisboa desde 1567.

²⁹ AGS. C. M. C. 2ª época. La nómina de Farnesio para el pagador dice así: "Sabed que Guillermo Stanley, caballero inglés y coronel de irlandeses y gobernador de Deventer nos ha hecho relación de que para lo tocante a la administración de los sacramentos y continuar el ejercicio de nuestra sancta fee cathólica en su Regimiento tiene necesidad de personsas de buena vida, doctrina y exemplo y nombrándonos para ello siete clérigos conocidos...". Los sacerdotes eran: Thomas Worthington, Richard Green, John Fen, Philip Wodwarel, Robert Darbyshyre, Nicol Lachlen, Luis Hues.

³⁰ UBALDINO, P.: *A discourse concerninge the Spanische fleete invadinge Englande in the yeare 1588*. Plates drawn by Robert Adams and engraved by Augustine Ryther with a title-page reading: *Expeditionis Hispanorum in Angliam vera Descriptio, 1588*, London, 1590.

³¹ CSP. *Spanish Series, 1587-1603*, ed. by M. A. S. Hume. *State Paper Relating to the Defeat of the Spanish Armada anno 1588*, 2 vol., London, 1954.

³² MOSCONI, N.: *La nunziatura di Spagna di Cesare Speciano (1586-1588)*, Brescia, 1961.

³³ TELLECHEA IDÍGORAS, J. I.: "El reverso de la Invencible. El ataque de Drake a la Coruña y Lisboa (1589) según la Crónica de fray Juan de Vitoria, O. P.", en *Scriptorium Victoriense* 37 (1990) pp. 155-174.

algunos personajes³⁴. Con la celebración del IV centenario cobraron interés los datos sobre los prisioneros y los naufragos³⁵.

A nosotros nos interesa lo referente a Irlanda. Resulta que los ingleses en vez de mantener la presión contra los irlandeses, los avisos que llegaban a Felipe II procedentes de Londres en esas semanas previas al ataque contra Inglaterra confirmaban que Isabel I estaba suavizando las medidas represivas para granjearse el ánimo de los irlandeses³⁶.

Felipe II había dispuesto definitivamente la invasión en 1586. También en ese año ordenó que la Secretaría de Guerra se dividiera en dos secciones: Mar y Tierra. Al frente de la primera estará el secretario Andrés de Alva, de la segunda estará Andrés de Prada. El plan ambicioso de conquista de Inglaterra pasaba ocasionalmente por el más humilde y no necesario de apoderarse de Irlanda. Juan de Idiáquez creía que con Irlanda se podía expulsar a los ingleses de Holanda y América y se lo hizo notar al duque de Medina Sidonia -encargado de conducir la Gran Armada desde finales de febrero de 1588-, que en el fondo era lo que de verdad quería Felipe II, según las instrucciones secretas para el duque y para Farnesio³⁷. El gran marino don Bernardino de Escalante propuso precisamente en junio de 1586 comenzar con la invasión de Irlanda. Ayudarían en el interior la mujer de O'Donnell, O'Rourke, los Fitzgerald y otros nobles. Se debería llevar al obispo Strong, auxiliar de Santiago, y al doctor Nicholas Comerford, que residía en la

³⁴ CORBETT, J. C.: *Drake and the Tudor Navy*, 2 vol., London, 1899². RALEGH, Sir Walter.: *Seletions*, ed. by G. E. Hadow, Oxford, 1917. DRAKE, F.: *Privateer*, ed. by J. Hampden, London, 1972. LEWIS, M. A.: *The Hawkins Dynasty*, London, 1969. MARCUS, G. S.: *A Naval History of England. The Formative Centuries*, London, 1961. MATTIGLEY, G.: *The Defect of Spanish Armada*, London, 1959. PENN, C. D.: *The Navy under the Early Stuarts*, London, 1920. ROWSE, A. L.: *The Expansion of Elizabethan England*, London, 1955. WILLIAMSON, J. A.: *The Age of Drake*, London, 1938. WILLIAMSON, J. A.: *Sir Francis Drake*, London, 1952. WARNER, O.: *The British Navy. A concise History*, London, 1975, (Cap. V., Foundations), pp. 9-28. CUMMIS, J.: *Francis Drake, the lives of a hero*, London, 1995.

³⁵ GONZÁLEZ-ARNAO CONDE-LUQUE, V.: *Los naufragos de la Armada Invencible*, Madrid, 1988, y *Los prisioneros de la Armada Invecible*, en *Historia* 16, 171 (1990) pp. 32-42.

³⁶ AGS. E. 1567. B. 60. Avisos de Londres. "El señor Fitzwilliam partióse por Irlanda. La reina muestra buena cara a los católicos de Irlanda". Véanse los números 31, 32, 74-75, 88, 140-143.

³⁷ MAURA GAMAZO, G.: *El designio de Felipe II y el episodio de la Armada Invencible*, Madrid, 1957, pp. 167-168. "... meter el fuego en casa y tan vivo que que les haga acudir a ella y retiar de lo demás... y cuando esto no pudiera ser de pimer asalto en lo principal, que a lo menos se les tome Irlanda, para que sirva de prenda para trocarla por las plazas que tienen en los Estados Bajos... o de escalón para hacer la misma empresa de Inglaterra", Juan de Idiáquez a Medina Sidonia, 28 febrero 1587.

Corte. Una gran pérdida había sido la del vizconde de Balthinglass³⁸.

Así, pues, la conquista de Irlanda en el conjunto de la empresa de Inglaterra no tenía entidad propia, sino que únicamente serviría en el caso de que no se tuviera éxito en Inglaterra y tan sólo para canjearla por los enclaves ingleses en los Países Bajos, o como base para intentar de nuevo la invasión. Este fue uno de los mayores errores de ese momento, pues nunca se planteó de veras la conquista de Irlanda con entidad propia. En fecha más tardía, cuando había de zarpar de Lisboa la Gran Armada, Irlanda quedaba lejos de cualquier intento.

Paralelamente a la secreta decisión del rey, algunos ministros trataban de convencer al nuncio para que Sixto V solicitara a Felipe II la empresa de Inglaterra. El nuncio en abril de 1586 reconocía que en la corte filipina no se hacía otra cosa que hablar de la invasión, dando por supuesto que ya se tenía comisión papal para tratar de ella, pero el diplomático pontificio hizo todo lo posible para desmentir tal extremo. Tanto la Santa Sede como la corte filipina mantenían absoluto secreto sobre las decisiones que estaban tomando. La empresa se decidió bilateralmente, pero el rey quería dar la impresión de que obedecía a los deseos del papa³⁹.

Todavía durante el mes de mayo de 1587, justo después de una incursión de Drake en Cádiz, el prior don Hernando, hijo del duque de Alba, recientemente nombrado miembro de los consejos de Estado y Guerra, comunicó al nuncio que el se había totalmente decidido a la empresa de Inglaterra, es más, el rey estaba "*molto resentito*". En definitiva, el prior pedía al nuncio que convenciera al papa para que éste solicitara al

³⁸ *La Batalla del Mar Océano*, II, doc. 727. (BN. Ms. 20526, 8-22. Discurso de Bernardino de Escalante, junio 1586). "...tendría por muy acertado que se procurase ganar este verano la isla de Irlanda, que será de gran importancia, así para necesitar a la reina que saque de Holanda y de las islas Zelandas la infantería que allí tiene, con que se podían mejorar las cosas de Flandes, como por hacerse con más comodidad y ventajas la expugnación de Inglaterra, por el socorro que se tendrá de bastimentos de esta isla y de algunas coronelías de infantería que se podrán levantar a cargo de algunos caballeros naturales de la tierra". Sobre Escalante véase: ESCALANTE DE MENDOZA, B.: *Diálogos de Arte militar*, Sevilla, 1583, 2ª ed. J. L. Casado -G. Parker, Laredo, 1992.

³⁹ ASV. Nunziatura di Spagna, 19, 15. Speciani a Rusticucci, Madrid, 25 abril 1586. Habla de su preocupación por las cosas de Inglaterra y consecuencias perjudiciales que pueden serguirse para España.

rey definitivamente la empresa de Inglaterra y le entregara el dinero⁴⁰.

La empresa de Inglaterra tuvo que esperar hasta julio de 1588, pero durante el mes de octubre de 1587 el nuncio había comunicado al papa que el rey enviaría inmediatamente una armada bajo el mando de Santa Cruz contra Irlanda o Escocia para empezar a hacer daño a la reina. Pero la empresa de Irlanda no sólo era un plan alternativo, sino que además todavía Santa Cruz no estaba preparado para salir⁴¹.

Por otro lado, el disidente irlandés más destacado, Edmund MacGauran, arzobispo de Armagh (1587-†1593), buscaba ayuda en el continente, especialmente de Felipe II y de los soldados irlandeses en Flandes. En 1585 había conseguido formar junto con Hugh O'Donnell y el futuro arzobispo de Tuam, James O'Healy (1591-1595), una confederación protegida por los obispos del noroeste. MacGauran será asesinado en 1595 por favorecer la guerra y O'Healy, que estará en España en 1593, no pudo hacer caso a la petición de ayuda, pues estaba empeñado en la causa de Flandes y Francia. Mas lo importante era que en Tyrone podía prestar una ayuda inestimable a España.

La zona de Tyrone tuvo como agentes permanentes en España al deán de Armagh Edmund MacDonnell y al franciscano Mateo de Oviedo. Desde el Consejo de Guerra se dirigían todas las operaciones de información sobre la Gran Armada, en las que no faltaron las opiniones de fray Mateo de Oviedo. Cualquier aviso importante pasaba por el despacho de Andrés de Alva y luego directamente a Idíáquez y al rey. Una vez partida la armada, todas las noticias era tomadas en consideración.

Avisos frescos, del 4 de julio de 1588, procedentes de Luis Marín Bretón, maestro de una nave irlandesa llamada Buenaventura, de unas 40 toneladas, que salió del puerto

⁴⁰ ASV. Nunziatura di Spagna, 19, 256. Speciani a Rusticucci, Madrid, 6 mayo 1587. El hijo del duque de Alba había propuesto que el papa exhortara al rey para la empresa de Inglaterra, por ser una buena ocasión. En la corte se habla de tratos de Felipe II con Isabel I. El nuncio se daba cuenta de que el rey necesitaba fortalecer su armada por su reputación.

⁴¹ ASV. Nunziatura di Spagna, 19, 301. Speciani a Rusticucci, Madrid, 5 octubre 1587. "... per dare principio a qualche cosa d'importanza in danno della Regina". Se hablaba de la próxima salida de la armada de Portugal contra Inglaterra. Se estaba guardando todo con secreto, tanto en Madrid como en El Escorial.

de Dundalk y llegó a San Sebastián en once días, confirmaban que el 2 de julio vieron en el desembocadura del canal de Flandes siete naves grandes y que en Plymouth había 60 barcos comandados por Francis Drake. Felipe II seguía muy de cerca estas informaciones, especialmente porque decían que John Perrot, virrey de Irlanda (1584-1588), había abandonado la isla el 25 de junio, "*desamparando a Irlanda*", llevándose 700 hombres. Le sucederá el terrible Fitzwilliam (1588-1594). Los irlandeses decían que cada día se esperaba de España la Gran Armada, toda vez que Isabel I estaba temerosa, ya que había ordenado apresar e incomunicar en Manchester dieciocho nobles ingleses y a cuatro sacerdotes de la Compañía de Jesús⁴².

A mediados de julio de 1588 comenzaron a llegar a Madrid noticias confusas sobre lo que tramaba Isabel I para neutralizar a la Gran Armada. A través de un espía portugués el servicio español de información sabía que en Londres estaban tratando de convencer a don Antonio de Portugal, todavía pretendiente a la corona portuguesa, para que atacara por dos frentes. De una lado recibiría una ayuda de 30 navíos para atacar a las Indias españolas. Por otro, debería ponerse en contacto con los cabecillas de los nidos berberiscos para presionar a Felipe II en el Mediterráneo. No obstante, Felipe II ordenó a Farnesio que fuera adelante con el plan previsto.

En julio de 1588 una flota de 130 barcos, con un total de 29.453 hombres -18.288 infantería embarcada- todos bajo el mando de duque de Medina Sidonia, zarpaba desde el puerto de Lisboa dispuesta a encontrarse en un punto indeterminado del Canal de la Mancha con un tren de asedio de unos 26.000 infantes y 1.000 jinetes comandados por Farnesio, que saldría de Nieuport y Dunkerque para invadir Inglaterra⁴³.

Con todas estas actividades parecía que el rey descuidaba su frente mediterráneo, pero no fue así. Era verdad que en Nápoles, Sicilia y Milán se estaban haciendo

⁴² AGS. G. A. 225, 141. "Lo que declaró un maestre de una naveta que partió de Irlanda y llegó a Santander en once días, a 4 de julio de 1588".

⁴³ GRACIA RIVAS, M.: *Los Tercios de la Gran Armada, (1587-1588)*, Madrid, 1989. O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, H.: *La fuerza de desembarco de la Gran Armada contra Inglaterra (1588)*, Madrid, 1990.

preparativos de guerra, pero nadie sabía cuáles eran las consignas. El embajador veneciano en Roma, Gritti, decía a su senado que esa potente armada atacaría Inglaterra o Génova. Si los españoles decidían atacar Inglaterra tendrían en contra no sólo a Isabel I sino a toda Francia⁴⁴. Sin embargo, Felipe II decidió contra todo pronóstico atacar Inglaterra, aunque antes, desde 1586 mantenía la orden de apresar cualquier nave inglesa que pasara por Levante⁴⁵. Era una de las medidas acordadas por los daños que producía Drake en las Indias⁴⁶. Lógicamente los ingleses hicieron todo lo posible para que el Turco atacara posiciones españolas en el Mediterráneo⁴⁷.

De Sicilia y Nápoles habían partido hombres, materiales de guerra y unidades navales, especialmente galeras y galeazas. Una buena porción de unidades -20 galeras, 20 naves y 4 galeazas- que protegían las costas de Mediterráneo pasaron a engrosar las líneas de la Gran Armada⁴⁸. Parecía, por tanto, que se desguarnecían las costas y se omitía cualquier empresa importante contra el Turco. Sin embargo, en Lisboa se mantenía una potente flota para la defensa no sólo del frente atlántico sino del mediterráneo⁴⁹.

A mediados de febrero de 1588, en pleno desarrollo de operaciones militares preparando la Gran Armada, España vivía un momento de euforia, confiando en el éxito, pero también de intranquilidad e inseguridad. Un observador cualificado como el nuncio estaba en una posición especial para describir a Sixto V con qué ánimos se afrontaba la empresa de Inglaterra. En sus observaciones no entran sólo los personajes de la corte, sino también del pueblo llano y, sobre todo, el ambiente eclesiástico.

⁴⁴ CSP, *Venecia*, 1581-1591, VIII, p. 239. Giovanni Gritti al dux y Senado. Roma, 24 enero 1586.

⁴⁵ AGS. E. 1155. "Orden para que se procuren apresar las naves inglesas que pasen por levante".

⁴⁶ AGS. E. 1155. "Los daños y la vergüenza que produce Dracke en Indias: mediadas acordadas".

⁴⁷ AGS. E. 1156. "Noticias de Constantinopla que remite Paulo Marián. Instancias del embajador inglés para que se envíe armada contra los estados españoles".

⁴⁸ AGS. G. A. 196. Consejo de Guerra. 1587. Véase: *Colección de documentos inéditos para la historia de España y sus Indias*, Madrid 1929, II.

⁴⁹ AGS. G. A. 82, 205. En 1590 hay en Lisboa 6 galeras de España con 49 forzados inleses que se capturaron en 1589.

Durante la preparación de la Gran Armada, Isabel I adoptó fuertes medidas contra los católicos. Por su parte, Felipe II no depositó su plena confianza en los exiliados ingleses para una futura restauración⁵⁰. Fue más cauto Sixto V, pues esperaba resultados positivos cuanto antes. Por eso consintió que se publicara un manifiesto que renovase la sentencia de Pío V y la deposición de Isabel I. La proclama se imprimió como hoja volante en Amberes. Debía difundirse entre los católicos después del desembarco. Mientras, en Madrid y Roma muchos rezaban por el éxito. Para conocer cómo fue acogida la noticia por la nunciatura y por la Santa Sede son de gran valor los fondos del Archivo Segreto Vaticano⁵¹.

Cuando llegaron las noticias del saqueo de Cádiz del 18 y 20 de abril de 1587 la alarma se hizo general y La Coruña participó de esos temores. Isabel I desautorizó a Drake, pero envió a Roger Williams a Ostende para reforzar con tropas frescas la guarnición inglesa. En cualquier caso, a finales de ese año estaban todos admirados de la impunidad con que actuaba Drake. Según informes del nuncio, el inglés había robado en dos años cuatro millones de escudos. El rey había decidido poner cuanto antes remedio, para lo cual había firmado un contrato con banqueros genoveses y un tratado secreto con Sixto V. Recibiría una decisiva partida de tres millones de Génova y un millón del papa si lograba poner un pie en Inglaterra. Pero el dinero en vez de emplearse directamente en la armada iría a remediar el cáncer español, Flandes⁵².

El marqués de Almazán, segundo consejero de Estado y primero de Guerra, razonó con el nuncio que el retraso en las operaciones era culpa del Consejo de Guerra, porque si bien el rey a veces había mostrado grandes deseos de que la armada zarpara, pasara lo que

⁵⁰ LOOMIE, A. J.: *The Armada and de Catholics of England*, en *Catholic Historical Review* 59 (1973) 385-403.

⁵¹ PASTOR, L.: *Historia de los papas*, XXII, Barcelona, 1941. ASV. Nunziatura di Germania, 110 y Nunziatura di Spagna 36 y 37.

⁵² ASV. Nunziatura di Germania, 110, 76. Speciani a Rusticucci, Madrid, 24 diciembre 1587. "Il Draco in queste due anni passati ha rubato in questi mari piu di quattro milioni d'oro a S. M. et a persone particolari et per mostrarsi che adesso si vuol far da dovero mi dissi che da due giorni in qua S. M. ha sottoscritto un mandato solo di tre milioni d'oro da pagare a questi mercanti genovesi per le cose di Fiandra, ma ogniuno si stupisce che dopo tanti mesi che si lavora nell'armata no ci siano all'ordine tanti

pasara, los consejeros no lo habían apoyado, convencidos de que se perdería "**indubitablemente**", porque eran demasiado cortos los días y largas las noches. Le dijo secretamente que se saldría cuando los días y las noches fueran igual de largas. Pese a ello, todavía algunos creían que no se debía zarpar nunca⁵³.

Los inquietos ánimos se tranquilizaron cuando se supo que la imponente armada aprestada en Lisboa atacaría en junio a la enemiga. Pero la incertidumbre se apoderó de todos cuando una fuerte tempestad dispersó la Gran Armada. El 18 y 19 de junio de 1588, estando cerca de La Coruña, las naves rompieron la formación, unas fueron hacia las costas de Inglaterra y de Francia, otras hacia las de Vizcaya y Asturias, pero la mayor parte quedó desparramada por las costas de Galicia. Se consiguieron reagrupar después de un largo y trabajoso mes. El duque de Medina Sidonia estaba dispuesto a levar anclas el 16 de julio. Aunque él no estaba muy cierto, el ambiente era de entusiasmo, de segura victoria, no en vano se hacían continuas rogativas⁵⁴.

En Madrid la función de las cuarentas horas fue repetida cuarenta veces en cuarenta iglesias, diariamente en una iglesia determinada había exposición del Santísimo Sacramento y misa cantada, en los días festivos procesiones muy concurridas. El rey mismo permanecía arrodillado diaramente de dos a tres horas delante del Santísimo, y de noche se levantaba a hacer oración. Cuando la escuadra zarpó, estuvo cuatro horas de rodillas en el desnudo suelo con las manos juntas y levantadas y el príncipe Felipe ayudó en la misa que oyó el rey. Hubo además visiones, como la monja de la Visitación o la de el agustino Alonso de Orozco (1500-†1591), que predijeron el fatal desenlace⁵⁵.

La Coruña se había convertido en un increíble puesto de mando, una gigantesca base de operaciones. A ese nuevo enclave se destinaron más vituallas y hombres. Las

navi, cha bastino a cacciare li inglesi, che sene stanno a piacere al capo di San Vincenzo con quarentasette navili".

⁵³ ASV. Nunziatura di Germania, 110, 89. Speciani a Montalto, 28 enero 1588.

⁵⁴ ASV. Nunziatura di Spagna, 38, 188, Juan del Monte Picardo a Montalto, Madrid, 23 julio 1588. "Hanse hecho y hacen en todo el reyno continuas plegarias y oraciones a N. S. sea servido de encaminar esta jornada al buen suceso que tan santa y justa empresa nos promete y esperamos". Véase también ASV. Nunziatura di Spagna, 38, 190. Juan del Monte a Montalto, Madrid, 17 septiembre 1588.

naves soltaron amarras y se abrió una larga tensa espera de suspense e incertidumbre. Son de gran interés para seguir día a día cómo reaccionó la corte los despachos que el nuncio enviaba a Roma. Los volúmenes 110 de la *Nunziatura di Germania* y el 34 de la sección de *Nunziatura di Spagna* del Archivo Secreto Vaticano son una verdadera mina de datos⁵⁶.

A mediados de septiembre se creyó que se había obtenido la victoria, fruto del deseo tan intenso del éxito. Pero cuando llegó la verdadera relación, el golpe fue terrible. Según nos relata Juan del Monte, agente pontificio en Madrid, el rey estaba en El Escorial y regresó rápido a Madrid para tomar allí nuevas decisiones. El sentimiento de pesar fue grande y el deseo de revancha se apoderó enseguida de los españoles. El duque de Medina Sidonia llegó con algunos navíos a Laredo. Con permiso del rey dejó el mando. Se esperaban a Alonso de Leyva y a Juan Martínez de Recalde con muchos navíos. Se creía que estaban en Irlanda. Al menos, una noticia buena había. La flota de Indias portaba plata por un valor de cinco millones de ducados, así que llegaron en el mejor momento posible. Además, el 15 de octubre arribaba a Madrid la noticia cierta de que había llegado al puerto de La Coruña Juan Martínez de Recalde con un navío y dos zabras, aunque no daba nuevas de don Alonso de Leyva ni de los demás que faltaban⁵⁷.

⁵⁵ PASTOR, L.: *Historia de los papas*, XXII, Barcelona, 1941, pp. 45-48.

⁵⁶ ASV. *Nunziatura di Spagna*, 34, *Nunziatura di Germania*, 110. El 7 de mayo se embarca toda la armada y se entretiene un poco esperando buen tiempo. El 28 comienza a salir, y el 30 se dirige a La Coruña. Se avisa que la armada ha sido vista en La Coruña y navegaba hacia Inglaterra con buen viento. Se hacen oraciones y procesiones con misa cantada por el nuncio. Drake parte con buena armada. Los católicos ingleses esperan a la armada española, aunque casi desesperados de tanta tardanza. Borrasca que padeció la armada. El galeón capitán se retiró con 38 naves en el puerto de La Coruña, el resto se dispersó; se tiene aviso de que están a salvo y se esperan socorros y retirarse juntas. La armada debe ir antes a Flandes y unirse con el duque de Parma y después juntos a Inglaterra. El rey no pierde el ánimo y decide hacer otra armada. La armada se reúne en La Coruña para ir al Canal de Inglaterra, donde espera Drake. Aviso de la lucha contra Drake. El rey envía a La Coruña 5.000 infantes para socorrer a la armada. Llegan las nuevas de la derrota. Se murmura contra el duque de Parma. El duque de Medina Sidonia da cuenta al rey del fracaso: pérdida de 6 naves, muerte de caballeros principales. No se sabe si los enemigos han perdido naves. Unidas las naves por cuerdas nunca se dio una batalla total. El duque de Parma había embarcado 16.000 hombres y cuando estaba para salir sobrevino una borrasca. Algunos le culpan de poco solícito. Se retira la armada a Galicia. El rey manda 50.000 ducados para reconstruirla. Desea hacer otro intento el año próximo. La armada regresa llena de enfermos. Se buscan capitanes, gente y dinero para renovar la armada. Se da orden en España de que ninguno vista de luto por los muertos para dejar asombrados a los enemigos. De la armada faltan 50 naves, y de las combatientes dos terceras partes.

⁵⁷ ASV. *Nunziatura di Spagna*. 38, 195. Juan del Monte a Montealto, Madrid, 15 octubre 1588. "... cierto ha sido ... de mucha lástima, así por los que han muerto con tanta desgracia, como por ver que, sin que se pueda dar la culpa a nadie, por nuestros pecados, se nos haya deshecho sin hacer efecto una armada tan grande y poderosa... [...] Sea Dios alabado que de ello ha sido servido, pero aunque el daño y

La crisis llegó cuando se convencieron de que la Gran Armada había sido derrotada. Juan Martínez de Recalde había arribado a La Coruña en una situación desesperada. Para colmo de desdichas, era voz pública que algunos españoles se habían visto obligados a refugiarse en las costas de Irlanda⁵⁸.

Pero el rey quiso mantener la paz interior, permanecer sin desasosiegos. Pese a que se habían perdido cerca de 50 naves y dos tercios de los hombres, no permitió que nadie en España vistiera de luto por los muertos. Las críticas no se hicieron esperar, se lamentaban de que las unidades de Farnesio no se hubieran podido acoplar a la flota, quizá por falta de valor y decisión. Decían que todo se había planteado mal, que se debía haber atacado directamente Irlanda por dos frentes. Todos daban la razón a un miembro del Consejo de Guerra que siempre había mantenido que la unión con Farnesio era técnicamente imposible. Al menos se confiaba en Leyva y Recalde, soldados "*molto valerosi*" que actuarían con arrojo en Irlanda⁵⁹. Según informes del nuncio, el rey parecía tener todo bajo control. En los primeros días de octubre pidió una relación completa de lo sucedido. No se impacientó, se afanó en cazar y en descansar con su familia⁶⁰. Al rey le preocupaba de verdad lo que podía suceder en Irlanda. El agente

costa haya sido tan grande y tantas las muertes que ha habido de gente tan principal y honrada, de que no se pude dejar de tener el sentimiento que se deja sentir. Guárdenos Dios a S. M. muchos años, que su santa y cristiana pretensión y celo ha de ir siempre en aumento y fuerzas, y potencia tiene para con su favor volver a tan justa y santa empresa, como lo hará. Y así comienzan ya las ciudades y vasallos de estos reinos a ofrecerle para ello sus personas, vidas y haciendas con gran amor y voluntad".

⁵⁸ AGS. E. 165, 317. Recalde a Felipe II, septiembre 1588, "El portador Miguel de Esquivel hará relación a V. M. de lo que quisiere saber...", en HERRERA ORIA, E.: *Felipe II y el marqués de Santa Cruz en la empresa de Inglaterra. Según los documentos del Archivo de Simancas*, Madrid, 1946. Para la gesta de la Gran Armada véase GÓMEZ CENTURIÓN, C. *La Invencible y la empresa de Inglaterra*, Madrid, 1988; Petruccio Ubaldini. *La disfatta della Flotta Spagnola (1588). Due "comentari" autografi inediti*, ed. Anna Maria Crinò, Firenze, 1988. Sobre los naufragios en las costas de Irlanda ver MARTIN, C. - PARKER, G.: *La Gran Armada*, Madrid, 1988, cap 12.

⁵⁹ ASV. Nunziatura di Germania 110, 524, Speciani a Montalto, Madrid, 5 octubre 1588. "... é vero che un consigliere qui di guerra da principio disse et sempre l'affirmò che non era possibile che questa armata si potesse congiungere col duca di Parma, et perciò si pensa di fare l'impresa con le genti che partiranno di qua ove si farà la masa di ogni cosa et si dice ch'andarà ordine se gia non e andato per fare, 12.000 fanti italiani".

⁶⁰ ASV. Nunziatura di Germania 110, 137. Spacciani a Montalto, Madrid, 10 octubre 1588. "Uno... mi ha riferito con secretezza et confidenza le parole che il rè dissì in raccomandatione della impresa che vuol pare di nuovo, et di se stesso, narrando li bisogni grandi chi pativa con parole tanto affettuose et miste che a loro stessi si aricciavano li capelli, vedendo il loro rè cossi grande ridotto in tale affanno et pressura, che si humiliava a domandare aiuto alli suoi vasalli, li quali senza dubio gli lo daranno grandissimo, et come essi dicono ancora che gli bisognasse vendere li panni con chi si

pontificio Juan del Monte informó a la Secretaría de Estado pontificia a finales de noviembre que en Irlanda había cerca de 3.000 hombres, lo cual sería muy positivo⁶¹.

En el fracaso concurrieron numerosos factores, que no pretendemos analizar aquí. Sí debemos tener presente algunos aspectos referentes a Irlanda. Mariano González-Arnao estima que hubo 62 naufragios -26 en Irlanda-, 8.500 murieron ahogados, 1.400 en las luchas del Canal de la Mancha, 1.900 asesinados en Irlanda, y 7.900 muertos por enfermedad. Mattingly estima que fueron 44 los naufragios y Niall Fallon los cifra en 62. Según las conclusiones de Higuera y San Pío, las fuentes inglesas y españolas son contradictorias, pero sostienen que 21 barcos chocaron en Irlanda, un total de 6.000 hombres, de los cuales 3.750 murieron, 1.500 fueron ejecutados, y 750 pudieron sobrevivir. Gracia Rivas ha demostrado que de los 18.288 infantes embarcados regresaron 8.723, es decir, el 47,6%, pero esto no quiere decir que el resto muriera⁶².

Después de la batalla de las Gravelinas -8 agosto-, ciertos barcos rompieron la formación y desertaron, algunos italianos y los del Báltico, otros habían perdido las anclas consecuencia del disimulado ataque con brulotes. Antes de pasar el extremo norte de Escocia, el duque de Medina Sidonia convocó una reunión de pilotos para decidir qué ruta era la más segura. Se decidió que la armada navegara hacia el sur, pero lejos de las costas irlandesas. El duque y otros navíos siguieron esta recomendación.

cuoprono... Mi riferisce il mio segretario ... che trovò il re con la solita serenità di viso et allegro et che va spesso volte a caccia, se bene poi in tutta la casa si scopre grandissima tristitia contraria all'allegrezza esteriore di S. M., la quale fa professione di non mostrare mai di fuori li affetti suoi interiori, sforzandosi si cuprili con la molta sua prudenza...".

⁶¹ ASV. Nunziatura di Spagna, 38. Juan del Monte a Montalto, Madrid, 30 noviembre 1588. "De don Alonso de Leyva y de los demás que faltan no se tiene aviso cierto, si bien se escribe de San Juan de Luz que unas naves inglesas que habían llegado allí con mercaderías decían que habían tomado tierra en Irlanda y hechado tres mil hombres en ella y los demás dejados en las naves por guarda de ellos, que si fuese verdad sería buena nueva".

⁶² HIGUERAS, D. - SAN PÍO, M. P.: "Irish Wrecks of the Great Armada: the Testimony of the survivors", en *God's Obvious Design. Papers for the Spanish Armada Symposium*, Sligo, 1988., ed. P. Gallagher - D. W. Cruickshank, London, 1990, pp. 143-166. En la costa norte (Antrim, Donegal) la Girona, y la Trinidad Valencera. En la costa oeste (Sligo -Julián, Lavia, Santa María Visón-, Mayo -Nicolás Prodonali, Santiago, Ciervo Volante, Rata, Gran Grin-, Galway -Falcón Blanco Mediano, Concepción del Cano y Thomond -San Marcos, San Esteban y la Anunciada-. En la costa Este (Kerry -Trinidad, Galeón San Juan Bautista, Santa María de la Rosa, Nave San Juan Bautista, San Juan de Portugal-). Escocia, San Juan de Sicilia.

Una de las galeazas que pudo pasar el Canal y llegar a Irlanda fue la Zúñiga. Se quebró el timón el 12 de agosto, pidieron ayuda a la capitana y a la almiranta, les dijeron que no podían socorrerles. Se apartaron del galeón San Martín y comunicaron al duque su necesidad, pero la respuesta fue que hicieran lo que pudieran porque él estaba en igual situación. Pocos días después toparon con el galeón San Juan de Portugal y hablaron con el almirante Juan Martínez de Recalde, el cual respondió lo mismo que el duque. Quedaron en compañía de otras 15 naves.

Esta galeaza y otras tres naves siguieron otra ruta a causa de los vientos. El día 16 de septiembre fueron a Irlanda y sin conocer la costa llegaron a un puerto seguro, en la bahía de Tralee. Allí no les quisieron socorrer, de modo que hicieron uso de la fuerza para procurarse alimentos. No obstante, habían muerto ya 80 soldados de hambre. Se enteraron por el galeón Nuestra Señora de Begoña, de los del cargo de Diego Flores, que la Rata de don Alonso de Leyva había chocado con los arrecifes de Irlanda.

El 22 de septiembre pudieron reparar el timón. Se hicieron a la mar el 4 de octubre, pero un temporal les desvió al Canal de Inglaterra y entraron en la costa de Francia. En el Havre fueron avistados por los hombres de una pequeña embarcación que tenían orden de llevar a tierra cualquier barco de la Gran Armada⁶³. En el Havre ya se encontraba la nave Santa Ana. Los soldados estaban "*malcontentos*" porque no cobraban. Habían llegado en la galeaza Zúñiga 220 soldados que querían volver cuanto antes a casa⁶⁴.

Las distintas naciones estaban pendientes de lo que había sucedido. Entre los despachos que enviaban al emperador hay una relación de las naves que salieron de La Coruña en julio de 1588 y de las que regresaron y en qué puerto estaban, así como de las que se habían perdido. Es una relación muy completa y detallada⁶⁵. De las naves que no

⁶³ AGS. K. 1567. K. 60. 15. Juan de Saavedra a Felipe II, Havre, 4 octubre 1588.

⁶⁴ AGS. K. 1567. K. 60, 89. Pedro de Ygueldo a Felipe II, Havre, 4 octubre 1588.

⁶⁵ HHSt.A. Spanien Varia I. "Relación de los galeones, naves, patajes, zabras, galeras y otros navíos que salieron de La Coruña por julio de este año de 1588... y de los que de ellos han vuelto a España por avisos que se han recibido en Madrid hasta el 20 de mes de octubre y en qué puertos están, y los que no se sabe y de los que de cierto se han perdido. En qué puertos están los que han vuelto a España".

se tiene noticia, hemos completado los datos poniéndolos entre corchetes, según nuestra investigación.

<i>Puertos</i>	<i>Galeones de Portugal</i>	<i>Toneladas</i>
<i>Santander</i>	<i>San Martín. Cap. General</i>	<i>1.000</i>
<i>La Coruña</i>	<i>San Juan</i>	<i>1.050</i>
<i>La Coruña</i>	<i>San Bernardo</i>	<i>352</i>
<i>Santander</i>	<i>San Luis</i>	<i>830</i>
<i>Santander</i>	<i>Santiago</i>	<i>520</i>
<i>Santander</i>	<i>San Cristóbal</i>	<i>352</i>
<i>Santander</i>	<i>Zafra Agusta</i>	<i>166</i>
<i>Santander</i>	<i>Zafra Julia</i>	<i>166</i>

Naos del cargo de Juan Martínez de Recalde que han vuelto a España

<i>San Sebastián</i>	<i>Santiago</i>	<i>166</i>
<i>San Sebastián</i>	<i>Magdalena</i>	<i>530</i>
<i>Santander</i>	<i>Manuela</i>	<i>520</i>
<i>Santander</i>	<i>San Juan</i>	<i>350</i>
<i>Santander</i>	<i>Santa María de M. Mayor</i>	<i>707</i>
<i>La Coruña</i>	<i>Pataje Isabela</i>	<i>71</i>
<i>La Coruña</i>	<i>Pataje San Esteban</i>	<i>78</i>

Galeones de Castilla al cargo de Diego Flores de Valdés

<i>Santander</i>	<i>San Cristóbal</i>	<i>700</i>
<i>Santander</i>	<i>San Juan</i>	<i>750</i>
<i>Santander</i>	<i>San Pedro</i>	<i>530</i>
<i>Santander</i>	<i>Santiago el Mayor</i>	<i>530</i>
<i>Santander</i>	<i>Santos Felipe y Santiago</i>	<i>530</i>
<i>Santander</i>	<i>La Ascensión</i>	<i>530</i>
<i>Santander</i>	<i>Nuestra Señora del Barrio</i>	<i>530</i>
<i>Santander</i>	<i>Santos Medel y Celedón</i>	<i>530</i>

<i>Santander</i>	<i>Santa Ana</i>	250
<i>Santander</i>	<i>Santa Catalina</i>	882

Naos del cargo de don Pedro de Valdés

<i>Santander</i>	<i>San Francisco. Almiranta</i>	915
<i>Santander</i>	<i>San Juan Bautista</i>	810
<i>Santander</i>	<i>San Juan de Gargarín</i>	569
<i>Santander</i>	<i>La Concepción</i>	862
<i>Santander</i>	<i>Santa Catalina</i>	730
<i>Santander</i>	<i>La Trinidad</i>	650
<i>Santander</i>	<i>Santa María</i>	730
<i>La Coruña</i>	<i>San Bartolomé</i>	976

Galeones del cargo de Miguel de Oquendo

<i>San Sebastián</i>	<i>Nao Santa Ana. Capitana</i>	1.200
<i>San Sebastián</i>	<i>Santa María</i>	548
<i>San Sebastián</i>	<i>Santa Bárbara</i>	575
<i>San Sebastián</i>	<i>San Buenaventura</i>	379
<i>San Sebastián</i>	<i>Pataje San Bernabé</i>	
<i>Santander</i>	<i>Nave Santa Cruz</i>	680

Naves levantiscas del cargo de Martín de Bertendona que han vuelto

<i>Santander</i>	<i>Galeón Gran Duque de Toscana</i>	961
<i>Santander</i>	<i>Nave Trinidad de Scala</i>	900

Urcas del cargo de Juan Gómez de Medina

<i>Santander</i>	<i>San Salvador. Almiranta</i>	650
<i>Santander</i>	<i>San Andrés</i>	400
<i>Santander</i>	<i>Casa de Paz la chica</i>	350
<i>Santander</i>	<i>El Gato</i>	400
<i>Santander</i>	<i>San Gabriel</i>	280

<i>Santander</i>	<i>Isaías</i>	280
<i>La Coruña</i>	<i>El Sansón</i>	500

Patajes y Zafras del cargo de Agustín de Ojeda

<i>Santander</i>	<i>Nuestra Señora del Prato</i>	55
<i>Santander</i>	<i>San Andrés Escocés</i>	250
<i>Santander</i>	<i>La Concepción</i>	60
<i>Santander</i>	<i>Nuestra Señora de Gracia</i>	57
<i>Santander</i>	<i>Nuestra Señora de Guadalupe</i>	70
<i>Santander</i>	<i>El Espíritu Santo</i>	75
<i>Santander</i>	<i>Nuestra Señora de la Trinidad</i>	
<i>Santander</i>	<i>La Concepción de Castro</i>	
<i>Santander</i>	<i>Zabra Trinidad</i>	

Galeazas

<i>Santander</i>	<i>Patrona</i>
------------------	----------------

Galeones que han vuelto a España y salvádose en Francia

<i>Bayona de Francia</i>	<i>Galera Capitana</i>
<i>San Sebastián</i>	<i>Galera Princesa</i>
<i>La Coruña</i>	<i>Galera Diana</i>

Galeras, naves y otros navíos de los cuales no se sabe ninguna nueva

Galeras de Portugal

<i>San Marcos</i>	790	<i>[Hundido en la isla de Mutton]</i>
-------------------	-----	---------------------------------------

Juan Martínez de Recalde

<i>Nave Santa Ana, capitana</i>	768	<i>[Llegó a El Havre]</i>
<i>El Gran Grin, almiranta</i>	1.160	<i>[Hundida en la bahía de Clew]</i>

<i>Concepción de Juanes</i>	418	[Perdida en Duirling, Galway]
<i>Pataje María</i>	70	[Suerte desconocida]
<i>Pataje Miguel</i>	96	[Suerte desconocida]
<u><i>Diego Flores de Valdés</i></u>		
<i>Galeón San Juan</i>	530	Bayona de Galicia, estuvo en Galway
<i>Nave N. S^a de Begoña</i>	750	[Regresó a España]
<i>Nave Trinidad</i>	872	[Hundida en las isla de Blasket, Irlanda]
<i>Nave San Juan Bautista</i>	652	[Hundida en las isla de Blasket, Irlanda]
<i>Pataje N. S^a. del Rosario</i>		[Suerte desconocida]
<i>Pataje San Antonio de Padua</i>		[Hundido en Dingle]
<u><i>Pedro de Valdés</i></u>		
<i>Urca duquesa Santa Ana</i>	900	[Fondeó en Blacksod, Loughros Mor]
<i>Pataje Espíritu Santo</i>		[Regresó a España]
<u><i>Miguel de Oquendo</i></u>		
<i>Nave N. S^a de la Rosa</i>	945	[Regresó a España]
<i>San Esteban</i>	736	[Hundida en la isla de Mutton]
<i>María Juan</i>	291	Llegó a Lisboa el 11 de octubre
<i>Urca Doncella</i>	500	[Hundida en Santander]
<i>Pataje Asunción</i>		[Suerte desconocida]
<i>Pinaza N. S^a de Guadalupe</i>		[Suerte desconocida]
<i>Pinaza la Magdalena</i>		[Regresó a España]
<u><i>Naves Levantiscas Bertendona</i></u>		
<i>Regozona. Capitana</i> fuentes: regresó a La Coruña. Incendiada ?]	1.294	Anegada en el puerto de Miunrro, el 14 de octubre. [Otras
<i>La Lavía. Almiranta</i>	728	[Hundida en Sligo]
<i>La Rata Santa María</i>	820	[Quedada en Blacksod, Loughros Mor]
<i>San Juan de Sicilia</i>	800	[Saboteado en Tobermory, Escocia]
<i>Trinidad Valencera</i>	1.100	[Embarrancó en el norte de Derry]
<i>San Nicolás Prodanelli</i>	834	[Hundida en Mayo]
<i>La Juliana</i>	860	[Hundida en Donegal]
<i>Santa María de Visón</i>	666	[Hundida en Sligo]

Urcas de Juan de Medina

<i>El Gran Grifón. Capitana</i>	650	[Hundido en Fair Isle]
<i>Perro Marino</i>	200	[Regresó a Santander]
<i>Falcón Blanco el Mayor</i>	500	[Desertó. Apresada por los ingleses]
<i>Castillo Negro</i>	750	[Hundido en la isla Fair]
<i>Barca de Hamburgo</i>	600	[Hundido en Donegal]
<i>Casa de Paz Grande</i>	600	[Suerte desconocida]
<i>San Pedro Mayor</i>	581	[Capturada por los ingleses en el Canal]
<i>San Pedro Menor</i>	581	[Llegó a Bretaña]
<i>Barca de Anrique [Dancing]</i>	450	[Llegó a Santander]
<i>Falcón Blanco Mediano</i>	300	[Desertó, capturada por los ingleses ?]
<i>Ciervo Volante</i>	400	[Hundido en Sligo]
<i>Paloma Blanca</i>	250	[Llegó a La Coruña]
<i>Urca Ventura</i>	160	[Regresó a Santander]
<i>Santa Bárbara</i>	370	[Regresó a España]
<i>Santiago</i>	600	[Hundida en Irlanda]
<i>David</i>	450	[Suerte desconocida]

Patajes y zabras de Ojeda

<i>Nuestra Señora del Pilar</i>	300	[Regresó a España]
<i>Caridad Inglesa</i>		[Regresó a España]
<i>Pataje Crucifijo</i>	150	[Suerte desconocida]
<i>La Concepción de Zaragoza</i>	70	[Regresó a España]
<i>Nuestra Señora de Begoña</i>	64	[Hundida en Sligo]
<i>San Severino</i>	55	[Suerte desconocida]
<i>Concepción de Francisco</i>	74	[Suerte desconocida]
<i>San Francisco</i>	70	[Regresó a España]
<i>Zabra Nuestra Señora de Castro</i>		[Suerte desconocida]
<i>Concepción [del Cano]</i>		[Hundida en Irlanda]
<i>Concepción</i>		[Regresó a España]
<i>Santa Catalina</i>		[Regresó a España]
<i>San Juan</i>		[Suerte desconocida]
<i>La Asunción</i>		[Suerte desconocida]

Galeazas

<i>Girona</i>	<i>[Hundida en Dunluce. Antrim. Irlanda]</i>
<i>Napolitana</i>	<i>[Regresó a Laredo]</i>

Perdidos

<i>Galeón San Felipe de Portugal</i>	<i>Bancos de Flandes</i>	<i>800</i>
<i>San Mateo de Portugal</i>	<i>Bancos de Flandes</i>	<i>750</i>
<i>Capitana [Rosario] de Pedro de Valdés</i>	<i>Canal de Inglaterra</i>	<i>1.150</i>
<i>San Salvador de Oquendo</i>	<i>Canal de Inglaterra</i>	<i>950</i>
<i>Anunciada Ragusa</i>	<i>Incendiada en Limerick, Irlanda</i>	<i>750</i>
<i>N. S^a. de la Rosa vizcaína</i>	<i>Irlanda</i>	<i>945</i>
<i>Galeaza [San Lorenzo] Capitana</i>	<i>Calais</i>	
<i>Galeaza Bazana</i>	<i>Bayona de Francia</i>	
<i>Han vuelto</i>	<i>64</i>	
<i>No se saben nuevas</i>	<i>60</i>	<i>Hay que quitar 2</i>
<i>Se sabe que se han perdido</i>	<i>8</i>	<i>Hay que añadir 1</i>
<i>Total</i>	<i>132</i>	

Según estos datos, bien contrastados con los documentos de la sección de Guerra Antigua del Archivo General de Simancas, resulta que se hundieron 9 naves, dos en Flandes, dos en combate en el Canal de Inglaterra, dos en Irlanda, una en Calais y otra en Bayona-; mientras que las que se perdieron sin tener noticias de ellas fueron 58, según la relación de finales de octubre de 1588. Estas referencias no difieren mucho de las presentadas por Fernández Duro, que dice fueron 28 las naves hundidas y 35 las de suerte desconocida. Con los nuevos datos recogidos -que añadimos a los proporcionados por el Haus Hof und Staatsarchiv de Viena-, hay certeza documental de que en Irlanda chocaron 22, que viene a ser -con poca diferencia- la información que envió Farnesio al rey.

Por otro conducto, testigos que habían llegado milagrosamente a las costas de

España, aseguran que estando en Irlanda oyeron decir que don Alonso de Leyva había llegado con la nave Rata a Irlanda, pero el buque se hundía, de modo que hubieron de desembarcar y caminar cuatro días por esa tierra. Allí supieron que estaba cerca la urca Santa Ana, así que se dirigieron hacia ella. Se hicieron a la vela, pero también comenzó a hundirse debido a una inesperada tormenta. Tomaron tierra, y allí don Alonso fue informado que la galeaza Girona estaba a siete leguas, de modo que marchó con sus hombres a su encuentro, teniendo para comer sólo carne de caballo. Al llegar hizo muestra de su gente y se halló con 1.300 soldados con provisión para quince días. Se embarcó en la galeaza y, como sabía lo que habían hecho a don Alonso de Luzón, dijo que prefería antes morir en la mar como caballero a que supiese el rey que se había rendido a gente tan despreciable. Navegó durante cinco días con intento de llegar a Francia o a otra parte, hasta que quebró el timón y se ahogaron. Jacome Escafin, genovés, marinero de la nave la Rata, uno de los que se salvaron, declaró también lo mismo. Otras relaciones confirman que se perdieron 12 naves, 4 o 5 mil hombres, y un tercio del total del tesoro⁶⁶.

Una de las causas del fracaso de la Gran Armada pudo ser la artillería embarcada, porque era de corto alcance, como hizo notar el coronel tráfuga Stanley. Pero también había otras razones, bien ponderadas en 1596 por el marino Pedro Bravo de Buitrago. En un informe para Andrés de Prada especifica las causas y cómo se debían corregir. Ante todo que los capitanes de navío fueran de verdad marinos y pudieran mandar en los barcos mientras que los de infantería sólo tuvieran autoridad sobre la infantería embarcada. En cuanto a los pilotos, se debían buscar los que conocieran bien esas costas, y distribuirlos en todas las naves, conocedores de Inglaterra, Irlanda, Escocia y Francia. Se debía nombrar en cada barco dos carpinteros, pues eran muy necesarios para reparar las naves. En algunas naves debían ir materiales de repuesto, como antenas, timones, bombas, y en todas, además de los aparejos ordinarios, otros de repuesto, como cables, jarcias, hilo de vela, plomadas, etc. Lo más importante era la artillería, debía ser gruesa

⁶⁶ HHSt.A. Spanien Varia. I. "Lo que declara en su confesión un testigo que se rescirio en Rivadeo y se llama Melchor de Sevilla, cap. que era de una nave veneciana de la armada y otro marinero de la nave Rata que era don Alonso de Leyva. Relatione del viaggio de l'armata spagnola uscita de Lisbona contra il regno d'Inghilterra".

"*para alcanzar de largo*" y también "*pedreros para de cerca*". Se debía contar con la colaboración de alemanes y flamencos, que tenían más experiencia. Otro error fue que las vituallas eran principalmente de atún, bacalao, sardina y carne salada de vaca. Se tuvieron que tirar por la borda por la falta de sal, ya que por la humedad y el calor se perdieron. Se debía buscar queso, tocino, aceite, vinagre y legumbres, por su mejor conservación. Por último, la infantería debía ir capacitada, antes debían aprender las técnicas de combate marinas, pues los que pelearon en 1588 sólo conocían bien el combate terrestre⁶⁷.

4. 2. IRLANDESES Y ESPAÑOLES EN LAS ARMADAS

Los irlandeses llegaron a España muy lentamente. En 1588, cuando ya estaba todo decidido para la invasión, todavía no había tantos irlandeses en España como para sostener un ataque contra Inglaterra. Se estaban concentrando poco a poco en Lisboa y Flandes. Así, pues, en España no se podía formar un grupo importante. Para la buena ejecución de la empresa de Inglaterra hacía falta un buen número de soldados irlandeses que desde la armada dirigieran el desembarco en las costas de Inglaterra⁶⁸.

Durante los primeros meses de 1588 irlandeses procedentes de las costas de Irlanda, de Flandes y del norte de España, se dirigieron a Lisboa para ponerse gratuitamente al servicio de la armada. Eran en su mayoría caballeros irlandeses con suficientes recursos económicos que bajo el nombre de "*aventureros*" querían participar en la gran jornada de Inglaterra. Deseosos de volver a su patria victoriosos no tuvieron en cuenta los riesgos. Cuando el fracaso se hizo patente buscaron en el Consejo de Guerra el

⁶⁷ AGS. G. A. 462, 216-217. Pedro Bravo de Buitrago a Andrés de Prada, Blavet, 19 diciembre 1596.

⁶⁸ Para este período véase: MATHEW, D.: *The Celtic People and Renaissance Europe. A Study of the Celtic and Spanish Influence on Elizabeth History*, London, 1933. FALLS, C. B.: *Elizabeth's Irish Wars*, London, 1950.

mejor remedio para su precaria situación financiera. Como la mayor parte de irlandeses se embarcaron en la urca La Rata, con Alonso de Leyva, cuyos miembros fueron capturados, pues encalló en Dunluce Castel, cerca de Giant's Canseway, en la urca Gran Grifón -muchos de los cuales pudieron salvarse pasando de Escocia a España-, y en la Regazona, que chocó en las costas de Irlanda, alegaban como méritos a su favor haber colaborado en la jornada de Inglaterra gratis y ayudado a los españoles que quedaron en Irlanda y Escocia. Así tenemos los casos de Maurice Gerald, Henry Ryan, el hijo mayor de O'Neill, el primo hermano de James Gerald, William Holeran, y otros muchos.

Felipe II había comunicado a Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, por medio de unas instrucciones secretas, que una vez invadida Inglaterra, Alejandro Farnesio se dirigiría con sus soldados italianos y alemanes hacia Irlanda⁶⁹. Esta medida se debía a que no había suficientes irlandeses. Más adelante se observó que los pocos previstos estaban en Flandes para desembarcarlos en Inglaterra, una vez que Medina Sidonia contactara con el tren de invasión de Alejandro Farnesio. Los regimientos de italianos y alemanes se fueron preparando para el desembarco en Irlanda. El instructor fue Juan Martínez de Recalde, conocedor de las costas irlandesas. Sin embargo, eran insuficientes, pues era voz pública que para la consecución del éxito se necesitaban irlandeses, originales del país. ¿Cómo conseguir 1.000 irlandeses, que estuvieran ya en el continente, concretamente en Lisboa?

Isabel I cometió un error. Para atacar los Países Bajos reclutó soldados ingleses que habían servido en Irlanda y soldados de Escocia e Irlanda. Esto favoreció los planes españoles de invasión, pues al verse los irlandeses más libres, se sublevaron o desertaron con más facilidad. Isabel I no contó con que algunos militares ingleses, escoceses e irlandeses se pasarían a los tercios españoles. El problema fue que desertaron en Flandes, y los que llegaron a Lisboa lo hicieron a cuenta gotas.

⁶⁹ AGS. E. 165, 54. Felipe II a Santa Cruz. 1588. Véase. HERRERA ORIA, E.: *Felipe II y el marqués de Santa Cruz en la empresa de Inglaterra. Según los documentos del Archivo de Simancas*, Madrid, 1946.

Ya se tenía experiencia de que eran precisos irlandeses si se quería conquistar Irlanda o Inglaterra y evitar la presencia de ingleses, pues no eran de fiar, como hizo notar en 1589 Pedro de Zubiaur al rey⁷⁰. Sin embargo, una importante crisis llegó a la Armada al año siguiente. El Consejo de Guerra estaba saturado de peticiones de irlandeses que buscaban "**entretenimiento**". Los mismos Francis Englefield y Buenaventura Naughten veían que la situación se estaba complicando demasiado. Tanto uno como otro aconsejaron al secretario Alva no dar más "**entretenimientos**" a los irlandeses, pues no era suficiente el motivo de conciencia, toda vez que el Estado se encontraba en momento de ruina económica.

Englefield creía que el número de irlandeses que sirvió en la guerra de Desmond era tan grande que si por el mero hecho de haber luchado con él era motivo suficiente para alcanzar un buen "**entretenimiento**", entonces "**serían infinitos aquellos que lo puedan y quieran pretender**". Además, si los consejeros de Felipe II "**no van a la mano con los de aquella nación**", -justificaba Francis Englefield- "**nunca acabarán con ellos, porque su tierra es muy poblada y pobre, y son muy atrevidos e imprudentes en el pedir**"⁷¹.

El obispo Buenaventura Naughten era todavía más duro. Además de enviar relaciones desfavorables, consideraba que era una injusticia dar buenos puestos a quienes apenas habían colaborado en la defensa del catolicismo en Irlanda. Por otro lado, estaba perplejo por la desvergüenza que algunos mostraban al pedir favores cuando era público que habían sido débiles y cobardes y habían dejado la tierra por intereses particulares. El obispo irlandés propuso como remedio que en vez de encaminarlos hacia la armada de Lisboa fueran destinados al regimiento de irlandeses que se había formado en 1587 en Flandes, pues, precisamente en 1590 hacían falta nada menos que 300 hombres.

⁷⁰ AGS. E. 596, 93. Pedro de Zubiaur a Felipe II, Bruselas, 1 julio 1589. "Si la armada hubiera de ir a Irlanda sería bueno mandar llevar los de aquí estos pocos irlandeses que hay, porque son buenos soldados y católicos, y muy aficionados a V. M., pero de los ingleses hay poco que fiar, y los que sirven se entienden los más de los capitanes y van desidiendo el regimiento el regimiento de irlandeses".

⁷¹ AGS. G. A. 314, 205 y 206. Memorial de Francis Englefield. Junio 1590. Ver también memorial en G. A. 316, 15.

Terminaba Buenaventura diciendo que así no llegarían más irlandeses a la corte⁷².

Los encargados de mantener el contacto con Englefield y Buenaventura fueron el consejero de Guerra y Estado don Juan de Idiáquez y el secretario de Guerra Andrés de Alva. El confidente inglés no tenía especiales problemas a la hora de expresar su opinión. Se encontraba libre de ataduras y de hecho era más favorable que el obispo irlandés. Era, sin embargo, Buenaventura quien debía prestar más atención a la hora de comunicar sus opiniones. Con razón le pedía a Alva -ya acostumbrado a guardar secretos de Estado- que *"tenga v. m. el negocio secreto, porque conviene"*⁷³.

Precisamente en mayo de 1590 surgió dentro del Consejo de Guerra un problema con Buenaventura, pues desaconsejó a Alva aceptar en la armada a John Lacy. Decía que era un hombre de poca nobleza y menos valor y que nunca tomó las armas en la guerra de Desmond, sino que era un fraile que había dejado el convento sin permiso. Sin embargo, Lacy estaba recomendado por el influyente Juan de Idiáquez, por lo que Alva tuvo que desplegar una críptica actividad para averiguar la veracidad del memorial de Lacy. Después de algunos confusos datos, Martín de Idiáquez aconsejó que resolvieran la cuestión Francis Englefield y el padre jesuita Robert Persons, porque -decía- *"son las personas que suelen informar sobre estas cosas"*⁷⁴.

Francis Englefield había aconsejado siempre a Felipe II desde que fue rey consorte de Irlanda e Inglaterra. Englefield era un católico convencido, hijo mayor del noble Thomas Englefield. Fue scherriff de Berkshire y Oxfordshire a la muerte de Enrique VIII.

⁷² AGS. G. A. 316, 16. Memorial del obispo de Ross. "...con esta nueva orden yo aseguro no acudirán tantos irlandeses a enfadar esta corte".

⁷³ AGS. G. A. 316, 17. Obispo de Ross a Andrés de Alva, convento de San Francisco de Madrid, 12 junio 1590.

⁷⁴ AGS. G. A. 316, 20. Alava a Idiáquez, Madrid 30 junio 1590. Robert Persons nació en Inglaterra en 1546, en 1574 se hace jesuita, y en 1580 se dirige a Inglaterra para tratar de ayudar a los católicos, pero fue expulsado. A partir de entonces busca ayuda en el duque de Guisa y en Felipe II para tratar de poner como candidato al trono inglés a Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II. En 1597 era rector del colegio inglés en Roma. Fue uno de los que más impulsó la creación y dirección de los colegios de Douai (1568), Roma (1579), Valladolid (1589) y Sevilla (1592). Junto con Campion, Owen Lewis y Allen fue una auténtica pesadilla para el gobierno de Isabel, en EGUILUZ, F.: *Robert Persons, "el architrador". Su vida y su obra (1546-1616)*, Madrid, 1990. EDWARDS F.: *Robert Persons. The Biography of an Elizabethan Jesuit 1546-1610*, (The institute of Jesuit Sources), London, 1995.

Asimismo fue uno de los leales a la princesa María y sirvió como agente encargado de reconocer e interceptar a posibles conspiradores contra el régimen de María Tudor. En 1559 se retiró voluntariamente a Valladolid, desde donde se puso al servicio del rey, ocupándose de todos los asuntos relaciones con la resistencia irlandesa, escocesa e inglesa en los dominios de la Monarquía hispánica. En los críticos años de 1571-72, el comerciante italiano Ridolfi comisionado por Pío V y Felipe II para desestabilizar a Isabel I, pidió al Consejo de Estado que para conseguir con más comodidad el dinero, el material y la gente, se debía ordenar al duque de Alba que diera vía libre a Englefield, en ese momento en Flandes, porque era un buen católico, inteligente y tenía muchos contactos, por lo que podía facilitar la conspiración⁷⁵.

Efectivamente, Ridolfi tenía razón. Francis Englefield estaba relacionado con el jesuita Robert Persons (1546-†1610) y el coronel tráfuga William Stanley (1548-†1630)⁷⁶. Se debe tener presente que en 1579, conocida la muerte de James Fitzmaurice, el nuncio Sega había pedido a Francis Englefield que tomara el relevo en la lucha armada en Irlanda, pero se había negado⁷⁷. Englefield continuó siendo un fiel intercomunicador entre los exiliados en el continente, como se pone de manifiesto al informar a William Allen en 1581 que se habían descubierto en Portugal algunas conspiraciones contra Felipe II, que todavía no se habían recuperado las Azores, que se había producido una sedición entre los caballeros de Malta o la noticia casi familiar sobre la mejoría física del hijo del duque de Feria. Finalmente hacía saber a Allen que la presunta muerte de Sanders -el sacerdote inglés que estaba en Irlanda- no se había confirmado ni por vía de Inglaterra ni de Irlanda, a pesar de la información suministrada por Walsingham, lo cual indica el alto nivel de información con que contaba Francis Englefield. En 1585 Isabel I le declaró cómplice de alta traición. Once años más tarde, en 1596, fallecía en Valladolid

⁷⁵ AGS. E. 824, 174. "Recuerdo de Ridolfi, 1571".

⁷⁶ AGS. G. A. 344, 33. El 8 de julio de 1591 aparecen las tres firmas juntas apadrinando a dos ingleses que estaban presos en la galera Diana en El Ferrol.

⁷⁷ ASV. Nunziatura di Spagna, 22, 331. Sega al cardenal de Como, Madrid, 30 septiembre 1579. "... proposi al Englefield l'andata sua in quell'isola, ma con molte ragioni mi convinse che non era bene".

completamente ciego⁷⁸. Robert Persons tenía mucho influjo sobre el rey, en gran medida porque así lo quiso el general de los jesuitas. El padre Acquaviva lo eligió como interlocutor con el rey para los asuntos de Irlanda, Inglaterra y Escocia⁷⁹.

En cuanto a los españoles en las costas de Irlanda, la historiografía está amasada por los datos indiscutibles de la presencia de los soldados españoles, consecuencia del desastre de la Gran Armada. El hecho fortuito, quién sabe si casual, de verse obligados a permanecer en Irlanda, se convirtió para algunos con el paso de los años en una nueva patria, se hibernizaron. Emplearon sus vidas para identificarse con los irlandeses y aunque pudieron volver a casa, prefirieron permanecer en la isla, actuando la mayor parte de ellos como consejeros militares⁸⁰.

A finales de agosto de 1588, cuando la armada navegaba hacia el atlántico norte, don Baltasar de Zúñiga, oficial de la capitana del duque de Medina Sidonia, fue desembarcado en Shetland con órdenes precisas de llegar cuanto antes a España para preparar vituallas y municiones en Galicia. Precisamente a partir de ese momento la armada comenzó una larga cardena de descalabros, un rosario de desventuras. Algunas naves, como el Gran Grifón, capitana de la escuadra de abastecimientos, la Barca de Hamburgo y la Trinidad Valencera, fueron los primeros en sufrir las consecuencias del temporal. Los hombres de la Barca de Hamburgo pasaron a la Valencera y al Grifón.

Pero la Valencera chocó contra un arrecife de la costa occidental de Kinnagoe

⁷⁸ A. Sede de Westminster, II. 180 bis. Englefield a Allen, Madrid, 4 septiembre 1581, en KONX, *First an Second...*, pp. 105-106

⁷⁹ EDWARDS, F.: *Robert Persons. The Biography of an Elizabethan Jesuit 1546-1610*, (The institute of Jesuit Sources), London, 1995, (Cap. 9. Persons in Spain 1589-1592), pp. 136-155. Persons deja Londres en 1574. ARSI. Cast. 6., 53. General a los padres Gil González y José de Acosta, visitadores, Roma, 31 octubre 1589. "... esta satisfacción (explicar cómo son cada jesuita) se dé a S. M. cuando se hubiere de dar por medio del padre Personio, que lo hará con prudencia y destreza y es persona acepta a S. M."

⁸⁰ Sobre los naufragios en las costas de Irlanda ver: BELLESHEIM, A.: II. *The Description of Ireland in anno 1598, now for the first time published by Edmund Hogan*, Dublin, 1878. KELSO, J. B.: *Die Spanien in Irland (1588-1603)*, Leipzig, 1902. MARTIN C. - PARKER G.: *La Gran Armada*, Madrid, 1988, cap. 12. GONZÁLEZ-ARNAO CONDE-LUQUE, M.: *Los naufragos de la Armada Invencible*, Madrid, 1988. Ó DANACHAIR, C.: "Armada losses on the Irish coast", en *The Irish Sword*, pp. 321-331. WALSH, M. K.: *Destruction by Peace. Hugh O'Neill after Kinsale*, Monaghan, 1986, y su "The anonymous Spaniard of the flight of the earls", en *Irish Sword* 3 (1975-8).

(Donegal). Antes de su hundimiento la mayor parte de los hombres pudieron tomar tierra con lo fundamental del equipo. El Gran Grifón, con gran número de soldados y clérigos irlandeses abordo, cuyo capitán era Juan Gómez de Medina, se había separado de la Valencera y ahora se hundía en Fair Isle. Por otra parte, la Anunciada, nave ragusina miembro de la escuadra de Levante, estaba a punto de hundirse en Kilrush, en la desembocadura del Shannon. Además, el Gran Grin, almiranta de la escuadra vizcaína de Recalde, embarrancó en la isla de Clare. También tres barcos de la escudra de Levante estaban atrapados en Donegal: Juliana, Lavia y Santa María de Visón.

Los espías españoles en Londres duplicaron sus esfuerzos para conocer la posición de los hombres que consiguieron tomar tierra en Irlanda. Fueron ciertamente muchos los hombres que pudieron desembarcar, pero las primeras noticias eran tan confusas y negativas que los propios espías reconocían que *"si todas fueran verdad, no quedaría nao salva de las que dieron en Irlanda y se perdieron"*.

El 21 de septiembre se enviaba al Consejo de Guerra la relación de provisiones y municiones salvadas de la nave La Anunciada, que el día 14 se perdió en el puerto de Limerick. La nave pudo llegar a Santander el 17 de octubre. Eran avisos esperanzadores, pues prácticamente estaba intacta⁸¹. El 2 de noviembre llegó a Londres una noticia muy comprometedora para el espionaje español. Nueve naves españolas se perdieron en las costas orientales de Irlanda, pero todos los hombres consiguieron tomar refugio en la costa y construir un fuerte en Maquis Muxis, en la provincia de Connaught, en la actual Galway. Según los informes, unos 2.000 soldados españoles y numerosos irlandeses se hicieron fuertes ayudados por el conde irlandés Clanricard. Los ingleses enviaron tropas y municiones que estaban en esa parte de Irlanda para hacer frente a los españoles, toda vez que las primeras informaciones parecían asegurar que los soldados españoles eran en número de 4 o 5.000. Por otra parte, también se sabía que se perdieron tres naos más en una pequeña isla conocida como Garnese.

⁸¹ AGS. G. A. 227, 182 285. Relaciones. 17 octubre 1588.

Felipe II seguía puntualmente estas informaciones. Cuando leyó el nombre del lugar donde se habían refugiado los españoles, advirtió a su secretario con las siguientes palabras: "*parece diferente nombre de lo que dice don Bernardino* [de Mendoza]", por lo que ordenó que se estudiara en los mapas cuál era esa posición⁸². El problema de la cartografía no era tanto para Inglaterra y Escocia, cuanto para Irlanda. Sorprendentemente la armada no llevó ningún mapa detallado de las costas de Irlanda, lo cual produjo no ya sólo que encallaran algunos barcos, sino el no poder ser rescatados por no conocer su posición exacta. Sí es verdad que Medina Sidonia publicó en Lisboa un derrotero de las costas de Bretaña, Normandía, de Picardía hasta Flandes, y de Inglaterra hasta Irlanda. Respecto a Irlanda el derrotero era desde Finisterre a Clare. Luego los posibles destinos eran Baltimore, Kinsale, Cork, Waterford, indicaciones claramente insuficientes⁸³. Algunas naves tuvieron la fortuna de llevar soldados irlandeses, que gracias al conocimiento de las costas impidieron que encallaran. Por eso, cinco años más tarde el artillero irlandés Donald Jhon aseguraba que gracias a él muchas naves no se perdieron, precisamente por ser "*plático y experimentado en aquella costa*". Ahora bien, la reflexión es forzada. Hay demasiadas coincidencias de las naves chocaron con los arrecifes y los irlandeses embarcados. Resulta que prácticamente fueron las naves que llevaban irlandeses abordo las que encallaron en las costas de Irlanda, mientras que las que no llevaban irlandeses pudieron seguir su rumbo. También es verdad que buena parte de los hombres cuyas naves que chocaron se salvaron gracias a los pilotos

⁸² AGS. K. 1567, B. 60. Avisos de Londres, 9 noviembre 1588.

⁸³ AGS. E. 431, 17. *Derrotero de las costas de Bretaña, Normandía, Picardía, hasta Flandes, y de la de Inglaterra, Manga de Bristol y San Jorge, y para la costa de Irlanda*, Antonio Alvarez, impresor de Su Excelencia, Lisboa 30 marzo 1588. El derrotero, que contenía excelente información sobre las corrientes y costas, fue publicado por HERRERA ORIA, E.: *Archivo Documental Español*, II, Valladolid 1929, pp. 155-180. MARTIN, C. - PARKER, G.: *La Gran Armada*, Madrid, 1988, pp 156 han hecho notar que "Santa Cruz había obtenido una relación particular de todos los puertos y seguideros de tierra del enemigo y una carta de las costas de Inglaterra, Escocia e Irlanda realizada por el cartógrafo lisboeta Luis Texeira. Pero se trataba de copias sencillas para uso personal". Las cartas de Texeria se encuentran en *Portugalia monumentae cartographiae* III, Lisboa, 1960, ilustración 367, p. 81. DUNLOP, R.: "Sixteenth-century maps of Ireland", en *English Historical Review* 20 (1905) pp. 309-337. WESTROPP, T. J.: "Early Italian maps of Ireland from 1300 to 1600", en *R. I. A. Proc.*, 13 sect. C (1913) pp. 361-402.

irlandeses⁸⁴.

Don Bernardino había informado que Isabel I había decidido enviar 2.000 soldados a Irlanda porque había sido avisada que en Donegal se encontraban 1.500 españoles de los 4.000 que habían llegado en 18 naos. Los españoles envistieron las costas irlandesas, pudiéndose salvar sólo 4 naves. Aquí se puede encontrar una de las causas de que chocaran españoles con las costas de Irlanda y la gran dificultad para socorrer a los supervivientes. Los barcos de la armada colisionaron contra las costas de Connacht porque el lugar no estaba marcado en las cartas geográficas. Felipe II no pudo hacerse una idea exacta sobre dónde estaban los españoles, ya que, aparte las confusas noticias que llegaban, los nombres que se presentaban al Consejo de Guerra no indicaban nada, pues no estaban recogidos en los planos⁸⁵.

A finales de noviembre don Bernardino informaba que tan sólo quedaban 1.500 hombres, porque el resto había muerto no por enfrentamientos armados, sino por enfermedades, especialmente por llevar casi un mes sin apenas vituallas, utilizando sólo las hierbas del campo para comer. Al quedar tan pocos hombres se creía que se embarcarían en las 4 naves que estaban en algún lugar⁸⁶. Pocos días después se expedían unos avisos procedentes de Londres que confirmaban la llegada a Irlanda del maestre del navío Valencera, que se perdió en Kinnagoe Bay. Por vía de Escocia se entendía que la mayor parte de la gente se había salvado, pero que de camino a Escocia fueron asaltados por algunos irlandeses que los desvalijaron. Por otra parte -decía el informe-, ***"han hallado después algunos que los han hecho buen tratamiento dándoles de comer y alojamiento por el camino"***. El informador continuaba lastimándose de las pérdidas y suplicando que les rescataran rápidamente, pues era un vergüenza ver que

⁸⁴ AGS. G. A. 396, 25, enero 1593. Petición al Consejo de Guerra de sueldo atrasado de Donato Juan. "... que sirvió también de piloto en la costa de Irlanda a las naos con quien él estaba y fue parte para que muchas de ellas no se perdiesen por ser plático y experimentado en aquella costa".

⁸⁵ WESTROPP, T. J.: "Early Italian maps of Ireland from 1300 to 1600 with notes on foreign settlers and trade", en *Proceeding of the Royal Irish Academy*, 30, pp. 366-369.

⁸⁶ AGS. K. 1567. B. 60. Bernardino de Mendoza a Felipe II, 26 noviembre 1588.

nadie los libertara⁸⁷.

Casi al final del triste año de 1588, el 27 de diciembre, Bernardino de Mendoza confirmaba por unos avisos procedentes de Londres que don Alonso de Leyva había conseguido desembarcar 2.000 hombres en la zona de MacWilliam Burke -Clanricard-, y que los naturales del lugar les estaban ayudando⁸⁸. El secretario Idiáquez pasó esta noticia al Consejo de Guerra, añadiendo algunos avisos más. Según todos los datos, algunos hombres habían pasado a Escocia con 400 o 500 arcabuceros, y que en Murray Fort, en Finn Salutis, había otra galeaza y otra en un punto desconocido de Escocia⁸⁹. Era una esperanza y un problema. ¿Cómo ir en su ayuda? Felipe II optó por esperanzarse. El rey escribiría luego a Farnesio que hiciera lo posible por sacar partido de esa situación⁹⁰.

Farnesio no pudo contentar a su rey. Le comunicó que había recibido su carta, pero con pena escribió que aunque hizo todo lo posible no alcanzó el éxito esperado y deseado. Se excusaba diciendo que había sucedido así por no haber ido antes a Irlanda. Al menos había podido recuperar un buen número de soldados que habían escapado vía Escocia. De todos modos, quedaban en Irlanda 1.500 hombres y en Escocia 500, todos esperaban ser rescatados⁹¹.

Juan Pacheco, marqués de Cerralbo, gobernador de Galicia, sabedor de que estaban muchos supervivientes en Irlanda, trataba de conseguir cualquier novedad para enviarla al Consejo de Guerra. Por otro lado, todo parecía indicar que los ingleses atacarían el norte

⁸⁷ AGS. K. 1567. B. 60. Avisos de Londres, 3 diciembre 1588. "... es grande lástima y vergüenza que los de su nación no les hagan alguna limosna para rescatarlos".

⁸⁸ AGS. K. 1567. B. 60, 11. Bernardino de Mendoza a Felipe II, 27 diciembre 1588.

⁸⁹ AGS. G. A. 228, 20. "Copia de carta de don Bernardion de Mendoza a S. M. 27 diciembre 1588".

⁹⁰ AGS. E. 2219, 163. Felipe II a Parma, Madrid, 19 enero 1589. "... bien veys lo que si Dios ha sido servido de abrimos esta puerta, importa el no perder la ocasión y reparar lo que tanto duele".

⁹¹ AGS. E. 596, 19. Parma a Felipe II, Bruselas, 17 febrero 1589. "... se va confirmando cada día que Nuestro Señor no ha permitido que las cosas hayan sucedido en aquella parte de manera que yo haya podido cumplir con lo que deseaba y pretendía". En una relación que adjuntaba se confirmaba que no hubo manera de recuperar a los naufragos (AGS. E. 596, 20. Relación que hace Benito Amador, natural de Salvaleón, en Extremadura, soldados de la compañía de don Diego de Benavides, del tercio de Nápoles, que se perdió en la nave Veneciana [Valencera], donde iba el maestre de campo don Alonso de Luzón en Irlanda a la parte norte a fin de septiembre"). El obispo que traicionó a los hombres de Luzón fue Cornelio O'Dovan, obispo de Dwon-Connor (1582), pero en 1612 fue martirizado.

de España. Las órdenes de Andrés de Alva eran fortificar las posiciones y levantar nuevas compañías de soldados. El rey había ordenado a Diego Hurtado de Mendoza, Juan de Cardona y Alonso Múgica que hicieran levas en Guipúzcoa, Santander y Vizcaya⁹². Pero había una carestía enorme de dinero. Fondos que eran absolutamente necesarios no ya para la labor de fortificación sino para intentar llevar cualquier tipo de socorro a los hombres de Alonso de Leyva y Alonso de Luzón. Pacheco se quejaba porque en la ciudad de La Coruña no había nada que facilitara ninguna de las dos empresas⁹³.

Al poco de escribir esta desesperada carta, Pacheco informó que habían llegado al puerto de La Coruña las dos compañías de Juan Monsalve y Diego de Casas. Pudieron hacer la travesía en una nave irlandesa y consiguieron llegar sin ser interceptados por los ingleses. Aseguraban que en las costas de Irlanda se habían perdido ocho naves, entre ellas la Valencera, que se fue a fondo, aunque algunos se pudieron salvar, entre ellos precisamente el maestre de campo Alonso de Luzón y el capitán Rodrigo Laso⁹⁴.

Por otro conducto, el corregidor de Bilbao, don Duarte de Acuña, hacía llegar al Consejo de Guerra una noticia increíble procedente de un navío irlandés. En Irlanda habían logrado desembarcar 7.000 españoles. Un grupo de 5.000 se dirigía a la parte norte, haciéndose fuertes gracias a la madera de los barcos. Tenían carne salada y poco pan, aunque suficiente para seis meses. Pronto serían atacados por el general inglés que estaba en la isla. El grupo restante, 2.000 hombres, se dirigía a la parte oeste. Se habían podido adentrar en la isla, pero gran parte de ellos fueron hechos prisioneros y otros

⁹² TELLECHEA IDÍGORAS, J. I.: "Felipe II y Guipúzcoa. Servicios de marinería (1589-1597)", en *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián* 30 (1996) pp. 505-547.

⁹³ AGS. G. A. 228, 109. Marqués de Cerralbo a Felipe II, La Coruña, 12 diciembre 1588. El criado de don Alonso de Leyva era un flamenco llamado Matías Van Derlocht. Hizo todo lo posible por obtener nuevas de su señor. Intentó en vano acercarse a Irlanda, pues un temporal le desvió a Escocia. Durante varios años creyó que don Alonso estaba vivo, en AGS. G. A. 268, 131. Petición de merced de Matías Van Derlocht.

⁹⁴ AGS. G. A. 228, 113. Marqués de Cerralbo a Felipe II, La Coruña, 31, diciembre 1588. Un año antes el rey estaba tan necesitado de dinero que el nuncio informó a la Santa Sede que la Monarquía Hispánica estaba dispuesta a conceder hidalguías a judíos para allegar dinero para la Armada (ASV. Nunziatura di Spagna, 34, 109-111, Spacciani a Montalto, Madrid, 14 enero 1588).

muertos⁹⁵.

Alonso de Leyva pudo enviar a un irlandés llamado Waldo, de la ciudad de Drudal, con diversas cartas de socorro. El contacto de Waldo sería Duarte de Acuña y en su defecto Domingo de Berganza, a la sazón teniente de don Alonso. El contacto del espía irlandés, Lombard, creía que por una fuerte tormenta se podía haber perdido o hundido. En efecto, Waldo llegó a Nantes. Pronto los servicios de información españoles de esa ciudad supieron que se trataba de un personaje importante que podía ayudar en la labor de rescate. Desde Nantes enviaron avisos al Consejo de Guerra. En definitiva, las noticias eran que los ingleses habían degollado a 500 españoles en Galway, que Alonso de Leyva y Rodrigo de Mendoza estaban en Drogas, que había cuatro galeazas con 2.500 o 3.000 hombres, a quienes se habían unido O'Neill y O'Donnell, formando en total una fuerza de 5.000 hombres. Por contrapartida, de Inglaterra habían salido 40 barcos con unos 7.000 hombres para atacar a Alonso de Leyva⁹⁶.

Andrés de Alva había decidido en diciembre de 1588 enviar un socorro de 1.000 efectivos, procedentes del tercio de Agustín Mejía y al mando del capitán Miguel de Esquivel, sirviéndose de cuatro galeones que estaban en el puerto de Santander. El encargado de dirigir las operaciones de rescate sería don Juan de Cardona, del Consejo de Guerra. Decidieron antes enviar a "*tomar lengua*" a Gómez Freyre de Andrade, pero un temporal se lo impidió⁹⁷.

A comienzo de enero de 1589 un grupo de supervivientes italianos que habían

⁹⁵ AGS. G. A. 228, 179. Duarte de Acuña a Felipe II, Bilbao, 8 diciembre 1588.

⁹⁶ AGS. G. A. 228, 181. Avisos de Nantes, 21 diciembre 1588.

⁹⁷ AGS. G. A. 244. Juan de Cardona a Felipe II, Santander, 5, enero 1589. Gómez Freyre de Andrade era un gallego muy vinculado con la causa irlandesa. Fue uno de los expedicionarios que fueron con Maurice Fitzgerald en 1578. Asimismo participó en la guerra de 1580 con Bastiano di San Giuseppe. Fue uno de los que se libró de la matanza de Smerwick. Sirvió en dos ocasiones "como persona plática y de confianza para tomar lengua" de las cosas de Irlanda. Hizo de intérprete en los interrogatorios contra espías. Estuvo al mando del marqués de Santa Cruz en Lisboa. Sirvió en la nave Regazona durante la jornada de Inglaterra. Participó en la defensa de La Coruña en 1589, defendiendo el castillo de la ciudad. El capitán general Martín de Bertendona dijo de él que estuvo en la Gran Armada "guardando lo que por mí le era ordenado y mandado como muy buen soldado". Los caballeros irlandeses decían de él que estuvo en Irlanda "con mucha fidelidad y cuidado" hasta la muerte del conde de Desmond. Es uno de los soldados gallegos más valeroso y de quien disponemos más datos. Véase AGS. G. A. 262. 267.

embarcado en la capitana de las urcas, que se había hundido en una isla cerca de Escocia, se dirigió al duque de Parma. Además de los supervivientes de la urca, había conseguido llegar a Edimburgo desde Irlanda un grupo de 100 soldados⁹⁸.

Todavía a finales de enero de 1589, seis meses después del descalabro, don Juan de Cardona avisaba al Consejo de Guerra que aunque don Alonso de Luzón estaba preso, don Alonso de Leyva seguía fortificado en la isla, por lo que urgentemente pedía dinero para las labores de rescate. Dos irlandeses de Waterford, Philip Kock y Edward Walk, habían llegado a Bilbao a finales de diciembre. Se ofrecieron para acompañar al capitán Miguel Esquivel en su misión. Los dos galeones previstos estaban a punto, pero no habían conseguido encontrar pilotos suficientes ya que -según reconocía Cardona- "**entre muertos y heridos se hallan pocos**". Por tanto, los dos irlandeses parecían que venían del cielo. A esto se añadió que mediante pequeñas embarcaciones algunos soldados de la compañía de Luzón consiguieron entrar en el puerto de Bilbao, pero no traían noticias de Leyva, dejando así la misión de Esquivel en una profunda incógnita. Cardona aseguraba al rey que a pesar de la falta de noticias ciertas, hacía muy bien en mandar los dos navíos para acabar de aclarar este suceso, los cuales traerían nueva de lo que allá pasaba⁹⁹. Finalmente, sin embargo, Esquivel no salió de Bilbao, sino que se le ordenó ir a Santander a la espera de noticias indiscutibles. Como pasaban los días en inactividad, Esquivel pidió permiso a Cardona para ir a la corte y solicitar un nuevo cargo en la armada. Andrés de Alva se lo impidió. Le ordenó tajantemente que fuera a La Coruña para bien salir hacia Irlanda en misión de socorro, bien defender la ciudad de un posible ataque inglés¹⁰⁰.

En el frente del duque de Parma también se estaban haciendo pertinentes averiguaciones sobre la situación real de los españoles en Irlanda. Felipe II seguía muy de cerca el desarrollo de los acontecimientos. Andrés de Alva estaba organizando la defensa

⁹⁸ AGS. E. 596, 74. "Copia para enviar a S. M. de la carta que escribieron al duque de Parma Patricio Amblines y Esteban de la Gorreta, Edimburgo, 4 enero 1589".

⁹⁹ AGS. G. A. 244, 201. Juan de Cardona a Felipe II, Santander, 26 enero 1589.

¹⁰⁰ AGS. G. A. 245, 12. Juan de Cardona a Felipe II, Bilbao, 24 febrero 1589.

de las costas del norte de España y no quería lanzarse a una empresa de socorro arriesgada. Pero Juan de Idiáquez estaba persuadido que los españoles podían ser rescatados por el duque de Parma.

Por un lado se sabía que ciertamente había españoles en Irlanda, Alonso de Leyva parecía estar vivo en algún lugar de la isla, pero Alonso de Luzón estaba preso. En estas circunstancias, Felipe II, por consejo de Idiáquez, ordenó a Parma que como había españoles en el norte de Irlanda procurase socorrerlos lo más breve posible. El proyecto era enviar unos barcos que debían rodear Escocia. Se saldría de Frisia o de Embden, bien con las fuerzas del coronel Verdugo, bien con alguna coronela alemana o valona. La clave del éxito estaba en hacerlo todo con tal presteza y secreto que se consiguiera antes de que se barruntara el intento. El destino de las fuerzas de socorro era el puerto de Sligo, que era donde se suponían estaban los supervivientes. Allí debía estar el capitán Cuéllar. El jefe de la expedición debía ponerse en contacto con Alonso de Leyva y bajo sus órdenes organizar el regreso. Felipe II se percató de que algo no iba bien, por lo que antes comunicó a Idiáquez que sería bueno mantener informado a Parma de las últimas novedades acerca de Alonso de Luzón, para que no pensara que se le había dejado de lado, como creía el marqués de Cerralbo. Sobre todo, se debía esclarecer si Luzón estaba preso. Se decidió que no se podía informar a Luzón de lo que le estaba pasando a Leyva¹⁰¹.

Los avisos que Idiáquez tenía eran los que Alva le pasaba, que fueron los mismos que se enviaron a Parma. Se trataba de la información procedente de dos irlandeses - Philip y Edward-, que pasaron de Waterford a Bilabo el 5 de enero de 1589. En resumen venían a decir que Leyva estaba en el puerto norte de Sligo, territorio de O'Connor, quien, junto con tres de sus hombres -irlandeses del lugar-, y O'Rourke, hacía lo posible para regresar a casa. En efecto, Maurice Fitzgerald, Geradl Fitzgerald y Thomas Fitzgerald consiguieron rehacer las unidades españolas. La mayor fortuna en esos

¹⁰¹ AGS. E. 2219, 163 y 164. Felipe II al duque de Parma, Madrid, 19 enero 1589. Letra de Felipe II: "será bien que se le envíe también lo se sabe de don Alonso de Luzón porque no piensen que el

momentos fue que O'Rourke estaba casado con una hermana del conde de Desmond.

Las presiones inglesas eran fuertes. El virrey Fitzwilliam obligó a O'Neill a luchar contra los españoles, de lo contrario le embargaría sus tierras. Además, los ingleses habían conseguido en un mes trasladar a la parte norte un total de 4.000 hombres. Para colmo, los informes no especificaban cuántas naves y cuántos hombres se habían refugiado en el puerto de Sligo. Pero sí se sabía que el gobernador de Galway, el inglés Bingham, había degollado a casi todos los de la nave Begoña. Un soldado se salvó gracias a un natural de Waterford, quien le embarcó en una nave que iba a Bayona. Finalmente, los informes confirmaban que unos 250 hombres, procedentes de la nave levantisca Regazona, que se había perdido en Irlanda, se encontraban en Escocia gracias a que un caballero irlandés los pudo encaminar¹⁰².

Mientras, los supervivientes de la nave veneciana Valencera, unos 500 hombres bajo el mando de don Alonso de Luzón -cerca de 80 se ahogaron-, consiguieron tomar tierra. Como no tenían municiones ni armas, se entregaron a los ingleses, pero como eran tan mal tratados, algunos se escaparon, cerca de 200, los cuales fueron llegando poco a poco a Escocia. Por otra parte, todavía unos 1.000 hombres estaban perdidos en alguna parte de la isla¹⁰³.

Pedro de Zubiaur, que estaba en Bruselas, sugirió al rey un plan sobre cómo rescatar a los naufragos y a los prisioneros. Ante todo se debía emprender una operación ofensiva en Irlanda zarpando la armada desde algún puerto de los Países Bajos¹⁰⁴. En el mismo sentido se expresó el duque de Pastrana. Aconsejó que la armada fuera derecha desde Amberes a Irlanda, concretamente a Baltimore o Cork. Se podría hacer un importante desembarco con 50 o 60 pinazas, que se podrían conseguir de las costas de

de laynao [Leyva] como lo ha pensado el marqués de Cerralbo en lo que se verá mañana. Y así se avise dello al duque de Parma y que no aún don Alonso de Luzón, pues está preso".

¹⁰² AGS. E. 2219, 164. "Lo que se entiende de Phelippe Roche y Eduarte Hualfe, irlandeses que vinieron a Bilbao de Waterford en 5 de enero de 1589 y partieron de Waterford a 22 de diciembre de 1588. Traen carga de pescado cecial y arenques".

¹⁰³ AGS. G. A. 244, 261. "Relación de Antonio Martínez, superviviente y piloto de la nave Balencera. Santander 10, enero 1589".

Vizcaya. Además, como cada año los vizcaínos iban a esos puertos para la pesca cecial, no sería dificultoso¹⁰⁵.

Felipe II recibía con interés todas las noticias, pero estaba sumido en sus pensamientos. Su principal objetivo no era emprender una ofensiva, sino las labores de rescate, que, según sus consejeros, se debían hacer desde el norte de España. Su preocupación quedó más abonada según pasaban los días. En Santander, en febrero de 1589, apareció una nave irlandesa cuyos tripulantes aseguraban que en Waterford se decía públicamente que la nave *La Rata Santa María Encoronada*, donde estaba de capitán don Alonso de Leyva, y una urca, habían entrado en el puerto de Galway, pero que la tormenta hundió la nave *La Rata*, por lo que hubieron de meterse todos los hombres en la urca y refugiarse en Limerick. Ahora la villa de Santander informaba directamente al rey de esta novedad. Esto le obligaba a replantearse un inmediato socorro, partiera de donde partiera¹⁰⁶.

En aquellos momentos de dolor y crisis un irlandés supo mantener la necesaria calma para superar la grave situación. El soldado irlandés Mateo Leonard, que ya había servido al conde de Desmond en la segunda guerra irlandesa, pasó a España con su señor don Geradl Fitzgerald, sobrino del conde. Ambos se embarcaron en la armada del duque de Medina Sidonia, en la *Rata*, bajo el mando directo de don Alonso de Leyva. Durante el viaje Gerald murió. Se habían embarcado tres gentileshombres irlandeses en Lisboa, Gerald, Maurice y Henry O'Neill.

Cuando don Alonso estaba todavía en la urca ordenó a Mateo Leonard y a un criado de Gerald que desembarcaran con unos cincuenta hombres y se encaminaran tierra adentro para comprar vituallas, concretamente carneros. Una repentina tormenta desvió la nave de don Alonso. Tanto los irlandeses como los cincuenta españoles buscaron algún medio para volver a España. El viaje de regreso de esta unidad fue posible gracias a que con

¹⁰⁴ AGS. E. 596, 93. Pedro de Zubiaur a Felipe II, Bruselas, 1 julio 1589.

¹⁰⁵ AGS. E. 596, 91. Duque de Pastrana a Felipe II, Amberes, 15 enero 1589.

¹⁰⁶ AGS. G. A. 245, 61. "Villa de Santander a Felipe II, en su mano". 10 febrero 1589.

pequeñas lanchas llegaron a Escocia y de allí a Dunkerque. Pero parecía que se cebaban con la desgracia. Fueron capturados por los holandeses y conducidos a Flesing, donde gran número de ellos permaneció preso hasta agosto de 1590¹⁰⁷.

Los hombres de Leyva habían conseguido refugiarse en el norte de Irlanda. En esas tierras había algunos nobles irlandeses que conocían a los españoles. Se negaron a entregarlos a los ingleses, por lo que se enemistaron con el virrey de Irlanda. Además, dos caballeros principales, emparentados entre sí, uno llamado Morecha de Doa y el otro Richard Burke, que estaban enemistados desde hacía tiempo, con la llegada de los soldados españoles se unieron para con todas las fuerzas posibles hacer frente a los ingleses. El virrey de Irlanda pidió a estos nobles que les entregaran los españoles, pero Morecha de Doa envió su mujer al virrey para decirle que aquellos españoles habían venido a él por ser cristiano y se habían amparado en su religión. No podía en manera alguna entregarlos, pero que si la reina le pedía cualquier otro servicio "*iría a servilla*". Como no llegaron a un acuerdo, el virrey atacó a Morecha de Doa y a Richard Burke. En la refriega los ingleses perdieron más de 150 hombres, toda vez que muchos vecinos irlandeses se unieron a los rebeldes¹⁰⁸.

Ya en España, la villa de Santander se había empeñado en salvar a don Alonso de Leyva costara lo que costara. Felipe II consintió que enviaran un espía irlandés que conociera suficientemente el español, y que fuera "*el más plático y ladino*" para descubrir qué había de cierto sobre los españoles en Irlanda. Isabel I pretendía ganar a todos los más hombres posibles para su armada, por lo que hizo bando de perdonar la vida a todos los que se entregaran. Muchos italianos fueron "*entretenidos*" para servir en la armada inglesa¹⁰⁹.

El capitán don Beltrán del Salto y Castilla, que estaba preso en Drodar, relató

¹⁰⁷ AGS. G. A. 310. 195. "Memorial de Mateo Leonardo. Agosto 1590".

¹⁰⁸ AGS. G. A. 246, 128. "Relación que dieron los que aquí se dice de lo que se entiende de la Armada enemiga, que llegaron a La Coruña a los 21 del pasado".

¹⁰⁹ AGS. G. A. 246, 128. "Relación que dieron los que aquí se dice de lo que se entiende de la Armada enemiga, que llegaron a La Coruña a los 21 del pasado".

compungido a Felipe II cómo los náufragos españoles cayeron en manos de Isabel I. Eran una palabras de revancha y amargura. Lo importante era la información que transmitía al Consejo de Guerra. En resumen, al llegar la orden de la reina con un perdón general, unos ochenta hombres se entregaron. Parte de los oficiales fueron enviados a Londres y el resto se quedó en Drodar.

La Rata Santa María Encoronada, de la escuadra de Levante, bajo el mando de Martín de Bertendona, había sido hundida. Transportaba unos 400 hombres. Santa María, hundida, con unos 200 hombres. Los supervivientes pasaron en una galeaza hacia Escocia, pero también se hundió. En esta se ahogó don Alonso de Leyva. La urca Falcón Blanco Mayor, hundida, transportaba unos 220 hombres, pero se salvó el capitán Benavides con 20 hombres del duque de Feria. La urca Hamburgo, hundida, pero se salvaron 100 hombres que se embarcaron con Alonso de Luzón. La galeaza Trinidad Valencera, en que iba don Alonso de Luzón y transportaba más de 400 hombres, hundida. La galeaza Juliana de la escuadra de Levante, hundida. El Gran Grin, buque de la escudra de Vizcaya de Juan Martínez de Recalde, encalló en la bahía de Clew, se concertaron con ciertos irlandeses por dinero, pero unos 500 hombres fueron degollados. La nave San Nicolás Prodaneli de la escudara de Levante, varó en Galway, el propio gobernador empezó a degollar a todos cuantos pudo con sus propias manos, pero un hermano del gobernador salvó a seis. La nave Santa María de Visón, Lavia, buque viceinsignia, y la Juliana se hundieron juntas, pero se salvaron cien soldados. La nave Ciervo Volante encalló, y aunque transportaba unos 200 hombres se salvaron pocos. La urca capitana fue hacia Escocia y se salvaron todos¹¹⁰.

¹¹⁰ AGS. G. A. 247, 2." Relación de las naves que se han perdido en la isla de Irlanda. 10 abril 1589". "... sabe Dios si me holgara yo de enviarle a V. M. relación de la conquista de Inglaterra, pero Dios no ha sido servido. Que por esta vez sea". Según MATTINGLY, G.: *The Defeat of the Spanish Armada*, London, 1959, se perdieron un total de 44 unidades, corrigiendo así la exagerada opinión de FERNÁNDEZ DURO C. en su Cal. Sp. IV de unos 65 barcos. Según MATTINGLY se perdieron 10 galeones y 11 urcas, y algunas unidades pequeñas. Asimismo estima que dos urcas se perdieron en la isla de Faïre, dos en la costa irlandesa, una la costa de Devon, una en Bretaña, una hundida en Escocia. Aún esta apreciación parece exagerada: según los datos vistos, de las 23 urcas de Medina se perdieron Falcon Blanco, Gran Grifón, y Ciervo Valante; de las 13 de Recalde Santa María y Gran Grin; de las de Bertendona La Rata, Valencera, Juliana, Prodaneli, Santa María Visón, Labra y Julián.

Esta información estaba acrisolada por el cautiverio de don Beltrán Salto del Castillo, de suerte que todavía existía la posibilidad de que algunos españoles no estuvieran capturados o que no todo lo que decía fuera verdad. De hecho, nueve meses después de recibir el Consejo de Guerra la relación de don Beltrán, llegaron noticias procedentes de Flandes que aseguraban que en Smerwick había cerca de 3.000 españoles luchando contra los ingleses. Ahora un arrojado y valeroso soldado, el capitán don Martín de Arestiz, estaba dispuesto a socorrerlos con seis naves. Pedía, por tanto, licencia para ponerlo por obra¹¹¹.

El Consejo de Guerra recibió otras noticias semejantes a través de Juan de Cardona, por lo que Andrés de Alva decidió que el capitán Miguel Esquivel desde La Coruña fuera hacia Smerwick con dinero, provisiones y vituallas¹¹². En un primer momento Leyva se había fortificado en Connacht (Mayo, luego Donegal) gracias al noble James Macadel. Como todo parecía ir bien, Leyva llegó a un acuerdo con James Macadel según el cual éste facilitaría el regreso de Leyva y sus hombres a casa y dos meses más tarde volvería para aceptar la provincia de Connacht para el rey de España. Por contrapartida los españoles deberían expulsar de allí a los ingleses. Además, estaba seguro que para la conquista de Inglaterra se debía primero entrar en Irlanda. James Macadel estaba dispuesto a facilitar 30 pilotos, pero España debía poner 12.000 hombres armados con arcabuces, mosquetes, coseletes, alabardas y picas, pero sin vituallas, pues tenía en su región alimentos bastantes. Los naturales del país sólo tenían flechas y arcos. El gobierno se entregaría a un virrey español. Felipe II debía nombrar a James Macadel gobernador y duque.

Pero Leyva tuvo mala fortuna. Al salir con sus hombres en la galeaza Girona los temporales le obligaron volver a la misma costa, donde chocaron y se ahogó con la mayor parte de su tripulación. Dos años más tarde James Macadel se presentó en Bruselas para exigir lo prometido por Leyva. La causa del retraso se debía a que durante la travesía fue

¹¹¹ AGS. G. A. 254, 13. Martín Arestiz a Felipe II, 30 diciembre 1589

¹¹² AGS. G. A. 254, 253. Juan de Cardona a Felipe II, Santander, 31 diciembre 1589.

asaltado y desvalijado por los piratas de Flesing. El irlandés presentó documentación por la que clara y rotundamente el duque de Parma podía ver cómo Leyva había llegado a un acuerdo con James Macadel. Pero Leyva no tenía facultades del rey para firmarlo. Por otra parte, cuando se presentó James Macadel en Bruselas, sólo pedía 8.000 hombres y porfiaba que para invadir Inglaterra había que pasar por Irlanda. Alejandro Farnesio recogió la propuesta y la envió a Felipe II¹¹³.

Todavía en 1595 había en Irlanda soldados españoles que actúan libremente. Sorprendentemente algunos de los hombres de Alonso de Luzón sobrevivieron en Irlanda muchos años, como Prudencio Jiménez y Diego Hernández. La Valencera se perdió, pero la dotación pudo reembarcarse en la nave Santa Bárbara, pero chocaron contra los arrecifes de Irlanda. Las últimas noticias, de 1595, eran que habían llegado sanos y salvos a Praga¹¹⁴. Según un informe del alférez Alonso de los Cobos, que fue a Irlanda en 1596, todavía quedaban en Galway un buen número de soldados de los que se perdieron en la Gran Armada, con la increíble noticia de que portaban piezas de artillería¹¹⁵.

Estos eran los soldados españoles que se habían quedado en Irlanda, víctimas de una desgracia militar. Hicieron de la necesidad virtud. Distinto es el caso de los irlandeses que vinieron a España. El grueso de las comunidades irlandesas que se establecieron en España vinieron directamente desde Irlanda, consecuencia de la persecución que Isabel I mantuvo contra quienes apoyaron las distintas sublevaciones. Los irlandeses que no aceptaron la política que Isabel I estaba llevando a cabo en Irlanda -fundamentalmente la usurpación de tierras- formaron una confederación para hacer militarmente una fuerte oposición a las pretensiones isabelinas. Cuando la reina de Inglaterra decretó la persecución contra estos insurrectos, el éxodo hacia los dominios de la Monarquía

¹¹³ AGS. E. 600, 25. "Lo que propone el marqués Jaques Macadel, irlandés, para empresas en Irlanda, con carta del duque de Parma de Bruselas, 14 marzo 1591".

¹¹⁴ AGS. E. 702. Guillén de San Clemente a Martín de Idiáquez, Praga, 18 julio 1595. AGS. E. 702. "Lo que refieren Prudencio Jiménez de Cascante, dos leguas de Tudela de Navarra y Diego Hernández, portugués, vecino de Coimbra es lo siguiente: Que se perdieron en la armada que fue a Inglaterra el año 1588 y después de haber peleado en diversas partes en el mar en la nave Valencera veneciana y en la urca llamada Santa Bárbara, las cuales por temporal fueron a da a Irlanda a diversas partes de aquella isla, y allá han estado hasta agora, y a los principios de julio 1595 han llegado a Praga".

hispanica se acentuó. Las relaciones hispano-irlandesas se fueron haciendo cada vez más estrechas. La instalación de pequeñas comunidades de irlandeses en las costas españolas, especialmente en las zonas militares, resultó ser un hecho consumado en la década de los ochenta. Las comunidades irlandesas vivieron autónomamente y fueron creciendo con la ayuda de nuevos exiliados. Con el paso del tiempo, los irlandeses fueron emigrando al norte de España para desde allí encaminarse a la corte para suplicar que se les concediera un puesto de "*entretenido*" en la armada de Lisboa. De esta forma un nutrido y selecto grupo de rebeldes irlandeses sirvieron en todas las jornadas importantes.

En los momentos de gran tensión los irlandeses buscaron apoyo en sus amigos gallegos para hacer frente a las intolerables pretensiones isabelinas. Durante el siglo XVI, a tan sólo dos días de travesía, muchos pescadores coruñeses entraron en Irlanda, especialmente en Baltimor, en el sur de la isla, un lugar ideal para llenar sus barcos¹¹⁵. Si algunos gallegos se identificaron con la causa irlandesa, fueron más bien los irlandeses quienes hubieron de acudir a La Coruña como refugiados políticos, en su mayor parte bajo la garantía de ser "*religionis causa*". Necesitaban comprensión y ayuda.

También llegaban irlandeses que dejaban su tierra por otros motivos, bien económicos, bien porque eran perseguidos por lo propios católicos irlandeses. Pese a que fueron muchos los que sirvieron en la armada de Lisboa, éstos nunca llegaron a formar una unidad orgánica independiente, pues siempre estuvieron dispersos y bajo mandos no irlandeses.

Todos tenían en común una clave ideológica de gran significación para los españoles. Los irlandeses habían dejado sus tierras "*para salvar a su conciencia no la pudiendo tener segura en su tierra*". Aunque la causa de entrada en España era por motivos de conciencia, hoy día se llamarían más bien refugiados políticos. Esta especial circunstancia hizo difícil que desde los órganos de poder se les consintiera formar

¹¹⁵ AGS. E. 839, 104-105. "Relación del alférez Alonso Cobos, Santander, 22 de abril 1596".

¹¹⁶ AGS. E. 822, 13-14. "Relación de los puertos, pueblos y señores católicos de Irlanda y de los luteranos". ASV. Nunziatura Inghilterra, I, 344. Alciati a Como, 1579.

un grupo independiente, autónomo, con un representante oficial que hiciera a la vez de puente entre el gobierno y los súbditos irlandeses en el territorio de la Monarquía hispánica.

Así, pues, Felipe II se acostumbró a ver a los irlandeses pulular por todo sus reinos. Los exiliados estaban en plena connivencia con los que todavía resistían en Irlanda. Desde todas las formas posibles, tanto la resistencia como los exiliados buscaron desesperadamente organizar un plan de invasión de Irlanda. Pese a que se hicieron varios proyectos, en los que La Coruña vino a ser el puerto de salida de la naves, nunca se obtuvo éxito¹¹⁷.

De hecho, el rey no quiso ni hablar de la empresa de Inglaterra hasta 1582, y por lo tanto mucho menos de Irlanda, dando largas y disimulando. No obstante, los irlandeses se fueron colocando estratégicamente en las armadas del norte de España, y a partir de 1582 en la armada de Portugal. Desde todas sus posibilidades desplegaron una fuerte actividad propagandística contra Inglaterra y a favor de la invasión.

Los irlandeses establecidos en Lisboa, El Ferrol y La Coruña prestaron un buen servicio en la armada, tanto en las islas Azores en la guerra de 1583 contra el pretendiente a la corona portuguesa don Antonio de Portugal, como en la Gran Armada de 1588 para salvar del naufragio y de otros peligros a las naves de la Gran Armada que chocaron en la costa oeste de Irlanda y en otros expuestos arrecifes. La mayor parte de los irlandeses intentaron volver a España, aunque algunos fueron hechos prisioneros por los rebeldes flamencos.

Con Juan Gómez de Medina, capitán del escuadrón de las urcas, iban algunos irlandeses que hicieron todo lo posible para facilitar a los supervivientes el paso de Escocia hasta Flandes, uno 50 hombres. En la operación algunos irlandeses fueron capturados. Como medida de prudencia decidieron dispersarse, aunque algunos

¹¹⁷ AGS. E. 420. "Lo que se platicó por... Badajoz, 7 septiembre 1580", Codoin 32

decidieron quedarse con Juan Gómez de Medina, como Diego O'Dour¹¹⁸. Otros fueron a Dinamarca, como Thomas Gerald; otros pasaron a Flandes, como Mateo Leonard y Peter Porcel. Precisamente ambos fueron capturados por unos rebeldes holandeses¹¹⁹.

Algunos de los españoles que iban con el maestre de campo don Alonso de Luzón en la Valencera fueron capturados en Irlanda como el alférez Fernando de Cañaverál, veterano soldado que había participado en la guerra de Granada, en Lepanto, Navarino, Túnez y en la isla Tercera, un auténtico experto en supervivencia. Capturado por los ingleses estuvo un año y medio preso en Irlanda e Inglaterra. Gracias a una generosa ayuda, en 1590, pudo ser rescatado¹²⁰.

Peter Porcel era un irlandés que se perdió con Juan Gómez de Medina en la urca Gran Grifón en Escocia. Sirvió de intérprete y ayudó a que salieran de allí todos los españoles durante los once meses que permanecieron en Escocia. En agosto de 1589 consiguió junto con otros españoles pasar a Flandes, pero al intentar llegar a España por mar fue capturado por los rebeldes flamencos¹²¹.

Resulta interesante analizar cómo los soldados lograron sobrevivir en tierra irlandesa, teniendo en cuenta que estaban diezmados, separados de sus unidades de origen y sin posibilidad de encontrar naves para el regreso. Ya hemos sugerido más arriba que buena parte de ese forzado desembarco pudo haber sido provocado por la presencia de irlandeses en las naves, precisamente las que chocaron. Así, los españoles estaban asistidos por irlandeses rebeldes. Podemos hacer aquí hincapié en las sorprendentes aventuras de dos compañías, las de los maestros de campo don Alonso de Luzón y don García de Manrique¹²².

¹¹⁸ AGS. G. A. 395, 148. Petición de Diego O'Dour, 20 diciembre 1593.

¹¹⁹ AGS. G. A. 310, 195. Memorial. Mateo Leonardo, 21 agosto 1590

¹²⁰ AGS. G. A. 311, 68. Memorial de Fernando de Cañaverál. 20 julio 1590.

¹²¹ AGS. G. A. 311, 159. Memorial de Pedro Porcel, 26 julio 1590

¹²² AGS. K. B. 63. 219. "Lo que refiere Juan de Nova, criado que ha sido de don Juan de Idiáquez...". AGS. E. 596, 19. Parma a Felipe II, Bruselas, 17 febrero 1589. "...se va confirmando cada día que Nuestro Señor no ha permitido que las cosas hayan sucedido en aquella parte de manera que yo haya podido cumplir con lo que deseaba y pretendía". En una relación que adjuntaba confirmaa que no hubo

Las dos unidades estaban compuestas por 600 hombres, con algunos aventureros y capellanes carmelitas. Intentaron sobornar a los soldados ingleses y conseguir un barco para el regreso. Los ingleses se negaron y respondieron con las armas. Los españoles decidieron no rendirse y morir peleando. Sin embargo, el maestre de campo Luzón, viendo que sus soldados caían en el combate y otros de hambre, decidió rendirse.

Se dirigieron a Doblet, pues estaban en un castillo cerca de un pantano a 30 millas de la ciudad. Durante el camino desnudaron a todos los soldados y cuando menos lo esperaban comenzaron a disparar con arcabuces cayendo 300 de ellos. La masacre provocó gran confusión, así pudieron escapar 150, que se dieron a la fuga a través de algunos pantanos. Llegaron al castillo de Duhort, donde estaba un obispo, conocido por Cornelio, que los recogió. La gente del lugar pudo hospedar a 50, los heridos¹²³. El resto fue conducido por diversos lugares hacia un puerto del norte de la isla. Por medio de pequeñas barcas pudieron trasladar 80 soldados a Escocia. Desde allí se organizó el regreso de los supervivientes, pero el gobernador de Dublín se enteró de las actividades de los rebeldes irlandeses y españoles y pidió a los caballeros irlandeses que le entregasen los soldados españoles. Por medio de engaños consiguieron trasladar la mayor parte de los supervivientes. Pudieron alcanzar Hamburgo gracias a la ayuda de algunos escoceses que estaban en comunicación con los irlandeses. Allí se recuperaron durante un mes, luego prepararon el regreso. Decidieron ir a Francia repartidos en navíos escoceses bordeando las costas. Algunos de ellos fueron capturados por los rebeldes flamencos. El mal tiempo hizo que tomaran puertos ingleses, donde reclamaron a los escoceses les entregaran los soldados españoles. Entraron en negociaciones diplomáticas. El rey de Escocia, Jacobo VI, pidió a Isabel I que los dejara marchar a Francia, como así sucedió.

Por otro conducto se supo que la nave La Rata, donde iba embarcado don Alonso de Leyva, fondeó, pues se había llenado de gente al socorrer a la urca Santa Ana, que

manera de recuperar a los naufragos, AGS. E. 596, 20. "Relación que hace Benito Amador, natural de Salvaleón, en Extremadura, soldados de la compañía de don Diego de Benavides, del tercio de Nápoles, que se perdió en la nave Veneciana, donde iba el maestre de campo don Alonso de Luzón en Irlanda a la parte norte a fin de septiembre".

¹²³ El obispo Cornelio podía ser el franciscano Cornelio O'Dovany (1582-1612), en Down-Conn.

había sido atacada por los ingleses. Además, se encontraban sin agua y sin vituallas. En la operación de desembarco se perdió la nave, aunque pudieron sacar el poco aprovisionamiento que llevaban. Rápidamente un irlandés que hablaba latín les refirió el inminente peligro.

La nave Gran Grifón embarrancó en la isla de Fariel, a 120 leguas Escocia, el 27 de septiembre de 1588, consiguieron llegar a Escocia y de allí a Sanlúcar de Barrameda el 1 de marzo de 1589. En agosto de 1589 Juan Gómez de Medina se encontraba en Santander al mando de la Santa Catalina con algunos supervivientes irlandeses como Nicolás Loft¹²⁴.

Estos irlandeses antes de establecerse en España pasaron muchas penurias. El caso más representativo es el del noble Maurice Gerald, hijo de James Fitzmaurice. Fue quien tomó el relevo en la guerra contra Isabel I. Precisamente durante esas batallas perdió a su sobrino Gerald Fitzgerald, por lo que el único superviviente de la línea Desmond era Maurice Gerald. Durante la jornada de Inglaterra Maurice estuvo en la urca Gran Grifón al servicio del duque de Medina. Desde entonces, Maurice estuvo con Juan Gómez de Medina hasta que llegaron al puerto de Sanlúcar. Apenas arribaron pidió al secretario Andrés de Alva que le concediera un nuevo puesto en la armada, toda vez que sus antepasados -salvo un hijo del conde Desmond, que estaba encarcelado en Londres- perecieron en el servicio de Dios y de Felipe II. Fue destinado al norte de España bajo el mando de don Juan de Cardona. Así pasó de las costas irlandesas a las españolas sirviendo siempre a la corona de Felipe II¹²⁵.

Después del fracaso de la Gran Armada, Felipe II encontró sus arcas exhaustas. Muchas compañías fueron licenciadas. Entre los cientos de soldados despedidos se hallaban tres distinguidos caballeros irlandeses: el vizconde de Baltinglass, Carlos O'Connor y Henry Ryan. Pese a que las órdenes eran bien precisas, estos tres irlandeses querían saber si realmente estaban fuera de contrato como los demás entretenidos o

¹²⁴ AGS. G. A. 314, 163. Memorial de Nicholas Loft. 1590.

contratados, o si seguían con sus respectivos sueldos, debido a su especial condición de refugiados. En caso afirmativo querían que se les pagara lo que se les debía. Se les respondió que seguían formando parte de sus unidades militares y, por consiguiente, se les pagaría todo lo que se les debía. Continuarían con sus sueldos hasta nueva orden¹²⁶.

Como los irlandeses encontraban un puesto seguro en la armada, poco a poco se fue formando en las costas del norte de España, especialmente La Coruña y El Ferrol, un nutrido grupo de irlandeses que servían en el ejército. Incluso clérigos procedentes de Irlanda pedían ser trasladados a El Ferrol para asistir espiritualmente a sus connacionales. En 1590 el secretario Andrés de Alva encaminó al sacerdote irlandés Peter Nichols Gerard hacia El Ferrol con el exclusivo fin de que los irlandeses tuvieran un confesor de su lengua¹²⁷. Fue en El Ferrol donde se formó la primera comunidad militar estable irlandesa de España, gracias, sin lugar a duda, al liderato que supo mantener el clérigo Peter Nichols Gerard, ya que pudo atraer a otros clérigos como el doctor en teología Nichols Comerford. Llegó un momento en el que cuando llegaba al Consejo de Guerra una petición de "*entretenimiento*" de algún clérigo irlandés, el bien informado secretario Andrés de Alva antes de dar su opinión solicitaba información a los sacerdotes que ya residían en El Ferrol, posiblemente para evitar que se infiltraran espías. La comunidad se amplió con Richard Burke, un sacerdote que fue desterrado en 1580. En 1590 pidió pasar a la armada de El Ferrol. El secretario Alva buscó la opinión del sacerdote Nichols Comerford¹²⁸.

En Madrid se establecieron ocasionalmente los nobles irlandeses más destacados. Acudían a la corte en representación de toda su nación en el exilio para pedir ayuda. En una súplica de 1593 al Consejo de Guerra el vizconde de Baltinglass y don Thomas Gerald, primo del conde de Desmond, intentaron cobrar las pagas que desde hacía un año se debían a casi todos los irlandeses. Si no había dinero para ellos, al menos pedían al rey

¹²⁵ AGS. G. A. 272, 54. Petición. Don Mauricio Geraldino, 30 marzo 1589.

¹²⁶ AGS. G. A. 272, 282. Petición, 23 enero 1589.

¹²⁷ AGS. G. A. 288, 104. Doctor Monsalve a Felipe II, El Ferrol, 12 septiembre 1590.

¹²⁸ AGS. G. A. 314, 192. Memorial de Ricardo Burke, 22 junio 1590.

alguna limosna¹²⁹.

Sorprendentemente los ingleses católicos quedaron relegados, porque eran pocos los empleados en la armada. Cuando el monarca determinó que se pagara a los irlandeses, los ingleses no fueron mencionados, de ahí que los cuatro ingleses entretenidos en la armada reclamaran inmediatamente sus pagas¹³⁰.

Maurice Gerald había dejado el castillo de Lisboa con licencia del conde de Portalegre para "*negociar*" por dos meses en la corte, como empleó cinco pidió que le dieran el dinero para sufragar los gastos de los tres meses restantes. Andrés de Prada respondió: "*que se haga bueno el tiempo de la licencia*"¹³¹.

En Madrid estaban también algunos irlandeses presos, como Nicolás Lutrel y sus dos compañeros. Pidieron al rey justicia rápida, que les restituyeran lo confiscado y ayuda para vestirse, porque estaban prácticamente desnudos¹³². Un caso parecido es el del capitán Richard Butler y sus dos compañeros, presos en la cárceles de Madrid desde 1592. Allí, durante los dos años de prisión, Richard Butler conoció a un piloto irlandés, Cornelio Herman, que había servido en la Gran Armada de 1588. Entre el capitán y el piloto hubo rivalidades y envidias. Se acusaron mutuamente sobre la paternidad de cierto invento que hacía posible mantener las naves en los puertos secos de Lisboa y botarlas luego con facilidad¹³³.

En el castillo de Lisboa servía un nutrido grupo de irlandeses, en la compañía de Luis de Rivera. Henry Ryan dejó el castillo y acudió a Madrid para recibir el sueldo que se le debía. Además, solicitó que durante el tiempo que permeció en la corte le pagaran

¹²⁹ AGS. G. A. 389, 214. "Memorial del vizconde de Baltinglass y don Tomás Geraldino", 12 abril 1593. Al secretario Esteban de Ibarra. "... sea servido hacerles merced de mandarles librar algún dinero a cuenta de sus sueldos con que se puedan remediar y entretenir en esta corte".

¹³⁰ AGS. G. A. 394, 79. "Memorial de los entretenidos ingleses", 5 junio 1593. Esteban de Ibarra determinó: "que se haga con ellos lo que con los demás". Los ingleses eran: Don Guillermo Copley, Owen Eton, Duarte Picfort y Francisco Fauler.

¹³¹ AGS. G. A. 416, 155. Mauricio Gerald a Felipe II, Madrid, 3 junio 1594

¹³² AGS. G. A. 419, 39. Memorial, a Ibarra, Madrid, 9 diciembre 1594.

¹³³ AGS. E. 170, 2. Richard Butler a Felipe II, Madrid, 9 octubre 1594.

como a cualquier otro entretenido¹³⁴. En situación parecida se encontraba Thomas Lince. Quería acudir a Lisboa para servir en el castillo como artillero e intérprete. Había luchado en la jornada de la Gran Armada y desde entonces no se había apartado de la armada¹³⁵.

Las comunidades de Lisboa, El Ferrol y La Coruña crecieron después del fracaso de la Gran Armada precisamente porque Felipe II temía inminentes ataques de la flota inglesa. El rey permitió y fomentó que vinieran todos los más posibles irlandeses a las costas de España. Con razón el espía irlandés Grant, de quien más adelante hablaremos, aseguraba que el virrey de Irlanda impediría que saliera ningún irlandés de la isla. Alva, que conocía al detalle la escasez en que se encontraba la armada, quería a toda costa que siguieran viniendo irlandeses, especialmente pilotos y expertos marineros, pues era la mayor carencia en esos momentos¹³⁶.

En el interior, sin embargo, no se produjo ninguna comunidad, salvo en Madrid y sólo temporalmente, para conseguir alguna gracia de rey, normalmente económica. No obstante, algunos irlandeses que ya estaban en el continente pasaban de una ciudad a otra buscando siempre un algún lugar más ventajoso donde establecerse. Así, por ejemplo, en 1587, Conald O'More, un caballero del condado de Leix, que cayó enfermo en Zaragoza cuando viajaba de Barcelona a Madrid. Afortunadamente se conserva el relato de cómo fue su muerte. Conald O'More había conseguido del general de los jesuitas, Aquaviva, una patente para poder realizar más cómodamente el viaje. Se trataba posiblemente de un familiar del jesuita Florence O'More, instalado en Alemania desde 1585. Conald se refugió en la casa de los jesuitas de Zaragoza, era tan pobre que los religiosos pagaron el carro en el que llegó. Dos médicos le asistieron convenientemente, pero murió. El padre Prado comunicó escuetamente su fallecimiento, pero no se olvidó de decir que recibió todos los sacramentos¹³⁷.

¹³⁴ AGS. G. A. 420, 88. Memorial de Enrique Ryan, Madrid 12 marzo 1594. "Que se hagan buenos dos meses", escribió Ibarra.

¹³⁵ AGS. G. A. 420, 269. Memorial de Tomás Lynce, 1594.

¹³⁶ AGS. G. A. 254, 256. Carta de Grant al Consejo de Estado.

¹³⁷ ARSI. Hisp., 132, 342. Pedro Prado a Aquaviva, Zaragoza, 7 febrero 1587.

Otros pasaban desde Francia e Italia hasta Santiago de Compostela para abrazar al Apóstol, como el canciller de la catedral de Limerick, Nicolás Fagan. Salió de Roma con la intención de recorrer el camino de Santiago. Dicho irlandés no desaprovechó la oportunidad para pedir a Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo y gran inquisidor, un justificante de su viaje dirigido al cardenal Galli, que probablemente fue quien le ayudó económicamente para poder llegar a Compostela¹³⁸.

Poco a poco se fue formando en las costas del norte de España un nutrido grupo de irlandeses que sirvieron en la Armada. Incluso clérigos procedentes de Irlanda pedían ser trasladados a El Ferrol para asistir espiritualmente a sus connacionales. En septiembre de 1590 Andrés de Alva encaminó al sacerdote irlandés Peter Nichols Gerard hacia El Ferrol para que los irlandeses tuvieran confesor de su lengua¹³⁹.

Hemos visto desfilar los hombres, irlandeses y españoles que sirvieron en las distintas armadas. Hubo identificación, el conducto fue el ejército, el fin la conquista de Irlanda y humillar a Inglaterra. Españoles quedaron en Irlanda e irlandeses en España, tanto unos como otros hicieron desde las comunidades que formaron todo lo posible para mantener la resistencia fuera y dentro de Irlanda.

¹³⁸ ASV. Nunziatura di Spagna, 12, 112. Cardenal de Toledo a Como, Toledo, 4 mayo 1580, en *Archivium Hibernicum* VII

¹³⁹ AGS. G. A. 288, 104. Doctor Monsalve a Felipe II, El Ferrol, 12 septiembre 1590. Llegó un momento que cuando venía una petición de un clérigo, Andrés de Alva pedía informes a los sacerdotes que ya residían en El Ferrol. Richard Burke era un sacerdote que fue desterrado en 1580 y asentado en el Ferrol, pero que diez años más tarde pedía pasar a la armada. Alva pidió los pareceres del doctor Nicholas Comerford y del clérigo Patrick Sinot (AGS. G. A. 314, 192. Memorial de Richard Bruck, 22 junio 1590).

Gran Armada 1588-89

- 29 julio. Medina Sidonia frente a Lizard
 30 julio. Consejo en la capitana San Martín. El duque decide seguir el viaje y no atacar Plymouth
 31 julio. Howard y Drake atacan la retaguardia de la armada. Enfrentamientos con Recalde y Oquendo
 1 agosto. Se niega a Hugo de Moncada el permiso de atacar
 2 agosto. Medina Sidonia ataca.
 3 agosto. Frente a la isla Wight. Consejo decide no desembarcar
 4 agosto. Recalde se refugia en Le Havre
 6 agosto. La armada casi intacta llega a Calais
 8-9-10 agosto. Ataques artilleros. La armada escapa hacia el mar de norte. Se decide volver a Escocia. Se raciona agua y comida. Se arrojan por la borda mulas y caballos
 12 agosto. Howard decide no perseguir a la armada
 17 agosto. La armada en las islas Orkney
 21 agosto. Medina Sidonia escribe al rey su relación desde el 20 de julio en que mandó la última carta.
 25 agosto-20 septiembre. Un número indeterminado - 26- de naves choca contra los arrecifes de Irlanda. El 5 de octubre llegan las noticias del fracaso, se confía en las posibilidades de lucha de Leyva y Recalde, más de 3.000 soldados desembarcados. Luzón y sus hombres perdidos por la isla. Luchas en el norte de Irlanda. Muchos consiguen pasar a Escocia.
 22 septiembre. Llega Medina Sidonia a Santander
 23 septiembre. Llegan a Madrid noticias del duque. Oquendo en San Sebastián.
 7 octubre. Recalde en La Coruña
 Octubre-Noviembre-Diciembre. Se organiza en La Coruña el socorro a los de Irlanda
 31 diciembre. Llegan a La Coruña las compañías de Juan Monsalve y Diego de Casas. Dicen que se perdieron 8 naves, pero Luzón está fortificado en la parte norte con 5.000 soldados, 2.000 en la parte oeste. Muchos prisioneros. Leyva fortificado en Droghda, envía un irlandés pidiendo socorro, llega a Nantes. 500 españoles muertos por los ingleses en Galway. Los nobles O'Neill y O'Donnell ayudan formando, gracias a cuatro galeas que no se hundieron, una fuerza de 5.000 hombres. La armada inglesa envía 40 naves y 7.000 hombres. Las fuerzas de Luzón quedan reducidas a 500 hombres, se rindieron, pero 200 consiguieron escapar. El consejo de guerra estima que 1.000 soldados están esparcidos por Irlanda y Escocia
 Enero-Febrero-Marzo- Abril. Llegan a la corte noticias de los prisioneros. El capitán Beltrán Salto del Castillo envía relación de naves perdidas. Diverso fallidos intentos de socorro desde La Coruña, Santander y Bilbao.

Naves perdidas

Urcas de Medina: Falcón Blanco, Gran Grifón y Ciervo Volante

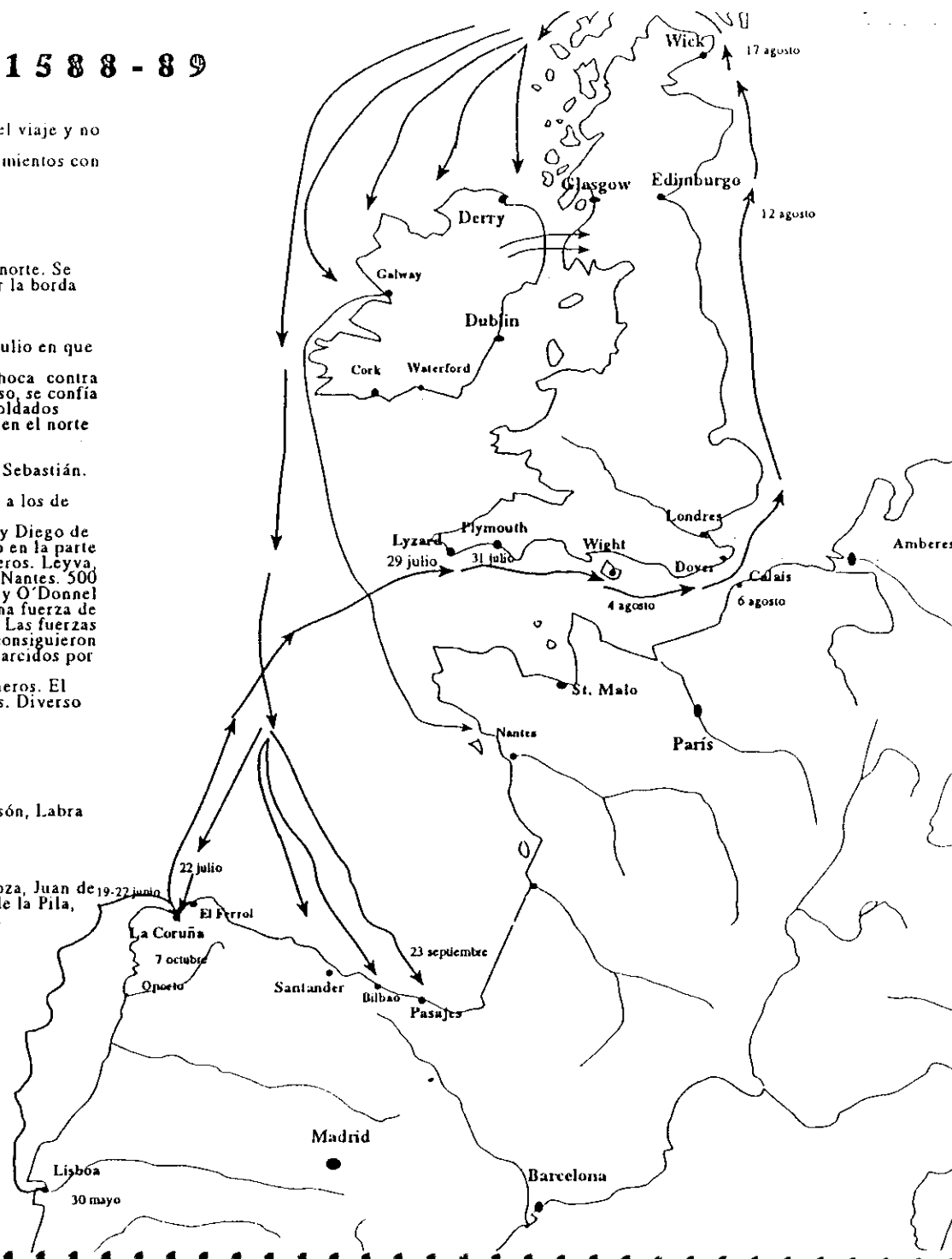
Escuadra de Recalde: Santa Mañan y Gran Grin

Escuadra de Bertendona: La Rata, Valencera, Juliana, Santa María Visón, Labra y Julián

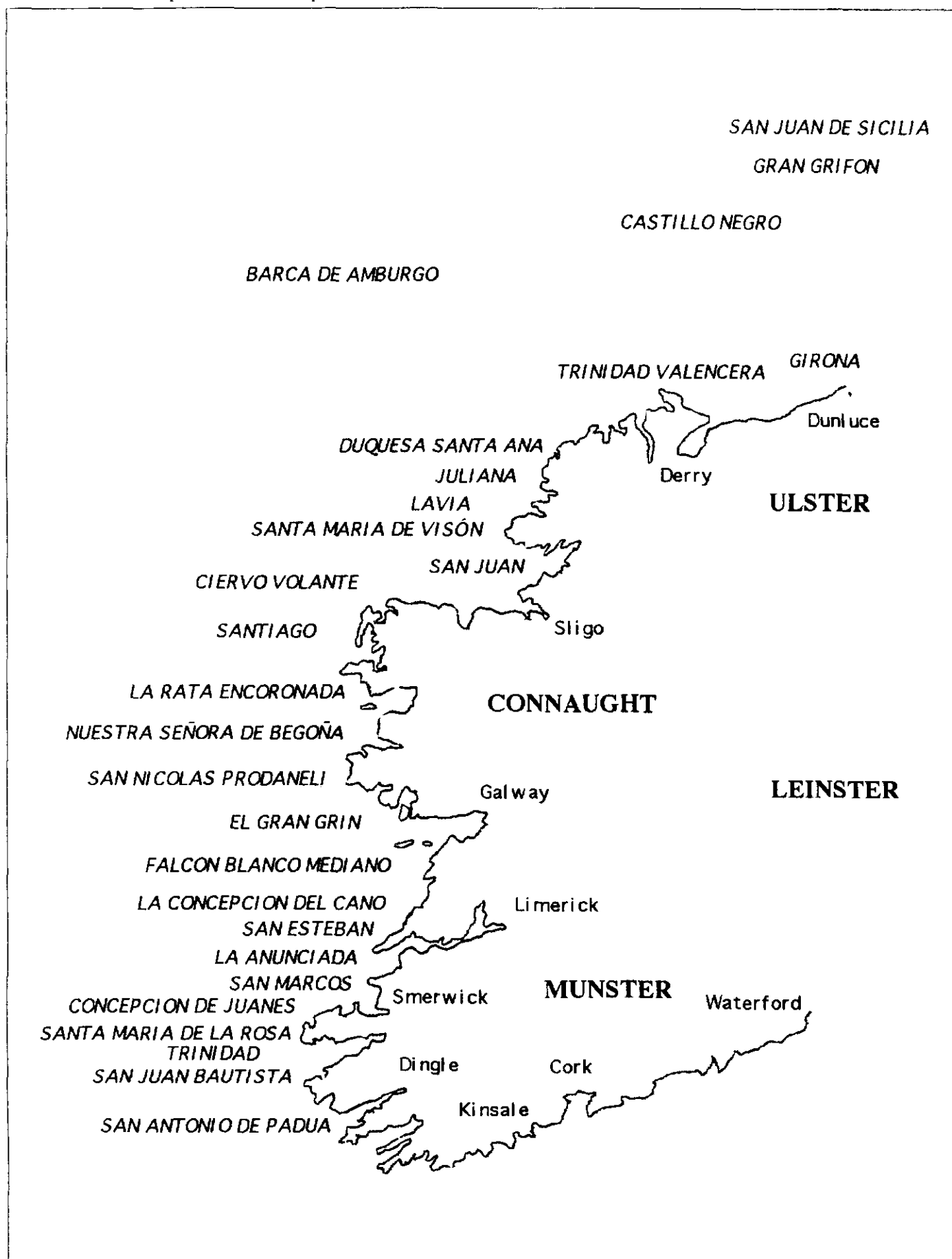
Prisioneros

Alonso de Luzón, Rodrigo Casa, Antonio Manrique, Alvaro de Mendoza, Juan de Guzmán, García de Manrique, Beltrán del Salto, Juan Fernández de la Pila, Baltasar López, Pedro Ramírez, Juan de Porras, Diego Juarez, etc.

Muertes de Diego de Luzón, Juan Zapata en Droghda
 De Escocia fueron llegando poco a poco uno 50 hombres



Mapa de las naves que chocaron en Irlanda.



4. 3. LA RESPUESTA INGLESA

Una vez expuesto el descalabro de la Gran Armada, nos centramos en la comunidad de irlandeses en La Coruña, pues será el escenario de la respuesta inglesa a la agresión de la Gran Armada. Si acaso pudiéramos trasladarnos en el tiempo al mes de mayo de 1589 a La Coruña quedaríamos asombrados al encontrarnos con una ciudad en plena guerra y a punto de ser tomada por los ingleses.

Los profesores López Ferreiro, Martínez Salazar y más recientemente González López han descrito el ambiente de gran tensión que vivió toda Galicia desde que en octubre de 1586 Francis Drake atacó Bayona con 16 naves y 2.000 hombres¹⁴⁰. Cuando llegaron las noticias del saqueo de Cádiz de 1587 la alarma se hizo general. Pero la crisis llegó cuando se supo que la Gran Armada había sido derrotada. Juan Martínez de Recalde había arribado a La Coruña en una situación desesperada. Para colmo de desdichas, era voz pública que algunos españoles se habían visto obligados a refugiarse en las costas de Irlanda. Casi al final del triste año de 1588, el 27 de diciembre, Bernardino de Mendoza confirmaba por unos avisos procedentes de Londres que don Alonso de Leyva había conseguido desembarcar 2.000 hombres en la provincia del norte de Irlanda y que los naturales del lugar les estaban ayudando¹⁴¹.

Mientras el Consejo de Guerra debatía las medidas a adoptar, don Juan Pacheco Osorio, marqués de Cerralbo, gobernador de La Coruña y su capitán general, sabedor de que estaban muchos supervivientes en Irlanda, trató de conseguir cualquier novedad para enviarla al Consejo de Guerra. Don Juan Pacheco era vástago del VI señor de Cerralbo,

¹⁴⁰ LÓPEZ FERREIRO, A.: *Historia de la Iglesia de Santiago*, Santiago 1906, VIII, pp. 301-330. MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *El cerco de La Coruña en 1589 y Mayor Fernández Pita*, La Coruña, 1889. GONZÁLEZ LÓPEZ, E.: *La Galicia de los Austrias*, 2 vols. La Coruña, 1980, I, 283-354; II, 193. Sobre la presencia de exiliados irlandeses en Galicia véase: REY CASTELAO, O.: "Exiliados en Galicia de fines del XVI a mediados del XVII", en *Disidencias y exiliados en la España Moderna*, ed. por Antonio Mestre Sanchis - Enrique Giménez López, Alicante, 1997, 99-116. VELO PENSADO, I.: *La vida municipal de A Coruña en el siglo XVI*, A Coruña 1997.

¹⁴¹ AGS. K. 1567. B. 60, 11. Bernardino de Mendoza a Felipe II, 27 diciembre 1588.

don Rodrigo Pacheco, quien fue creado por Carlos V en 1533 I marqués de Cerralbo. Don Juan era un militar de experiencia, católico convencido, un gran conocedor de Galicia y de la propia Irlanda, toda vez que su confesor era el irlandés Patrick Sinot. Estaba dispuesto no sólo a defender La Coruña, sino a rescatar a los más posibles españoles refugiados en Irlanda, lo cual podía ser un grandísimo problema para Isabel I.

Todo parecía indicar que los ingleses atacarían el norte de España. Las órdenes de Andrés de Alva fueron entonces bien precisas: fortificar las posiciones y levantar nuevas compañías de soldados. Pero había una grande carestía de dinero. Dinero que era absolutamente necesario no ya para la labor de fortificación sino para intentar llevar cualquier tipo de ayuda a los hombres de Alonso de Leyva y Alonso de Luzón. Don Juan Pacheco se quejaba y desesperaba porque en la ciudad de La Coruña no había nada que facilitara ninguna de las dos empresas¹⁴².

El encargado de dirigir las operaciones de rescate sería don Juan de Cardona, del Consejo de Guerra. Antes decidieron enviar a "*tomar lengua*" al militar corunés Gómez Freyre de Andrade, pero un temporal se lo impidió¹⁴³. Andrés de Alva ordenó tajantemente al militar Esquivel que fuera a La Coruña ya para salir hacia Irlanda en misión de socorro, ya para defender la ciudad de un posible ataque inglés. Alva sospechó tres meses antes del asedio que La Coruña sería atacada¹⁴⁴.

Cuando en 1588 todo parecía indicar que los españoles se apoderarían de Inglaterra, ahora en mayo de 1589 eran los ingleses quienes entraban impunemente en la ciudad de La Coruña. Sir John Norris y sir Francis Drake con 130 naves y con más 15.000 hombres entraron en el puerto de La Coruña el 4 de mayo y asediaron la ciudad hasta el día 19 de ese mes. En la escuadra había dos ausencias bien notorias, las de Charles

¹⁴² AGS. G. A. 228, 109. Marqués de Cerralbo a Felipe II, La Coruña, 12 diciembre 1588. Durante varios años creyó que don Alonso de Leyva estaba vivo, en AGS. G. A. 268, 131. Petición de merced de Matías Van Derlocht. Patricio Sinot matuvo con empeño la resitencia, en AGS. E. 432, Sinot a Juan de Idiáquez, Coruña, 26 noviembre 1593.

¹⁴³ AGS. G. A. 244. Juan de Cardona a Felipe II, Santander, 5, enero 1589. Gómez Freyre de Andrade era un gallego muy vinculado con la causa irlandesa. Véase AGS. G. A. 262, 267.

¹⁴⁴ AGS. G. A. 245, 12. Juan de Cardona a Felipe II, Bilbao, 24 febrero 1589.

Howard y Martin Frobisher.

La Coruña se componía de tres núcleos urbanos: en el sudoeste de la isla la hoy llamada ciudad vieja. Entre ella y tierra firme, a lo largo de una lengua de tierra cortada por un foso, estaba la parte baja de la ciudad llamada La Pescadería. En tierra firme se extendía el barrio pescador de Santa Lucía. La parte más débil era la de La Pescadería, objetivo prioritario de los ingleses. Durante esos días el temor del Consejo de Guerra fue grande, toda vez que se supo que en la escuadra inglesa se encontraba el pretendiente a la corona portuguesa, don Antonio de Portugal, prior de Crato. Además, el pretendiente había instalado su puesto de mando en la zona coruñesa de La Pescadería. Se tenían fundadas sospechas de que podían abrir por La Coruña una brecha que se alargaría hasta entrar por la retaguardia en Lisboa. Según el profesor Wernham, la reina ordenó claramente a sus generales que atacaran los barcos españoles fondeados en los enclaves de Guipúzcoa, Vizcaya y Galicia. Además, debían tentar una expedición en las Azores y capturar las naves cargadas de oro procedentes de América¹⁴⁵. Sobre las verdaderas intenciones de Drake y Norris hay todavía dudas, especialmente porque después del fracaso del asedio fueron juzgados culpables del fiasco por no haber asaltado directamente Lisboa. Suponemos que tanto Drake como Norris atacaron La Coruña por tres razones. En primer lugar por cumplir con el primer objetivo propuesto por la reina. La segunda razón porque así abrían la posibilidad de adentrarse en Portugal por el flanco norte, menos protegido. La tercera es digna de ser tenida muy en cuenta. Drake y Norris habían combatido en Irlanda contra los insurgentes irlandeses y sabían perfectamente que la comunidad rebelde establecida en La Coruña era quien fomentaba no sólo las revueltas irlandesas sino que llevaba a cabo una estudiada propaganda para que una segunda armada fuera a rescatar a los españoles todavía supervivientes en las costas irlandesas.

Dos meses antes del asedio, los irlandeses de La Coruña hicieron correr el rumor de que Alonso de Leyva estaba vivo en Irlanda. Se debe tener asimismo presente que en las

¹⁴⁵ WERNHAM, R. B.: *After the Armada. Elizabethan England and the Struggle from Western Europe, 1588-1598*, Oxford, 1984. Las instrucciones de Isabel I llevan fecha de 23 de febrero de 1589.

fuerzas inglesas había tropas auxiliares irlandesas comandadas por el capitán irlandés Sampson, el cual estaba bajo órdenes directas de Francis Drake. Así podían conocer e interceptar a los posibles irlandeses establecidos en La Coruña. Por otro lado, Norris era uno de los "**enterradores**", título irónico con que se designaba en Irlanda a los ingleses que habían recibido de la corona inglesa tierras usurpadas a los irlandeses. Fue precisamente Norris quien recomendó que llevaran irlandeses para la operación de castigo en los puertos del norte de España. Por último, sabemos que dos meses antes del asedio a La Coruña, Drake situó veladamente dos espías irlandeses en la ciudad¹⁴⁶.

Las noticias de asedio de La Coruña llegaron pronto a Santiago. El obispo de esa ciudad, Juan de Sanclemente, ordenó trasladar el tesoro y las reliquias de la catedral a Orense. Cuando fueron a retirar el cuerpo del Apóstol, el obispo dijo en alta voz: "**dejemos al santo Apóstol, que él se defenderá y nos defenderá**". Era un acto de confianza, pero sobre todo nos da una idea del temor con que vivieron los gallegos la amenaza inglesa. Todo dependía de la resistencia del pequeño reducto de soldados coruñeses. Son famosas las heroicidades de la valerosa coruñesa Mayor Fernández Pita, conocida como María Pita. La heroína peleó cuerpo a cuerpo contra los ingleses infundiendo valor a los soldados. El ejemplo fue seguido por otras muchas coruñesas, de suerte que las mujeres tuvieron en la defensa de la ciudad un papel principal. Felipe II premió a María Pita con el cargo y el sueldo de alférez de por vida.

Los profesores Martínez de Salazar y González López han estudiado este episodio. El primero utiliza las pocas informaciones que nos ofrece el Archivo General de Galicia y aprovecha escasamente los documentos del Archivo General de Simancas. El segundo ha analizando la bibliografía al uso más importante. Las carencias de uno y otro han sido suplidas gracias a hispanistas como Parker y Wernham, pero todavía siguen abiertas

Veáse asimismo WERNHAM, R. B.: *The retourn of the Armadas. The last years of the Elizabethan War against Spain, 1595-1603*, Oxford, 1994.

¹⁴⁶ Esta última razón fue intuida por BAGWELL, R.: *Ireland under the Tudors*, 3 vols. London, 1885, III, p. 195, pero no tenía suficientes datos para calibrar la gran importancia de la comunidad irlandesa de La Coruña.

algunas investigaciones¹⁴⁷. Vale la pena hacer hincapié en ciertos personajes que tuvieron parte activa en la defensa de la ciudad y, sobre todo, poner de relieve cómo actuó la comunidad irlandesa durante el asedio y después del él. Hemos exhumado documentos del fondo de Guerra Antigua del Archivo General de Simancas que arrojan nueva luz¹⁴⁸.

La Coruña disponía en sus ejércitos de un soldado excepcional. Nos referimos a Gómez Freyre de Andrade, un gallego natural de Pontedeume, muy vinculado con la causa irlandesa. Era descendiente de los condes de Andrade, título que fue concedido en 1543 a Fernando de Andrade, famoso general de Carlos V. Fernando de Andrade casó con la viuda de su primo Diego de Acevedo, la condesa de Monterrey, Francisca de Zúñiga. Una hija de ambos, Teresa de Andrade y Zúñiga, casada con el conde de Lemos, Fernando Ruiz de Castro, heredó el condado de Andrade. El apellido de este linaje proviene de la parroquia de San Martiño de Andrade, en el municipio de Pontedeume, en donde aún perdura la fortaleza del mismo nombre. Otro vástago del linaje Andrade que había despuntado en la milicia unos años antes fue Gil de Andrade, quien participó brillantemente en Lepanto.

Gómez Freire de Andrade era un gran amigo de la comunidad de irlandeses establecida en Lisboa, cuyos miembros estaban ardiendo en deseos por participar en la invasión de Inglaterra. En plenas operaciones de embarco, los irlandeses de Lisboa y Gómez Freire de Andrade actuaron juntos para restablecer el honor de los que participaron en la segunda guerra irlandesa (1579-1583), concretamente en el famoso asedio de Smerwick. Todo parecía indicar que los irlandeses al mando del coronel pontificio Bastiano di San Giuseppe rindieron la fortaleza sin apenas lucha.

Cuando los irlandeses regresaron derrotados de la jornada de Inglaterra, el grueso de la comunidad se instaló en La Coruña, donde ya había algunos pequeños núcleos de

¹⁴⁷ WERNHAM, R. B.: *The return of the Armadas. The last years of the Elizabethan War against Spain, 1595-1603*, Oxford, 1994. MARTIN, C. - PARKER, G.: *La Gran Armada, 1588*, Madrid, 1988.

¹⁴⁸ MARTÍNEZ SALAZAR, A.: (1846-1926), *El cerco de La Coruña en 1589 y Mayor Fernández Pita*, La Coruña, 1889. Del mismo autor, *Algunos temas gallegos*, La Coruña 1948. GONZÁLEZ LÓPEZ,

irlandeses, concretamente el espía Patrick Grant, militares y comerciantes encabezados por los sacerdotes Patrick Synot, capellán del marqués de Cerralbo, Richard Burke, y Nichol Comerford. Estos clérigos tenían un contrato en la armada y en el hospital para atender espiritualmente a españoles, irlandeses e ingleses. Tanto el marqués de Cerralbo como don Alonso de Bazán protegieron desde sus inicios esta pequeña comunidad¹⁴⁹.

Cuando la comunidad fue creciendo estuvo representada por una de la más preclaras familias nobles irlandeses. Para resaltar su condición de noble, los españoles les ponían el "*don*" delante del nombre. Don Edmund Eustace, vizconde de Baltinglass, fue la más alta autoridad irlandesa de la ciudad. Junto al vizconde se encontraron otras muchas familias de gran renombre como Maurice Fitzgerald, último vástago de los condes de Desmond, don Charles O'Connor, don Henry Ryan, y don Robert Lacy.

La amistad de los irlandeses con Gómez Freire de Andrade había nacido de una fuerte experiencia de guerra y de dolor. Estaban unidos por los intereses comunes en la lucha contra Isabel I, pero sobre todo por haber peleado codo a codo. Gómez Freire participó desde el primer momento en la segunda guerra irlandesa, gracias a que se embarcó en La Coruña con James Fitzmaurice, general pontificio subvencionado secretamente por Felipe II con destino a Irlanda. Gómez Freire participó en la guerra hasta la muerte del general Desmond, acaecida en 1583. Es decir, Gómez Freire combatió en Irlanda durante más de cinco años. Una vez terminada la rebelión, y después de unos años en Galicia, fue contratado en 1587 en la armada del marqués de Santa Cruz con un sueldo de quince escudos. Se embarcó en la nave Ragazona, capitaneada por el general Martín de Bertendona. Cuando la nave tuvo necesidad de agua en las costas de Irlanda, a pesar de la presencia enemiga desembarcó para llenar los barriles del preciado líquido. Bertendona también le pidió que trajera algún piloto irlandés, pues la nave lo precisaba. Gómez Freire lo hizo con gran diligencia y a riesgo de su propia vida.

E.: *La Galicia de los Austrias*, La Coruña, 1980. Del mismo autor, *Galicia en la contrarreforma. El reinado de Felipe II*, Vigo 1970.

¹⁴⁹ AGS. G. A. 314 y 314. Memoriales de Patrick Sinot, Richard Burke. 1590

Un buen número de soldados de la armada de Medina Sidonia pasó al reino de Galicia luego de la jornada de Inglaterra. Don Juan Pacheco Osorio, marqués de Cerralbo, gobernador y capitán general de Galicia, se hizo cargo de dichos hombres. Cuando todo parecía indicar que lo importante era acudir en auxilio de don Alonso de Leyva, quien todavía permanecía en Irlanda, un inesperado suceso enturbió las ya inquietas aguas de La Coruña. Los ingleses entraron en el puerto de La Coruña el jueves 4 de mayo de 1589.

Gómez Freire empleó todas sus energías para que los enemigos no tomaran la ciudad. El marqués de Cerralbo le encargó la custodia de la fortaleza de San Antonio. Por ausencia del alcaide del castillo, don Diego de Vivero, y de su teniente, don Juan de Vivero, el marqués de Cerralbo le pidió que guardara y custodiara dicha fortaleza. Le consignó quince soldados de la compañía de don Pedro Ponce de León para poder defenderla. Sirvió con mucho valor y fidelidad.

Pocos meses antes del asedio, los irlandeses espías Henry Daff, William Cas y sus consortes llegaron al puerto de La Coruña, posiblemente para preparar el ataque que Norris y Drake iban a desplegar sobre la ciudad. Pese a sus esfuerzos por mantenerse ocultos entre los demás irlandeses, los coruñeses adivinaron con gran tino que eran espías de la reina de Inglaterra. Por consiguiente, fueron interceptados. Alonso Romero, secretario del marqués de Cerralbo, pidió por orden del marqués a Gómez Freire de Andrade que hiciera de intérprete durante el interrogatorio. El escrupuloso examen fue acompañado por el acostumbrado tormento, como se hacía en los casos extremos. Según todos los datos, consta que Henry Daff y William Cas fueron puestos bajo suplicio en presencia de Gómez Freire. Inmediatamente fueron hallados culpables, pero según se estaba produciendo la sentencia sobrevino el ataque inglés a la ciudad. Todos se dirigieron a sus puestos de combate. Gómez Freire se encaminó a la zona de La Pescadería, la cual había sido tomada por los ingleses. No pudieron resistir la arremetida enemiga, por lo que se retiraron. Se dirigió entonces al castillo. Entró con él un pequeño contingente de soldados de la compañía de don Pedro Ponce de León. No sólo se limitaron a la defensa

sino que también procuraron algunas incursiones¹⁵⁰.

Gracias a que Gómez Freire cuidó de recoger todos los testimonios posibles sobre sus hazañas, para poderlos presentar en el Consejo de Guerra con el fin de alcanzar algún buen nombramiento, sabemos exactamente cómo se desarrolló el asedio¹⁵¹. Los irlandeses hablaron muy favorablemente de Gómez Freire. Reconocían que estaba muy experimentado en las cosas de Irlanda, y por este motivo, los cinco nobles irlandeses antes mencionados -Edmund Eustace, Maurice Fitzgerald, Charles O'Connor, Henry Ryan, y Robert Lacy-, plenamente identificados con el uso español, hicieron un certificado público asegurando que si el rey quería hacer algo en Irlanda nadie mejor que el propio Gómez Freire para llevarlo a cabo. Así, en La Coruña, el 20 de agosto de 1590, los cinco irlandeses firmaron y sellaron el documento, de gran interés, por otra parte, por ser firmas apenas conocidas¹⁵².

El sargento mayor de La Coruña, Luis de San Juan de la Torre, certificó que Gómez Freire de Andrade, una vez vuelto de la jornada de Inglaterra, fue elegido por el marqués de Cerralbo para que fuese con una pequeña embarcación a Irlanda y "*tomase lengua como persona plática y de confianza*". Se trata de una orden dada al capitán del galeón San Bernardo de Portugal, don Francisco de Valverde, quien recibió consignas bien precisas del marqués de Cerralbo de ir a Irlanda para rescatar a don Alonso de Leyva. Le acompañaría Gómez Freire. Además, los capitanes de infantería don Pedro Ponce de León y don Alvaro Tomás y Ulloa aseguraron que Gómez Freire era un soldado excepcional, por eso el rey debía hacerle alguna merced¹⁵³.

El 8 de mayo, lunes, fiesta de san Miguel, cinco días después del inicio del duro asedio, la ciudad de La Coruña hizo un voto. Se sabe que la cofradía del Rosario hizo una promesa particular para que el día de la Visitación de cada año, si Dios los libraba del

¹⁵⁰ AGS. G. A. 262. Certificación de Luis de San Juan, La Coruña, 28 agosto 1590.

¹⁵¹ AGS. G. A. 262. "Papeles de informaciones y fees y certificaciones de los servicios de Gómez Freire de Andrade".

¹⁵² AGS. G. A. 262. "Certificación del señor vizconde de Baltinglas y de otros capitanes irlandeses".

cerco, entonces se celebraría en el Monasterio de Santo Domingo una misa, se rezarían vísperas, y los cofrades confesarían y comulgarían. En lugar de la comida y otros gastos profanos que en dicho día se solían hacer, se emplearía el dinero para casar quince doncellas y alimentar a los pobres¹⁵⁴.

Fue el día 19 cuando los ingleses abandonaron la ciudad. Pese a que fueron pocos días de asedio, los coruñeses celebraron con gran regocijo la victoria, de suerte que ese día se convirtió en una fiesta señalada, la fiesta del Drake. El marqués de Cerralbo, emocionado por la heroica defensa, comunicó al rey que los soldados se habían comportado valerosamente. Los refuerzos enviados por el rey, dos galeones con tres compañías de portugueses, llegaron tarde, exactamente el mismo día que los ingleses abandonaron la ciudad. No era coincidencia, sino que Drake hubo de replegarse ante la dificultad del asedio y los inminentes refuerzos portugueses. Los dos galeones con las tres compañías, y el propio marqués de Cerralbo con algunas unidades más, fueron a la frontera con Portugal por orden del rey, pues se temía que ahí se dirigía Drake. La Coruña quedaba guarnecida y segura. Pero Isabel I seguía empeñada en la guerra¹⁵⁵.

El año de 1590 fue especialmente difícil para los irlandeses. Era verdad que los avisos procedentes de Irlanda e Inglaterra de ese año pintan con colores drámaticos la situación de Isabel I, pero no estaban en mejor posición Felipe II. A la reina se le añadió otro problema. Los holandeses refugiados en Londres estaban obligados a pagar impuestos para mantener la armada, por lo que estaban decididos a volver a Holanda e invertir allí su dinero¹⁵⁶. Los problemas con los irlandeses sobrevinieron a causa de la ruina económica que supuso el fracaso de la Gran Armada. En una muestra de 1590 se presentó al Consejo de Guerra el número de irlandeses que estaban entretenidos en la

¹⁵³ AGS. G. A. 262. Certificación, La Coruña 20 julio 1590. Agosto 1590.

¹⁵⁴ MARTÍNEZ SALAZAR, A.: *Algunos temas gallegos*, La Coruña, 1948, 61-64.

¹⁵⁵ AGS. G. A. 271. Marqués de Cerralbo a Felipe II, La Coruña, 19 mayo 1589. Una relación del asedio del coronel WINGFIELD, A.: *A discourse of the Portugal Voyage, 1589*, s.l, s. d. Estima que todo fue un importante éxito.

¹⁵⁶ AGS. E. 598, 41-69. Avisos, marzo, mayo, 1590. Los soldados de Drake andaban mendigando porque no había dinero. Las provisiones se destinaban a Irlanda para reforzar las fortificaciones para frenar un posible ataque español.

armada de Santa Cruz y el dinero que se les daba. En una situación de crisis, la armada disponía de un total de 22 irlandeses, la mayor parte supervivientes de la jornada de Inglaterra, y sus pagas fluctuaban entre 8 y 40 escudos, un sueldo ciertamente grande¹⁵⁷.

<i>Don Juan de Lacy</i>	<i>40 escudos</i>
<i>Don Edmund Eustace, vizconde de Baltinglass</i>	<i>40 escudos</i>
<i>Don Maurice Geraldino</i>	<i>30 escudos</i>
<i>Don Charles O'Connor</i>	<i>30 escudos</i>
<i>Don Henry Ryan</i>	<i>25 escudos</i>
<i>Don Demetrio Carry</i>	<i>20 escudos</i>
<i>Patrick Grant</i>	<i>20 escudos</i>
<i>Robert Lasso</i>	<i>20 escudos</i>
<i>Jhon Sely</i>	<i>15 escudos</i>
<i>Cristóbal Lombardo</i>	<i>15 escudos</i>
<i>Patrick Comerford</i>	<i>12 escudos</i>
<i>Diego Deuduor</i>	<i>12 escudos</i>
<i>Jhon Lombard</i>	<i>10 escudos</i>
<i>Nicolas Mauricio</i>	<i>10 escudos</i>
<i>Robert Daniel</i>	<i>10 escudos</i>
<i>Thomas Valey</i>	<i>10 escudos</i>
<i>Don Andrés de Vielo</i>	<i>8 escudos</i>
<i>Jhon de Latrimor</i>	<i>8 escudos</i>
<i>Nicolas Lofe</i>	<i>8 escudos</i>
<i>Peter de Artun</i>	<i>8 escudos</i>
<i>Thomas Lance</i>	<i>8 escudos</i>
<i>Cristóbal Artun</i>	<i>8 escudos</i>

¹⁵⁷. AGS. G. A. 598. "Relación de los entretenidos ingleses, irlandeses y escoceses que de presente sirven en la Real Armada, cerca de la persona del capitán general de ella y desde que día y con cuano sueldo. 21, diciembre 1590".

A pesar de la crisis, Felipe II pagaba bien a los irlandeses. El Consejo llegó a estar saturado de peticiones de irlandeses que buscaban "*entretenimiento*". Francis Englefield y Buenaventura Neaughten, los encargados de darlos, vieron que la situación se estaba complicando demasiado. Tanto uno como otro aconsejaron al secretario Alva no conceder más "*entretenimientos*" a los irlandeses, pues no era suficiente el motivo de conciencia, toda vez que el Estado se encontraba en momento de ruina económica.

En ese año de 1590 el Consejo de Guerra determinó expulsar de España y Portugal a todos los ingleses sospechosos de herejía o que tuvieran correspondencia con herejes. Es decir, se quería desterrar a todos los que "*dan avisos a los enemigos públicos de Su Majestad... en gran daño de sus reinos*". El Consejo pidió a Francis Englefield que le proporcionara nombres de ingleses fieles que pudieran dar informaciones precisas sobre quiénes eran sospechosos.

En Madrid, Francis Englefield no sospechaba nada más que de Cristóbal Faruel, un comerciante que vino con su nave desde Civitavecchia. No obstante, tenía dudas sobre dos ingleses que estuvieron algún tiempo en Madrid, pero que hacía poco se habían trasladado a otros puntos: Guillermo Snow, vecino de San Sebastián, y Henry Webster, asentado en Lisboa. Mientras estuvieron en la corte se relacionaron con John Shyrui, uno de los músicos del rey, y con John Harris, casado en Lisboa, pero asentado en Madrid como procurador de algunos comerciantes alemanes.

Francis Englefield no disponía de tan cumplida información de las ciudades donde había puerto, pero sí tenía algunos contactos que le podían pasar esa información. Así en Sanlúcar podía obtener información de todos los puertos de Andalucía a través de Thomas James. Para los puertos de Lisboa, Vizcaya y Asturias el hombre ideal era Richard Butler, en ese momento residente en Madrid. Para los puertos de Bayona, La Coruña y en general de Galicia el hombre más cualificado era el irlandés Patrick Grant. Para la zona del estrecho de Gibraltar el contacto podía ser Cristóbal Faruel, quien, a pesar de su desprestigio, algún dato de interés se obtendría.

Francis Englefield sabía que los ingleses sospechosos estaban en los puertos, pero también sabía -y así lo hizo constar en un informe para el Consejo- que muchos de ellos por estar casados, emparentados y naturalizados en España, o por cohechos y corrupciones habían procurado tales amistades y privanzas con los inquisidores y ministros del rey en las ciudades y donde vivían, habían alcanzado mucho más crédito y autoridad allá que los que eran muy sinceros católicos. Así, por medio de neerlandeses, franceses y otros extranjeros enviaban libremente avisos a Inglaterra y otros lugares.

Por estos motivos Francis Englefield propuso que quienes fueran a tomar relación de los posibles confidentes y quienes hicieran averiguaciones sobre su "*ortodoxia*" fueran agentes que no pudieran ser corrompidos con dádivas, ni presentes. Argumentaba que una vez los ingleses supieran que los sospechosos iban a ser expulsados, entonces no dejarían de escatimar gastos, astucias y disimulaciones posibles para procurar la amistad de inquisidores, clérigos, cofradías y ministros del rey. Era ya costumbre que los ingleses a cambio de ser favorecidos como a buenos católicos daban bajo mano cuantiosas sumas de dinero.

Francis Englefield alababa la decisión tomada de expulsar a los sospechosos, pero también advertía que se debían asumir algunas precauciones. En primer lugar, todos los interrogatorios se deberían tomar sobre juramento. Se apuntaría exactamente la cantidad de dinero y bienes que en cada puerto se embargarían, para que cuando el rey pidiera información, sus ministros no le defraudasen ni engañasen por la falta de documentación. Por último, se debía procurar que a pesar de la orden del rey, no se perjudicara a los

buenos y fieles católicos¹⁵⁸.

Gracias a la ayuda del inglés Richard Butler y del irlandés Patrick Grant, Francis Englefield pudo desarrollar su lista de "*católicos, sospechosos o herejes*". Es muy interesante la información que nos aporta. Los ingleses estaban esparcidos por todo el perímetro de la península. Había comunidades en Málaga, Cádiz, Puerto de Santa María, Jerez, Sevilla, Sanlúcar, Ayamonte, Lisboa, Bayona, Vigo, Santiago, La Coruña, Santander, Bilbao y San Sebastián.

<i>Málaga</i>	<i>William Reynal</i>	<i>Hereje o sospechoso</i>
<i>Cádiz</i>	<i>Robert Clark</i>	<i>Hereje o sospechoso</i>
<i>Cádiz</i>	<i>Leonard Chilton</i>	<i>Hereje o sospechoso</i>
<i>Cádiz</i>	<i>John Deyna</i>	<i>Hereje o sospechoso</i>
<i>Cádiz</i>	<i>Richard Soder</i>	<i>Hereje o sospechoso</i>
<i>Pto de Santa María</i>	<i>Duart Butler</i>	<i>Hereje o sospechoso</i>
<i>Jerez</i>	<i>Alex Hamon</i>	<i>Católico</i>
<i>Jerez</i>	<i>John Flecher</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Sevilla</i>	<i>Richard Vendon</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Sevilla</i>	<i>Hug Leyton</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Sevilla</i>	<i>Philippe Best</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Sevilla</i>	<i>Thomas Alablaster</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Sevilla</i>	<i>Gabriel Treherne</i>	<i>Católico</i>
<i>Sanlúcar</i>	<i>Thomas Jaymes</i>	<i>Católico</i>
<i>Sanlúcar</i>	<i>William Golden</i>	<i>Sospechoso</i>
<i>Sanlúcar</i>	<i>Henry Harques</i>	<i>Sospechoso</i>
<i>Sanlúcar</i>	<i>William Davis</i>	<i>Sospechoso</i>
<i>Ayamonte</i>	<i>Robert Byrde</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>

¹⁵⁸ AGS. G. A. 365, 67. Relación de Francis Englefield. Véase también AGS. G. A. 365, 68. "Las personas inglesas de quienes dice Francisco Englefield que se puede informar de los ingleses que ay en estos reynos".

<i>Ayamonte</i>	<i>John Bouthe</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Ayamonte</i>	<i>Piers Harburne</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Lisboa</i>	<i>John Taylor, cónsul</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Lisboa</i>	<i>William Grene</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Lisboa</i>	<i>John Garland</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Lisboa</i>	<i>Thomas Goddume</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Lisboa</i>	<i>William Lane</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Lisboa</i>	<i>Henry Webster</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Lisboa</i>	<i>John Harris</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Lisboa</i>	<i>John Nodyn</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Lisboa</i>	<i>Thomas Smith</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Lisboa</i>	<i>Peter Halton</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Lisboa</i>	<i>Duart Baynes</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Lisboa</i>	<i>Henry Long</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Lisboa</i>	<i>N. Rogers</i>	<i>Hereje y sospechoso</i>
<i>Lisboa</i>	<i>Botulpho Holder</i>	<i>Católico</i>
<i>Lisboa</i>	<i>William Olburne</i>	<i>Católico</i>
<i>Lisboa</i>	<i>William Langley</i>	<i>Católico</i>
<i>Lisboa</i>	<i>John Preford</i>	<i>Católico</i>
<i>Lisboa</i>	<i>William Deane</i>	<i>Católico</i>
<i>Bayona</i>	<i>Guliermo Vilfort</i>	<i>Sospechoso</i>
<i>Bayona</i>	<i>Robert Shurte</i>	<i>Sospechoso</i>
<i>Boyona</i>	<i>Duart Broque</i>	<i>Sospechoso</i>
<i>Bayona</i>	<i>Hernando Bourne</i>	<i>Católico</i>
<i>Bayona</i>	<i>Ridolfo Cotton</i>	<i>Católico</i>
<i>Vigo</i>	<i>John Colvel</i>	<i>Sospechoso</i>
<i>Vigo</i>	<i>N. Ratcle</i>	<i>Sospechoso</i>
<i>Vigo</i>	<i>John Altropo</i>	<i>Católico</i>
<i>Santiago</i>	<i>Robert Goldston</i>	<i>Hereje</i>
<i>La Coruña</i>	<i>N. Pelegrin</i>	<i>Sospechoso</i>

<i>La Coruña</i>	<i>Duart Burnel</i>	<i>Católico</i>
<i>La Coruña</i>	<i>Jhon Hyll</i>	<i>Católico</i>
<i>Santander</i>	<i>Unos 30, todos herejes y sosopechos salvo Roberto, católico</i>	
<i>Colyndres</i>	<i>Un marinero hereje, nombre desconocido</i>	
<i>Bilbao</i>	<i>John Fullyn</i>	<i>Católico</i>
<i>Bilbao</i>	<i>Richard West</i>	<i>Católico</i>
<i>Bilbao</i>	<i>Hernando Juanes</i>	<i>Católico</i>
<i>Bilbao</i>	<i>Raphael Podimngton</i>	<i>Católico</i>
<i>Bilbao</i>	<i>John Voz</i>	<i>Católico</i>
<i>San Sebastián</i>	<i>Edmund Palmer</i>	<i>Hereje o sospechoso</i>
<i>San Sebastián</i>	<i>Henry Jones</i>	<i>Hereje o sospechoso</i>
<i>San Sebastián</i>	<i>William Snow</i>	<i>Hereje o sospechoso</i>

El irlandés Patrick Grant presentó a Francis Englefield una lista de ingleses cuyos nombres eran todos sospechosos o herejes. Desvelaba un total de 28 espías ingleses establecidos en doce comunidades inglesas. Pese a que en La Coruña tan sólo había encontrado un sospechoso, había, según los datos de Englefield, tres: Pelegrin, Duart Burne Jhon Hyll.

<i>Pto. de S. Maria</i>	<i>Duarte Butler</i>
<i>Jerez</i>	<i>John Flecher</i>
<i>Sevilla</i>	<i>Hugh Leyton</i>
<i>Sevilla</i>	<i>Thomas Alablaster</i>
<i>Ayamonte</i>	<i>Robert Byrde</i>
<i>Lisboa</i>	<i>John Taylor, cónsul</i>
<i>Lisboa</i>	<i>William Lane</i>
<i>Lisboa</i>	<i>Henry Long</i>
<i>Lisboa</i>	<i>John Harris</i>
<i>Lisboa</i>	<i>Peter Halton</i>

<i>Lisboa</i>	<i>John Nodyn</i>
<i>Lisboa</i>	<i>Thomas Smyth</i>
<i>Vigo</i>	<i>John Colvel</i>
<i>Vigo</i>	<i>N. Ratle</i>
<i>Bayona</i>	<i>Hernando Bourne</i>
<i>Bayona</i>	<i>William Vilfort</i>
<i>Bayona</i>	<i>Robert Shurte</i>
<i>Bayona</i>	<i>John Altrope</i>
<i>Bayona</i>	<i>Duarte Broque</i>
<i>Bayona</i>	<i>Duarte</i>
<i>Santiago</i>	<i>Roberto Goldston</i>
<i>La Coruña</i>	<i>N. Pelegrin</i>
<i>Viveros</i>	<i>Duarte Burnel y yerno Juan N.</i>
<i>Bilbao</i>	<i>John Fullyn</i>
<i>Bilbao</i>	<i>Hernando Juanes</i>
<i>Bilbao</i>	<i>John Voz</i>
<i>San Sebastián</i>	<i>William Snow</i>

Francis Englefield sabía que la mayor parte de esos 28 nombres desenmascarados ciertamente colaboraban con Inglaterra y eran "*poco aficionados*" a Felipe II. Pero como unos estaban casados en España, y por consiguiente "*naturales*", y otros era mejores católicos que los propios españoles, no se podía actuar tan impunemente contra ellos. La mejor solución era expulsarlos con gran discreción y consideración. Para evitar posibles injusticias y tratar a cada uno según lo que merecía, previno que para los ingleses residentes en Galicia y Lisboa quienes podían hacer verdaderamente justicia eran dos clérigos irlandeses. El primero era el obispo de Ossory, Thomas Strong, que residía en Santiago como obispo auxiliar de esa sede. El otro era el sacerdote Patrick Sinot, confesor del marqués de Cerralbo. Para aclarar las dudas sobre los de Sevilla y Andalucía sugirió que se contara con Thomas James y Gabriel Treherne; el primero en Sanlúcar, el segundo

en Sevilla.

Ahora bien, el enemigo principal era -según Francis Englefield- John Taylor, "*cónsul de la nación inglesa en Lisboa*". John Taylor era un gran experto, un verdadero profesional del espionaje. Se dedicaba a encubrir y proteger a los demás espías de todas las naciones. Luego descollaba Robert Byrde y Peter Harburne. Este último tenía un hermano residiendo temporalmente en Ayamonte, el cual era embajador de Isabel I en

Constantinopla¹⁵⁹.

Hemos visto cómo se desvelaron los espías ingleses que se habían infiltrado en las comunidades disidentes inglesas establecidas en España. Caso aparte serán los espías que se habían introducido en la armada. Englefield tuvo que descubrirlos espías de la armada. Después de una diligente investigación presentó en el Consejo de Guerra una relación de todos los ingleses e irlandeses que estuvieron en la Gran Armada de 1588 y que dos años más tarde todavía seguían "*entretenidos*". De los ingleses que estuvieron en la Gran Armada, tan sólo había tres que podían ser sospechosos, los cuales estaban en Madrid. Dos caballeros y un piloto y artillero. El principal caballero era William Stucley, hijo del célebre rebelde inglés Thomas Stucley. Pese a que William tenía poca experiencia militar, gozaba de una pensión anual de 1.000 ducados. Englefield sugirió que Stucley podía ser empleado en otro servicio sin nada de sueldo y bajo control. El segundo caballero era Richard Burley, que tenía un entretenimiento de 200 reales al mes. Francis Englefield aconsejó dejarlo en la armada, porque, a pesar de ser posible doble espía, era "*muy aficionado*" al rey. También pesaban otras razones: tenía buen conocimiento de los puertos y playas de Inglaterra y hablaba el español como si fuera su lengua materna. Por último, el piloto y artillero se llamaba Jhon Bormer y estaba libre de sospecha; es más, le consideraban como un "*celoso católico y bien aficionado al servicio de S. M.*". Por tanto, merecía un buen puesto en la armada.

Con respecto a los irlandeses que sirvieron en la Gran Armada y podían ser sospechosos, Francis Englefield era todavía más condescendiente. De los irlandeses que estaban en Madrid en 1590 pidiendo alguna gracia, sólo cuatro estuvieron en la Gran Armada de 1588, de los cuales tres permanecían con sus "*entretenimientos*". Englefield mencionó al vizconde de Baltinglass, con 25 ducados al mes; a Charles O'Connor, con 25; y a Henry Ryan con 15. El cuarto era John Lombard, que pasó a ser criado del vizconde.

¹⁵⁹ AGS. G. A. 356, 70. Relación de Francis Englefield.

Otros personajes que no sirvieron en la armada estaban en Madrid solicitando un puesto de entretenimiento. El primero era Patrick Grant, un mercader que pedía un entretenimiento en Galicia, en donde tenía su mujer e hijos. También se encontraban dos clérigos, un estudiante y tres "*legos*": Nichol Roche, Robert Gold y Thomas N.¹⁶⁰.

Por tanto, una reacción española al ataque inglés fue ejercer un mayor control sobre los irlandeses e ingleses residentes en España, especialmente evitar los "*avisos*". Pero la Monarquía de Felipe II en los años noventa padeció una importante crisis, no sólo por el desgaste económico por la guerra con Inglaterra. Fue, en general, consecuencia del descenso demográfico, las dificultades políticas de Aragón y la presión político-militar de Inglaterra, Francia y las Provincias Unidas. Es verdad que la actuación de Inglaterra en aguas atlánticas y mediterráneas, mucho más que la amenaza del corso francés y holandés, fue una pesadilla para los barcos españoles durante los últimos años del reinado de Felipe II.

En mayo de 1589 Drake y Norris saqueaban La Coruña y Lisboa, la propaganda inglesa contra los españoles estaba en su apogeo. Los españoles añoraban, al menos, una conquista en Irlanda y eso lo sabían muy bien los ingleses. Además, la Santa Sede seguía recibiendo presión por parte de los irlandeses. El papa Gregorio XIV recibió en 1590 un discurso propagandístico animando a la conquista de Irlanda: minas de oro, animales y "*le cause perché gl'irlandese sono naturalmente nemici a gl'inglesi*". Señalaba la diferencia de religión, el rey de Inglaterra se intituló rey de Irlanda, el rey tiraniza a Irlanda, los ministros ingleses se enriquecen, no hay escuelas ni academias, no dejan labrar hierro para no hacer armas... Con 5.000 infantes, los irlandeses no se entregarían. Isabel I no podía atender a todos los frentes. Así la reina dejaría de ayudar a los rebeldes flamencos¹⁶¹.

Felipe II sólo contemplaba una respuesta militar al problema, pero el desgaste fue

¹⁶⁰ AGS. G. A. 365, 72. "De los irlandeses que están en Madrid".

¹⁶¹ Munich, Bayerische Staatsbibliothek, ms. Ital. 56 (803). "Discorso sopra il regno d'Irlanda et della gente che si bisognaria per conquistarlo, fatto al papa Gregorio XIV (1590-1591)".

suavizando las posiciones. El general Bertendona había realizado una brillante "*jornada*" en las costas de Inglaterra en 1591. En la refriega había capturado la nave almiranta de la armada inglesa. Se hizo con algunos prisioneros ingleses e irlandeses que fueron llevados a El Ferrol. Don Alonso de Bazán determinó tratarlos bien y liberarlos. La experiencia demostraba que por la desesperación se suicidaban quemando el barco o ahogándose en el mar antes de ser capturados¹⁶². No era una medida imprudente, pero, sin embargo, sí sorprende la decisión de enviar al seminario de Valladolid junto con al padre jesuita Persons a dos jóvenes nobles ingleses. Eran dos hermanos de 18 y 20 años que se llamaban Tomás y Agustín Stucley, muy probablemente sobrinos del famoso Thomas Stucley¹⁶³.

En la década de los noventa los órganos de decisión estaban divididos entre los secretarios Andrés de Prada, Andrés de Alva y Esteban de Ibarra, pero por encima de ellos estaba Juan de Idiáquez, que era quien recomendaba a sus "*clientes*". En la jornada de octubre de 1591 en Inglaterra se destacaron por su heroicidad dos irlandeses. En efecto, Charles O'Connor y Robert Lasso fueron recomendados por el capitán de su galeón, el general Bertendona, para que Felipe II les concediera alguna merced. Pidieron dinero y ser trasladados a Lisboa, donde estaba un buen grupo de irlandeses. El Consejo de Guerra accedió y les entregó en recompensa cuatro pagas¹⁶⁴.

Los irlandeses también colaboraron en la guerra de otros modos. Así, al comienzo del año 1590 el sacerdote irlandés Patrick Sedgrave propuso a Farnesio el cambio de obediencia de la ciudad de Flesing, la actual Vlissingen, al sur de Middelburg. Este importante enclave había pasado a manos de Orange en 1572. Los Estados Generales la entregaron en 1587 a un gobernador inglés, Philip Sidney. Pues bien, Sedgrave sabía que el actual gobernador era tío de la duquesa Ferie y "*no [era] tan herege ni [estaba] satisfecho del modo del gobierno de su reina*". Por estos motivos Sidney estaba dispuesto a entregar la ciudad con todas la fortalezas, toda vez que su segundo, William

¹⁶² AGS. G. A. 327, 48. Bertendona a Felipe II, El Ferrol, 4 noviembre 1591.

¹⁶³ AGS. G. A. 328, 87. Francisco de Toledo a Felipe II, El Ferrol, 27 diciembre 1591.

Russell (1558-†1613), también era de la misma opinión. En estas circunstancias, Sedgrave propuso a Farnesio intervenir como mediador, para lo cual era necesario que el rey aprobara cuanto Farnesio prometiera por medio de Sedgrave. Es decir, hacía falta una carta con amplios poderes para este efecto que estuviera debidamente sellada y refrendada. Farnesio solicitó al rey este tipo de poder alegando que valía la pena¹⁶⁵.

Farnesio seguía la misma táctica comenzada en 1587 con William Stanley para recuperar la ciudad de Deventer, pero ahora ni las circunstancias eran las mismas, ni Farnesio tenía la misma autoridad. La propuesta siguió adelante. El Consejo de Guerra le envió algunos despachos para soslayar las dificultades que se pudieran presentar¹⁶⁶. Pero Farnesio tuvo que ayudar al duque de Mayenne en Francia, y el nuevo gobernador, William Russell (1587-1588), se hizo cada vez más fuerte en sus posiciones. En 1596 el nuevo gobernador de los Países Bajos, el cardenal Alberto, siguió negociando con Patrick Sedgrave, pero dudaba mucho que tuviera éxito¹⁶⁷.

Farnesio no pudo sustraerse a las acusaciones de insubordinación y corrupción formuladas contra él. Además, pese a los 32 millones de florines recibidos entre 1590 y 1591, no había conseguido importantes avances militares. Aunque lo que más influyó sobre Felipe II para neutralizar a Farnesio en Flandes fue la urgente necesidad de socorrer París de las tropas de Enrique de Navarra. Farnesio pedía vehementemente ayuda financiera, toda vez que desde el 27 de julio de 1590 había dejado los Países Bajos para ayudar a los católicos de París. Pese a todo, Farnesio tenía algunas justificaciones que le

¹⁶⁴ AGS. G. A. 345, 325 y 327, 48. Memorial O'Connor y Lasso. 1591.

¹⁶⁵ AGS. E. 598, 13. Parma a Felipe II, Vinze 17 enero 1590. "... es tal y de tanta consideración y importancia la propuesta ... he abraçado la plática y no sólo apruebo que se intente, pero suplico con la humildad y encarecimiento ... se me envíen con la diligencia y secreto que requieren los dichos despachos".

¹⁶⁶ AGS. E. 598, 92. Parma a Felipe II, Bruselas, 21 julio 1590. "Al sacerdote irlandés se entregaron aquellos despachos para obviar lo que se presente, y yo tanto le ayudo a desear. Plegue a Dios suceda conforme a él y a la importancia de que sería al real servicio de V. M.". AGS. E. 598, 128. Parma a Felipe II, Burgo de Carbel, 21 octubre 1590, "En el otro particular sacerdote irlandés por su vía habiendo entregado con su sabiduría a cierta persona confidente aquellas promesas con que la dio de partirse luego y fabricar en ello".

¹⁶⁷ AGS. E. 611, 3. Cardenal Alberto a Felipe II, Bruselas, 28 marzo 1596. "Me ha hablado largamente y a lo que he podido colegir de sus pláticas hay en él muy buena voluntad, mas quien ha de dar fin a este negocio no está tan dispuesto como él piensa".

impedían seguir trantando los asuntos de Inglaterra e incluso de Flandes, y con sinceridad de ánimo se las expuso al rey¹⁶⁸. Creyendo el rey poder obtener numerario de la Santa Sede, pidió a su embajador Olivares que si conseguía sacar dinero lo enviara "***volando para que llegue a tiempo, porque allá es mucho menester***". El rey sabía que podría encontrarse inconvenientes, por eso ahora más prudente que nunca continuó su carta diciendo que si había dificultades no las comunicara a Farnesio para que no se desanimara.

El rey reconocía humildemente ante su embajador que las arcas de la Monarquía estaban exhaustas. Además, no quería provocar que Farnesio detuviera el socorro de París por falta de dinero. Por otra parte, su natural altivez le obligaba ante la Santa Sede a mantener las apariencias. El rey de su puño terminaba con unas estremecedoras palabras¹⁶⁹.

Farnesio, como era previsible, escribió a Olivares solicitando la esperada ayuda económica, suplicando "***un buen golpe de dinero***". Pero también avisaba de los inconvenientes que surgirían en Francia si los católicos elegían rey a uno de la sangre Borbón, mostrando así sus deseos para que la corona de Francia pasara a la infanta Isabel Clara Eugenia. A lo primero se le contestó según las indicaciones del rey, a lo segundo descartando dicha posibilidad, pues Olivares todavía creía que la infanta sucedería legítimamente a Isabel de Inglaterra.

¹⁶⁸ AGS. E. 2855. Consultas del Consejo de Estado, 10 enero y 2 de septiembre 1589. AGS. E. 2219. Felipe II al duque de Parma, 7 septiembre 1589. AGS. E. 2220, Felipe II al duque de Parma, 4 abril 1590. Uno de los despachos más interesantes es el siguiente: "Tocante a los avisos no sólo de Inglaterra, pero ni de Flandes los podré dar a V. M. por haber muchos días que no llegan cartas con estar tan cerrados los caminos, y aun con dificultad los de los andamientos y intentos del de Bearne tras caernos tan a la mano por la poca inteligencia que el de Humena tiene y de la noticia que llega poderse creer tan mal por la variedad y costumbre de esta gente, con que estoy tan sordo y mal plático de lo que la razón requería que por tantas lo estuviera mucho más" (AGS. E. 598, 128. Parma a Felipe II, Burgo de Corbel, 21 octubre 1590).

¹⁶⁹ AGS. E. 955, 67-68. Felipe II al conde de Olivares. San Lorenzo 24 septiembre 1590. "... porque lo de acá está tan agotado que si falta esse socorro a de ser de terrible inconveniente, aunque esto será bien que no se entienda allá en el extremo que es, apuntándoles lo que uviere de aprovechar y no más". Del rey: "esto último es como se dize, por donde vereys lo que conviene que se consiga lo que aquí se dize".

Farnesio tendrá todavía el honor de una importante victoria. Liberará París el 19 de septiembre. Ahora se esperaba que con la ayuda del ejército de Flandes pudiera recuperar las plazas fuertes que estaban circundando la ciudad. Parecía que con el éxito en Francia de la Liga Católica las circunstancias favorables que antes rodeaban a Enrique de Navarra habían desaparecido del todo. Felipe II miraba más a Francia que a Flesing, un pequeño enclave en ese momento insignificante. Mientras, En previsión de la muerte de Farnesio, el rey quería sustituirle por Juan Pacheco, marqués de Cerralvo, pero finalmente recayó la elección en Pedro de Acebedo, conde de Fuentes. Llegó a Bruselas el 20 de noviembre de 1592, no a tiempo para ver con vida a Farnesio. Apenas se presentó exhibió su nombramiento a Pedro Ernesto Mansfeld como gobernador general. Mientras llegaba el archiduque Alberto él sería gobernador.

Esto era lo que pasaba en el continente. En Irlanda la situación para Isabel I no era mejor. Durante los primeros años noventa la mayor parte de los nobles de Irlanda estaban hartos de la continua persecución que padecían en su patria. No podían pasar por alto la crueldad y tiranía con que los ingleses, enemigos de la fe católica, los trataban, pues no se contentaban con robarles sus tierras y degollarlos, sino que además les privaban de su religión, "*verdadera luz de sus almas*".

Por este motivo se pusieron de nuevo bajo la protección de Felipe II. Como representantes suyos actuarían fray Mateo de Oviedo, el arzobispo James O'Healy y los obispos exiliados en España. Se habían levantado contra la reina de Inglaterra con determinación de morir por la defensa de la fe católica y la libertad de su patria. Hasta ahora habían expulsado de la provincia del Ulster a todos los ingleses y ministros de la reina que gobernaban dicha provincia.

Enviaban como emisario principal a James O'Healy. Era portador de cartas para el rey demandando socorro. Estas noticias llegaron inmediatamente al nuncio, que enseguida se lo comunicó al papa. Querían asimismo indulgencias y favores. También, que el papa escribiera al cardenal Alberto y al nuncio para que favorecieran James O'Healy. Se

esperaba que de esta ocasión había de resultar gran daño para los ingleses¹⁷⁰.

Durante el año 1591 los irlandeses al servicio de la armada en El Ferrol empezaron a proporcionar algunos problemas a los mandos. El capitán Francisco de Toledo tuvo que informar a Felipe II que los irlandeses producían algunos inconvenientes, pues permanecían en la armada sin armas y eran "*de poco servicio*". Además, se sabía que tenían mucha correspondencia epistolar -"*avisos*"- con los irlandeses residentes en Madrid, precisamente con algunos que también se relacionaban con los irlandeses residentes en Santander y otros puertos. Lógicamente se suponía que escribían sobre las novedades más importantes que ocurrían en El Ferrol, especialmente "*del estado de todas las cosas*". Francisco de Toledo pidió a Felipe II encaminar a todos los irlandeses hacia el interior para enviar cualquier tipo de filtración en las líneas enemigas inglesas. En el interior no tendrían tantos contactos entre sí ni con Irlanda e Inglaterra¹⁷¹.

Mientras, en Lisboa, los irlandeses de la armada insistían ante el Consejo de Guerra para cobrar algunas pagas que les debía. El asunto llegó a Felipe II, quien determinó estudiar sus peticiones¹⁷². El rey ordenó que se viera la forma de pagar lo que se les debía y sacarlos a todos de las naves para que sirvieran en tierra, cobrando de esta forma menos sueldos. Dispuso que fuera de los "*más principales y confidentes*" no hubiera ninguno en Lisboa, sino en otras ciudades "*menos ocasionada a avisos y inteligencias*". Ordenó asimismo abrir una investigación sobre cada uno de los ingleses e irlandeses que servían en la armada¹⁷³. El Consejo pidió al noble inglés exiliado Francis Englefield -como ya viene dicho- que estudiara persona por persona a todos los ingleses e irlandeses que estaban en la armada, especialmente de aquellos "*de que se puede tener*

¹⁷⁰ ASV. Borghese III, 74 ab. 318. "Relación de lo que agora ha sucedido en el reino de Irlanda [1592]". "para que la reina de Inglaterra tenga bien que entender con la guerra su casa y ocupar sus gentes de mar y guerra en la de Irlanda, a vuelto de lo cual S. M. tendrá lugar de entrar con facilidad en Inglaterra y hacer más a su comodo qualquier efecto contro los enemigos de Dios"

¹⁷¹ AGS. G. A. 328, 87. Francisco de Toledo a Felipe II, El Ferrol, 27 diciembre 1591.

¹⁷² AGS. G. A. 389, 214. "Memorial de los caballeros irlandeses vizconde de Bantiglas y Tomas Geraldino. 12 abril 1593".

¹⁷³ AGS. G. A. 394, 327. Juan de Idiáquez al Consejo de Guerra. 1593.

sospecha"¹⁷⁴. La orden del Consejo de 1591 llegó al auditor de la armada en términos muy claros¹⁷⁵.

Llama la atención que el primero de la relación fuera el vizconde de Baltinglass, prueba de la preeminencia que ejercía la casa de Kildare sobre la de Desmond. La familia Baltinglass estaba representada en el continente por tres hermanos. Don James de Baltinglass era el hermano mayor y quien llevaba el título de vizconde; don Richard Eustace que nació en Harriston, en el condado de Kildare, en 1562. En 1585 falleció James en España y el título pasó a don Edmund Eustace, el tercer hermano, pues Richard acababa de ingresar en la Compañía de Jesús. Precisamente Richard llegó a ser superior de la provincia de la Alemania norte. Murió en Friburg en 1597.

Según una relación de los entretenidos ingleses e irlandeses de la armada que en 1593 servían en la armada de Lisboa resulta que había un total de 33 hombres, de los cuales 11 estaban ausentes con permiso de sus mandos. Destacaban los nombres de don Maurice Fitzgerald, don Edmund Eustace, don Thomas Fitzgerald, don John de Lacy, don Charles O'Connor, don Henry Ryan, don Demetrio Carry, don Robert Lasso, el padre Nicholas Gerald, Patrick Comerford y John Lombard¹⁷⁶.

Felipe II había conseguido en las cortes de Tarazona de 1592, a finales de diciembre, que juraran al príncipe Felipe, luego regresó a Madrid. Desde la corte siguió cuidando el gobierno de Aragón, hizo fortificar la ciudad de Jaca para defender los pasos contra los bearneses, arregló definitivamente la legislación foral de Teruel, comunicó a los diputados de Aragón la manera de hacer efectivas las cantidades votadas en cortes, y fue sacando poco a poco las tropas castellanas. Parte de la infantería salió embarcada hacia

¹⁷⁴ AGS. G. A. 393, 236 y 238. Determinación del Consejo de Guerra.

¹⁷⁵ AGS. G. A. 396. Determinación del Consejo, diciembre 1591. "El Consejo manda que se saque una copia de los extranjeros que se lleve a Francisco Englefield y se le dé sin que nadie entienda lo que es y se le diga que el consejo desea saber de cada uno y en la opinión que los tiene, asegurándole que se guardará el secreto que conviene".

¹⁷⁶ AGS. G. A. 394, 317. "Relación de entretenidos ingleses e irlandeses, Lisboa, 20 febrero 1593". Véase también AGS. G. A. 396, 105. "Relación que se debe a los generales de escudras, almirantes y capitanes de navíos y galeones entretenidos españoles, ingleses e irlandeses infraescritos que al presente residen en esta armada hasta fin de diciembre de 1591".

Tortosa, para llevar a Italia, camino de Flandes, al duque de Pastrana. La caballería fue al Rosellón. Para quitar todo peligro de revueltas en Aragón por parte de los moriscos, mandó a don Pedro Pacheco y a don Ladrón de Guevara que desarmaran a los moriscos, ofreciéndoles a cambio perdón general de todos los casos de Inquisición.

En 1593 tuvo España que continuar su triple guerra contra Francia, Inglaterra y Holanda. A Felipe II, con el reino aquietado, se le presentó una nueva oportunidad de retomar los asuntos de Irlanda gracias al heredero del conde de Desmond, Maurice Thomas Fitzgerald (1520-1583-†1590), y al franciscano Cornelio Ryan, obispo de Killaloe (1576-†1616), establecidos en Lisboa. Por enésima vez algunos católicos irlandeses se sublevaron contra Isabel I. Estaban dispuestos a entregar el reino a Felipe II si lo recuperaban. De ahí que le suplicaran un importante socorro militar. No querían que por falta de ayuda se perdieran, tal como le pasó al conde de Desmond diez años antes, en 1583¹⁷⁷. Por su parte, Cornelio Ryan recordaba al rey la situación y llegaba a su memoria que el arzobispo de Tuam, James O'Healy (1591-†1595) pensaba lo mismo. Este arzobispo había sido enviado por los nobles irlandeses para ese sólo propósito. Uno de los confederados secretamente, O'Neill, expresó a sus compañeros exiliados en España: "*conviene que nos entendamos bien y ayudemos unos a otros*", señal de que no andaban muy unidos¹⁷⁸. Cornelio Ryan más vehemente que nunca imploró al rey: "*... por la sangre de Jesucristo, le suplico sea servido de abrazar esta empresa*"¹⁷⁹.

El ilustre emisario irlandés, James O'Healy, pidió al rey que escribiera a O'Neill para que entrara en la confederación públicamente, pues tan sólo los apoyaba secretamente. O'Healy sólo deseaba culminar el objetivo que se había propuesto: unir a los príncipes católicos irlandeses dentro y fuera de la isla para luchar contra Isabel I. En

¹⁷⁷ AGS. E. 839, 49. Maurice Fitzgerald a Felipe II, Lisboa, 4 septiembre 1593. Sobre este episodio véase: FALLS, C.: *Elizabeth's Irish Wars*, Dublin 1950, pp. 168-183. HAYES-MCCOY, G. A.: "Strategy and tactics in Irish warfare, 1593-1601", en *IHS* 2 (1941) pp. 255-279. HAYES-MCCOY G. A., "The army of Ulster, 1593-1601", en *Irish Sword* 1 (1950) pp. 105-117.

¹⁷⁸ AGS. E. 839, 63. "Copia de una carta del señor O'Neill escrita a los caballeros irlandeses que sirvan a S M. en España trasladada de lingua irlandesa en castellano, Donegal, 8 abril 1593".

poco tiempo los nobles del Ulster se confederaron. Ahora se estaban añadiendo poco a poco nuevos príncipes. O'Healy proponía de una forma práctica que los irlandeses que estaban entretenidos en la armada, como Maurice Fitzgerald y el vizconde de Baltinglass, se encargaran de dirigir una fuerza hispano-irlandesa de socorro. En resumen, pedía que se enviaran algunos refuerzos de gentes y armas¹⁸⁰.

Tyrone y Tyrconnell estaban en ebullición. Las principales cabellecillas eran Hugh Roe O'Donnell y Hugh Maguire. En mayo de 1593 llegaron a Sligo con 1.200 hombres. El virrey Fitzwilliam debía emplearse a fondo, para lo cual contaba con la ayuda de O'Neill. El arzobispo O'Healy explicó a Felipe II las posibilidades reales de éxito. Ante todo, el monarca debía pedir a O'Neill que hiciera pública su confederación con los nobles católicos y abandonara su alianza con el virrey. Después, que entre los allí sublevados más los irlandeses residentes en España se aprestara una importante armada. Destacarían Maurice Fitzgerald, primo y heredero del conde de Desmond, y el vizconde de Baltinglass. Según sus datos, tan sólo en la isla se podrían juntar unos 7.000 soldados, contando con la colaboración de O'Neill, Maguire, O'Rourke, O'Burke y otros¹⁸¹. Felipe II reaccionó prudentemente, expresó a Juan de Idiáquez que pedían mucho, pero que lo estudiara con Cristóbal de Moura¹⁸².

Edmund MacGauran, el arzobispo de Armagh (1587-†1593), confirmó a Juan de Idiáquez que la propuesta era verdadera y con posibilidades de éxito, pues, además de los nobles, también estaban dispuestos a ayudar los prelados irlandeses¹⁸³. Pero al rey le crecían las peticiones. En la misma situación se encontraban los católicos escoceses.

¹⁷⁹ AGS. E. 839, 50. Cornelio Ryan a Felipe II, Lisboa, 3 septiembre 1593.

¹⁸⁰ AGS. G. A. James O'Healy a Felipe II. [mayo 1590].

¹⁸¹ AGS. E. 839, 52, 53 y 54. Arzobispo de Tuamen a Idiáquez. Consulta 1593.

¹⁸² AGS. E. 839, 51. Nota de Felipe II. 1593. "Aquí van las cartas y memorias que me ha dado agora el arzobispo irlandés... Lo que piden en una de las cartas es mucho, y aun mucho menos lo sería. Vos le hablad y os informad de él de todo para ver lo que a lo último habrán menester, que si fuese tan poco que se les pudiese dar muy bueno sería ayudarlos, y con lo que hallaredes en él tratad con don Cristóbal [de Moura]...."

¹⁸³ AGS. E. 839, 67. Arzobispo de Armagh a Juan de Idiáquez, 4 abril 1593.

Pedían un importante socorro, convencidos de que obtendrían éxito¹⁸⁴. Contamos con un largo informe sobre las actividades que la resistencia católica llevó a cabo. En el documento se analizan al detalle desde el rey Jacobo hasta la baja nobleza. En el apartado sobre "*lo que piden los católicos de Escocia por su remedio*" se observa un incremento de las hostilidades. Con 3.000 hombres todo sería diferente, máxime colaborando ingleses, el regimiento de Stanley y los irlandeses¹⁸⁵.

Felipe II quería que Pedro Ernesot Mansfeld se encargara de una nueva expedición en Francia. En abril de 1593 el duque de Feria exhibió ante los Estados de París los despachos de Felipe II y en latín propuso por reina a la infanta Isabel Clara Eugenia. Pero se inclinaban más hacia Enrique IV. El 25 de julio abjuró en Saint-Denis del calvinismo. Había que volver a retomar el frente norte. En enero de 1594 se puso en marcha un importante comando para hacer llegar a Irlanda al arzobispo O'Healy y a sus trece acompañantes. El capitán Juan de Mérida llevaría además un pequeño socorro, 42 soldados y marineros. Su armamento era: 30 mosquetes, 6 arcabuces, 24 picas, 6 piezas de artillería. Saldrían todos desde Santander¹⁸⁶. Finalmente zarparon el 4 de marzo, en dos naves, porque se había retrasado a causa de los vientos contrarios¹⁸⁷. Al mismo tiempo el capitán Pedro de Zubiaur organizaba un socorro a Irlanda desde La Coruña. Había puesto a punto un sistema de información importante que debía "*tomar lengua*". Llevaba 12 navíos con caballería embarcada, 124 caballos¹⁸⁸.

La tristeza llegó pronto a Santander. Las sospechas de naufragio del barco del capitán Juan de Mérida se abonaron cuando pasados dos años no había noticias ciertas de ellos. El arzobispo James O'Healy y sus compañeros fallecieron en un naufragio cerca de Santander. Todos los miembros del comando se ahogaron y con ellos las esperanzas de los redeldes irlandeses y de las esposas de los soldados españolas. Las viudas se juntaron

¹⁸⁴ AGS. E. 839, 11. Los señores católicos de Escocia, 1593.

¹⁸⁵ AGS. E. 839, 61-62. Relación. Escocia a 1 julio 1593.

¹⁸⁶ AGS. G. A. 398, 63-64. Fernando de la Riba Herrera a Felipe II, Santander, 11 enero 1594. Juan de Mérida, Santander, 6 enero 1594. El comando estaría formado por 40 soldados.

¹⁸⁷ AGS. G. A. 399, 37. Fernando de la Riba Herrera a Felipe II, Santander, 4 marzo 1594.

y decidieron que dos de ellas entregarían al rey un memorial suplicando ayuda para sobrevivir en tan adversas circunstancias. El Consejo de Guerra decidió que cada una recibiera una ayuda de 50 ducados¹⁸⁹.

El arzobispo de Tuam, James O'Healy, y su hermano Dionisio O'Healy habían sido enviados a España por los caballeros irlandeses sublevados contra Isabel I, por esta causa los ingleses habían dado muerte a su padre. Dionisio fue destinado al colegio de los jesuitas de Lisboa por el conde de Portalegre. Después volvió a Irlanda, pero durante la travesía hubo combate con una nave inglesa. Se salvó de milagro y regresó a España. En Madrid presentó un memorial alegando que era imposible que él pudiera volver a Irlanda, porque enseguida le matarían. Pedía, por tanto, un entretenimiento en la armada, toda vez que habían muerto su padre y su hermano en servicio del rey. El Consejo de Guerra determinó que le dieran un entretenimiento en la Armada del Mar Océano con un sueldo de 15 ducados¹⁹⁰.

En resumen, la respuesta inglesa fue contundente. No sólo continuaron la guerra trasladando en campo de la batalla de sus costa y sus mares a las costas y mares españoles, no sólo presionaron en las Provincias Unidas y en Francia, si no que hicieron la vida imposible a los irlandeses que se acogieron a la sombra protectora de Felipe II, que los recibía, pese a las cautelas de sus ministros, con admirable benevolencia, esperando sacar partido de ellos. A la larga esta fue una política errada, y asentó sin quererlo un nuevo campo de lucha dentro de la Monarquía, pues los irlandeses no pararon de hostigar con todos los medios posibles a sus enemigos ingleses, aunque fueran católicos y vivieran en España.

¹⁸⁸ AGS. G. A. 399, 171. Pedro de Zubiaur a Felipe II, Pasaje, 27 marzo 1594. AGS. G. A. 399, 192. Don Juan Velázquez a Felipe II, Pasaje, 29 marzo 1594.

¹⁸⁹ AGS. G. A. 465, 298. Memorial, 3 julio 1596. 27 viudas de Santander. Avaladas por las firmas de don Pedro Velasco y don Juan de Acuña.

¹⁹⁰ AGS. G. A. 465, 306. Memorial, Madrid, 30 agosto 1596. Avalado por las firmas de don Cristóbal, don Juan de Idiáquez y don Juan de Acuña Vela.

Mapa de las comunidades irlandesas en España.

Comunidades irlandesas

San Sebastián
Bilbao
Colindres
Vivero
El Ferrol
La Coruña
Santiago
Vigo
Bayona
Lisboa
Ayamonte
Sanlúcar
Sevilla
Jérez
Pto de Sta María
Cádiz
Málaga

Flota de Norris y Drake
16 abril

4-19 mayo

27 mayo

18 junio

3-5 junio

Lisboa

14-15 junio

15 junio

Ataque inglés 1589

Asedio de La Coruña. 4-19 mayo
Asedio de Lisboa. 2-18 junio

Peniche

Madrid

Sevilla

Ayamonte

Sanlúcar

Jérez

Cádiz

Pto de Sta María

Málaga

Escuadra del adelantado mayor de Castilla

ABRIR CAPÍTULO V.

